





49002/D

De Rasse

[Large decorative flourish]

2688 **Solis**, A. de, Historia de la conquista de Mexico, poblacion y progressos de la America Septentrional conocida por el nombre de Nueva Espana. Nueva edicion, folio, 14 plates and vignettes. Bruselas 1704. Leather, gilt.

40 —

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
DE MEXICO,

POBLACION, Y PROGRESSOS
DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL.
CONOCIDA POR EL NOMBRE
DE NUEVA ESPAÑA.

ESCRIVIÓLA

DON ANTONIO DE SOLIS,
Secretario de su Magestad, y su Coronista mayor
de las Indias.

*Nueva Edicion, enriquezida con diversas Estampas, y aumentada con
la Vida del Autor, que escribió DON JUAN DE GOYENECHE.*



EN BRUSSELAS,
En Casa de FRANCISCO FOPPENS.

M. DCCIV.

Con Privilegio del Rey.

HISTORIA

DE LA COMODIDAD

DE MEXICO

FORI ALCION Y PROGRESOS

DE LA NACIÓN

DE LOS REYES

DE LOS REYES

DE LOS REYES

DE LOS REYES

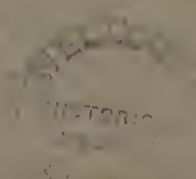
DE LOS REYES
de la India

DE LOS REYES
de la India



DE LOS REYES

DE LOS REYES





AL SERENISSIMO SEÑOR
MAXIMILIANO EMANUEL,
DUQUE DE LAS DOS BAVIERAS,
Y PALATINADO SUPERIOR,
CONDE PALATINO DEL RHIN,
ARCHIDAPIFER, Y ELECTOR
DEL SACRO ROMANO IMPERIO,
LANTGRAVE DE LIECTENBERG,
Y Vicario General de los Payñs baxos, &c.



SERENISSIMO SEÑOR,

Saliendo à nueba luz de mi Em-
prenta la *Historia de la Conquista de Mexico*, que elcrivio
Don Antonio Solis, he considerado à V. A. E. por
tan

D E D I C A T O R I A.

tan necesario Protector de esta Obra, que ni me ha quedado libertad de elixir à otro (pues ha mucho tiempo que confagré à tan Soberano Amparo quanto pudiesse pertenecerme): Ni à V. A. E. parece le quedara Arbitrio de no admitirla, porque *Maximas tan Politicas, y Acciones tan Heroicas*, como son las que en ella se refieren, solo en V. A. E. (verdadero Appreciador de unas, y otras, y en quien con admiracion se veen practicadas) podran hallar el natural centro de su propension: De *las primeras*, no por apasionados dexan de ser buenos testigos los Vassallos de V. A. E. y los Naturales de estos Payfes, pues gobernados con la mayor Prudencia, Equidad, y Moderacion (solidos fundamentos de la verdadera, y christiana Politica) confieffan à voces, y todos confessamos nuestra felicidad en todo cumplida y dichosa, por vincularse en la soberana Direccion de un Principe, que save cautibar con el Agrado, y hazerse temer con el Respeto: De *las segundas*, tambien ay tantos testigos, quantos son los que an visto à V. A. E. en Ungria, Italia, Alemania, y Payfes baxos expuesto à tantos riesgos, y vencedor en ellos, que no solo an admirado el incomparable valor de V. A. E. si no tambien todas las demas perfecciones, que la Naturaleza puede comunicar para cabal formacion de un Heroe, que nació con influencias de Marte para coronarse de Trofeos: Y si la desgracia permitiò que en la Batalla de Hochstett se interrumpiesse el curso de tantas, y tan señaladas Victorias, como hasta este dia mereciò la intrepidez de V. A. E. todos saven que no interviniò en esta occurencia la mas leve falta de quanto la Providencia mas acertada supo advertir, y el mas constante, y valeroso Esfuerço pudo obrar, Si no el ordinario, è inevitable Capricho de la Fortuna,

na,

D E D I C A T O R I A.

na, que quiso hazer alarde de su inconstancia, y li-
sonjear à tantos Enemigos, como la Embidia (mas
poderosa que la propia conbeniencia de conserbar, y
defender sus intereses y Libertad) coligò contra
V. A. E. No se dilatara mucho, SERENISSIMO SEÑOR,
el cumplimiento de las ansias con que esperamos ver-
los confusos, y defengañados de que ni este, ni otro
mayor contratiempo son capaces de minorar el Ani-
mo, y Grandeza de V. A. E. aun quando se hallase
fin mas recursos, que los de su propia Magnanimi-
dad; Pero esforçada esta por la de *Phelipe el Glorioso*,
y *Luis el Grande* (firmes Polos del Universo) bien
pueden pasar desde agora nuestras Esperanças, y ar-
dientes Deseos à la mas cierta Seguridad de que se re-
pararà este infausto accidente con logros de mayores
Glorias, y Escarmiento de la Emulacion, que, of-
fuscada con tanta luz, pretende (aun que en va-
no) obscurecer sus resplendores.

Excusaré ponderar los Elogios, que el Publi-
co con tanta justicia ha hecho del Libro que pon-
go à los piés de V. A. E. porque con el perfecto co-
nocimiento que ha adquirido (à solitud del inato
afecto que professa à la Nacion Española) de los pri-
mores, y elegancias de su Ydioma, podrá formar el
mas acertado juycio de los que merece, y dezidir
(como Maestro consumado en el Arte de la Guerra,
y materias de Estado) la dificultosa question, de à
quien se deven mayores, ô al gran Capitan Cortès
por su Espada, ô al gran Politico Solis por su Plu-
ma? Y conociendo sería intento mas que temerario
(aun que la mia excediese à la suya) referir la menor
parte de las Virtudes, Excelencias y Grandezas, que
condecoran y distinguen en toda Europa la Serenissi-
ma Persona de V. A. E. Me contentaré con pronun-
ciar

D E D I C A T O R I A.

ciar su Alto Nombre , pues en el solo se cifra , y comprehende mucho mas de lo que se puede decir dellas , y de lo que todas las Cronicas , y el Clarin sonoro de la Fama publican de la Antigüedad , Esplendor , Hazañas , Cetros , Tiaras y Heroes , que en Paz , y Guerra an ilustrado las grandes Casas , de que V. A. E. y sus Gloriosos Ascendientes proceden. Dignese pues V. A. E. de admitir con su acostumbrada benignidad este corto Obsequio de mi Veneracion , y Rendimiento , imitando al gran Oceano , que aunque copioso de tantas aguas , recibe en su seno lo que le ofrece la humildad de los pequeños arroyos , no por que acrecienten su Magnitud , si no por que le lleban el tributo que le es devido. Dios guarde la Serenissima Persona de V. A. E. los muchos años , que todos hemos menester. Brussélas 1. de Março 1705.

SERENISSIMO SEÑOR,

A los piés de V. A. E.

FRANCISCO FOPPENS.



A LOS QUE LEYEREN.

PUse al principio de la *Historia* su *Introduccion*, ô *Proemio*, como lo estilaron los *Antiguos*: donde tuvieron su lugar los *Motivos*, que me obligaron à escribirla, para defenderla de algunas *Equivocaciones*, que padeciò en sus primeras noticias esta *Empressa*; tratada en la *Verdad* con poca reflexion de nuestros *Historiadores*, y perseguida siempre de los *Estrangeros*, que no pueden sufrir la *Gloria* de nuestra *Nacion*, ni acaban de conocer lo que obran contra si en estas *Cabilaciones*: pues descubren la *flaqueza* de su *Emulacion*, y ordinariamente queda mejor el *Embidiado*.

Es la *Conquista* de *Nueva España* uno de los mayores *Argumentos*, que celebra el *Mundo* en sus *Annales*; pero ésta *Grandeza* pedia igual *Historiador*, y me desalienta oy, poniendome à la *vista* los *peligros* de mi *Pluma*. Contentaréme con que no pierdan lo admirable, y lo heroico los *Sucessos* que refiero: y en lo demás dexo toda su *libertad* à la *censura*, pues me hallo en *edad*, que pudiera temer los *aplausos*, como *enemigos* de los *desengaños*.

Los *Adornos* de la *Eloquencia* son *acidentes* en la *Historia*, cuya *substancia* es la *Verdad*, que, dicha como fue, se dize bien: siendo la *puntualidad* de la *noticia*, la mejor *elegancia* de la *Naracion*. Con este *conocimiento* he puesto en la *certidumbre* de lo que refiero, mi *principal cuydado*. Examen, que algunas *vezes* me bolviò à la *tarea* de los *Libros*, y *Papeles*: porque hallándolos en los *Sucessos*, ô en sus *circunstancias*, *discordantes*, con notable *oposicion*, à nuestros mismos *Escritores*, me a sido *necessario* buscar la *Verdad* con poca *luz*, ô *congeturarla* de lo mas *verisimil*; pero digo entonces mi *reparo*: y si llego à formar *opinion*, conozco la *flaqueza* de mi *dictamen*, y dexo lo que afirmo al *arbitrio* de la *razon*.

Esta *discordancia* de los *Autores* me ha puesto en el *empeño* de *impugnar* à los de *contrario sentir*; pero solo en aquella *parte*, que no se pudo *escusar*; dexándolos en lo demás con toda la *estimacion* que se debiò à su *diligencia*: porque nunca fuy tan *ingenioso* en *ageno libro*, que me pareciesse bastante un *descuydo*, para *destruir* un *Artifice*: particularmente quando en las primeras *noticias* que vinieron de las *Indias*, anduvo la *Verdad* algo *achacosa*, y poco *recatado* el *credito* de las *Relaciones*: siendo cierto, que donde salió *verdadero*

A LOS QUE LEYEREN.

un Nuevo Mundo, pudo abrazarse lo menos creible, sin demasiada credulidad.

En quanto al estilo que deben seguir los Historiadores (consiste su fabrica, ô su acierto en la eleccion de las Vozes, en la colocacion de las Palabras, ô en la formacion de los Periodos) he desseado governarme por lo que observaron los Autores de mayor nota: ciñendome à los terminos mas rigurosos de la lengua Castellana; capaz, en mi sentir, de toda la propiedad que corresponde à la esencia de las cosas, y de todo el ornato que alguna vez es necessario para endulçar lo útil de la Oracion.

A tres generos de darse à entender con las palabras, reducen los Eruditos el Carácter, ô el Estilo de que se puede usar en diferentes Facultades, y todos caben, ô son permitidos en la Historia. El Humilde, ô familiar (que se usa en las cartas, ô en la conversacion) pertenece à la Naracion de los Sucessos. El Moderado (que se prescribe à los Oradores) se debe seguir en los Razonamientos que algunas vezes se introducen para dar à entender el fundamento de las Resoluciones. Y el Sublime, ô mas Elevado (que solo es peculiar à los Poetas) se puede introducir con la debida moderacion, en las Descripciones, que son como unas Pinturas, ô Dibujos de las Provincias, ô Lugares donde sucediò lo que se refiere, y necesitan de algunos colores para la informacion de los ojos.

No presumo de averme sabido entender con estas diferencias del Estilo: que ay mucho que andar entre la Especulacion, y la Práctica: pero hize mis esfuerzos para caminar sobre las mejores huellas; y confieso, para confusion mia, que tuve intento de imitar à Tito Livio: inclinacion, que à pocas lineas me diò con la dificultad en los ojos, y me bolvi naturalmente al desaliño de mis Locuciones: entrando en conocimiento de que no puede aver perfecta imitacion en el estilo de los hombres; porque cada uno habla, y escribe con alguna diferencia de los otros, y tiene su proprio dialecto para darse à entender, con no sè que distincion, que solo se conoce quando se compara. Providencia maravillosa de la Naturaleza, que puso en el dezir, algunas señas que diferencien los Sugetos: hallando cierto genero de Armonia en lo que importan al Mundo estas, y otras desemejanzas.

En el Estilo, pues, que me señalò esta Gran Maestra, escrivi la Historia que sale oy à luz; temiendo hallar esta misma desemejanza en los Juizios humanos; pero cumplo, como puedo, con la Profession de Coronista, que me puso la Pluma en la mano: y quedaria satisfecho con no desagradar à todos, tan lexos estoy de hazer por mi fama, lo que obrè por mi obligacion. Recibanse benignamente, como necessarios à la Introducion de la Historia, estos Presupuestos de mi ingenuidad: y sobre todo imploro la benevolencia de los que leyeren este Libro, para que me sean testigos, de que no ay en èl, palabra, ô sentencia, que no vaya sujeta enteramente à la Correcion de la Santa Iglesia Catholica Romana, à cuyo infalible dictamen rindo mi entendimiento; confesando, que pudo errar la ignorancia, sin noticia de la voluntad.

VIDA



VIDA DE DON ANTONIO DE SOLIS Y RIBADENEYRA,

Oficial de la Secretaria de Estado, Secretario de su Magestad, y su Coronista Mayor de las Indias.



Ozan inmortalidades, en el Templo de la Fama, los que con feliz destino nacieron para sugetos de singular Categoria. Los demàs hombres mueren quando mueren: los Varones Insignes, aun quando mueren, viven. Mueren à la vida que recibieron de la Naturaleza: y viven con la vida que se fabricaron con sus Heroicas Obras, eternizando su Fama. Prerrogativa grande, vivir à pèsar de la muerte. Puede èsta desatar en ellos aquella lazada, de que està pendiente la vida, pero no puede romperle su Sonoro Clarin à la Fama, en cuyo metal Noble nunca pudo hazer mella, el golpe fatal de la muerte, à quien ninguna vida se resiste. No acaban con el ultimo aliento los que duran en el inmortal Retrato de sus Hechos, y de sus Escritos. Assi viven aun, y viviràn los Aristoteles, los Senecas, los Demonstenes, los Tulios, los Livios, los Homeros, los Virgilio, los Garcilasos, los Lopez de Vega, los Gongoras; y assi tambien vive nuestro Don Antonio de Solis y Ribadeneira, à quien no tuvo embidia, porque no le conociò la Antiguedad. Vive, y vivirà; como aquellos, en los Annales de los siglos, sin tener que embidiar à ninguno de los que passaron, pues venerarà la posteridad un portento en cada ayroso rasgo de sus discretissimos Escritos.

Tuvo el Oriente de sus Resplandores en la nunca bastantemente alabada Universidad de Alcalà de Henares, entonces Villa, y aora Ciudad. En el Emporio de las Ciencias avia de nacer, el que mas generosa, y mas gloriosamente que Apolo, avia de luzir. Naciò entre Sabios el que nacia para ser Admiracion de Discretos. Saliò à luz entre Doctos el que avia de alumbrar con la de su Diferencia à los Entendidos.

Su Nacimiento fuè à 18. de Julio del año de 1610. Sucediò Jueves, dia consagrado à Jupiter. Dispuso el Cielo que naciesse aquel dia, para que participasse de los benevolos influxos de Planeta tan Noble. No tiene casos la Providencia Divina. Los accidentes para los hombres, son para Dios prevenidas disposiciones. Preparòle la Gracia con los Reyes, y Principes, aun antes que se colocasse en la Cuna.

V I D A D E D O N

Estava el Sol cercano à su exaltacion en la Casa de León, quando nació Solis Mostrava el Cielo, que aquel Niño recién nacido avia de ser, en las primeras Casas del Real León de dos Mundos, altamente estimado.

Jueves nacieron, el Principe de los Poetas Liricos desta gran Monarquia (y bien pudiera dezir del Orbe) el Famosissimo Don Luis de Gongora, y nuestro Don Antonio. Mysterio fue, que conviniessen en el dia de nacer, los que avian de ser tan parecidos en lo Florido, y lo delicado del Discurrir.

Fuè Gongora, primero en el tiempo: pero no se, si lo fuè en el Ingenio. En muchas cosas fueron iguales. En muchas le excedió Don Antonio. Dudo, si fuè excedido en alguna. Lo numeroso, no fuè en el menos: pero lo agudo, quizá fuè mas. Fuè Gongora en lo Lirico fumo. Solis lo fuè en Lirico, y Comico. Aquel fuè grande, para solos los Versos. Don Antonio lo fuè para los Versos, y para la Prosa. Esta comparacion con Varon tan sublime, sea su mayor Elogio.

Fueron sus Padres de calidad conocida, Don Juan Geronimo de Solis, natural de Alvalate de las Nogueras, Villa del Obispado de Cuenca; y Doña Mariana de Ribadeneyra, natural de la Imperial Ciudad de Toledo. Pudo Ilustrar à muchos Lugares, el que fuè gloria de muchos Reynos. Ilustrò España à Don Antonio con lo claro de su Noble Nacimiento. Ilustrò Don Antonio à España con el Resplandor de su Pluma, que fuè un Lucidissimo Rayo.

Desde que empecò à pronunciar, comencò à suspender. Sus dichos fazonados de Niño, eran sentencias graves de Anciano. Antes de aver aprendido, enseñava. Antes de aver estudiado, sabia. En las Escuelas se adelantava à todos sus condiscipulos, y aun admirava à sus mismos Maestros. Saliò con brevedad gran Letor, y Escribano, y supo bien la lengua Latina. No tarda el Sol en resplandecer. Aun tiempo empieza à ser, y à luzir. Otros en muchos años alcançan poco. Solis en pocos, penetrò mucho.

Yà buen Latino, y excelente Retorico, se resolviò à entrar por la puerta de las Facultades mayores, que es la Dialectica. Con esta Ciencia tan racional perfeccionò la propia Razon, y adelantò, no poco, el Discurso. La Logica natural le facilitò la adquirida. Guiado de las Clarissimas Luzes de esta, se introduxo en las Leyes, y en entrambos Derechos, y en los dos hizo grandes progressos.

Luziò en la Celebradissima Academia de Salamanca la Antorcha Resplandeciente de su Capacidad. Donde concurren tantos, y tan Eminentes Ingenios, se hizo observar de todos el suyo. Tan grande Luz, mal pudiera ocultarse. En qualquier parte, que alumbra el Sol, se repara. En todas fuè muy mirado, y muy admirado, Solis. Sobresalia, entre los Mayores Astròs de España, esta Luzida Estrella.

No solamente le miravan con agradable rostro las Ciencias. Tratavanle con cariño las Musas. Parecè que passò sus niñezes hablando, y escuchando sus suavissimas Vozes. Naturalmente se hallò Poeta. Donde no llegan grandes Varones, despues de largos, y perseverantes trabajos, entrò Don Antonio de Solis sin desvelos. Bebiò, sin tassa, de la Fuente Helicon, casi sin conocer sus Cristales, ni distinguirlos de otros Licores. Quando no fuera poca fortuna aver tocado en la Falda del Pindo, se descubriò colocado en su Cumbre.

Quando cursava en aquellas Doctas Escuelas, las admirava con sus no menos bien limadas, que Ingeniosas, Poesias. Siendo aun Oyente, luzia yà Autor. Sus diversiones, eran liciones; y sus descansos, sabias tareas. Solia escribir, para descansar. Sus ocios, eran eruditos negocios.

Alli, de edad de 17. años, compuso la Ingeniosa Comedia de *Amor, y Obligacion*. Affombra, que ayan cabido en tan pocos Lustros tantas y tan grandes Discreciones. No se puliò Solis con el curso del tiempo. Siempre brillò Diaman-

A N T O N I O D E S O L I S.

te pulido. Mereciera esta Obra los gloriosos aplausos de la ultima , à no aver sido la primera. Otros aciertan , aviendo errado ; mas D. Antonio acertò , sin pasar por los yerros.

No dexò de estudiar , acabados sus Cursos. Mudò Solis , no olvidò los Libros. Siendo de edad de veinte y seis años , se diò à las Eticas , y à las Politicas. Saliò gran hombre de estado en breve tiempo. Todo lo pueden Genio , y Ingenio. Imitò à Tacito en la agüdeza : pero no le siguiò en la impiedad. Fuè su Política fabiamente Christiana. Supò el camino de mandar en la tierra , sin ofender , ni irritar al Cielo.

Era Maron , buscò su Mezenás. Hallòle grande en todo en el Excelentissimo Señor Conde de Oropesa Don Duarte de Toledo y Portugal , Virrey , primero de Navarra , y despues , de Valencia. Fuè Sol de D. Antonio , su Sombra. Debaxo della esparciò mas sus Rayos. Diòle honra , y fama su patrociniò. En èl logrò la mayor fortuna. Ganò infinito , consiguiendo su agrado. No tiene precio , el favor de un gran Principe. Virgilio fuè inmortal , por Augusto. Solis lo fuè , por Patron tan Insigne.

Con todo , le sirviò Don Antonio : con sus Consejos ; con sus Escritos. Era un Oraculo , quando hablava. Era un prodigio , quando escrivia. Sabia juntar lo breve , y lo claro ; lo ingenioso , y lo terso ; lo util , y lo suave. Hazia se oir , porque no se oia. Acónsejava con humildad. Advertia con respeto. Era futil , pero no era vano. Era discreto , no presumido. Supo servir , sin cansar. Gran Prudencia !

Todos notaron en Don Antonio , de Filosofo el trato , y de Poeta el agrado. Hablaba bien , y no dezia mal. Sin murmurar , le escucharon con gusto. Era Pincel , no Puñal su Pluma. Recreava usandò della , no heria.

Para festejar en Pamplona el Nacimiento del Excelentissimo Señor Conde de Oropesa Don Manuel Joachin Alvarez de Toledo y Portugal , que aora vive , escribiò , en aquella Ciudad , el año de 1642. la gran Comedia de *Euridice* , y *Orfeo* , que se ha alabado , y se alaba tanto. No tendrá fin su merecida alabança. Escrivia para la Eternidad Don Antonio , como pintava el Famoso Zeuxis.

Son sus escritos pocos. Son sus aciertos muchos. Uno , no mas , le ganara gran Nombre. Sus discreciones se han de medir por sus clausulas. Qualquiera arguye eminente Ingenio.

No es venerado , en sola España , Solis. Estimanle muchas otras Naciones. Con sus Comedias se Ennoblecìo la Francesa. Francès se ha buuelto su *Amor al uso*. Las mas estrañas , le desean propio. Por èl embidían , y con razon , à la nuestra. Es gran Honor de una Nacion tan gran hombre.

La Historia del Gran Cortès , es de tal fuerte Panegirico , que no dexa de ser Historia. Primor , que solamente le pudo alcançar su Pluma. En el pecho magnanimo del Alexandro cupò la noble embidia , que tuvò à Aquiles por su Homero. Què embidia no tuviera al Gran Cortès , por nuestro D. Antonio ? Quando Cortès en sus conquistas , no tuvo que embidiar à las de Alexandro.

Honròle el Señor Rey Don Felipe Quarto , Vestimador de los grandes Sujetos , con la merced de Oficial de la Secreteria de Estado , y de su Secretario. Buscòle , como se debe hazer , para el Cargò , porque le conociò habil , y digno , Mejor merece las Dignidades , el que es buscado , que el que las busca. Agradeciò , y admitiò esta gran honra : pero la trasladò à un su allegado , sin disgustar à su Magestad , ni enojarlè. Supo tener , y dexar Don Antonio , sin ofender , ni dexandò. La Discrecion lo fazona todo.

La Reyna Madre nuestra Señora le repitiò la merced antigua , y le hizo la de Coronista Mayor de las Indias. Clamavan por D. Antonio sus meritos , sin que ni hablasse , ni pidiesse su lengua. Tanto subiò la voz de su Fama.

Viendose ya de edad muy crecida , mejorò à un tiempo , vida , y estado. Portòse como Sabio , y Discreto. Dexò lo bueno , por lo mejor. Defengañado de las vanidades del Mundo , se consagrò totalmente al Cielo , sirviendo à Dios

VIDA DE DON ANTONIO DE SOLIS.

en el Sacerdocio. Si no le diò sus años floridos , le dedicò sus años maduros : pues se ordenò de cinquenta y siete.

Dixo en el Noviciado de la Compañia de Jesus de Madrid su primera Missa , con grandes muestras de devocion , y piedad. No la mostrò menor en las otras. Preveniafe con diligente atencion para todas. Dava despues espaciosas gracias. Sus confessions eran frequentes. Era rendido à sus Confessores. Sus advertencias le eran preceptos. Fue lo , hasta que murió el Doctissimo Padre Diego Jacinto de Tebar , de la Compañia de Jesus , à quien amò , y venerò juntamente , assi por Padre de su Espiritu , como por Consultor de sus Discreciones. Negavase à su propio juyzio , por sugetarse humilde al ageno.

Fuè circunspecto , modesto , y grave. Quiso como hijo tierno à la siempre Virgen , y Madre de Dios , su especial Abogada , MARIA , y la sirviò , como diligentissimo Esclavo , en la Devota Congregacion de nuestra Señora del Destierro , que florece con grande edificacion en el muy Religioso Convento de Santa Ana , de la Gran Religion de San Bernardo de Madrid.

Como en la edad , precedia en el exemplo. Era el primero en todas las edificativas funciones. No avia trabajo à que no acudiesse. Ni pio exercicio à que se negasse. Soliafe dàr à la Oracion fervorosa ; y à la Licion de Libros devotos , hablando à Dios , y oyendo sus Vozes. Viviò sin ser regular , con Regla. No estava ocioso , ni perdia tiempo.

No se acordò , de lo que avia sido , mas que para dolerse , y arrepentirse. Del todo abaldonò las Muñas profanas. Quiso borrar sus Comedias con llanto , aunque cuerdas , y decentes. Hallan los ojos de la Virtud , que llorar , donde los otros solo ven , que reir.

No se inclinò por ruegos algunos , ni aun por preceptos muy soberanos , à componer los Autos Sacramentales , muerto D. Pedro Calderon de la Barca , el nuevo Apolo de nuestro siglo , el vencedor de Terencio , y Plauto. Porque ni con pretexto tan religioso , quiso deponer el firme proposito de dàr de mano à quanto pudiesse conducir à representaciones del Teatro. Por esso no acabò , ni aun la primera Jornada de la Discretissima , y Artificiosissima Comedia , *Amor es arte de Amar* , con gran dolor de los Entendidos.

Llegò el Gran Sol , Solis , à su Ocaso. Dexò de resplandecer temporalmente en la tierra , para luzir , como piadosamente se cree , eternamente en el Cielo. Sintiose acometer de los Soldados irresistibles de la Muerte , que son los accidentes mortales ; y conociò que se le acabava irremediabilmente la Vida.

Preparòse christianamente para la Eternidad. Armòse para la postrera batalla , con las fortissimas Armas de la dolorosa Penitencia , del Viatico Sagrado , y de la Uncion Extrema. Acrecentò los Actos fervorosos de las Virtudes Teologales , y de otras. Y yà dispuestas , sabia , y piadosamente , sus cosas , entre ternissimos coloquios con Dios , y con su Madre , con grand quietud , exhalò su espiritu. Espirando à la tierra , suspirò por el Cielo. Supo morir , porque supo vivir.

Fuè el transito de Don Antonio de Solis y Ribadeneyra , Viernes 19. de Abril del año de 1686. Viviò setenta y ocho años , ocho meses , y un dia.

Diòse reposo à su yerto Cadaver , adonde descansò Don Antonio , en la Devotissima Capilla de la Santa Congregacion del Destierro. Procurò permanecer debaxo de la Proteccion poderosa de la Emperatriz del Empirio , muerto , el que anelò para estàr siempre debaxo de la Sombra de su poderoso Amparo , vivo.

Pudo apagarfe la llama caduca de su vida : pero arderà perpetuamente la luz inextinguible de su memoria. Se aplaudiràn sus Discretos Escritos , mientras el mundo tuviere Sabios. Ay hombres que no devieran nacer , y hombres que no devieran morir. De estos postreros fuè nuestro Antonio de Solis y Ribadeneyra.


I N D I C E
DE LOS CAPITULOS,
 Que contienen los cinco Libros desta
 Historia.

LIBRO PRIMERO.



- AP. I.** *Motivos, que obligan à tener por necesario, que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse.* pag. 1
- CAP. II.** *Tocanse las Razones, que han obligado à escribir con separacion la Historia de la America Septentrional, ó Nueva España.* 6
- CAP. III.** *Referense las calamidades que se padecian en España quando se puso la mano en la Conquista de Nueva España.* 7
- CAP. IV.** *Estado en que se hallavan los Reynos distantes, y las Islas de la America, que ya se llamavan Indias Occidentales.* 11
- CAP. V.** *Cesban las calamidades de la Monarquia con la Venida del Rey Don Carlos. Dàse principio en este tiempo à la Conquista de Nueva España.* 15
- CAP. VI.** *Entrada que hizo Juan de Grijalva en el Rio de Tabasco, y successos della.* 19
- CAP. VII.** *Prosigue Juan de Grijalva su Navegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se hallò la primer noticia del Rey de Mexico Motzuma.* 23
- CAP. VIII.** *Prosigue Juan de Grijalva su Descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Successos del Rio de Canoas, y Resolucion de bolverse à la Isla de Cuba.* 26
- CAP. IX.** *Dificultades, que se ofrecieron en la Eleccion de Cabo para la nueva Armada: y quien era Hernan Cortès, que ultimamente la llevó à su cargo.* 30
- CAP. X.** *Tratan los emulos de Cortès vivamente de descomponerle con Diego Velazquez; no lo consiguen: y sale con la Armada del Puerto de Santiago.* 34
- CAP. XI.** *Passa Cortès con la Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerzan con numero considerable de gente: consiguen sus Emulos la desconfianza de Velazquez, que haze vivas diligencias para detenerle.* 35
- CAP. XII.** *Passa Hernan Cortès desde la Trinidad à la Habana, donde consigue el ultimo refuerzo de la Armada. Y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.* 39
- CAP. XIII.** *Resuelvese Hernan Cortès à no dexarse atropellar de Diego Velazquez. Motivos justos desta resolucion, y lo demás que passò hasta que llegó el tiempo de partir la Armada.* 42
- CAP. XIV.** *Distribuye Cortès los Cargos de su Armada. Parte de la Habana, y llega à la Isla de Cozumel, donde passa muestra, y anima sus Soldados à la Empressa.* 46
- CAP. XV.** *Pacifica Hernan Cortès los Isleños de Cozumel. Haze amistad con el Cazique: derriba los Idolos: dà principio à la Introduccion del Evangelio, y procura cobrar unos Españoles, que estavan prisioneros en Yucatan.* 50
- CAP. XVI.** *Prosigue Hernan Cortès su Viage, y se halla obligado de un accidente à bolver à la misma Isla. Recoge con esta detencion à Geronimo de Aguilar, que estava cautivo en Yucatan, y se*
- **
 da

INDICE DE LOS CAPITULOS

- dà quenta de su cautiverio. 55
- CAP. XVII. Prosigue Hernan Cortès su Navegacion, y llega al Rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion. 59
- CAP. XVIII. Ganan los Españoles à Tabasco. Salen despues dozientos hombres à reconocer la tierra, los quales buelven rechazados de los Indios, mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada. 63
- CAP. XIX. Pelean los Españoles con un Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su Comarca. Describe se su modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortès la Victoria. 67
- CAP. XX. Efectuase la Paz con el Cazique de Tabasco, y celebrandose en esta Provincia la festividad del Domingo de Ramos, se buelven à embarcar los Españoles para continuar su Viage. 75
- CAP. XXI. Prosigue Hernan Cortès su Viage. Llegan los Baxeles à S. Juan de Ulua. Salta la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Embaxadores de Motezuma. Dase noticia de quien era Doña Marina. 79

LIBRO II

- CAP. I. Vienen el General Teutile, y el Governador Pilpatòe à visitar à Cortès en nombre de Motezuma. Dase quenta de lo que passò con ellos, y con los Pintores, que andavan dibujando el Exercito de los Españoles. 85
- CAP. II. Buelven la Respuesta de Motezuma con un Presente de mucha riqueza, pero negada la licencia que se pedia para ir à Mexico. 90
- CAP. III. Dase quenta de lo mal que se recibì en Mexico la porfia de Cortès. De quien era Motezuma. La grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallava su Monarquia quando llegaron los Españoles. 94
- CAP. IV. Refieren se diferentes señales, y prodigios, que se vieron en Mexico antes que llegasse Cortès, de que aprehendieron los Indios que se acercava la ruina de aquel Imperio. 99
- CAP. V. Buelve Francisco de Montejo con noticia del Lugar de Quiabistlan. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Mueven se algunos rumores entre los Soldados: y Hernan Cortès usa de artificio para sossegarlos. 103
- CAP. VI. Publicase la Jornada para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia prevenidos Cortès. Solicita su amistad el Cazique de Zempoala; y ultimamente haze la Poblacion. 107
- CAP. VII. Renuncia Hernan Cortès en el primer Ayuntamiento que se hizo en la Vera Cruz el Titulo de Capitan General, que tenia por Diego Velazquez. Buelvenle à elegir la Villa, y el Pueblo. 114
- CAP. VIII. Marchan los Españoles, y parte la Armada la buelta de Quiabistlan. Entran de passo en Zempoala, donde los haze buena acogida el Cazique, y se toma nueva noticia de las tiranias de Motezuma. 118
- CAP. IX. Prosiguen los Españoles su marcha desde Zempoala à Quiabistlan. Refiere se lo que passò en la entrada desta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma. 122
- CAP. X. Vienen à dar la obediencia, y ofrecerse à Cortès los Caziques de la Serania. Edificase, y ponese en defensa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embaxadores de Motezuma. 127
- CAP. XI. Mueven los Zempoales con engaño las Armas de Hernan Cortès contra los de Zimpacingo sus Enemigos. Hazelos amigos, y dexa reducida aquella tierra. 131
- CAP. XII. Buelven los Españoles à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios: y queda hecho Templo de nuestra Señora el principal de sus Adoratorios. 135
- CAP. XIII. Buelve el Exercito à la Vera Cruz. Despachanse Comissarios al Rey con noticia de lo que se avia obrado: sossegase otra Sedicion con el castigo de algunos Delinquentes: y Hernan Cortès executa la resolucion de dar al través con la Armada. 139
- CAP. XIV. Dispuesta la Jornada, llega noticia de que andavan Navios en la Costa: parte Cortès à la Vera Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Francisco de Garay: dase principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la

DE LA HISTORIA DE MEXICO.

- la Sierra, entra el Exército en la Provincia de Zocoilán.* 146
- CAP. XV. *Vista segunda vez el Cazi- que de Zocoilán à Cortès: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuélvese el Viage por Tlascàla, de cuya Provincia, y forma de gobierno se halla noticia en Xacacingo.* 150
- CAP. XVI. *Parten los quatro Embiados de Cortès à Tlascàla. Dàse noticia del trage, y estilo con que se davan las Embaxadas en aquella Tierra; y de lo que discurrió la Republica sobre el punto de admitir de paz à los Españoles.* 155
- CAP. XVII. *Determinan los Españoles acercarse à Tlascàla, teniendo à mala señal la detencion de sus Mensageros: pelean con un Gruesso de cinco mil Indios, que los esperavan emboscados: y despues con todo el Poder de la Republica.* 162
- CAP. XVIII. *Rehazese el Exército de Tlascàla: buelven à segunda Batalla con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.* 167
- CAP. XIX. *Sossiega Hernan Cortès la nueva turbacion de su Gente: los de Tlascàla tienen por Encantadores à los Españoles: consultan sus Adivinos; y por su consejo los asaltan de noche en su Quartel.* 174
- CAP. XX. *Manda el Senado à su General, que suspenda la Guerra, y èl no quiere obedecer, antes trata de dar nuevo assalto al Quartel de los Españoles: cono- cense, y castiganse sus Espias; y dase principio à las Platicas de la Paz.* 179
- CAP. XXI. *Vienen al Quartel nuevos Embaxadores de Motezuma para emba- razar la Paz de Tlascàla; persevera el Se- nado en pedir la, y toma el mismo Xicotencàl à su quenta esta Negociacion.* 168

LIBRO III.

- CAP. I. *Dase noticia del Viage que hi- zieron à España los Embiados de Cortès: y de las contradiciones, y em- barazos que retardaron su despacho.* 191
- CAP. II. *Procura Motezuma desviar la Paz de Tlascàla: vienen los de aquella Republica à continuar su instancia; y Hernan Cortès executa su marcha, y haze su entrada en la Ciudad,* 198
- CAP. III. *Describe se la Ciudad de Tlascàla: quexanse los Senadores de que anduviessen armados los Españoles: sin- tiendo su desconfianza: y Cortès los sa- tisface, y procura reducir à que dexen la Idolatria,* 203
- CAP. IV. *Despacha Hernan Cortès los Em- bajadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcàn de Popocatepec, y se resuelve la Jornada para Cholùla.* 210
- CAP. V. *Hallanse nuevos indicios del trato doble de Cholùla: marcha el Exército la buelta de aquella Ciudad, reforzado con algunas Capitánias de Tlascàla,* 215
- CAP. VI. *Entran los Españoles en Cho- lùla, donde procuran engañarlos con ha- zerles en lo exterior buena acogida: des- cubrese la traycion que tenían prevenida, y se dispone su castigo,* 219
- CAP. VII. *Castigase la traycion de Cho- lùla, buelvese à reducir, y pacificar la Ciudad, y se hazen amigos los de esta Nacion con los Tlascaltècas,* 226
- CAP. VIII. *Parten los Españoles de Cho- lùla: ofrece seles nueva dificultad en la Montaña de Chalco, y Motezuma pro- cura detenerlos por medio de sus Nigro- manticos.* 231
- CAP. IX. *Viene al Quartel à visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Tezcùco su Sobrino: continuase la marcha, y se haze alto en Quitlavaca, dentro ya de la Laguna de Mexico.* 238
- CAP. X. *Passa el Exército à Iztapalà- pa, donde se dispone la entrada de Me- xico. Refiere se la grandeza con que salió Motezuma à recibir à los Españoles.* 243
- CAP. XI. *Viene Motezuma el mismo dia por la tarde à visitar à Cortès en su Alojamiento. Refiere se la Oracion que hizo antes de oir la Embaxada; y la respuesta de Cortès.* 250
- CAP. XII. *Vista Cortès à Motezuma en su Palacio, cuya grandeza, y aparato se describe: y se dà noticia de lo que passò en esta conferencia, y en otras que se tuvieron despues sobre la Religion.* 255
- CAP. XIII. *Describe se la Ciudad de Me- xico, su temperamento, y situacion. El Mercado del Tlatelùco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.* 250
- CAP. XIV. *Describe se diferentes casas* 250

INDICE DE LOS CAPITULOS

- que tenia Motezuma para su divertimento, sus Armerias, sus Jardines, y sus Quintas, con otros Edificios notables, que avia dentro, y fuera de la Ciudad. 267
- CAP. XV. Dase noticia de la ostentacion, y puntualidad con que se hazia servir Motezuma en su Palacio: del gasto de su mesa; de sus Audiencias, y otras particularidades de su economia, y divertimientos. 274
- CAP. XVI. Dase noticia de las grandes riquezas de Motezuma; del estilo con que se administrava la hazienda, y se cuidava de la Justicia: con otras particularidades del Gobierno Politico, y Militar de los Mexicanos. 279
- CAP. XVII. Dase noticia del Estilo con que se median, y computavan en aquella Tierra los Meses, y los Años, de sus Festividades, Matrimonios, y otros Ritos, y costumbres, dignas de consideracion. 286
- CAP. XVIII. Continúa Motezuma sus agasajos, y dadivas à los Españoles. Llegan Cartas de la Vera-Cruz, con noticia de la Batalla en que murió Juan de Escalante: y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma. 294
- CAP. XIX. Executase la prision de Motezuma. Dase noticia del modo como se dispuso, y como se recibió entre sus Vasallos. 299
- CAP. XX. Como se portava en la prision Motezuma con los suyos, y con los Españoles. Traen preso à Qualpopoca, y Cortès le haze castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executava la sentencia. 306

LIBRO IV.

- CAP. I. Permite se à Motezuma que se dexen ver en publico, saliendo à sus Templos, y Recreaciones. Trata Cortès de algunas prevenciones que tuvo por necesarias; y se duda que intentasen los Españoles en esta sazón derribar los Idolos de Mexico. 313
- CAP. II. Descubrese una conjuracion que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Tezcúco: y Motezuma, parte con su industria, y parte por las advertencias de Cortès, la sosiega, castigando al que la fomentava. 322
- CAP. III. Resuelve Motezuma despachar à Cortès, respondiéndole à su embaxada, junta sus Nobles, y dispone que sea reconocido el Rey de España por Sucessor de aquel Imperio, determinando que se le dé la obediencia, y pague tributo, como à descendiente de su Conquistador. 327
- CAP. IV. Entra en poder de Hernan Cortès el oro, y Joyas que se juntaron de aquellos Presentes. Dizele Motezuma con resolución, que trate de su jornada; y el procura dilatarla sin replicarle: al mismo tiempo que se tiene aviso de que han llegado Navios Españoles à la Costa. 334
- CAP. V. Refieren se las muchas prevenciones que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortès: el Exercito, y Armada que embió contra él à cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo à las Costas de Nueva España, y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera-Cruz. 339
- CAP. VI. Discursos, y prevenciones de Hernan Cortès, en orden à escusar el rompimiento: introduce tratados de Paz: no los admite Narvaez: antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllón. 347
- CAP. VII. Persevera Motezuma en su buen animo para con los Españoles de Cortès, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narvaez. Resuelve Cortès su jornada; y la executa, dexando en Mexico parte de su Gente. 355
- CAP. VIII. Marcha Hernan Cortès la buelta de Zempoala, y sin conseguir la Gente que tenia prevenida en Tlascala, continúa su viage hasta Matalequita, donde buelve à las platicas de Paz: y con nueva irritacion rompe la Guerra. 362
- CAP. IX. Prosigue su marcha Hernan Cortès hasta una legua de Zempoala. Sale con su Exercito en Campaña Pamphilo de Narvaez: sobreviene una tempestad, y se retira; con cuya noticia resuelve Cortès acometerle en su Aloxamiento. 370
- CAP. X. Llega Hernan Cortès à Zempoala, donde halla resistencia; consigue con las Armas la Victoria: prende à Narvaez, cuyo Exercito se reduce à servir debaxo de su mano. 375
- CAP. XI. Pone Cortès en obediencia la Cavalleria de Narvaez, que andava en la Campaña: recibe noticia de que avian tomado las Armas los Mexicanos contra

DE LA HISTORIA DE MEXICO.

- tra los Españoles, que dexò en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion. 382
- CAP. XII. Dáse noticia de los motivos que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: sale Diego de Ordaz con algunas Compañias à reconocer la Ciudad. Dà en una Zelada, que tenian prevenida; y Hernan Cortès resuelve la Guerra. 387
- CAP. XIII. Intentan los Mexicanos assaltar el Quartel, y son rechazados: haze dos Salidas contra ellos Hernan Cortès; y aunque ambas vezes fueron vencidos, y desbaratados, queda con alguna desconfiança de reducirlos. 395
- CAP. XIV. Propone à Cortès Motezuma, que se retire, y él le ofrece que se retirará luego que dexen las Armas sus Vassallos. Buelven estos à intentar nuevo assalto: habla con ellos Motezuma desde la Muralla, y queda herido, perdiendo la esperança de reducirlos. 402
- CAP. XV. Muere Motezuma sin querer reducirse à recibir el Bautismo: embia Cortès el cuerpo à la Ciudad: celebran sus exequias los Mexicanos, y se describen las calidades que concurrieron en su Persona. 407
- CAP. XVI. Buelven los Mexicanos à sitiatar el Alojamiento de los Españoles: Haze Cortès nueva Salida: gana un Adoratorio, que avian ocupado, y los rompe, haziendo mayor daño en la Ciudad, y deseando escarmentarlos para retirarse. 414
- CAP. XVII. Proponen los Mexicanos la Paz, con animo de sitiatar por hambre à los Españoles: conosece la intencion del Tratado, junta Hernan Cortès sus Capitanes, y resuelve salir de Mexico aquella misma noche. 419
- CAP. XVIII. Marcha el Exercito recatadamente, y al entrar en la Calçada le descubren, y acometen los Indios con todo el grueso por Agua, y Tierra. Pelease largo rato, y ultimamente se consigue con dificultad, y considerable perdida, hasta salir al Parage de Tacuba. 426
- CAP. XIX. Marcha Hernan Cortès la buelta de Tlascála: siguenle algunas Tropas de los Lugares vezinos, hasta que uniendose con los Mexicanos, acometen al Exercito, y le obligan à tomar el abrigo de un Adoratorio. 431
- CAP. XX. Continúan su retirada los Españoles, padeciendo en ella grandes trabajos, y dificultades, hasta que llegando al Valle de Otumba, queda vencido, y desecho en batalla campal todo el poder Mexicano. 439

LIBRO V.

- CAP. I. Entra el Exercito en los terminos de Tlascála, y alojado en Guapilar, visitan à Cortès los Caziques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la entrada en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella gente assegurado con nuevas experiencias. 447
- CAP. II. Llegan noticias de que se avia levantado la Provincia de Tepeaca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascála; y se descubre una Conspiracion, que intentava Xicotencal el Mozo contra los Españoles. 454
- CAP. III. Executase la entrada en la Provincia de Tepeaca; y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña con la asistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta una Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera. 459
- CAP. IV. Embia Hernan Cortès diferentes Capitanes à reducir, ó castigar los Pueblos inobedientes, y va personalmente à la Ciudad de Guacachula contra un Exercito Mexicano, que vino à defender su Frontera. 467
- CAP. V. Procura Hernan Cortès adelantar algunas prevenciones, de que necesitava para la Empresa de Mexico. Hallase casualmente con un socorro de Españoles: buelve à Tlascála, y halla muerto à Magistatzin. 475
- CAP. VI. Llegan al Exercito nuevos Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narvaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortès segunda relacion de su Jornada, y despacha nuevos Comissarios al Emperador. 482
- CAP. VII. Llegan à España los Procuradores de Hernan Cortès, y pasan à Medelin, donde estuvieron retirados, hasta que mejorando las cosas de Castilla, volvieron à la Corte, y consiguieron la recusacion del Obispo de Burgos. 487
- CAP. VIII. Prosigue hasta la conclusion, la materia del Capitulo precedente. 494

INDICE DE LOS CAPITULOS.

- CAP. IX.** Recibe Cortés nuevo socorro de Gente, y Municiones: passa muestra el Exercito de los Españoles, y à su imitacion el de los Confederados: publicanse algunas ordenanzas Militares, y se dà principio à la Marcha con animo de ocupar à Tezcúco. 499
- CAP. X.** Marcha el Exercito, no sin vencer algunas dificultades. Previene de una Embaxada cautelosa el Rey de Tezcúco, de cuya respuesta por los mismos terminos resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia. 506
- CAP. XI.** Alojado el Exercito en Tezcúco, vienen los Nobles à tomar servicio en él. Restituye Cortés aquel Reyno al legitimo Sucessor: dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse. 511
- CAP. XII.** Bautizase con publica solemnidad el nuevo Rey de Tezcúco, y sale con parte de su Exercito Hernán Cortés à ocupar la Ciudad de Iztapalapa, donde necesitò de toda su advertencia, para no caer en una Zelada que le tenian prevenida los Mexicanos. 515
- CAP. XIII.** Piden socorro à Cortés las Provincias de Chalco, y Otumba contra los Mexicanos: encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo; los quales rompen al Enemigo, trayendo algunos Prisioneros de guerra, por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano. 522
- CAP. XIV.** Conduce los Bergantines à Tezcúco Gonzalo de Sandoval; y entretanto que se dispone su apresto, y ultima formacion, sale Cortés à reconocer con parte del Exercito, las Riveras de la Laguna. 526
- CAP. XV.** Marcha Hernán Cortés à Taltocán, donde halla resistencia: y vencida esta dificultad, passa con su Exercito à Tacuba: y despues de romper à los Mexicanos en diferentes Combates, resuelve; y executa su retirada. 531
- CAP. XVI.** Viene à Tezcúco nuevo socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandoval al socorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña, y gana por fuerza de Armas à Guastepeque. 538
- CAP. XVII.** Hazen nueva salida Hernán Cortés para reconocer la Laguna, por la parte de Suchimilco; y en el camino tiene dos Combates peligrosos con los Enemigos, que hallò fortificados en las Sierras de Guastepeque. 546
- CAP. XVIII.** Passa el Exercito à Quatlavaca, donde se rompiò de nuevo à los Mexicanos; y despues à Suchimilco, donde se venció mayor dificultad, y se viò Hernán Cortés en contingencia de perderse. 551
- CAP. XIX.** Remediase con el castigo de un Soldado Español la Conjuracion de algunos Españoles, que intentaron matar à Hernán Cortés: y con la muerte de Xicotencal un movimiento sedicioso de algunos Tlascaltecas. 559
- CAP. XX.** Echanse al Agua los Bergantines: y dividido el Exercito de tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiese por Tacuba, Iztapalapa, y Cuyoacán: abanza Hernán Cortés por la Laguna, y rompe una gran Flota de Canoas Mexicanas. 566
- CAP. XXI.** Passa Hernán Cortés à reconocer los Trozos de su Exercito en las tres Calzadas de Cuyoacán, Iztapalapa, y Tacuba, y en todas fue necesario el socorro de los Bergantines: dexa quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y él se recoge à Cuyoacán con los cinco restantes. 571
- CAP. XXII.** Sirvense de varios ardidés los Mexicanos para su defensa: emboscán sus Canoas contra los Bergantines: y Hernán Cortés padece una rota de consideracion, bolviendo cargado à Cuyoacán. 578
- CAP. XXIII.** Celebran los Mexicanos su victoria con el sacrificio de los Españoles. Atemoriza Guatimozin à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortés; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar puestos dentro de la Ciudad. 586
- CAP. XXIV.** Hazense las tres entradas à un tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatelúco. Retirase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas para divertir à los Españoles. 591
- CAP. XXV.** Intentan los Mexicanos retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines para facilitar el escape de Guatimozin; y finalmente se consigue su prision, y se rinde la Ciudad. 598

*CENSURA DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Don Gaspar de Mendoza Alpañez de Segovia, Cavallero de la
Orden de Alcantara, Marquès de Mondejar, de Valhermojo, y
de Agropoli, Conde de Tendilla, Señor de la Provincia de Al-
moguera, Alcayde de la Alhambra, General de la Ciudad de
Granada, &c.*

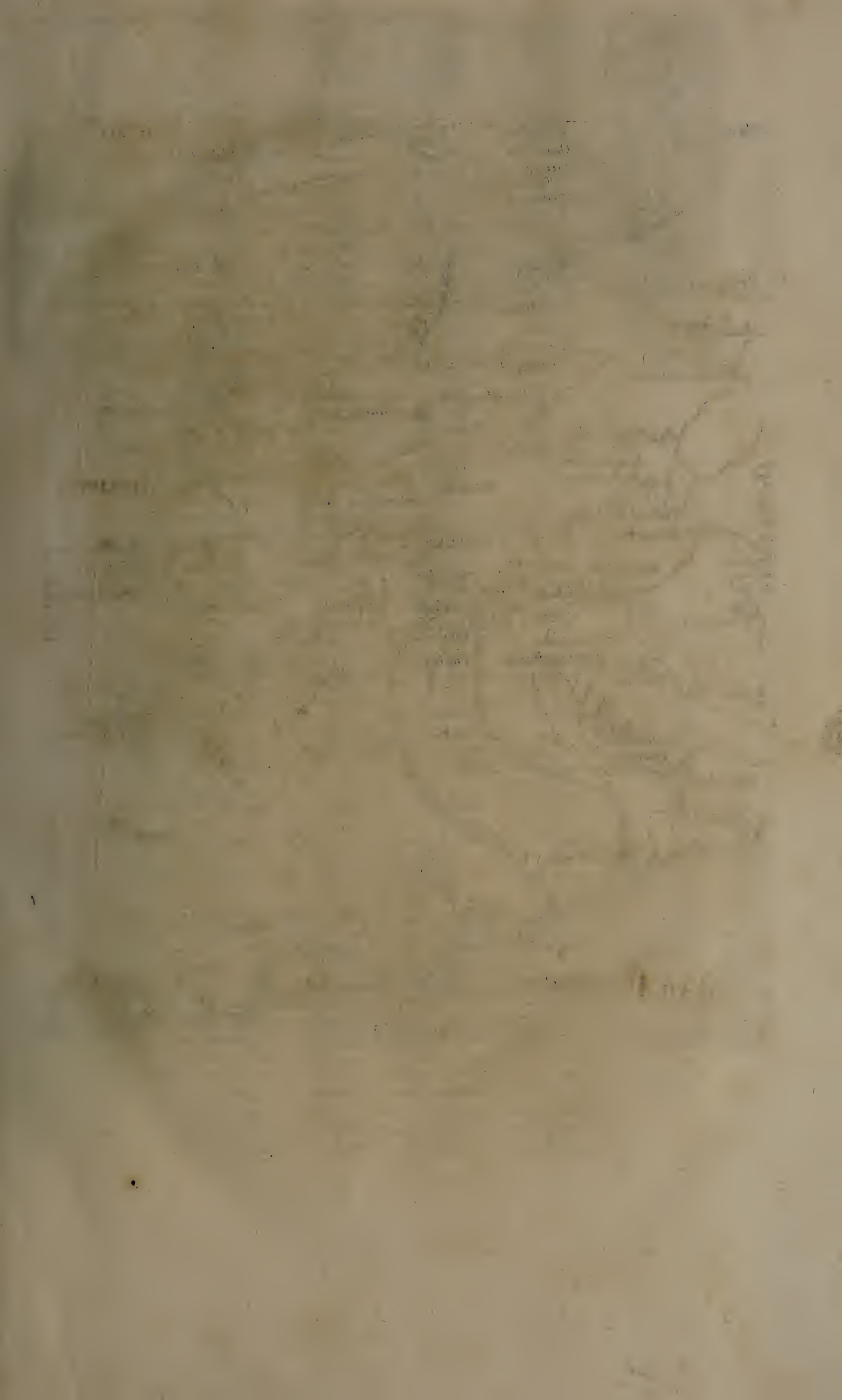
SEñor mio. A grande empeño me expone la confianza con que V. Merced me remite su Historia de Nueva España, para que la censure, quando no ignora V. Merced la aceptacion con que la desea el anticipado alborozo de quantos se hallan con la noticia de su inmediata publicacion; aunque me recompensa ventajosamente este peligro con la colmada utilidad que he logrado en su leccion: sin que me escuse su modestia de V. Merced, à que expresse aquel concepto que he formado, despues de averla corrido con tanto reparo, como gusto. Juzgando esta obra (sin competencia, ni ofensa de quantas hasta aora se han trabajado en nuestra lengua) por la que mas la engrandece, y demuestra la hermosura, la copia, y el ornato de que es capaz; sin mendigar à otras, las voces mas cultas, que introducen afectadamente algunos en ofensa suya: con que no solo manchan la pureza del estilo, con terminos estraños, ô por no detenerse à buscar con diligencia los propios, ô por desestimarlos inadvertidamente, sino le dexan de ordinario aspero, y desabrido, con esta licenciosa libertad, afectada con demasiado abuso de algunos Escritores modernos, que juzgan le enriquecen, con lo mismo que le defautorizan.

Bastante desengaño puede ofrecer su Historia de V. Merced à quantos siguieren esse errado dictamen; pues aviendola leído, ninguno dexará de confessar la excelencia con que se aventaja en la pureza de las voces, que tanto desean observada los Maestros de la Eloquencia, entre las primeras virtudes del estilo, à los que hasta aora han corrido, celebrados por mas excelentes. Pero como no se deve nunca limitar solo al deleyte del oído, multiplicando Periodos, que aunque aliñados, y hermosos, suenen mas que digan, para evitar el comun vicio en que incurrieron los Asiaticos, ciñe V. Merced los suyos con tan feliz destreza, que apenas se hallará ninguno que no se termine en concepto; tan nacido de la narracion antecedente, que pueda calumniarle el mas rigido Censor por superfluo, ù estraño del intento, ù de la noticia que le precede; enriqueciendo toda la obra de nerbiosas, y solidas sentencias, que, quanto necessitan de repetida reflexion en casi todas sus clausulas, para percebirlas con aprovechamiento, ofrecen copiosos documentos à la enseñanza de los que se dedicaren à leerla, desean-do percebir lo que quiso expressar su Autor, por no ser de la Classe de aquellas que se buscan solo para diversion: estando tan entretexido, y mezclado el fruto de los reparos, que de passo ofrece advertidos, con el deleyte de la Historia, que refiere continuada, y seguida, sin digressión impropia, ô agena del asunto, que es imposible hazerse capaz de los sucesos que contiene, sin penetrar las enseñanzas, que de ella resultan, à las mas acertadas, y seguras maximas, assi Morales, que corrijan las costumbres especiales de los individuos; como Militares, que dirijan las determinaciones de la Guerra, à la justificacion, y acierto de que necessitan, y politicas que prevengan los peligros, à que se exponen las resoluciones menos cautas del Gobierno Civil.

El asunto de esta obra demuestra su gran juicio, y discrecion de V. Merced; pues no solo es el mas glorioso entre quantos ofrecen los descubrimientos, y Conquistas de las Indias Occidentales, cuya Historia se le cometió à V. Merced, como empleo preciso de su Ministerio; sino comparable al mas heroico de los que celebra la Fama, por mas dignos de admiracion, y de alabanza, executados con felicidad, en Asia, Europa, y Africa, por sus mas valerosas Naciones. Pero sin embargo de que se halla prevenido por tantos como han escrito, assi en nuestra lengua, como en las estrañas, las primeras Conquistas, y descubrimientos de todas

das las Provincias, de que se compone aquel vasto, y dilatado Imperio, el desalivio de unos, la sencillez de otros, y la malignidad de muchos, que solo tiraron à desluzir la gloria de tan heroica empresa, la tiene hasta aora, sino enteramente obscurecida, menos preceptible de lo que se reconoce en esta obra: donde sin faltar à la verdad, ni añadir circunstancia notable, que no se ofrezca en los mismos que la desluzen, la dà V. Merced toda la claridad, y lucimiento de que es capaz; haziendo demonstracion del valor, y politica de tantas Naciones belicosas, como vencieron las Armas Españolas en su porfiada resistencia, y Conquista; y à cuyos rendidos se procura envilecer con los vicios de pusilánimes, y Barbaros, para dexar menos apreciable el triunfo. Mezclando quantas noticias se necesitan de la Topographia de los sitios, de que se haze memoria en la narracion de las costumbres, y voces especiales de cada Provincia de su Gobierno Militar, y Politico, y de la supersticiosa Religion que professavan engañados; no solo para dexarla preceptible con entera claridad, sino para que se satisfaga tambien el curioso deseo de los Lectores, de manera, que no tengan que hechar menos: observando siempre el primor de que no se dilate ninguna de estas advertencias, ó prevenciones, de suerte, que obscurezcan, ó interrumpen el hilo de la Historia, que continuado siempre con igual compas, y contextura, corre seguido con todo el acierto que desean los Maestros, en las pocas que de justicia han merecido este nombre, entre tantas como siempre se han escrito en todas Edades, y Naciones. Y porque el mas desconfiado rezelo no puede tener à V. Merced tan enagenado, que dexé de conocer en su obra, los aciertos que celebra en otras, me escuso de proseguir en ponderar los que alcanzo, y admiro en ella: esperando del aplauso comun, tan seguro, como devido à su justo merecimiento, suplir à los defectos de la rudeza de mi estilo, à quien no fio sepa expressar aquel mismo Concepto que he formado de esta Historia, con el seguro de que los perdonará V. Merced, con la merced que me haze, y cuya vida guarde Dios como deseo. Madrid, y Noviembre 17. de 1684.

El Marqués de Mondejar.





HISTORIA

DE LA

CONQUISTA,

POBLACION, Y PROGRESSOS

DE LA

AMERICA SEPTENTRIONAL,

CONOCIDA POR EL NOMBRE

DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Motivos, que obligan à tener por necessario, que se divida en diferentes partes la Historia de las Indias, para que pueda comprehenderse.

Dificulta-
des de la
Historia ge-
neral.



Urò algunos dias en nuestra inclinacion, el intento de continuar la Historia General de las Indias Occidentales, que dexò el Chronista Antonio de Herrera, en el año 1554. de la Reparacion Humana. Y perseverando en este animoso dictamen, lo que tardò en descubrirse la dificultad, he-

mos leído, con diligente observacion, lo que antes, y despues de sus Decadas, escribieron de aquellos Descubrimientos, y Conquistas, diferentes Plumas naturales, y estrangeras; pero como las Regiones de aquel Nuevo Mundo son tan distantes de nuestro Emispherio, hallamos en los Autores estrangeros grande osadìa, y no menor malignidad, para inventar lo que quisieron con-

Peligros de
la verdad.

A

tra

tra nuestra Nacion: gastando libros enteros, en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos: y en los Naturales, poca uniformidad, y concordia en la naracion de los sucesos: conociendose, en esta diversidad de noticias, aquel peligro ordinario de la verdad, que suele desfigurarse, quando viene de lexos: degenerando de su ingenuidad, todo aquello que se aparta de su origen.

Cuydado en buscar Relaciones, y Papeles.

La obligacion de redarguir à los primeros, y el deseo de conciliar à los segundos, nos ha detenido en buscar Papeles, y esperar Relaciones, que den fundamento, y razon à nuestros escritos. Trabajo deslucido, pues sin dexarse ver del Mundo, consume obscuramente el tiempo, y el cuydado; pero trabajo necessario: pues ha de salir de esta confusion, y mezcla de noticias, pura, y sencilla la verdad, que es el Alma de la Historia: siendo este cuydado en los Escritores semejante al de los Arquitectos, que amontonan, primero que fabriquen; y forman despues la execucion de sus Ideas, del embrión de los Materiales: sacando poco à poco, de entre el polvo, y la confusion de la Oficina, la hermosura, y la proporcion de el Edificio.

Mayor dificultad en la Historia de las Indias.

Pero llegando à lo estrecho de la Pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia General tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareció poco menos que imposible (culpa será de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres Acciones grandes, que pueden competir con las mayores, que han visto los Siglos: por que los hechos de Cristoval Colon, en su admirable Navegacion, y en las primeras Empresas de aquel Nuevo Mundo. Lo que obrò Hernan-Cortes, con el consejo, y con las armas, en la Conquista de Nueva España, cuyas bastas Regionés duran todavia en la incertidumbre de sus terminos. Y lo que se debió à Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron, en sojuzgar aquel dilatadissimo Imperio de la America Meridional; Teatro de varias tragedias, y extraordinarias novedades: son tres Argumentos de Historias grandes, compuestas de aquellas illustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dan

materia, digna à los Annales, agradable alimento à la memoria, y útiles exemplos al entendimiento, y al valor de los hombres. Pero en la Historia General de las Indias, como se hallan mezclados entre si los tres Argumentos, y qualquiera de ellos, con infinitad de empresas menores, no es facil reducirlos al contexto de una sola naracion, ni guardar la serie de los tiempos, sin interrromper, y despedazar muchas vezes lo principal con lo accessorio.

Mezcla de tres argumentos grandes.

Quieren los Maestros del Arte, que en las Transiciones de la Historia (assi llaman el passo que se haze de unos sucesos à otros) se guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni se haga monstruoso el cuerpo de la Historia con la demasia de los miembros, ni dexen de tener los que son necesarios, para conseguir la hermosura de la variedad; pero deven estar (segun su doctrina) tan unidos entresi, que ni se vean las ataduras, ni sea tanta la diferencia de las cosas, que se dexen conocer la desemejanza, ò sentir la confusion. Y este primor de entretexer los sucesos, sin que parezcan los unos, digressiones de los otros, es la mayor dificultad de los Historiadores: porque si se dan muchas señas del suceso, que se dexò atrafado, quando le buelve à recoger la naracion, se incurre en el inconveniente de la repeticion, y de la proligidad: y si se dan pocas, se tropieza en la obscuridad, y en la desunion. Vicios, que se deven huir con igual cuydado, por que destruyen los demás aciertos del Escritor.

Transiciones frequentes.

Este peligro comun de todas las Historias Generales, es mayor, y casi imposible de vencer en la nuestra: porque las Indias Occidentales se componen de dos Monarquias muy dilatadas; y estas de infinitad de Provincias, y de innumerables Islas: dentro de cuyos limites mandavan diferentes Regulos, ò Caciques: unos dependientes, y tributarios de los dos Emperadores de Mexico, y el Peru: y otros, que amparados en la distancia se defendian de la sugecion. Todas estas Provincias, ò Reynos pequeños, eran diferentes Conquistas, con diferentes Conquistadores. Traianse entre las manos muchas empresas à un tiempo: salian à ellas diversos Capitanes de mucho valor, pero de pocas

Obscuridad de la Historia general de las Indias.

pocas señas : llevavan à su cargo unas Tropas de Soldados , que se llamavan Exercitos , y no sin alguna propiedad, por lo que intentavan , y por lo que conseguian : peleavase en estas expediciones con unos Principes , y en unas Provincias , y Lugares de nombres exquisitos, no solo dificultosos à la memoria , sino à la pronunciacion : de que nacia el ser frequentes , y obscuras las Transiciones , y el peligrar en su abundancia la naracion : hallandose el Historiador obligado à dexar , y recoger muchas vezes los sucessos menores ; y el Lector à bolver sobre los que dexò pendientes,

ò à tener en pesado exercicio la memoria.

No negamos que Antonio de Herrera, Escritor diligente (à quien no solo procuraremos seguir , pero querriamos imitar) trabajò con acierto ; una vez elegido el empeño de la Historia General ; pero no hallamos en sus Decadas todo aquel desahogo , y claridad de que necesitan , para comprehenderse ; ni podria darsele mayor , aviendo de acudir con la pluma à tanta muchedumbre de acaecimientos , dexandolos , y bolviendo à ellos , segun el arbitrio del tiempo , y sin pisar alguna vez la linea de los años.

Antonio de Herrera, escritor diligente.

C A P I T U L O I I .

Tocanse las razones , que han obligado à escribir con separacion la Historia de la América Septentrional , ò Nueva España.

Historia de Nueva España mas agraviada.

Nuestro intento es, sacar deste laberinto , y poner fuera de esta obscuridad la Historia de Nueva España ; para poder escribirla separadamente : franqueandola (si cupiere tanto en nuestra cortedad) de modo , que en lo admirable de ella se dexé hallar , sin violencia , la suspension ; y en lo util , se logre , sin desabrimiento ; la enseñanza. Y nos hallamos obligados à elegir este , de los tres Argumentos , que propusimos : por que los hechos de Christoval Colon , y las primeras Conquistas de las Islas , y el Darien , como no tuvieron otros sucessos en que mezclarse , están escritas con felicidad , y bastante distincion , en la primera , y segunda Decada de Antonio de Herrera ; y la Historia del Perú anda separada , en los dos Tomos , que escribió Garcilaso Inga : tan puntual en las noticias , y tan suave , y ameno en el estilo (segun la elegancia de su tiempo) que culpáramos de ambicioso al que intentasse mejorarle : alabando mucho al que supiesse imitarle , para proseguirle. Pero la Nueva España , ò está sin Historia , que merezca este nombre , ò necessita de ponerse en defensa contra las Plumas , que se encargaron de su posteridad.

Garcilaso Inga.

Como trataron la Historia de Nueva España.

Francisco Lopez de Gomara.

Escribióla primero Francisco Lopez de Gomara , con poco examen , y pun-

tualidad : porque dize lo que oyò , y lo afirma con sobrada credulidad : fiandose tanto de sus oídos , como pudiera de sus ojos ; sin hallar dificultad en lo inverisimil ; ni resistencia en lo imposible.

Siguióle en el tiempo , y en alguna parte de sus noticias , Antonio de Herrera : y à este , Bartholomé Leonardo de Argensola , incurriendo en la misma desunion : y con menor disculpa ; porque nos dexò los primeros sucessos de esta Conquista entretregidos , y mezclados en sus Anales de Aragón ; tratandolos como accesorios , y traídos de lexos , al proposito de su Argumento. Escribió lo mismo que hallò en Antonio de Herrera , con mejor caracter , pero tan interrompido , y ofuscado con la mezcla de otros acaecimientos , que se disminuye en las digresiones lo heròico del Assunto ; ò no se conoce su grandeza , como se mira de muchas vezes.

Bartholomé Leonardo de Argensola.

Salió despues una Historia particular de Nueva España , obra posthuma de Bernal Diaz del Castillo , que sacò à luz un Religioso de la Orden de N. Señora de la Merced ; aviendola hallado manuscrita en la libreria de un Ministro grande , y erudito , donde estuvo muchos años retirada ; quizá por los inconvenientes , que al tiempo que se imprimió , se perdonaron , ò no se conocieron. Passa

Bernal Diaz del Castillo.

oy por historia verdadera : ayudandote del mismo desaliñ, y poco adorno de su estilo, para parecerle à la verdad, y acreditar con algunos, la sinceridad del Escritor ; pero aunque le assiste la circunstancia de aver visto lo que escribió, se conoce de su misma Obra que no tuvo la vista libre de passiones, para que fuese bien gobernada la pluma : muestrafe tan fa isfecho de su ingenuidad, como que xoso de su fortuna : andan entre sus renglones muy descubiertas la embidia, y la ambicion : y paran muchas vezes estos afectos destemplados, en que xas contra Hernan Cortes, principal Heroe desta Historia ; procurando penetrar sus desgnios, para deslucir, y enmendar sus consejos : y diziendo muchas vezes, como infalible, no lo que ordenava, y disponia su Capitan, sino lo que murmuravan los Soldados : en cuya Republica ay tanto vulgo como en las demàs ; siendo en todas de igual peligro, que se permita el discurrir, à los que nacieron para obedecer.

Desagravio de nuestro argumento.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados à entrar en este Argumento, pro-

curando desagraviarle de los embarazos que se encuentran en su contexto, y de las ofensas que ha padecido su verdad. Valdrèmonos de los mismos Autores, que dexamos referidos, en todo aquello, que no hùviere fundamento, para desviarnos de lo que escribieron : y nos serviremos de otras Relaciones, y Papeles particulares ; que hemos juntado, para ir formando (con eleccion desapassionada) de lo mas fidedigno nuestra naracion ; sin referir de proposito, lo que se deve suponer ; ò se halla repetido ; ni gastar el tiempo en las circunstancias menudas, que ò manchan el papel con lo indecente, ò le llenan de lo menos digno ; atendiendo mas al volumen, que à la grandeza de la Historia. Pero antes de llegar à lo inmediato de nuestro empeño, serà bien que digamos en que postura se hallavan las cosas de España, quando se diò principio à la Conquista de aquel Nuevo Mundo, para que se vea su principio, primero que su aumento ; y sirva esta noticia de fundamento al Edificio que emprendemos.

C A P I T U L O I I I .

Referense las calamidades que se padecian en España, quando se puso la mano en la Conquista de Nueva España.

Estado en que se hallava la Monarquia.

Corria el año de mil y quinientos y diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquia, no menos por sus turbaciones, que por sus felicidades. Hallavase à la fazon España combatida, por todas partes de tumultos, discordias, y parcialidades ; congoxada su quietud con los males internos, que amenazavan su ruina ; y durando en su fidelidad, mas como reprimida de su propia obligacion, que como enfrenada, y obediente à las riendas del gobierno ; y al mismo tiempo se andava disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva España : en que no solo se dilatassen sus terminos, sino se renovasse, y duplicasse su nombre. Assi juegan con el Mundo la Fortuna, y el Tiempo ; y assi se succeden, ò se mezclan, con per-

petua alternacion, los bienes, y los males.

Murió en los principios del año antecedente el Rey D. Fernando el Catolico : y desvanecièdo, con la falta de su Arzobispo, las lineas que tenia tiradas para la conservacion, y acrecentamiento de sus Estados, se fue conociendo poco à poco, en la turbacion, y desconcierto de las cosas publicas, la gran perdida que hizieron estos Reynos : al modo que fuele rastrearfe, por el tamaño de los efectos, la grandeza de las causas.

Muerte del Rey Catolico.

Quedò la suma del Gobierno à cargo del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Varon de espiritu resuelto, de superior capacidad, de corazon magnanimo ; y en el mismo grado religioso, prudente, y sufrido : Juntandose en el, sin embarrarfe

Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros.

razarse con su diversidad, estas virtudes morales, y aquellos atributos heròicos: pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la Justificacion de sus dictámenes, que perdía muchas veces lo conveniente, por esforzar lo mejor; y no bastava su zelo à corregir los animos inquietos, tanto como à irritarlos su integridad.

La Reyna
Doña Juana.

La Reyna Doña Juana, hija de los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, à quien tocava legitimamente la sucesion de el Reyno, se hallava en Tordefillas, retirada de la comunicacion humana, por aquel accidente lastimoso, que destemplò la armonia de su entendimiento; y del sobrado temor, la trujo à no discurrir, ò à discurrir desconcertadamente en lo que temía.

El Príncipe
D. Carlos.

El Príncipe Don Carlos, primero de este nombre en España, y Quinto en el Imperio de Alemania, à quien anticipò la Corona el impedimento de su Madre, residia en Flandes: y su poca edad, que no llegava à los diez y siete años; el no averse criado en estos Reynos, y las noticias que en ellos avia, de quan apoderados estavan los Ministros Flamencos de la primera inclinacion de su adolescencia, eran unas circunstancias melancolicas, que le hazian poco deseado, aun de los que le esperavan como necesario.

El Infante
D. Fernando.

El Infante Don Fernando su hermano se hallava (aunque de menos años) no sin alguna madurez, desabrido, de que el Rey Don Fernando su Abuelo no le dexasse en su ultimo Testamento nombrado por principal Governador de estos Reynos, como lo estuvo en el antecedente, que se otorgò en Burgos: y aunque se esforzava à contenerse dentro de su propria obligacion, ponderava muchas vezes (y oía ponderar lo mismo à los que le assistian) que el no nombrarle, pudiera passar por disfavor hecho à su poca edad; pero que el excluirle despues de nombrado, era otro genero de inconfidencia, que tocava en ofensa de su Persona, y Dignidad: con que se vino à declarar por mal satisfecho de el nuevo Gobierno: siendo sumamente peligroso para descontento, por que andavan los animos inquietos, y por su afabilidad, y ser nacido, y criado en Castilla, tenia de su parte la inclinacion

de el Pueblo, que (dado el caso de la turbacion, como se rezelava) le avia de seguir; sirviendose, para sus violencias, del movimiento natural.

Sobrevino à este embarazo otro de no menor cuerpo, en la estimacion del Cardenal; por que el Dean de Lobaina Adriano Florencio (que fue despues Sumo Pontifice, Sexto de este nombre) avia venido desde Flandes, con titulo, y apariencias de Embaxador, al Rey Don Fernando; y luego que sucedió su muerte, manifestó los poderes, que tenia ocultos, del Príncipe Don Carlos, para que en llegando este caso, tomase possession del Reyno en su nombre: y se encargasse de su gobierno; de que resultò una controversia muy reñida, sobre si este poder avia de prevalecer, y ser de mejor calidad, que el que tenia el Cardenal. En cuyo punto discurrían los Politicos de aquel tiempo con poco recato, y no sin alguna irreverencia: bistiendose en todos el discurso de el color de la intencion. Dezian los apasionados de la novedad, que el Cardenal era Governador nombrado por otro Governador; pues el Rey Don Fernando solo tenia este titulo en Castilla, despues que murió la Reyna Doña Isabel. Replicavan otros de no menor atrevimiento (porque caminavan à la exclusion de entrambos) que el nombramiento de Adriano padecia el mismo defecto: porque el Príncipe Don Carlos, aunque estava assistido de la prerogativa de heredero del Reyno, solo podia, viviendo la Reyna Doña Juana su Madre, usar de la facultad de Governador; de la misma suerte que la tuvo su Abuelo: con que dexavan à los dos Príncipes incapaces de poder comunicar à sus Magistrados aquella suprema potestad, que falta en el Governador, por ser inseparable de la persona del Rey.

El Cardenal
Adriano
Florencio.

Opiniones
del Reyno
sobre los dos
Governadores.

Pero reconociendo los dos Governadores, que estas disputas se iban encendiendo con ofensa de la Magestad, y de su misma Jurisdiccion, trataron de unirse en el Gobierno: Sana determinacion, si se conformàran los Genios; pero discordavan. ò se compadecian mal la entereza del Cardenal, con la mansedumbre de Adriano: inclinado el uno à no sufrir compañero en sus resoluciones, y acompañandolas lei otro con poca actividad, y sin noticia de las leyes, y costum-

Unense los
dos Governadores.

stumbres de la Nación. Produxo este Imperio dividido, la misma division en los Subditos, con que andava parcial la obediencia, y desunido el poder: obrando esta diferencia de impulsos en la Republica, lo que obrarian en la Nave dos Timones, que aun en tiempo de bonanza formarian de su proprio movimiento la tempestad.

Armanse las Ciudades de el Reyno.

Conocironse muy presto los efectos de esta mala constitucion, destemplandose enteramente los humores mal corregidos, de que abundava la Republica. Mandò el Cardenal (y necesitò de poca persuasion para que viniesse en ello su Compañero) que se armassen las Ciudades, y Villas del Reyno, y que cada una tuviesse alistada su Milicia; exercitando la gente en el manejo de las Armas, y en la obediencia de sus Capitanes, y concediò esenciones à los Soldados. Dizen unos, que mirò à su propria seguridad: y otros, que à tener un nervio de gente, con que reprimir el orgullo de los Grandes. Pero la experiencia mostrò brevemente, que en

aquella fazon no era conveniente este movimiento; porque los Grandes, y Señores heredados (Braço dificultoso de moderar en tiempos tan rebueltos) se dieron por ofendidos de que se armassen los Pueblos; creyendo, que no carecia de algun fundamento la voz que avia corrido, de que los Governadores querian examinar, con esta fuerza reservada, el origen de sus Señorios, y el fundamento de sus Alcaualas. Y en los mismos Pueblos se experimentaron diferentes efectos, porque algunas Ciudades alistaron su Gente, hizieron sus Alardes, y formaron su Escuela militar; pero en otras se miraron estos remedos de la Guerra como pension de la libertad, y como peligros de la Paz, siendo en unas, y otras igual el inconveniente de la novedad: porque las Ciudades, que se dispusieron à obedecer, supieron la fuerza, que tenian para resistir: y las que resistieron, se hallaron con la que avian menester, para llevarse tras si à las obedientes, y ponerlo todo en confusion.

Quexas de los Grandes y Señores.

C A P I T U L O I V.

Estado en que se hallavan los Reynos distantes, y las Islas de la América, que ya se llamavan Indias Occidentales.

Turbaciones de los otros Reynos.

NO padecian, à este tiempo, menos que Castilla, los demás Dominios de la Corona de España, donde apenas hubo piedra, que no se moviesse, ni parte donde no se temiesse, con alguna razon, el desconcierto de todo el edificio.

Andalucia.

Andalucia se hallava oprimida, y asustada con la Guerra civil; que ocasionò Don Pedro Giron, hijo del Conde de Vreña, para ocupar los Estados del Duque de Medina Sidonia, cuya sucesion pretendia por Doña Mencia de Guzman su muger: poniendo en el Juizio de las Armas la interpretacion de su derecho, y autorizando la violencia con el nombre de la justicia.

Navarra.

En Navarra se bolvieron à encender impetuosamente aquellas dos Parcialidades Beamontessa, y Agramontessa,

que hizieron insigne su nombre, à costa de su Patria. Los Beamonteses, que seguian la voz del Rey de Castilla, trataban como defensa de la razon, la ofensa de sus Enemigos. Y los Agramonteses, que muerto Juan de Labrit, y la Reyna Doña Catalina, aclamavan al Principe de Bearne su hijo, fundavan su atrevimiento en las amenazas de Francia: siendo unos, y otros dificultosos de reducir: porque andava en ambos partidos el odio, embuelto en apariencias de fidelidad: y mal colocado el nombre del Rey servia de pretexto à la venganza, y à la sedicion.

Aragoa.

En Aragon se movieron questions poco seguras, sobre el Gobierno de la Corona, que por el Testamento del Rey Don Fernando, quedò encargado al Arçobispo de Zaragoza Don Alfonso de Ara-

Aragon su hijo : à quien se opúso , no sin alguna tenacidad , el Justicia Don Juan de Lanuza , con dictamen verdadero , ô afectado , de que no convenia para la quietud de aquel Reyno , que residiese la Potestad absoluta en persona de tan altos pensamientos. De cuyo principio resultaron otras disputas , que corrian entre los Nobles , como sutilezas de la fidelidad : y passando à la rudeza del Pueblo , se convirtieron en peligros de la obediencia , y de la fugacion.

Cataluña . y
Valencia.

Cataluña , y Valencia se abrafavan en la natural inclemencia de sus Bandos ; que no contentos con la jurisdiccion de la Campaña , se apoderavan de los Pueblos menores , y se hazian temer de las Ciudades , con tal insolencia , y seguridad , que turbado el orden de la Republica , se escondian los Magistrados , y se celebrava la atrocidad , tratandose como hazañas los delitos , y como fama la miserable posteridad de los delinquentes.

Napoles.

En Napoles se oyeron con aplauso las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Juana , y el Principe Don Carlos ; pero entre ellas mismas se esparció una voz sediciosa , de incierto origen , aunque de conocida malignidad.

Deziasse , que el Rey Don Fernando dexava nombrado por heredero de aquel Reyno al Duque de Calabria , detenido entonces en el Castillo de Xativa. Y esta voz , que se desestimò dignamente à los principios , baxò como despreciada à los oydos del Vulgo , donde corriò algunos dias con recato de murmuracion ; hasta que , tomando cuerpo en el misterio , con que se fomentava , vino à romper en alarido popular , y en tumulto declarado : que puso en congoxa , mas que vulgar , à la Nobleza , y à todos los que tenian la parte de la razon , y de la verdad.

Sicilia.

En Sicilia tambien tomò el Pueblo las Armas contra el Virrey Don Hugo de Moncada , con tanto arrojamiento , que le obligò à dexar el Reyno en manos de la Plebe ; cuyas inquietudes llegaron a echar mas hondas raizes , que las de Napoles ; porque las fomentavan algunos Nobles , tomando por pretexto el bien publico (que es el primer sobrescrito de las sediciones) y por instrumento al Pueblo , para executar sus

venganzas , y passar con el pensamiento à los mayores precipicios de la ambicion.

No por distantes se libraron las Indias de la mala constitucion del tiempo ; que à fuer de influencia universal , alcançò tambien à las partes mas remotas de la Monarquia. Reduciasse entonces todo lo conquistado de aquel Nuevo Mundo à las quatro Islas de Santo Domingo , Cuba , San Juan de Puerto Rico , Jamayca , y à una pequeña parte de Tierra Firme , que se avia poblado en el Darien , à la entrada del Golfo de Uràba : de cuyos terminos contava lo que se comprehendia en este nombre de las Indias Occidentales. Llamaronlas assi los Primeros Conquistadores , solo porque se parecian aquellas Regiones en la riqueza , y en la distancia , à las Orientales : que tomaron este nombre del Rio Indo , que las baña. Lo demàs de aquel Imperio consistia , no tanto en la verdad , como en las esperanzas , que se avian concebido de diferentes descubrimientos , y entradas que hizieron nuestros Capitanes , con varios suceßos , y con mayor peligro , que utilidad ; pero en aquello poco , que se posseia , estava tan olvidado el valor de los primeros Conquistadores , y tan arraigada en los animos la codicia , que solo se tratava de enriquecer , rompiendo con la conciencia , y con la reputacion : dos frenos , sin cuyas riendas , queda el hombre à solas con su naturaleza , y tan indomito , y feroz en ella , como los brutos mas enemigos del hombre. Y à solo venian de aquellas partes lamentos , y querellas de lo que alli se padecia. El zelo de la Religion , y la causa publica , cedian enteramente su lugar al interes , y al antojo de los Particulares : y al mismo passo se ivan acabando aquellos pobres Indios , que gemian debaxo del peso , anhelando por el oro , para la avaricia agena ; obligados à buscar con el sudor de sus rostros , lo mismo que despreciavan ; y à pagar con su esclavitud la ingrata fertilidad de su Patria.

Pusieron en gran cuydado estas desordenes al Rey Don Fernando , y particularmente la defensa , y conversion de los Indios (que fue siempre la principal atencion de nuestros Reyes) para cuyo fin formò instrucciones ; promulgò leyes ; y aplicò diferentes medios : que perdian la

Inquietudes en las Indias.

Que origen tuvo el nombre de las Indias.

El Rey D. Fernando cuyda mucho de las Indias.

Procurá imitarle en este cuydado el Cardenal.

la fuerza en la distancia ; al modo que la flechia se dexa caer à vista del blanco ; quando se aparta sobradamente de el brazo , que la encamina. Pero sobreviniendo la muerte de el Rey , antes que se lograsse el fruto de sus diligencias , entrò el Cardenal con grandes veras en la sucession de este cuydado : deseando poner , de una vez , en razon aquel govierno ; para cuyo efecto se valiò de quatro Religiosos graves de la Orden de San Geronimo , embiandolos con titulo de Visitadores ; y de un Ministro de

su eleccion , que los acompañasse , con despachos de Juez de Residencia ; para que unidas estas dos Jurisdicciones , lo comprehendiesen todo : pero apenas llegaron à las Islas , quando hallaron desarmada toda la severidad de sus instrucciones , con la diferencia que ày entre la practica , y la especulacion : y obraron poco mas , que conocer , y experimentar el daño de aquella Republica ; poniendose de peor condicion la enfermedad , con la poca eficacia del remedio.

C A P I T U L O V.

Cessan las calamidades de la Monarquia con la venida del Rey Don Carlos : dàse principio en este tiempo à la Conquista de Nueva España.

Llega el Rey D. Carlos à España.

Assiste Dios à los que gobiernan, y à los que obedecen.

Sosiego, y nuevas empresas de las Indias.

Este estado tenían las cosas de la Monarquia , quando entrò en la possession della el Rey Don Carlos , que llegó à España por Setiembre de este año : con cuya venida , empezó à serenar la tempestad , y se fué poco à poco introduciendo el sosiego , como influido de la presencia del Rey ; sea por virtud oculta de la Corona , ò por que assiste Dios con igual providencia , tanto à la Magestad de el que gobierna , como à la obligacion , ò al temor natural del que obedece. Sintieronse los primeros efectos de esta felicidad en Castilla , cuya quietud se fué comunicando à los demás Reynos de España , y pasó à los Dominios de afuera , como suele en el cuerpo humano distribuirse el calor natural , saliendo del corazon en beneficio de los miembros mas distantes. Llegaron brevemente à las Islas de la América las influencias de el Nuevo Rey : obrando en ellas su nombre , tanto , como en España su presencia. Dispusieronse los animos à mayores empresas , creció el esfuerzo en los Soldados , y se puso la mano en las primeras operaciones , que precedieron à la Conquista de Nueva España : cuyo Imperio tenia el Cielo destinado , para engrandecer los principios de este Augusto Monarca.

Governava entonces la Isla de Cuba

el Capitan Diego Velazquez , que pasó à ella , como Teniente del segundo Almirante de las Indias Don Diego Colon ; con tan buena fortuna , que se le debió toda su Conquista , y la mayor parte de su poblacion. Avia en aquella Isla (por ser la mas occidental de las descubiertas , y mas vezina al continente de la América Septentrional) grandes noticias de otras Tierras , no muy distantes , que se dudava si eran Islas ; pero se hablava en sus riquezas con la misma certidumbre , que si se huvieran visto , fuesse por lo que prometian las experiencias de lo descubierto hasta entonces , ò por lo poco que tienen que andar las prosperidades en nuestra aprehension , para pasar de imaginadas , à creidas.

Creció por este tiempo la noticia , y la opinion de aquella Tierra , con lo que referian de ella los Soldados , que acompañaron à Francisco Fernandez de Córdova en el descubrimiento de Yucatàn , Peninsula situada en los confines de Nueva España : y aunque fué poco dichosa esta Jornada , y no se pudo lograr entonces la Conquista ; porque murieron valerosamente en ella el Capitan , y la mayor parte de su gente , se logró por lo menos la evidencia de aquellas Regiones y los Soldados , que ivan llegando à esta fazon , aunque heridos , y derrotados , traian tan poco escar-

Diego Velazquez, Governador de la Isla de Cuba.

Francisco Fernandez de Cordova en Yucatàn.

escarmentado el valor , que entre los mismos encarecimientos de lo que avian padecido , se les conocia el animo de bolver à la empresa , y le infundian en los demàs Españoles de la Isla ; no tanto con la voz , y con el exemplo , como con mostrar algunas joyuelas de oro , que traian de la Tierra descubierta ; baxo de ley , y en corta cantidad , pero de tan crecidos quilates en la ponderacion , y en el aplauso , que se empezaron todos à prometer grandes riquezas de aquella Conquista : bolviendo à levantar sus frabricas la imaginacion , fundadas ya sobre esta verdad de los ojos.

Algunos Escritores no quieren passar este primer oro , ò metal , con mezcla del que vino entonces de Yucatàn : fundanse en que no leay en aquella Provincia ; ò en lo poco , que es menester , para contradizar à quien no se defiende. Nosotros seguimos à los que escriven lo que vieron ; sin hallar gran dificultad , en que pudiesse venir el oro de otra parte à Yucatàn : pues no es lo mismo producirle , que tenerle. Y el no averse hallado , segun lo refieren , fino en los Adoratorios de aquellos Indios : es circunstancia , que dà à entender que le estimavan como exquisito , pues le aplicavan solamente al culto de sus Dioses , y à los instrumentos de su adoracion.

Viendo , pues , Diego Velazquez tan bien acreditado con todos el nombre de Yucatàn , empezó à entrar en pensamientos de mayor gerarquia : como quien se hallava embarazado , con reconocer por Superior en aquel Gobierno al Almirante Diego Colon : dependencia , que consistia ya mas en el nombre , que en la sustancia ; pero que à vista de su condicion , y de sus buenos sucessos le hazia interior disonancia , y tenia como defairada su felicidad. Tratò con este fin , de que se bolviessse à intentar aquel descubrimiento , y concibiendo nuevas esperanças del fervor con que se le ofrecian los Soldados , se publicò la Jornada : se alistò la Gente , y se previnieron tres Baxeles , y un Bergantin , con todo lo necessario para la faccion , y para el sustento de la gente. Nombrò por Cabo principal de la Empresa à Juan de Grijalva , pariente suyo ; y por Capitanes à Pedro de Alvarado , Francisco Montexo , y Alonso Davila ; sugetos de calidad conocida , y mas conocidos en aquellas Islas por su valor , y proce-

der ; segunda , y mayor nobleza de los hombres. Pero aunque se juntaron con facilidad hasta ducientos y cinquenta Soldados , incluyendose en este numero los Pilotos , y Marineros , y andavan todos solicitos contra la dilacion ; procurando tener parte en adelantar el viage , tardaron finalmente en hazerse à la Mar , hasta los ocho de Abril del año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho.

Ivan con animo de seguir la misma derrota de la Jornada antecedente ; pero decayendo algunos grados por el impulso de las corrientes , dieron en la Isla de Cozumel (primer descubrimiento de este viage) donde se repararon sin contradicion de los Naturales. Y bolviendo à su navegacion cobraron el rumbo ; y se hallaron en pocos dias à la vista de Yucatàn ; en cuya demanda doblaron la Punta de Cotoche , por lo mas oriental de aquella Provincia : y dando las Proas al Poniente , y el Costado izquierdo à la Tierra , la fueron costeano , hasta que arribaron al parage de Potonchan , ò Champoton , donde fue desbaratado Francisco Fernandez de Cordova ; cuya venganza , aun mas que su necesidad , los obligò à saltar en tierra ; y dexando vencidos , y amedrentados aquellos Indios , determinaron seguir su descubrimiento.

Navegaron de commun acuerdo la buelta del Poniente , sin apartarse de la Tierra mas de lo que huvieron menester , para no peligrar en ella , y fueron descubriendo (en una Costa muy dilatada , y al parecer deliciosa) diferentes Poblaciones , con edificios de piedra , que hizieron novedad , y que à vista del alborozo con que se iban observando , parecian grandes Ciudades. Señalavanse con la mano las Torres , y Chapiteles , que se fingian con el deseo ; creciendo esta vez los objetos en la distancia : y porque alguno de los Soldados dixo entonces , que aquella Tierra era semejante à la de España , agradò tanto à los oyentes esta comparacion , y quedò tan impressa en la memoria de todos , que no se halla otro principio de aver quedado aquellas Regiones con el nombre de Nueva España. Palabras dichas casualmente con fortuna de repetidas ; sin que se halle la propiedad , ò la gracia de que se valieron , para cautivar la memoria de los Hombres.

Descubresse
la Isla de
Cozumel.

Entra Gri-
jalva en Po-
tonchan.

Llamase
Nueva Es-
paña la tie-
rra que se
costeava.

Disposicio-
nes de nue-
va entrada
en Yucatàn.

Va Juan de
Grijalva à
Yucatàn.

C A P I T U L O VI.

Entrada que hizo Juan de Grijalva en el Rio de Tabasco, y sucesos della.

Provincia
de Tabasco.

Siguieron la Costa nuestros Baxeles, hasta llegar al Parage, donde se derrama por dos bocas en el Mar el Rio Tabasco: uno de los navegables que dan el tributo de sus aguas al Golfo Mexicano. Llamòse desde aquel descubrimiento Rio de Grijalva; pero dexò su nombre à la Provincia que baña su corriente, situada en el principio de Nueva España, entre Yucatàn, y Guazacoalco. Descubriense por aquella parte grandes Arboledas, y tantas Poblaciones en las dos Riveras, que no sin esperanza de algun progreso considerable, resolviò Juan de Grijalva (con aplauso de los suyos) entrar por el Rio à reconocer la Tierra; y hallando, con la sonda en la mano, que solo podia servirse para este intento de los dos Navios menores, embarcò en ellos la gente de guerra, y dexò sobre las Ancoras, con parte de la Marineria, los otros dos Baxeles.

Juan de Gri-
jalva en Ta-
basco.

Empezavan à vencer, no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron, à poca distancia, considerable numero de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la Tierra algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimavan la guerra: y con las voces, y los movimientos, que ya se distinguian, davan à entender la dificultad de la entrada: ademanes, que suele producir el temor, en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados à mayores intentos, se fueron acercando en buena orden, hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandò el General que ninguno disparasse, ni hiziese demonstracion, que no fuèssè pacifica: y à ellos les deviò de ordenar lo mismo su admiracion; porque estrañando la fabrica de las Naves, y la diferencia de los hombres, y de los Trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirviòse Juan de

Grijalva de esta oportuna, y casual diversion del Enemigo, para saltar en tierra: siguiòle parte de su gente, con mas diligencia, que peligro. Pusola en Esquadron: arbolòse la Bandera Real; y hechas aquellas ordinarias solemnidades, que siendo poco mas que ceremonias, se llamavan Actos de Possession, tratò de que entendiesen aquellos Indios, que venia de paz, y sin animo de ofenderlos. Llevaron este mensaje dos Indios muchachos, que se hizieron prisioneros en la primera entrada de Yucatàn, y tomaron en el Bautismo los nombres de Julian, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco, por ser semejante à la de su Patria, y avian aprendido la nuestra, de manera, que se davan à entender con alguna dificultad; pero donde se hablava por señas, se tenia por eloquencia su corta explicacion.

Resultò de esta Embajada el acercarse con recatada ofladia, hasta treinta Indios en quatro Canoas. Eran las Canoas unas Embarcaciones, que formavan de los troncos de sus Arboles: labrando en ellos el vaso, y la quilla con tal disposicion, que cada tronco era un Baxel; los avia capaces de quinze, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la fecundidad de la Tierra, que los produce. Saludaronse unos, y otros cortesmente, y Juan de Grijalva, despues de assegurarlos, con algunas dadas, les hizo un breve razonamiento, dandoles à entender, por medio de sus Intèrpretes, como èl, y todos aquellos Soldados, eran vassallos de un poderoso Monarca, que tenia su Imperio donde sale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la Paz, y grandes felicidades, si tratavan de reducirse à su obediencia. Oyeron esta proposicion con señales de atencion desabrida: y no es de omitir la natural discrecion de uno de aquellos Barbaros, que poniendo silencio à los demàs, respondiò

Embarcaciones que
llamavan Canoas.

Juan de Grijalva propone la Paz.

Respuesta de los Indios de Tabasco.

â Grijalva, con entereza, y resolucion: *Que no le parecia buen genero de paz, la que se queria introducir, embuelta en la sugccion, y en el vassallage; ni podia dexar de estrañar, como cosa intempestiva, el hablarles de nuevo Señor, hasta saber si estavan descontentos con el que teniam; pero que en el punto de la paz, ó la guerra (pues alli no avia otro en que discurrir) hablarian con sus mayores, y bolverian con la respuesta.*

Discursos de los Soldados.

Despidieronse con esta resolucion, y quedaron los nuestros, igualmente admirados, que cuydadosos: mezclandose el gusto de aver hallado Indios de mas razon, y mejor discurso, con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear los que sabian discurrir; ó por lo menos se devia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: siendo cierto que en la Guerra pelea mas la cabeza, que las manos. Pero estas consideraciones del peligro (en que discurrían variamente los Capitanes, y los Soldados) passavan como avisos de la prudencia, que ó no tocavan, ó tocavan poco en la Region del animo. Defengañaronse brevemente, porque bolvieron los mismos Indios con señales de paz, diziendo; *Que sus Caziques la admitian, no porque temiesen la guerra, ni porque fuesen tan faciles de vencer como los de Yucatán (cuyo suceso avia llegado ya à su noticia) sino porque dexando los nuestros en su arbitrio, la paz, ó la guerra, se hallavan obligados à elegir lo mejor.* Y en señas de la nueva amistad, que venian à establecer, truxeron un regalo abundante de bastimentos, y frutos de la Tierra. Llegò poco despues el Cacique Principal, con moderado acompañamiento de gente defarmada: dando à entender la confianza que hazia de sus Huespedes, y que venia seguro en su propria sinceridad. Recibióle Grijalva con demonstraciones de agrado, y cortesia; y él correspondió con otro genero de sumisiones à su modo, en que no dexava de reconocerse alguna gravedad, afectada, ó verdadera y despues de los primeros cumplimientos mandò que llegassen sus criados, con otro presente, que traian de diversas al-

Lo que importa la cabeza en la Guerra.

Buelven los de Tabasco con señales de paz.

Regalo, y proposicion del Cacique.

hajas de mas artificio, que valor: Plumas de varios colores, Ropas fútiles de algodón, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro, senzillo, y ligero, ó formadas de madera primorolamente, con engastes, y laminas de oro tobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le diò à entender el Cacique, por medio de los Intèrpretes: *Que su fin era la paz; y el intento de aquel regalo, despedir à los Huespedes, para poder mantenerla.* Respondióle: *Que hazia toda estimacion de su liberalidad, y que su animo era passar adelante, sin detenerse, ni hazerles disgusto.* Resolucion, à que yà se hallava inclinado; parte por corresponder generosamente à la confianza, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener Retirada, y dexar amigos à las espaldas, para qualquier accidente, que se le ofreciesse: y affi se despidió, y bolvió à embarcar: regalando primero al Cacique, y à sus criados, con algunas bugerías de Castilla: que siendo de cortissimo valor, llevavan el precio en la novedad: menos lo estrañaran oy los Españoles, hechos à comprar como Diamantes, los Vidrios estrangeros.

Respuesta de Grijalva.

Antonio de Herrera, y los que le siguen, ó los que escribieron despues, afirman, que este Cacique presentò à Grijalva unas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que se compone un cumplido Arnès: que le armò con ellas diestramente: y que le vinieron tan bien, como si se huvieran hecho à su medida: circunstancias notables, para omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gomara, à quien fuele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo, que se hallò presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escribió por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hazen mencion de estas Armas; refiriendo menudamente todas las Alhajas, que se truxeron de Tabasco. Quede à discrecion del Letor la fee, que se deve à estos Autores, y seanos permitido el referirlo, sin hazer desvio à la razon de dudarle.

Armas del Cacique de Tabasco.

Lo que dice Antonio de Herrera sobre ellas.

C A P I T U L O VII.

Prosigue Juan de Grijalva su navegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se hallò la primer noticia del Rey de Mexico Motezuma.

Sigue la Costa Juan de Grijalva

Rio de Banderas.

Entra por este Rio Francisco de Montejo.

Proposicion, y Banquete de los Indios.

Hablanse por señas.

Vienen à trocar sus Mercaderias.

Prosiguieron su viage Grijalva, y sus Compañeros, por la misma derrota: descubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, sin suceso memorable; hasta que llegaron à un Rio, que llamaron de Banderas; porque en su margen, y por la costa vezina à el, andavan muchos Indios con Banderas blancas, pendientes de sus hastas: y en el modo de tremolarlas, acompañado con las señas, voces, y movimientos, que se distinguian, davan à entender que estavan de paz, y que llamavan, al parecer, mas que despedian, à los Passageros. Ordenò Grijalva, que el Capitan Francisco de Montejo se adelantasse con alguna gente, repartida en dos Bateles, para reconocer la entrada, y examinar el intento de aquellos Indios: el qual hallando buen surgidero, y poco que recelar en el modo de la Gente, avisò à los demàs, que podian acercarse. Desembarcaron todos, y fueron recibidos con grande admiracion, y agasajo de los Indios; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres, que en el adorno parecian los Principales de la Tierra: y deteniendose lo que huvieron menester, para observar, en el respeto de los otros, qual era el Superior, se fueron derechos à Grijalva, haziendole grandes reverencias, y èl los recibió con igual demonstracion. No entendian aquella lengua nuestros Intèrpretes, y assi se reduxeron los cumplimientos à señas de urbanidad, ayudadas con algunas palabras de mas sonido, que significacion.

Ofreciòse luego à la vista un Banquete, que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares, puestos, ò arrojados sobre algunas esteras de palma, que ocupavan las sombras de los Arboles: rustica, y de salinada opulencia, pero nada ingrata al apetito de los Soldados: despues de cuyo refresco mandaron lostres Indios à su Gente, que manifestassen algunas Piezas de oro, que tenian reserva-

das: y en el modo de mostrarlas, y de tenerlas, se conociò, que no tratavan de presentarlas, sino de comprar con ellas la mercaderia de nuestras Naves. cuya fama avia llegado yà à su noticia. Pusieronse luego en feria aquellas sartas de vidrio, peynes, cuchillos, y otros instrumentos de yerro, y de alquimia, que en aquella Tierra podian llamarse joyas de mucho precio, pues el engaño, con que se codiciavan, era ya verdad en lo que valian. Fueronse trocando estas bugerias à diferentes alhajas, y preseas de oro; no de muchos quilates, pero en tanta abundancia, que en seis dias que se detuvieron aqui los Españoles, importaron los rescates mas de quinze mil pesos.

No sabemos con que propiedad se diò el nombre de Rescates à este genero de permutaciones; ni porque se llamó rescatado el oro, que en la verdad passava à mayor cautiverio, y estava con mas libertad, donde le estimavan menos; pero usaremos de este mismo termino, por hallarle introducido en nuestras Historias, y primero en las de la India Oriental; puesto que en los modos de hablar con que se explican las cosas, no se deve buscar tanto la razon, como el uso: que segun el sentir de Horacio, es Arbitro legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ò quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oydo, entre las voces, y lo que significan.

Viendo, pues, Juan de Grijalva, que avian cessado ya los rescates, y que las Naves estavan con algun peligro, descubiertas à la travesia de los Nortes, se despidiò de aquella Gente; dexandola gustosa, y agradecida: y tratò de volver à su descubrimiento: llevando entendido, à fuerza de preguntas, y de señas, que aquellos tres Indios Principales eran subditos de un Monarca, que llamavan Motezuma: que las Tierras, en que dominava, eran muchas, y muy abun-

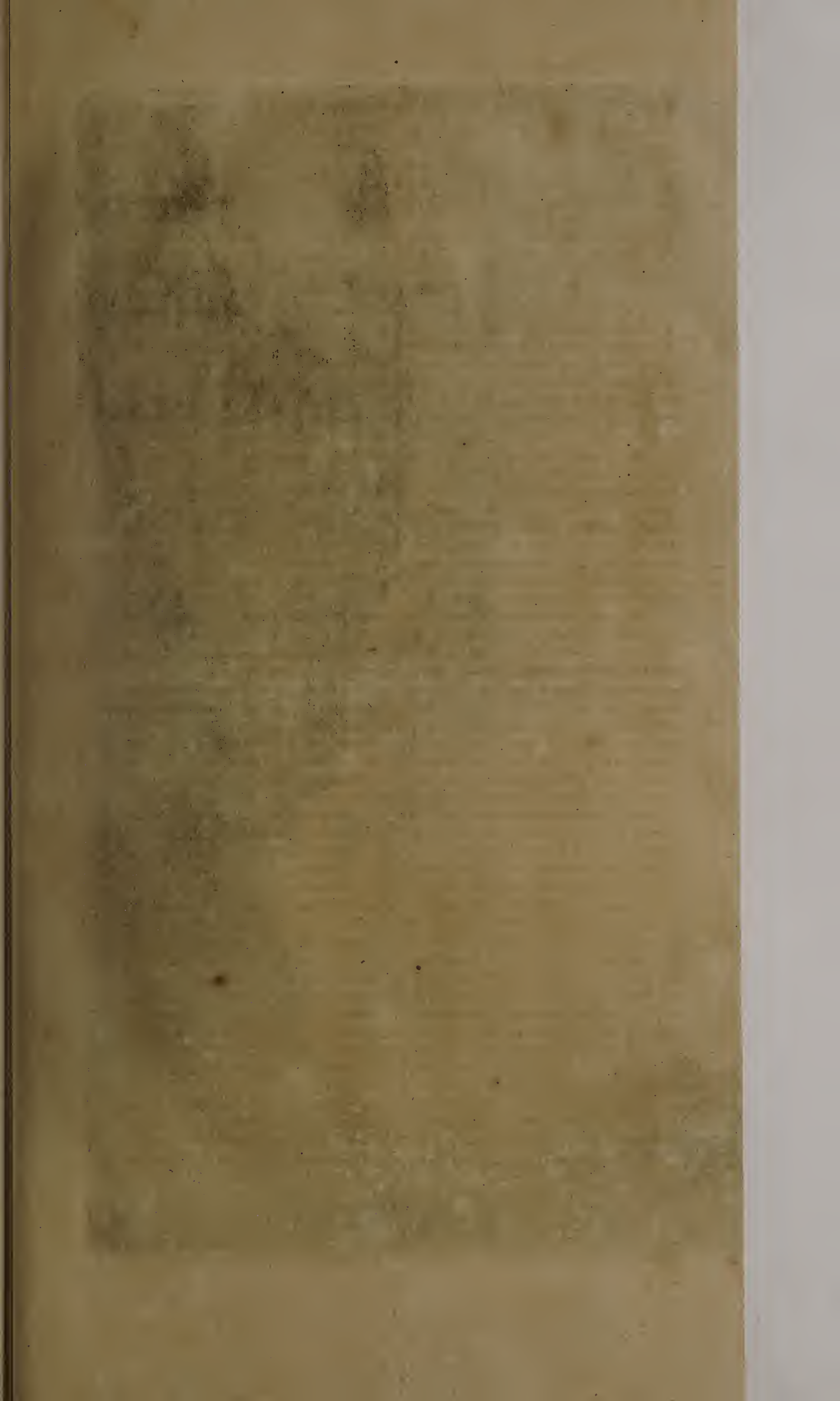
Rescates de los Indios.

Llamanse Rescates las permutaciones.

Seguir el uso en los modos de hablar.

Prosigue su Navegacion Juan de Grijalva.

Primera noticia de Motezuma



Rivera de Panuco, ó Rio de Canoas.



abundantes de oro, y de otras riquezas: y que avian venido, de orden fuya, à examinar pacificamente el intento de nuestra gente; cuya vezindad le tenia, al parecer cuydadoso. A otras noticias se alargan los Escritores; pero no parece possible que se adquiriesen entonces; ni fue poco perceber esto, donde se hablava con las manos, y se entendia con los ojos, que usurpavan necessariamente el oficio de la lengua, y de los oydos.

Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.

Prosiguieron su Navegacion sin perder la Tierra de vista: y dexando atràs dos, ò tres Islas de poco nombre, hizieron pie en una, que llamaron de Sacrificios: porque entrando à reconocer unos edificios de cal, y canto, que sobresalian à los demàs, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto: pues cerca de las Gradas donde estaban colocados, avia seis, ò siete cadaveres de hombres, recién sacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas: miserable espectáculo, que dexò à nuestra Gente suspensa, y atemorizada: vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el corazon, de lo que se irritava el entendimiento.

San Juan de Ulva.

Detuvieronse poco en esta Isla: porque los habitantes de ella andavan amedrentados; con que no rendian considerable fruto los rescates: y assi passaron à otra, que estava poco apartada de la Tierra Firme, y en tal disposicion, que entre ella, y la Costa, se hallò parage capaz, y abrigado para la seguridad de las Naves. Llamaronla Isla de San Juan, por aver llegado à ella dia del Baptista, y por tener su nombre el General, en que andaria la devocion mezclada con la lisonja: y un Indio, que señalando con

lamano hàzia la Tierra Firme, y dando à entender que la nombrava, repetia mal pronunciada la voz, *Culua, Culua*: diò la ocasion del sobrenombre, con que la diferenciaron de San Juan de Puerto Rico, llamandola San Juan de Ulva: Isla pequeña de mas arena que terreno: cuya campaña tenia sobre las aguas tan moderada superioridad, que algunas vezes se dexava dominar de las inundaciones del Mar; pero de estos humildes principios, passò despues à ser el Puerto mas frequentado, y mas insigne de la Nueva España, en todo lo que mira al Mar del Norte.

Aqui se detuvieron algunos dias; porque los Indios de la Tierra cercana acudian con algunas piezas de oro: creyendo que engañavan con trocarle à cuentas de vidrio. Y viendo Juan de Grijalva, que su instruccion era limitada, para que solo descubriese, y rescataste, sin hazer Poblacion, (cuyo intento se le prohibia expretamente) tratò de dar cuenta à Diego Velazquez de las grandes Tierras, que avia descubierto: para que en caso de resolver, que se poblasse en ellas, le embiasse la orden, y le socorriese con alguna gente, y otros pertrechos de que necesitava. Despachò con esta noticia al Capitan Pedro de Alvarado, en uno de los quatro Navios: entregandole todo el oro, y las demàs alhajas, que hasta entonces se avian adquirido: para que con la muestra de aquellas riquezas fuesse mejor recibida su embaxada, y se facilitasse la proposicion de poblar, à que estuvo siempre inclinado; por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gomara, que le culpa en esto de pusilanime.

De sea poblar Juan de Grijalva.

Parte à Cuba Pedro de Alvarado.

C A P I T U L O V I I I .

Prosigue Juan de Grijalva su descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Sucesos del Rio de Canoas, y resolucion de bolverse à la Isla de Cuba.

Prosigue su descubrimiento Juan de Grijalva.

A Penas tomò Pedro de Alvarado la buelta de Cuba, quando partieron los demàs Navios de San Juan de Ulva en seguimiento de su derrota; y dexandose guiar de la Tierra, fueron bolvien-

do con ella hàzia la parte del Septentrion: llevando en la vista las dos Sierras de Tuspa, y de Tufta, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlascala: despues le cuya travesia entra-

Toca en la
Costa de Pa-
nuco.

Rio de Ca-
noas.

Halla resis-
tencia en él.

Se arroja el
fuego en él.

Peligran
los Baxeles
al doblar un
Promontorio.

Parte de
la Tierra.

Consulta
Grijalva à los
Capitanes, y
Pilotos.

Motivos de
la Retirada.

ron en la Rivera de Panuco; ultima Region de Nueva España, por la parte que mira al Golfo Mexicano, y surgieron en el Rio de Canoas, que tomó entonces este nombre, porque à poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron asfaltados, de diez y seis Canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros; que ayudados de la corriente, embistieron al Navio, que governava Alonso Davila; y disparando sobre él la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele, y tuvieron cortada una de las Amarras. Barbara resolución, que si la huviera favorecido el suceso, pudiera merecer el nombre de hazaña. Pero acudieron luego al socorro los otros dos Navios, y la gente que se arrojò apresuradamente en los Bateles: cargando sobre las Canoas con tanto ardor, que sin que se conociese el tiempo que hubo, entre el embestir, y el vencer, quedaron algunas dellas echadas à pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avifados en conocer el peligro, ó mas diligentes en apartarse del.

No pareció conveniente seguir esta yteria, por el poco fruto, que se podia esperar de gente fugitiva, y escarmetada; y así levantaron las Ancoras, y prosiguieron su viage; hasta que llegaron à un Promontorio, ó punta de tierra, introducida en la jurisdiccion del Mar, que al parecer se enfurecia con ella, sobre cobrar lo usurpado, y estava en continua inquietud, porfiando con la resistencia de los Peñascos. Grandes diligencias se hizieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua; no sin peligro de zozobrar, ó embestir con la Tierra: cuyo accidente diò ocasion à los Pilotos, para que hiziesen sus protestas, y à la gente, para que las prosiguiese con repetidos clamores: melancolica yà de tan prolija navegacion, y mas discursiva en la aprehension de los riesgos. Pero Juan de Grijalva, hombre, en quien se davan las manos la prudencia, y el valor, convocò à los Pilotos, y à los Capitanes, para que se discudiese en lo que se devia obrar, segun el estado en que se hallavan. Consideròse en esta Junta, la dificultad de passar adelante, y la incertidumbre de la buelta: que una de las Naves venia maltratada, y necesitava de repararse: que los bastimentos empezavan à padecer corrupcion: que la Gen-

te venia defabrida, y fatigada: y que el intento de poblar tenia contra sí la instrucion de Diego Velazquez, y la poca seguridad de poderlo conseguir sin el socorro que avian pedido: y ultimamente se resolvió, sin controversia, que se tomase la buelta de cuba, para rehazerse de los medios con que se devia emprender tercera vez aquella grande Faccion, que dexavan imperfecta. Executòse luego esta resolucion; y bolviendo las Naves à desfandar los rumbos que avian traído, y à reconocer otros parages de la misma Costa, con poca detencion, y alguna utilidad en los rescates, arribaron ultimamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quinze de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Avia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado: y fue muy bien recibido del Governador Diego Velazquez, que celebrò con increíble alborozo la noticia de aquellas grandes Tierras, que se avian descubierto; y sobre todo, los quinze mil pesos de oro, que apoyavan su relacion, sin necesitar de su encarecimiento.

Mirava el Governador aquellas riquezas, y no acertando à creer à sus ojos, bolvia à socorrerse de los oydos, preguntando segunda, y tercera vez à Pedro de Alvarado, lo que le avia referido; y hallando novedad en lo mismo, que acabava de oyr: como el Musico, que se deleyta en las clausulas repetidas. No tardò mucho este alborozo en descubrir sus quilates: mezclandose con el desabrimiento: porque luego empezò à sentir con impaciencia, que Juan de Grijalva no huviesse fundado alguna Poblacion en aquellas Tierras, donde le hizieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentava disculparle, fue de los que sintieron, que se devia poblar en el Rio de Vanderas: y siempre se dice floxamente lo que se procura esforzar contra el proprio dictamen. Acusavale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojandose con su eleccion, confessava la culpa de averle embiado: proponiendo encargar aquella Faccion à persona de mayor actividad; sin reparar en el desayre de su Pariente, à quien devia aquella misma felicidad que ponderava; pero lo primero que haze la Fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Y à nada le hazia fuerza, fino el conseguir à pri-

Llega Pedro
de Alvarado
à la Isla de
Cuba.

Celebra sus
noticias, y
rescates Die-
go Velaz-
quez.

Siente des-
pues que no
se detuvies-
se à poblar
Juan de Gri-
jalva.

Disculpale
con floge-
dad Pedro
de Alvara-
dio.

La felicidad
turba la ra-
zon.

prisa, y à qualquiera costa, toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento : elevando à grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas, à donde antes no llegava con los deseos.

Trata de hazer nueva entrada.

Embían noticia de este descubrimiento à la Corte.

Trató luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, acreditandola con el nombre de Nueva España, que dava grande recomendacion, y sonido à la empresa. Comunicò su resolucion à los Religiosos de San Geronimo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que se inclinavan mas à pedir aprobacion, que licencia; y embiò Persona à la Corte con larga Relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, y un memorial, en que no ivan obscureci-

dos, ni mal ponderados, sus servicios: por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Título de Adelantado de las Tierras que conquistasse.

Yà tenia comprados algunos Baxeles, y empezado el apresto de nueva Armada, quando llegó Juan de Grijalva, y le hallò tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendiòle con aspereza, y publicidad; y èl defayudava con su modestia sus disculpas; aunque le púso delante de los ojos su misma instrucion, en que le ordenava, que no se detuviesse à poblar; però estava ya tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos, que confessava la orden, y tratava como delito la obediencia.

Recibe con defabrimiento à Grijalva.

C A P I T U L O I X.

Dificultades, que se ofrecieron en la elecion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortes, que ultimamente la llevó à su cargo.

Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.

PERO conociendo entonces Diego Velazquez, quanto importa la celeridad en las resoluciones; y que, si se dexa perder el tiempo, suele defazonarse la ocasion, ordenò luego, que se diesse carena à los quatro Baxeles, que sirvieron en la Jornada de Grijalva; con los quales, y con los que se avian comprado, se juntaron diez, de ochenta, hasta cien Toneladas; y caminando al mismo passo en el cuydado de armarlos, pertrecharlos, y bastecerlos, se hallò brevemente indeciso, y receloso en la dificultad de nombrar Cabo, que los governasse. Era su intento buscar Persona tan resuelta, que supiesse desembarazarse de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no supiesse dar unos zelos, ni tener otra ambicion, que de là gloria agena. Lo qual, en su modo de discurrir, era lo mismo, que buscar un hombre de mucho corazon, y de poco espiritu; pero no siendo faciles de juntar estos estremos, tardò la resolucion algunos dias. La Gente se inclinava à Juan de Grijalva, y la voz comun fuele hazer justicia en sus elecciones: porque le assistian sus buenas partes; lo que avia

Hallase dudoso en la elecion del Cabo.

Inclinase la gente à Juan de Grijalva.

trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallava de la Navegacion, y de la Tierra.

Salieron à la pretension Antonio, y Bernardino Velazquez, Parientes mas cercanos del Governador, Baltasar Bermudez, Vasco Porcallo, y otros Cavalleros, que avia en aquella Isla, capaces de aspirar à mayores empleos: y cada uno discurria en este, como si estuviera sola su razon. Que ordinariamente quien dilata la provision de los Cargos, combida pretendientes, y parece que trata de atesorar quexosos.

PERO Diego Velazquez durava en su irresolucion; hallando en unos, que temer, y en otros, que desear; hasta que aconsejandose con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andres de Duero, su Secretario, que eran toda su confianza, y conocian su condicion, le propusieron à Hernan Cortes (grande amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hazer sospechoso el consejo: y dando à entender que hablaban por el acierto de la elecion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oyda la proposicion, y ellos se contentaron con verle inclin-

Varios pretendientes del cargo.

Dañosà la dilacion en la provision de los cargos.

Aconsejase con Amador de Lariz, y Andres de Duero.

Proponed la Persona de Hernan Cortes.

do, dándole tiempo, para que lo meditase; y bolviéssse persuadido a la plática, ò mejor dispuesto para dexarse persuadir.

Quien era Hernan Cortes.

Significación de la palabra Destino.

Su Patria, y Nobleza.

Su inclinación à la Guerra.

Determina passar à las Indias.

Và recomendado al Comendador mayor Don Nicolàs de Obando.

Pero antes que passemos adelante, será bien que digamos quien era Hernan Cortes, y por quantos rodeos vino à ser de su valor, y de su entendimiento aquella grande obra de la Conquista de Nueva España; que puso en sus manos la felicidad de su destino. Llamamos Destino, hablando christianamente, aquella soberana, y altissima disposicion de la primera causa; que dexa obrar à las segundas, como dependientes suyas, y medianeras de la Naturaleza, en orden à que suceda con la eleccion del hombre, lo que permite, ò lo que ordena Dios. Nació en Medellin, Villa de Estremadura, hijo de Martin de Cortès de Monroy, y Doña Catalina Pizarro, Altamirano, cuyos apellidos, no solo dicen, sino encarecen lo illustre de su sangre. Dióse à las letras en su primera edad, y cursò en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer, que iba contra su natural, y que no convenia con la viveza de su espiritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Bolvió à su casa, resuelto à seguir la Guerra; y sus Padres le encaminaron à la de Italia, que entonces era la de mas pundonor, por estar calificada con el nombre del Gran Capitan: pero al tiempo de embarcarse, le sobrevino una enfermedad, que le durò muchos dias: de cuyo accidente resultò el hallarse obligado à mudar de intento, aunque no de profession. Inclindse à passar à las Indias, que como entonces durava su Conquista, se apetecian con el valor, mas que con la codicia. Executò su Passage con gusto de sus Padres, el Año de mil quinientos y quatro, y llevó cartas de recomendacion para Don Nicolàs de Obando, Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, que era su deudo, y governava en esta fazon la Isla de Santo Domingo. Luego que llegó à ella, y se diò à conocer, hallò grande agasajo, y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Governador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuydar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallava tan violento en la ociosidad de aquella Isla (ya pacificada, y

posseida sin contradicion de sus naturales) que pidió licencia para empezar à servir en la de Cuba, donde se traian por entonces las Armas en las manos: y haziendo este viage con beneplacito de su Pariente, trató de acreditar, en las ocasiones de aquella guerra, su valor, y su obediencia: que son los primeros rudimentos desta facultad. Consiguiò brevemente la opinion de valeroso, y tardò poco mas en darse à conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabia tambien dificultar, y resolver entre los Capitanes.

Era Mozo de gentil presencia, y agradable rostro, y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de su proprio natural, que le hazian amable; porque hablava bien de los ausentes, era festivo, y discreto en las conversaciones: y partia con sus compañeros quanto adquiria; con tal generosidad que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos. Casò en aquella Isla con Doña Cathalina Suarez Pacheco, Doncella noble, y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezclò Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su Padrino: y quedaron tantos amigos, que se tratavan con familiaridad, y le diò brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las Personas de mas quenta, y que solia andar entre los Conquistadores mas calificados.

En este parage se hallava Hernan Cortès; quando Amador de Lariz, y Andres de Duero le propusieron para la Conquista de Nueva España; y fue con tanta destreza, que quando bolvieron à verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortès, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella Empresa, que se les convirtió en lisonja la persuasion, que llevavam meditada: y trataron solo de obligarle, con aprovar su resolucion, que era como ellos desseavan. Discurrióse en la conveniencia de que se hiziesse luego el nombramiento, para desarmar de una vez à los pretendientes: y no se descuydò Andres de Duero en passar, por diligencia de su profession, la brevedad del

Haze pretension de passar à la Isla de Cuba.

Acreditase de valeroso en Guerra de aquella Isla.

Sus Prendas personales.

Su primer casamiento.

Que cabida tuvo con Diego Velazquez.

Resuelve Diego Velazquez encargarle su empresa.

Dàle su nombramiento de General para la nueva entrada.

Isla de Cuba Puerto de Santiago

*In hoc signo
vinces*



despacho : cuya sustancia fue : *Que Diego Velazquez como Governador de la Isla de Cuba , y Promovedor de los descubrimientos de Yucatàn , y Nueva España , nombrava à Hernan Cortès por Capitan General de la Armada , y Tierras descubiertas ,*

y que se descubriessen , con todas aquellas extensiones de Juridicion , y clausulas honorificas , que la amistad del Secretario puede ingerir , como primores de la formalidad.

C A P I T U L O X.

Tratan los emulos de Cortès vivamente de descomponerle con Diego Velazquez ; no lo consiguen , y sale con la Armada del Puerto de Santiago.

Aceta Hernan Cortès el nuevo cargo.

Porcuran de acreditarle sus emulos.

ACetò Cortès el nuevo cargo con todo rendimiento , y estimacion ; agradeciendo entonces la confianza , que se hazia de su persona , con las mismas veras , que sintiò despues la desconfianza. Publicòle la resolucion , y fue bien recibida entre los que deseavan el acierto ; pero murmurada de los que deseavan el cargo : entre los quales sacaron la cara , con mayor ostia , los Parientes de Diego Velazquez ; que hizieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortès Dezianle : *Que fiava mucho de un hombre poco arraygado en su obligacion : que si bolvia los ojos à su modo de obrar , y discurrir , le hallaria de animo poco seguro , porque no solian andar juntas su intencion , y sus palabras : que su agrado , y liberalidad , tenian mucho de astucia , y le hazian sospechoso à los que ne se gobiernan por las apariencias de la virtud : porque cuydava demasadamente de ganar voluntades ; y los amigos , quando son muchos , suelen abultar como Parciales : que se acordasse de que le tuvo preso , y disgustado , y que pocas vezes salen buenos los confidentes , que se hazen de los que xosos ; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demàs , y suelen estas acordar la ofensa , quando se mira como possible la venganza.* A que añadian otras razones de mas ruido , que sustancia , sin acertar con el camino de la sinceridad ; porque querian parecer zelosos , para diffimular que lo estaban.

Gracia de un loco en descredito de Cortès.

Cuentan , que saliendo un dia à pasarse Diego Velazquez con Hernan Cortès , y con sus Parientes , y Amigos , le dixo un loco gracioso , de cuyos delirios gustava : *Buena la has hecho , Amigo Diego ; presto serà menester otra Arma-*

da , para salir à caza de Cortès. Y ay quien lo refiera como vaticinio : ponderando lo que suelen acertar los locos ; y la impressiõ , que hizo esta Profecia (assi se resuelven à llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexemos à los Filosofos el discurrir , sobre si cabe el acierto de las cosas futuras , entre los errores de la imaginacion , ò si es possible à la destemplanza del juizio , el encontrar con la adivinacion : que ellos gastaràn el ingenio en fingir habilidades à la melancolia ; y nosotros creerèmos , que lo dixo el loco , porque le impusieron en ello los emulos de Cortès ; y que andava pobre de medios la malicia , quando se llegava à focorrer de la locura.

Vaticinio despreciable de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo à rostro firme su resolucion ; y Hernan Cortès tratò de ganar el tiempo en sus prevenciones. Fue la primera , arbolar su Estandarte , poniendo en el por Empresa la señal de la Cruz , con una letra latina , cuya version era : *Sigamos la Cruz , que en esta señal vencerèmos.* Dexòse ver con galas de Soldado , que parecian bien en su talle , y venian mejor à su inclinacion : empezò à gastar liberalmente el caudal con que se hallava , y el dinero que pudo juntar entre sus Amigos , en comprar vituallas , y prevenirse de armas , y municiones , para ayudar al apresto de la Armada : cuydando al mismo tiempo de atraher , y ganar la gente , que le avia de seguir : en que fue menester poca diligencia ; porque el ruido de las caxas tenia sus ecos en el nombre de la Empresa , y en la fama del Capitan. Alistàronse , en pocos dias , trecientos Soldados ; y entre ellos sentaron plaza Diego de Ordaz , criado principal del

Trata de sus prevenciones Hernan Cortès.

Socorrenle los Amigos para el gasto de la empresa.

Alistanse trecientos Soldados.

Governador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo (Eicritor de nuestra Historia) y otros Hidalgos que se iran nombrando en su lugar.

Embarcase la gente.

Despidese Hernan Cortès de Diego Velazquez.

Refutanse los Autores que dizen , que saliò de Cuba con sinistra intencion.

Llegò el tiempo de la partida , y se ordenò à la Gente, con Bando publico, que se embarcase : lo qual se executò de dia , concurriendo todo el Pueblo : y aquella misma noche fue Hernan Cortès , acompañado de sus Amigos, à la casa del Governador: donde se despidieron los dos, dandose los brazos, y las manos con amigable sinceridad; y la mañana figuiente le acompañò Diego Velazquez, hasta la Marina, y asistiò à la embarcacion. Circunstancias menores, que hazen poco en la narracion, y se pudieran omitir, sino fueran necessarias para borrar la temprana ingratitud, con que manchan à Cortès los que dizen que saliò del Puerto alzado con la Armada. Assi lo refieren Antonio de Herrera, y todos los que le trasladan; afirmando, con poca razon, que en el medio silencio de la noche, convocò à los Soldados por sus casas, y se embarcò furtivamente con ellos: y que saliendo al amanecer Diego Velazquez en seguimiento desta novedad, se acercò à el, en un Barco guarnecido de Gente armada, y le diò à entender, con despe-

go, y libertad, su inobediencia. Nosotros seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que dize lo que viò, y lo mas semejante à la verdad: pues no cabe en humano discurso, que un hombre tan avisado como Hernan Cortès (quando tuviera entonces esta resolucion) se adelantasse à desconfiar descubiertamente à Diego Velazquez, hasta salir de su Jurisdiccion; pues avia de tocar con la Armada en otros Lugares de la misma Isla, para recoger los bastimentos, y la gente, que le aguardava en ellos: ni quando dieramos en su entendimiento, y fagacidad esta inadvertencia, parece creible, que en un lugar de tan corta poblacion, como era entonces la Villa de Santiago, se pudieffen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas; y entre ellos Diego de Ordaz, y otros familiares del Governador, sin que huviesse uno, entre tantos, que le avisasse de aquella novedad; ò despartassen los que observaban sus acciones, al ruido de tanta commocion: admirable silencio en los unos, y extraordinario descuydo en los otros. No negaremos, que Hernan Cortès se apartò de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que veremos.

Inconsequencias de esta desconfianza.

C A P I T U L O X I.

Passa Cortès con la Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de Gente: consiguen sus emulos la desconfianza de Velazquez, que haze vivas diligencias para detenerle.

Parte la Armada, y toca en la Villa de la Trinidad.

Gente que se alistò en esta Villa.

Partiò la Armada de el Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del año de mil quinientos y diez y ocho: y costeando la Isla por la banda del Norte, àzia el Oriente, llegò, en pocos dias, à la Villa de la Trinidad: donde tenia Cortès algunos Amigos, que le hizieron grata acogida. Publicò luego su Jornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Juan de Escalante, Pedro Sanchez Farfan, Gonzalo Mexia, y otras Personas principales de aquella Poblacion. Llegaron poco despues en su seguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonso Davila, que fueron Capitanes en

la Entrada de Juan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamavan, Gonzalo, Jorge, Gomez, y Juan de Alvarado. Passò la noticia à la Villa de Sancti Spiritus, que estava poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el mismo intento de seguir à Cortès, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Juan Velazquez de Leon (Pariente del Governador) y otras Personas de calidad: cuyos nombres tendran mejor lugar, quando se refieran sus hazañas. Con este refuerzo de gente noble; y con otros cien Soldados, que se

Nueva Recluta de la Villa de Sancti Spiritus.

se juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compravan bastimentos, municiones, armas, y algunos cavallos: ayudando todos à Cortès con su caudal, y con sus diligencias: porque sabia grangear los animos con el agrado, y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Buelven los emulos de Cortès à desfacreditarle en la Isla de Cuba.

Valense de un Astrologo para poner en cuidado à Diego Velazquez.

Entra en desconfianza Diego Velazquez.

Despacha diferentes ordenes contra Hernan Cortès.

Pero apenas boiviò las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus Emulos empezaron à levantar la voz contra èl: hablando yà en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que fuele facilitar los cargos del ausente. Oyòlos Diego Velazquez; y aunque fue con desagrado, reconocieron en su animo una seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar àzia la desconfianza; para cuyo fin, se ayudaron de un viejo, que llamavan Juan Millàn: hombre, que sin dexar de ser ignorante, professava la Astrologia: loco de otro genero, y locura de otra especie. Este, inducido de los demás, le dixo con grandes prevençiones del secreto, algunas palabras misteriosas de la incierta seguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablaban en su lengua las Estrellas: y aunque Diego Velazquez tenia entendimiento, para conocer la vanidad de estos Pronosticos, pudo tanto el hablarle à proposito de lo que temia, que el despreciar al Astrologo, fue principio de creer à los demás.

De tan debiles principios, como estos, naciò la primera resolucion, que tomò Diego Velazquez de romper con Hernan Cortès, quitandole el Gobierno de la Armada. Despachò luego dos Correos à la Villa de la Trinidad, con cartas para todos sus Confidentes, y una orden expresa, para que Francisco Verdugo, su cuñado (que entonces era su Alcalde mayor en aquella Villa) le desposseyesse judicialmente de la Capitania General: suponiendo que ya estava revocado el Titulo con que la servia, y nombrada persona en su lugar. Llegò

brevemente à noticia de Cortès este contratiempo; y sin rendir el animo à la dificultad del remedio, se dexò ver de sus Amigos, y Soldados, para saber como tomavan el agravio de su Capitan; y conocer, si podia fiarse de su razon, en el juicio, que hacian della los demás. Hallòlos à todos, no solo de su parte, sino resueltos à defenderle de semejante injuria, sin negarse al ultimo empeño de las armas. Y aunque Diego de Ordaz, y Juan Velazquez de Leon estuvieron algo remissos, como mas dependientes del Governador, se reduxeron facilmente, à lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad, passò despues à verse con el Alcalde mayor: sabiendo ya lo que llevava en su quexa. Ponderò le quanto aventurava en ponerse de parte de aquella sin razon: disgustando à tanta gente principal como le seguia: y quanto se podia temer la irritacion de los Soldados, cuya voluntad avia grangeado para servir mejor con ellos à Diego Velazquez: y le embarazava yà para poder obedecerle: hablando en uno, y otro con un genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estava lexos de parecer humildad, ò falta de espiritu. Conociò Francisco Verdugo la razon que le asistia, y poco inclinado, por su misma generosidad, à ser instrumento de semejante violencia, le ofreciò no solamente suspender la orden, sino replicar à ella, y escribir à Diego Velazquez, para que desistiese de aquella resolucion: que yà no era practicable por el disgusto de los Soldados, ni se podria executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordaz, y los demás, que tenian con èl alguna autoridad: cuyo medio se executò luego, y Hernan Cortès le escriviò tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza; sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallava obligado à quejarse, y deseava no tener razon de parecer quejoso, ni ponerse en terminos de agraviado.

Procura remediarlo, Hernan Cortès.

Sienten su agravio los Soldados.

Oye su quexa Francisco Verdugo.

Replica Francisco Verdugo à la orden de Diego Velazquez.

C A P I T U L O XII.

Passa Hernan Cortès desde la Trinidad à la Havana, donde consigue el ultimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

Parte Hernan Cortès al Puerto de la Havana.

Pelagra la Capitana de Hernan Cortès.

Profiguen su Navegacion los demás Baxeles.

Varias opiniones sobre la falta de Cortès.

Diego de Ordaz pretende el Gobierno en el interin.

HEcha esta diligencia, que pareció entonces bastante, para sossegar el animo de Diego Velazquez, tratò Hernan Cortès de proseguir su Navegacion: y embiando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados: para que cuydasse de conducir los cavallos, y hazer alguna gente en las estancias del camino, partiò con la Armada al Puerto de la Havana, ultimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental della, à dexarse ver del Septentrion. Salieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitana, donde iba Cortès; sin observar, como devian, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso à la vista el error de sus Pilotos: y empeñados yà en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltò la gente en tierra. Hospedòla con agasajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la fazon era Governador de la Havana, por Diego Velazquez: y andavan todos pesafosos de no aver esperado à su Capitan, ò buelto en su demanda; sin passar entonces con el discursò à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegasse.

Pero viendo que tardava mas de lo que parecia possible, sin averle sucedido algun fracaso, empezaron à inquietarse, divididos en varias opiniones: porque unos clamavan, que bolviessen dos, ò tres Baxeles, à buscarle por las Islas de aquella vecindad: otros proponian, que se nombrasse Governador en su ausencia: y algunos tenian por intempestiva, ò sospechosa esta proposicion; y como no avia quien mandasse, resolvian todos, y ninguno executava. El que mas insistia en la opinion de que se nombrasse Governador, era Diego de Ordaz, que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el interin, para estàr mas

cerca de la propiedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias, llegò à salvamento Hernan Cortès con su Capitana.

Fue la causa de su detencion, que aquella noche, navegando la Armada sobre unos Bajos, que estàn entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocò en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedò encallada en la Arena, de fuerte, que estuvo à pique de zozobrar: accidente de gran cuydado, en que se empezò à descubrir, y acreditar el Espiritu, y la actividad de Cortès: porque animando à todos, à vista del peligro, supò templar la diligencia con el sosiego, y obrar, lo que convenia, sin detenerse, ni apresurarse. Su primer cuydado fue, que se echasse el Esquife à la Mar: y luego ordenò, que en el fuesse transportando la carga del Navio à una Isleta, ò Arrecife de arena, que estava à la vista: por cuyo medio le aligerò, hasta que pudo nadar sobre los baxios: y facandole despues al agua, bolviò à cobrar la carga, y profiguiò su derrota: aviendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y fallido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Alojòle Pedro de Barba en su misma casa, y fue notable la aclamacion, con que le recibì la Gente: cuyo numero empezò luego à crecer: alistandose por sus Soldados algunos vezinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Montejo, que fue despues Adelantado de Yucatàn, Diego de Soto el de Toro, Garcì Caro, Juan Sedeño, y otras personas de calidad, y acomodadas, que autorizaron la empresa, y ayudaron con sus haciendas al ultimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias; pero no sabia Cortès perder el tiempo que se detenia; y assi ordenò que se sacasse à tierra la Artilleria: que

Accidente que detuvo à Hernan Cortès.

Llega Cortès à la Havana, y le hospeda Pedro de Barba.

Soldados, que se alistaron en la Havana.

Prevenciones, que se hicieron en la Havana.

Armas defensivas, que llamavan Escaupiles.

que se limpiassen, y provassén las Piezas: observando los Artilleros el alcance de las balas: y por aver en aquella tierra copia de Algodon, mandò hazer cantidad de armas defensivas, de unos colchados, en forma de Casacas, que llamavan Escaupiles: invencion de la necesidad, que aprovò despues la experiencia: dando à conocer, que un poco de Algodon, floxamente punteado, y sujeto entre dos lienzos, era mejor defensa, que el Azero, para resistir à las flechas, y dardos arrojados, de que usavan los Indios: porque perdian la fuerza entre la misma floxedad de el reparo, y quedavan sin actividad, para ofender à otro, con la resulta del golpe.

Dispone Cortès que se exerciten los Soldados.

Al mismo tiempo hazia, que los Soldados se habilitassen en el uso de los arcabuzes, y las ballestas, y se enseñassen à manejar la pica: à formar, y desfilar un Esquadron: à dar una carga, y ocupar un puelto; adestrando los el mismo con la voz, y con el exemplo, en estos ensayos, ó rudimentos de el Arte militar; como la observavan los antiguos Capitanes, que fingian las batallas, y los asaltos, para enseñar à los visos la verdad de la guerra: cuya disciplina, practicada cuydadosamente en el tiempo

Tomaron el nombre los Exereitos, del exercicio.

de la Paz, tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los Exereitos.

Al mismo passo, y con el mismo fervor iba caminando en las demàs prevençiones; pero quando estavan todos mas gustosos con la vezindad de el dia señalado para la partida, llegó à la Havana Gaspar de Garnica, criado de Diego Velazquez, con nuevos despachos para Pedro de Barba, en que le ordenava, sin dexarle arbitrio, que quitasse luego la Armada à Cortès, y se le embiasse preso con toda seguridad: ponderandole quan irritado quedava con Francisco Verdugo, porque le dexò passar de la Trinidad: y dandole à entender con este enojo, lo que aventurava en no obedecerle con mayor resolucion. Escribió tambien à Diego de Ordaz, y à Juan Velazquez de Leon, que assistiesen à Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltò quien avisasse à Cortès, con el mismo Garnica, de todo lo que passava: exortandole, à que mirasse por si; pues el que hizo el beneficio, de fiarle aquella empresa, tratava de quitarsela, con tanto desdoro suyo, y le librava de el riesgo de ingrato, arrojandole violentamente de la obligacion en que le avia puesto.

Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.

Ordena Velazquez à Pedro de Barba, que prenda à Cortès.

Escrive à sus confidentes sobre lo mismo.

C A P I T U L O XIII.

Resuelvese Hernan Cortès à no dexarse atropellar de Diego Velazquez: motivos justos de esta resolucion; y lo demàs que passò, hasta que llegó el tiempo de partir de la Havana.

Discurrir Cortès en bolver por su reputacion.

Aunque Hernan Cortès era hombre de gran corazon, no pudo dexar de sobrelaltarse con esta noticia, que trahia de mas sensible, todo aquello, que tuvò de menos esperada; por que estava creyendo, que Diego Velazquez se avria dado por satisfecho, con lo que le escribieron, y asseguraron todos en respuesta de la primera orden, que llegó à la Villa de la Trinidad. Pero viendo, que esta nueva orden venia ya con señales de obstinacion irremediable, empezó à discurrir con menos templanza, en el modo de bolver por si. Consideravase por una parte aplaudido, y aclamado de todos los que le seguian, y por

Motivos de su resolucion.

otra, abatido, y condenado à una prision, como delinquente. Reconocia, que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera formacion de aquella Armada; pero que tambien era fuya, y de sus Amigos, la mayor parte del gasto, y todo el nervio de la Gente. Rebolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres, que avia sufrido hasta entonces; se bolvia contra si: llegando à enojarse con su paciencia, y no sin alguna causa: porque esta virtud se dexa irritar, y affligir dentro de los limites de la razon; pero en passando de ellos, declina en baxeza

Terminos de la paciencia.

za de animo, y en falta de sentido. Congojavale, tambien, el malogro de aquella Empresa, que se perderia enteramente, si el bolviessè las espaldas: y sobre todo le apretava en lo mas vivo del corazon, el ver aventurada su honra; cuyos riesgos (en quien sabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defensa natural.

Llega el caso de negar à Diego Velazquez la obediencia.

Fue justa, y razonable la resolucion de Cortès.

Cabe la defensa de la razon en la Historia.

Culpa de algunos Historiadores el inclinarse à los menos favorables.

Vàn à imitacion de Cornelio Tacito.

No era tiempo de obrar con moderacion.

Sobre estos discursos, à este tiempo, y con esta irritacion, tomò Hernan Cortès la primera resolucion de romper con Diego Velazquez; de que se convence lo poco, que le favoreciò Antonio de Herrera; poniendo este rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en un hombre acabado de obligar. Estamos à lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, en esta noticia; y no es el Autor mas favorable: porque Gonzalo Fernandez de Oviedo assienta, que se mantuvo en la dependencia del Governador Diego Velazquez, hasta que ya dentro de Nueva España, llegò el caso de obrar por si dando cuenta al Emperador de los primeros successos de su Conquista.

No parezca digression agena del asunto, el avernos detenido en preservar de estos primeros deslucimientos à nuestro Hernan Cortès. Tan lejos tenemos las causas de la lisonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; però quando la Verdad abre camino, para desagraviar los principios de un hombre, que supo hazerse tan grande con sus obras, devemos seguir sus passos, y complacernos de que sea lo mas cierto, lo que està mejor à su fama.

Bien conocemos, que no se deve calar en la Historia, lo que su tuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehension: pues sirven tanto en ella los exemplos, que hazen aborrecible el vicio, como los que persuaden à la imitacion de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad, lo que se imaginò, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron à Cornelio Tacito, con ambicion de imitar lo inimitable: y se persuaden à que le beven el espiritu, en lo que malician, ô interpretan, con menos artificio, que veneno.

Boiviendo, pues, à nuestra naracion, resuelto ya Hernan Cortès à que no le convenia dissimular su quexa; ni era

tiempo de consejos mediòs, que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, tratò de mirar por si: usando de la fuerza, con que se hallava, segun la huviessè menester: y antes que Pedro de Barba se determinasse, à publicar la orden, que tenia contra el, puso toda su diligencia en apartar de la Havana à Diego de Ordaz; de quien se recelava mas, despues que supo los intentos que tuvo de hazerle nombrar por Governador en su ausencia: y assi le ordenò, que se embarcasse luego en uno de los Baxeles, y fuesse à Guanicanico (Poblacion situada de la otra parte de el Cabo de San Anton) para recoger unos bastimentos, que se avian encaminado por aquel parage; mientras el llegava con el resto de la Armada: y assistiendo à la execucion de esta orden, con sossegada actividad, se hallò brevemente desembarazado de el sujeto, que podia hazerle alguna oposicion: y passò à verse con Juan Velazquez de Leon, à quien reduxo facilmente à su partido: porque estava algo desabrido con su Pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordaz.

Con estas prevenciones se dexò ver de sus Soldados, publicando la nueva persecucion, de que estava amenazado: corriò la voz, y vinieron todos à ofrecersele, conformes en la resolucion de assistirle; aunque diferentes en el modo de darse à entender: porque los nobles manifestavan su animo, como efecto natural de su obligacion: pero los demás, tomaron su causa con sobrado fervor: rompiendo en voces descompuestas, que llegaron à poner en cuydado al mismo que favorecian: verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que fuele perder la razon, quando se dexa tratar de la muchedumbre.

Però antes que tomasse cuerpo este primer movimiento de la Gente: conociendo Pedro de Barba, lo que aventurava en la dilacion, buscò à Hernan Cortès, y entrò desarmando todo aquel aparato, con dezir à voces, que no trataba de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria, que por su mano se obrasse una sin razon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos: y assegurò luego la sinceridad de su animo; despachando publicamente à Gaspar de Garnica con una

Aparta Hernan Cortès de la Havana à Diego de Ordaz.

Reduce à Juan Velazquez de Leon.

Ofrecen assistirle todos los Nobles de su sequito.

Y el resto de su Exercito con mayor destemplanza.

Busta Pedro de Barba à Hernan Cortès.

Ponese de su parte publicamente.

Lo que ref-
pondió Die-
go Velaz-
quez.

una carta para Diego Velazquez, en que le dezia, que ya no era tiempo de detener à Cortès: porque se hallava con mucha gente, para dexarse maltratar, ô reducirse à obedecer: y le ponderava, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionò su orden en aquellos Soldados, y el peligro en que se viò aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle, que llevassè à Cortès por el camino de la confianza; cobrando el beneficio passado con nuevos beneficios, y se aventurassè à fiar de su agradecimiento, lo que ya no se podia esperar de la persuasion, ni

de la fuerza.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuydado, en abreviar la partida; y fue necesario para fofsegar la Gente, que mal hallada al parecer, sin la colera, que avia concebido, bolvia nuevamente à inquietarse, con una voz, que corriò, de que Diego Velazquez tratava de venir a executar personalmente aquella violencia: como dizen, que lo tuvo resuelto: pero aventurara mucho, y no lo huviera conseguido: porque suele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

Tratafe da
abreviar le
partida.

C A P I T U L O XIV.

Distribuye Cortès los cargos de su Armada; parte de la Havana, y llega à la Isla de Cozumel, donde passa muestra, y anima sus Soldados à la Empresa.

Hallafe Cor-
tès con diez
Baxeles, y
un Bergan-
tin.

Forma
Compañias,
y nombra
Capitanes.

Encarga la
Artilleria
à Francisco
de Orozco.

Embarse la
Gente.

A Viafe agregado un Bergantin de mediano porte à los diez Baxeles, que estavan prevenidos: y assi formò Cortès, de su Gente, onze Compañias, dando una à cada Baxel: para cuyo gobierno nombrò por Capitanes, à Juan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Cristoval de Olid, Juan de Escalante, Franco de Morla, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordaz; que no le apartò para olvidarle, ni se resolviò à tenerle ocioso, dexándole desobligado; y reservando para si el gobierno de la Capitana, encargò el Bergantin à Ginès de Nortès. Diò tambien el cuydado de la Artilleria à Francisco de Orozco, Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto mayor à Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por aver tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Juan de Grijalva. Formò sus instrucciones: previniendo con cuydadosa proligidad las contingencias: y llegado el dia de la Embarcacion, se dixo con solemnidad una Missa del Espiritu Santo; que oyeron todos con devocion: poniendo à Dios en el principio, para asegurar los progressos de la obra, que emprendian: y Hernan Cortès, en el

primer acto de su juridicion, diò para el regimiento de la Armada, el nombre de San Pedro; que fue lo mismo que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella Empresa; como lo avia sido de todas sus acciones, desde sus primeros años. Ordenò luego à Pedro de Alvarado, que adelantandose por la banda del Norte, buscasse en Guanicanico à Diego de Ordaz, para que juntos le esperassen en el Cabo de San Anton; y à los demàs, que siguiessen la Capitana: y en caso, que el viento, ô algun accidente los apartasse, tomassen el rumbo de la Isla de Cozumel, que descubriò Juan de Grijalva, poco distante de la Tierra, que buscavan: donde se avia de tratar, y resolver lo que conviniesse, para entrar en ella, y proseguir el intento de su Jornada.

Partieron ultimamente de el Puerto de la Havana, en diez de Febrero del año de mil y quinientos y diez y nueve, favorecidos, al principio, del viento; pero tardò poco en declararles su inconstancia: porque al caer del Sol, se levantò un recio temporal, que los puso en grande turbacion: y al cerrar de la noche, fue necesario que los Baxeles se apartassen, para no ofenderse, y corriessen impetuosamente; dexandose llevar del viento, y eligiendo como vo-

Devocion de
San Pedro.

Encamina su
Armada à la
Isla de Co-
zumel.

Sobreviene
un recio
temporal.

lun-

Peligra el Navio de Francisco de Morla.

luntaria la velocidad, que no podian resistir. El Navio, que governava Francisco de Morla, padeciò mas que todos; porque un embate de Mar, le llevó de través el Timon, y le dexò à pique de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuydado à los Compañeros; que atentos al peligro ageno, sin olvidar el proprio, hizieron quanto les fue possible, para mantenerse cerca: forcejando à vezes, y à vezes contemporizando con el viento. Cesò la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir, con la primera luz, los Baxeles, acudiò Cortès, y se acercaron todos al que zozobrava: y à costa de alguna detencion, se remediò el daño, que avia padecido.

Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumel.

En este tiempo Pedro de Alvarado, que (como vimos) se adelantò en busca de Diego de Ordaz, se hallò, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro de el Golfo, que pensava: porque el mismo cuydado de apartarse de la tierra, que iba costando, le obligò à correr sin reserva: tomando como seguridad el peligro menor. Reconociò el Piloto, por la brujula, y carta de marear; que avian decaydo tanto del rumbo, que trahian, y se hallavan yà tan distantes del Cabo de San Anton, que seria temeridad el bolver atrás; y propuso, como conveniente, el passar de una vez à la Isla de Cozumel. Dexòlo à su arbitrio Pedro de Alvarado: acordándole con floxedad, la orden que trahia de Hernan Cortès, que fue lo mismo que dispensarla: y assi continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra con animo de alojarse en un Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conoçian yà, desde el viage de Juan de Grijalva; pero le hallaron despoblado: porque los Indios que le habitavan, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas: pequeño estorvo de la fuga.

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumel.

Haze entrada en la Isla.

Contra orden.

Era Pedro de Alvarado mozo de espíritu, y valor, hecho à obedecer con resolución; pero nuevo en el mandar, para tomarla por sí. Engañòse creyendo, que mientras llegasse la Armada, seria virtud en un Soldado, todo lo que no fuesse ociosidad; y assi ordenò, que

marchasse la gente à reconocer lo interior de la Isla: y à poco mas de una legua, hallaron otro lugar despoblado tambien, pero no tan desproveido, como el primero: porque avia en èl alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron los Soldados, como bienes sin dueño, ò como despojos de la Guerra, que no avia: y entrando en un Addoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyvelas, ò pendientes, que servian à su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre: que aun siendo valadi, se les hazia ligero. Jornada sin utilidad, ni consejo; que solo sirviò de escarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento que se llevaba de pacificarlos. Conociò (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad: y assi se retirò con su Gente al primer Alojamiento; haziendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y una India, desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

Llegò la Armada el dia siguiente, aviendo recogido el Baxel de Diego de Ordaz; porque Hernan Cortès le avisò desde el Cabo de San Anton, que viniessè à incorporarse con ella: temiendo la contingencia de que se huviesse descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, que le trahia cuydoso: y aunque se alegrò interiormente de hallarle yà en salvamento, mandò prender al Piloto, y reprehendiò asperamente al Capitan, porque no avia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hazer entrada en la Isla, y permitir à sus Soldados, que saqueassen el Lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos peçares en publico, y con toda la voz; como qui en deseava que su reprehension fuesse doctrina para los demàs. Llamò luego à los tres Prisioneros, y por medio de Melchor el Interprete (que venia solo en esta Jornada; porque avia muerto su Compañero) les diò à entender lo que sentia el mal passage, que hizieron à su Pueblo aquellos Soldados: y mandando que se les restituyessè el oro; y la ropa que ellos mesmos eligieron, los puso en libertad, y les diò algunas bugerias, que llevassen de presente à sus Caziques: para que à vista de estas señales de paz, perdiessen el miedo que avian concebido.

Llega la Armada à Cozumel.

Reprehiende Cortès la entrada de Alvarado.

Affegura por medio de unos Prisioneros à los vezinos de la Isla.

Alo-

Alojase la Gente, y passa muestra el Exercito.

Alojose la gente en el Puerto mas vezino à la Costa, y descansò tres dias, sin passar adelante, por no aumentar la turbacion de los Isleños. Passò muestra en Esquadron el Exercito, y se hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y seis cavallos, y ciento y nueve entre Maestros, Pilotos, y Marineros; sin los dos Capellanes el Licenciado Juan Diaz, y el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, que assistieron à Cortès hasta el fin de la Conquista.

Habla Hernan Cortès à sus Soldados.

Passada la muestra, bolviò à su Alojamiento, acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales: y tomando entre ellos lugar, poco diferente, los habló en esta sustancia: *Quando considero, Amigos, y Compañeros míos, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad; quantos estorvos, y persecuciones dexamos atrás; y como se nos han deshecho las dificultades; conozco la mano de Dios en esta obra, que emprendemos: y entiendo que en su altissima providencia es lo mismo favorecer los principios, que prometer los successos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) à conquistar Regiones no conocidas; y ella misma volverà por si, mirando por nosotros. No es mi animo facilitaros la Empresa que acometemos; combates nos esperan sangrientos, facciones increíbles, batallas desiguales, en que avreis menester socorridos de todo vuestro valor; miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo, y asperezas de la Tierra: en que os será necesario el sufrimiento; que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero, que en la guerra mas vezes sirve la paciencia, que las manos; y quizá por esta razon tuvo Hercules el nombre de inven-*

cible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais à padecer, y hechos à pelear en estas Islas, que dexais conquistadas: mayor es nuestra Empresa, y devemos ir prevenidos de mayor osadia; que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La Antiguiedad pintò en lo mas alto de los Montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando à entender, que para hallarla, aun despues de vencida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos, pero la union multiplica los Exercitos; y en nuestra conformidad està nuestra mayor fortaleza: uno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto se resolviere: una la mano en la execucion: comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistare. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y componer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy; y serè el primero en aventurar la vida por el menor de los Soldados: mas tendreis que obedecer en mi exemplo, que en mis ordenes: y puedo aseguraros de mi, que me basta el animo à conquistar un Mundo entero; y aun me lo promete el corazon, con no se que movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, à convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo à mi lado, y dexo de fiar de mi, todo lo que espero de vosotros.

Asi los persuadia, y animava, quando llegò noticia de que se avian dexado ver algunos Indios, à pequeña distancia; y aunque al parecer venian defunidos, y sin aparato de guerra, mandò Cortès, que se previniessè la gente sin ruydo de cajas, y que estuviesse encubierta al abrigo del mismo Alojamiento, hasta ver si se acercavan, y con que determinacion.

Dexanse ver en varias tropas los Indios de Cozumel.

C A P I T U L O X V.

Pacifica Hernan Cortès los Isleños de Cozumel: haze amistad con el Cazique: derriba los Idolos: dà principio à la introduccion del Evangelio: y procura cobrar unos Españoles, que estaban prisioneros en Yucatàn.

Pacificanse los Indios de Cozumel.

Estavan los Indios en pequeñas tropas, discurrendo (al parecer) entre si, como quien observava el movimiento, y se animava en la quietud de nuestra

Gente. Ibanse acercando los mas atrevidos; y como estos no recebían daño, se atrevían los cobardes: con que en breve rato llegaron algunos al Quartel, y hal-

D

Idolo muy venerado en Cozumel.

Visita à Cortès el Cazique de la Isla.

Noticias de Castilla en la Isla.

Hállase noticia de unos Prisioneros Españoles.

Que residian en Yucatàn.

hallaron en Cortès, y en los demás, tan favorable acogida, que convocaron à sus Compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andavan entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus Huespedes, que apenas se les conocia la admiracion; antes se portavan como Gente enseñada à tratar con forasteros. Avia en esta Isla un Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra Firme, que frequentavan su Templo en continuas peregrinaciones: y assi estavan los Isleños de Cozumel hechos à comerciar con Naciones estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa, ô no estrañarían la novedad de nuestra Gente, ô la estrañarían sin encogimiento.

Aquella noche se retiraron todos à sus casas: y el dia siguiente vino el Cazique principal de la Isla, à visitar à Cortès, con grande, aunque desflucido acompañamiento: trayendo èl mismo su embaxada, y su regalo. Recibiòle con agassajo, y cortesía, y por medio del Interprete le assegurò de su benevolencia, y le ofreciò su amistad, y la de su Gente: à que respondiò, que la admitia, y que era hombre, que la sabria mantener. Oyòse entre los Indios, que le acompañavan, uno, que al parecer, repetia, mal pronunciado, el nombre de Castilla: y Hernan Cortès (en quien nunca el divertimento llegava à ser descuydo) reparò en ello, y mandò al Interprete, que averiguassè la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareciò entonces casual, fue de tanta consideracion, para facilitar la Conquista de Nueva España, como veremos despues.

Dezia el Indio, que nuestra Gente se parecia mucho à unos Prisioneros, que estavan en Yucatàn, naturales de una Tierra, que se llamava Castilla: y apenas lo oyò Cortès, quando resolviò ponerlos en libertad, y traerlos à su compañía. Informòse mejor: y hallando que estavan en poder de unos Indios principales, que residian dos Jornadas la tierra adentro de Yucatàn, comunicò su intento al Cazique, para que le dixesse si eran Indios guerreros, los que tenian en su Dominio aquellos Christianos, y con que fuerza se podria conseguir el sacarlos de esclavitud. Respondiòle con pronta,

y notable advertencia, que sería lo mas seguro tratar de rescatarlos à trueque de algunas dadas: porque entrando de guerra, se expondría à que mataassen los esclavos, y à no quedar ayroso con el castigo de sus dueños. Abrazò Hernan Cortès su consejo; admirandose de hallar tan buena Política en el Cazique, à quien deviò de enseñar algo de la Razon que llaman de Estado, aquello poco que tenia de Principe.

Dispuso luego, que Diego de Ordaz passasse con su Baxel, y con la gente de su cargo, à la Costa de Yucatàn, por la parte mas vezina à Cozumel (que serian quatro leguas de travesía) y que echasse en tierra los Indios, que señalò el mismo Cazique, para esta diligencia: los quales llevaron carta de Cortès para los Prisioneros, con algunas bugerías que sirviessen de precio à su rescate; y Diego de Ordaz orden, para esperarlos ocho dias, en cuyo termino ofrecieron los Indios bolver con la respuesta.

Entretanto Cortès marchò, con su Gente unida, à reconocer la Isla; no porque le pareciesse necesario ir en defensa; sino porque no se desmandassen los Soldados, y recibiesen algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era una pobre Gente, sin resistencia, cuya sinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza atava las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no se uvía de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penseis (proseguia) que la opinion, que aqui se ganare, se estrecha à los cortos limites de una Isla miserable: pues el concurso de los Peregrinos, que suelen acudir à ella (como aveis entendido) llevará vuestro nombre à otras Regiones: donde avremos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la razon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos que pelear, donde aya masque adquirir.* Con estas, y otras amigables pláticas los llevaba contentos, y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cazique, y de muchos Indios, que acudian con bastimentos, y passavan cuentas de vidrio por buena moneda: creyendo, que hazian à los compradores el mismo engaño, que padecian.

A poco trecho de la Costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado: fabrica de piedra, en forma quadrada, y de no despreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; pero de

Notable promptitud del Cazique.

Và Diego de Ordaz por los Prisioneros.

Haze Hernan Cortès buen passage à los Isleños.

Templo, y forma de el Idolo de Cozumel.

Fiereza de todos los Idolos.

de horrible aspecto, y espantosa fiereza, en que se dexava conocer la semejanza de su original. Observòse esta misma circunstancia en todos los Idolos, que adorava aquella Gentilidad: diferentes en la hechura, y en la significacion; pero conformes en lo feo, y abominable: ò acertassen aquellos Barbaros en lo que fingian: ò fuesse que el Demonio se les aparecia como es, y dexava en su imaginacion aquellas especies; con que seria primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Cozumel, nombre del Idolo.

Dizen, que se llamava este Idolo Cozumel, y que diò à la Isla el nombre que se conserva oy en ella; mal conservado, si es el mismo que el Demonio tomò para si: falta de advertencia que se ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Avia gran concurso de Indios, quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estava un Sacerdote, que se diferenciava de los demàs en no fè que ornamento, ò media vestidura, de que tenia mal cubiertas las carnes: y al parecer los predicava, ò inducia con voces, y ademanes, dignos de risa; porque desvariava en tono de Sermon, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en un hombre desnudo. Interrumpiòle Cortès, y buelto al Cazique, le dixo: *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian asentada, era necessario, que dexasse la falsa adoracion de sus Idolos, y que à su exemplo hiziesen lo mismo sus vassallos.* Y apartandose con èl, y con el Interprete, le diò à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oydos; pero tan eficaces, que el Indio quedò assombrado, sin acertar à responder; como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobróse, y pidió licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes: porque en puntos de Religion, les dexava, ò les cedia la suprema autoridad. De cuya conferencia resultò el venir aquel venerable Predicador, acompañado de otros de su profesion, y el dar todos grandes voces, que descifradas por el Interprete, contenian diferentes protestas de parte de el Cielo, contra qualquiera que se

Predicava un Sacerdote del Idolo.

Procura Cortès reducir al Cazique.

Protestas del Sacerdote.

atreviessè à turbar el culto de sus Dioses: intinando, que se veria el castigo al mismo instante, que se intentassè el atrevimiento. Irritòse Cortès de oír semejante amenaza, y los Soldados hechos à observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el Idolo: arrojandole del Altar, hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupavan diferentes Nichos. Quedaron atonitos los Indios de ver possible aquel destroz; y como el Cielo se estuvo quedo, y tardò la venganza, que esperavan, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron à correrse de tener Dioses tan sufridos: Siendo esta verguenza el primer esfuerzo, que hizo la Verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal dellos (limpio ya de aquellos fragmentos inmundos) se fabricò un Altar, y se colocò una Imagen de Nuestra Señora: fixando à la entrada una Cruz grande, que labraron, con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Missa en aquel Altar el dia siguiente, y assistieron à ella, mezclados con los Españoles el Cazique, y mucho numero de Indios, con un silencio, que parecia devocion: y pudo ser efecto natural del respeto, que infunden aquellas santas Ceremonias, ò sobrenatural de el mismo inefable Misterio.

Assi ocuparon el tiempo Cortès, y sus Soldados, hasta que passados los ocho dias, que llevò de termino Diego de Ordaz, para esperar à los Españoles, que estavan captivos en Yucatàn, bolverò à la Isla, sin traer noticia dellos, ni de los Indios, que se encargaron de buscarlos. Sintiólo mucho Hernan Cortès; pero en la duda, de que le huviesse engañado aquellos Barbaros, por quedarse con los rescates, que tanto codiciavan, no quiso detener su viage, ni dar à entender su rezelo al Cazique; antes se despidiò del con urbanidad, y agassajo: encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Imagen, que dexava en su poder, cuya veneracion fiava de su amistad: entretanto, que mejor instruido, pudiesse abrazar la verdad con el entendimiento.

Derribanse los Idolos de Cozumel.

Fabricase Altar, y se dice Missa.

Oyen Missa los Indios.

Buelve Diego de Ordaz sin los Prisioneros.

Encomienda Cortès al Cazique la Santa Imagen, y la Cruz.

C A P I T U L O XVI.

Profigue Hernan Cortès su viage, y se halla obligado de un accidente à bolver à la misma Isla: Recoge con esta detencion à Geronimo de Aguilar, que estava cautivo en Yucatàn, y se dà quenta de su cautiverio.

Buelve à navegar la Armada.

Peligra el Baxel de Juan de Escalante.

Buelve la Armada à Cozumel.

Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.

B Olvió Cortès à su Navegacion, con animo de seguir el mismo rumbo, que abrió Juan de Grijalva, y buscar aquellas Tierras, de donde le retirò su demasiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verse yà en viage; pero à pocas horas de prosperidad, se hallaron en un accidente, que los puso en cuidado. Disparò una Pieza el Navio de Juan de Escalante; y bolviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que seguia con dificultad: y despues, en que tomava la buelta de la Isla. Conociò Hernan Cortès lo que aquellas señas davan à entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandò, que toda la Armada bolviessè en su seguimiento. Fue bien necessaria la diligencia de Juan de Escalante para escapar el Baxel: porque se iba llenando de agua, tan irremediabilmente, que llegó à la Isla en terminos de anegarse; aunque tardaron poco los que venian en su focorro. Desembarcò la Gente; y acudieron luego à la Costa el Cazique, y algunos de sus Indios, que, al parecer, no dexavan de estrañar, con algun rezelo, la brevedad de la buelta: pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre solicitud à la descarga del Baxel, y assistieron despues à los reparos, y à la carena de que necesitava: siendo en uno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejavan.

Entretanto que esto se disponia, fue Hernan Cortès, acompañado del Cazique, y de algunos de sus Soldados, à visitar, y reconocer el Templo, y hallò la Cruz, y la Imagen de Nuestra Señora, en el mismo lugar, donde quedaron colocadas: notando (con gran consuelo suyo) algunas señales de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfumes del Templo, y en

diferentes flores, y ramos, con que tenían adornado el Altar. Diò las gracias al Cazique, de que se huviesse tenido, en su ausencia, aquel cuidado: y èl las admitia, y se congratulava con todos, encareciendo, como hazaña de su buen proceder, aquellas dos, ò tres horas de constancia.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortès: obligandole à desfandar aquellas leguas, que avia navegado. Algunos sucesos, aunque caben en la posibilidad, y en la contingencia, se hazen advertir, como algo mas, que casuales. Quien viò interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegava, pudo tener este embarazo, por una desgracia, facil de suceder: pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necessario para reparar el Navio, lo fue tambien, para que llegassè à la Isla uno de los Cautivos Christianos, que estavan en Yucatàn: y que se hallava este, con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta de el Interprete: y que fue despues uno de los principales Instrumentos de aquella conquista; no se contentarà con poner todo este suceso en la Juridicion de los acafos, ni dexarà de buscar, à mayores fines, superior providencia.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxel; y el ultimo dellos, quando ya se tratava de la embarcacion, se dexò ver à larga distancia una Canoa, que venia atravesando el Golfo de Yucatàn, en derecha de la Isla. Conociòse à brevè rato, que trahia Indios armados, y pareció novedad la diligencia, con que se aprovechavan de los remos, y se iban acercando à la Isla, sin rezelarse de nuestra Armada. Llegò esta novedad à noticia de Hernan Cortès, y ordenò, que Andres de Tapia, se alargassè, con algunos Soldados, àzia el Para-

Importò esta detencion para que viniessè uno de los prisioneros.

No pareció casual este suceso.

Sabe el Cautivo las lenguas de aquella Tierra.

Como se recogió este Prisionero.

Parage, donde se encaminava la Canoa, y procurasse examinar el intento de aquellos Indios. Tomò Andres de Tapia puesto acomodado, para no ser descubierto; pero al reconocer, que faltavan en tierra con prevencion de arcos, y flechas, los dexò, que se apartassen de la Costa, y los embistiò con la Mar à las espaldas, porque no se le pudiesen escapar. Quisieron huir luego, que le descubrieron; pero uno dellos, fofegando à los demàs, se detuvo à tres, ò quatro passos, y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas: dandose à conocer por el nombre de Christiano. Recibiòle Andres de Tapia con los brazos, y gustoso de su buena fuerte, le llevò à la presencia de Hernan Cortès, acompañado de aquellos Indios; que segun lo que se conociò despues, eran los Mensajeros, que dexò Diego de Ordaz en la Costa de Yucatàn. Venia desnudo el Christiano; aunque no sin algun genero de ropa, que hazia decente la desnudez: ocupado el un ombro con el arco, y el carcax: y terciada, sobre el otro, una manta, à manera de capa, en cuyo estremo trahia atadas unas Horas de Nuestra Señora, que manifestò luego: enseñandolas à todos los Españoles, y atribuyendo à su devocion la dicha de verse con los Christianos: tan bozal en las cortesias; que no acertava à desafirse de la costumbre, ni à formar clausulas enteras; sin que tropezasse la lengua en palabras, que no se dexavan entender. Agassajòle mucho Hernan Cortès: y cubriendole entonces con su mismo capote, se informò, por mayor, de quien era; y ordenò, que le vistiesen, y regalassen: celebrando, entre todos sus Soldados, como felicidad suya, y de su Jornada, el aver redimido de aquella esclavitud à un Christiano; que por entonces, solo se avian descubierto los motivos de la piedad.

Llamavase Geronimo de Aguilar.

Llamavase Geronimo de Aguilar, natural de Ecija: estava ordenado de Evangelio: y segun lo que despues refiriò de su fortuna, y sucesos, avia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeciò naufragio en los Bajos, que llaman de los Alacranes, una Carabela, en que passava de el Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el Esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar, en la Costa de Yucatàn: donde

Refiere los sucesos de su cautiverio,

los prendieron, y llevaron à una Tierra de Indios Caribes: cuyo Cazique mandò apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues un banquete con los miserables despojos del sacrificio. Uno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalavan con igual inhumanidad: pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Escapò como pudo, de una jaula de madera, en que le tenian; no tanto, porque le pareciese posible salvar la vida, como para buscar otro genero de muerte: y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento, que el que le davan las yervas de el campo, cayò despues en manos de unos Indios, que le presentaron à otro Cazique, enemigo de el primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirviòle algunos años: experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligò à trabajar, mas de lo que alcanzavan sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia; y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la naracion, que admirables en su continencia: que no ay tan barbaro entendimiento, donde no se dexen conocer alguna inclinacion à las virtudes. Diòle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

Muerto este Cazique, le dexò recomendado à un hijo suyo, con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse: porque le movieron Guerra los Caziques comarcanos: y en ella se devieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que yà tenia el valimiento de su Amo, y la veneracion de todos: hallandose con tanta autoridad, que quando llegò la carta de Cortès, pudo facilmente disponer su libertad: tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dadiva suya, las prescas, que se le embiaron para su rescate.

Escapa de la Prision.

Dà en manos de otro Cazique benigno.

Haze algunas pruebas el Cazique de su honestidad.

Muere el Cazique, y le dexa recomendado, à su hijo.

Sirve contra otros Caziques en la Guerra.

No quiso venir con el otro Prisionero Español.

Así lo referia él: y que de los otros Españoles, que estaban cautivos en aquella Tierra, solo vivia un Marinero, natural de Palos de Moguer, que se llamava Gonzalo Guerrero; pero que aviendo manifestado la carta de Hernan Cortés, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir; porque se hallava cañado con una India bien acomodada, y tenia en ella tres, ó quatro hijos; à cuyo amor atribuía su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad: que

en sus cortas obligaciones pesava mas que la honra, y que la Religion. No hallamos, que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria, que hazemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, à que està sujeta nuestra naturaleza, pues se conoce por ellas, à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

Miserias, à que pueden llegar los hombres.

C A P I T U L O XVII.

Prosigue Hernan Cortés su navegacion, y llega al Rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion.

Prosigue Cortés su navegacion.

Llegan los Baxeles à Champoton.

Entran en la Provincia de Tabasco por el Rio de Grijalva.

Partieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y fin que se les ofreciese acaecimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) està en lo mas oriental de Yucatàn: y siguiendo la Costa, llegaron al Parage de Champoton, donde se disputò, si convenia salir à tierra: opinion, à que se inclinava Hernan Cortés, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hizieron à Juan de Grijalva, y antes à Francisco Fernandez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fomentavan, con espíritu de venganza, esta resolucion; pero el Piloto mayor, y los demás de su profession, se opusieron à ella con evidente demonstracion: porque el viento, que favorecia para passar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte à la tierra: y así continuaron su viage, y llegaron al Rio de Grijalva; donde hubo menos que discurrir: porque el buen passage que hizieron à su Armada los Indios de Tabasco, y el oro, que entonces se llevó de aquella Provincia, eran dos incentivos poderosos, que llamavan los animos à la Tierra. Y Hernan Cortés condescendió con el voto comun de sus Soldados: mirando à la conveniencia de conservar aquellos Amigos; aunque no pensava detenerse

muchos dias en Tabasco: y siempre llevava la mira en los Dominios de el Principe Motezuma, cuyas noticias tuvo Juan de Grijalva en aquella Provincia: siendo su dictamen, que en este genero de Conquistas se devia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para llegar con las fuerzas enteras à lo mas dificultoso.

Sirviòse de la experiencia, que ya se tenia de aquel Parage, para disponer la entrada: y dexando aferrados los Navios de mayor porte, hizo passar, à los que podian navegar por el Rio, y à los Esquifes toda la gente, prevenida de sus armas, y empezó à caminar contra la corriente: observando el orden, con que governò su Faccion Juan de Grijalva. Reconocieron, à breve rato, considerable numero de Canoas de Indios armados, que ocupavan las dos Riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la Tierra. Fuese acercando Hernan Cortés con su fuerza unida, y ordenò, que ninguno disparasse, ni diessè à entender, que se tratava de ofenderlos: imitando tambien en esto à Grijalva, como quien deseava, sin vanidad, el acierto; y sabia quanto se aventuravan los que se precian de abrir sendas, y tiran solo à diferenciarse de sus Antecessores. Eran grandes las voces, con que los Indios procuravan detener à los Forasteros: y luego que se

Primer deseo en Cortés de buscar à Motezuma.

Hallan señales de resistencia en la entrada del Rio.

Imitó Hernan Cortés à Juan de Grijalva.

pu-

puieron distinguir, se conoció, que Geronimo de Aguilar entendia la lengua de aquella Nacion; por ser la misma, ó muy semejante à la que se hablava en Yucatàn: y Hernan Cortès tuvo por obra del Cielo el hallarse con Interpretere de tanta satisfacion. Dixo Aguilar, que las voces, que se percebian, eran amenazas, y que aquellos Indios estavan de guerra: por cuya causa se fue deteniendo Cortès, y le ordenò, que se adelantasse en uno de los Esquifes, y los requiriesse con la paz: procurando ponerlos en razon. Executòlo assi, y bolverò brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que estavan prevenidos para defender la entrada del Rio: tan obstinados en su resolucion, que negaron, con insolencia, los oydos à su embaxada. No quisiera Hernan Cortès dar principio en aquella Tierra à su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion: pero considerando, que se hallava ya en el empeño, no le pareció conveniente bolver atràs; ni de buena consecuencia, el dexar consentido aquel atrevimiento.

Ibase acercando la noche, que en tierra no conocida, trae sobre los Soldados segunda obscuridad; y assi determinò hazer alto, para esperar el dia: y dando al mayor acierto de la faccion, à quel tiempo, que la dilatava, dispuso, que se truxesse la Artilleria de los Baxeles mayores, y que se armasse toda la gente con aquellos Escaupiles, ó Capotes de algodón, que resistian à las flechas: y diò las demàs ordenes, que tuvo por necessarias; sin encarecer el riesgo, ni desestimarle. Puso gran cuylado en esta primera Empresa de su Armada: conociendo lo que importa siempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las Armas, y al mismo valor de los Soldados: siendo como propiedad de la primera ocasion, el influir en las que vienen despues, ó el tener no se que fuerza oculta sobre los demàs sucessos.

Luego que llegó la mañana, se dispusieron los Baxeles, en forma de media luna, que se iba disminuyendo en su mismo tamaño, y reímatava en los Esquifes: para cuya ordenanza dava sobrado termino la grandeza del Rio, y se prosiguiò la entrada con un genero de sosiego, que iba combidando con la paz;

pero à breve rato se descubrieron las Canoas de los Indios, que esperavan en la misma disposicion, y con las mismas amenazas; que la tarde antes. Ordenò Cortès, que ninguno de los suyos se moviesse, hasta que dieffen la carga: diciendo à todos, que alli se devia usar primero de la rodela, que de la espada: por ser aquella una guerra, cuya justicia consistia en la provocacion: y deseoso de hazer algo mas por la razon, para tenerla de su parte, dispuso que se adelantasse Aguilar segunda vez, y los bolveriesse à requerir con la paz: dandoles à entender, que aquella Armada era de Amigos, que solo entravan à tratar de su bien; en fè de la confederacion, que tenian hecha con Juan de Grijalva; y que, el no admitirlos, seria faltar à ella, y ocasionarlos, à que se abriesen el passo con las armas: quedando por su quenta el daño que recibiesen.

Respondieron à este segundo requerimiento, con hazer la seña de embestir: y se fueron mejorando, ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporcionada con el alcance de sus flechas, dispararon à un tiempo tanta multitud dellas desde las Canoas, y desde la margen mas vezina de el Rio, que anduvo algo apresurada en los Españoles la necesidad de cubrirse, y cuidar de su defensa: Pero recibida la primera carga, conforme à la orden que llevavan, usaron luego de sus armas, y de su esfuerzo, con tanta diligencia, que los Indios de las Canoas desembarazaron el passo puestos en confusion: arrojandose muchos al agua con el espanto que concibieron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion: y acostandose à la ribera sobre el lado izquierdo, trataron de salir à tierra; pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto: porque los Indios, que estavan emboscados, y los que escaparon del Rio, se unieron, à repetir sus cargas, con nueva obstinacion: cuyas flechas, dardos, y piedras, hazian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortès, fue doblando su Gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formava, detenian el impetu de los Indios, y cubrian à los menos diligentes en la desembarcacion.

Formado su Esquadron à vista de los
Enc

Entiende Geronimo de Aguilar la lengua de Tabasco.

Adelantase à proponer la paz.

No la quieren admitir los Indios.

Hernan Cortès se previene para la guerra.

Quanto convienen los aciertos de la primera faccion.

Salen los Indios à defender la entrada.

Buelve Aguilar à proponer la paz.

Acometen los de Tabasco por el Rio.

Quedan rotos, y desechos los Indios.

Salen à tierra los Españoles.

Va Alonso Davila à ocupar la Villa.

Enemigos (cuyo numero crecia por instantes) ordenò al Capitan Alonso Davila, que con cien Soldados se adelantasse por el Bosque à ocupar la Villa principal de aquella Provincia (que tambien se llamava Tabasco) y distava poco de aquel parage, segun las noticias, que se tenian de la primera entrada. Cerrò luego con la multitud enemiga, y la fue retirando con igual ardimiento, que dificultad: porque se peleava muchas vezes con el lodo à la rodilla: y se refiere de Hernan Cortès, que forcejando para vencer aquel impedimento, perdió en el lodo uno de los zapatos, y peleò mucho rato con el pie descalzo, sin conocer la falta, ni el desabrigo. Generoso divertimento, dexar de estar en si, para estar mejor en lo que hazia.

Pierde un zapato Hernan Cortès en un Pantano.

Huyen los Indios Tabascos.

Vencido el pantano, se conociò flaqueza en los Indios, que en un instante desaparecieron entre la Maleza, parte atemorizados de verse ya sin las ventajas del Terreno; y parte cuydadosos de acudir à Tabasco, de cuyo riesgo tuvieron noticia, por averle descubierto la marcha de Alonso Davila: como se

verificò despues en la multitud de gente, que acudiò à la defensa de aquella Poblacion.

Tenianla fortificada con un genero de muralla, que usavan casi en todas las Indias, hecha de troncos robustos de arboles, fixos en la tierra, al modo de nuestras Estacadas; pero apretados entre si con tal disposicion, que las juntas les servian de troneras para despedir sus flechas. Era el recinto de figura redonda, sin traveses, ni otras defensas: y al cerrarse el circulo, dexava hecha la entrada: cruzando, por algun espacio, las dos lineas, que componian una calle angosta en forma de caracol, donde acomodavan dos, ò tres garitas, ò Castillejos de madera, que estrechavan el passo, y servian de ordinario à sus Centinelas: bastante fortaleza para las armas de aquel nuevo Mundo; donde no se entendian (con feliz ignorancia) las artes de la guerra, ni aquellas ofensas, y reparos, que enseñò la malicia, y aprendiò la necesidad de los Hombres.

Como eran las fortificaciones de los Indios.

C A P I T U L O XVIII.

Ganan los Españoles à Tabasco; salen despues docientos hombres à reconocer la Tierra, los quales buelven rechazados de los Indios: mostrando su valor en la resistencia, y en la retirada.

Ataca Hernan Cortès la Villa de Tabasco.

A Esta Villa, Cortè de aquella Provincia, y de esta fuerte fortificada, llegò Hernan Cortès algo antes, que Alonso Davila, à quien detuvieron otros pantanos, y lagunas, donde le llevò engañosamente el camino, y sin dar tiempo à los Indios, para que se reparassen, ni à los suyos, para que discurriessen en la dificultad, incorporò con su Gente los cien hombres, que venian de refresco: y repartiendo algunos instrumentos, que parecieron necesarios para deshazer la Estacada, diò la señal de acometer, deteniendose à decir folamente: *Aquel Pueblo (Amigos) ha de ser esta noche nuestro Alojamiento; en el se han retrabido los mismos que acabais de vencer en la Campaña. Essa fragil Muralla, que los defiende, sirve mas à su temor, que à su seguridad. Vamos,*

Habla Cortès à los suyos.

despues, à seguir la victoria comenzada, antes que pierdan esos Barbaros la costumbre de huir, ò sirva nuestra detencion à su atrevimiento. Esto acabò de pronunciar con la espada en la mano: y diciendo lo demàs con elexemplo, se adelantò à todos: infundiendo en todos el deseo de adelantarse.

Embistieron à un tiempo con igual resolucion: y desviando con las rodelas, y con las espadas, la lluvia de flechas, que cegava el camino, se hallaron brevemente al pie de aquella rustica Fortificacion, que cercava al lugar. Sirvieron entonces sus mismas troneras à los Arcabuzes, y Ballestas de nuestra Gente, con que se apartò el Enemigo, y tuvieron lugar, los que no peleavan, de echar en tierra parte de la Estacada. No hubo dificultad en la entrada: porque los Indios

Defienden la Villa porfiadamente los Indios.

dios se retiraron à lo interior de la Villa ; pero à pocos passos , se reconociò , que tenian atajadas las calles con otras Estacadas del mismo genero : donde iban haziendo rostro , y dando sus cargas , aunque con poco efecto : porque se embrazavan en su muchedumbre ; y los que se retiravan huyendo de un reparo en otro , desordenavan à los que acometian.

Ganase la Villa de Tabasco.

Avia en el centro de la Villa una gran Plaza , donde los Indios hizieron el ultimo esfuerzo , pero à breve resistencia bolvieron las espaldas : desamparando el lugar , y corriendo atropelladamente à los Bosques. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance , por dar tiempo à sus Soldados , para que descansasen , y à los fugitivos , para que se inclinassen à la Paz : dexandose aconsejar de su escarmiento.

Estava puesta en defensa.

Quedò entonces Tabasco por los Españoles : Poblacion grande , y con todas las prevenciones depuesta en defensa : porque avian retirado sus familias , y haciendas , y tenian hecha su provision de bastimentos : con que faltò el pillage à la codicia ; pero se hallò lo que pedia la necesidad. Quedaron heridos catorze , ò quinze de nuestros Soldados , y con ellos nuestro Historiador Bernal Diaz del Castillo , sigamosle tambien en lo que dize de si ; pues no se puede negar , que fue valiente Soldado ; y en el estilo de su Historia se conoce , que se explicava mejor con la espada. Murieron de los Indios considerable numero , y no se averiguò el de sus heridos ; porque cuydavan mucho de retirarlos : teniendo à grand primor , en su Milicia , que el Enemigo no se alegrasse de ver el daño , que recibian.

Bernal Diaz valiente Soldado.

Alojase el Exercito.

Aquella noche se alojò nuestro Exercito en tres Adoratorios , que estavan dentro de la misma Plaza , donde sucediò el ultimo Combate : y Hernan Cortès echò su ronda , y distribuyò sus Centinelas , tan cuydadoso , y tan desvelado , como si estuviera en la frente de un Exercito enemigo , y veterano : que nunca sobran en la guerra estas prevenciones : donde suelen nacer de la seguridad los mayores peligros ; y sirve tanto el rezelo , como el valor de los Capitanes.

Peligrosa la seguridad en la guerra.

Hallòse , con el dia , la Campaña desierta , y al parecer segura : porque en

todo lo que alcanzavan la vista , y el oido , ni avia señal , ni se percebia rumor del Enemigo ; reconocieronse , y se hallaron con la misma soledad , los Bosques vezinos al Quartel ; pero no se resolviò Hernan Cortès à desampararle , ni dexò de tener por sospechosa tanta quietud : entrando en mayor cuydado , quando supo , que el Interprete Melchor (que vino de la Isla de Cuba) se avia escapado aquella misma noche , dexando pendientes de un arbol los vestidos de Christiano : cuyos informes podian hazer daño entre aquellos Barbaros : como se verificò despues , siendo èl quien los induxo à que prosiguiesen la guerra : dandoles à entender el corto numero de nuestros Soldados , y que no eran inmortales , como creian , ni rayos , las armas de fuego , que manejan , cuya aprehension los tenia en terminos de rogar con la pax. Pero no tardò mucho en pagar su delito ; pues aquellos mismos , que tomaron las armas à su persuasion , hallandose vencidos segunda vez , se vengaron de su consejo , sacrificandole miserablemente à sus Idolos.

Huye à su tierra el Interprete Melchor.

Resolviò Hernan Cortès , en esta incertidumbre de indicios , que Pedro de Alvarado , y Francisco de Lugo , cada uno con cien hombres , marchassen por dos sendas , que se descubrian algo distantes , à reconocer la tierra : y que si hallassen Gente de guerra , procurassen retirarse al Quartel , sin entrar en empeño superior à sus fuerzas. Executòse luego esta resolucion , y Francisco de Lugo , à poco mas de una hora de marcha diò en una emboscada de innumerables Indios , que le acometieron por todas partes : cargandole con tanta ferocidad , que se hallò necesitado à formar de sus cien hombres un escuadrillo pequeño , con quatro frentes : donde peleavan todos à un tiempo , y no avia parte , que no fuese banguardia. Crecia el numero de los Enemigos , y la fatiga de los Españoles ; quando permitiò Dios , que Pedro de Alvarado (à quien iba apartando de su Compañero la misma senda que seguia) encontrasse con unos Pantanos , que le obligaron à torcer el camino : poniendole este accidente en parage , donde pudo oír las respuestas de los arcabuzes , con cuyo aviso acelerò la marcha : dexandose

Salen à reconocer la tierra Pedro de Alvarado , y Francisco de Lugo.

Dà Francisco de Lugo en una emboscada.

Socorrele casualmente Pedro de Alvarado.

llevar del rumor de la batalla, y llegó à descubrir los Esquadrones del Enemigo, à tiempo, que los nuestros andavan forcejando con la última necesidad. Acercóse quanto pudo, amparado entre la maleza de un Bosque: y avisando à Cortès de aquella novedad con un Indio de Cuba, que venia en su Compañia, puso en orden su Gente, y cerrò con el Esquadron de su banda, tan determinadamente, que los Indios, atemorizados del repentino assalto, le abrieron la entrada: huyendo à diversas partes, sin darle lugar para que los rompiese.

Dificultad en la retirada.

Respiraron con este socorro los Soldados de Francisco de Lugo; y luego que los dos Capitanes tuvieron unida su gente, y dobladas sus hileras, embistieron con otro Esquadron, que cerrava el camino del Quartel, para ponerse en disposicion de executar la orden que tenian de retirarse.

Consiquen los Españoles su retirada.

Hallaron resistencia; pero ultimamente se abrieron el passo con la espada, y empezaron su marcha; siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleavan los unos, mientras los otros se mejoravan; y siempre que alargavan el passo para ganar algun pedazo de Tierra, cargava sobre todos el Grueso de los Enemigos, sin hallar à quien ofender, quando bolvian el rostro; porque

se retiravan con la misma velocidad, que acometian: moviendose à una parte, y otra estas avenidas de gente, con aquel impetu al parecer, que obedecen las olas de el Mar, à la oposicion de los vientos.

Llega Hernan Cortès, y se acaban de retirar los Enemigos.

Tres quartos de légua avrian caminado los Españoles; teniendo siempre en exercicio las armas, y el cuydado, quando se dexò ver, à poca distancia, Hernan Cortès, que con el aviso, que tuvo de Pedro de Alvarado, venia marchando al socorro de estas dos Compañias, con todo el resto de la gente: y luego que le descubrieron los Indios, se detuvieron: dexando alejar à los que le perseguian: y estuvieron un rato à la vista, dando, à entender que amenazavan, ò que no temian; aunque despues se fueron deshaziendo en varias tropas, y daxon à sus Enemigos la Campaña. Pero Hernan Cortès se bolvió à su Quartel, sin entrar en mayor empeño; porque instava la necesidad, de que se curassen los que venian heridos, que fueron onze de ambas Compañias, de los quales murieron dos: que en esta guerra era numero de mayor sonido: y se ponderò entre todos como perdida, que hizo costosa la Jornada.

C A P I T U L O X I X .

Pelean los Españoles con un Exercito poderoso de los Indios de Tabasco, y su comarca: describe su modo de guerrear, y como quedò por Hernan Cortès la Victoria.

Tentan hecha gran prevencion los Indios Tabascos.

Hizieronse en esta ocasion algunos Prisioneros: y Hernan Cortès ordenò, que Geronimo de Aguilar los fuesse examinando separadamente, para saber en que fundavan su obstinacion aquellos Indios: y con que fuerzas se hallavan para mantenerla. Respondieron con alguna variedad en las circunstancias; pero concordaron en dezir, que estavan combocados todos los Caziques de la Cormarca, para assistir à los de Tabasco; y que el dia siguiente se avia de

juntar un Exercito poderoso; para acabar con los Españoles: de cuya prevencion era un pequeño trozo, el que peleò con Francisco de Lugo, y Pedro de Alvarado. Pusieron en algun cuydado à Hernan Cortès estas noticias; y sin dudar en lo que convenia, resolvió preguntarlo à sus Capitanes, y obrar con su consejo lo que se avia de executar con sus manos. Propusoles: *La dificultad en que se hallavan; el corto numero de su Gente;*

Entra Hernan Cortès en nuevo cuydado, y le consulta con sus Capitanes.

y la prevención grande, que tenían hecha los Indios, para des hazerlos: sin encubrirles circunstancia alguna, de lo que dezian los Prisioneros. Y passò despues à considerar por otra parte: El empeño de sus Armas: poniéndoles delante su mismo valor, la desnudez, y flaqueza de sus contrarios, y la facilidad, con que los avian vencido en Tabasco, y en la desembarcación: Y sobre todo, cargò la consideración: En la mala consequencia de volver las espaldas à la amenaza de aquellos Bárbaros: cuya jactancia podria llevar la voz à la misma Tierra, donde caminaban: siendo de tanto peso este descredito, que en su modo de entender, ò se devia dexar enteramente la Empresa de Nueva España; ò no passar de allí, sin que se conseguiesse la paz, ò la sujecion de aquella Provincia; pero que este dictamen suyo se quedava en terminos de proposicion: porque su animo era executar lo que tuviesen por mejor.

Docilidad de Hernan Cortès.

Bien sabian todos, que no era afectada en el esta docilidad, porque se preciava mucho de amigo del consejo; y de conocer el acierto, aunque le hallasse en opinion agena; siendo esta una de sus mejores propriiedades y bastante argumento de su prudencia: pues no sobrefale tanto el entendimiento, en la razon que forma, como en la que reconoce. Votaron con esta seguridad, y concordaron todos, en que ya no era practicable el salir de aquella Tierra, sin que sus habitadores quedassen reducidos, ò castigados: con que passò Cortès à las prevenciones de su Empresa. Hizo luego que se llevassen los heridos à los Baxeles; que se facassen à la tierra los Cavallos: y que se previniesse la Artilleria: y estuviessè todo à punto para la mañana siguiente: que fue dia de la Anunciacion de nuestra Señora: memorable hasta oy en aquella Tierra, por el suceso de esta Batalla.

Previene los Españoles à la Batalla.

Luego que amaneciò, dispuso, que oyessè Missa toda la Gente; y encargando el Gobierno de la Infanteria à Diego de Ordaz, montaron à cavallo el, y los demàs Capitanes, y empezaron su marcha al passo de la Artilleria; que caminava con dificultad, por ser la tierra pantanosa, y quebrada. Fueronse acercando al Parage, donde (segun las noticias de los Prisioneros) se avia de juntar la Gente de el Enemigo; y no ha-

llaron persona, de quien poder informarse; hasta que, llegando cerca de un lugar, que llamavan Cinthla, poco menos de una legua del Quartel, descubrieron; à larga distancia, un Exercito de Indios, tan numeroso, y tan dilatado, que no se le hallava el termino con lo que alcanzava la vista.

Descubren el Exercito enemigo.

Descriviremos como venian, y su modo de guerrear: cuya noticia servira para las demàs ocasiones de esta Conquista, por ser uno en casi todas las Naciones de Nueva España el arte de la Guerra. Eran Arcos, y Flechas la mayor parte de sus armas; tugetavan el arco con nervios de animales, ò correas torcidas de piel de venado: y en las flechas suplian la falta del hierro, con puntas de hueso, y espinas de Pescados. Usavan tambien un genero de Dardos, que jugavan, ò despedian segun la necesidad: y unas Espadas largas, que esgrimian à dos manos (al modo que se manejan nuestros Montantes) hechas de madera, en que ingerian, para formar el corte, agudos pedernales. Servianse de algunas Mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los estremos, que encargavan à los mas robustos: y avia Indios pedreros; que rebolvian, y disparavan sus ondas con igual pujanza, que destreza. Las armas defensivas (de que usavan solamente los Capitanes, y personas de cuenta) eran Colchados de algodón, mal aplicados al pecho, Petos, y Rodelas de tabla, ò conchas de Tortuga, guarnecidas con laminas del metal, que alcanzavan: y en algunos era el oro, lo que en nosotros el hierro. Los demàs venian desnudos, y todos afeados con varias tintas, y colores, de que se pintavan el cuerpo, y el rostro: gala militar, de que usavan, creyendo, que se hazian horribles à sus enemigos, y sirvendose de la fealdad, para la fiereza; como se cuenta de los Arios de la Germania, por cuya costumbre, semejante à la destos Indios, dize Tacito, que son los ojos los primeros que se han de vencer en las batallas. Cebian las cabezas con unas como coronas hechas de diversas plumas, levantadas en alto; persuadidos tambien, à que el penacho los hazia mayores, y dava cuerpo à sus Exercitos. Tenian sus instrumentos, y toques de guerra, con que se entendian, y animavan en las ocasiones: Flautas de gruesas cañas: Caracoles

Estilo que tenian en sus Batallas los Indios de Nueva España.

Sus Armas ofensivas.

Sus Armas defensivas.

Pintavanse el cuerpo para hazerle horribles.

Grandes penachos de plumas.

Sus instrumentos Militares.

racoles marítimos : y un género de Cajas, que labravan de troncos huecos, y adelgazados por el concabo, hasta que respondiessen à la baqueta con el sonido: despacible Musica, que devia de ajustarse con la desproporcion de sus animos.

Formacion
de sus Esquadrones.

Como acometian.

Clamores
militares.

Sus confederaciones.

Anima Hernan Cortès
à su Gente.

Embofcase
con los Cavallos.

Formavan sus Esquadrones amontonando, mas que distribuyendo la gente: y dexavan algunas Tropas de reten, que socorriessen à los que peligravan. Embestian con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleavan: porque davan grandes alaridos, y voces, para amedrentar al Enemigo: costumbre, que refieren algunos entre las barbaridades, y rudezas de aquellos Indios; sin reparar en que la tuvieron diferentes Naciones de la Antigüedad, y no la despreciaron los Romanos: pues Julio Cesar alaba los clamores de sus Soldados: culpando el silencio en los de Pompeyo: y Caton el Mayor solia dezir, que devia mas victorias à las voces, que à las espadas: creyendo unos, y otros, que se formava el grito del Soldado en el aliento del corazon. No disputamos sobre el acierto de esta costumbre: solo dezimos, que no era tan barbara en los Indios, que no tuviesse algunos exemplares. Componianse aquellos Exercitos de la gente natural, y diferentes Tropas auxiliares de las Provincias comarcanas, que acudian à sus confederados, conducidas por sus Caziques, ò por algun Indio principal de su parentela: y se dividian en Compañias; cuyos Capitanes guiavan, pero apenas governavan su gente: porque en llegando la ocasion, mandava la ira, y à vezes el miedo: Batallas de muchedumbre, donde se llegava con igual impetu al acometimiento, que à la fuga.

De este genero era la milicia de los Indios; y con este genero de aparato, se iba acercando poco à poco à nuestros Españoles aquel Exercito, ò aquella inundacion de Gente, que venia, al parecer, anegando la Campaña. Reconociò Hernan Cortès la dificultad, en que se hallava, pero no desconfiò de el suceso; antes animò con alegre semblante à sus Soldados: y poniendolos al abrigo de una eminencia, que les guardava las espaldas, y la Artilleria en sitio, que pudiesse hazer operacion, se embofcase con sus quinze Cavallos; alargando-

se entre la Maleza, para salir de través, quando lo dictasse la ocasion. Llegò el Exercito de los Indios a distancia proporcionada: y dando primero la carga de sus flechas, embistieron con el Esquadron de los Españoles, tan impetuosamente, y tan de tropel, que no bastando los Arcabuzes, y las Ballestas à detenerlos, se llegò brevemente à las Espaldas. Era grande el estrago que se hazia en ellos; y la Artilleria, como venian tan cerrados, derribava tropas enteras; pero estavan tan obstinados, y tan en fi, que en passando la bala, se bolvian à cerrar, y encubrian, à su modo, el daño, que padecian: levantando el grito, y arrojando al ayre puñados de tierra, para que no se viesse los que caian, ni se pudiesse percibir sus lamentos.

Acudia Diego de Ordaz à todas partes, haziendo el oficio de Capitan, sin olvidar el de Soldado: pero, como eran tantos los Enemigos, no se hazia poco en resistir: y ya se empezava à conocer la desigualdad de las fuerzas; quando Hernan Cortès (que no pudo acudir antes al socorro de los suyos, por aver dado en unas Azequias) saliò à la Campaña, y embistiò con todo aquel Exercito: rompiendo por lo mas denso de los Esquadrones; y haziendose tanto lugar con sus Cavallos, que los Indios, heridos, y atropellados, cuydavan solo de apartarse dellos, y arrojavan las armas para huir: tratandolas ya como impedimento de su ligereza.

Conociò Diego de Ordaz, que avia llegado el socorro que esperaba, por la flaqueza de la banguardia Enemiga, que empezó à remolinar con la turbacion, que tenia à las espaldas: y sin perder tiempo abanzò con su Infanteria; cargando à los que le oprimian con tanta resolucion, que los obligò à ceder; y fue ganando la tierra, que perdian, hasta que llegò al parage, que tenian despejado Hernan Cortès, y sus Capitanes. Unieronse todos, para hazer el ultimo esfuerzo, y fue necesario alargar el passo: porque los Indios se iban retirando con diligencia; aunque caminavan, haziendo cara; y no dexavan de pelear à lo largo con las armas arrojadizas; en cuya forma de apartarse, y escusar concertadamente el combate, perseveraron hasta que, estrechandose el alcance, y vien-

Baralla rigurosa.

Salen Hernan Cortès con sus Cavallos.

Queda roto el Exercito enemigo.

viendose otra vez acometidos, bolvieron las espaldas, y se declaró en fuga la retirada.

Mandò Hernan Cortès, que hiziesse alto su gente; sin permitir, que se enfangrentasse mas la victoria: solo dispuso, que se truxessen algunos prisioneros, porque pensava servirse dellos, para bolver à las platicas de la Paz: unico fin de aquella guerra: que se mirava solo como circunstancia del intento principal. Quedaron muertos en la Campaña mas de ochocientos Indios; y fue grande el numero de los heridos. De los nuestrs murieron dos Soldados, y salieron heridos setenta.

Constava el Exercito Enemigo de quarenta mil hombres, segun lo que hallamos escrito: que aunque Barbaros, desnudos (como ponderan algunos Estrangeros) tenian manos para ofender; y quando les faltasse el valor, que es proprio de los hombres, no les faltaria la ferocidad, de que son capaces los Brutos.

Fue la faccion de Tabasco (diga lo que quisiere la embidia) verdaderamente digna de la demonstracion, que se hizo despues; edificando, en memoria della, y de el dia en que sucediò, un Templo, con la advocacion de Nuestra Señora de la Victoria: y dando el mismo nombre à la primera Villa, que se poblò de Españoles en esta Provincia. Deve atribuir al valor de los Soldados la mayor parte del suceso: pues suplieron la desigualdad del numero, con la constancia, y con la resolucion; aunque tuvieron de

su parte la ventaja de pelear bien ordenados, contra un Exercito sin disciplina. Hizo Hernan Cortès possible la victoria: rompiendo con sus Cavallos la Batalla del Exercito Enemigo: accion, en que lucieron igualmente las manos, y el consejo del Capitan: siendo tanto el discurrirlo antes, como el executar lo despues, y no se puede negar que tuvieron su parte los mismos Cavallos, cuya novedad atemorizò totalmente à los Indios: porque no los avian visto hasta entònces; y aprehendieron, con el primer asombro, que eran Monstruos feroces, compuestos de hombre, y bruto: al modo que, con menor disculpa, creyò la otra Gentilidad sus Centauros.

Algunos escriven, que anduvo en esta Batalla el Apostol Santiago, peleando en un Cavallo blanco por sus Españoles: y añaden, que Hernan Cortès, fiado en su devocion, aplicava este socorro al Apostol San Pedro: pero Bernal Diaz de el Castillo niega con asseveracion este milagro: diziendo; que ni le viò, ni oyò hablar en el à sus Compañeros. Exceso es de la piedad el atribuir al Cielo estas cosas, que suceden contra la esperanza, ò fuera de la opinion: à que confessamos poca inclinacion, y que en qualquier acontecimiento extraordinario, dexamos voluntariamente su primera instancia à las causas naturales: pero es cierto, que los que leyeren la Historia de las Indias, hallaràn muchas verdades, que parecen encarecimientos; y muchos sucesos, que para hazerse creibles, fue necesario tenerlos por milagrosos.

Boelve Cortès à la platica de la Paz.

Numero del Exercito Enemigo.

Defendianse los Indios con ferocidad.

Edificase el Templo de Nuestra Señora de la Victoria.

Circunstancias, que facilitaron la victoria.

Novedad que hizieron los Cavallos.

Opinion de que peleò Santiago en esta Batalla.



C A P I T U L O X X.

Efectuase la paz con el Cazique de Tabasco ; y celebrandose en esta Provincia la festividad del Domingo de Ramos se buelven à embarcar los Españoles para continuar su Viage:

Pide la paz el Cazique de Tabasco.

Embia un regalo à Hernan Cortès.

No se admite, por traerle gente ordinaria.

Menudencias, que importan à la autoridad.

Vienen con el Regalo Personas le mayor porte.

EL dia siguiente mandò Hernan Cortès, que se truxessen à su presencia los Prisioneros : entre los quales avia dos, ô tres Capitanes. Venian temerosos, creyendo hallar en el vencedor la misma crueldad, que usavan ellos con sus rendidos ; pero Hernan Cortès los recibió con grande benignidad : y mandandolos con el semblante, y con los brazos, los puso en libertad : dandoles algunas bugerías, y diziendoles solamente : *Que el sabia vencer, y sabia perdonar.* Pudo tanto esta piadosa demostracion, que dentro de pocas horas vinieron al Quartel algunos Indios cargados de maiz, gallinas, y otros bastimentos : para facilitar con este regalo, la paz, que venian à proponer de parte del Cazique principal de Tabasco. Era gente vulgar, y deslucida, la que traía esta Embajada : reparo que hizo Geronimo de Aguilar, por ser estivo de aquella Tierra el embiar à semejantes funciones Indios principales, con el mejor adorno de sus galas. Y aunque Hernan Cortès deseava la paz, no quiso admitirla, sin que viniese la proposicion, como devia ; antes mandò, que los despidiesen, y sin dexarse ver, respondió al Cazique, por medio del Interpretè : *Que si deseava su amistad, embiase personas de mas razon, y mas decentes, à solicitarla.* Siendo de opinion, que no se devia dispensar en estas exterioridades, de que se compone la autoridad, ni sufrir inadvertencias en el respecto del que viene à rogar : porque en este genero de negocios suele andar el modo, muy cerca de la sustancia.

Enmendò el Cazique su falta de reparo : embiando, el dia despues, treinta Indios de mayor porte, con aquellos adornos de plumas, y pendientes, à que se reducía toda su ostentacion. Traian estos su acompañamiento de Indios, car-

gados con otro regalo del mismo genero ; pero mas abundante. Admitiòlos Hernan Cortès à su presencia, asistido de todos sus Capitanes : afectando alguna gravedad, y entereza ; porque le pareció conveniente suspender en aquel acto su agrado natural. Llegaron con grandes sumisiones, y hecha la ceremonia de incensarle con unos brazerillos, en que se administrava el humo del Anime Copal, y otros perfumes (obsequio de que usavan en las ocasiones de su mayor veneracion) propusieron su Embaxada, que empezó en disculpas frivolas de la guerra passada, y parò en pedir rendidamente la paz. Respondiò Hernan Cortès, ponderando su irritacion, para que se hiziese mas estimable lo que concedia, à vista de las ofensas, que olvidava : y ultimamente se asentò la paz con grande aplauso de los Embaxadores, que se retiraron muy contentos, y facilmente enriquezidos con aquellas preseas valadies, de que hazian tanta estimacion.

Vino despues el Cazique à visitar à Cortès con todo el sequito de sus Capitanes, y Aliados, y con un presente de Ropas de algodón, Plumas de varios colores, y algunas piezas de Oro bajo, de mas artificio, que valor. Manifestò luego su regalo : como quien obligava para ser admitido, y ponía la liberalidad al principio del rendimiento. Agassajòle mucho Hernan Cortès : y la visita fue toda cumplimientos, y seguridades de la nueva amistad : dadas, y recibidas (por medio del Interpretè) con igual correspondencia. Hazian el mismo agassajo los Capitanes Españoles à los Indios principales del acompañamiento : y andava entre unos, y otros la paz, alegrando los semblantes, y supliendo con los brazos los defectos de la lengua.

Despidiòse el Cazique, dexando aplazada

Ajustase la paz.

Visita el Cazique à Cortès.

zada session, para otro dia: y diò à entender su confianza, y sinceridad, con mandar à sus Vassallos, que bolviessen luego à poblar el lugar de Tabasco, y llevassen consigo sus familias, para que assistiessen al servicio de los Españoles.

El dia siguiente bolviò al Quartel con el mismo acompañamiento, y con veinte Indias bien adornadas, à la usanza de su Tierra: las quales, dixo, traia de presente à Cortès para que en el viage cuydassen de su regalo, y el de sus compañeros: por ser diestras en acomodar al apetito la variedad de sus manjares, y en hazer el pan de maiz, cuya fabrica era desde su principio, ministerio de Mugerres.

Molian estas el grano entre dos piedras (al modo de las que nos diò à conocer el uso del chocolate) y hecho harina, lo reduzian à masa, sin necessitar de levadura, y lo tendian, ò amoldavan sobre unos instrumentos como Torteras de barro, de que se valian para darle en el fuego la ultima fazon: siendo este el pan, de cuya abundancia proveyò Dios aquel Nuevo Mundo, para suplir la falta del Trigo: y un genero de mantenimiento agradable al paladar, sin ofensa del estomago. Venia con estas Mugerres una India principal, de buen talle, y mas que ordinaria hermosura: que recibió despues con el Bautismo el nombre de Marina; y fue tan necessaria en la Conquista, como verèmos en su lugar.

Apartòse Hernan Cortès con el Cazique, y con los principales de su sequito, y los hizo un razonamiento con la voz de su Interpretè: dandoles à entender: *Como era Vassallo, y Ministro de un Poderoso Monarca, y que su intento era, hazerlos felices: poniendolos en la obediencia de su Principe: reducirlos à la verdadera Religion: y destruir los errores de su Idolatria.* Esforzò estas dos proposiciones con su natural eloquencia, y con su autoridad, de modo, que los Indios quedaron persuadidos, ò por lo menos inclinados à la razon. Su respuesta fue:

Que tendrian à gran conveniencia suya, el obedecer à un Monarca: cuyo poder, y grandexa se dexava conocer en el valor de tales Vassallos. Pero en el punto de la Religion anduvieron mas detenidos.

Haziales fuerza el ver deshecho su

Exercito por tan pocos Españoles, para dudar si estaban assistidos de algun Dios, superior à los suyos; pero no se resolvian à confesarlo; ni en admitir entonces la duda, hizieron poco por la verdad.

Instavan los Pilotos, en que se abreviassè la partida: porque, segun sus observaciones, se aventurava la Armada en la detencion. Y aunque Hernan Cortès sentia el apartarse de aquella gente, hasta dexarla mejor instruyda, se hallò obligado à tratar del viage. Y por venir cerca el Domingo de Ramos, señalò este dia para la embarcacion: disponiendo, que se celebrasse primero su festividad, segun el rito de la Iglesia (observantissimo siempre en estas piedades religiosas) para cuyo efecto se fabricò un Altar en el campo, y se cubriò de una enramada en forma de Capilla: rustico, però decente edificio, que tuvo la felicidad de segundo Templo en Nueva España: y al mismo tiempo se iban embarcando bastimentos, y caminando en las demàs prevenciones del viage. Ayudavan à todo los Indios, con officiosa actividad: y el Cazique assistia à Cortès con sus Capitanes: durando todos en su veneracion, y combiando siempre con su obediencia. De cuya ocasion se valieron algunas vezes el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, para intentar reducirlos al camino de la Verdad: prosiguiendo los buenos principios, que diò Cortès à esta platica: y aprovechandose de los deseos de acertar, que manifestaron en su respuesta; pero solo se encontraba en ellos una docilidad de rendidos, mas inclinada à recibir otro Dios, que à dexar alguno de los suyos. Oian con agrado, y deseavan, al parecer, hazerse capaces de lo que oian: pero apenas se hallava la razon admitida de la voluntad, quando bolvia arrojada del entendimiento. Lo mas que pudieron conseguir entonces los dos Sacerdotes, fue, dexar los bien dispuestos; y conocer que pedia mas tiempo la obra de habilitar su rudeza, para entenderse mejor con su ceguedad.

El Domingo por la mañana acudieron innumerables Indios de toda aquella comarca, à ver la Fiesta de los Christianos: y hecha la bendicion de los Ramos, con la solemnidad que se acostumbra,

Presenta el Cazique à Cortès 20. Indias.

Como fabricavan el pan de maiz.

Razonamiento de Cortès al Cazique.

Respuesta del Cazique.

Instancia de los Pilotos sobre la partida.

Celebrase la fiesta del Domingo de Ramos en Tabasco.

Prevenciones del viage.

Instancia, que se hizo al Cazique sobre la Religion.

Disposicion de los Indios en quanto à la Religion.

Aparato con que se celebrò la Fiesta de los Ramos.

bra, se distribuyeron entre los Soldados, y se ordenò la Proceffion, à que affitieron todos con igual modestia, y devocion. Digno espectáculo de mejor concurso, y que tendria algo de mayor realce, à vista de aquella Infidelidad: como sobrefale, ò resalta la luz en la oposicion de las sombras; pero no dexò de influir algun genero de edificacion en los mismos Infieles; pues dezian à voces (segun lo refirió despues Aguilar:) *Gran Dios deve de ser este; à quien se rinden tanto unos hombres tan valerosos. Ex-*

ravan el motivo, y sentian la verdad.

Acabada la Missa, se despidiò Cortès de el Cazique, y de todos los Indios principales: y bolviendo à renovar la paz con mayores ofertas, y demonstraciones de amistad, executò su embarcacion: dexando aquella Gente, en quanto al Rey, mas obediente, que sujeta: y en quanto a la Religion, con aquella parte de salud, que consiste en desear, ò no resistir el remedio.

Despidese Cortès del Cazique.

C A P I T U L O X X I .

Prosigue Hernan Cortès su Viage, llegan los Baxeles à San Juan de Ulua: salta la Gente en tierra, y reciben embaxada de los Governadores de Motezuma. Dàse noticia de quien era Doña Marina.

Buelve à su navegacion la Armada.

EL Lunes siguiente al Domingo de Ramos, se hizieron à la vela nuestros Españoles; y siguiendo la Costa con las proas al Poniente, dieron vista à la Provincia de Guazacoalco, y reconocieron, sin detenerse en el Rio de Banderas, la Isla de Sacrificios, y los demàs Parages, que descubrió, y desamparò Juan de Grijalva; cuyos suceffos iban refiriendo, con presumpcion de noticiosos, los Soldados, que le acompañaron; y Cortès, aprendiendo en la infelicidad de aquella Jornada lo que devia enmendar en la fuya, con aquel genero de prudencia, que se aprovecha del error ageno. Llegaron finalmente à San Juan de Ulua, el Jueves Santo à medio dia, y à penas aferraron las Navas entre la Isla, y la Tierra, buscando el resguardo de los Nortes; quando vieron salir de la Costa mas vezina, dos Canoas grandes (que en aquella Tierra se llamavan Piraguas) y en ellas algunos Indios, que se fueron acercando, con poco rezelo, à la Armada: y davan à entender con esta seguridad, y con algunos ademanes, que venian de paz, y con necesidad de ser oydos.

Arriba à San Juan de Ulua.

Salen dos Canoas de Indios de paz.

No entiende su lengua Geronimo de Aguilar.

Puestos à poca distancia de la Capitana, empezaron à hablar en otro Idioma diferente; que no entendió Geroni-

mo de Aguilar; y fue grande la confusion, en que se hallò Hernan Cortès: sintiendo, como estorvo capital de sus intentos, el hallarse sin Interprete, quando màs le avia menester, pero no tardò el Cielo en socorrer esta necesidad (Grande Artifice de traer, como casuales, las obras de su Providencia.) Hallavase cerca de los dos aquella India, que llamarèmos ya Doña Marina: y conociendo en los semblantes de entrambos lo que discurrían, ò lo que ignoraban, dixo en lengua de Yucatàn à Geronimo de Aguilar, que aquellos Indios, hablaban la Mexicana, y pedian audiencia al Capitan, de parte del Governador de aquella Provincia. Mandò con esta noticia Hernan Cortès, que subiesse à su Navio: y cobrandose del cuydado antecedente, bolviò el corazon à Dios: conociendo que venia de su mano la felicidad de hallarse ya con instrumento, tan fuera de su esperanza, para darse à entender en aquella Tierra tan deseada.

Entiendela una de las Indias, que presentaron à Cortès.

Era Doña Marina (segun Bernal Diaz del Castillo) hija de un Cazique de Guazacoalco, una de las Provincias sujetas al Rey de Mexico, que partia su terminos con la de Tabasco: y por ciertos accidentes de su fortuna (que refie-

Quien era esta India.

ren

Infortunios de su niñez.

Su noticia de aquellas lenguas.

Fueron necesarios ambos Interpretes en la Conquista.

Dotes naturales de esta India.

Antonio de Herrera vió la Historia de Bernal Diaz.

Trata Cortés á Doña Maria con familiaridad indecente.

Venian aquellos Indios de parte de unos Ministros de Motezuma.

ren con variedad los Autores) fue transportada en sus primeros años á Xicalango, Plaza fuerte, que se conservava entonces en los Confines de Yucatán, con presidio Mexicano. Aqui se crió pobremente, desmentida en paños vulgares su nobleza, hasta que declinando mas su fortuna, vino á ser (por venta, ó por despojo de Guerra) Esclava del Cazique de Tabasco: cuya liberalidad la puso en el dominio de Cortés. Hablavase en Guazacoalco, y en Xicalango, el Idioma general de Mexico, y en Tabasco el de Yucatán, que sabía Geronimo de Aguilar: con que se hallava Doña Marina capaz de ambas lenguas, y dezia á los Indios en la Mexicana, lo que Aguilar á ella en la de Yucatán: durando Hernan Cortés en este rodeo de hablar con dos Interpretes, hasta que Doña Marina aprendió la Castellana; en que tardó pocos dias, porque tenia rara viveza de espíritu, y algunos dotes naturales, que acordavan la calidad de su nacimiento. Antonio de Herrera dize, que fue natural de Xalisco: trayendola desde muy lexos á Tabasco: pues está Xalisco sobre el otro Mar en lo ultimo de la Nueva Galicia. Pudo hallarlo así en Francisco Lopez de Gomara; pero no sabemos porque se aparta en esto, y en otras noticias mas substanciales, de Bernal Diaz del Castillo, cuya obra manuscrita tuvo á la mano: pues le sigue, y le cita en muchas partes de su Historia. Fue siempre Doña Marina fidelissima Interprete de Hernan Cortes, y el la estrechó en esta confianza por terminos menos decentes, que deviera: pues tuvo en ella un hijo, que se llamó Don Martin Cortés, y le puso el Abito de Santiago: calificando la nobleza de su Madre. Reprehensible medio de asegurarla en su fidelidad: que dizen algunos tuvo parte de politica; pero nosotros creeríamos antes, que fue defacierto de una passion mal corregida; y que no es nuevo en el Mundo el llamarse Razon de estado la flaqueza de la razon.

Lo que dixerón aquellos Indios, quando llegaron á la presencia de Cortés, fue: *Que Pilpatoe, y Teutile, Governador el uno, y el otro Capitan General de aquella Provincia, por el grande Emperador Motezuma, lo embiavan á saber del Capitan de aquella Armada con que intento avia surgido en sus Costas? y á ofre-*

cerle el socorro, y la asistencia, de que necesitasse para continuar su viage. Hernan Cortés los agassajó mucho, dióles algunas bugerías: hizo, que los regalasse con manjares, y vino de Castilla: y teniendolos antes obligados, que ántes, les respondió: *Que su venida era á tratar, sin genero de hostilidad, materias muy importantes á su Principe, y á toda su Monarquia: para cuyo efecto se veria con sus Governadores: y esperava hallar en ellos la buena acogida, que el año antes experimentaron los de su Nacion.* Y tomando algunas noticias, por mayor, de la grandeza de Motezuma, de sus riquezas, y forma de gobierno, los despidió contentos, y assegurados.

El dia siguiente, Viernes Santo por la mañana, desembarcaron todos en la Playa mas vezina, y mandó Cortés, que se facassen á tierra los Cavallos, y la Artilleria, y que los Soldados, repartidos en tropas, hiziesen fagina, sin descuydarse con las avenidas: y fabricassen numero suficiente de Barracas, en que defenderse del Sol, que ardia, con bastante fuerza. Plantóse la Artilleria en parte, que mandasse la Campaña, y tardaron poco en hallarse todos debaxo de cubierto: porque acudieron al trabajo muchos Indios, que embió Teutile con bastimentos, y orden, para que ayudassen en aquella obra, los quales fueron de grande alivio: porque traían sus instrumentos de pedernal, con que cortavan las Estacas, y fixandolas en tierra, entretegian con ellas ramos, y hojas de palma: formando las paredes, y el techo con presteza, y facilidad. Maestros en este genero de Arquitectura, que usavan en muchas partes para sus habitaciones: y menos barbaros en medir sus edificios con la necesidad de la naturaleza, que los que fabrican grandes Palacios, para que viva estrechamente su vanidad. Traían tambien algunas mantas de algodón, que acomodaron sobre las Barracas principales, para que estuviesen mas defendidas del Sol: y en la mejor de ellas ordenó Hernan Cortés, que se levantasse un Altar, sobre cuyos adornos se colocó una Imagen de Nuestra Señora, y se puso una Cruz grande á la entrada: prevencion para celebrar la Pasqua, y primera atencion de Cortés: en que andava siempre su cuydada compitiendo con el de los Sacerdotes. Bernal Diaz de el Castillo

Toman tierra los Españoles en San Juan de Ulúa.

Vienen á levantar las Barracas los Indios de la tierra.

Arquitectura de los Indios.

La sobervia de los edificios se condena.

Formase Altar, y se dice Misa.

Facil la inadvertencia en los Historiadores.

stillo affienta , que se dixo Missa en este Altar el mismo dia de la desembarcacion : no creemos , que el Padre Fray Bartolomè de Olmedo , y el Licenciado Juan Diaz ignorassen , que no se podia dezir en Viernes Santo. Fiasse muchas vezes de su memoria con sobrada celeridad ; pero mas se deve estrañar , que le figa , ô casi le traslade en esto Antonio de Herrera : seria en ambos inadvertencia ; cuyo reparo nos obliga menos à la correccion agena , que à temer , para nuestra enseñanza , las facilidades de la pluma.

Teutile, General de Motezuma

Supose de aquellos Indios , que el General Teutile se hallava con numero considerable de Gente militar ; y andava introduciendo con las armas el Domi-

nio de Motezuma , en unos Lugares recién conquistados de aquel Parage: cuyo gobierno politico estava à cargo de Pilpatoe : y la demonstracion de embiar bastimentos , y aquellos Payfanos , que ayudassen en la obra de las Barracas , tuvo (segun lo que se pudo colegir) algo de artificio : porque se hallavan affombrados , y rezelosos de aver entendido el suceso de Tabasco (cuya noticia se avia divulgado yà por todo el contorno) y considerandose con menores fuerzas , se valieron de aquellos presentes , y socorros , para obligar à los que no podian resistir. Diligencias del temor , que suele hazer liberales , à los que no se atreven à ser Enemigos.

Pilpatoe , Governador de aquella Provincia.

El temor hizo liberales à los Mexicanos.





HISTORIA

DE LA

CONQUISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS

DE LA

NUEVA ESPAÑA. LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Vienen el General Teutile, y el Governador Pilpatoe, à visitar à Cortès en nombre de Motezuma. Dàse quenta de lo que passò con ellos, y con los Pintores, que andavan dibujando el Exercito de los Españoles.



Visitan à Cortès Teutile, y Pilpatoe.

Asiaronse aquella noche, y el dia siguiente, con mas sosiego, que descuido: acudiendo siempre algunos Indios al trabajo del Aloxamiento, y à traer viveres à trueco de Bugerías; sin que huviesse novedad, hasta que el primer dia de la Pasqua por la mañana vinieron Teutile, y Pilpatoe con grande acompañamiento, à visitar à Cortès; que los recibió con igual aparato: adornandose de el respeto de sus Capitanes, y Soldados: porque le pareció conveniente crecer en la autoridad, para tratar con Ministros de mayor Principe. Pasadas las primeras cortesias, y cumplimientos (en que excedieron los Indios,

y Cortès procurò temprar la severidad con el agrado, los llevó consigo à la Barraca mayor, que tenia vezes de Templo, por ser ya hora de los Divinos Oficios: haziendo que Aguilar, y Doña Marina les dixessen, que antes de proponerles el fin de su Jornada, queria cumplir con su Religion, y encomendar al Dios de sus Dioses el acierto de su proposicion.

Celebrase la Misa en su presencia.

Celebròse luego la Misa con toda la solemnidad, que fue possible: cantòla Fray Bartolomé de Olmedo, y la oficiaron el Licenciado Juan Diaz, Geronimo de Aguilar, y algunos Soldados, que entendian el Canto de la Iglesia: asistiendo à todo, aquellos Indios con un genero de assombro, que siendo efecto de la novedad, imitava la devocion.

Bolvieron luego à la Barraca de Cortès, y comieron con èl los dos Governadores: poniendose igual cuydado en el regalo, y en la ostentación.

Dizeles Cortès el intento de su venida.

Acabado el banquete, llamò Hernan Cortès à sus Interpretes, y no sin alguna entereza, dixo: *Que su venida era, à tratar con el Emperador Motezuma, de parte de Don Carlos de Austria Monarca del Oriente, materias de gran consideracion, convenientes, no solo à su Persona, y Estados, sino al bien de todos sus vassallos: para cuya introduccion necessitava de llegar à su Real presencia: y esperaba ser admitido à ella, con toda la benignidad, y atencion, que se devia à la misma grandeza del Rey, que le embiava.* Torcieron el semblante ambos Governadores à esta proposicion: oyendola, al parecer, con desagrado; y antes de responder à ella, mandò Teutile, que truxessen à la Barraca un regalo que tenia prevenido: y fueron entrando en ella hasta veinte, ò treinta Indios, cargados de bastimentos, ropas fútiles de algodón, plumas de varios colores, y una caxa grande, en que venian diferentes piezas de oro, primorosamente labradas. Hizo su presente con despejo, y urbanidad: y despues de verle admitido, y celebrado, se bolvió à Cortès, y por medio de los mismos Interpretes, le dixo: *Quereciessse aquella pequeña demonstracion, con que le agasajavan dos Esclavos de Motezuma; que tenian orden para regalar à los Estrangeros; que llegassen à sus Costas; pero que tratassen luego de proseguir su viage: llevando entendido, que el hablar à su Principe, era negocio muy arduo; y que no andavan menos liberales en darle de presente aquel desengaño; antes que experimentasse la dificultad de su pretension.*

Teutile haze un Presente à Cortès de parte de Motezuma.

Proposicion de Teutile.

Haze instancia Cortès sobre dar su embaxada à Motezuma.

Resuelve Teutile consultar à su Rey.

Replicòle Cortès con algun enfado: *Que los Reyes nunca negavan los oydos à las Embaxadas de otros Reyes; ni sus Ministros podian, sin consulta suya, tomar sobre si tan a trevida resolucion: que lo que en este caso les tocava, era avisar à Motezuma de su venida: para cuya diligencia les daria tiempo; pero que le avisassentambien, de que venia resuelto à verle, y con animo determinado de no salir de su Tierra, llevando desairada la representacion de su Rey.* Pusò en tanto cuydado à los Indios esta animosa determinacion de Cortès, que no se atrevieron à replicarle; antes le pidieron encarecidamente, que no se moviessse de aquel Alojamiento, hasta

que llegassse la respuesta de Motezuma: ofreciendo assistirle, con todo lo que huviesse menester, para el sustento de sus Soldados.

Andavan à este tiempo algunos Pintores Mexicanos, que vinieron entre el acompañamiento de los dos Governadores, copiando con gran diligencia (sobre lienzos de algodón, que traian prevenidos, y emprimados para este ministerio) las Naves, los Soldados, las Armas, la Artilleria, y los Cavallos, con todo lo demàs, que se hazia reparable à sus ojos: de cuya variedad de objetos, formavan diferentes Payses de no despreciable dibujo, y colorido.

Pintores, que dibujavan el Exercito.

Nuestro Bernal Diaz se alarga demasiado en la habilidad de estos Pintores: pues dize, que retrataron à todos los Capitanes, y que iban muy parecidos los Retratos. Pafse por encarecimiento, menos parecido à la verdad; porque dado que possesyessen con fundamento el Arte de la Pintura, tuvieron poco tiempo, para detenerse à las prolixidades, ò primores de la imitacion.

Haziãse estas Pinturas de orden de Teutile, para avisar con ellas à Motezuma de aquella novedad: y à fin de facilitar su inteligencia, iban poniendo à trechos algunos caracteres, con que, al parecer, explicavan, y davan significacion à lo pintado. Era este su modo de escribir: porque no alcanzaron el uso de las letras, ni supieron fingir aquellas señales, ò elementos, que inventaron otras Naciones, para retratar las Silabas, y hazer visibles las Palabras; pero se davan à entender con los pinceles, significando las cosas materiales con sus propias Imagenes, y lo demàs con numeros, y señales significativas: en tal disposicion, que el numero, la letra, y la figura formavan concepto, y davan entera la razon. Primoroso artificio, de que se infiere su capacidad, semejante à los Geroglificos que practicaron los Egipcios: siendo en ellos ostentacion del ingenio, lo que en estos Indios estubo familiar: de que usaron con tanta destreza, y felicidad los Mexicanos, que tenian libros enteros de este genero de caracteres, y figuras legibles, en que conservavan la memoria de sus antigüedades, y davan à la posteridad los Annales de sus Reyes.

Eran estas Pinturas para que las viesse Motezuma.

No alcanzaron los Indios el Arte de escribir.

Entendianse por Geroglificos.

Escribian los Mexicanos sus Historias con este genero de figuras.

Pone Cortès en operacion su Exercito.

Llegò à noticia de Cortès la obra, en que se ocupavan estos Pintores, y salió à

à verlos, no sin alguna admiracion de su habilidad ; pero advertido , de que se iba dibujando en aquellos lienzos la consulta , que Teutile formava , para que supiese Motezuma su Proposicion , y las fuerzas con que se hallava , para mantenerla , reparò , con la viveza de su ingenio , en que estavan con poca accion , y movimiento jaquellas Imagenes mudas , para que se entendiesse por ellas el valor de sus Soldados : y assi resolviò ponerlos en exercicio , para dar mayor actividad , ò representacion à la Pintura.

Mandò con este fin , que se tomassen las Armas : puso en Esquadron toda su Gente : hizo que se previniesse la Artilleria ; y diziendo à Teutile , y à Pilpatoe , que los queria festejar à la usanza de su tierra , montò à cavallo con sus Capitanes. Corrieronse primero algunas parejas , y despues se formò una escaramuza con sus ademanes de guerra ; en cuya novedad estuvieron los Indios como embelesados , y fuera de si : porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos , passavan à considerar algo mas , que natural , en los hombres , que los manejavan. Respondieron luego à una seña de Cortès los Arcabuzes , y poco despues la Artilleria : creciendo (al passo , que se repetia , y se aumentava el estruendo) la turbacion , y el asombro de aquella Gente , con tan varios efectos , que unos se dexaron caer en tierra ; otros empezaron à huir , y los mas advertidos afectavan la admiracion , para diffimular el miedo.

Asseguròlos Hernan Cortès , dando-

les à entender , que entre los Españoles eran assi las Fiestas militares : como quien deseava hazer formidables las veras con el horror de los entretenimientos ; y se reconociò luego , que los Pintores andavan inventando nuevas efigies , y caracteres , con que suplir lo que faltava en sus lienzos. Dibujavan unos la gente armada , y puesta en Esquadron : otros los Cavallos en su exercicio ; y movimiento : figuravan con la llama , y el humo el oficio de la Artilleria , y pintavan hasta el estruendo con la semejanza del Rayo ; sin omitir alguna de aquellas circuntancias espantosas , que hablaban mas derechamente con el cuydado de su Rey.

Entretanto Cortès se bolviò à su Barraca con los Gobernadores , y despues de agasajarlos con algunas joyuelas de Castilla , dispuso un presente de varias preseas , que remitiesen de su parte à Motezuma : para cuyo regalo se escogieron diferentes curiosidades del vidrio menos valadi , ò mas resplandeciente : à que se añadió una camisa de Olanda , una Gorra de Terciopelo carmesí , adornada con una medalla de oro , en que estava la Imagen de San Jorge : y una silla labrada de Taraçea , en que devieron de hazer tanto reparo los Indios , que se tuvo por alhaja de Emperador. Con esta corta demonstracion de su liberalidad , que entre aquella gente pareciò magnificencia , suavizò Hernan Cortès la dureza de su pretension , y despidiò à los dos Gobernadores igualmente agradecidos , y cuydadofos.

Pintan los Indios el Alarde.

Embía Cortès un presente à Motezuma.

C A P I T U L O II.

Buelve la Respuesta de Motezuma con un presente de mucha riqueza ; pero negada la licencia , que se pedia para ir à Mexico.

Quedase la Gente de Pilpatoe à la vista del Quartel.

Hizieron alto los Indios à poca distancia del Quartel , y entraron , al parecer , en consulta , sobre lo que devian obrar : porque resultò de esta detencion el quedar se Pilpatoe à la mira de lo que obravan los Españoles : para cuyo efecto , determinado el Sitio , se formaron diferentes Barracas , y en breves horas amaneciò fundado un lugar en la Campaña , de considerable poblacion.

Previnose luego Pilpatoe contra el reparo , que podia causar esta novedad , avisando à Hernan Cortès , que se quedava en aquel Parage para cuydar de su regalo , y assistir mejor à las provisiones de su Exercito : y aunque se conociò el artificio de este mensage (porque su fin principal era , estar à la vista del Exercito , y velar sobre sus movimientos) se les dexò el uso de su diffimulacion ; sacando fruto

del mismo pretexto: porque acudian con todo lo necesario, y los traía mas puntuales, y cuyadosos el rezelo de que se llegasse à entender su desconfianza.

Despacha Teutile Correos à Motezuma.

Como eran los Correos Mexicanos

Como se agilitaban los Correos.

Teutile passò al lugar de su aloxamiento, y despachò à Motezuma el aviso de lo que passava en aquella Costa; remitiendole, con toda diligencia, los lienzos, que se pintaron de su orden, y el regalo de Cortès. Tenian para este efecto los Reyes de Mexico grande prevencion de Correos, distribuidos, por todos los caminos principales del Reyno; à cuyo ministerio aplicavan los Indios mas velozes, y los criavan cuyadosamente desde niños; señalando premios del Erario publico à favor de los que llegassen primero al sitio destinado: y el Padre Joseph de Acosta (fiel observador de las costumbres de aquella Gente) dizze, que la Escuela principal donde se agilitaban estos Indios corredores, era el primer Adoratorio de Mexico, donde estava el Idolo sobre ciento y veinte gradas de piedra, y ganavan el premio los que llegavan primero à sus pies. Notable exercicio para enseñado en el Templo, y seria esta la menor indecencia de aquella miserable Palestra. Mudavanse estos Correos de lugar en lugar, como los Cavallos de nuestras Postas; y hazian mayor diligencia, por que se iban sucediendo unos à otros antes de fatigarse: con que durava, sin cessar, el primer impetu de la carrera.

En la Historia General hallamos referido, que llevò sus Despachos, y Pinturas el mismo Teutile, y que bolviò en siete dias con la respuesta: sobradaligereza para un General. No parece verisimil, aviendo sesenta leguas por el camino mas breve desde Mexico à San Juan de Vlùà: ni se puede creer facilmente, que viniessè à esta funcion el Embajador Mexicano, que nuestro Bernal Diaz llama Quintalbor, ò los cien Indios Nobles, con que le acompaña el Rector de Villahermosa; pero esto haze poco en la sustancia. La respuesta llegó en siete dias (numero en que concuerdan todos) y Teutile vino con ella al Quartel de los Españoles. Traía, delante de sí, un presente de Motezuma, que ocupava los ombros de cien Indios de carga: y antes de dar su Embajada, hizo que se tendiessen sobre la Tierra unas esteras de Palma (que llamavan Petates) y que sobre ellas se fueffen acomodando,

Llega la respuesta de Motezuma con nuevo Presente.

y poniendo, como en aparador, las alhajas, de que se componia el presente.

Venian diferentes Ropas de algodón, tan delgadas, y bien texidas, que necesitavan del tacto, para diferenciarse de la seda: cantidad de Penachos, y otras curiosidades de pluma; cuya hermosa, y natural variedad de colores (buscados en las Aves exquisitas, que produce aquella Tierra) sobreponian, y mezclavan, con admirable prolixidad, distribuyendo los matizes, y sirviendose del claro, y obscuro tan acertadamente, que sin necessitar de los colores artificiales, ni valerse del pincel, llegavan à formar Pintura, y se atrevian à la imitacion del natural. Sacaron despues muchas Armas, Arcos, Flechas, y Rodelas de maderas extraordinarias. Dos laminas muy grandes de hechura circular, la una de oro, que mostrava entre sus relieves la imagen del Sol, y la otra de plata, en que venia figurada la Luna; y ultimamente cantidad considerable de joyas, y piezas de oro, con alguna pedreria, collares, fortijas, y pendientes à su modo, y otros adornos de mayor peso, en figuras de Aves, y Animales, tan primorosamente labrados, que à vista del precio, se dexava reparar el artificio.

Pinturas de Plumas diferentes.

Laminas del Sol, y de la Luna.

Luego que Teutile tuvo à la vista de los Españoles toda esta riqueza, se bolviò à Cortès, y haziendo seña à los Interpretes, le dixo: *Que el grande Emperador Motezuma le embiava aquellas alhajas, en agradecimiento de su regalo, y en fee de lo que estimava la amistad de su Rey; pero que no tenia por conveniente, ni entonces era possible, segun el estado presente de sus cosas, el conceder su beneplacito à la permission, que pedia, para passar à su Corte;* cuya repulsa procurò Teutile honestar: fingiendo asperezas en el camino: Indios indomitos, que tomarian las armas para embarazar el passo: y otras dificultades, que traían muy descubierta la intencion, y davan à entender, con algun misterio, que avia razon particular (y era esta la que verèmos despues) para que Motezuma no se dexasse ver de los Españoles.

Respuesta de Motezuma.

Niega la permission de passar à su Corte.

Agradeciò Cortès el presente, con palabras de toda veneracion; y respondiò à Teutile: *Que no era su intento faltar à la obediencia de Motezuma; pero que tampoco le seria possible retroceder contra el decoro de su Rey, ni dexar de persistir en su demanda, con todo el empeño,*

Pérfvera Cortès en su instancia.

à que obligava la reputacion de una Corona, venerada, y atendida entre los mayores Principes de la Tierra. Discurriendo en este punto con tanta viveza, y resolucion, que los Indios no se atrevieron à replicarle; antes le ofrecieron hazer segunda instancia à Motezuma: y èl los despidiò con otro regalo, como el primero: dandoles à entender, que esperaria, sin moverse de aquel lugar, la respuesta de su Rey; pero que sentiria mucho, que tardasse, y hallarse obligado à solicitarla desde mas cerca.

Variedad de opiniones en el Exercito.

Admirò à todos los Españoles el presente de Motezuma; pero no todos hizieron igual concepto de aquellas opulencias; antes discurrían con variedad, y porfiaban entre si, no sin presuncion de lo que discurrían. Unos entravan en esperanzas de mejor fortuna: prometendose grandes progressos de tan favorables principios: otros ponderavan la grandeza del Presente, para colegir della el poder de Motezuma, y passar con el discurso à la dificultad de la Empresa. Muchos acusavan absolutamente, como temeridad, el intentar, con tan poca gente, obra tan grande: y los mas defendian el valor, y la constancia de su Capitan: dando por hecha la Conquista: y entendiendo cada uno aquella prosperidad, segun el afecto que predominava en su animo. Porfias, y corrillos de Soldados, donde se conoce mejor, que en otras partes, lo que puede el corazon con el entendimiento. Pero Hernan Cortès los dexava discurrir, sin manifestar su dictamen, hasta aconsejarse con el tiempo: y para no tener

Embía Cortès dos Baxeles à reconocer la Costa.

ociosa la Gente, que es el mejor camino de tenerla menos discursiva, ordenò, que saliesse dos Baxeles à reconocer la Costa, y à buscar algun Puerto, ò Enseñada de mejor abrigo, para la Armada (que en aquel Parage estava con poco resguardo contra los vientos Septentrionales) y algun pedazo de tierra menos esteril, donde acomodar el Alojamiento, entretanto que llegasse la respuesta de Motezuma; tomando pretexto de lo que padecia la Gente en aquellos Arenales, donde heria, y reberverava el Sol con doblada fuerza; y avia otra persecucion de Mosquitos, que hazian menos tolerables las horas del descanso. Nombrò por Cabo de esta Jornada al Capitan Francisco de Montejo, y eligiò los Soldados, que le avian de acompañar: entresacando los que se inclinavan menos à su opinion. Ordenòle, que se alargasse, quanto pudiesse, por el mismo rumbo, que llevò el año antes en compañía de Grijalva, y que truxesse observadas las Poblaciones, que se descubriesse desde la Costa, sin salir à reconocerlas: señalándole diez dias de termino para la buelta, por cuyo medio dispuso lo que parecia conveniente: diò que hazer à los inquietos, y entretuvo à los demás con la esperanza del alivio: quedando cuydadofo, y desvelado entre la grandeza del intento, y la cortedad de los medios; pero resuelto à mantenerse hasta ver todo el fondo à la dificultad: y tan dueño de si, que desmentia la batalla interior, con el sosiego, y alegria del semblante.

Và con ellos Francisco de Montejo.

C A P I T U L O III.

Dase Quenta de lo mal que se recibì en Mexico la porfia de Cortès; de quien era Motezuma: la grandeza de su Imperio, y el estado en que se hallava su Monarquia, quando llegaron los Españoles.

Turbase Motezuma con la instancia de Cortès.

Causò grande turbacion en Mexico la segunda instancia de Cortès. Enojòse Motezuma, y propuso, con el primer impetu, acabar de una vez con aquellos Estrangeros, que se atrevian à porfiar contra su resolucion; pe-

ro entrando despues en mayor consideracion, se cayò de animo, y ocupò el lugar de la ira, la tristeza, y la confusion. Llamò luego à sus Ministros, y Parientes: hizieronse misteriosas Juntas: acudiòse à los Templos con publicos

cos sacrificios : y el Pueblo empezó à desconsolarse de ver tan cuydadoso à su Rey, y tan asustados à los que tenían por su cuenta el Gobierno : de que resultò el hablarse con poca reserva en la ruyna de aquel Imperio, y en las señales, y presagios, de que estava (segun sus tradiciones) amenazado. Pero ya parece necesario, que averiguemos, quien era Motezuma : que estado tenia, en esta fazon, su Monarquia : y porque razon se asustaron tanto el, y sus Vasallos con la venida de los Españoles.

Dáse noticia de Motezuma.

Terminos del Imperio Mexicano.

Hallavase entonces en su mayor aumento el Imperio de Mexico, cuyo Dominio reconocian casi todas las Provincias, y Regiones que se avian descubierto en la America Septentrional, gobernadas entonces por el, y por otros Regulos, ó Caziques, Tributarios suyos. Corria su longitud, de Oriente à Poniente, mas de quinientas leguas; y su latitud de Norte à Sur, llegava por algunas partes à docientas : Tierra poblada, rica, y abundante. Por el Oriente partia sus limites con el Mar Atlantico (que oy se llama del Norte) y discurría sobre sus aguas aquel largo espacio, que ay desde Panuco à Yucatàn. Por el Occidente tocava con el otro Mar, registrando el Oceano Asiatico (ó sea el Golfo de Anian) desde el Cabo Mendozino, hasta los estremos de la Nueva Galicia. Por la parte del Medio dia, se dilatava mas : corriendo sobre el Mar del Sur, desde Acapulco à Guatemala : y llegava à introducirse por Nicaragua en aquel Istmo, ó estrecho de Tierra, que divide, y engaza las dos Americas. Por la banda del Norte se alargava àzia la parte de Panuco, hasta comprehender aquella Provincia; pero se dexava estrechar considerablemente de los Montes, ó Serranias, que ocupavan los Chichimecas, y Otomies: Gente barbara, sin Republica, ni policia, que habitava en las cabernas de la Tierra, ó en las quiebras de los Peñascos, sustentandose de la caza, y frutas de Arboles silvestres; pero tan diestros en el uso de sus flechas, y en servirse de las asperezas, y ventajas de la Montaña; que resistieron varias vezes à todo el poder Mexicano : enemigos de la fugecion, que se contentavan con no dexarse vencer, y aspiravan solo à conservar, entre las Fieras, su libertad.

Chichimecas, y Otomies.

Creció este Imperio de humildes principios, à tan desmesurada grandeza, en poco mas de ciento y treinta años; porque los Mexicanos, Nacion belicosa por naturaleza, se fueron haziendo lugar con las Armas entre las demás Naciones, que poblavan aquella parte del Mundo. Obedecieron primero à un Capitan valeroso, que los hizo Soldados, y les diò à conocer la gloria militar: despues eligieron Rey, dando el Supremo Dominio al que tenia mayor credito de valiente; porque no conocian otra virtud, que la fortaleza: y si conocian otras, eran inferiores en su estimacion. Observaron siempre esta costumbre de elegir por su Rey al mayor Soldado, sin atender à la sucession; aunque en igualdad de hazañas preferian la sangre Real; y la guerra (que hazia los Reyes) iba poco à poco ensanchando la Monarquia. Tuvieron al principio de su parte la Justicia de las Armas, porque la opresion de sus Confinantes, los puso en terminos de inculpable defensa; y el Cielo favoreció su causa con los primeros sucessos: pero creciendo despues el Poder, perdió la razon, y se hizo Tirania.

Aumentos del Imperio Mexicano.

Elegian por Rey al mas Valiente.

Veremos los progressos de esta Nacion, y sus grandes conquistas, quando hablémos de la serie de sus Reyes, y esté menos pendiente la naracion principal. Fue el Undecimo dellos (segun lo pintavan sus Annales) Motezuma, Segundo de este nombre, Varon señalado, y venerable entre los Mexicanos, aun antes de reynar.

Fue Motezuma Undecimo Rey.

Era de la Sangre Real, y en su Juventud siguiò la guerra, donde se acreditò de valeroso, y esforzado Capitan, con diferentes hazañas, que le dieron grande opinion. Bolvió à la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama: y viendose aplaudido, y estimado como el primero de su Nacion, entrò en esperanzas de empuñar el Ceptro en la primera eleccion: tratandose en lo interior de su animo, como quien empezava à coronarse con los pensamientos de la Corona.

Fue muy valeroso.

Puso luego toda su felicidad en ir ganando voluntades, à cuyo fin se sirvió de algunas Artes de la Politica: ciencia, que no todas vezes se desdeña de andar entre los Barbaros, y que antes suele hazerlos, quando la razon, que llaman de Estado, se apodera de la razon natural.

Artes, de que se valió para conseguir el Imperio.

Profesava
gran severi-
dad.

tural. Afectava grande obediencia, y veneracion à su Rey, y extraordinaria modestia, y conpostura en sus acciones, y palabras: cuydando tanto de la gravedad, y entereza del semblante, que solian dezir los Indios, que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Principe sano*, aunque procurava templar esta severidad, forzando el agrado con la liberalidad.

Afectada-
mente Reli-
gioso.

Acreditavase tambien muy observante en el culto de su Religion: poderoso medio para cautivar à los que se gobiernan por lo exterior; y con este fin labrò en el Templo mas frequentado, un apartamiento à manera de Tribuna, donde se recogia muy à la vista de todos; y se estava muchas horas entregado à la devocion del Aura popular, ò colocando entre sus Dioses el Idolo de su Ambicion.

Eligenle por
Emperador.

Hizose tan venerable con este genero de exterioridades, que quando llegò el caso de morir el Rey su antecessor, le dieron su voto, sin controversia, todos los Electores, y le admitiò el Pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia; dexandose buscar para lo que deseava, y diò su aceptacion con especies de repugnancia. Pero apenas ocupò la silla Imperial, quando cesò aquel artificio, en que traia violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios, que andavan encubiertos con nombre de virtudes.

Introduce,
que le firvan
los Nobles.

La primera Accion, en que manifestò su altivez, fue despedir toda la Familia Real, que hasta el se componia de gente mediana, y plebeya: y con pretexto de mayor decencia, se hizo servir de los Nobles, hasta en los ministerios menos decentes de su casa. Dexavase ver pocas vezes de sus Vassallos, y solamente lo muy necesario de sus Ministros, y Criados: tomando el retiro, y

la melancolia como parte de la Magestad. Para los que conseguian el llegar à su presencia, inventò nuevas reverencias, y ceremonias: estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadiòse, à que podia mandar en la libertad, y en la vida de sus Vassallos, y executò grandes crueldades, para persuadirlo à los demàs.

Inventò nue-
vas Ceremonias.

Impuso nuevos Tributos, sin publica necesidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos; y con tanto rigor, que hasta los Pobres mendigos reconocian miserablemente el vassallage; trayendo à sus Erarios algunas cosas viles, que se recebian, y se arrojavan en su presencia.

Impone Tri-
butos, inte-
lerables.

Consiguiò con estas violencias, que le temiessen sus Pueblos; pero como suelen andar juntos el temor, y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas Provincias: à cuya sugecion salio personalmente; por ser tan zeloso de su Autoridad, que se ajustava mal, à que mandasse otro en sus Exercitos; aunque no se le puede negar, que tenia inclinacion, y espiritu militar. Solo resistieron à su poder, y se mantuvieron en su rebeldia las Provincias de Mechoacan, Tlascala, y Tepeaca: y solian dezir el, que no las sojuzgava, porque avia menester aquellos Enemigos, para proveerse de Cautivos, que aplicar à los Sacrificios de sus Dioses: Tirano hasta en lo que sufria, ò en lo que dexava de castigar.

Aborrecenle
sus Vassallos.

Provincias
que se le re-
belaron.

Avia reynado catorze años, quando llegò à sus Costas Hernan Cortès; y el ultimo de ellos fue todo presagios, y portentos de grande horror, y admiracion, ordenados, ò permitidos por el Cielo, para quebrantar aquellos animos ferozes, y hazer menos impossible à los Españoles aquella grande obra, que con medios tan desiguales, iba disponiendo, y encaminando su Providencia.

Diferentes
Presagios de
aquel tiem-
po.

C A P I T U L O I V .

Refierense Diferentes prodigios, y señales, que se vieron en Mexico, antes que llegasse Cortés; de que aprehendieron los Indios, que se acercaba la ruina de aquel Imperio.

Causas de la
resistencia
de Motezu-
ma.

S Abido quien era Motezuma, y el estado, y grandeza de su Imperio, resta inquirir los motivos, en que se fundaron este Principe, y sus Ministros, para resistir porfiadamente à la instancia de Hernan Cortés; primera diligencia del Demonio, y primera dificultad de la Empresa. Luego que se tuvo en Mexico noticia de los Españoles, quando el año antes arribò à sus Costas Juan de Grijalva, empezaron à verse en aquella Tierra diferentes prodigios, y señales de grande assombro, que pusieron à Motezuma en una como certidumbre, de que se acercaba la ruina de su Imperio: y à todos sus Vassallos en igual confusion, y desaliento.

Horrible
Cometa.

Durò muchos dias un Cometa espantoso, de forma piramidal, que descubriéndose à la media noche caminava lentamente hasta lo mas alto del Cielo, donde se deshazia con la presencia del Sol.

Exalacion
diurna.

Viose despues en medio del dia, salir por el Poniente otro Cometa, ò Exalacion à manera de una Serpiente de fuego con tres cabezas, que corria velocifimamente, hasta desaparecer por el Horizonte contrapuesto: arrojando infinidad de centellas, que desvanecian en el ayre.

Ervores de
la Laguna.

La gran Laguna de Mexico rompiò sus margenes, y salió impetuosamente à inundar la tierra: llevándose tras si algunos Edificios, con un genero de ondas, que parecian hervores: sin que huviesse avenida, ò temporal, à que atribuir este movimiento de las aguas. Encendiòse de si mismo uno de sus Templos; y sin que se hallasse el origen, ò la causa del incendio, ni medio, con que apagarle, se vieron arder hasta las piedras, y quedò todo reducido à poco mas que ceniza.

Incendio
notable.

Vozes en el
ayre.

Oyeronse en el ayre, por diferentes partes, voces lastimosas, que pronosticavan el fin de aquella Monarquia; y sonava repetidamente el mismo vaticinio en las respuestas de los Idolos: pronunciando

en ellos el Demonio lo que pudo congeturar de las causas naturales, que andavan movidas; ò lo que entenderia quiza del Autor de la Naturaleza, que algunas vezes le atormenta, con hazerle instrumento de la verdad. Truxeronse à la presencia del Rey, diferentes Monstruos, de horrible, y nunca vista deformidad; que à su parecer, contenian significacion, y denotavan grandes infortunios: y si se llamaron Monstruos de lo que demuestran, como lo creyò la Antigüedad, que los puso este nombre, no era mucho que se tuviesse por presagios entre aquella gente barbara, donde andavan juntas la ignorancia, y la supersticion.

Diferentes
Monstruos.

Dos casos muy notables refieren las Historias, que acabaron de turbar el animo de Motezuma; y no son para omitidos, puesto que no los desestiman el Padre Joseph de Acosta, Juan Botero, y otros Escritores de juyzio, y autoridad. Cogieron unos Pescadores, cerca de la Laguna de Mexico, un Pajaro monstruoso, de extraordinaria hechura, y tamaño: y dando estimacion à la novedad, se le presentaron al Rey. Era horrible su deformidad, y tenia sobre la cabeza una lamina resplandeciente, à manera de espejo, donde reverberava el Sol, con un genero de luz maligna, y melancolica. Reparò en ella Motezuma: y acercándose à reconocerla mejor, viò dentro una representacion de la noche, entre cuya obscuridad se descubrian algunos espacios de Cielo estrellado, tan distintamente figurados, que bolviò los ojos al Sol, como quien no acabava de creer el dia: y al ponerlos segunda vez en el espejo, hallò en lugar de la noche otro mayor assombro: porque se le ofreciò à la vista un exercito de gente armada, que venia de la parte del Oriente, haziendo grande estrago en los de su Nacion. Llamò à sus Agoreros, y Sacerdotes para consultarles este prodigio, y el Ave estuvo inmovil, hasta que muchos

Pajaro Mon-
struoso.

chos de ellos hizieron la misma experiencia ; pero luego se les fue , ô se les deshizo entre las manos : dexandoles otro aguero en el affombro de la fuga.

Pocos dias despues vino al Palacio un Labrador, tenido en opinion de hombre sencillo ; que solicitò , con porfiadas , y misteriosas instancias , la audiencia del Rey. Fue introducido à su presencia , despues de varias consultas : y hechas sus humillaciones , sin genero de turbacion ; ni encogimiento , le dixo en su Idioma rustico , pero con un genero de libertad , y eloquencia , que dava à entender algun furor mas que natural , ô que nõ eran fuyas sus palabras : *Ayer tarde , Señor , estando en mi heredad , ocupado en el beneficio de la tierra , vi un Aguila de extraordinaria grandeza , que se abatiò impetuosamente sobre mi : y arrabatandome entre sus garras , me llevó largo trecho por el ayre , hasta ponerme cerca de una Gruta espaciosa , donde estava un hombre con vestiduras Reales durmiendo , entre diversas flores , y perfumes , con un Pebete encendido en la mano . Acerquème algo mas , y vi una Imagentuya , ô fuese tu misma persona , que no sabrè afirmar ; aunque à mi parecer tenia libres los sentidos . Quise retirarme atemorizado , y respectivo ; pero una voz imperiosa me detuvo , y me sobresaltò de nuevo : mandandome , que te quitasse el Pebete de la mano , y le aplicasse à una parte del Muslo , que tenias descubierta : rehuse , quanto pude , el cometer semejante maldad ; pero la misma voz , con horrible superioridad , me violentò , à que obedeciesse . Yo mismo , Señor , sin poder resistir , hecho entonces del temor el atrevimiento , te apliqué el Pebete encendido sobre el Muslo , y tu sufriste el cauterio sin despertar , ni hazer movimiento . Creyera que estavas muerto , sino se diera à conocer la vida en la misma quietud de tu respiracion , declarandose el sosiego en falta de sentido : y luego me dixo aquella voz (que al parecer se formava en el viento :) Assiduerme tu Rey , entregado à sus delicias , y vanidades , quando tiene sobre si el enojo de los Dioses , y tantos enemigos , que vienen de la otra parte del Mundo à destruir su Monarquia , y su Religion . Dirásle que despierte , à remediar , si puede las miserias , y calamidades , que le amenazan ; y apenas pronunciò esta razon , que traigo impressa en la memoria ; quando me prendió el Aguila entre sus garras , y me puso en mi heredad , sin ofenderme . Yo cumplo assi lo que me or-*

Visión espantosa que refiere un Labrador.

Razonamiento del Labrador.

denan los Dioses : despierta , Señor , que los tiene irritados tu soberbia , y tu crueldad . Despierta , digo otra vez , ô mira como duermes ; pues no te recuerdan los cauterios de tu conciencia ; ni ya puedes ignorar , que los clamores de tus Pueblos , llegaron al Cielo , primero que à tus oydos .

Estas , ô semejantes palabras dixo el Villano , ô el Espiritu , que hablava en èl ; y bolviò las espaldas con tanto denuedo , que nadie se atreviò à detenerle . Iba Motezuma (con el primer movimiento de su ferocidad) à mandar que le mataffen ; y le detuvo un nuevo dolor , que sintiò en el Muslo , donde hallò , y reconocieron todos , estampada la señal del fuego ; cuya pavorosa demonstracion le dexò atemorizado , y discursivo ; pero con resolucion de castigar al Villano : sacrificandole à la placacion de sus Dioses . Avisos , ô amonestaciones , motivadas por el Demonio , que traian consigo , el vicio de su origen ; sirviendo mas à la ira , y à la obstinacion , que al conocimiento de la culpa .

En ambos acontecimientos pudo tener alguna parte la credulidad de aquellos Barbaros , de cuya relacion lo entendieron assi los Españoles . Dexamos su recurso à la verdad ; pero no tenemos por inverisimil , que el Demonio se valiesse de semejantes artificios para irritar à Motezuma contra los Españoles , y poner estorvos à la introduccion del Evangelio : pues es cierto , que pudo (suponiendo la permission divina en el uso de su ciencia) fingir , ô fabricar estos Fantasmas , y Apariciones monstruosas , ô bien formasse aquellos cuerpos visibles , condensando el ayre con la mezcla de otros elementos : ô , lo que mas vezes sucede , viciando los sentidos , y engañando la imaginacion ; de que tenemos algunos exemplos en las Sagradas letras , que hazen creibles los que se hallan del mismo genero en las Historias profanas .

Estas , y otras señales portentosas , que se vieron en Mexico , y en diferentes partes de aquel Imperio , tenian tan abatido el animo de Motezuma , y tan affustados à los prudentes de su Consejo , que quando llegó la segunda embaxada de Cortès , creyeron , que tenian sobre si toda la calamidad , y ruina , de que estavam amenazados .

Fueron largas las conferencias , y varios

Halla Motezuma en su persona la señal del fuego.

Tuvo el Demonio parte en estas Iiusiones.

Turbante los Mexicanos.

Varios pareceres sobre la instancia de los Españoles.

rios los pareceres. Unos se inclinaban à que viniendo aquella Gente armada, y forastera, en tiempo de tantos prodigios, devia ser tratada como enemiga; porque el admitirla, ò el fiarse della, seria oponerse à la voluntad de sus Dioses, que embiavan delante del golpe aquellos avisos, para que procurassen evitarle. Otros andavan mas detenidos, ò temerosos, y procuravan escusar el rompimiento, encareciendo el valor de los Estrangeros, el rigor de sus Armas, y la ferocidad de los Cavallos: y trayendo à la memoria el estrago, y mortandad que hizieron en Tabasco (de cuya guerra tuvieron luego noticia) y aunque no se persuadian à que fuesen inmortales, como lo publicava el temor de aquellos vencidos; no acertavan à considerarlos como animales de su especie, ni dexavan de hallar en ellos alguna semejanza de sus Dioses, por el manejo de los Rayos, con que, à su parecer, peleavan, y por el predominio, con que se hazian obedecer de aquellos Brutos,

que entendian sus ordenes, y militavan de su parte.

Oyolos Motezuma, y mediando entre ambas opiniones, determinò, que se negasse à Cortès, con toda resolucion, la licencia que pedia para venir à su Corte: mandandole, que desembarazasse luego aquellas Costas: y embiandole otro Regalo, como el antecedente, para obligarle à obedecer. Pero que si esto no bastasse à detenerle, se discurriria en los medios violentos: juntando un Exercito poderoso, de tal calidad, que no se pudiesse temer otro suceso como el de Tabasco: pues no se devia desestimar el corto numero de aquellos Estrangeros, en cuyas armas prodigiosas, y valor extraordinario, se conocian tantas ventajas; particularmente quando llegavan à sus Costas en tiempo tan calamitoso, y de tantas señales espantosas, que al parecer encarecian sus fuerzas, pues llegavan à merecer el cuydado, y la prevençion de sus Dioses.

Resuelve Motezuma despedirlos con otro Presente.

Habla en prevenir Exercito.

C A P I T U L O V.

Buelve Francisco de Montejo con noticia del Lugar de Quiabislàn. Llegan los Embaxadores de Motezuma, y se despiden con desabrimiento. Muevense algunos rumores entre los Soldados, y Hernan Cortès usa de artificio para sossegarlos.

Buelve Montejo de su Viage.

Mientras duravan en la Corte de Motezuma estos discursos melancolicos, tratava Hernan Cortès de adquirir noticias de la Tierra: de ganar las voluntades de los Indios, que acudian al Quartel: y de animar à sus Soldados; procurando infundir en ellos aquellas grandes esperanzas, que le anunciava su corazon. Bolviò de su Viage Francisco de Montejo, aviendo seguido la Costa por espacio de algunas leguas, la buelta del Norte, y descubierto una Poblacion, que se llamava Quiabislàn, situada en tierra fertil, y cultivada, cerca de un parage, ò ensenada, bastantemente capaz, donde, al parecer de los Pilotos, podian furgir los Navios, y mantenerse al abrigo de unos grandes peñascos, en que desarmava la fuerza de los vientos. Distava

Pueblo de Quiabislàn.

este Lugar de San Juan de Ulúa como doze leguas, y Hernan Cortès empezó à mirarle como sitio acomodado para mudar à el su aloxamiento: pero antes que lo resolviesse, llegó la respuesta de Motezuma.

Vinieron Teutile, y los Cabos principales de sus Tropas con aquellos brazerillos de Gopal, y despues de andar un rato embueltas en humo las cortesias: hizo demonstracion del presente, que fue algo menor, pero del mismo genero de alhajas, y piezas de oro, que vinieron con la primera Embaxada: solo traia de particular quatro piedras verdes, al modo de Esmeraldas, que llamavan Chalcuities, y dixo Teutile à Cortès con gran ponderacion, que las embiava Motezuma señaladamente para el Rey de los Españoles, por Joyas de

Llega la respuesta, y el Presente de Motezuma.

ine-

inestimable valor; encarecimiento, de que se pudo hazer poco aprecio, donde tenia el vidrio tanta estimacion.

La Embaxada fue resuelta, y defabrida, y el fin della despedir à los Huespedes, sin dexarles arbitrio para replicar. Era cerca de la noche, y al empezar su respuesta Hernan Cortès, hizieron en la Barraca, que servia de Iglesia, la señal del Ave Maria. Pusose de rodillas à rezarla, y à su imitacion todos los que le assistian, de cuyo silencio, y devocion, quedaron admirados los Indios; y Teutile preguntò à Doña Marina la significacion de aquella ceremonia. Entendiòlo Cortès, y tuvo por conveniente, que con ocasion de satisfacer à su curiosidad, se les hablasse algo en la Religion. Tomò la mano el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y procurò ajustarse à su ceguedad: dandoles alguna escasa luz de los misterios de nuestra Fè. Hizo lo que pudo su eloquencia, para que entendiesen, que solo avia un Dios, principio, y fin de todas las cosas, y que en sus Idolos adoravan al Demonio, enemigo mortal del Genero humano; vistiendo esta proposicion con algunas razones faciles de comprehender, que escuchavan los Indios con un genero de atencion, como que sentian la fuerza de la Verdad. Y Hernan Cortès se valiò de este principio para bolver à su respuesta; diziendo à Teutile: *Que uno de los puntos de su Embaxada, y el principal motivo, que tenia su Rey, para proponer su amistad à Motezuma, era la obligacion, con que deven los Principes Christianos oponerse à los errores de la Idolatria, y lo que deseava instruirle, para que conociese la Verdad, y ayudarle à salir de aquella esclavitud del Demonio, Tirano invisible de todos sus Reynos, que en lo esencial le tenia sugeto, y avassallado; aunque en lo exterior fuesse tan poderoso Monarca. Y que, viniendo el, de Tierras tan distantes à negocios de semejante calidad, y en nombre de otro Rey mas poderoso, no podria dexar de hazer nuevos esfuerzos, y perseverar en sus instancias hasta conseguir, que se le oyesse, pues venia de paz, como lo dava à entender el corto numero de su Gente, de cuya limitada prevencion no se podian rezelar mayores intentos.*

Habla Fr. Bartolomè de Olmedo en el punto de la Religion.

Con este motivo buelve à instruir Cortès en su Jornada.

Despidese Teutile con defazon.

cia, entre colera, y turbacion, le dixo: *Que el gran Motezuma, avia usado, hasta entònces, de subenignidad: tratandole como à Huesped; pero que determinandose à replicarle, seria suya la culpa, si se hallase tratado como enemigo.* Y sin esperar otra razon, ni despedirse, bolviò las espaldas, y partiò de su presencia, con passo acelerado; siguiendole Pilpatoe, y los demàs que le acompañavan. Quedò Hernan Cortès algo embrazado al ver semejante resolucion; pero tan en sí, que bolviendo a los suyos, mas inclinado à la risa, que à la suspension, les dixo: *Veremos en que para este desafio: que ya sabemos como pelean sus Exercitos, y las mas vezes son diligencias del temor las amenazas.* Y entre tanto que se recogia el Presente, profiguiò, dando à entender: *Que no conseguirian aquellos Barbaros el comprar, à tan corto precio, la retirada de un Exercito Español; porque aquellas riquezas se debian mirar como dadas fuera de tiempo, que traian mas deflaqueza, que de liberalidad.* Assi procurava lograr las ocasiones de alentar à los suyos: y aquella noche (aunque no parecia verisimil, que los Mexicanos tuviesen prevenido Exercito, con que assaltar el Quartel) se doblaron las guardias, y se mirò como contingente lo possible. Que nunca sobra el cuydado en los Capitanes, y muchas vezes suele parecer ocioso, y salir necesario.

Luego que llegò el dia, se ofreciò novedad considerable, que ocasionò alguna turbacion; porque se avian retirado la tierra adentro los Indios, que poblavan las Barracas de Pilpatoe, y no parecia un hombre por toda la Campaña. Faltaron tambien los que solian acudir con bastimentos de las Poblaciones comarcanas: y estos principios de necesidad (temida mas que tolerada) bastaron, para que se empezassen à defazonar algunos Soldados: mirando, como defacierto, el detenerse à poblar en aquella Tierra: de cuya murmuracion se valieron para levantar la voz algunos parciales de Diego Velazquez: diziendo con menos recato en las conversaciones: *Que Hernan Cortès queria perderlos, y passar con su ambicion, adonde no alcanzavan sus fuerzas: que nadie podria escusar de temeridad el intento de mantenerse con tan poca Gente en los Dominios de un Principe tan poderoso: y que ya era neces-*

Anima Hernan Cortès à sus Soldados.

Despueblanse las Barracas de Pilpatoe.

Defazonanse los Soldados.

sario, que clamassen todos sobre bolver à la Isla de Cuba, para que se rehiziesse la Armada, y el Exercito, y se tomase aquella Empresa con mayor fundamento.

Los Cabos, y Gente Principal estuvo de parte de Cortès.

Habla Diego de Ordaz por los mal contentos.

Entendiolo Hernan Cortès, y valiendose de sus Amigos, y Confidentes, procurò examinar de que opinion estava el resto principal de su Gente; y hallò, que tenia de su parte à los mas, y los mejores. Sobre cuya seguridad, se dexò hallar de los mal contentos. Hablòle en nombre de todos Diego de Ordaz; y no sin alguna destemplanza (en que se dexava conoser su passion) le dixo: *Que la Gente del Exercito estava sumamente desconsolada, y en terminos de romper el freno de la obediencia; porque avia llegado à entender, que se tratava de proseguir aquella Empresa; y que no se le podia negar la razon: porque ni el numero de los Soldados, ni el Estado de los Baxeles, ni los bastimentos de reserva, ni las demàs prevenciones tenian proporcion con el intento de conquistar un Imperio tan dilatado, y tan poderoso: que nadie estava tan mal consigo, que se quisiesse perder por capricho agènio: y que ya era menester, que tratasse de dar la buelta à la Isla de Cuba, para que Diego Velazquez reforzasse su Armada, y tomasse aquel empeño con mejor acuerdo, y con mayores fuerzas.*

Responde Cortès artificialmente.

Oyòle Hernan Cortès, sin darse por ofendido, como pudiera, de la proposicion, y del estilo della: antes le respondió (sossiegada la voz, y el semblante:) *Que estimava su advertencia,*

porque no sabia la desazon de los Soldados; antes creia, que estaban contentos, y animosos: porque en aquella Jornada no se podian quejar de la fortuna, sino los tenia cansados la felicidad; pues un Viage tan sin zozobras, lisongeado del Mar, y de los Vientos: unos successos, como los pudo fingir el deseo: tan conocidos favores del Cielo en Cozumel: una victoria en Tabasco: y en aquella Tierra tanto regalo, y prosperidad; no eran antecedentes, de que se devia inferir semejante de saliento: ni era de mucho garbo el desistir antes de ver la cara del peligro: particularmente, quando las dificultades solian parecer mayores desde lejos, y deshozarse luego en las manos los encarecimientos de la imaginacion. Pero que, si la Gente estava ya tan desconfiada, y temerosa (como dezia) seria locura fiarse della para una Empresa tan dificultosa: y que assi trataria luego de tomarla buelta de la Isla de Cuba, como se lo proponian; confessando, que no le hazia tanta fuerza el ver esta opinion en el vulgo de los Soldados, como el hallarla assegurada en el consejo de sus Amigos. Con estas, y otras palabras de este genero desarmò, por entonces, la intencion de aquellos Parciales inquietos, sin dexarles que desear, hasta que llegasse el tiempo de su desengaño; y con esta dissimulacion artificiosa (primor algunas vezes permitido à la prudencia) diò à entender que cedia para dar mayores fuerzas à su resolucion.

C A P I T U L O V I.

Publicase la Jornada para la Isla de Cuba. Claman los Soldados, que tenia prevenidos Cortès. Solicita su amistad el Cazique de Zempoala: y ultimamente haze la Poblacion.

Manda Cortès publicar Jornada para la Isla de Cuba.

Poco rato despues, que se apartaron de Hernan Cortès, Diego de Ordaz, y los demàs de su sequito, hizo que se publicasse la Jornada para la Isla de Cuba: distribuyendo las ordenes, para que se embarcassen los Capitanes con sus Companias en los mismos Baxeles de su cargo, y estuviesen à punto de partir el dia siguiente al amanecer; pero no se divulgò bien entre los Soldados

esta resolucion, quando se commovieron los que estaban prevenidos; diziendo à voces: *Que Hernan Cortès los avia llevado engañados, dandoles à entender que iban à poblar en aquella Tierra; y que no querian salir della, ni bolver à la Isla de Cuba; à que añadian, que, si èl estava en dictamen de retirarse, podria executar lo con los que se ajustassen à seguirle; que à ellos no les faltaria alguno de aquellos Ca-*

Claman contra ella sus Amigos.

vas.

Bastò esta diligencia para la quietud.

Representacion de los medianeros.

Respuesta de Hernan Cortès.

valleros, que se encargasse de su gobierno. Creció tanto, y tan bien adornado este clamor, que se llevó tras sí à muchos de los que entraron violentos, ó persuadidos en la contraria Faccion; y fue menester que los mismos Amigos de Cortès, que movieron à los unos, apaziguassen à los otros. Alabaron su determinacion: ofrecieron, que hablarian à Cortès, para que suspendiesse la execucion del Viage; y antes que se entibiasse aquel reciente fervor de los animos, partieron à buscarle, asistidos de mucha gente, en cuya presencia le dixeron, levantando la voz: *Que el Exercito estava en terminos de amotinarse sobre aquella novedad: que se querian (ó hicieron que se querian) de que huviesse tomado semejante resolucion, sin el consejo de sus Capitanes: ponderavanle, como desayre indigno de Españoles, el dexar aquella Empresa en los primeros rumores de la dificultad, y el volver las espaldas antes de sacar la espada. Traianle à la memoria lo que sucedió à Juan de Grijalva, pues todo el enojo de Diego Velazquez, fue, porque no hizo alguna Poblacion en la Tierra, que descubrió, y se mantuvo en ella; por cuya resolucion le tratò de pusilanime, y le quitò el Gobierno de la Armada. Y ultimamente le dixeron lo que èl mismo avia dictado, y èl lo escuchò como noticia, en que hallava novedad: y dexandose rogar, y persuadir, hizo lo que deseava, y diò à entender que se reducía. Respondoles: *Que estava mal informado: porque algunos de los mas interesados en el acierto de aquella Faccion (y no los nombrò, por dar mayor misterio à su razon) le avian asegurado, que toda la Gente clamava desconsoladamente sobre dexar aquella Tierra, y volverse à la Isla de Cuba: y que de la misma suerte que tomò aquella resolucion (contra su dictamen) por complacer à sus Soldados, se quedaria con mayor satisfacion suya, quando los hallava en opinion mas conveniente al servicio de su Rey, y à la obligacion de buenos Españoles: pero que tuviesse entendido, que no querio Soldados sin voluntad, ni era la Guerra exercicio de forçados: que qualquiera que tuviesse por bien el retirarse à la Isla de Cuba, podria executar lo sin embarazo; y que desde luego mandaria prevenir Embarcacion, y bastimentos, para el Viage de todos los que no se ajustasen à seguir voluntariamente su fortuna. Tuvo grande aplauso esta resolucion: oyòse aclamado el nombre de Cortès: llenò-**

se el ayre de voces, y de sombreros, al modo, que suelen explicar su contento los Soldados: unos se alegravan, porque lo sentian assi; y otros, por no diferenciarse de los que sentian lo mejor. Ninguno se atrevió, por entonces, à contradizeir la Poblacion; ni los mismos, que tomaron la voz de los mal contentos, acertavan à bolver por sí: pero Hernan Cortès oyò sus disculpas, sin apurarlas, y guardò su queja para mejor ocasion.

Sucedió à este tiempo, que estando de centinela en una de las avenidas, Bernal Diaz del Castillo, y otro Soldado, vieron assomar, por el Parage mas vezino à la Playa, cinco Indios, que venian caminando àzia el Quartel; y pareciendoles poco numero para poner en arma al Exercito, los dexaron acercar. Detuvieronse à poca distancia, y dieron à entender, con las señas, que venian de paz, y que traian embaxada para el General de aquel Exercito. Levòlos consigo Bernal Diaz, dexando à su Compañero en el mismo sitio, para que cuydasse de observar, si los seguian algunas Tropas. Recibiòlos Hernan Cortès con toda gratitud; y mandando que los regalassen, antes de oírlos, reparò en que parecian de otra Nacion, porque se diferenciavan de los Mexicanos en el trage; aunque traian como ellos penetradas las orejas, y el labio inferior de gruesos zarzillos, y pendientes, que aun siendo de oro, los afeavan. La lengua tambien sonava con otro genero de pronunciacion: hasta que viniendo Aguilar, y Doña Marina, se conociò que hablaban en Idioma diferente, y se tuvo à dicha, que uno de ellos entendiesse, y pronunciasse dificultosamente la lengua Mexicana: por cuyo medio, no sin algun embarazo, se averiguò, que los embiava el Señor de Zempoala (Provincia poco distante) para que visitassen de su parte al Caudillo de aquella Gente valerosa: porque avian llegado à sus oydos las maravillas, que obraron sus Armas en la Provincia de Tabasco; y por ser Principe guerrero, y Amigo de Hombres Valerosos, deseava su amistad: ponderando mucho la estimacion, que hazia su Dueño de los grandes Soldados; como quien procurava, que no se atribuyesse al miedo, lo que tenia mejor sonido en la inclinacion.

Vienen cinco Embiados de Zempoala.

Combida con su amistad el Cazi que de Zempoala.

Admi-

Era Zempoala paso para Quiabislán.

Admitió Hernán Cortés, con toda estimación, la buena correspondencia, y amistad, que le proponían de parte de su Cazique: teniendo á favor del Cielo el recibir esta embaxada en tiempo que estava despedido, y rezeloso de los Mexicanos: celebrandola mas, quando entendió que la Provincia de Zempoala estava en el passo de aquel Lugar, que descubrió desde la Costa Francisco de Montejo, donde pensava entonces mudar su Alojamiento. Hizo algunas preguntas á los Indios, para informarse de la intencion, y fuerzas de aquel Cazique, y una dellas fue, como (estando tan vezinos) avian tardado tanto en venir con aquella proposición? A que respondieron, que no podian concurrir los de Zempoala, donde assistian los Mexicanos, cuyas crueldades se sufrían mal entre los de su Nación.

Primera noticia de las tiranías de Motezuma.

No le sonó mal esta noticia á Hernán Cortés; y apurandola con alguna curiosidad, vino á entender, que Motezuma era Principe violento, y aborrecible por su sobervia, y tiranías: que tenia muchos de sus Pueblos mas atemorizados, que sugetos: y que avia por aquel Parage algunas Provincias, que deseavan sacudir el yugo de su Dominio: con que se le hizo menos formidable su poder, y ocurrieron á su imaginacion varias especies de ardides, y caminos de aumentar su Exercito, que le animavan confusamente. Lo primero que se le ofreció, fue ponerse de parte de aquellos afligidos; y que no sería dificultoso, ni fuera de razon el formar partido contra un Tirano, entre sus mismos Rebeldes. Así lo discurrió entonces, y así le sucedió despues: verificandose (con otro exemplo) en la ruina de aquel Imperio tan poderoso, que la mayor fuerza de los Reyes, consiste en el amor de sus Vassallos. Despachó luego á los Indios con algunas dadas, en señal de benevolencia, y les ofreció, que iria brevemente á visitar á su Dueño, para establecer su amistad, y estar á su lado en quanto necesitasse de su asistencia.

Resuelve pasar por Zempoala á Quiabislán.

Era su intento pasar por aquella Provincia, y reconocer á Quiabislán, donde pensava fundar su primera Poblacion, por los buenos informes, que tenia de su fertilidad; pero le importava, para otros fines, que iba madurando, ade-

lantar la formacion de su Republica en aquellas mismas Barracas: suponiendo que se avia de mudar la situacion del Pueblo, á parte menos desacomodada. Comunicó su resolucion á los Capitanes de su confianza: y suavizada por este medio la proposicion, se convocó la Gente para nombrar los Ministros del Gobierno, en cuya breve conferencia prevalecieron los que sabian el animo de Cortés, y salieron por Alcaldes Alfonso Hernández Portocarrero, y Francisco de Montejo: por Regidores, Alfonso Davila, Pedro, y Alfonso de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval: y por Alguacil mayor, y Procurador general, Juan de Escalante, y Francisco Alvarez Chico. Nombróse tambien el Escrivano de Ayuntamiento, con otros Ministros inferiores; y hecho el Juramento ordinario de guardar razon, y justicia, segun su obligacion, al mayor servicio de Dios, y del Rey, tomaron su posesion con la solemnidad que se acostumbra, y comenzaron á exercer sus officios: dando á la nueva Poblacion el nombre de la *Villa Rica de la Vera Cruz*, cuyo titulo conservó despues, en la parte donde quedó situada, llamandose *Villa Rica*, en memoria del oro que se vió en aquella Tierra; y de la *Vera Cruz*, en reconocimiento de aver saltado en ella el Viernes de la Cruz.

Assistió Hernán Cortés á estas funciones, como uno de aquella Republica: haziendo por entonces persona de Particular entre los demás Vezinos: y aunque no podia facilmente apartar de sí aquel genero de superioridad, que suele consistir en la veneracion agena, procurava autorizar con su respeto aquellos nuevos Ministros, para introducir la obediencia en los demás: cuya modestia tenia en el fondo alguna razon de estado: porque le importava la autoridad de aquel Ayuntamiento, y la dependencia de aquellos subditos, para que el brazo de la Justicia, y la voz del Pueblo llenassen los vacios de la Juridiccion militar, que residia en él, por delegacion de Diego Velazquez; y á la verdad estava revocada, y se mantenía sobre flacos cimientos, para entrar con ella en una Empresa tan dificultosa. Defecto, que le traía cuydoso; porque andava dissimulado entre los que le obedecian, y le embarazava en su misma resolucion, para hazerse obedecer.

Trata de nombrar Ministros para la nueva Poblacion.

Toman posesion los nuevos Ministros.

Autorizalos Cortés con su respecto.

Conoce la flaqueza de sus Titulos.

C A P I T U L O VII.

Renuncia Hernan Cortès (en el primer Ayuntamiento , que se hizo en la Vera Cruz) el Titulo de Capitan General , que tenia por Diego Velazquez : buelvenle à elegir la Villa , y el Pueblo.

Entra Cortès en el Ayuntamiento.

EL dia siguiente por la mañana , se juntò el Ayuntamiento , con pretexto de tratar algunos puntos concernientes à la conservacion , y aumento de aquella Poblacion : y poco despues pidió licencia Hernan Cortès para entrar en èl à proponer un negocio del mismo intento. Pusieronse en pie los Capitulares para recibirle : y èl , haziendo reverencia à la Villa , passò à tomar el asiento inmediato al primer Regidor , y hablò en esta sustancia , ò poco diferente.

Haze daxon del Titulo de Diego Velazquez.

Ya , Señores (por la misericordia de Dios) tenemos en este Consistorio representada la Persona de nuestro Rey , à quien debemos descubrir nuestros Corazones , y dezir , sin artificio , la verdad ; que es el vasallage , en que mas le reconocemos los Hombres de bien. Yo vengo à vuestra presencia , como si llegàra à la suya , sin otro fin , que el de su servicio , en cuyo zelo me permitireis la ambicion de no confesarme vuestro inferior. Discurriendo estais en los medios de establecer esta nueva Republica ; dichosa ya en estàr pendiente de vuestra direccion. No serà fuera de proposito , que oygais de mi lo que tengo premeditado , y resuelto , para que no camineis sobre algun presupuesto menos seguro , cuya falta os obligue à nuevo discurso , y nueva resolucion. Esta Villa , que empieza oy à crecer al abrigo de vuestro Gobierno , se ha fundado en Tierra no conocida , y de grande poblacion ; donde se han visto ya señales de resistencia ; bastantes para creer , que nos hallamos en una Empresa dificultosa , donde necesitaremos igualmente del consejo , y de las manos ; y donde muchas vezes avrà de proseguir la fuerza lo que empezare , y no consiguere la prudencia. No es tiempo de maximas politicas ; ni de consejos desarmados. Vuestro primer cuidado deve atender à la conservacion de esse Exercito , que os sirve de Muralla : y mi

primera obligacion es advertiros , que no està oy , como deve , para fiarle nuestra seguridad , y nuestras esperanzas. Bien sabeis que yo govierno el Exercito , sin otro Titulo , que un nombramiento de Diego Velazquez ; que fue con poca intermission , escrito , y revocado. Dexo à parte la sinrazon de su desconfianza , por ser de otro proposito : pero no puedo negar , que la Juridicion militar , de que tanto necesitamos , se conserva oy en mi , contra la voluntad de su Dueño ; y se funda en un Titulo violento , que trae consigo mal dissimulada la flaqueza de su origen. No ignoran este defecto los Soldados ; ni yo tengo tan humilde el espiritu , que quiera mandarlos con autoridad escrupulosa , ni es el empeño , en que nos hallamos , para entrar en èl con un Exercito , que se mantiene mas en la costumbre de obedecer , que en la razon de la obediencia. A vosotros , Señores , toca el remedio de este inconveniente : y el Ayuntamiento , en quien reside oy la representacion de nuestro Rey , puede , en su Real nombre , proveer el gobierno de sus Armas ; eligiendo persona , en quien no concurren estas nulidades. Muchos sujetos ay en el Exercito , capaces de esta ocupacion ; y en qualquiera que tenga otro genero de autoridad , ò que la reciba de vuestra mano , estàrà mejor empleada. Yo desisto desde luego del derecho , que pudo communicarme la possession , y renuncio en vuestras manos el Titulo , que me puso en ella : para que discurreis con todo el arbitrio en vuestra eleccion ; y pueda asegurarnos , que toda mi ambicion se reduce al acierto de nuestra Empresa ; y que sabrè , sin violentarme , acomodar la Pica en la mano , que dexa el Baston : que si en la guerra se aprende el mandar obedeciendo , tambien ay casos , en que el aver mandado , ensena à obedecer.

Dicho esto , arrojò sobre la Mesa el Titulo de Diego Velazquez , besò el

H

Baston,

Dexà el Titulo , y el Baston , y se rerira.

Baston , y dexandole entregado à los Alcaldes , se retirò à su Barraca. No devia de llevar inquieto el animo con la incertidumbre del suceso : porque tenia dispuestas las cosas de manera , que aventurò poco en esta resolucion ; pero no carece de alabanza la hidalguia del reparo , y el arte con que apartò de si la debilidad , ò menos decencia de su Autoridad. Los Capitulares se detuvieron poco en su eleccion ; porque algunos tendrian meditado lo que avian de proponer : y otros no hallarian que replicar. Votaron todos , que se admitiese la dexacion de Cortès ; pero que se le devia obligar , à que tomase de nuevo à su cargo el gobierno del Exercito : dandole su Titulo la Villa en nombre del Rey , por el tiempo , y en el interin , que su Magestad otra cosa ordenasse : y resolvieron , que se comunicasse al Pueblo la nueva eleccion , para ver como se recibia , ò porque no se dudava de su beneplacito. Convocòse la Gente à voz de Pregonero : y publicada la renunciacion de Cortès , y el acuerdo del Ayuntamiento , se oyò el aplauso , que se esperava , ò el que se avia prevenido. Fueron grandes las aclamaciones , y el regozijo de la gente. Unos victoreaban al Ayuntamiento por su buena eleccion : otros pedian à Cortès , como si se le negaran : y si algunos eran de contrario sentir , ò fingian el contento à voces , ò cuydavan , de que no se hiziesse reparar el silencio. Hecha esta diligencia , partieron los Alcaldes , y Regidores , llevando tras si la mayor parte de aquellos Soldados (que ya representavan el Pueblo) à la Barraca de Hernan Cortès , y le dixeron , ò notificaron , que la Villa Rica de la Vera Cruz , en nombre del Rey Don Carlos , y con sabiduria , y aprobacion de sus vezinos , en Concejo abierto , le avia eligido , y nombrado por Governador del Exercito de Nueva España : y en caso necesario le requeria , y ordenava ; que se encargasse de esta ocupacion ; por ser assi conveniente al bien publico de la Villa , y al mayor servicio de su Magestad.

Aceptò Hernan Cortès , con grande urbanidad , y estimacion el nuevo Cargo (que assi le llamava para diferenciarle , hasta en el nombre , del que avia renunciado) y empezó à gobernar la Mi-

licia con otro genero de seguridad interior , que hazia sus efectos , en la obediencia de los Soldados.

Sintieron esta novedad con grande imprudencia los Dependientes de Diego Velazquez ; porque no se ajustaron à disimular su passion , ni supieron ceder à la corriente ; quando no la podian contrastar. Procuravan defautorizar al Ayuntamiento , y defacreditar à Cortès ; culpando su ambicion , y hablando , con desprecio , de los engañados , que no la conocian. Y como la murmuracion tiene oculto el veneno , y no se que dominio sobre la inclinacion de los oydos , se hazia lugar en las conversaciones , y no faltava quien la escuchasse , y procurasse adelantar. Hizo lo que pudo Hernan Cortès para remediar , en los principios , este inconveniente , no sin rezelo de que se llevase tras si à los inquietos , ò perturbasse à los faciles de inquietar. Tenia ya experimentado el poco fruto de su paciencia , y que los medios suaves le producian contrarios efectos ; poniendo el daño de peor calidad ; y assi determinò valerse del rigor , que suele ser mas poderoso con los atrevidos. Mandò que se hiziesen algunas prisiones , y que publicamente fuesen llevados à la Armada ; y puestos en cadena Diego de Ordaz , Pedro Escudero , y Juan Velazquez de Leon. Puso grande terror en el Exercito esta demonstracion , y èl tratava de aumentarle : diziendo con entereza , y resolucion , que los prendia por sediciosos , y turbadores de la quietud publica : y que avia de proceder contra ellos hasta que pagassen con la cabeza su obstinacion : en cuya severidad (verdadera , ò afectada) se mantuvo algunos dias , sin llegar à lo estrecho de la Justicia , porque deseava mas su enmienda , que su castigo. Estuvieron al principio sin comunicacion ; pero despues se la concediò : dando à entender , que la toleraba : y se valiò mañosamente de esta permission , para introducir algunos de sus Confidentes , que procurassen reducirlos , y ponerlos en razon : como lo consiguiò con el tiempo ; dexandose desenojar tan autorizadamente , que los hizo sus amigos , y estuvieron à su lado en todos los accidentes , que se le ofrecieron despues.

Inquietanse los Dependientes de Velazquez.

Hazense algunas prisiones.

Afecta Hernan Cortès el rigor.

Y ultimamente los reduce à su amistad.

Ayuntamiento, que se buelva el Cargo à Cortès.

Participase al Pueblo esta resolucion.

Acepta Hernan Cortès el Cargo.

CAPITULO VIII.

Marchan los Españoles, y parte la Armada la buelta de Quiabislán. Entran de passo en Zempoala, donde los haze buena acogida el Cazique, y se toma nueva noticia de las tiranias de Motezuma.

Sale Pedro de Alvarado à buscar bastimentos.

Luego que se executaron estas prisiones, salió Pedro de Alvarado con cien hombres à reconocer la Tierra, y traer algunas vituallas: porque ya se hazia sentir la falta de los Indios, que proveian el Exercito. Ordenósele, que no hiziesse hostilidad, ni llegasse à las Armas; sin necesidad, en que le pudiesen la defensa, ó la provocacion: y tuvo suerte de executarlo assi, con poca diligencia: porque à breve distancia se hallò en unos Pueblos, ó Caserías, cuyos Moradores le dexaron libre la entrada, huyendo à los Bosques. Reconocieronse las Casas, que estavan desiertas de gente, pero bien proveidas de Maiz, gallinas, y otros bastimentos; y sin hazer daño en los edificios, ni en las alhajas, tomaron los Soldados lo que avian menester, como adquirido con el derecho de la necesidad, y bolvieron al Quartel, cargados, y contentos.

Parten los Baxeles à Quiabislán.

Marcha Cortés por tierra à Zempoala.

Dispusò luego su marcha Hernan Cortés, como lo tenia resuelto, y partieron los Baxeles à la Ensenada de Quiabislán; y el siguiò por tierra el camino de Zempoala: dando el Costado derecho à la Costa, y echò sus Batidores delante, que reconociesen la Campaña: previniendo advertidamente los accidentes, que se podian ofrecer en tierra, donde fuera descuydo la seguridad.

Situacion de la Vera Cruz.

Hallaronse, à pocas horas, sobre el Rio de Zempoala (en cuya vezindad se situò despues la Villa de la Vera Cruz) y porque iba profundo, fue necesario recoger algunas Canoas, y Embarcaciones de Pescadores, que hallaron en la orilla: donde passò la Gente, dexando nadar à los Cavallos. Vencida esta dificultad, llegaron à unos Pueblos del distrito de Zempoala (segun se averiguò despues) y no se tuvo à buena señal el hallarlos desamparados; no solo de los Indios, sino de sus alhajas, y manteni-

mientos, con indicios de fuga prevenida, y cuidadosa: solo dexaron en sus Adoratorios diferentes Idólos, varios instrumentos, ó cuchillos de pedernal: y arrojados por el suelo algunos despojos miserables de victimas humanas; que hizieron à un tiempo, lastima, y horror.

Aqui fue, donde se vieron la primera vez, no sin admiracion, los libros Mexicanos, de que dexamos hecha mencion. Avia tres, ó quatro en los Adoratorios, que devian de contener los ritos de su Religion, y eran de una membrana larga, ó lienzo barnizado, que ple-gavan en iguales doblezes, de modo, que cada doblez formava una hoja, y todos juntos componian el volumen; parecidos à los nuestros por la vista exterior; y por el texto escritos, ó dibujados con aquel genero de Imagenes, y cifras, que dieron à conocer los Pintores de Teutile.

Libros Mexicanos.

Alojóse luego el Exercito en las mejores Casas, y se passò la noche, no sin alguna incomodidad, prevenidas las Armas, y con centinelas à lo largo, en cuyo desvelo sossegassen los demás.

No se halla Persona de quien tomar lengua.

El dia siguiente se bolvió à la marcha, en la misma ordenanza, por el camino mas hollado, que declinava la buelta del Poniente, con algun desvio de la Costa: y en toda la mañana no se hallò persona de quien tomar lengua, ni mas que una soledad sospechosa; cuyo silencio les hazia ruido en la imaginacion, y en el cuidado. Hasta que, entrando en unos prados de grande amenidad, se descubrieron doze Indios, que venian en busca de Hernan Cortés con un regalo de gallinas, y Pan de Maiz, que le embiava el Cazique de Zempoala: pidiendole, con encarecimiento, que no dexasse de llegar à su Pueblo, donde tenia prevenido aloxamiento para

Presente del Cazique de Zempoala.

Como dividian el camino los Mexicanos.

su Gente, y sería regalado con mayor liberalidad. Supose de estos Indios, que el Lugar, donde residia su Cazique, distava un Sol de aquel Parage; que en su lengua era lo mismo que un dia de marcha; porque no conocian la division de las leguas, y median la distancia con los Soles; contando el tiempo, y no los passos del camino. Despachò Cortès à los seis Indios, con grande estimacion del regalo, y de la oferta: quedandose con los otros seis, para que le guiasen, y para hazerles algunas preguntas; porque no acabava de reducirse à la sinceridad de este agassajo; que de no esperado, parecia poco seguro.

Recebimiento de los Zempoalca.

Aquella noche se hizo alto en un Pueblo de corta vezindad, cuyos moradores anduvieron sollicitos en el hospedage de los Españoles; y al parecer poco rezelosos, de cuya quietud se congeturava, que estarian de paz los de su Nacion: y no se engañò la esperanza, aunque suele consolarse con facilidad. A la mañana se moviò el Exercito con la frente à Zempoala: dexandose llevar de las Guias con la cautela, y prevencion conveniente. Y al declinar el dia (estando ya cerca del Pueblo) vinieron veinte Indios al recebimiento de Cortès, galanes à su modo: y hechas sus ceremonias, dixeron: *Que no salia con ellos su Cazique, por estar impedido; y assi los embiava para que cumpliessen por el con aquella demonstracion: quedando con mucho deseo de conocer à tan valerosos Huespedes, y recibir, con su amistad, à los que ya tenia en su inclinacion.*

Descripcion de Zempoala.

Dize un Batidor que las Paredes eran de Plata.

Era el Lugar de grande Poblacion, y de hermosa vista, situado entre dos Rios, que fertilizavan la Campaña, baxando de lo alto de unas Sierras: poco distantes, de frondosa, y apacible aspereza: los Edificios eran de piedra, cubiertos, ô adornados con un genero de Cal muy blanca, y resplandeciente, de agradables, y sumptuosos lexos: tanto, que uno de los Batidores, que iban delante, bolviò aceleradamente, diziendo à voces: *Que las paredes eran de plata; de cuyo engaño se hizo grande fiesta en el Exercito, y pudo ser que lo creyessen entonces, los que despues se burlavan de su credulidad.*

Estavan las Plazas, y las Calles ocupadas de innumerable Pueblo, que concurriò à ver la entrada, sin armas, que pudiesen dar cuidado, ni otro rumor,

que el de la muchedumbre. Saliò el Cazique à la puerta de su Palacio; y era su impedimento una gordura monstruosa, que le oprimia, y le desfigurava. Fuese acercando con dificultad, apoyado en los brazos de algunos Indios Nobles, que al parecer le davan todo el movimiento. Su trage, sobre cuerpo desnudo, una Manta de fino algodón, enriquecida con varias joyas, y pendientes, de que traia tambien empedradas las orejas, y los labios. Principe de rara hechura, en quien hazian notable consonancia el peso, y la gravedad. Fue necessario, que Cortès detuviesse la rifa de los Soldados; y porque tenia que reprimir en si, diò la orden con forzada severidad, pero luego, que empezò el Cazique su razonamiento; recibiendo con los brazos à Cortès, y agassajando à los demàs Capitanes, diò à conocer su buena razon, y ganò por el oydo la estimacion de los ojos. Hablò concertadamente, y cortò la platica de los cumplimientos, con despejo, y discrecion: diziendo à Cortès, que se retirasse à descansar del camino, y alojar su Gente: que despues le visitaria en su Quartel, para que hablassen mas de espacio en los interesses comunes.

Tenian prevenido el Aloxamiento en unos Patios de grandes aposentos, donde pudieron acomodarse todos con bastante desahogo, y fueron assistidos, con abundancia, de quanto huvieron menester. Embiò despues el Cazique à prevenir su visita con un regalo de Alhajas de oro, y otras curiosidades, que valdrian hasta dos mil pesos: y vino à poco rato, con lucido acompañamiento, en unas Andas, que traian sobre sus ombros los mas principales de su familia; y tendrian entonces esta dignidad los mas robustos. Saliò Cortès à recibirle, assistido de sus Capitanes, y dandole la puerta, y el lugar, se retirò con él, y con sus Interpretes; porque le pareció conveniente hablarle sin testigos. Y despues de hazerle aquella oracion acostumbra da sobre el intento de su venida, la grandeza de su Rey, y los errores de la Idolatria, passò à dezirle: *Que uno de los fines de aquel Exercito valeroso, era deshazer agravios, castigar violencias, y ponerse de parte de la Justicia, y de la Razon.* Tocado este punto advertidamente, porque deseava introducirle poco à poco en la quexa de Motezuma, y ver (segun las premissas, que traia) lo que

Era muy gordo el Cazique.

Su Trage.

Dà señas de su Entendimiento.

Aloxamiento de los Españoles.

Visita el Cazique à Cortès.

Quexase de
Morezuma.

podia fiar de su indignacion. Conocióse luego en la variacion del semblante, que se le avia tocado en la herida: y antes de resolverse à la respuesta, empezó à suspirar, como quien sentia la dificultad de quejarse: pero despues venció la passion: y prorrumpiendo en lamentos de su infelizidad, le dixo: *Que todos los Caziques de aquella Comarca se hallavan en miserable, y vergonzosa esclavitud: gimiendo entre las violencias, y tiranias de Motezuma, sin fuerzas para bolver por si, ni espíritu para discurrir en el remedio: que se hazia servir, y adorar de sus Vassallos, como uno de sus Dioses; y queria que se venerassen sus violencias, y sinrazones, como Decretos celestiales: pero que no era su animo proponerle, que se aventurasse à favorecerlos; porque Motezuma tenia mucho poder, y muchas fuerzas, para que se resolviese con tan poca obligacion à declararse por su enemigo: ni seria en el buena urbanidad; pretender su benevolencia,*

Pondera sus
Tiranias.

vendiendo, à tan costoso precio, tan corto servicio.

Procurò Hernan Cortès consolarle: dandole à entender: *Que temeria poco las fuerzas de Motezuma; porque las suyas tenian al Cielo de su parte, y natural predominio contra los Tiranos; pero que necesitava de passar luego à Quiabislàn, donde le hallarian los oprimidos, y menesterosos, que temiendo la razon de su parte, necesitassen de sus Armas: cuya noticia podria comunicar à sus Amigos, y confederados: asegurando à todos, que Motezuma dexaria de ofenderlos, ó no lo podria conseguir, mientras el assistiese à su defensa.* Con esto se despidieron los dos, y Hernan Cortès tratò luego de su marcha: dexando ganada la voluntad de este Cazique; y celebrando, para consigo, la mejoría de sus intentos, que por aquellos lejos, ó espacios de la imaginacion, iban pareciendo posibles.

Ofrecele su
auxilio Cortès.

C A P I T U L O IX.

Prosiguen los Españoles su marcha desde Zempoala à Quiabislàn. Refiere se lo que passò en la entrada de esta Villa, donde se halla nueva noticia de la inquietud de aquellas Provincias, y se prenden seis Ministros de Motezuma.

Passa el
Exercito à
Quiabislàn.

AL tiempo de partir el Exercito, se hallaron prevenidos quatrocientos Indios de carga, para que llevassen las balijas, y los bastimentos, y ayudassen à conducir la Artilleria: que fue grande alivio para los Soldados, y se ponderava como atencion extraordinaria del Cazique, hasta que se supo de Doña Marina, que entre aquellos Señores de Vassallos, era estilo corriente assistir à los Exercitos de sus Aliados, con este genero de Bagages humanos, que en su lengua se llamavan Tamenes: y tenian por oficio el caminar de cinco à seis leguas con dos, ó tres arrobas de peso. Era la Tierra, que se iba descubriendo, amena, y deliciosa, parte ocupada con la poblacion natural de grandes Arboledas, y parte fertilizada con el beneficio de las semillas; à cuya vista caminavan nuestros Españoles alegres, y divertidos: celebrando la dicha de pisar

Tamenes, ó
Indios de
carga.

una Campaña tan abundante. Hallaronse al caer del Sol cerca de un Lugarcillo despoblado, donde se hizo mansion, por escusar el inconveniente de entrar de noche en Quiabislàn, adonde llegaron el dia siguiente à las diez de la mañana.

Descubriense, à largo trecho, sus Edificios, sobre una Eminencia de Peñascos; que al parecer servian de Muralla. Sitio fuerte por naturaleza, de furtidas estrechas, y pendientes, que se hallaron sin resistencia, y se penetraron con dificultad. Avianse retirado el Cazique, y los vezinos para averiguar, desde lejos, la intencion de nuestra Gente: y el Exercito fue ocupando la Villa, sin hallar persona de quien informarse; hasta que llegando à una Plaza, donde tenian sus Adoratorios, le salieron al encuentro catorze, ó quinze Indios, de trage mas que plebeyo, con gran-

Descrpcion
de Quiabislàn.

Estava despoblado el Lugar.

Salen quinze Indios Nobles al encuentro.

Proposición
de los In-
dios.

grande prevención de reverencias, y perfumes, y anduvieron un rato afectando cortesía, y seguridad, ó procurando esconder el temor en el respecto; afectos parecidos, y fáciles de equivocarse. Animólos Hernan Cortés, tratándolos con mucho agrado, y les dió algunas quantas de vidrio azules, y verdes; moneda, que por sus efectos, se estimava ya entre los mismos, que la conocian: con cuyo agasajo se cobraron del fusto, que disimulavan: y dieron à entender: *Que su Cazique se avia retirado advertidamente, por no llamar la Guerra, con ponerse en defensa, ni aventurar su persona, fiandose de Gente armada, que no conocia; y que con este exemplo no fue posible impedir la fuga de los vezinos, menos obligados à esperar el riesgo: acción à que se avian ofrecido ellos, como personas de más porte, y mayor osadía; pero que en sabiendo todos la benignidad de tan honrados Huespedes, volverian à poblar sus casas, y tendrian à mucha felicidad el servirlos, y obedecerlos.* Assegurólos de nuevo Hernan Cortés, y luego que partiéron con esta noticia, encargó mucho à sus Soldados el buen passage de los Indios; cuya confianza se conoció tan presto, que aquella misma noche vinieron algunas Familias, y en breve tiempo estuvo el Lugar con todos sus moradores.

Vinieron
juntos el Ca-
zique de
Quiabislán y
Zempoala.

Entran lue-
go en las
quexas de
Motezuma.

Entran lue-
go en las
quexas de
Motezuma.

Entran lue-
go en las
quexas de
Motezuma.

Alientalos
Hernan Cor-
tés.

Entró despues el Cazique, trayendo al de Zempoala por su Padrino; ambos en sus Andas, ó Literas sobre ombros humanos. Disculpó el de Zempoala, no sin alguna discreción, à su vezino; y à pocos lancés se introduxeron ellos mismos en las quexas de Motezuma: refiriendo, con impaciencia, y algunas vezes con lagrimas, sus Tiranias, y Crueldades, la congoja de sus Pueblos, y la desesperacion de sus Nobles: à que añadió el de Zempoala, por ultima ponderación: *Es tan soberbio, y tan feroz este Monstruo, que sobre apurarnos, y empobrecernos con sus Tributos, formando sus riquezas de nuestras calamidades, quiere tambien mandar en la honra de sus Vassallos, quitandonos violentamente las Hijas, y las Mugeres; para manchar, con nuestra sangre, las Aras de sus Dioses, despues de sacrificarlas à otros usos mas crueles, de menos honestos.*

Procuró Hernan Cortés alentarlos, y disponerlos, para entrar en su confederación: pero al mismo tiempo, que tra-

tava de inquirir sus fuerzas, y el numero de Gente, que tomara las Armas en defensa de la libertad, llegaron dos, ó tres Indios muy sobresaltados; y hablando con ellos al oydo, los pusieron en tanta confusion, que se levantaron, perdido el animo, y el color, y se fueron à passo largo, sin despedirse, ni acabar la razon. Supose luego la causa de su turbacion; porque se vieron passar por el mismo Quartel de los Españoles seis Ministros, ó Comissarios Reales de aquellos, que andavan por el Reyno cobrando, y recogiendo los Tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de Plumas, y Pendientes de oro, sobre delgado, y limpio algodón, y con bastante numero de Criados, ó Ministros inferiores, que moviendo, segun la necesidad, unos Abanicos grandes, hechos de la misma Pluma, les comunicavan el ayre, ó la sombra, con officiosa inquietud. Salió Cortés à la Puerta con sus Capitanes, y ellos pasaron, sin hazerle cortesía, varió el semblante entre la indignacion, y el desprecio; de cuya soberbia quedaron con algun remordimiento los Soldados; y partiéron à castigarla, si él no los reprimiera: contentandose, por entonces, con embiar à Doña Marina con guardia suficiente, para que se informasse de lo que obravan.

Entendióse, por este medio, que asfentada su Audiencia en la Casa de la Villa, hizieron llamar à los Caziques, y los reprehendieron publicamente, con grande aspereza, el atrevimiento, de aver admitido en sus Pueblos una Gente forastera, enemiga de su Rey, y que demàs del servicio ordinario, à que estaban obligados, les pedian veinte Indios, que sacrificar à sus Dioses, en satisfacion, y enmienda de semejante delito.

Llamó Hernan Cortés à los dos Caziques: embiando algunos Soldados, que, sin hazer ruido, los truxessen à su presencia: y dandoles à entender, que penetrava lo mas occulto de sus intentos, para autorizar con este misterio su proposición, les dixo: *Que ya sabia la violencia de aquellos Comissarios, y que sin otra culpa, que aver admitido su Exercicio, tratavan de imponerles nuevos tributos de sangre humana: que ya no era tiempo de semejantes abominaciones, ni él permitiria, que à sus ojos se executasse tan hor-*

Vanse turba-
dos los Ca-
ziques.

Seis Mini-
stros de Mo-
tezuma.

Passan sin
hazer caso
de Cortés.

Ponen su
Audiencia
en la Casa de
la Villa.

Reprehen-
den à los Ca-
ziques.

Llama Her-
nan Cortés
à los Cazi-
ques.

Mandales
que vayan à
prender à
los Mini-
stros de Mo-
tezuma.

horrible precepto ; antes les ordenava precisamente, que juntando su Gente, fuesen luego à prenderlos, y dexassen à cuenta de sus Armas la defensa de lo que obrassen por su consejo.

Detenianse los Caziques ; rehusando entrar en execucion tan violenta, como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote : pero Hernan Cortès repitiò su orden con tanta resolucion que passaron luego à executarla : y con grande aplauso de los Indios, fueron puetos aquellos Barbaros en un genero de Zepos, que usavan en sus Carceles, muy desacomodados ; porque prendian el Delinvente por la garganta, obligando los ombros à forzejar con el peso, para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de rifa las demostraciones de entereza, y rectitud, con que bolvieron los Caziques à dar cuenta de su hazaña ; porque tratavan de ajusticiarlos aquel mismo dia, segun la pena que señalavan sus leyes contra los Traidores : y viendo, que no se les permitia tanto, pedian licencia para sacrificarlos à sus Dioses, como por via de menor atrocidad.

Asegurada la prision con guardia bastante de Soldados Españoles, se retirò Hernan Cortès à su Alojamiento, y entrò en consulta consigo sobre lo que devia obrar, para salir del empeño, en que se hallava, de amparar, y defender aquellos Caziques del daño que les amenazava, por averle obedecido ; pero no quisiera desconfiar enteramente à Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente, y cuidadoso. Haziale dissonancia el tomar las Armas para defender la razon escrupulosa de unos Vassallos quexosos de su Rey : dexando sin nueva provocacion, ò mejor pretexto, el camino de la Paz. Y por otra parte considerava, como punto necesario, el mantener aquel Partido, que se iba formando, por si llegasse el caso de averle menester. Tuvo finalmente, por lo mas acertado, cumplir con Motezuma : faciendo merito de suspender los efectos de aquel desacato ; y dandose à entender que por lo menos cumpliria consigo en no fomentarla Sedicion, ni servirse de ella hasta la ultima necesidad. Lo que resultò de esta conferencia interior

(que le tuvo algunas horas desvelado) fue mandar, à la media noche, que le truxessen dos de los Prisioneros, con todo recato ; y recibendolos benignamente, les dixo (como quien no queria que le atribuyessen lo que avian padecido) que los llamava para ponerlos en libertad : y que en fè de que la recibian unicamente de su mano, podrian asegurar à su Principe : *Que con toda brevedad procuraria embiarle los otros Compañeros suyos, que quedavan en poder de los Caziques ; para cuya enmienda, y reduccion obraria lo que fuese de su mayor servicio : porque deseava la paz, y merecerle, con su respecto, y atenciones, toda la gratitud que se le devia por Embaxador, y Ministro de mayor Principe.* No se atrevian los Indios à ponerse en camino : temiendo que los mataassen, ò bolviessen à prender en el passo : y fue menester asegurarlos con alguna escolta de Soldados Españoles, que los guiasen à la vezina Ensenada, donde se hallavan los Baxeles, con orden, para que en uno de los Esquifes los sacassen de los terminos de Zempoala.

Vinieron à la mañana los Caziques muy sobrefaltados, y pesarosos, de que se huviesen escapado los dos Prisioneros : y Hernan Cortès recibì la noticia con señas de novedad, y sentimiento ; culpandolos de poco vigilantes : y con este motivo mandò en su presencia, que los otros fuesen llevados à la Armada, como quien tomava por suya la importancia de aquella prision : y secretamente ordenò à los Cabos Maritimos, que los trataassen bien : teniendolos contentos, y seguros : con lo qual dexò confiados à los Caziques, sin olvidar la satisfacion de Motezuma, cuyo poder, tan ponderado, y temido entre aquellos Indios, le tenia cuidadoso : y assi procurava ocurrir à todo : conservando aquel partido, sin empeñarse demasiado en èl, ni perder de vista los accidentes, que le podrian poner en obligacion de abrazarle. Grande Artifice de medir lo que disponia, con lo que rezelava : y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso, para quitar la fuerza, ò la novedad à los sucesos.

Dà libertad à dos de los Ministros.

Haze llevar à la Armada à los otros Ministros presos.

Fueron puetos en la prision de sus Zepos.

Empeño en que se hallava Cortès.

Fruto, que sacò de su empeño.

C A P I T U L O X.

Vienen à dar la obediencia, y ofrecerse à Cortès los Caziques de la Serrania: edificase, y ponesse en defensa la Villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embaxaderes de Motezuma.

Concepto, que hizieron los Indios de los Españoles.

Tienenlos por Deidades.

Sirve à los Españoles esta aprehension de los Indios.

Vienen diferentes Caziques à dar la obediencia.

Totonagues.

Juran fidelidad al Rey de los Españoles.

DIvulgòse por aquellos contornos la benignidad, y agradable trato de los Españoles; y los dos Caziques de Zempoala, y Quiabislàn, avisaron à sus Amigos; y Confederados, de la felicidad, en que se hallavan, libres de Tributos, y afianzada su libertad, con el amparo de una Gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza: con que pasó palabra, y fue (como suele) adquiriendo fuerzas la Fama, en cuyo lenguaje tiene sus adiciones la verdad, ô se confunde con el encarecimiento. Ya se dezia publicamente por aquellos Pueblos, que habitavan sus Dioses en Quiabislàn, vibrando rayos contra Motezuma: y durò algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitò mucho los principios de aquella Conquista: pero no se apartavan totalmente de la verdad, en mirar, como embiados del Cielo, à los que por decreto, y ordenacion suya, venian à ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada en favor de su misma sinceridad.

Creciò tanto esta opinion de los Españoles, y suena tan bien el nombre de la libertad à los oprimidos, que en pocos dias vinieron à Quiabislàn mas de treinta Caziques, Dueños de la Montaña, que estava à la vista, donde avia numerosas Poblaciones de unos Indios, que llamavan Totonagues, gente rustica, de diferente lengua, y costumbres, pero robusta, y no sin presumpcion de valiente. Dieron todos la obediencia; ofrecieron sus Huestes; y en la forma, que se les popuso, juraron fidelidad, y vassallage al Señor de los Españoles, de que se recibió Auto solemne ante el Escrivano del Ayuntamiento. Dize Antonio de Herrera, que pas-

faria de cien mil hombres la Gente de Armas, que ofrecieron estos Caziques: no la contò Bernal Diaz del Castillo, ni llegó el caso de alistarla: seria grande el numero, por ser muchos los Pueblos, y faciles de mover contra Motezuma, particularmente, quando la Serrania constava de Indios belicosos, recién sujetos, ô mal conquistados.

Hecho este genero de confederacion, se retiraron los Caziques à sus Casas, prompts à obedecer lo que se les ordenasse: y Hernan Cortès tratò de dar assiento à la Villa Rica de la Vera Cruz, que hasta entonces se movia con el Exercito, aunque observava sus distinciones de Republica. Eligiòse el Sitio en lo llano, entre la Mar, y Quiabislàn, media legua de esta Poblacion: Tierra, que combidava con su fertilidad, abundante de agua, y copiosa de arboles, cuya vezindad facilitava el corte de Madera para los Edificios. Abrieronse las zanjas; empezando por el Templo. Repartieronse los Oficiales, Carpinteros, y Albañiles, que venian con plaza de Soldados: y ayudando los Indios de Zempoala, y Quiabislàn, con igual maña, y actividad, se fueron levantando las casas de humilde Arquitectura, que miravan mas al cubierto; que à la comodidad. Formòse luego el recinto de la Muralla, con sus trabes de Tapia corpulenta: bastante reparo contra las Armas de los Indios: y en aquella Tierra tuvo alguna propiedad el nombre que se le diò de Fortaleza. Asistian à la Obra con la mano; y con el ombro los Soldados principales del Exercito, y trabajava como todos Hernan Cortès, pendiente, al parecer, de su tarea: ô no contento con aquella escasa diligencia, que basta en el Superior para el exemplo.

Entretanto llegaron à Mexico los primeros avisos de que estavan los Espa-

Fundase la Villa de la Vera Cruz.

Levantase la Muralla.

Resuelve Motezuma castigar à los Españoles.

ñoles en Zempoala admitidos por aquel Cazique, hombre, à su parecer, de fidelidad sospechosa, y de vezinos poco seguros: cuya noticia irritò de fuerte à Motezuma, que propuso juntar sus Fuerzas, y salir personalmente à castigar este delito de los Zempoales; y poner debaxo del Yugo à las demàs Naciones de la Serrania: prendiendo vivos à los Españòles, destinados ya en su imaginacion, para un solenne sacrificio de sus Dioses.

Pero al mismo tiempo, que se empezaban à disponer las grandes prevenciones de esta Jornada, llegaron à Mexico los dos Indios, que despachò Cortès desde Quiabíslan, y refirieron el suceso de su prision, y que devian su libertad al Caudillo de los Estrangeros; y el averlos puesto en camino, para que le representassen quanto deseava la Paz, y quan lexos estava su animo de hazerle algun deservicio: encareciendo su benignidad, y mansedumbre con tanta ponderacion, que pudiera conocerse de las alabanzas, que davan à Cortès, el miedo que tuvieron à los Caziques.

Mudaron semblante las cosas con esta novedad: mitigòse la ira de Motezuma: cessaron las prevenciones de la Guerra, y se bolviò à tentar el camino del ruego: procurando desviar el intento de Cortès con nueva Embaxada, y Regalo: à cuyo temperamento se inclinò con facilidad; porque en medio de su irritacion, y fobervia, no podia olvidar las señales del Cielo, y las respuestas de sus Idolos, que mirava como agujeros de su Jornada, ò por lo menos le obligavan à la dilacion del rompimiento: procurando entenderse con su temor, de manera, que los hombres le tuviessem por prudencia, y los Dioses por obsequio.

Llegò esta Embaxada, quando se andava perficionando la nueva Poblacion, y Fortaleza de la Vera Cruz. Vinieron con ella dos Mancebos de poca edad, Sobrinos de Motezuma, asistidos de quatro Caziques ancianos, que los encaminavan, como Consejeros, y los autorizavan con su respecto. Era luzido el acompañamiento, y traian un regalo de Oro, Pluma, y Algodon, que valdria dos mil pesos. El razonamiento de los Embajadores fue: *Que el grande Emperador Motezuma, aviendo entendido la inobediencia de aquellos Caziques, y el atrevimiento de prender, y maltratar à sus*

Ministros, tenia prevenido un Exercito poderoso, para venir personalmente à castigarlos; y lo avia suspendido por no hallarse obligado à romper con los Españòles, cuya amistad deseava y à cuyo Capitan devia estimar, y agradecer la atencion de embiarle aquellos dos Criados suyos, sacandolos de prision tan rigurosa. Peroque despues de quedar con toda confianza de que obraria lo mismo en la libertad de sus Compañeros, no podía dexar de quejarse amigablemente de que un Hombre tan valeroso, y tan puesto en razon, se acomodasse à vivir entre sus Rebeldes: haziendolos mas insolentes con la sombra de sus Armas; y siendo poco menos que aprobar la traycion, el dar atrevimiento à los Traidores; por cuya consideracion le pedia que se apartasse luego de aquella Tierra, para que pudiesse entrar en ella su castigo, sin ofensa de su amistad; y con el mismo buen corazon le amonestava, que no tratase de passar à su Corte, por ser grandes los esfuerzos, y peligros de esta Jornada. En cuya ponderacion se alargaron, con misteriosa prolixidad, por ser esta la particular advertencia de su Instruccion.

Hernan Cortès recibì la Embaxada, y el regalo, con respecto, y estimacion; y antes de dar su respuesta, mandò, que entrassen los quatro Ministros presos, que hizo traer de la Armada prevenidamente; y captando la benevolencia de los Embajadores, con la accion de entregafelos bien tratados, y agradecidos, les dixò en substancia: *Que el error de los Caziques de Zempoala, y Quiabíslan, quedava enmendado con la restitucion de aquellos Ministros; y el muy gustoso de acreditar con ella su atencion, y dar à Motezuma esta primera señal de su obediencia: que no dexava de conocer, y confessar el atrevimiento de la prision; aunque pudiera disculparle con el exceso de los mismos Ministros; pues no contentos con los Tributos devidos à su Corona, pedian con propria autoridad veinte Indios de muerte, para sus sacrificios: dura proposicion, y abuso; que no podian tolerar los Españòles; por ser hijos de otra Religion mas amiga de la piedad, y de la Naturaleza: que el se hallava obligado de aquellos Caziques, porque le admitieron, y alvergaron en sus Tierras; quando sus Governadores Teutile, y Pilpatoc le abandonaron desabridamente: faltando à la hospitalidad, y al Derecho de las Gentes: accion, que se obraria sin su orden, y le seria desagradable; ò por lo*

Quejas de Motezuma

Pidele que se aparte de Zempoala:

Haze Cortès que traygan los quatro Prisioneros.

Responde à la Embaxada.

Disculpa los Zempoales:

Quejase de Teutile, y Pilpatoc.

Llegan los dos primeros Indios à Mexico.

Ponderan la benignidad de Cortès.

Despachale Motezuma nuevos Embajadores.

Llegan estos Embajadores à la Vera Cruz.

Proposicion de los Embajadores.

menos él lo devia entender assi: porque mirando à la Paz, deseava enflaquecer la razon de su queixa: que aquella Tierra, ni la Serrania de los Totonagues, no se moverian en deservicio suyo, ni él se lo permitiria; porque los Caziques estavan à su devocion, y no saldrian de sus ordenes: por cuyo motivo se hallava en obligacion de interceder por ellos, para que se les perdonasse la resistencia, que hizieron à sus Ministros, por la accion de aver admitido, y alojado su Exercito: y que en lo demás solo podia responder, que quando consiguiessse la dicha de acercarse à sus pies, se conoceria la importancia de su Embaxada; sin que le hiziesen fuerza los estorvos, y peligros, que le representavan: porque los Españoles no conocian al temor; antes se azoravan, y encendian con los impedimentos, como enseñados à grandes peligros, y hechos à buscar la gloria entre las dificultades.

Con esta breve, y resuelta Oracion (en que se deve notar la constancia de Hernan Cortès, y el arte con que procurava dar estimacion à sus intentos) respondiò à los Embaxadores, que partieron muy agastados, y ricos de Fugerias Castellanas: llevando para su

Rey, en forma de presente, otra magnificencia del mismo genero.

Reconociòse que iban cuydadosos, de no aver conseguido, que se retirasse aquel Exercito, à cuyo punto caminaban todas las lineas de su negociacion. Ganòse mucho credito con esta Embaxada entre aquellas Naciones; porque se confirmaron en la opinion, de que venia en la persona de Hernan Cortès alguna Deidad, y no de las menos poderosas: pues Motezuma (cuya soberbia se desdeñava de doblar la rodilla en la presencia de sus Dioses) le buscava con aquel rendimiento, y sollicitava su amistad con dadas, que à su parecer, serian poco menos, que Sacrificios; de cuya notable aprehension resultò, que perdieffen mucha parte del miedo, que tenian à su Rey: entregandose con mayor fugacion à la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio, fue menester, para que una Obra, tan admirable como la que se intentava con fuerzas tan limitadas, se fuesse haziendo possible con estas permissiones del Altissimo, sin dexarla toda en terminos de milagro, ò en descredito de temeridad.

Ganase opinion con esta Embaxada.

Tomà por su cuenta el proceder de aquellas Naciones.

Y se afirma en la resolucion de pasar à Mexico.

C A P I T U L O X I.

Mueven los Zempoales, con engaño, las Armas de Hernan Cortès contra los de Zimpazingo sus Enemigos. Hazelos Amigos, y dexa reducida aquella Tierra.

Vienen Tropas de Mexico contra los Zempoales.

Poco despues vino à la Vera Cruz el Cazique de Zempoala, en compania de algunos Indios principales, que traia como testigos de su proposicion; y dixo à Hernan Cortès, que ya llegava el caso de amparar, y defender su Tierra; porque unas Tropas de Gente Mexicana, avian hecho pie en Zimpazingo (Lugar fuerte, que distaria de alli poco menos de dos Soles) y salian à correr la Campaña, destruyendo los Sembrados, y haziendo en su distrito algunas hostilidades; con que, al parecer, davan principio à su venganza. Hallavase Hernan Cortès empeñado en favorecer à los Zempoales, para mantener el Credito de sus ofertas: pareciòle que no seria bien dexar consentido; à sus

ojos, aquel atrevimiento de los Mexicanos; y que en caso de ser algunas Tropas abanzadas del Exercito de Motezuma, convendria embiarlas escarmentadas, para que desanimassen à los de su Nacion; à cuyo efecto determinò salir personalmente à esta Faccion: entrando en el empeño con alguna ligereza; porque no conocia los engaños, y mentiras de aquella Gente (vicio capital entre los Indios) y se dexò llevar de lo verisimil, con poco examen de la verdad. Ofreciòles, que saldria luego con su Exercito à castigar aquellos Enemigos, que turbavan la quietud de sus Aliados, y mandando, que le previnieffen Indios de Carga, para el Bagage, y la Artilleria, dispuso brevemente su marcha, y par-

Ofrece Cortès salir contra los Mexicanos.

tiò la buelta de Zimpazingo con quatrocientos Soldados, dexando à los demás en el Presidio de la Vera Cruz.

Al passar por Zempoala, hallò dos mil Indios de Guerra, que le tenia prevenidos el Cazique, para que sirviessen debaxo de su mano en esta Jornada; divididos en quatro Esquadrones, ó Capitánias con sus Cabos, Insignias, y Armas, à la usanza de su Milicia. Agradeciòle mucho Hernan Cortès la providencia de este Socorro: y aunque le diò à entender, que no necesitava de aquellos Soldados suyos para una Empresa de tan poco cuidado, los dexò ir por lo que sucediessè, como quien se lo permitia, para darles parte en la gloria del suceso.

Aquella noche se aloxaron en unas Estancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia, à poco mas de las tres de la tarde, se descubriò esta Poblacion en lo alto de una Colina, ramo de la Sierra, entre grandes peñas, que escondian parte de los Edificios; y amenazavan, desde lexos, con la dificultad del camino. Empezaron los Españoles à vencer la aspereza del Monte, no sin trabajo considerable: porque rezelosos de dar en alguna Emboscada, se iban doblando, y desfilando à la voluntad del Terreno; pero los Zempoales, ó mas diestros, ó menos embarazados en lo estrecho de las Sendas, se adelantaron con un genero de impetu, que parecia valor; siendo venganza, y latrocinio. Hallòse obligado Hernan Cortès à mandar, que hiziesen alto, à tiempo, que estaban ya dentro del Pueblo algunas Tropas de su Vanguardia.

Fue prosiguiendo la marcha sin resistencia, y quando ya se tratava de assaltar la Villa por diferentes partes, salieron della ocho Sacerdotes ancianos, que buscavan al Capitan de aquel Exercito: à cuya presència llegaron, haziendo grandes sumisiones, y pronunciando algunas palabras humildes, y assustadas, que sin necessitar de los Interpretes, sonavan à rendimiento. Era su Trage, ó su Ornamento, unas Mantas negras, cuyos estremos llegavan al suelo, y por la parte superior se recogian, y plegavan al cuello, dexando suelto un pedazo en forma de capilla, con que abrigavan la cabeza: largo hasta los ombros el cabello, salpicado, y endurecido con la sangre humana de los Sacrificios, cuyas

manchas conservavan supersticiosamente en el rostro, y en las manos: porque no les era licito lavarse. Proprios Ministros de Dioses inmundos, cuya torpeza se dexava conocer en estas, y otras deformidades.

Dieron principio à su oracion: preguntando à Cortès: *Porque resistencia, ó porque delito merecian los pobres habitadores de aquel Pueblo inocente, la indignacion, ó el castigo de una Gente conocida ya por su clemencia en aquellos Contornos?* Respondiòles: *Que no tratava de ofender à los vezinos del Pueblo, sino de castigar à los Mexicanos, que se alvergavan en el, y salian à infestar las Tierras de sus Amigos.*

A que replicaron: *Que la Gente de guerra Mexicana, que assistia de guarnicion en Zimpazingo, se avia retirado huyendo la tierra adentro, luego que se divulgò la prision de los Ministros de Moteczuma, executada en Quiabislàn: y que si venia contra ellos, por influencia, ó suggestion de aquellos Indios, que le acompañavan, turviesse entendido, que los Zempoales eran sus Enemigos, y que le traian engañado: fingiendo aquellas correrias de los Mexicanos, para destruirlos, y hazerle instrumento de su venganza.*

Averiguòse facilmente con la turbacion, y frivolas disculpas de los mismos Cabos Zempoales, que dezian verdad estos Sacerdotes; y Hernan Cortès finitiò el engaño como desaire de sus Armas, enojado, à un tiempo, con la malicia de los Indios, y con su propia sinceridad: pero acudiendo con el discurso à lo que mas importava en aquel caso, mandò promptamente, que los Capitanes Christoval de Olid, y Pedro de Alvarado, fuesen con sus Compañias à recoger los Indios, que se adelantaron à entrar en el Pueblo; los quales andavan ya cebados en el pillage, y tenian hechà considerable presa de Ropa, y Alhajas, y maniatados algunos Prisioneros. Fueron traydos al Exercito, cargados afrentosamente de su mismo robo, y venian en su alcance los miserables despojados, clamando por su hacienda; para cuya satisfacion, y consuelo mandò Hernan Cortès, que se desataffen los Prisioneros, y que la Ropa se entregasse à los Sacerdotes, para que la restituyessen à sus Dueños. Y llamando à los Capitanes, y Cabos de los Zempoales, reprehendiò publicamente

Parte à esta Faccion con dos mil Zempoales.

Llegan à Zimpazingo.

Entran los Zempoales en Zimpazingo.

Salen de paz ocho Sacerdotes.

Trage de aquellos Sacerdotes.

Su Proposicion.

Descubrese el engaño de los Zempoales.

Enojase Cortès con los Zempoales.

Házeles restituir lo que avian robado.

Perdona los Zempoales.

su atrevimiento, con palabras de grande indignacion: dandoles à entender, que avian incurrido en pena de muerte, por el delito de obligarle à mover el Exercito, para conseguir su venganza: y haziendose rogar de los Capitanes Españoles, que tenia prevenidos, para que le templassen, y detuviesen, les concedió el perdon por aquella vez; encareciendo la hazaña de su mantedumbre; aunque à la verdad no se atrevió por entonces à castigarlos con el rigor, que merecian: pareciendole, que entre aquellos nuevos Amigos, tenia sus inconvenientes la satisfacion de la justicia, ó peligravan menos los excessos de la clemencia.

Entra en Zimpazingo con los Españoles.

Hecha esta demonstracion, que le dió credito con ambas Naciones, ordenó que los Zempoales se aquartelassen fuera del Poblado; y él entró con sus Españoles, en el lugar, donde tuvo aplausos de Libertador; y le visitaron luego en su Aloxamiento el Cazique de Zimpazingo, y otros del Contorno; los quales conbidaron con su amistad, y su obediencia: reconociendo por su Rey al Principe de los Españoles, amado ya con fervorosa emulacion en aquella

Tierra, donde le iba ganando Subditos cierto genero de razon, que les suministrava entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Trató despues de ajustar las disensiones, que traian entre sí aquellos Indios con los de Zempoala: cuyo principio fue sobre division de terminos, y zelos de Juridicion, que anduvo primero entre los Caziques, y ya se avia hecho rencor de los Vecinos; viviendo unos, y otros en continua hostilidad: para cuyo efecto, dió forma en la composicion de sus diferencias: y tomando à su cuenta el beneplacito del Señor de Zempoala, consiguió el hazerlos Amigos, y tomó la buelta de la Vera Cruz: dexando adelantado su partido con la obediencia de nuevos Caziques, y apagada la enemistad de sus Parciales, cuya defunion pudiera embarazarle para servirse de ellos: con que sacó utilidad, y halló conveniencia en el mismo desacierto de su Jornada: siendo este fruto, que suelen producir los errores, uno de los desengaños de la Prudencia humana, cuyas disposiciones se quedan; las mas vezes, en la primera region de las cosas.

Ajusta las disensiones de aquellos Indios.

Buelve à la Vera Cruz.

C A P I T U L O XII.

Buelven los Españoles à Zempoala, donde se consigue el derribar los Idolos, con alguna resistencia de los Indios; y queda hecho Templo de Nuestra Señora; el principal de sus Adoratorios.

Intenta disculparse el Cazique de Zempoala.

Estava el Cazique de Zempoala, esperando à Cortès en una Caseria, poco distante de su Pueblo, con grande prevencion de vituallas, y manjares, para dar un refresco à su Gente: pero muy avergonzado, y pesaroso de que se huviesse descubierto su engaño. Quiso disculparse; y Hernan Cortès no se lo permitió: diziendole, que ya venia desenojado, y que solo deseava la enmienda; unica satisfacion de los delitos perdonados. Passaron luego al lugar donde le tenia prevenido segundo presente de ocho Donzellas, vistosamente adornadas; era la una sobrina suya, y la traía destinada, para que Hernan Cortès le honrassse, recibiendo la por su Muger: y las otras, para que las repartiessse à sus

Quiere presentarle ocho Donzellas.

Capitanes, como le pareciessse; haziendo este ofrecimiento, como quien deseava estrechar su amistad con los vinculos de la sangre. Respondióle, que estimava mucho aquella demonstracion de su voluntad, y de su animo; pero que no era licito à los Españoles el admitir Muger de otra Religion, por cuya causa suspendia el recibirlas, hasta que fuessen Christianas. Y con esta ocasion le apretó de nuevo, en que dexasse la Idolatria, porque no podia ser buen Amigo suyo, quien se quedava su contrario en lo mas esencial: y como le tenia por hombre de razon, entró con alguna confianza en el intento de convenzerle, y reducirle; pero él estuvo tan lexos de abrir los ojos, ó sentir la fuerza de la

No la admite Hernan Cortès.

Buelve à introducir instancia sobre la Religion.

Resiste con presumpcion el Cazique.

ver-

verdad, que fiado en la presuncion de su entendimiento, quiso argumentar en defensa de sus Dioses: y Hernan Cortès se enfadó con él, dexandose llevar del zelo de la Religion, y le bolviò las espaldas con algun desabrimiento.

Concurrió en esta sazón una de las Festividades mas solemnes de sus Idolos: y los Zempoales se juntaron (no sin algun recato de los Españoles) en el principal de sus Adoratorios, donde se celebrò un Sacrificio de sangre humana; cuya horrible Funcion se executava por mano de los Sacerdotes, con las ceremonias, que verèmos en su lugar. Vendianse despues à pedazos aquellas victimas infelizes, y se compravan, y apetecian, como sagrados Manjares. Bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion. Vieron parte de este destrozó algunos Españoles, que vinieron à Cortès con la noticia de su escandalo, y fue tan grande su irritacion, que se le conociò luego en el semblante la piadosa turbacion de su animo. Cessaron, à vista de mayor causa, los motivos, que obligavan à conservar aquellos Confederados; y como tiene tambien sus primeros impetus la Ira, quando se acompaña con la Razon, prorrumpiò en amenazas; mandando, que tomassen las Armas sus Soldados, y que le llamasen al Cazique, y à los demás Indios Principales, que solian assistirle; y luego que llegaron à su presencia, marchò con ellos al Adoratorio: llevando en orden su Gente.

Salieron à la puerta del los Sacerdotes, que estavan ya rezelosos del suceso, y à grandes voces empezaron à convocar el Pueblo en defensa de sus Dioses: à cuyo tiempo se dexaron ver algunas Tropas de Indios armados, que segun se entendió despues, avian prevenido los mismos Sacerdotes; porque temieron alguna violencia: dando por descubierto el sacrificio, que tanto aborrecian los Españoles. Era de alguna consideracion el numero de la Gente, que iba ocupando las bocas de las calles: pero Hernan Cortès (poco embarazado en estos accidentes) mandò, que Doña Marina dixesse, en voz alta, que à la primera flecha, que disparassen, haria degollar al Cazique, y à los demás Zempoales, que tenia en su poder; y despues daria permission à sus Soldados, para que castigassen à sangre, y fuego

aquel atrevimiento. Temblaron los Indios al terror de semejante amenaza; y temblando, como todos, el Cazique, mandò, à grandes voces, que dexassen las armas, y se retirassen: cuyo precepto se executò apresuradamente, conociendose en la promptitud, con que desaparecieron; lo que deleava su temor; parecer obediencia.

Quedòse Hernan Cortès con el Cazique, y con los de su sequito; y llamando à los Sacerdotes, orò contra la Idolatria, con mas que militar eloquencia: *Animolos para que no le oyessen atemorizados, procurò servirse de los terminos suaves, y que callasse la violencia, donde hablava la razon: lastimòse con ellos del engaño, en que vivian: quejóse, de que siendo sus Amigos, no le diessen credito en lo que mas les importava: ponderòles lo que deseava su bien; y de las caricias, que hablaban con el corazon, pasó à los motivos, que hablan con el entendimiento: hizoles manifesta demonstracion de sus errores: pusoles delante, casi en forma visible, la verdad: y ultimamente les dixo, que venia resuelto à destruir aquellos Simulacros del Demonio; y que esta obra le seria mas accepta, si ellos mismos la executassen por sus manos.* A cuyo intento los persuadia, y animava, para que subiesesen por las gradas del Templo à derribar los Idolos; pero ellos se contristaron de manera con esta proposicion, que solo respondian con el llanto, y el gemido; hasta que, arrojandose en tierra, dixeron à grandes voces, que primero se dexarian hazer pedazos, que poner las manos en sus Dioses. No quiso Hernan Cortès empeñarse demasiado en esta circunstancia, que tanto resistian; y assi mandò, que sus Soldados lo executassen; por cuya diligencia fueron arrojados desde lo alto de las gradas, y llegaron al pavimento hechos pedazos el Idolo principal, y sus Colaterales, seguidos, y atropellados de sus mismas Aras, y de los Instrumentos detestables de su adoracion. Fue grande la commocion, y el assombro de los Indios: miravanse unos à otros, como echando menos el castigo del Cielo; y à breve rato sucedió lo mismo que en Cozumel: porque viendo à sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder, ni actividad, para vengarse; les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza: al modo que suele conocer el Mun-

Huyen los Indios armados.

Habla Cortès sobre la Religion.

Manda que derriben los Idolos.

Resistenlo los Indios.

Intentan los Zempoales un sacrificio de sangre humana.

Vendianse los despojos del sacrificio.

Marcha Cortès al Adoratorio con el Cazique.

Previeneñse à la defensa los Sacerdotes.

do los engaños de su adoracion-, en la ruyna de los Poderosos.

Sossieganse despues, y limpian el Adoratorio.

Quedaron con esta experiencia los Zempoales mas faciles à la persuasion, y mas atentos à la obediencia de los Españoles: porque si antes los miravan como sugetos de superior Naturaleza, ya se hallavan obligados à confesar, que podian mas que sus Dioses. Y Hernan Cortès, conociendo lo que avia crecido con ellos su autoridad, les mandò, que limpiassen el Templo, cuya orden se executò con tanto fervor, y alegria, que afectando su desengaño, arrojavan al fuego los fragmentos de sus Idolos. Ordenò luego el Cazique à sus Arquitectos, que rozassen las paredes: borrando las manchas de sangre humana, que se conservavan como adorno. Blanquearonse despues con una capa de aquel Yeso resplandeciente, que usavan en sus Edificios, y se fabricò un Altar, donde se colocò una Imagen de Nuestra Señora, con algunos adornos de flores, y luzes: y el dia siguiente se celebrò el Santo Sacrificio de la Missa, con la mayor solemnidad, que fue possible, à vista de muchos Indios, que assistian à la novedad, mas admirados, que atentos; aunque algunos doblavan la rodilla,

Fabricase un Altar.

y procuravan remedar la devocion de los Españoles.

No hubo lugar entonces de instruirlos con fundamento en los principios de la Religion: porque pedia mas espacio su rudeza: y Hernan Cortès llevava intento de empezar tambien su Conquista Espiritual desde la Corte de Motezuma: pero quedaron inclinados al desprecio de sus Idolos, y dispuestos à la veneracion de aquella Santa Imagen: ofreciendo, que la tendrian por su Abogada, para que los favoreciesse el Dios de los Christianos, cuyo poder reconocian ya por los efectos, y por algunas vislumbres de la luz natural, bastantes siempre à conocer lo mejor, y à sentir la fuerza de los auxilios, con que assiste Dios à todos los Racionales.

Dàn esperanzas de convertirse.

Y no es de omitir la piadosa resolucion de un Soldado anciano, que se quedó solo entre aquella Gente mal reducida, para cuydar del culto de la Imagen; coronando su vegez con este Santo ministerio: llamavase Juan de Torres, natural de la Ciudad de Cordova. Accion verdaderamente digna de andar con el nombre de su Dueño, y virtud de Soldado, en que hubo mucha parte de valor.

Juan de Torres se ofrece à cuydar del nuevo Sanuario.

C A P I T U L O XIII.

Buelve el Exercito à la Vera Cruz; despachanse Comissarios al Rey, con noticia de lo que se avia obrado: sossiegase otra Sedicion con el castigo de algunos delinquentes; y Hernan Cortès executa la resolucion de dar al trabès con la Armada.

Llegan à la Vera Cruz Francisco de Saucedo, y Luis Marin.

Con diez Españoles, un Cavallo, y una Yegua.

Partieron luego los Españoles de Zempoala (cuya Poblacion se llamó unos dias la Nueva Sevilla) y quando llegaron à la Vera Cruz, acabava de arribar al Parage, donde estava surta la Armada, un Baxel de poco porte, que venia de la Isla de Cuba, à cargo del Capitan Francisco de Saucedo, natural de Medina de Rioseco: à quien acompañava el Capitan Luis Marin, que lo fue despues en la Conquista de Mexico: y traian diez Soldados, un Cavallo, y una Yegua: que en aquella ocurrencia se tuvo à socorro considerable. Omitieron nuestros Escritores el

intento de su Viage: y en esta duda, parece lo mas verisimil, que saliesse de Cuba con animo de buscar à Cortès, para seguir su fortuna: à que persuade la misma facilidad con que se incorporaron en su Exercito. Supose, por este medio, que el Governador Diego Velazquez, quedava nuevamente encendido en sus amenazas contra Hernan Cortès: porque se hallava con Título de Adelantado de aquella Isla, y con despachos Reales para descubrir, y poblar, obtenidos por la negociacion de un Capellan suyo, que avia despachado à la Corte, para esta, y otras pre-

Presumese, que vinieron de Cuba.

Noticias de Diego Velazquez.

ten-

Navios de Cortés desagregados y echados à pique por orden suya



M. Ferrer del.



tenfiones ; cuya merced le tenia inexorable , ò persuadido , à que fu mayor autoridad , era nueva razon de fu queja.

Pero Hernan Cortès , empeñado ya en mayores pensamientos , tratò esta noticia como negocio indiferente ; aunque le apresurò algo en la resolución de dar quenta al Rey , de su Persona : para cuyo efecto dispuso , que la Vera Cruz , en nombre de Villa , formasse una Carta ; poniendo à los pies de Su Magestad aquella nueva Republica : y refiriendo por menor los Sucessos de la Jornada : las Provincias , que estavan ya reducidas à su obediencia ; la riqueza , fertilidad , y abundancia de aquel nuevo Mundo ; lo que se avia conseguido en favor de la Religion ; y lo que se iba disponiendo en orden à reconocer lo interior del Imperio de Motezuma. Pidiò encarecidamente à los Capitulares del Ayuntamiento , que sin omitir las violencias intentadas por Diego Velazquez , y su poca razon , ponderassen mucho el valor , y constancia de aquellos Españoles , y les dexò el Campo abierto para que hablasen de su Persona , como cada uno fintiesse. No seria modestia fino , fiar de su merito , mas que de sus palabras ; y desear que se alargassen ellos , con mejor tinta , en sus alabanzas : que à nadie fueran mal sus mismas acciones , bien ponderadas ; y mas en esta profession Militar , donde se usan unas virtudes poco defengañadas , que se pagan de su mismo nombre.

La Carta se escribió en forma conveniente : cuya conclusion fue , pedir à Su Magestad , que le embiasse el Nombriamiento de Capitan General de aquella Empresa , revalidando el que tenia de la Villa , y Exercito , sin dependencia de Diego Velazquez : y èl escribió en la misma substancia ; hablando con mas fundamento en las esperanzas que tenia , de traer aquel Imperio à la obediencia de Su Magestad ; y en lo que iba disponiendo para contrastar el poder de Motezuma , con su misma Tirania.

Formados los Despachos , se cometiò à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero , y Francisco de Montejo esta Legacia ; y se dispuso , que llevassen al Rey todo el Oro , y Alajas de precio , y curiosidad , que se avian adquirido , assi de los Presentes de Motezuma , como de los Rescates , y Da-

divas de los otros Caziques : cediendo su parte los Oficiales , y Soldados , para que fuesse mas quantioso el Regalo : llevaron tambien algunos Indios , que se ofrecieron voluntarios à este Viage : Primicias de aquellos Nuevos Vassallos , que se iban conquistando : y Hernan Cortès embiò regalo à parte para su Padre Martin Cortès : digno cuidado , entre las demás atenciones suyas. Fletòse luego el mejor Navio de la Armada : encargòse el Regimiento de la navegacion al Piloto mayor Anton de Alaminos ; y quando llegó el dia señalado para la embarcacion , se encomendò al favor divino el acierto del Viage , con una Missa solemne del Espiritu Santo ; y con este feliz Auspicio se hizieron à la vela en diez y seis de Julio de mil y quinientos y diez y nueve : con orden precisa de seguir su derrota la buelta de España : procurando tomar el Canal de Bahama , sin tocar en la Isla de Cuba , donde se devian rezelar (como peligro evidente) las assechanzas de Diego Velazquez.

En el Tiempo , que se andavan tratando las prevenciones de esta Jornada , se inquietaron nuevamente algunos Soldados , y Marineros (Gente de pocas obligaciones) tratando escaparse , para dar aviso à Diego Velazquez de los Despachos , y Riquezas , que se remitian al Rey en nombre de Cortès : y era su animo adelantarse con esta noticia , para que pudiesse ocupar los passos , y apresar el Navio : à cuyo fin tenian ya ganados los Marineros de otro , y prevenido en èl , todo lo necesario para su Viage : pero la misma noche de la fuga , se arrepintiò uno de los Conjurados , que se llamava Bernardino de Corria. Iba con los demás à embarcarse ; y conociendo , desde mas cerca , la fealdad de su delito , se apartò cautelosamente , de sus Compañeros , y vino con el aviso à Cortès. Tratòse luego del remedio ; y se dispuso con tanto secreto , y diligencia , que fueron aprehendidos todos los Complices en el mismo Baxel ; sin que pudiesen negar la culpa , que cometian. Y Hernan Cortès la tuvo por digna de castigo exemplar ; desconfiando ya de su misma benignidad. Substanciòse brevemente la causa , y se diò pena de muerte à dos de los Soldados (que fueron promovedores del Trato) y de azotes à otros dos , que tuvieron con-

Trata Cortès de embiar Comissarios à España.

Escribe al Rey el Ayuntamiento de la Vera Cruz.

Suenan bien las alabanzas propias.

Escribe Cortès en la misma substancia.

Comissarios Alonso Hernandez Portocarrero , y Francisco de Montejo.

Presente , que llevaron al Rey.

Va por Piloto Anton de Alaminos.

Nuevas inquietudes de los Españoles.

Tratan de escapar en un Navio.

Avisa à Cortès Bernardino de Corria.

Castigo de los Seditiosos.

contra sí la reincidencia : los demás se perdonaron como persuadidos , ó engañados : pretexto de que se valió Cortés para no deshazerse de todos los culpados (aunque ordenò tambien , que al Marinero principal del Navio , destinado para la fuga , se le cortasse uno de los pies : Sentencia extraordinaria ; y en aquella ocasion conveniente , para que no se olvidasse con el Tiempo , la culpa , que mereciò tan severo castigo. Materia en que necessita de los ojos la memoria , porque retiene con dificultad las especies , que duelen à la imaginacion.

Notuvo culpa el Licenciado Juan Diaz.

Bernal Diaz del Castillo ; y à su imitacion Antonio de Herrera, dizen, que tuvo culpa en este Delito el Licenciado Juan Diaz ; y que por el respecto del Sacerdocio , no se hizo con èl la demonstracion que merecia. Pudiera valerle contra sus plumas esta inmunidad ; particularmente quando es cierto , que en una carta , que escribiò Hernan Cortés al Emperador en treinta de Octubre de mil y quinientos y veinte (cuyo contexto devemos à Juan Bautista Ramusio en sus Navegaciones) no haze mencion de este Sacerdote , aunque nombra todos los Complices de la misma Sedicion ; ó no seria verdad el delito que se le imputa, ó tendrèmos, para no creerlo , la razon que èl tuvo para callarlo.

Varios discursos de Cortés.

Eldia que se executò la Sentencia , se fue Cortés, con algunos de sus Amigos, à Zempoala , donde le asfaltaron varios pensamientos. Pusole en gran cuydado el atrevimiento de estos Soldados : miravale como resulta de las inquietudes passadas , y como centella de incendio mal apagado : llegava ya el caso de passar adelante con su Exercito : y era muy probable la necesidad de medir sus fuerzas con las de Motezuma : obra desigual , para intentada con Gente desunida , y sospechosa. Discurria en mantenerse algunos dias entre aquellos Caziques Amigos : en divertir su Exercito à menores Empresas : en hazer nuevas Poblaciones , que se diesen la mano con la Vera Cruz : pero en todo hallava inconvenientes : y de esta misma turbacion de su espiritu , naciò una de las Acciones, en que mas se reconoce la grandeza de su animo. Resolviòse à deshazer la Armada , y romper todos los Baxeles , para acabar de assegurarle de sus Soldados , y quedarle con ellos à

Determina barrenar los Baxeles.

morir , ó vencer ; en cuyo dictamen hallava tambien la conveniencia de aumentar el Exercito con mas de cien hombres , que se ocupavan en el exercicio de Pilotos , y Marineros. Comunicò esta resolucion à sus Confidentes , y por su medio se dispuso (con algunas dadivas , y con el secreto conveniente) que los mismos Marineros publicassen à una voz , que las Naves se iban à pique , sin remedio , con el descalabro , que avian padecido en la demora , y mala calidad de aquel Puerto : sobre cuya deposicion cayò, como providencia necesaria , la orden , que les diò Cortés, para que sacando à tierra el Velamen , Xarcias , y Tablazon , que podia ser de servicio , diesen al trabès con los Buques mayores : reservandò solamente los Esquifes para el uso de la Pesca. Resolucion dignamente ponderada por una de las mayores de esta Conquista : y no sabemos si de su genero se hallarà mayor alguna , en todo el Campo de las Historias.

Como lo dispuso.

Ponderase esta resolucion.

De Agatocles , refiere Justino , que desembarcando con su Exercito en las Costas de Africa , encendiò los Baxeles, en que le condujo , para quitar à sus Soldados el auxilio de la fuga.

Antiguos, que derrotaron sus Armadas.

Con igual offadia ilustra Polieno la memoria de Timarco , Capitan de los Etolos. Y Quinto Fabio Maximo nos dexò , entre sus advertencias militares, otro incendio semejante , si creemos à la narracion de Frontino , mas que al silencio de Plutarco. Pero no se disminuye alguna de estas hazañas en el exemplo de las otras : y si consideramos à Hernan Cortés con menos Gente , que todos , en Tierra mas distante , y menos conocida ; sin esperanza de humano Socorro , entre unos Barbaros , de costumbres tan ferozes , y en la oposicion de un Tirano tan sobervio , y tan poderoso , hallarèmos que fue mayor su empeño , y mas heroyca su resolucion : ó concediendo à estos Grandes Capitanes la gloria de ser imitados , porque fueron primero : dexarèmos à Cortés la de aver hallado , sobre sus mismas huellas , el camino de excederlos.

Fue mayor la determinacion de Cortés.

No es sufrible , que Bernal Diaz del Castillo , con su acostumbrada , no sabemos , si malicia , ó sinceridad , se quiera introducir à consejero de Obra tan grande : usurpando à Cortés la gloria de averla discurrido. *Le aconsejamos* (dice)

Bernal Diaz dize , que aconsejó esta Accion à Cortés.

ze) sus Amigos, que no dexasse Navio en el Puerto, sino que diese al trabès con ellos. Pero no supo entenderse con su ambicion; pues añadió poco despues. Y esta platica de dar al trabès con los Navios, lo tenia ya concertado, sino que quiso que saliese de nosotros. Con que solo se le deve el consejo, que llegó despues de la resolucion. Menos tolerable nota es la que puso Antonio de Herrera en la misma Accion; pues assienta, que se rompiò la Armada à instancia de los Soldados: Y que fueron persuadidos, y solicitados por la astucia de Cortès (termino es fuyo) por no quedar el solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exercito los pagasse. No parece que Hernan Cortès se hallava entonces en estado, ni en

Antonio de Herrera le favorece menos.

Con poco fundamento.

parage de temer pleytos civiles con Diego Velazquez, ni este modo de concurrir tiene conexion con los altos designios, que se andavan forjando en su entendimiento: si tomò esta noticia del mismo Bernal Diaz (que lo presumió assi, temeroso quizá de que le tocasse alguna parte en la paga de los Baxeles) pudiera desestimarla como una de sus murmuraciones, que ordinariamente pecan de interessadas; y si fue congettura fuya, como lo dà à entender, y tuvo à destreza de Historiador el penetrar lo interior de las acciones, que refiere; desautorizó la misma accion, con la poca nobleza del motivo, y faltò à la proporcion: atribuyendo efectos grandes, à causas ordinarias.

C A P I T U L O XIV.

Dispuesta la Jornada, llega noticia de que andavan Navios en la Costa, parte Cortès à la Vera Cruz, y prende siete Soldados de la Armada de Francisco de Garay: dàse principio à la marcha, y penetrada con mucho trabajo la Sierra, entra el Exercito en la Provincia de Zocoatlàn.

Previsiones de la Jornada de Mexico en Zempoala.

Queda Juan de Escalante en la Vera Cruz.

Sintieron mucho algunos Soldados este destrozo de la Armada; pero se pusieron facilmente en razon, con la memoria del castigo pasado, y con el exemplo de los que discurrían mejor. Tratòse luego de la Jornada, y Hernan Cortès juntò su Exercito en Zempoala: que constava de Quinientos Infantes, Quince Cavallos, y seis Piezas de Artilleria: dexando Ciento y Cinquenta Hombres, y dos Cavallos de guarnicion en la Vera Cruz: y por su Governador al Capitan Juan de Escalante, Soldado de valor, muy diligente, y de toda su confianza. Encargò mucho à los Caziques del contorno, que en su ausencia le obedeciesen, y respetasen como à persona, en quien dexava toda su autoridad; y que cuydassen de assistirle con bastimentos, y gente, que ayudasse en la fabrica de la Iglesia, y en las Fortificaciones de la Villa: à que se atendia, no tanto porque se temiesse inquietud entre aquellos Indios de la vezindad, como por el rezelo de alguna invasion, ò contratiempo de Diego Velazquez.

El Cazique de Zempoala tenia prevenidos docientos Tamenes, ò Indios de carga para el Bagage, y algunas Tropas armadas, que agregar al Exercito, de las quales entrefacò Hernan Cortès hasta quatrocientos Hombres: incluyendo en este numero quarenta, ò cinquenta Indios nobles de los que mas suponian en aquella Tierra: y aunque los tratò desde luego como à Soldados fuyos: en lo interior de su animo, los llevó como Rehenedos: librando en ellos la seguridad del templo que dexara en Zempoala, de los Españoles, que quedavan en la Vera Cruz, y de un Page fuyo de poca edad, que dexò encargado al Cazique, para que aprendiesse la lengua Mexicana, por si le faltassen los Interpretes. Adminiculo, en que se conoce su cuydado, y quanto se alargava con el discurso à todo lo possible de los sucesos.

Estando ya en orden las diposiciones de la Marcha, llegó un Correo de Juan de Escalante, con aviso de que andavan Navios en la Costa de la Vera Cruz; sin querer dar platica, aunque se

Previsiones del Cazique.

Dexa Cortès un Page en Zempoala.

Navios que se vieron en la Vera Cruz.

Va Cortès à
Vera Cruz.

se avian hecho señas de paz, y diferentes diligencias. No era este accidente para dexado à las espaldas; y assi partiò luego Hernan Cortès, con algunos de los suyos, à la Vera Cruz, encargando el gobierno del Exercito à Pedro de Alvarado, y à Gonzalo de Sandoval. Estava (quando llegò) uno de los Baxeles, sobre el Ferro, al parecer, en distancia considerable de la Tierra, y à breve rato descubriò en la Costa quatro Españoles, que se acercaron sin rezelo, dando à entender, que le buscavan.

Acercase un
Escrivano, y
Testigos.

Para una no-
tificacion.

Era el uno dellos Escrivano, y los otros venian para testigos de una notificacion, que intentaron hazer à Cortès, en nombre de su Capitan. Traianla por escrito, y contenia: que Francisco de Garay, Governador de la Isla de Jamayca, con la orden que tenia del Rey para descubrir, y poblar, avia fletado tres Navios con docientos y setenta Españoles, à cargo del Capitan Alonso de Pineda, y tomado possession de aquella Tierra; por la parte del Rio de Panuco; y porque se tratava de hazer una Poblacion, cerca de Naothlan, doze, ò catorze leguas al Poniente, le intimavan, y requerian, que no se alargasse con sus Poblaciones por aquel Parage.

Por el Go-
vernador
de Jamayca.

Respondiò Hernan Cortès al Escrivano, que no entendia de Requerimientos, ni aquella era materia de Autos judiciales; que el Capitan viniesse à verse con el, y se ajustaria lo mas conveniente: pues todos eran Vassallos de un Rey, y se devian assistir con igual obligacion à su servicio. Deziales que bolviessen con este recado; y porque no salieron à ello, antes porfiava el Escrivano, con poca reverencia, en que respondiessè derechamente à su notificacion, los mandò prender, y se ocultò con su Gente entre unas Montañuelas de arena, frequentes en aquella Playa, donde estuvo toda la noche, y parte del dia siguiente; sin que se moviesse la Nave, ni se conociesse en ella otro designio, que esperar à sus Mensageros: cuya suspension le obligò à probar, con alguna estratagema, si podia facar la Gente à tierra. Y lo primero que le ocurriò fue mandar, que se desnudassen los presos, y que con sus vestidos se dexassen ver en la Playa quatro de sus Soldados haciendo llamada

Mandalos
prender.

Estratagema
de Cortès.

con las capas, y otras señas. Lo que resultò desta diligencia, fue venir en el Esquife doze, ò catorze hombres armados con Arcabuzes, y Ballestas; pero como se retiravan los quatro disfrazados, por no ser conocidos, y respondian à sus voces, recatando el rostro, no se atrevieron à desembarcar; y solo se prendieron tres, que saltaron en tierra, mas animosos, ò menos advertidos; los demás se recogieron al Navio, que con este desengaño levò sus Ancoras, y siguiò su derrota. Dudò Hernan Cortès al principio, si serian estos Baxeles de Diego Velazquez, y temiò que le obligassen à detenerse: pero le embarazaron poco los intentos de Francisco de Garay, mas faciles de ajustar con el Tiempo: y assi bolviò à Zempoala menos cuydadofo, y no sin alguna ganancia, pues llevò siete Soldados mas à su Exercito: que donde montava tanto un Español, pareciò felicidad, y se celebrò como Recluta.

Saltan en
tierra tres
Españoles.

Tratòse, poco despues, de la Jornada; y al tiempo de partir se puso en orden el Exercito, formando un cuerpo de los Españoles à la Vanguardia, y otro de los Indios en la Retaguardia, gobernados por Mamegì, Theuche, y Tamelli, Caziques de la Serrania. Encargòse à los Tamenes mas robustos la conduccion de la Artilleria: quedando los demas para el Bagage: y con esta ordenanza, y sus Batidores delante, se diò principio à la Marcha, el dia diez y seis de Agosto de este año. Fue bien recibido el Exercito en los primeros Transitos, Ialapà, Socochima, y Texuclà, Pueblos de la misma Confederacion. Ibase derramando, entre aquellos Indios pacificos, la semilla de la Religion, no tanto para informarlos de la verdad como para dexarlos sospechosos de su engaño. Y Hernan Cortès, viendolos tan dociles, y bien dispuestos, era de parecer, que se dexasse una Cruz en cada Pueblo, por donde passasse el Exercito: y quedasse, por lo menos introducida su adoracion: pero el P. Fray Bartolomè de Olmedo, y el Licenciado Juan Diaz, se opusieron à este dictamen persuadiendolo, à que seria temeridad fiar la Santa Cruz de unos Barbaros mal instruidos, que podrian hazer alguna indecencia con ella, ò por lo menos la tratarian como à sus Idolos, si la venerassen supersticiosamente, sin saber el misterio de su

Disponefe
la Marcha
en Zempoala.

Toma el
Exercito el
camino de
Mexico.

Resistiò Fr-
Bartolomè,
que se ponga
la Cruz en
los Transi-
tos.

su Representacion. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposicion , pero de su entendimiento el conocer , sin repugnancia , la fuerza de la razon.

Padece mucho el Exer- cito en la Sierra.

Entróse luego en lo aspero de la Sierra ; primera dificultad del camino de Mexico , donde padeciò mucho la Gente : porque fue necesario marchar tres dias por una Montaña inhabitable , cuyas fendas se formavan de precipicios. Pasaron à fuerza de brazos , y de ingenio , las piezas de Artilleria , y fatigavan mas las inclemencias del Tiempo. Era destemplado el frio , recios , y frequentes los aguazeros ; y los pobres Soldados , sin forma de abarracarse , para passar las noches , ni otro abrigo , que el de sus armas ; caminavan para entrar en calor , obligados à buscar el alivio en el cansancio. Faltaron los bastimentos ; ultima calamidad en estos conflictos , y ya empezava el aliento à porfiar con las fuerzas , quando llegaron à la cumbre. Hallaron en ella un Adoratorio , y gran cantidad de leña ; pero no se detuvieron , porque se descubrian de la otra parte algunas Poblaciones cercanas , donde acudieron apresuradamente à guarecerse , y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido.

Faltaron los Bastimentos.

Empezava en este Parage la Tierra

de Zocothlàn , Provincia entonces dilatada , y populosa , cuyo Cazique residia en una Ciudad del mismo nombre , situada en el Valle donde terminava la Sierra. Diòle quenta Hernan Cortès de su venida , y designios : haziendo , que se adelantassen con esta noticia dos Indios Zempoales , que bolvieron brevemente con grata respuesta : y tardò poco en descubrirse la Ciudad , Poblacion grande , que ocupava el llano sumtuosamente. Blanqueavan desde lejos sus Torres , y sus Edificios : y porque un Soldado Portuguès la comparò à Castilblanco de Portugal , quedò unos dias con este nombre. Saliò el Cazique à recibir à Cortès con mucho acompañamiento ; pero con un genero de agasajo violento , que tenia mas de artificio , que de voluntad. La acogida , que se hizo al Exerçito , fue poco agradable , desacomodado el aloxamiento , limitada la assistencia de los viveres , y en todo se conocia el poco gusto del hospedage : pero Hernan Cortès dissimulò su quexa , y reprimiò el sentimiento de sus Soldados , por no desconfiar aquellos Indios de la paz , que les avia propuesto , quando tratava solo de passar adelante : conservando la opinion de sus Armas , sin detenerse à quedar mejoren los empeños menores.

Llegan à Zocothlàn.

Visita el Cazique à Cortès.

Poco agasajo en Zocothlàn.

C A P I T U L O X V.

Visita segunda vez el Cazique de Zocothlàn à Cortès : pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuelvese el Viage por Tlascala , de cuya Provincia , y forma de gobierno se halla noticia en Xacazingo.

Repite su Visita el Cazique.

EL dia siguiente repitiò el Cazique su visita , y vino à ella con mayor sequito de Parientes , y Criados : llamavase Olinteth ; y era hombre de capacidad , Señor de muchos Pueblos , y venerado por el mayor entre sus Comarcanos. Adornòse Cortès , para recibirle , de todas las exterioridades , que acostumbra : y fue notable esta fession , porque despues de agasajarle mucho , y satisfacer à la cortesia , sin faltar à la gravedad , le preguntò (creyendo hallar en èl la misma quexa , que en

los demàs :) *Si era Subdito del Rey de Mexico ? A que respondiò promptamente : Pues ay alguno en la Tierra , que no sea Vassallo , y Esclavo de Motezuma ? Pudiera embarazarse Cortès de que le respondiessè con otra pregunta de tanto arrojamiento : pero estuvo tan en si , que no sin alguna irrision , le dixo : Que sabia poco del Mundo , pues èl , y aquellos Compañeros suyos eran Vassallos de otro Rey tan poderoso , que tenia muchos Subditos mayores Principes , que Motezuma. No se alterò el Cazique de esta proposicion ;*

Notable respuesta del Cazique.

Encarece las grandezas de Motezuma.

La Fortaleza de Mexico.

Las opulencias de su Corte.

Animo a respuesta de Cortès.

antes sin entrar en la disputa, ni en la comparacion, pasó à referir las grandezas de su Rey, como quien no queria esperar à que le las preguntassen: diciendo con mucha ponderacion: *Que Motezuma era el mayor Principe, que en aquel Mundo se conocia; que no cabian en la memoria, ni en el numero las Provincias de su Dominio: que tenia su Corte en una Ciudad incontestable, fundada en el agua, sobre grandes lagunas; que la entrada era por algunos Diques, ò Calzadas interrumpidas con Puentes levadizos, sobre diferentes aberturas, por donde se comunicavan las aguas. Encareció mucho la inmensidad de sus riquezas, la fuerza de sus Exercitos; y sobre todo la infelicidad de los que no le obedecian: pues se llenava con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (Enemigos, ò Rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses. Era verdad lo que afirmava, pero la dezia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para causar espanto, que admiracion.*

Penetrò Hernan Cortès lo interior de su razonamiento; y teniendo por necesario el brio, para desarmar el aparato de aquellas ponderaciones, le respondió: *Que traia bastante noticia del Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser menor Principe, no viniera de Tierras tan distantes à introducirle en la amistad de otro Principe mayor: que su Embaxada era pacifica, y aquellas Armas que le acompañavan, servian mas à la autoridad, que à la fuerza: pero que tuviessen entendido el, y todos los Caziques de su Imperio, que deseava la paz, sin temer la guerra: porque el menor de sus Soldados bastaria contra un Exercito de su Rey: que nunca sacaria la Espada sin justa provocacion: pero que una vez desnuda, llevarè (dixo) à sangre, y fuego quanto se me pusiere delante: y me assistira la Naturaleza con sus prodigios, y el Cielo con sus Rayos; pues vengo à defender su causa: desterrando vuestros vicios, los errores de vuestra Religion, y esos mismos Sacrificios de sangre humana, que referis como grandezza de vuestro Rey. Y luego à sus Soldados (dissolviendo la visita:) Esto, Amigos, es lo que buscamos, grandes dificultades, y grandes riquezas; de las unas se haze la Fama, y de las otras la Fortuna. Con cuya breve Oracion dexò à los Indios*

menos orgullosos, y con nuevo aliento à los Españoles: diziendo à unos, y otros, con poco artificio, lo mismo que sentia; porque desde el principio desta Empresa puso Dios en su corazon una seguridad tan extraordinaria, que sin despreciar, ni dexar de conocer los peligros, entrava en ellos, como si tuviera en la mano los sucessos.

Cinco dias se detuvieron los Españoles en Zocothlàn; y se conociò luego en el Cazique otro genero de atencion: porque mejoraron las assistencias del Exercito, y andava mas puntual en el agassajo de sus Huespedes. Diòle gran cuidado la respuesta de Cortès, y se conocia en el una especie de inquietud discursiva, que se formava de sus mismas observaciones, como lo comunicò despues al P. Fr. Bartolomè de Olmedo. Juzgava, por una parte, que no eran Hombres los que se atrevian à Motezuma: y por otra, que eran algo mas, los que hablaban con tanto desprecio de sus Dioses. Notava, con esta aprehension, la diferencia de los semblantes, la novedad de las Armas, la estrañeza de los Trages, y la obediencia de los Cavallos: pareciendole tambien, que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrían contra la inhumanidad de sus sacrificios, contra la injusticia de sus leyes, y contra las permisiones de la sensualidad (tan desenfrenada entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la Naturaleza) y de todos estos principios sacava consecuencias su estimacion, para creer que residia en ellos alguna Deidad. Que no ay entendimiento tan incapaz, que no conozca la fealdad de los vicios, por mas que los abraze la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tan poseydo el Temor de Motezuma, que aun para confessar la fuerza, que le hazian estas consideraciones, echava menos su licencia. Contentòse con dar lo necesario para el sustento de la Gente: y no atreviendose à manifestar sus riquezas, anduvo escaso en los Presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas, que diò à Cortès para la fabrica del Pan, y veinte Indios Nobles, que ofreciò para que guiassen el Exercito.

Moviò se question sobre el camino, que se devia elegir, para la marcha; y el Cazique proponia el de la Provincia de

Seguridad de su animo.

Observaciones del Cazique de Zocothlàn.

Facil de conocer la fealdad de los vicios.

Teniale atemorizado Motezuma.

Dudase el camino de la Marcha.

de Cholula, por ser Tierra pingue, y muy poblada: cuya Gente mas inclinada à la Mercancia, que à las Armas, daría seguro, y acomodado passo al Exercito: y aconsejaba con grande asseveracion, que no se intentasse la marcha por el camino de Tlascàla, por ser una Provincia, que estava siempre de Guerra, y sus habitadores de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hazer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales, que governavan la Gente de Zempoala, dixeron reservadamente à Cortès, que no se fiassè de este Consejo; porque Cholula era una Ciudad muy populosa, de Gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se aloxavan ordinariamente los Exercitos de Motezuma: siendo muy possible que aquel Cazique los encaminasse al riesgo con siniestra intencion: porque la Provincia de Tlascàla (por mas que fuesse grande, y belicosa) tenia confederacion, y amistad con los Totonagues, y Zempoales, que venian en su Exercito, y estava en continua Guerra contra Motezuma: por cuyas dos consideraciones, seria mas seguro el passo por su Tierra: y en compania de sus Aliados, perderian los Españoles el horror de Estrangeros. Pareció bien este discurso ô Cortès: y hallando mayor razon para fiarse de los Indios Amigos, que de un Cazique tan atento à Motezuma, mandò, que marchasse el Exercito à la Provincia de Tlascàla, cuyos terminos tardaron poco en descubrirse; porque confinavan con los de Zocothlan, y en los primeros transitos no se ofreció accidente de consideracion: pero despues se fueron hallando algunos rumores de Guerra, y se supo que estava la Tierra puesta en Armas, y secreto el designio deste movimiento: por cuya causa resolvió Hernan Cortès, que se hiziesse alto en un Lugar de mediana poblacion, que se llamava Xacazingo, para informarse mejor de esta novedad.

Era entonces Tlascàla una Provincia de numerosa poblacion, cuyo circuyto passava de cinquenta leguas: Tierra montuosa, y desigual, compuesta de

frecuentes Collados, hijos, al parecer, de la Montaña, que se llama oy la gran Cordillera. Los Pueblos, de fabrica menos hermosa, que durable, ocupavan las Eminencias, donde tenian su habitacion; parte por aprovechar en su defensa las ventajas del terreno, y parte por dexarlos llanos à la fertilidad de la Tierra. Tuvieron Reyes al principio, y durò su dominio algunos años, hasta que, sobreviniendo unas Guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y sacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no se puede mantener por si (enemigo de la fugacion, hasta que conoce los daños de la libertad) se reduxeron à Republica, nombrando muchos Principes para deshazerse de uno. Dividieronse sus Poblaciones en diferentes Partidos, ô Cabeceras, y cada Faccion nombrava uno de sus Magnates, que residiesse en la Corte de Tlascàla, donde se formava un Senado, cuyas resoluciones obedecian. Notable genero de Aristocracia, que hallada entre la rudeza de aquella Gente, dexa menos autorizados los documentos de nuestra Politica. Con esta forma de Gobierno se mantuvieron largo tiempo contra los Reyes de Mexico: y entonces se hallavan en su mayor pujanza; porque las Tiranias de Motezuma aumentavan sus Confederados; y ya estava en su Partido los Otomies, Nacion Barbara entre los mismos Barbaros; pero muy solicitada para una Guerra, donde no sabian diferenciar la valentia de la ferocidad.

Informado Cortès de estas noticias, y no hallando razon para despreciarlas, tratò de embiar sus Mensajeros à la Republica, para facilitar el Transito de su Exercito: cuya Legacia encargò à quatro Zempoales de los que mas suponian; instruyendolos; por medio de Doña Marina, y Aguilar, en la Oracion, que avian de hazer al Senado, hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligió de los mismos que le propusieron en Zocothlan el camino de Tlascàla, para que llevassen à la vista su Consejo, y fuesen interesados en el buen suceso de la misma Negociacion.

Tuvieron Reyes en su antigüedad.

Reduxeronse à forma de Republica.

Enemigos de los Mexicanos.

Embia Cortès quatro Zempoales.

Motivos, que obligaron à ir por Tlascàla.

Marcha el Exercito à Tlascàla.

Descripcion de Tlascàla,

C A P I T U L O X V I .

Parten los quatro Embiados de Cortès à Tlascàla , dàse noticia del Trage , y estilo con que se davan las Embaxadas en aquella Tierra ; y de lo que discurrió la Republica sobre el punto de admitir de Paz à los Españoles.

Como se adornavan los Embaxadores.

Tenian sus inmunidades.

Llegan estos Embiados à Tlascàla.

Son admitidos al Senado.

A Dornaronse luego los quatro Zempoales con sus Insignias de Embaxadores : para cuya funcion se ponian sobre los ombros una Manta, ô Beca de Algodon , torcida , y anudada por los estremos : en la mano derecha una Saeta larga , con las plumas en alto ; y en el brazo izquierdo una Rodela de concha. Conociase por las plumas de la Saeta el intento de la Embaxada ; porque las roxas enunciavan la Guerra ; y las blancas denotavan la Paz : al modo que los Romanos distinguian con diferentes simbolos à sus Feciales , y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos , y respetados en los Transitos ; pero no podian salir de los caminos reales de la Provincia , donde iban ; porque si los hallavan fuera de ellos , perdian el Fuego , y la Inmunidad , cuyas essenciones tenian por sacrosantas : observando religiosamente este genero de Fè publica , que inventò la necesidad , y puso entre sus leyes el Derecho de las Gentes.

Con estas Insignias de su Ministerio entraron en Tlascàla los quatro Embiados de Cortès ; y conocidos por ellas , se les diò su aloxamiento en la Calpisca (llamavase assi la Casa que tenian diputada para el recebimiento de los Embaxadores) y el dia siguiente se convocò el Senado para oirlos , en una Sala grande del Consistorio , donde se juntavan à sus Conferencias. Estavan los Senadores sentados por su antigüedad , sobre unos Taburetes bajos de maderas extraordinarias , hechos de una pieza , que llamavan Yopales : y luego que se dexaron ver los Embaxadores , se levantaron un poco de sus assientos , y los agassajaron con moderada cortesia. Entraron ellos con las Saetas levantadas en alto , y las Becas sobre las Cabezas ; que entre sus ceremonias era la de mayor sumission : y hecho el acatamiento al Se-

nado , caminaron poco à poco hasta la mitad de la Sala , donde se pusieron de rodillas , y sin levantar los ojos , esperaron à que se les diese licencia para hablar. Ordenòles el mas antiguo , que dixessen à lo que venian : y tomando assiento sobre sus mismas piernas , dixo uno de ellos , à quien tocò la Oracion , por mas despejado.

Noble Republica , valientes , y poderosos Tlascaltècas ; el Señor de Zempoala , y los Caziques de la Serrania , vuestros Amigos , y Confederados , os embian salud ; y deseando la fertilidad de vuestras cosechas , y la muerte de vuestros enemigos , os hazen saber , que de las partes del Oriente han llegado à su Tierra , unos Hombres invencibles , que parecen Deidades ; porque navegan sobre grandes Palacios , y manejan los Truenos , y los Rayos : Armas reservadas al Cielo : Ministros de otro Dios Superior à los nuestros , à quien ofenden las Tiranias , y los Sacrificios de sangre humana. Que su Capitan es Embaxador de un Principe muy poderoso , que con impulso de su Religion , desea remediar los abusos de nuestra Tierra , y las violencias de Motezuma : y aviendo redimido ya nuestras Provincias de la opresion en que vivian , se halla obligado à seguir , por vuestra Republica , el camino de Mexico ; y quiere saber en que os tiene ofendidos à quel Tirano , para tomar por suya vuestra causa , y ponerla entre las demás , que justifican su Demanda. Con esta noticia , pues , de sus designios , y con esta experiencia de su benignidad , nos hemos adelantado à pedirlos , y amonestaros , de parte de nuestros Caziques , y toda su Confederacion , que admitais à estos Estrangeros ; como à Bienhechores , y Aliados de vuestros Aliados. Y de parte de su Capitan os hazemos saber , que viene de Paz , y solo pretende , que le concedais el passo de vuestras Tierras : teniendo entendido , que desea

Razonamiento del Embiado principal.

vuc-

vuestro bien, y que sus Armas son instrumentos de la Justicia, y de la Razon, que defienden la causa del Cielo: benignas por su propia naturaleza, y solo rigurosas con el delito, y la provocacion. Dicho esto, se levantaron los quatro sobre las rodillas; y haziendo una profunda humillacion al Senado, se bolvieron à sentar, como estavan, para esperar la respuesta.

Confieren los Senadores la respuesta.

Confirieronla entre si brevemente los Senadores, y uno dellos les dixo, en nombre de todos, que se admitia, con toda gratitud, la Proposicion de los Zempoales, y Totonagues sus Confederados: pero que pedia mayor deliberacion lo que se devia responder al Capitan de aquellos Estrangeros. Con cuya resolucion se retiraron los Embaxadores à su Alojamiento: y el Senado se encerrò para discurrir en las dificultades, ò conveniencias de aquella demanda. Ponderòse mucho al principio la importancia del negocio, digno, à su parecer, de grande consideracion; y luego fueron discordando los votos, hasta que se reduxo à porfia la variedad de los dictámenes. Unos esforzavan, que se diese à los Estrangeros el passo, que pedian: otros, que se les hiziesse guerra, procurando acabar con ellos de una vez: y otros, que se les negasse el passo, pero que se les permitiesse la marcha, por fuera de sus Terminos: cuya diferencia de pareceres durò, con mas voces, que resolucion, hasta que Magiscatzin, uno de los Senadores, el mas anciano, y de mayor autoridad en la Republica, tomò la mano, y haziendose escuchar de todos; es tradicion que hablò en esta substancia.

Mandan à los Embaxadores que se retiren à esperarla.

Varios dictámenes de la conferencia.

Toma la mano Magiscatzin.

Ora Magiscatzin à favor de los Españoles.

Bien sabeis, nobles, y valerosos Tlascalcas, que fue revelado à nuestros Sacerdotes, en los primeros Siglos de nuestra Antiquedad, y se tiene oy entre nosotros como punto de Religion, que ha de venir à este Mundo, que habitamos, una Gente invencible, de las Regiones Orientales, con tanto dominio sobre los Elementos, que fundar à Ciudades movibles sobre las aguas, sirviendose del fuego, y del ayre, para sujetar la Tierra: y aunque entre la gente de juicio no se crea, que han de ser Dioses vivos (como lo entiende la rudeza del Vulgo) nos dize la misma Tradicion, que seràn unos Hombres Celestiales, tan valerosos; que valdrà uno por mil., y tan benignos, que trataràn solo de que vivamos

segun razon, y justicia. No puedo negaros, que me ha puesto en gran cuydado lo que conforman estas señas con las de esos Estrangeros, que teneis en vuestra vezindad. Ellos vienen por el rumbo del Oriente; sus Armas son de fuego, casas Maritimas sus Embarcaciones: de su valentia, ya os ha dicho la Fama lo que obraron en Tabasco: su benignidad ya la veis en el agradecimiento de vuestros mismos Confederados: y si bolvemos los ojos à esos Cometas, y señales del Cielo, que repetidamente nos assombran, parece que nos hablan al cuydado, y vienen como avisos, ò mensajeros de esta gran novedad. Pues quien avrà tan atrevido, y temerario, que si es esta la Gente de nuestras Profecias, quiera probar sus fuerzas con el Cielo, y tratar como Enemigos à los que traen por Armas sus mismos Decretos? Yo por lo menos temeria la indignacion de los Dioses, que castigan rigurosamente à sus Rebeldes; y con sus mismos Rayos parece que nos estàn enseñando à obedecer, pues habla con todos la amenaza del Trueno, y solo se ve el estrago, donde se conociò la resistencia. Pero yo quiero, que se desestimen, como casuales, estas evidencias, y que los Estrangeros sean hombres como nosotros; que daño nos han hecho para que tratèmos de la venganza? Sobre que injuria se ha de fundar esta violencia? Tlascala, que mantiene su libertad con sus victorias, y sus victorias con la razon de sus Armas, moverà una Guerra voluntaria, que desacredite su gobierno, y su valor? Esta Gente viene de paz; su pretension es passar por nuestra Republica: no lo intenta sin nuestra permission: pues donde està su delito? donde nuestra provocacion? Llegan à nuestros umbrales fiados en la sombra de nuestros Amigos, y perderemos los Amigos por atropellar à los que desean nuestra amistad? Que diràn de esta Accion los demàs Confederados? Y que dirà la Fama de nosotros, si quinientos hombres nos obligan à tomar las Armas? Ganaràse tanto en vencerlos, como se perderà en averlos temido? Mi sentir es, que los admitamos con benignidad, y se les conceda el passo, que pretenden: si son hombres, porque està de su parte la razon: y si son algo mas, porque les basta para razon la voluntad de los Dioses.

Tuvo grande aplauso el parecer de Magiscatzin, y todos los votos se inclinavan à seguirle por aclamacion; quando pidiò licencia para hablar, uno de los Senadores, que se llamava Xicon-

Ora Xicotencal contra los Españoles.

tencal, Mozo de grande espíritu, que por su talento, y hazañas ocupava el puesto de General de las Armas; y conseguida la licencia, y poco después el silencio: No en todos los negocios (dixo) se deve à las canas la primera seguridad de los aciertos: mas inclinadas al rezelo, que à la osadía; y mejores consejeras de la paciencia, que del valor. Venero, como vosotros, la autoridad, y el discurso de Magiscatzin; pero no extrañareis en mi profesión otros dictámenes menos desengañados, y no se si mejores; que quando se habla de la Guerra, suele ser engañosa virtud la Prudencia, porque tiene de pasión todo aquello, que se parece al miedo. Verdades, que se esperan entre nosotros esos Reformadores Orientales, cuya venida, dura en el vaticinio, y tarda en el desengaño. No es mi ánimo desvanecer esta voz, que se ha hecho venerable con el sufrimiento de los Siglos: pero dexadme que os pregunte, que seguridad tenemos de que sean nuestros Prometidos estos Estrangeros? Es lo mismo caminar por el rumbo del Oriente, que venir de las Regiones celestiales, que consideramos donde nace el Sol? Las Armas de fuego, y las grandes Embarcaciones que llamais Palacios Maritimos, no pueden ser obra de la industria humana, que se admiran, porque no se han visto? Y quizá serán ilusiones de algun encantamento, semejantes à los engaños de la vista, que llamamos Ciencia en nuestros Agoreros. Lo que obraron en Tabasco, fue mas que romper un Exercito superior? Esto se pondera en Tlascála como sobrenatural, donde se obran cada dia, con la fuerza ordinaria, mayores hazañas? Y essa benignidad, que han usado con los Zempoales, no puede ser artificio, para ganar, à menos costa, los Pueblos? Yo por lo menos la tendria por dulzura sospechosa, de las que regalan el paladar, para introducir el veneno: porque no conforma con lo demás que sabemos de su codicia, soberbia, y ambicion. Estos hombres (si ya no son algunos Monstruos, que arrojò la Mar en nuestras Costas) roban nuestros Pueblos: viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro, y de la plata, y dados à las delicias de la Tierra: desprecian nuestras leyes; intentan novedades peligrosas en la Justicia, y en la Religion: destruyen los Templos, despedazan

las Aras, blasfeman de los Dioses; y se les dà estimacion de Celestiales? Y se duda la razon de nuestra resistencia? Y se escucha sin escandalo el nombre de la Paz? Si los Zempoales, y Totonagues los admitieron en su amistad, fue sin consulta de nuestra Republica, y vienen amparados en una falta de atencion, que merece castigo en sus Valedores. Y essas impressiones del ayre, y señales espantosas, tan encarecidas por Magiscatzin, antes nos persuaden à que los tratemos como Enemigos; porque siempre denotan calamidades, y miserias. No nos avisa el Cielo con sus prodigios, de lo que esperamos, sino de lo que devemos temer; que nunca se acompañan de horrores sus felicidades: ni enciende sus Cometas para que se adormezca nuestro cuydado, y se dexen estar nuestra negligencia. Mi sentir es, que se junten nuestras Fuerzas, y se acabe de una vez con ellos, pues vienen à nuestro poder señalados con el indice de las Estrellas, para que los miremos como tiranos de la Patria, y de los Dioses: y librando en su castigo la reputacion de nuestras Armas, conozca el Mundo, que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco, que invencibles en Tlascála.

Hizieron mayor fuerza en el Senado estas razones, que las de Magiscatzin; porque conformavan mas con la inclinacion de aquella Gente, criada entre las Armas, y llena de espíritus militares: pero buuelto à conferir el negocio, se resolvió (como temperamento de ambas opiniones) que Xicotencal juntase luego sus tropas, y saliese à probar la mano con los Españoles: su poniendo, que si los vencía, se lograba el credito de la Nacion: y que si fuesse vencido, quedaria lugar para que la Republica tratasse de la Paz; echando la culpa de este acometimiento à los Otomies, y dando à entender, que fue desorden, y contratiempo de su ferocidad: para cuyo efecto dispusieron, que fuesen detenidos en prision dissimulada los Embaxadores Zempoales; mirando tambien à la conservacion de sus Confederados; porque no dexaron de conocer el peligro de aquella Guerra; aunque la intentaron con poco rezelo: tan valientes, que fiaron de su valor el suceso; pero tan avifados, que no perdieron de vista los accidentes de la otra fortuna.

Refuelvese la Guerra contra los Españoles.

Cautela de que usaron para romperla.

Detienen los Embiados Zempoales.

CAPITULO XVII.

Determinan los Españoles acercarse à Tlascàla ; teniendo à mala señal la detencion de sus Mensageros : pelean con un gruesso de cinco mil Indios , que los esperaban emboscados ; y despues con todo el poder de la Republica.

Marcha
Cortès la
buelta de
Tlascàla.

Ocho dias se detuvieron los Españoles en Xacazingo , esperando à sus Mensageros , cuya tardanza se tenia ya por novedad considerable. Y Hernan Cortès , con acuerdo de sus Capitanes , y parecer de los Cabos Zempoales (que tambien solia favorecerlos , y confiarlos con oír su dictamen (resolvió continuar su marcha , y ponerse mas cerca de Tlascàla , para descubrir los intentos de aquellos Indios : considerando , que si estaban de Guerra (como lo davan à entender los indicios antecedentes , confirmados ya con la detencion de los Embaxadores) seria mejor estrechar el tiempo à sus prevenciones , y buscarlos en su misma Ciudad , antes que lograsen la ventaja de juntar sus Tropas , y acometer , ordenados , en la Campaña. Moviòse luego el Exercito , puesto en orden , sin que se perdonasse alguna de las cautelas , que fueron observarse , quando se pisó Tierra de Enemigos : y caminando entre dos Montes , de cuyas faldas se formava un Valle de mucha amenidad , à poco mas de dos leguas , se encontró una gran Muralla , que corria desde el un Monte al otro , cerrando enteramente el camino : Fabrica sumptuosa , y fuerte , que denotava el poder , y la grandeza de su Dueño. Era de piedra labrada por lo exterior , y unida con argamassa , de rara tenacidad. Tenia veinte pies de gruesso : de alto , estado , y medio ; y rematava en un Parapeto , al modo , que se practica en nuestras Fortificaciones. La entrada era torcida , y angosta : dividiendose por aquella parte la Muralla en dos Paredes , que se cruzavan circularmente por espacio de diez passos. Supose de los Indios de Zocotlàn , que aquella Fortaleza señalava : y dividia los terminos de la Provincia de Tlascàla : cuyos Antiguos la edifi-

La Gran
Muralla de
los Tlascál-
tecas.

caron para defenderse de las invasiones enemigas : y fue dicha , que no la ocupassen contra los Españoles ; ò porque no se les diò lugar para que saliesen à recibirlos en este Reparò , ò porque se resolvieron à esperar en Campo abierto , para embestir con todas sus Fuerzas , y quitar al Exercito inferior , la ventaja de pelear en lo estrecho.

Pasò la Gente de la otra parte , sin desorden , ni dificultad ; y bueltos à formar los Esquadrones , se prosiguiò la marcha poco à poco , hasta que , saliendo à tierra mas espaciosa , descubrieron los Batidores , à larga distancia , veinte , ò treinta Indios ; cuyos Penachos (ornamento de que solo usavan los Soldados) davan à entender , que avia gente de Guerra en la Campaña. Vinieron con el aviso à Cortès , y les ordenò , que bolviessen , alargando el passo , y procurassen llamarlos con señas de paz , sin empeñarse demasiado en seguirlos ; porque el Parage donde estaban , era desigual , y se ofrecian à la vista diferentes quiebras , y ribazos , capaces de ocultar alguna Emboscada. Partiò luego en su seguimiento con ocho Cavallos ; dexando à los Capitanes orden , para que abanzassen con la Infanteria , sin apresurarla mucho ; que nunca es acierto gastar en la diligencia el aliento del Soldado , y entrar en la ocasion con Gente fatigada.

Esperaron los Indios en el mismo puesto , à que se acercassen los seis Cavallos de los Batidores ; y sin atender à las voces , y ademanes , con que procuravan persuadirlos à la paz , bolvieron las espaldas : corriendo hasta incorporarse con una Tropa , que se descubria mas adelante , donde hizieron cara , y se pusieron en defensa. Unieronse al mismo tiempo los catorce Cavallos , y cerraron con aquella Tropa , mas para def-

Descubrense
veinte In-
dios Milita-
res.

Adelantase
Cortès en su
alcance.

Descubrese
la Embosca-
da.

Que seria de
hasta cinco
mil hom-
bres.

Rota de los
Tlascálte-
cas.

Buelve à de-
xarse ver el
Enemigo.

Sale Xico-
tencal con el
Grueso.

cubrir la Campaña, que porque se hiziese caso de su corto numero. Pero los Indios resistieron el Choque: perdiendo poca tierra, y sirviendose de sus Armas tan valerosamente, que sin atender al daño, que recibian, hirieron dos Soldados, y cinzo Cavallos. Salió entonces al Socorro de los suyos la Emboscada, que tenian prevenida, y se dexò ver en lo descubierta, un grueso de hasta cinco mil hombres, à tiempo que llegó la Infanteria, y se puso en Batalla el Exercito para recibir el impetu, con que venian cerrando los Enemigos. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, conocieron el estrago de los suyos, y dieron principio à la fuga con retirarse apresuradamente; de cuya primera turbacion se valieron los Españoles, para embestir con ellos: y lo executaron con tan buena orden, y tanta resolucion, que à breve rato, cedieron la Campaña: dexando en ella muertos mas de sesenta Hombres, y algunos Prisioneros. No quiso Hernan Cortès seguir el alcance, porque iba declinando el dia, y porque deseava mas escarmentarlos, que destruirlos. Ocuparonse luego unas Caserías, que estavan à la vista, donde se hallaron algunos Bastimentos, y se pasó la noche con alegria; pero sin descuydo: reposando los unos, en la vigilancia de los otros.

El dia siguiente se bolvió à la Marcha con el mismo concierto, y se descubrió segunda vez el Enemigo, que con un grueso, poco mayor, que el pasado, venia caminando mas presuroso, que ordenado. Acercaronse à nuestro Exercito sus Tropas, con grande orgullo, y algazara; sin proporcionarse con el alcance de sus flechas, dieron la carga inutilmente; y al mismo tiempo empezaron à retirarse, sin dexar de pelear à lo largo; particularmente los Pedreros, que à mayor distancia, se mostravan mas animosos. Conoció luego Hernan Cortès, que aquella Retirada tenia mas de estratagemas, que de temor; y zeloso interiormente de mayor combate, fue siguiendo, con su fuerza unida, la huella del Enemigo; hasta que vencida una Eminencia, que se interponia en el camino, se descubrió, en lo llano de la otra parte, un Exercito, que dizen passaria de quarenta mil hombres. Componiase de varias Nacio-

nes, que se distinguian por los colores de las divisas, y plumages. Venian en él los Nobles de Tlascala, y toda su Confederacion. Governavale Xicotencal, que como diximos, tenia por su cuenta las Armas de la Republica: y dependientes de su orden, mandavan las Tropas Auxiliares sus mismos Caziques, ó sus mayores Soldados.

Pudieran desanimarse los Españoles de ver à su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirvió mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco: y Hernan Cortès se detuvo poco en persuadirlos à la Batalla; porque se conocia en los semblantes, y en las demonstraciones, el deseo de pelear. Empezaron luego à baxar la cuesta con alegre seguridad: y por ser la Tierra quebrada, y desigual, donde no se podian manejar los Cavallos, ni hazian efecto, disparadas de alto à baxo las Bocas de fuego, se trabajò mucho en apartar al Enemigo, que alargò algunas Mangas, para que disputasen el passo; pero luego, que mejoraron deterreno los Cavallos, y fallò à lo llano parte de nuestra Infanteria, se despejó la Campaña, y se hizo lugar, para que baxasse la Artilleria, y acabasse de afirmar el piè la Retaguardia. Estava el grueso del Enemigo à poco mas que tiro de Arcabuz; peleando solamente con los gritos, y con las amenazas, y apenas se movió nuestro Exercito, hecha la teña de embestir, quando se empezaron à retirar los Indios con apariencias de fuga; siendo en la verdad segundo Estratagama, de que usò Xicotencal para lograr, con el abanze de los Españoles, la intencion que traia de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes: como se experimentò brevemente; porque apenas los reconoció distantes de la Eminencia, en que pudieran assegurar las espaldas, quando la mayor parte de su Exercito se abrió en dos Alas, que corriendo impetuosamente ocuparon, por ambos lados, la Campaña, y cerrando el circulo, consiguieron el intento de sitiarnos à lo largo: Fueronse luego doblando, con increíble diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados, y resueltos, que fue necesario dar quatro frentes al Esquadron, y cuidar antes, de resistir, que de ofender: supliendo con la union, y la buena ordenanza, la desigualdad del numero.

Vencense las
dificultades
del passo.

Estratagama
de Xicotencal.

Lle-

Dáse la Batalla.

Llenóse el ayre de flechas, herido tambien de las voces, y del estruendo: llóvian Dardos, y Piedras sobre los Españoles, y conociendo los Indios el poco efecto que hazian sus Armas arrojadas, llegaron brevemente à los Chuzos, y à las Espadas. Era grande el estrago que recibían, y mayor su obstinacion: Hernán Cortés acudia con sus Cavallos à la mayor necesidad, rompiendo, y atropellando à los que mas se acercavan. Las Bocas de fuego peleavan con el daño que hazian, y con el espanto que ocasionavan: la Artilleria lograba todos sus Tíros, derribando el asombro à los que perdonavan las balas: y como era uno de los primores de su Milicia el esconder los heridos, y retirar los muertos, se ocupava en esto mucha Gente, y se iban disminuyendo sus Tropas: con que se reduxeron à mayor distancia, y empezaron à pelear menos atrevidos: Pero Hernán Cortés, antes que se reparassen, ó rehiziesen para bolver à lo estrecho, determinò embestir con la parte mas flaca de su Exercito, y abrir el passo, para ocupar algun Puesto, donde pudiesse dar toda la frente al Enemigo. Comunicò su intento à los Capitanes, y puestos en ala sus Cavallos, seguidos à passo largo de la Infanteria, cerrò con los Indios, apellidando à voces el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus Armas; pero la ferocidad de los Cavallos (sobre natural, ó monstruosa en su imaginacion (los puso en tanto pavor, y desorden, que huyendo à todas partes, se atropellavan, y herian unos à otros, haziendole el mismo daño que rezelavan.

Cierra el Exercito segunda vez.

Matan una Yegua los Enemigos.

Empeñóse demasiado en la escaramuza Pedro de Moron, que iba en una Yegua muy rebuelta, y de grande velocidad; à tiempo, que unos Tlascáltecas principales (que se convocaron para esta Faccion) viendole solo, cerraron con él, y haziendo presa en la misma lanza, y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas à la Yegua, que cayò muerta, y en un instante le cortaron la cabeza; dicen que de una cuchillada (poco añaden à la sustancia los encarecimientos.) Pedro de Moron recibió algunas heridas ligeras, y le hizieron Prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros Cavallos, que con muerte de algunos Indios, consiguiere-

Fue socorrido Pedro de Moron.

ron su libertad, y le retiraron al Exercito: siendo este accidente poco favorable al intento, que se llevava; porque se diò tiempo al Enemigo para que se bolviessse à cerrar, y componer por aquella parte: de modo, que los Españoles, fatigados ya de la Batalla (que durò por espacio de una hora) empezaron à dudar el suceso, pero esforzados nuevamente, de la última necesidad, en que se hallavan, se iban disponiendo para bolver à embestir, quando cessaron de una vez los gritos del Enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre un repentino silencio, se oyeron solamente sus Atabalillos, y Bocinas, que segun su costumbre, tocavan à recoger, como se conociò brevemente; porque al mismo tiempo se empezaron à mover las Tropas, y marchando poco à poco por el camino de Tlascála, traspusieron por lo alto de una Colina, y dexaron à sus Enemigos la Campaña.

Retiranse los Enemigos subitamente.

Respiraron los Españoles con esta novedad, que parecia milagrosa, porque no se hallava causa natural à que atribuirle; pero supieron despues (por medio de algunos Prisioneros) que Xicotencal ordenò la Retirada; porque aviendo muerto en la Batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atrevió à manejar tanta Gente, sin Cabos que la governassen. Murieron tambien muchos de sus Nobles, que hizieron costosa la Faccion, y fue grande el numero de los heridos; pero sobre tanta perdida, y sobre quedar entero nuestro Exercito, y ser ellos los que se retiravan, entraron triunfantes en su Alojamiento: teniendo por victoria el no bolver vencidos; y siendo la cabeza de la Yegua toda la razon, y todo el aparato del Triunfo. Llevàvala delante de sí Xicotencal, sobre la punta de una lanza; y la remitiò luego à Tlascála, haziendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la Guerra, que causò à todos grande admiracion: y fue despues sacrificada en uno de sus Templos con extraordinaria solemnidad: Víctima propria de aquellas Aras, y menos inmunda, que los mismos Dioses, que se honravan con ella.

Causa de su Retirada.

Triunfo de Xicotencal con la Cabeza de la Yegua.

De los nuestros quedaron heridos nueve, ó diez Soldados, y algunos Zempoales: cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hi-

Sirvieron bien los Zempoales.

Fortificanfe
los Españoles.

zo valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada, y rota su Alianza. Descubriase, à poca distancia, un Lugar pequeño, en sitio eminente, que mandava la Campaña; y Hernan Cortès, atendiendo à la fatiga de su Gente, y à lo que necesitava de repararse, tratò de ocuparle para su Alojamiento. Lo qual se consiguió sin dificultad, porque los Vecinos le desampararon luego, que se retirò su Exercito: dexando en él abundancia de bastimentos, que ayudaron à conservar la provision, y à reparar el cansancio. No se hallò bastante comodidad, para que estuviesse toda la Gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuydaron

del suyo, fabricando brevemente algunas Barracas; y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se aseguró, lo mejor que fue possible, con algunos reparos de tierra, y fagina; en que trabajaron todos lo que restava del dia: con tanto aliento, y tan alegres, que al parecer descansavan en su misma diligencia; no porque dexassen de conocer el conflicto, en que se hallaron, ni diessen por acabada la Guerra; sino porque reconocian al Cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendole ya declarado en su favor, se les hazia possible, lo que poco antes tuvieron por milagroso.

Abarracanfe
los Zempoales.

C A P I T U L O XVIII.

Rebazese el Exercito de Tlascàla: buelven à segunda Batalla, con mayores fuerzas, y quedan rotos, y desbaratados por el valor de los Españoles, y por otro nuevo accidente, que los puso en desconcierto.

Varios pareceres en
Tlascàla.

EN Tlascàla fueron varios los discursos, que se ocasionaron de este suceso: lloròse con publica demonstracion la muerte de sus Capitanes, y Caziques: y de este mismo sentimiento procedian contrarias opiniones: unos clamavan por la paz, calificando à los Españoles con el nombre de inmortales; y otros prorrumpian en oprobrios, y amenazas contra ellos: consolandose con la muerte de la Yegua; unica ganancia de la Guerra: Magiscatzin se jactava de aver prevenido el suceso, repitiendo à sus Amigos lo que representò en el Senado; y hablando en la materia, como quien halla vanidad en el desayre de su consejo. Xicotencal desde su Alojamiento pedia, que se reforzasse con nuevas Reclutas su Exercito; disminuyendo la perdida, y sirviendose della para mover à la venganza. Llegò à Tlascàla, en esta ocasion, uno de los Caziques Confederados, con diez mil Guerreros de su Nacion, cuyo Socorro se tuvo à providencia de los Dioses; y creciendo con las fuerzas el animo, resolviò el Senado, que se alistassen nuevas Tropas, y se prosiguiesse con

Pide nuevas
Tropas Xicotencal.

Llega un socorro à los
Tlascàitecas.

todo empeño la Guerra.

Hernan Cortès (el dia siguiente à la Batalla) tratò solamente de mejorar sus Fortificaciones, y cerrar su Quartel; añadiendo nuevos reparos, que se diessen la mano con las defensas naturales del sitio. Quisiera bolver à las platicas de la paz, y no hallava camino de introducir negociacion: porque los quatro Mensajeros Zempoales (que fueron llegando al Exercito por diferentes sendas, y rodeos) venian escarmentados, y atemorizavan à los demás. Rompieron dichoamente una estrecha prision (donde los pusieron el dia que saliò à la Campaña Xicotencal) destinados ya para mitigar, con su sangre, los Dioses de la Guerra; y à vista de esta inhumanidad, no parecia conveniente, ni seria facil exponer otros al mismo peligro.

Buelven los
Embiados al
Exercito.

Davale cuydado tambien la misma quietud del Enemigo; porque no se oia rumor de Guerra en todo el contorno; y la retirada de Xicotencal tuvo todas las señales de quedar pendiente la disputa. Devia, segun buena razon, mantener aquel puesto para su retirada, en caso de averla menester: y hallava in-

Cuydado en
que se hallava
Cortès.

inconvenientes en esta misma resolucion; porque los Indios interpretarian à falta de valor el encierro del Quartel: reparo digno de consideracion en una Guerra, donde se peleava mas con la opinion, que con la fuerza.

Pero atendiendo à todo, como diligente Capitan, resolviò salir otro dia por la mañana con alguna gente, à tomar lengua, reconocer la Campaña, y poner en cuydado al Enemigo: cuya faccion executò personalmente con sus Cavallos, y docientos Infantes, mitad Españoles, y mitad Zempoales.

No dexamos de conocer, que tuvo su peligro esta Faccion, conocidas las fuerzas del Enemigo, y en tierra tan dispuesta para Emboscadas. Pudiera Hernan Cortès aventurar menos su Persona, consistiendo en ella la suma de las cosas; y en nuestro sentir, no es digno de imitacion este ardimiento en los que gobiernan Exercitos, cuya salud se deve tratar como publica; y cuyo valor naciò para inspirado en otros corazones. Pudieramos disculparle con diferentes exemplos de Varones grandes, que fueron los primeros en el peligro de las Batallas, mandando con la voz, lo mismo que obraban con la Espada; pero mas obligados al acierto, que à sus descargos, le dexaremos con esta honrada objeccion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

Alargaronse à reconocer algunos Lugares por el camino de Tlascàla, donde hallaron abundante provision de viveres, y se hizieron diferentes Prisioneros; por cuyo medio se supo, que Xicotencàl tenia su Alojamiento dos leguas de allí, no lexos de la Ciudad, y que andava previniendo nuevas fuerzas contra los Españoles; con cuya noticia se volvieron al Quartel; dexando hecho algun daño en las Poblaciones vezinas; porque los Zempoales, que obraban ya con propria irritacion, dieron al hierro, y à la llama quanto encontraron. Excesso, que reprehendia Cortès, no sin alguna floxedad: porque no le pesava de que entendiessen los Tlascàltecas, quan lexos estava de temer la Guerra, quien los provocava con la hostilidad.

Diòse luego libertad à los Prisioneros de esta salida; haziendoles todo aquel agassajo, que pareciò necessario, para que perdiessen el miedo à los Españo-

les, y llevassèn noticia de su benignidad. Mandò luego buscar (entre los otros Prisioneros, que se hizieron el dia de la ocasion) los que pareciessen mas despiertos, y eligiò dos, ò tres, para que llevassèn un recado suyo à Xicotencàl; cuya substancia fue: *Que se hallava con mucho sentimiento del daño que avia padecido su Gente en la Batalla; de cuyo rigor tuvo la culpa quien diò la ocasion; recibiendo con las Armas, à los que venian proponiendo la paz: que de nuevo le requeria con ella; deponiendo enteramente la razon de su enojo: pero que sino desarmavan luego, y tratavan de admitirla, le obligarian, à que los aniquilasse, y destruyesse de una vez; dando al escarmiento de sus Vezinos el nombre de su Nacion.* Partieron los Indios con este Mensage, bien industriados, y contentos: ofreciendo bolver con la respuesta, y tardaron pocas horas en cumplir su palabra; pero vinieron sangrientos, y maltratados, porque Xicotencàl mandò castigar en ellos el atrevimiento de llevarle semejante proposicion: y no los hizo matar, porque bolviessen heridos à los ojos de Cortès: y llevando esta circunstancia mas de su resolucion, le dixessen de su parte: *Que al primer nacimiento del Sol, se verian en Campaña: que su animo era llevarle vivo, con todos los suyos, à las Aras de sus Dioses, para lisongearlos con la sangre de sus corazones: y que se lo avisava desde luego, para que tuviesse tiempo de prevenirse.* Dando à entender, que no acostumbra disminuir sus victorias con el descuydo de sus Enemigos.

Causò mayor irritacion, que cuydado, en el animo de Cortès, la insolencia del Barbaro; pero no desestimò su aviso, ni despreciò su consejo; antes con la primera luz del dia, sacò su Gente à la Campaña: dexando en el Quartel la que pareciò necessaria para su defensa; y alargandose poco menos de media legua, eligiò puesto conveniente, para recibir al Enemigo con alguna ventaja; donde formò sus hileras, segun el Terreno, y conforme à la experiencia, que ya se tenia de aquella Guerra. Guarneciò luego los Costados con la Artilleria: midiendo, y regulando sus ofensas: alargò sus Batidores; y quedandose con los Cavallos, para cuydar de los Socorros, esperò el suceso, manifiesta en el semblante la seguridad del

Sale con alguna gente à tomar lengua.

Aventurò mucho en salir personalmente.

Disculpase su ardimiento.

Nuevas prevenciones de Xicotencàl.

Propone Cortès la Paz à Xicotencàl.

Bolvieron maltratados los Mensajeros.

Respuesta insolente de Xicotencàl.

Sale Cortès à Campaña.

animo ; sin neccffitar mucho de fu elo-
quencia , para instruir , y animar à sus
Soldados ; porque venian todos alegres,
y alentados , hecha ya deseo de pelear,
la misma costumbre de vencer.

Descubrese
el Exercito
de los Tlaf-
càtecas.

No tardaron mucho los Batidores en
bolver con el aviso , de que venia mar-
chando el Enemigo con un poderoso
Exercito ; y poco mas en descubrirse su
Banguardia. Fuese llenando la Campa-
ña de Indios armados ; no se alcanza-
va con la vista el fin de sus Tropas ; es-
condiendose , ô formandose de nuevo
en ellas todo el Orizonte. Passava el
Exercito de cinquenta mil hombres
(assi lo confessaron ellos mismos (ulti-
mo esfuerzo de la Republica , y de to-
dos sus Aliados , para coger vivos à los
Españoles , y llevarlos maniatados , pri-
mero al Sacrificio , y luego al Banque-
te. Traian de novedad una grande Agui-
la de oro , levantada en alto : Insignia
de Tlascàla , que solo acompañava sus
Huestes en las mayores Empresas. Iban-
se acercando con increíble ligereza ; y
quando estuvieron à tiro de Cañon , em-
pezò à reprimir su celeridad la Artille-
ria , poniendolos en tanto affombro , que
se detuvieron un rato neutrales , entre la
ira , y el miedo : pero venciendo la
ira , se adelantaron de tropel , hasta lle-
gar à distancia , que pudieron jugar sus
hondas , y disparar sus flechas , donde
los detuvo segunda vez el terror de los
Arcabuzes , y el rigor de las Ballestas.

Insignia de
Tlascàla.

Batalla de
los Tlascàl-
tecas.

Durò largo tiempo el Combate , san-
griento de parte de los Indios , y con
poco daño de los Españoles : porque
militava en su favor la diferencia de las
Armas , y el orden , y concierto , con
que davan , y recibian las cargas. Pero
reconociendo los Indios la sangre que
perdian , y que los iba destruyendo su
misma tardanza , se movieron de una
vez : impelidos , al parecer , los prime-
ros de los que venian de tras , y cayò
toda la multitud sobre los Españoles , y
Zempoales , con tanto impetu , y deses-
peracion , que los rompieron , y desba-
rataron ; deshaziendo enteramente la
union , y buena ordenanza , en que se
mantenian : y fue neccffario todo el va-
lor de los Soldados , todo el aliento , y
diligencia de los Capitanes , todo el es-
fuerzo de los Cavallos , y toda la igno-
rancia militar de los Indios , para que
pudiesen bolverse à formar , como lo
consequieron à viva fuerza , con muerte

Rompen de
primer a-
bordo à los
Españoles.

Buelvese à
formar el
Exercito de
los Españo-
les.

de los que tardaron mas en retirarse.

Sucedìo à este tiempo un accidente ,
como el pasado , en que se conociò se-
gunda vez la especial providencia con
que mirava el Cielo por su causa. Re-
conociòse gran turbacion en la Batalla
del Campo Enemigo ; movianse las
Tropas à diferentes partes , dividiendo-
se unos de otros , y bolviendo contra si
las frentes , y las armas ; de que resultò
el retirarse todos tumultuosamente , y
el bolver las espaldas , en fuga deshecha ,
los que peleavan en su Banguardia : cuyo
alcance se siguiò con moderada execu-
cion ; porque Hernan Cortès no quiso
exponerse à que le bolviessen à cargar
lejos de su Quartel.

Retiranse
los Enemi-
gos por nue-
vo acciden-
te.

Supose despues , que la causa desta re-
bolucion , y el motivo de esta segunda
retirada fue , que Xicotencàl , hombre
destemplado , y sobervio , que fundava
su autoridad en la paciencia de los que
le obedecian , reprehendiò , con sobra-
da libertad , à uno de los Caziques prin-
cipales , que servia debaxo de su mano ,
con mas de diez mil Guerreros auxilia-
res : tratòle de cobarde , y pusilanime ,
porque se detuvo , quando cerraron los
demàs ; y el bolviò por si con tanta of-
fadia , que llegò el caso à terminos de
rompimiento , y desafio de persona à
persona ; y brevemente se hizo causa de
toda la Nacion , que sintiò el agravio
de su Capitan , y se previno à su de-
fensa : con cuyo exemplo tumultuaron
otros Caziques , Parciales del ofendido :
y tomando resolucion de retirar sus Tro-
pas , de un Exercito , donde se desesti-
mava su valor , lo executaron con
tanto enojo , y celeridad , que pusie-
ron en desorden , y turbacion à los de-
màs : y Xicotencàl conociendo su fla-
queza , tratò solamente de ponerse en
salvo , dexando à sus Enemigos el
Campo , y la Victoria.

Motivos de
la Retirada.

Ofende Xi-
cotencàl à
uno de sus
Aliados.

Tumulto del
Exercito E-
nemigo.

No es nuestro animo referir como
milagro este suceso tan favorable , y
tan oportuno à los Españoles : antes
confessamos , que fue casual la desunion
de aquellos Caziques , y facil de suce-
der , donde mandava un General impa-
ciente , con poca superioridad entre los
Confederados de su Republica : pero
quien viere quebrantado , y desecho ,
primera , y segunda vez aquel Exerci-
to poderoso de innumerables Barbaros
(obra negada , ô superior à las fuer-
zas humanas) conocerà en esta mis-

Notables
circunstan-
cias de este
sucesso.

No se tiene
por milagro
este sucesso.

ma casualidad la mano de Dios, cuya inefable sabiduria fuele fabricar sus altos fines sobre contingencias ordinarias; firviendose muchas vezes de lo que permite, para encaminar lo mismo que dispone.

Daño, que se hizo al Enemigo.

Fue grande el numero de los Indios, que murieron en esta ocasion, y mayor el de los heridos (assi lo referian ellos despues) y de los nuestros murió solo un Soldado, y salieron veinte con algunas heridas de tan poca consideracion, que pudieron assistir à las guardias aquella misma noche. Pero siendo esta Victoria tan grande, y masllamente admirable, que la passada (porque se peleò con mayor Exercito, y se retirò desecho el Enemigo) pudo tanto en algunos de los Soldados Españoles la novedad de averse visto rotos, y desordenados en la Batalla, que bol-

Desaliento intempestivo de los nuestros.

vieron al Quartel melancolicos, y desalentados, con animo, y semblante de vencidos. Eran muchos los que dezian, con poco recato, que no querian perderse de conocido, por el antojo de Cortès, y que tratasse de bolverse à la Vera Cruz, pues era imposible passar adelante; ò lo executarian ellos, dexandole solo con su ambicion, y su temeridad. Entendiòlo Hernan Cortès, y se retirò à su Barraca, sin tratar de reducirlos, hasta que se cobrassen de aquel reciente pavor, y tuvieslen tiempo de conocer el desacierto de su proposicion; que en este genero de males irritan, mas que corrigen, los remedios apresurados, siendo el temor en los hombres una passion violenta, que suele tener sus primeros impetus contra la razon.

Efectos del Temor.

C A P I T U L O XIX.

Sossiega Hernan Cortès la nueva turbacion de su Gente: los de Tlascàla tienen por Encantadores à los Españoles: consultan sus Adivinos, y por su consejo los assaltan de noche en su Quartel.

Habla Cortès à los mal contentos.

IBa tomando cuerpo la inquietud de los mal contentos; y no bastando à reducirlos la diligencia de los Capitanes, ni el contrario sentir de la gente de obligaciones, fue necessario, que Hernan Cortès facasse la cara, y tratasse de ponerlos en razon. Para cuyo efecto mandò, que se juntaslen en la Plaza de Armas todos los Españoles, con pretexto de tomar acuerdo sobre el estado presente de las cosas: y acomodando cerca de sí à los mas inquietos (especie de favor en que iba embuelta la importancia de que le oyessen mejor:) Poco tenemos (dixo) que discurrir en lo que deve obrar nuestro Exercito; vencidas en poco tiempo dos Batallas, en que se ha conocido igualmente vuestro valor, y la flaqueza de vuestros Enemigos: y aunque no suele ser el ultimo afan de la Guerra el vencer, pues tiene sus dificultades el seguir la victoria, y devemos todavia recatarnos de aquel genero de peligros, que andan muchas vezes con los buenos sucesos, como pensiones de la humana felicidad. No es este, Amigos, mi cuydado;

para mayor duda necessito de vuestro consejo. Dizenme, que algunos de nuestros Soldados buelven à desear, y se animan à proponer, que nos retiremos. Bien creo, que fundaran este dictamen sobre alguna razon aparente; pero no es bien, que punto de tanta importancia, se trate à manera de murmuracion. Dezid todos libremente vuestro sentir; no desautorizeis vuestro zelo, tratandole como delito: y para que discurremos todos sobre lo que conviene à todos, considere se primero el estado, en que nos hallamos, y resuelva se de una vez algo, que no se pueda contradizir. Esta Jornada se intentò con vuestro parecer, y pudiera dezir con vuestro aplauso: nuestra resolucion fue passar à la Corte de Motezuma: todos nos sacrificamos à esta Empresa, por nuestra Religion, por nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y nuestras esperanzas. Esos Indios de Tlascàla, que intentaron oponerse à nuestro designio con todo el poder de su Republica, y Confederaciones, estàn ya vencidos, y desbaratados. No es possible (segun las reglas naturales) que tarden mucho en

rogarnos con la paz, ó cedernos el passo. Si esto se consigue, como crecerá nuestro credito? donde nos pondrá la aprehension de estos Barbaros, que oy nos coloca entre sus Dioses? Motezuma, que nos esperaba cuydadofo (como se ha conocido en la repetición, y artificio de sus Embaxadas) nos ha de mirar con mayor asombro, domados los Tlascáltecas, que son los Valientes de su Tierra, y los que se mantienen con las Armas, fuera de su Dominio. Muy possible será que nos ofrezca partidos ventajosos, temiendo que nos coliguemos con sus Rebeldes; y muy possible, que esta misma dificultad, que oy experimentamos, sea el Instrumento de que se vale Dios, para facilitar nuestra Empresa, probando nuestra constancia: que no ha de hazer milagros con nosotros, sin servirse de nuestro corazon, y nuestras manos. Pero si bolvemos las espaldas (y seremos los primeros à quien desanimen las Victorias) perdióse de una vez la obra, y el trabajo. Que podemos esperar? ó que no devemos temer? Esos mismos vencidos, que oy están amedrentados, y fugitivos, se han de animar con nuestro desaliento, y dueños de los atajos, y asperezas de la Tierra, nos han de perseguir, y deshazer en la Marcha. Los Indios Amigos (que sirven à nuestro lado, contentos, y animosos) se han de apartar de nuestro Exercito, y procurar escaparse à sus Tierras, publicando en ellas nuestro vituperio. Los Zempoales, y Totonagues, nuestros Confederados (que son el unico refugio de nuestra Retirada) han de conspirar contra nosotros, perdido el gran concepto, que tenían de nuestras Fuerzas. Buelvo à dezir, quo se considere todo, con maduro consejo; y midiendo las esperanzas, que abandonamos, con los peligros, à que nos exponemos: propongais, y delibereis lo que fuere mas conveniente; que yo dexo toda su libertad à vuestro discurso: y he tocado estos inconvenientes, mas para disculpar mi opinion, que para defenderla. Apenas acabò Hernan Cortés su Razonamiento; quando uno de los Soldados inquietos, conociendo la razon, levantò la voz, diciendo à sus Parciales: Amigos, nuestro Capitan pregunta lo que se ha de hazer; pero enseña preguntando: ya no es possible retirarnos, sin perdernos.

Habla por todos un Soldado.

Reducense los demás.

Dieronse los demás por convencidos, confesando su error: aplaudió su desengaño el resto de la Gente, y se resolvió por aclamacion, que se profi-

guiesse la Empresa: quedando enteramente remediada, por entonces, la inquietud de aquellos Soldados, que apetecian el descanso de la Isla de Cuba: cuya finrazon fue una de las dificultades, que mas trabajaron el animo, y exercitaron la constancia de Cortés en esta Jornada.

Causò raro desconuelo en Tlascála esta segunda Rota de su Exercito. Todos andavan admirados, y confusos. El Pueblo clamava por la paz: los Magnates no hallavan camino de proseguir la Guerra: unos tratavan de retirarse à los Montes con sus Familias: otros dezian, que los Españoles eran Deidades; inclinandose à que se les diese la obediencia, con circunstancias de adoracion. Juntaronse los Senadores para tratar del remedio: y empezando à discutir, por su mismo asombro, confesaron todos, que las Fuerzas de aquellos Estrangeros, no parecian naturales; pero no se acabavan de persuadir à que fuesen Dioses; teniendo por ligereza el acomodarse à la credulidad del Vulgo; antes vinieron à recaer en el dictamen de que se obravan aquellas hazañas de tanta maravilla, por Arte de encantamento: resolviendo, que se devia recurrir à la misma ciencia para vencerlos, y defarmar un Encanto con otro. Llamaron, para este fin, à sus Magos, y Agoreros; cuya ilustoria facultad tenia el Demonio muy introducida, y no menos venerada en aquella Tierra. Comunicòseles el pensamiento del Senado, y ellos affintieron à él, con misteriosa ponderacion; y dando à entender, que sabian la duda, que se les avia de proponer, y que traian estudiado el caso de prevencion, dixeron; Que, mediante la observacion de sus circulos, y adivinaciones, tenían ya descubierto, y averiguado el secreto de aquella novedad; y que todo consistia, en que los Españoles eran hijos del Sol, producidos de su misma actividad en la Madre Tierra, de las Regiones Orientales: siendo su mayor encantamento la presencia de su Padre, cuya fervorosa influencia les comunicava un genero de fuerza superior à la naturaleza humana, que los ponía en terminos de inmortales. Pero que, al trasponer por el Occidente, cessava la influencia, y quedavan desalentados, y marchitos, como las hiervas del Campo: reduciendose à los limites de la mortalidad,

Desanimanse los Tlascáltecas.

Creendo, que son Encantadores sus Enemigos.

Vienen al Senado los Agoreros.

Proposicion de los Agoreros.

como

como los otros hombres ; por cuya consideracion convendria embestirlos de noche, y acabar con ellos, antes que el nuevo Sol los hiziesse invencibles.

Refuelvese que se haga de noche la Guerra.

Embíanse las ordenes à Xicotencàl.

Hazíanse algunas salidas del Quartel.

Marcha Xicotencàl de noche.

Celebraron mucho aquellos Padres conscriptos la gran sabiduria de sus Magos : dandose por satisfechos, de que avian hallado el punto de la dificultad, y descubierto el camino de conseguir la victoria. Era contra el estilo de aquella Tierra el pelear de noche ; pero como los casos nuevos tienen poco respeto à la costumbre, se comunicò à Xicotencàl esta importante noticia : ordenandole, que assaltasse, despues de puesto el Sol, el Quartel de los Españoles ; procurando destruirlos, y acabarlos, antes que bolviessse al Oriente. Y él empezó à disponer su Faccion ; creyendo, con alguna disculpa, la impostura de los Magos ; porque llegó à sus oydos autorizada con el dictamen de los Senadores.

En este medio tiempo tuvieron los Españoles diferentes Rencuentros de poca consecuencia : dexaronse ver en las eminencias vezinas al Quartel, algunas Tropas del Enemigo, que huyeron antes de pelear, ò fueron rechazadas, con perdida suya. Hizieronse algunas salidas à poner en contribucion los Pueblos cercanos, donde se hazia buen passage à los vezinos, y se ganavan voluntades, y battimentos. Cuydava mucho Hernan Cortès de que no se relaxasse la disciplina, y vigilancia de su Gente con el ocio del Alojamiento. Tenia siempre sus Centinelas à lo largo : hazíanse las guardias con todo el rigor militar : quedavan de noche enfilados los Cavallos, con las bridas en el Arzòn ; y el Soldado, que se aliviava de las Armas, ò reposava en ellas mismas, ò no reposava. Puntualidades, que solo parecen demasiadas à los negligentes, y que fueron entonces bien necessarias ; porque llegando la noche, destinada para el assalto, que tenian resuelto los de Tlascàla, reconocieron las Centinelas un gruesso del Enemigo, que venia marchando la vuelta del Alojamiento, con espacio, y silencio fuera de su costumbre. Passò la noticia sin hazer ruydo ; y como cayò este Accidente sobre la prevencion ordinaria de nuestros Soldados, se coronò brevemente la Muralla, y se dispuso con facilidad todo lo que pareció conveniente à la defensa.

Venia Xicotencàl muy embebido en

la fee de sus Agoros : creyendo hallar desalentados, y sin fuerzas à los Españoles, y acabar su guerra, sin que lo supiesse el Sol ; pero traía diez mil Guerreros, por si no se huviessen acabado de marchitar. Dexaronle acercar los Nuestros, sin hazer movimiento ; y él dispuso, que se atacasse por tres partes el Quartel ; cuya orden executaron los Indios con presteza, y resolucion ; pero hallaron sobre si tan poderosa, y no esperada resistencia, que murieron muchos en la demanda, y quedaron todos assombrados con otro genero de temor, hecho de la misma seguridad con que venian. Conociò Xicotencàl (aunque tarde) la ilusion de sus Agoreros, y conociò tambien la dificultad de su Empresa ; pero no se supo entender con su ira, y con su corazon : y assi ordenò que se embistiesse de nuevo por todas partes, y se bolviò al Assalto ; cargando todo el gruesso de su Exercito sobre nuestras defensas. No se puede negar à los Indios el valor, con que intentaron este genero de pelear, nuevo en su Milicia, por la Noche, y por la Fortificacion. Ayudavanse unos à otros con el ombro, y con los brazos, para ganar la Muralla, y recibian las heridas, haziendolas mayores con su mismo impulso, ò cayendo los primeros, sin escarmiento de los que venian de trás. Durò largo rato el Combate, peleando contra ellos, tanto como nuestras Armas, su mismo desorden ; hasta que, desengañado Xicotencàl, de que no era posible à sus fuerzas lo que intentava, mandò, que se hiziesse la seña de recoger, y tratò de retirarse. Pero Hernan Cortès (que velava sobre todo) luego que reconociò su flaqueza, y viò que se apartavan atropelladamente de la Muralla, echò fuera parte de su Infanteria, y todos los Cavallos, que tenia ya prevenidos con Pretales de cascabeles, para que abultasen mas con el ruydo, y la novedad ; cuyo repentino assalto puso en tanto pavor à los Indios, que solo trataron de escapar, sin hazer resistencia. Dexaron considerable numero de muertos en la Campaña, con algunos heridos, que no pudieron retirar ; y de los Españoles quedaron solo heridos dos, ò tres Soldados, y muerto uno de los Zempoales. Sucesso, que pareció tambien milagroso, considerada la multitud innumerable de Flechas,

Halla prevenidos à los Españoles.

Segundo assalto de los Tlascàltecas.

Buelven rechazados los Enemigos.

Salida de los Españoles.

Perdida de los Enemigos.

Dardos , y Piedras , que se hallaron dentro del recinto : y victoria, que por su facilidad , y poca costa , se celebrò con particular demonstracion de alegria entre los Soldados ; aunque no sabian entonces, quanto les importava el aver sido valientes de noche ; ni la obliga-

cion , en que estavan à los Magos de Tlascàla ; cuyo desvario sirviò tambien en esta Obra , porque levantò à lo sumo el credito de los Españoles , y les facilitò la paz , que es el mejor fruto de la Guerra.

C A P I T U L O X X .

Manda el Senado à su General , que suspenda la Guerra , y èl no quiere obedecer ; antes trata de dar nuevo assalto al Quartel de los Españoles : conocense , y castiganse sus Espias ; y dàse principio à las platicas de la Paz.

Claman los Tlascàltecas por la Paz.

Castigo de los Agoreros.

Ordena el Senado, que se suspenda la Guerra.

DEsvanecidas en la Ciudad aquellas grandes esperanzas, que se avian concebido , sin otra causa , que fiar el suceso de sus Armas al favor de la noche , bolviò à clamar el Pueblo por la Paz : inquietaronse los Nobles, hechos ya Populares , con menos ruido , pero con el mismo sentir : quedaron sin aliento , y sin discurso los Senadores : y su primera demonstracion fue , castigar en los Agoreros su propria libiandad ; no tanto porque fuesse novedad en ellos el engaño , como porque se corrieron de averlos creido. Dos , ò tres de los mas principales fueron sacrificados en uno de sus Templos , y los demàs tendrian su reprehension , y quedarian obligados à mentir con menos libertad en aquel Auditorio.

Juntòse despues el Senado para tratar el negocio principal , y todos se inclinaron à la Paz , sin controversia : concediendo al entendimiento de Magiscatzin la ventaja de aver conocido antes la verdad : y confessando los mas incredulos , que aquellos Estrangeros eran sin duda los Hombres celestiales de sus Profecias. Decretòse , por primera resolucion , que se despachasse luego expressa orden à Xicotencal , para que suspendiesse la Guerra, y estuviesse à la mira ; teniendo entendido , que se tratava de la Paz , y que por parte del Senado quedava ya resuelta , y se nombrarian luego Embaxadores , que la propusiesse , y ajustassen con los mejores partidos , que se pudiesse conseguir à favor de su Republica.

Pero Xicotencal estava tan obstinado

contra los Españoles , y tan ciego en el empeño de sus Armas , que se negò totalmente à la obediencia de esta orden , y respondiò con arrogancia , y desabrimiento , que èl , y sus Soldados eran el verdadero Senado , y mirarian por el credito de su Nacion , ya que la desamparavan los Padres de la Patria. Tenia dispuesto el assaltar segunda vez à los Españoles , de noche , y dentro de su Quartel ; no porque hiziesse caso de las Adivinaciones passadas , sino porque le pareciò mejor tenerlos encerrados , para que viniesse vivos à sus manos ; pero tratava de ir à esta Faccion con mas Gente , y con mejores noticias : y sabiendo que algunos Payfanos de los Lugares circunvezinos acudian al Quartel con Bastimentos , por la codicia de los Rescates , se sirviò de este medio , para facilitar su Empresa ; y nombrò quatro Soldados de su satisfacion , que vestidos en traje de Villanos , y cargados de Frutas, Gallinas, y Pan de Maiz, entrassen dentro de la Plaza , y procurassen observar la calidad , y fuerza de su Fortificacion , y porque parte se podria dar el Assalto con menos dificultad. Algunos dicen , que fueron estos Indios como Embaxadores del mismo Xicotencal , con platicas fingidas de Paz (en cuyo caso seria mas culpable la inadvertencia de los nuestros) pero bien fuesse con este , ò con aquel pretexto , ellos entraron en el Quartel , y estuvieron entre los Españoles mucha parte de la mañana , sin que se hiziesse reparo en su detencion , hasta que uno de los Soldados Zempoales advirtiò , que andavan

No obedece Xicotencal al Senado.

Intenta ganar el Quartel por interpretia.

Entran Tlascàltecas en el Quartel en traje de Villanos.

Son aprehendidos, y confiesan el intento de Xicotencal.

re-

reconociendo cautelosamente la Muralla, y assomandose à ella por diferentes partes con recatada curiosidad, de que avisò luego à Cortès: y como en este genero de sospechas, no ay indicio leve, ni sombra, que no tenga cuerpo, mandò que los prendiesen al instante; lo qual se executò con facilidad: y examinados separadamente, dixeron, con poca resistencia, la verdad; unos en el Tormento, y otros en el temor de recibirle: concordando todos en que aquella misma noche se avia de dar segundo assalto al Quartel, à cuya Faccion vendria ya marchando su General con veinte mil Hombres, y los avia de esperar à distancia de una legua, para disponer sus ataques, segun la noticia, que le llevassen de las flaquezas, que huviessen observado en la Muralla.

Sintió mucho Hernan Cortès este accidente; porque se hallava con poca salud, y le costava, el dissimular su enfermedad, mayor trabajo, que padecerla; pero nunca se rindiò à la cama, y solo cuydadava de curarse, quando no avia de que cuydar. Refiere de (no lo passemos en silencio) que una de las ocasiones, que se ofrecieron sobre Tlascala, le hallò recién purgado; y que montò à cavallo, y anduvo en la disposicion de la Batalla, y en los peligros della, sin acordarse del achaque, ni sentir el remedio, que hizo, el dia siguiente, su operacion: cobrando, con la quietud del sugeto, su eficacia, y su actividad. Don Fray Prudencio de Sandoval, en su *Historia del Emperador*, lo califica por milagro, que Dios obrò con él. Diclamen que impugnan los Philosophos; à cuya profesion toca el discurrir, como pudo, en este caso, arrebatarse la facultad natural en seguimiento de la imaginacion, ocupada en mayor negocio? ò como se recogieron los espiritus al corazon, y à la cabeza; llevandose tras si el calor natural con que se avia de actuar el medicamento? Pero el Historiador no deve omitir la sencilla narracion de un suceso, en que se conoce, quanto se entregava este Capitan al cuydado vigilante de lo que devia mandar, y disponer en la Batalla: ocupacion verdaderamente, que necesita de todo el hombre, por grande que sea; y ponderaciones, que alguna vez son permitidas en la Historia, por lo que firven al exemplo, y animan à la imitacion.

Estava con poca salud Hernan Cortès.

Suceso de una Purga, que tomò en este tiempo.

No fue milagro el suceso.

Averiguados ya los designios de Xicotencal, por la confession de sus Espias, tratò Hernan Cortès de prevenir todo lo necessario para la defensa de su Quartel: y passò luego à discurrir en el castigo, que merecian aquellos Delinquentes, condenados à muerte, segun las leyes de la Guerra: pero le pareciò, que el hazerlos matar, sin noticia de los Enemigos, seria justicia sin escarmiento; y como necesitava menos de su satisfacion, que del terror ageno, ordenò, que à los que estuvieron mas negativos (que serian catorze, ò quinze) se les cortassen las manos à unos; y à otros los dedos pulgares, y los embiò de esta suerte à su Exercito: mandandoles, que dixessen de su parte à Xicotencal, que ya le quedavan esperando; y que se los embiava con la vida, porque no se le malograssen las noticias que llevavan de sus Fortificaciones.

Hizo grande horror en el Exercito de los Indios (que venia ya marchando à su faccion) este sangriento espectáculo: quedaron todos atonitos, notando la novedad, y el rigor del castigo; y Xicotencal mas que todos cuydadoso, de que se huviessen descubierto sus designios; siendo este el primer golpe, que le tocò en el animo, y empezò à quebrantar su resolucion; porque se persuadiò à que no podian, sin alguna Divinidad, aquellos Hombres aver conocido sus Espias, y penetrado su pensamiento; con cuya imaginacion empezò à congojarse, y à dudar en el partido, que devia tomar: pero quando ya estava inclinado à resolver su retirada, la hallò necessaria, por otro accidente, y se hizo sin su voluntad, lo mismo que resistia su obstinacion. Llegaron à este tiempo diferentes Ministros del Senado, que autorizados con su representacion, le intimaron, que arrimasse el Baston de General: porque, vista su inobediencia, y el atrevimiento de su respuesta, se avia revocado el Nombramiento, en cuya virtud governava las Armas de la Republica. Mandaron tambien à los Capitanes, que no le obedeciesen, pena de ser declarados por Traydores à la Patria: y como cayò esta novedad sobre la turbacion, que causò en todos el destrozo de sus Espias; y en Xicotencal la penetracion de su secreto, ninguno se atreviò à replicar; antes inclinaron las cervizes al precepto de la Republica: des-

Embía Cortès à las Espias cortadas las manos.

Desaliento de Xicotencal.

Quitale el Senado el Baston de General.

Desfazese el Exercito de Xicotencal.

haziendose, con extraordinaria prontitud, todo aquel aparato de Guerra. Marcharon los Caziques à sus Tierras: la Gente de Tlascàla tomò el camino, sin esperar otra orden: y Xicontencal, que estava ya menos animoso, tuvo à felicidad, que le quitassen las Armas de las manos, y se recogió à la Ciudad, acompañado solamente de sus Amigos, y Parientes: donde se presentò al Senado, mal escondido su despecho en esta demonstracion de su obediencia.

Embaxada
del Senado
à Cortès.

Llegan los
Embiados
con insignias
de Paz.

Los Españoles passaron aquella noche con cuydado, y fosegaron el dia siguiente sin descuido: porque no se acabavan de assegurar de la intencion del Enemigo; aunque los Indios de la Contribucion afirmavan, que se avia deshecho el Exercito, y esforzado la practica de la Paz. Durò esta suspensión, hasta que otro dia por la mañana, descubrieron las Centinelas una Tropa de Indios, que venian (al parecer con algunas cargas sobre los ombros) por el camino de Tlascàla: y Hernan Cortès mandò, que se retirassen à la Plaza, y los dexassen llegar. Guiavan esta Tropa quatro Personages de rèspecto, bien adornados, cuyo trage, y plumas blancas denotavan la Paz: de tràs de ellos venian sus Criados, y despues veinte, ò treinta Indios Tamenes, cargados de Vituallas. Detenianse de quando en quando, como rezelosos de acercarse, y hazian grandes humiliaciones àzia el Quartel, entreteniendo el miedo con la cortesia: inclinavan el pecho hasta tocar la tierra con las manos; levantandose despues, para ponerlas en los labios: reverencia, que solo usavan con sus Principes; y en estando mas cerca, subieron de punto el rendimiento con el humo de sus Incensarios. Dexòse ver entonces, sobre la Muralla, Doña Marina, y en su lengua les preguntò, de parte de quien, y à que venian? Respondieron, que de parte del Senado, y Republica de Tlascàla, y à tratar de la Paz: con que se les concedió la entrada.

Disculpas, y
propoficion
del Senado.

Recibiòlos Hernan Cortès con aparato, y severidad conveniente; y ellos, repitiendo sus reverencias, y sus perfumes, dieron su Embaxada, que se reduxo à diferentes disculpas de lo passado; frivolas, pero de bastante sustan-

cia, para colegir dellas su arrepentimiento. Dezian: *Que los Otomies, y Chontales, Naciones Barbaras, de su Confederacion, avian juntado sus Gentes, y hecho la Guerra contra el parecer del Senado, cuya autoridad no avia podido reprimir los primeros impetus de su ferocidad; pero que ya quedavan desarmados, y la Republica muy deseosa de la Paz: que no solo traian la voz del Senado, sino de la Nobleza, y del Pueblo, para pedirle, que marchasse luego con todos sus Soldados à la Ciudad; donde podrian detenerse lo que gustassen, con seguridad, de que serian assistidos, y venerados, como hijos del Sol, y hermanos de sus Dioses.* Y ultimamente concluyeron su razonamiento: dexando mal encubierto el artificio, en todo lo que hablaron de la Guerra passada; pero no sin algunos visos de sinceridad en lo que proponian de la Paz.

Hernan Cortès, afectando, segunda vez, la severidad, y negando al semblante la interior complacencia, les respondió solamente: *Que llevassen entendido, y dixessen de su parte al Senado, que no era pequeña demonstracion de su benignidad, el admitirlos, y escucharlos; quando podian temer su indignacion, como delinquentes, y devian recibir la ley, como vencidos: que la Paz, que proponian era conforme à su inclinacion; pero que la buscavan despues de una Guerra muy injusta, y muy porfiada, para que se dexasse hallar facilmente, ò no la encontrassen detenida, y recatada: que se veria como perseveravan en desearla, y como procedian, para merecerla: y enretanto procuraria reprimir el enojo de sus Capitanes, y engañar la razon de sus Armas: suspendiendo el castigo con el brazo levantado, para que pudiesen lograr con la enmienda, el tiempo que ay entre la amenaza, y el golpe.*

Respuesta
de Hernan
Cortès.

Assi les respondió Cortès, tomando, por este medio, algun tiempo, para convalecer de su enfermedad, y para examinar mejor la verdad de aquella propoficion: à cuyo fin tuvo por conveniente, que bolviessen cuydadosos, y poco assegurados estos Mensageros; porque no se ensoberveciessen, ò entubiasen los del Senado: hallandole muy facil, ò muy deseoso de la Paz: que en este genero de negocios suelen ser atajos, los que parecen rodeos, y servir como diligencias las dificultades.

Ponen à
Motezuma
en cuydado
estas Victo-
rias.

C A P I T U L O XXI.

Vienen al Quartel nuevos Embaxadores de Motezuma para embàrazar la Paz de Tlascàla, persevera el Senado en pedirla; y toma el mismo Xicotencal à su quenta esta Negociacion.

Nuevos discursos de Motezuma.

CRECIÒ con estas Victorias la fama de los Españoles; y Motezuma, que tenia frecuentes noticias de lo que passava en Tlascàla, mediante la observacion de sus Ministros: y la diligencia de sus Correos, entrò en mayor aprehension de su peligro, quando viò sojuzgada, y vencida, por tan pocos Hombres, aquella Nacion belicosa, que tantas vezes avia resistido à sus Exercitos. Hazianle grande admiracion las hazañas, que le referian de los Estrangeros, y temia, que una vez reducidos à su obediencia los Tlascaltècas, se sirviesen de su Rebeldia, y de sus Armas, y passasen à mayores intentos, en daño de su Imperio. Pero es muy de reparar, que en medio de tantas perplexidades, y rezelos no se acordasse de su poder, ni passasse à formar Exercito para su defenfa, y seguridad; antes sin tratar (por no sè que Genio superior à su Espiritu) de convocar sus Gentes, ni atreverse à romper la Guerra, se dexava todo à las Artes de la Politica, y andava fluctuando entre los medios suaves. Puso entonces la mira en deshazer esta union de Españoles, y Tlascaltècas, y no lo pensava mal; que quando falta la resolucion, suele andar muy despierta, y muy sollicita la prudencia. Resolviò, para este fin, hazer nueva Embaxada, y Regalo à Cortès; cuyo pretexto fue, complacerse de los buenos sucesos de sus Armas, y de que le ayudasse à castigar la insolencia de sus enemigos los Tlascaltècas: pero el fin principal de esta diligencia, fue pedirle, con nuevo encarecimiento, que no tratasse de passar à su Corte, con mayor ponderacion de las dificultades, que le obligavan, à no conceder esta permission. Llevaron los Embaxadores Instruccion secreta, para reconocer el estado, en que se hallava la Guerra de Tlascàla, y procurar (en caso que se hablasse de la Paz, y los Es-

No se acuerda Motezuma de sus Fuerzas.

Nueva Embaxada de Motezuma.

Instruccion secreta de sus Embaxadores.

pañoles se inclinassen à ella) divertir, y embarazar su conclusion, sin manifestar el rezelo de su Principe, ni apartarse de la negociacion, hasta darle quenta, y esperar su orden.

Vinieron con esta Embaxada cinco Mexicanos de la primera suposicion entre sus Nobles; y pisando con algun recato los terminos de Tlascàla, llegaron al Quartel, poco despues, que partieron los Ministros de la Republica. Recibiòlos Hernan Cortès con grande agassajo, y cortesia; porque ya le tenia con algun cuydado el silencio de Motezuma. Oyò su Embaxada gratamente: recibìò tambien, y agradeciò el Presente (cuyo valor seria de hasta mil pesos en Piezas diferentes de oro ligero, sin otras curiosidades de pluma, y algodón) y no les diò por entonces su respuesta, porque deseava, que viesse, antes de partir, à los de Tlascàla, rendidos; y pretendientes de la Paz: ni ellos sollicitaron su despacho, porque tambien deseavan detenerse; pero tardaron poco en descubrir todo el secreto de su Instruccion; porque dezian, lo que avian de callar, preguntando, con poca industria, lo que venian à inquirir: y à breve tiempo se conociò todo el temor de Motezuma, y lo que importava la Paz de Tlascala, para que viniesse à la razon.

La Republica, entretanto, deseosa de poner en buena fee à los Españoles, embiò sus ordenes à los Lugares del contorno, para que acudiesse al Quartel con bastimentos: mandando que no llevassen por ellos precio, ni rescate: lo qual se executò puntualmente; y creciò la provision, sin que se atreviesse los Paysanos à recibir la menor recompensa. Dos dias despues, se descubriò, por el camino de la Ciudad, una considerable Tropa de Indios, que se venian acercando con insignias de Paz; y avi-

Llegan al Quartel de los Españoles.

Oyelos Cortès.

Suspende la respuesta.

Assisten los Tlascaltècas à la provision del Quartel.

Vienen nuevos Embaxadores de Tlascàla.

Oyelos Cortès en presencia de los Mexicanos.

Viene Xicotencal con esta Embaxada.

Como venia, y como esta.

Sustancia de su Oracion.

Agradò à Cortès el despejo de Xicotencal.

fado Cortès, mandò que se les franqueasse la entrada: y para recibirlos, mezclò, entre su acompañamiento, à los Embaxadores Mexicanos: dandoles à entender, que les confiava lo que deseava poner en su noticia. Venia por Cabo de los Tlascaltècas el mismo Xicotencal, que tomò la comission de tratar, ò concluir este gran negocio: bien fuesse por satisfazer al Senado, enmendando con esta accion su passada rebeldia; ò porque se persuadiò, à que convenia la Paz, y como ambicioso de gloria, no quiso que se deviesse à otro el bien de su Republica. Acompañavanle cinquenta Cavalleros de su Faccion, y Parentela, bien adornados à su modo. Era de mas que mediana Estatura, de buen talle, mas robusto, que corpulento: el Trage un manto blanco, ayrosamente manejado, muchas Plumas, y algunas Joyas puestas en su lugar: el rostro de poco agradable proporcion, pero que no dexava de infundir respeto, haziendose mas reparable por el denuedo, que por la fealdad. Llegò con desembarazo de Soldado à la presencia de Cortès; y hechas sus reverencias, tomò aliento; dixo quien era; y empezò su Oracion: *Confessando que tenia toda la culpa de la Guerra pasada, porque se persuadiò à que los Españoles eran Parciales de Moctezuma, cuyo nombre aborrecia; pero que ya, como primer Testigo de sus hazanas, venia con los meritos de Rendido, à ponerse en las manos de su Vencedor; deseando merecer con esta sumission, y reconocimiento, el perdon de su Republica; cuyo nombre, y autoridad traia, no para proponer, sino para pedir rendidamente la Paz, y admitirla, como se la quisiesen conceder: que la demandava una, y dos, y tres vezes en nombre del Senado, Nobleza, y Pueblo de Tlascala: Suplicandole, con todo encarecimiento, que honrasse luego aquella Ciudad con su asistencia, donde hallaria prevenido Aloxamiento para toda su Gente, y aquella veneracion, y servidumbre, que se podia fiar de los que, siendo valientes, se rendian à rogar, y obedecer; pero que solamente le pedia (sin que pareciesse condicion de la Paz, sino dadi-va de su piedad) que se hiziesse buen passage à los Vecinos, y se reservassen de la licencia Militar sus Dioses, y sus Mugeres.*

Agradò tanto à Cortès el razonamiento, y desahogo de Xicotencal, que no pudo dexar de manifestarlo en el sem-

blante, à los que le assistian: dexandose llevar del afecto, que le merecian siempre los Hombres de valor; pero mando à Doña Marina, que se lo dixesse assi, porque no pensasse que se alegrava de su proposicion; y bolviò à cobrar su entereza, para ponderarle, no sin alguna vehemencia: *La poca razon que avia tenido su Republica, en mover una Guerra tan injusticia: y el enfomentar esta injusticia con tanta obstinacion.* En que se alargò, sin prolixidad, à todo lo que pedia la razon: y despues de acriminar el delito, para encarecer el Perdon, concluyò: *Concediendo la Paz, que le pedian, y que no se les haria violencia, ni extorsion alguna en el passo de su Exercito: à que añadì, que quando llegasse el caso de ir à su Ciudad, se les avisaria con tiempo, y se dispondria lo que fuesse necessario para su Entrada, y Aloxamiento.*

Sintiò mucho Xicotencal esta dilacion: mirandola como pretexto para examinar mejor la sinceridad del Tratado: y con los ojos en el Auditorio, dixo: *Razon teneis, ò Teulès grandes (assi llamavan à sus Dioses) par castigar nuestra verdad, con vuestra desconfianza; pero sino basta, para que mecreais, el hablaros en mi toda la Republica de Tlascala: Yo, que soy el Capitan General de sus Exercitos, y estos Cavalleros de mi sequito, que son los primeros Nobles, y mayores Capitanes de mi Nacion, nos quedaremos en Rehenes de vuestra seguridad, y estaremos en vuestro poder, Prisioneros, ò aprisionados todo el Tiempo que os detuviereis en nuestra Ciudad.* No dexò de asegurarse mucho Hernan Cortès con este ofrecimiento; pero como deseava siempre quedar superior, le respondiò: *Queno era menester aquella demonstracion, para que se creyese que deseavan lo que tanto les convenia; ni su Gente necesitava de Rehenes para entrar segura en su Ciudad, y mantenerse en ella, sin rezelo, como se avia mantenido en medio de sus Exercitos armados; pero que la Paz quedava firme, y asegurada en su palabra: y su Jornada seria lo mas presto que se pudiesse disponer.* Con que dissolviò la platica, y los salìo acompañando hasta la Puerta de su Aloxamiento: donde agassajò de nuevo con los brazos à Xicotencal; y dandole despues la mano, le dixo al despedirse: *Que solo tardaria en pagarle aquella visita, el breve tiempo quo avia menester*

Respuesta de Cortès.

Concede la Paz, y toma tiempo.

Segunda instancia de Xicotencal.

Ofrece quedarse en Rehenes.

Nolo admite Cortès.

Pusole al despedirse en nuevo cuydado.

para

para despachar unos Embaxadores de Motezuma. Palabras, que dieron bastante calor à la Negociacion; aunque las dexò caer como cosa en que no reparava.

Discurso de los Mexicanos sobre la Embaxada de Tlascàla.

Quedòse despues con los Mexicanos; y ellos hizieron grande irrision de la Paz, y de los que la proponian: pasando à culpar, no sin alguna enfadosa preluncion, la facilidad con que se dexaron persuadir los Españoles: y volviendo el rostro à Cortès le dixeron, como que le davan doctrina: *Que se admiravan mucho, de que un hombre tan sabio no conociese à los de Tlascàla; Gente Barbara, que se mantenia de sus ardides, mas que de sus fuerzas; y que mirasse lo que hazia, porque solo tratavan de assegurarle para servirse de su descuydo, y acabar con el, y con los suyos. Pero quando vieron, que se afirmava en mantener su palabra, y*

en que no podia negar la Paz, à quien se la pedia, ni faltar al primer instituto de sus Armas, quedaron un rato pensativos; de que resultò el pedirle (convertida en ruego la persuasion) que dilatasse por seis dias el marchar à Tlascàla, en cuyo tiempo irian los dos más principales à poner en la noticia de su Principe todo lo que passava; y quedarían los demás à esperar su resolucion. Concediòselo Hernan Cortès, porque no le pareciò conveniente romper con el respecto de Motezuma, ni dexar de esperar lo que diessè de si esta diligencia: siendo possible, que se allanassen con ella las dificultades, que ponía en dexarse ver. Assi se aprovechava de los afectos, que reconocia en los Tlascàltecas, y en los Mexicanos: y assi dava estimacion à la Paz; haziendosela desear à los unos, y temer à los otros.

Piden los Mexicanos que se dilate la resolucion.





HISTORIA

DE LA

CONQUISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS

DE LA

NUEVA ESPAÑA.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

Dase noticia del Viage que hizieron à España los Embiados de Cortès, y de las contradiciones, y embarazos, que retardaron su despacho.

Viage de los
Comissarios
de Cortès.



Entran en la
Isla de Cu-
ba.

Interpreta-
ciones de las
Ordenes.

Fue à instan-
cia de Fran-
cisco de
Montejo.

Azon es ya, que bolvamos à los Capitanes Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo, que partieron de la Vera Cruz con el Presente, y Cartas para el Rey : primera noticia, y primer Tributo de la Nueva España. Hizieron su Viage con felicidad, aunque pudieron aventuraria, por no guardar literalmente las ordenes, que llevaban; cuyas interpretaciones suelen destruir los negocios, y aciertan pocas vezes con el dictamen del Superior. Tenia Francisco de Montejo en la Isla de Cuba, cerca de la Habana, una de las Estancias de su repartimiento; y quando llegaron à vista del Cabo de San Anton, propuso à su Compañero, y al Piloto Juan de Alaminos, que seria bien

acercarse à ella, y proveerse de algunos bastimentos de regalo, para el Viage; pues estando aquella Poblacion tan distante de la Ciudad de Santiago, donde residia Diego Velazquez, se contravenia poco à la substancia del precepto, que les puso Cortès, para que se apartassen de su distrito. Conseguiò su intento; logrando, con este color, el deseo que tenia de ver su Hazienda: y arresgò, no solo el Baxel, sino el Presente, y todo el negocio de su Cargo: porque Diego Velazquez (à quien desvelavan continuamente los zelos de Cortès) tenia distribuidas, por todas las Poblaciones vezinas à la Costa, diferentes Espias, que le avisassen de qualquiera novedad; temiendo que embiasse alguno de sus Navios à la Isla de Santo Domingo, para dar quenta de su Descubrimiento, y pedir socorro à los

Sabelo Die-
go Velaz-
quez.

los Religiosos Gobernadores : cuya instancia deseava prevenir , y embarazar. Supo luego , por este medio , lo que passava en la Estancia de Montejo , y despachò , en breves horas , dos Baxeles muy veleros , bien artillados , y guarnecidos , para que procurassen aprehender , à todo riesgo , el Navio de Cortès ; disponiendo la Faccion con tanta celeridad , que fue necessaria toda la ciencia , y toda la fortuna del Piloto Alaminos , para escapar de este peligro , que puso en contingencia todos los progressos de Nueva España.

Bernal Diaz del Castillo mancha , con poca razon , la fama de Francisco de Montejo (digno , por su calidad , y valor , de mejores ausencias) culpale de que faltò à la obligacion , en que le puso la confianza de Cortès : dize , que saliò à su Estancia con animo de suspender la navegacion , para que tuviesse tiempo Diego Velazquez de aprehender el Navio : que le escriviò una Carta con el aviso ; que la llevò un Marinero arrojandose al agua ; y otras circunstancias de poco fundamento , en que se contradize despues : haziendo particular memoria de la resolucion , y actividad , con que se opuso Francisco de Montejo en la Corte à los Agentes , y Valedores de Diego Velazquez ; pero tambien escribe , que no hallaron estos Embiados de Cortès al Emperador en España ; y afirma otras cosas , de que se conoce la facilidad , con que dava los oydos ; y que se deven leer con rezelo , sus noticias , en todo aquello que no le informaron sus ojos. Continuaron su Viage por el Canal de Bahama ; siendo Anton de Alaminos el primer Piloto , que se arrojò al peligro de sus Corrientes : y fue menester entonces toda la violencia con que se precipitan , por aquella parte , las Aguas , entre las Islas Lucayas , y la Florida , para salir à lo ancho con brevedad , y dexar frustradas las assechanzas de Diego Velazquez.

Favoreciòlos el Tiempo , y arribaron à Sevilla por Oçtubre de este año , en menos favorable ocasion ; porque se hallava en aquella Ciudad el Capellan Benito Martin , que vino à la Corte (como diximos) à solicitar las conveniencias de Diego Velazquez : y aviendole remitido los Titulos de su Adelantamiento , aguardava Embarcacion , pa-

ra bolverse à la Issa de Cuba. Hizole gran novedad este accidente ; y valiendose de su introduccion , y solicitud , se querrellò de Hernan Cortès , y de los que venian en su nombre , ante los Ministros de la Contratacion (que ya se llamava de las Indias) refiriendo : *Que aquel Navio era de su Amo Diego Velazquez , y todo lo que venia en el , perteneciente à sus Conquistas : que la entrada en las Provincias de Tierra-Firme , se avia executado furtivamente , y sin autoridad ; alzandose Cortès , y los que le acompañavan , con la Armada , que Diego Velazquez tenia prevenida para la misma Empresa : que los Capitanes Portocarrero , y Montejo , eran dignos de grave castigo , y por lo menos se devia embargar el Baxel , y su Carga , mientras no legitimassen los Titulos , de cuya virtud emanava su Comission.* Tenia Diego Velazquez muchos Defensores en Sevilla , porque regalava con liberalidad : y esto era lo mismo , que tener razon , por lo menos , en los casos dudosos , que se interpretan las mas vezes con la voluntad. Admitiòse la instancia ; y ultimamente se hizo el Embargo ; permitiendo à los Embiados de Cortès , por gran equivalencia , que acudiesen al Rey.

Partieron , con esta permission à Barcelona los dos Capitanes , y el Piloto Alaminos : creyendo hallar la Corte en aquella Ciudad ; pero llegaron à tiempo , que acabava de partir el Rey à la Coruña , donde tenia convocadas las Cortès de Castilla , y prevenida su Armada , para passar à Flandes : instado ya prolixamente de los clamores de Alemania , que le llamavan à la Corona del Imperio. No se resolvieron à seguir la Corte , por no hablar de passo en negocio tan grave , que mezclado entre las inquietudes del camino , perderia la novedad , sin hallar la consideracion : por cuyo reparo se encaminaron à Medellin con animo de visitar à Martin Cortès , y ver si podian conseguir , que viniesse con ellos à la presencia del Rey ; para que autorizasse , con sus canas , y con su representacion la instancia , y la persona de su hijo. Recibiòlos aquel venerable Anciano con la ternura , que se dexa considerar en un Padre cuydadofo , y desconsolado , que ya le llorava muerto ; y hallò , con las nuevas de su vida , tanto que admirar en sus Acciones , y tanto que celebrar en su Fortuna.

N

De-

Sus diligencias para embarazar el Viage.

Niegase que Montejo se entendiesse con Velazquez.

Falta de noticia en Bernal Diaz.

Escapan por el Canal de Bahama.

Llegan à Sevilla.

Benito Martin en aquella Ciudad.

Querrellate de Cortès.

Embargo del Navio.

Parten à Barcelona los Comissarios.

Llegan fuera de tiempo.

Passan à Medellin.

Ternura da Martin Cortès.

Vá con los
Comisarios
á Torde-
fillas.

Configuen
Audiencia
del Empe-
rador.

Llega al mis-
mo tiempo
el Presente
de Cortès.

Favorece los
el Empera-
dor.

Informase
de aquellas
novedades.

Nuevas in-
quietudes en
Castilla.

Determinóse luego à seguirlos, y to-
mando noticia del Parage, donde se
hallava el Emperador (assi le llamarè-
mos ya) supieron que avia de hazer
manfion en Tordefillas, para despedir-
se de la Reyna Doña Juana su Madre, y
despachar algunas dependencias de su
Jornada. Aqui le esperaron, y aqui tu-
vieron la primera Audiencia, favore-
cidos de una casualidad oportuna: por-
que los Ministros de Sevilla no se atre-
vieron à detener, en el Embargo, lo
que venia para el Emperador; y llega-
ron à la misma fazon el Presente de Cor-
tès, y los Indios de la nueva Conquista:
con cuyo accidente fueron mejor escu-
chadas las novedades, que referian: fa-
cilitandose por los ojos la estrañeza de
los oydos: porque aquellas Alhajas de
oro, preciosas por la materia, y por el
arte: aquellas Curiosidades, y primo-
res de Pluma, y Algodon: y aquellos
Racionales de tan rara fisonomia, que
parecian hombres de segunda especie;
fueron otrostantos testigos, que hizie-
ron creible, dexando admirable su nar-
racion.

Oyòlos el Emperador con mucha gra-
titud; y el primer movimiento de aquel
animo Real, fue bolverse à Dios, y
darle rendidas gracias, de que en su
tiempo se hallassèn nuevas Regiones,
donde introducir su nombre, y dilatar
su Evangelio. Tuvo con ellos diferentes
conferencias: informòse cuydosamen-
te de las cosas de aquel Nuevo Mundo;
del Dominio, y Fuerzas de Motezu-
ma: de la calidad, y talento de Cor-
tès: hizo algunas preguntas al Piloto
Alaminos concernientes à la Navega-
cion: mandò que los Indios se llevassèn
à Sevilla; para que se conservassèn me-
jor, en temple mas benigno: y segun
lo que se pudo colegir entonces del afe-
cto con que deseava fomentar aquella
Empresa, fuera breve, y favorable su
resolucion, sino le embarazàran otras
dependencias de gravissimo peso.

Llegavan cada dia nuevas Cartas de
las Ciudades, con proposiciones poco
reverentes: Lamentavase Castilla, de
que se sacassèn sus Cortes à Galicia.
Estava zeloso el Reyno, de que pesasse
mas el Imperio: andava mezclada con
protestas la obediencia: y finalmente se
iba derramando poco à poco en los ani-
mos la semilla de las Comunidades. To-
dos amavan al Rey, y todos le perdian

el respecto: sentian su ausencia, llo-
ran su falta; y este amor natural, con-
vertido en passion, ô mal administrado,
se hizo brevemente amenaza de su Do-
minio. Resolviò apresurar su Jornada,
por apartarse de las quejas; y la exe-
cutò, creyendo bolver con brevedad,
y que no le seria dificultoso corregir des-
pues aquellos malos humores, que dexa-
va movidos. Assi lo consiguiò; pero
respectando los altos motivos, que le
obligaron à este Viage, no podemos
dexar de conocer, que se aventurò à
gran perdida; y que, à la verdad, ha-
ze poco por la salud, quien se fia del
excesso, en suposicion de que avrà re-
medios, quando llegue la necesidad.

Quedò remitida (por estos embara-
zos) la instancia de Cortès al Cardenal
Adriano, y à la Junta de Prelados, y
Ministros, que le avian de aconsejar en
el Gobierno, durante la ausencia del
Emperador: con orden, para que,
oyendo al Consejo de Indias, se tomasse
medio en las pretensiones de Diego Ve-
lazquez, y se diessè calor al descubri-
miento, y Conquista espiritual de aquella
Tierra; que ya se iba dexando cono-
cer por el nombre de Nueva España.

Presidia en este Consejo (formado
pocos dias antes) Juan Rodriguez de
Fonseca, Obispo de Burgos, y concur-
rian en el Hernando de Vega, Señor
de Grajal, Don Francisco Zapata, y
Don Antonio de Padilla, del Consejo
Real, y Pedro Martir de Angleria,
Protonotario de Aragon. Tenia el Pre-
sidente gran suposicion en las materias
de las Indias; porque las avia manejado
muchos dias, y todos cedian à su auto-
ridad, y à su experiencia. Favorecia
con descubierta voluntad à Diego Ve-
lazquez, y pudo ser, que le hiziesse
fuerza su razon, ô el concepto, en que
le tenia: que Bernal Diaz del Castillo
refiere las causas de su passion con inde-
cencia, y prolixidad; pero tambien di-
ze lo que oyò, y seria mucho menos,
ô no seria. Lo que no se puede negar es,
que perdiò mucho en sus informes la
causa de Cortès, y que diò mal nom-
bre à su Conquista; tratandola como
delito de mala consecuencia. Representa-
va, que Diego Velazquez, segun el
Titulo que tenia del Emperador, era
Dueño de la Empresa; y segun justi-
cia, de los mismos medios, con que se
avia conseguido: ponderava lo poco,
que

Que apresu-
raron el Via-
ge del Em-
perador.

Aventurada
resolucion.

Remitefe al
Cardenal
Adriano la
instancia de
Cortès.

Favorece à
Velazquez
el Obispo de
Burgos.

Sus infor-
mes contra
Cortès.

que se podia fiar de un hombre rebelde à su mismo superior: y lo que se devian temer, en Provincias tan remotas, estos principios de sedicion: protestava los daños; y ultimamente cargò tanto la mano en sus representaciones, que puso en cuidado al Cardenal, y à los de la Junta. No dexavan de conocer, que se afectava, con sobrado fervor, la razon de Diego Velazquez; pero no se atrevian à resolver negocio tan grave, contra el parecer de un Ministro tan graduado; ni tenian por conveniente desconfiar à Cortès, quando estava tan arrestado, y en la verdad se le devia un Descubrimiento tanto mayor, que los passados. Cuyas dudas, y contradic-

Ponen en cuidado al Cardenal.

Y dilatan la resolucion.

nes fueron retardando la resolucion de modo, que bolviò el Emperador de su Jornada, y llegaron segundos Comisarios de Cortès, primero que se tomasse acuerdo en sus pretensiones. Lo mas que pudieron conseguir Martin Cortès, y sus Compañeros fue, que se les mandassen librar algunas cantidades, para su gasto, sobre los mismos efectos, que tenian embargados en Sevilla; con cuya moderada subvencion, estuvieron dos años en la Corte; siguiendo los Tribunales como pretendientes desvalidos: hecho esta vez negocio particular el interès de la Monarquia, de quantas fueren hazerfe causa publica los interèsses particulares.

Vanas diligencias de Martin Cortès, y sus Compañeros.

C A P I T U L O II.

Procura Motezuma desviar la Paz de Tlascála, vienen los de aquella Republica à continuar su instancia; y Hernan Cortès executa su marcha, y haze su Entrada en la Ciudad.

Llegan nuevos Embaxadores de Motezuma.

EN el discurso de los seis dias, que se detuvo Hernan Cortès en su Alojamiento, para cumplir con los Mexicanos, se conociò, con nuevas experiencias, el afecto con que deseavan la Paz los de Tlascála: y quanto se rezelavan de los officios, y diligencias de Motezuma: llegaron dentro del plazo señalado los Embaxadores, que se esperavan; y fueron recibidos con la urbanidad acostumbrada. Venian seis Cavaleros de la Familia Real, con luzido acompañamiento, y otro presente de la misma calidad, y poco mas valor, que el pasado. Habló el uno de ellos, y (no sin aparato de palabras, y exageraciones) ponderò: *Quanto deseava el Supremo Emperador* (y al dezir su nombre, hizieron todos una profunda humiliacion) *ser Amigo, y Confederado del Principe grande, à quien obedecian los Españoles: cuya Magestad resplandecia tanto en el valor de sus Vassallos; que se hallava inclinado à pagarle todos los años algun Tributo; partiendo con él las riquezas, de que abundava; porque le tenía en gran veneracion, considerandole Hijo del Sol, ó por lo menos Señor de las Regionès felicissimas, donde nace la Luz;*

Su proposicion.

Partidos, que ofrecieron.

pero que avian de preceder à este ajustamiento dos condiciones. La primera, que se abstuviesse Hernan Cortès, y los suyos de confederarse con los de Tlascála: pues no era bien, que hallandose tan obligados de sus dadivas, se hiziesse Parciales de sus Enemigos. Y la segunda, que acabassen de persuadirse, à que no era possible, ni puesto en razon, el intento de passar à Mexico: porque segun las leyes de su Imperio, ni él podia dexarse ver de Gentes Estrangeras, ni sus Vassallos lo permitirian: que considerassen bien los peligros de ambas temeridades: porque los Tlascaltecas eran tan inclinados à la traicion, y al latrocinio, que solo tratarian de asegurarlos, para vengarse de ellos, y aprovecharse del oro con que los avia enriquecido: y los Mexicanos tan zelosos de sus Leyes, y tan mal acondicionados; que no podria reprimirlos su autoridad, ni los Españoles quejarse de lo que padeciesse, tantas vezes amonestados de lo que aventuravan.

Para desviar de la Paz de Tlascála.

Y embarazar la Jornada de Mexico.

Quanto deseava Motezuma.

Lo que ofrecieron.

De este genero fue la oracion del Mexicano, y todas las Embaxadas, y diligencias de Motezuma, paravan en procurar, que no se le acercassen los Españoles. Miravalos con el horror de

Suspende Cortès la respuesta.

Vienen los Tlascaltècas en forma de Senado.

Con grande aparato.

Magiscatzin como mas Antiguo.

Adelantase Xicotencal el Ciego.

Habla por el Senado.

sus presagios; y fingiendose la obediencia de sus Dioses, hazia Religion de su mismo desaliento. Suspendiò Cortès, por entonces, su respuesta, y solo dixo: *Que seria razon, que descansassen de su Jornada, y que los despacharia brevemente.* Deseava, que fuessen testigos de la Paz de Tlascàla, y mirò tambien à lo que importava detenerlos, porque no se despechasse Motezuma con la noticia de su resolucion, y tratasse de ponerse en defenfa; que ya se sabia su desprevençion, y no se ignorava la facilidad, con que podia convocar sus Exercitos.

Dieron tanto cuydado en Tlascàla estas Embaxadas, à que atribuian la detencion de Cortès, que resolvieron los del Gobierno (por ultima demonstracion de su afecto) venir al Quartel en forma de Senado, para conducirle à su Ciudad; ò no volver à ella, sin dexar enteramente acreditada la sinceridad de su trato, y desvanecidas las negociaciones de Motezuma.

Era solèmnè, y numeroso el acompañamiento; y pacifico el color de los Adornos, y las Plumas. Venian los Senadores en Andas, ò Sillas portatiles, sobre los ombros de Ministros inferiores; y en el mejor lugar Magiscatzin (que favoreciò siempre la causa de los Españoles) y el Padre de Xicotencal, Anciano venerable, à quien avia quitado los ojos la vejez; pero sin ofender la cabeza, pues se conservava todavia con opinion de Sabio entre los Consejeros. Aparearonse, poco antes de llegar à la Casa, donde los esperaba Cortès; y el Ciego se adelantò à los demàs, pidiendo, à los que le conducian, que le acercassen al Capitan de los Orientales. Abrazòle con extraordinario contento, y despues le aplicava por diferentes partes el tacto, como quien deseava conocerle; supliendo con las manos el defecto de los ojos. Sentaronse todos, y à ruego de Magiscatzin habló el Ciego en esta sustancia.

Ya, Valeroso Capitan (seas, ò no, del genero mortal) tienes en tu poder al Senado de Tlascàla; ultima señal de nuestro rendimiento. No venimos à disculpar el yerro de nuestra Nacion, sino à tomarle sobre nosotros; fiando à nuestra verdad tu desenojo. Nuestra fue la resolucion de la Guerra; pero tambien ha sido nuestra la determinacion de la Paz. Apresurada fue la primera, y tarda es la segunda; pero no

suelen ser de peor calidad las resoluciones mas consideradas; antes se borra con trabajo, lo que se imprime con dificultad; y puedo assegurar, que la misma detencion nos diò mayor conocimiento de tu valor, y profundò los cimientos de nuestra constancia. No ignoramos, que Motezuma intenta disuadirte de nuestra Confederacion: escuchale como à nuestro Enemigo, sino le considerares como Tirano; que ya lo parece, quien te busca para la sinrazon. Nosotros no queremos que nos ayudes contra el, que para todo lo que no eres tu, nos bastan nuestras Fuerzas: solo sentiremos, que fies tu seguridad de sus ofertas, porque conocemos sus artificios, y maquinaciones: y acà en mi ceguedad seme ofrecen algunas luzes, que me descubren, desde lexos, tu peligro. Puede ser que Tlascàla se haga famosa en el Mundo por la defenfa de tu razon; pero dexemos al tiempo tu desengaño, que no es vaticinio lo que se colige facilmente de su Tirania, y de nuestra fidelidad. Ya nos ofreciste la Paz; sino te detiene Motezuma, que te detiene? Porque te niegas à nuestras instancias? Porque dexas de honrar nuestra Ciudad con tu presençia? Resueltos venimos à conquistar, de una vez, tu voluntad, y tu confianza; ò poner en tus manos nuestra libertad: elige, pues, de estos dos Partidos, el que mas te agradare, que para nosotros nada es tercero entre las dos fortunas, de tus Amigos, ò tus Prisioneros.

Asi concluyò su Oracion el Ciego venerable: porque no faltasse algun Apio Claudio en este Consistorio, como el otro, que orò en el Senado contra los Epirotas: y no se puede negar, que los Tlascaltècas eran hombres de mas que ordinario discurso, como se ha visto en su Gobierno, Acciones, y Razonamientos. Algunos Escritores, poco afectos à la Nacion Española, tratan à los Indios como Brutos incapazes de razon, para dar menos estimacion à su Conquista. Es verdad que se admiravan con simplicidad de ver hombres de otro genero, color, y trage: que tenian por monstruosidad las barbas (accidente, que negò à sus rostros la Naturalez): que davan el oro por el vidrio: que tenian por Rayos las Armas de fuego, y por Fieras los Cavallos; pero todos eran efectos de la novedad, que ofenden poco al entendimiento; porque la admiracion, aunque suponga ignorancia, no supone incapacidad; ni propriamente se puede

Los Tlascaltècas hombres de razon, y eloquencia.

No se deven tratar los Indios como Brutos.

La admiracion, nõ es ignorancia.

puede llamar ignorancia la falta de noticia. Dios los hizo Racionales, y no porque permitiò su ceguedad, dexò de poner en ellos toda la capacidad, y dotes naturales, que fueron necessarios à la conservacion de la Especie, y debidos à la perfeccion de sus obras. Bolvamos, empero, à nuestra Narracion; y no autorizemos la calumnia, sobrando en la defenfa.

Responde Cortès al Senado.

No pudo resistir Hernan Cortès à esta demonstracion del Senado, ni tenia ya que esperar, aviendose cumplido el termino, que ofreciò à los Mexicanos, y assi respondiò con toda estimacion à los Senadores, y los hizo regalar con algunos presentes; deseando acreditar con ellos su agrado, y su confianza. Fue necesario persuadirlos con resolucion, para que se bolviessen: y lo consiguiò; dandoles palabra de mudar luego su Alojamiento à la Ciudad; sin mas detencion, que la necessaria para juntar alguna Gente de los Lugares vezinos, que conduxesse la Artilleria, y el Bagage. Acetaron ellos la palabra, haziendofela repetir con mas afecto, que desconfianza, y partieron contentos, y assegurados: tomando à su quenta la diligencia de juntar, y remitir los Indios de carga, que fuesen menester; y apenas rayò la primera luz del dia siguiente, quando se hallaron à la puerta del Quartel quinientos Tamenes tan bien industriados, que competian sobre la carga: haziendo pretension de su mismo trabajo.

Vienen de Tlascàla Indios de carga.

Marcha el Exercito à Tlascàla.

Tratòse luego de la marcha; puso se la Gente en Esquadron; y dando su lugar à la Artilleria, y al Bagage, se fue siguiendo el camino de Tlascàla, con toda la buena ordenanza, prevencion, y cuydado, que observava siempre aquel pequeño Exercito: à cuya rigurosa disciplina se deviò mucha parte de sus operaciones. Estava la Campaña, por ambos lados, poblada de innumerables Indios, que salian de sus Pueblos à la novedad: y eran tantos sus gritos, y ademanes, que pudieran passar por clamores, ò amenazas de las que usavan en la Guerra, sino dixera Doña Marina, que usavan tambien de aquellos alaridos en sus mayores fiestas; y que, celebrando à su modo la dicha, que avian conseguido, victoreavan, y bendecian à los nuevos Amigos; con cuya noticia se llevò mejor la molestia de las voces:

Concurso de los Indios en el camino.

siendo necessaria entonces la paciencia para el aplauso.

Salieron los Senadores largo trecho de la Ciudad, à recibir el Exercito, con toda la ostentacion, y pompa de sus Funciones publicas, assistidos de los Nobles, que hazian vanidad, en semejantes casos, de autorizar à los Ministros de su Republica. Hizieron, al llegar, sus reverencias; y sin detenerse, caminaron delante; dando à entender, con este apresurado rendimiento, lo que deseavan adelantar la marcha, ò no detener à los que acompañavan.

Recibimiento del Senado.

Al entrar en la Ciudad, resonaron los victores, y aclamaciones con mayor estruendo; porque se mezclava con el grito popular la musica dissonante de sus Flautas, Atabalillos, y Bocinas. Era tanto el concurso de la Gente, que trabajaron mucho los Ministros del Senado en concertar la muchedumbre, para desembarazar las Calles. Arrojaván las Mujeres diferentes flores sobre los Españoles, y las mas atrevidas, ò menos recatadas, se acercavan hasta ponerlas en sus manos. Los Sacerdotes arrastrando las Ropas Talares de sus Sacrificios, salieron al passò con sus braseros de Copal; y sin saber que acertavan, significaron el aplauso con el humo. Dexavase conocer en los semblantes de todos, la sinceridad del animo; pero con varios afectos: porque andava la admiracion, mezclada con el contento; y el alborozo, templado con la veneracion. El Alojamiento, que tenian prevenido,

Aplausos de la Entrada.

Sinceridad de los Tlascaltècas.

Alojamiento de Cortès.

con todo lo necesario para la comodidad, y el regalo, era la mejor Casa de la Ciudad, donde avia tres, ò quatro Patios muy espaciosos, con tantos, y tan capaces Apofentos, que consiguiò Cortès, sin dificultad, la conveniencia de tener unida su Gente. Llevò consigo à los Embaxadores de Motezuma, por mas que lo resistieron; y los alojò cerca de si: porque iban assegurados en su respecto, y estavan temerosos de que se les hiziesse alguna violencia. Fue la entrada, y ultima reduccion de Tlascàla en veinte y tres de Setiembre del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve. Dia en que los Españoles consiguieron una Paz con circunstancias de Triumpho: tan durable, y de tanta consequencia para la Conquista de Nueva España, que se conservan oy en aquella Provincia diferentes prerrogativas,

Llevò Cortès consigo à los Embaxadores de Motezuma.

Privilegios de Tlascàla.

vas, y esempciones, obtenidas en remuneracion de aquella primera constan-

cia. Honrado monumento de su antigua fidelidad.

C A P I T U L O III.

Describeſe la Ciudad de Tlaſcàla : quexanſe los Senadores de que anduviessen armados los Eſpañoles, ſintiendo ſu deſconfianza ; y Cortès los ſatisface, y procura reducir à que dexen la Idolatria.

Deſcripcion de Tlaſcàla.

Quatro Barrios.

Sus Edificios.

Su latitud, y longitud.

Sus Confines.

ERA entonces Tlaſcàla una Ciudad muy populosa, fundada sobre quatro Eminencias poco distantes, que se prolongavan de Oriente à Poniente, con desigual magnitud : y fiadas en la natural fortaleza de sus Peñascos, contenian en si los Edificios : formando quatro Cabezeras, ô Barrios distintos, cuya division se unia, y comunicava por diferentes calles de paredes gruesas, que servian de Muralla. Governavan estas Poblaciones con Señorío de Vassallage, quatro Caziques, descendientes de sus primeros Fundadores, que pendian del Senado, y ordinariamente concurrían en él ; pero con fugecion à sus ordenes en todo lo politico, y segundas instancias de sus Vassallos. Las casas se levantavan moderadamente de la Tierra, porque no usavan segundo techo : su fabrica, de piedra, y ladrillo ; y en vez de Texados, Azuteas, y Corredores. Las Calles angostas, y torcidas, segun conservava su dificultad la aspereza de la Montaña : Extraordinaria situacion, y Arquitectura ! menos à la comodidad, que à la defensa.

Tenia toda la Provincia cinquenta leguas de circunferencia ; diez su longitud de Oriente à Poniente ; y quatro su latitud de Norte à Sur. País montuoso, y quebrado, pero muy fertil, y bien cultivado en todos los Parages, donde la frecuencia de los Riscos dava lugar al beneficio de la Tierra. Confinava, por todas partes, con Provincias de la Faccion de Motezuma ; solo por la del Norte, cerrava, mas que dividia sus limites, la Gran Cordillera, por cuyas Montañas inaccesibles se comunicavan con los Otomies, Totonagues, y otras Naciones Barbaras de su Confederacion. Las Poblaciones eran mu-

chas, y de numerosa vezindad. La Gente inclinada, desde la niñez, à la supersticion, y al exercicio de las Armas : en cuyo manejo se imponian, y habilitavan con emulacion ; hiziesse los montarazes el Clima, ô valientes la necesidad. Abundavan de Maiz ; y esta semilla respondia tan bien al sudor de los Villanos, que diò à la Provincia el nombre de Tlaſcàla : voz, que en su lengua es lo mismo, que Tierra de Pan. Avia frutas de gran variedad, y regalo ; cazas de todo genero, y era una de sus fertilidades la Cochinilla, cuyo uso no conócian, hasta que le aprendieron de los Eſpañoles. Deviòse de llamar assi del grano Coccineo, que diò entre nosotros nombre à la Grana ; pero en aquellas partes es un genero de Insecto, como gusanillo pequeño, que nace, y adquiere la ultima fazon sobre las hojas de un Arbol rustico, y espinoso, que llamavan entonces Tuna silvestre, y ya le benefician como fructifero ; deviendo su mayor comercio, y utilidad al precioso Tinte de sus Gusanos ; nada inferior al que hallaron los Antiguos en la sangre del Murice, y la Purpura ; tan celebrado en los Mantos de sus Reyes.

Tenia tambien sus Pensiones la felicidad natural de aquella Provincia, sujeta, por la vezindad de las Montañas, à grandes tempestades, horribles Vracanes, y frequentes Inundaciones del Rio Zahual : que no contento algunos años con destruir las Mieses, y arrancar los arboles, solia buscar los Edificios en lo mas alto de las Eminencias. Dizen, que Zahual en su Idioma, significa Rio de Sarna ; porque se cubrian de ella los que usavan de sus aguas en la bebida, ô en el baño ; segunda malignidad de su corriente. Y no era la menor

Inclinacion de los Naturales.

Su fertilidad.

La Cochinilla.

Tuna silvestre.

Sus Tempestades.

Sus inundaciones.

Rio Zahual.

Falta de fal
en Tlascàia.

menor entre las calamidades, que padecia Tlascàia el carecer de Sal, cuya falta defazonava todas sus abundancias: y aunque pudieran traerla facilmente de las Tierras de Motezuma, con el precio de sus granos, tenian à menor inconveniente sufrir el sinfavor de sus Manjares, que abrir el Comercio à sus Enemigos.

Cortès con-
tinua sus
Guardias.

Estas, y otras observaciones de su gobierno (reparables à la verdad, en la rudeza de aquella Gente) hazian admiracion, y ponian en cuidado à los Españoles. Cortès escondia su rezelo; pero continuava las Guardias en su Alojamiento: y quando salia con los Indios à la Ciudad, llevaba consigo parte de su Gente, sin olvidar las Armas de fuego. Andavan tambien en Tropas los Soldados, y con la misma prevencion; procurando todos acreditar la confianza de manera, que no pareciesse descuydo. Pero los Indios, que deseavan, sin artificio, ni afectacion, la amistad de los Españoles, se desconsolavan pudentemente, de que no se arrimasen las Armas, y se acabasse de creer su fidelidad; punto, que se discurrió en el Senado; por cuyo Decreto vino Magiscatzin à significar este sentimiento à Cortès, y ponderò mucho: *Quando dissonavan aquellas prevenciones de Guerra, donde todos estavan sujetos, obedientes, y deseosos de agrandar: que la vigilancia con que se vivia en el Quartel, denotava poca seguridad; y los Soldados, que salian à la Ciudad con sus Rayos al ombro, puesto que no hiziesen mal, ofendian mas con la desconfianza, que ofendieran con el agravio (Dixo) que las Armas se devian tratar como peso inutil, donde no eran necessarias, y parecian mal entre Amigos de buena ley, y desarmados: y concluyò, suplicando, encarecidamente, à Cortès de parte del Senado, y toda la Ciudad: Que mandasse cessar en aquellas demonstraciones, y aparatos, que al parecer conservavan señales de Guerra mal fenecida, ó por lo menos eran indicios de amistad escrupulosa.*

Quexase la
República
de este cuy-
dado.

Dà la quexa
Magiscat-
zin.

Diestra satis-
facion de
Cortès.

Cortès le respondiò: *Que tenia conocida la buena correspondencia de sus Ciudadanos, y estava sin rezelo de que pudiesen contravenir à la Paz, que tanto avian deseado: que las guardias, que se hazian, y el cuydado que reparavan en su Alojamiento, era conforme à la usanza de su Tierra, donde vivian siempre militarmente los Soldados, y se habilitavan en el tiem-*

po de la Paz à los trabajos de la Guerra; por cuyo medio se aprendia la obediencia, y se hazia costumbre la vigilancia; que las Armas tambien eran adorno, y circunstancia de su Trage, y las traian como gala de su Profession; por cuya causa les peda, que se asegurassen de su amistad; y no estranasen aquellas demonstraciones, proprias de su Milicia, y compatibles con la paz entre los de su Nacion. Hallò camino de satisfacer à sus Amigos, sin faltar à la razon de su cautela; y Magiscatzin, hombre de espíritu guerrero, que avia governado en su mocedad las Armas de su Republica, se agradò tanto de aquel estilo militar, y loable costumbre, que no solo bolviò sin quexa, pero fue deseoso de introducir, en sus Exercitos, este genero de vigilancia, y exercicios, que distinguian, y habilitavan los Soldados.

Quietaronse con esta noticia los Payfanos, y assistian todos con diligente fervidumbre al obsequio de los Españoles. Conociase mas cada dia su voluntad; los regalos fueron muchos, Cazas de todos generos, y Frutas extraordinarias, con algunas Ropas, y curiosidades de poco precio, pero lo mejor que dava de si la penuria de aquellos Montes, cerrados al comercio de las Regiones, que producian el oro, y la plata. La mejor Sala del Alojamiento se reservò para Capilla: donde se levantò sobre gradas el Altar, y se colocaron algunas Imagenes, con la mayor decencia, que fue posible. Celebravase todos los dias el Santo Sacrificio de la Missa, con asistencia de los Indios principales, que callavan, admirados, ó respectivos; y aunque no estuviesen devotos, cuydavan de no estorvar la devocion. Todo lo reparavan, y todo les hazia novedad, y mayor estimacion de los Españoles; cuyas virtudes conocian, y veneravan, mas por lo que se hazen ellas amar, que porque las supiesen el nombre, ni las exercitassen.

Un dia preguntò Magiscatzin à Cortès: *Si era mortal? Porque sus obras, y las de su Gente parecian mas que naturales; y contenian en si, aquel genero de bondad, y grandezza, que consideravan ellos en sus Dioses; pero que no entendian aquellas ceremonias, con que al parecer, reconocian otra Deidad superior: porque los Aparatos eran de Sacrificio, y no hallavan en el la Víctima, ó la Ofrenda, con que se aplacavan los Dioses; ni sabian que pudiese*

Dàse por satisfecho Magiscatzin.

Regalos de los Tlascaltecas.

Hazese una Capilla en el Alojamiento.

Dudas de Magiscatzin.

aver

aver Sacrificio, sin que muriese alguno por la salud de los demás.

Satisface à ellas Cortès.

Confieffa la mortalidad de los Españoles.

Discurrer sobre la Religion.

Introduce en este asunto al P. Fr. Bartolomè.

Dieron poca esperanza de reducirse.

Ajustanse à la obediencia del Rey.

Con esta ocasion tomò la mano Cortès; y satisfaciendo à sus preguntas, confesò con ingenuidad: *Que su Naturalidad, y la de todos sus Soldados era mortal*; porque no se atreviò à contemporar con el engaño de aquella Gente, quando tratava de bolver por la verdad infalible de su Religion: pero añadiò: *Que como hijos de mejor Clima, tenían mas espíritu, y mayores fuerzas, que los otros Hombres*: y sin admitir el atributo de inmortal, se quedò con la reputacion de invencible. Dixo tambien: *Que no solo reconocian Superior en el Cielo, donde adoravan al unico Señor de todo el Universo, pero tambien eran Subditos, y Vassallos del mayor Principe de la tierra en cuyo Dominio estavan ya los de Tlascàla; pues siendo Hermanos de los Españoles, no podian dexar de obedecer, à quien ellos obedecian.* Passò luego à discurrir en lo mas esencial; y aunque orò fervorosamente contra la Idolatria, hallando, con su buena razon, bastantes fundamentos para impugnar, y destruir la multiplicidad de los Dioses, y el horror abominable de sus Sacrificios; quando llegó à tocar en los Misterios de la Fè, le parecieron dignos de mejor explicacion, y diò lugar (discreto hasta encallar à tiempo) para que hablasse el Padre Fray Bartolomè de Olmedo. Procurò este Religioso introducirlos poco à poco en el conocimiento de la verdad; explicando, como docto, y como prudente, los puntos principales de la Religion Christiana: de modo, que pudiesse abrazarlos la voluntad, sin fatiga del entendimiento; porque nunca es bien dár con toda la luz en los ojos à los que habitan en la obscuridad. Pero Magiscazin, y los demás, que le assistian, dieron, por entonces, poca esperanza de reducirse. Dezian: *Que aquel Dios, à quien adoravan los Españoles, era muy grande, y seria mayor, que los suyos; pero que cada uno tenia poder en su Tierra; y alli necesitavan de un Dios contra los Rayos, y tempestades: de otro, para las avenidas, y las mieses: de otro, para la Guerra; y assi de las demás necesidades, porque no era posible, que uno solo cuidasse de todo.* Mejor admitieron la proposition del Señor Temporal; porque se allanaron, des-

de luego, à ser sus Vassallos; y preguntavan, si los defenderia de Moteczuma? poniendo en esto la razon de su obediencia: pero al mismo tiempo pedian con humildad, y encogimiento: *Que no saliese de alli la platica de mudar sus Dioses, llamarian à sus Tempestades, y echarian mano de sus Avenidas, para que los aniquilassen*: assi los tenia poseydos el error, y atemorizados el Demonio. Lo mas que se pudo conseguir entonces fue, que dexassen los Sacrificios de sangre humana; porque les hizo fuerza lo que se oponian à la ley natural: y con efecto fueron puestos en libertad los miserables Cautivos, que avian de morir en sus Festividades: y se rompieron diferentes Carceles, y Jaulas, donde los tenian, y preparavan con el buen tratamiento; no tanto porque llegassen decentes al Sacrificio, como porque no viniessen desluzidos al plato.

No quedò satisfecho Hernan Cortès con esta demonstracion; antes proponia entre los suyos, que se derribassen los Idolos; trayendo en consecuencia la Faccion, y el suceso de Zempoàla; como si fuera lo mismo intentar semejante novedad en lugar de tanto mayor Poblacion: engañavale su zelo, y no le defengañava su animo. Pero el Padre Fray Bartolomè de Olmedo le puso en razon: diciendole, con entereza religiosa: *Que no estava sin escrupulo de la fuerza que se hizo à los de Zempoàla; porque se compadecian mal la violencia, y el Evangelio; y aquello en la substancia, era derribar los Altares, y dexar los Idolos en el corazon.* A que añadiò: *Que la Empresa de reducir aquellos Gentiles, pedia mas tiempo, y mas suavidad: porque no era buen camino, para darles à conocer su engaño, malquistar, con torcedores, la verdad: y antes de introducir à Dios, se devia desterrar al Demonio: Guerra de otra Milicia, y de otras Armas.* A cuya persuasion, y autoridad, rindiò Hernan Cortès su dictamen, reprimiendo los impetus de su piedad; y de alli adelante se tratò solamente de ganar, y disponer las voluntades de aquellos Indios; haziendo amable con las obras, la Religion: para que, à vista dellas, conociesen la dissonancia, y abominacion de sus costumbres, y por estas, la deformidad, y torpeza de sus Dioses.

Miedo ridiculo de sus Dioses.

Dexan los Sacrificios de sangre humana.

Dessea Cortès derribar los Idolos.

Detienele Pr. Bartolomè.

C A P I T U L O IV.

Despacha Hernan Cortès los Embaxadores de Motezuma. Reconoce Diego de Ordaz el Volcan de Popocatepec, y se resuelve la Jornada por Cholula.

Respuesta de Cortès à los Embaxadores de Motezuma.

PAsiados tres, ò quatro dias, que se gastaron en estas primeras funciones de Tlascàla, bolviò el animo Cortès al despacho de los Embaxadores Mexicanos. Detuvolos, para que viesien totalmente rendidos à los que tenian por indomitos: y la respuesta que les diò, fue breve, y artificiosa: *Que dixessen à Motezuma lo que llevavan entendido, y avia passado en su presencia: las instancias, y demonstraciones con que solicitaron, y merecieron la Paz los de Tlascàla: el afecto, y buena correspondencia con que la mantenian: que ya estavan à su disposicion, y era tan dueño de sus voluntades, que esperaba reducirlos à la obediencia de su Principe; siendo esta, una de las conveniencias, que resultarian de su Embaxada, entre otras de mayor importancia, que le obligavan à continuar el Viage, y à solicitar entonces su benignidad, para merecer, despues su agradecimiento.* Con cuyo despacho, y la Escolta, que pareciò necesaria, partieron luego los Embaxadores, mas enterados de la verdad, que satisfechos de la respuesta. Y Hernan Cortès se hallò empeñado en detenerse algunos dias en Tlascàla; porque iban llegando à dar la obediencia los Pueblos principales de la Republica, y las Naciones de su Confederacion: cuyo acto se revalidava con Instrumento publico, y se autorizava con el nombre del Rey Don Carlos; conocido ya, y venerado entre aquellos Indios, con un genero de verdad en la sugesion, que se dexava colegir del respecto, que tenian à sus Vassallos.

Ofrece poner à los Tlascaltècas en su obediencia.

Buelve à insistir en su Jornada.

Llegan nuevos Caziques à dar la obediencia.

Volcan de Popocatepec.

Sucedìo por este tiempo un accidente, que hizo novedad à los Españoles, y puso en confusion à los Indios. Descubrese desde lo alto del Sitio, donde estava entonces la Ciudad de Tlascàla, el Volcan de Popocatepec, en la cumbre de una Sierra, que, à distancia de ocho leguas, se descuella considerablemente sobre los otros Montes. Empezò

en aquella fazon à turbar el dia con grandes, y espantosas avenidas de humo, tan rapido, y violento, que subia derecho, largo espacio del ayre, sin ceder à los impetus del viento; hasta que perdiendo la fuerza, en lo alto, se dexava esparcir, y dilatar à todas partes, y formava una Nube, mas, ó menos obscura, segun la porcion de zeniza, que llevaba consigo. Salian de quando en quando, mezcladas con el humo, algunas llamaradas, ò globos de fuego, que al parecer, se dividian en centellas; y serian las piedras encendidas; que arrojava el Volcan, ò algunos pedazos de materia combustible, que duravan segun su alimento.

Rompe con grande impetu.

No se espantavan los Indios de ver el humo, por ser frecuente, y casi ordinario en este Volcan: pero el fuego (que se manifestava pocas vezes) los entristecia, y atemorizava, como presagio de venideros males: porque tenian apprehendido, que las Centellas, quando se derramavan por el ayre, y no bolvian à caer en el Volcan, eran las Almas de los Tiranos, que salian à castigar la Tierra: y que sus Dioses, quando estavan indignados, se valian dellos, como instrumentos adequados à la calamidad de los Pueblos.

Espanto de los Indios.

En este delirio de su imaginacion estavan discurriendo, con Hernan Cortès, Magiscazin, y algunos de aquellos Magnates, que ordinariamente le assistian: y èl (reparando en aquel ruido conocimiento, que mostravan de la Inmortalidad, premio, y castigo de las Almas) procurava darles à entender los errores, con que tenian desfigurada esta verdad, quando entrò Diego de Ordaz à pedirle licencia, para reconocer, desde mas cerca, el Volcan: ofreciendo subir à lo alto de la Sierra, y observar todo el secreto de aquella novedad. Espantaronse los Indios de oír semejante proposicion: y procurando informarle del

Conocian la inmortalidad de las Almas.

Propone Diego de Ordaz reconocer el Volcan.

Maravillanse los Indios.

del peligro, y desviarle del intento, dezian : *Que los mas valientes de su Tierra, solo se atrevian à visitar, alguna vez, unas Hermitas de sus Dioses, que estaban à la mitad de la Eminencia, pero que de alli adelante no se hallaria huella de humano pie; ni eran sufribles los Temblores, y Bramidos, con que se defendia la Montaña.* Diego de Ordaz se encendió mas en su deseo con la misma dificultad, que le ponderavan : y Hernan Cortès, aunque lo tuvo por temeridad, le dió licencia, para intentarlo ; porque vieffen aquellos Indios, que no estaban negados sus impossibles al valor de los Españoles : zeloso à todas horas de su reputacion, y la de su Gente.

Và Ordaz con licencia de Cortès.

Descripcion del Volcan.

Horrores de la Subida.

Peligra su Vida.

Acompañaron à Diego de Ordaz en esta Faccion dos Soldados de su Compania, y algunos Indios principales, que ofrecieron llegar con él hasta las Hermitas; lastimandose mucho de que iban à ser testigos de su muerte. Es el Monte muy delicioso en su principio; hermozeante por todas partes frondosas Arboledas, que subiendo, largo trecho, con la cuesta, suavizan el camino con su amenidad : y al parecer, con engañoso divertimento, llevan al peligro por el deleyte. Vase despues esterilizando la Tierra: parte con la nieve, que dura todo el año en los Parages, que desampara el Sol, ó perdona el fuego: y parte con la ceniza, que blanquea tambien desde lexos, con la oposicion del humo. Quedaronse los Indios en la Estancia de las Hermitas, y partiò Diego de Ordaz con sus dos Soldados, trepando animosamente por los Riscos; y poniendo muchas vezes los pies, donde estuvieron las manos: pero quando llegaron à poca distancia de la cumbre, sintieron, que se movia la Tierra, con violentos, y repetidos baybenes: y percibieron los bramidos horribles del Volcan, que à breve rato, disparò, con mayor estruendo, gran cantidad de fuego, embuelto en humo, y zeniza: y aunque subiò derecho, sin calentar lo transversal del Ayre, se dilatò despues en lo alto; y bolviò sobre los tres una lluvia de zeniza, tan espesa, y tan encendida, que necessitaron de buscar su defensa en el Concabo de una Peña, donde faltò el aliento à los Españoles, y quisieron bolverse: pero Diego de Ordaz, viendo que cessava el Terremoto; que se mitigava el estruendo; y salia menos denso el humo,

los animò con adelantarse, y llegò intrepidamente à la boca del Volcan; en cuyo fondo observò una gran massa de fuego, que al parecer, hervia como materia liquida, y resplandeciente; y reparò en el tamaño de la boca; que ocupava casi toda la Cumbre, y tendria como un quarto de legua su circunferencia. Bolvieron con esta noticia, y recibieron norabuenas de su hazaña, con grande asombro de los Indios, que redundò en mayor estimacion de los Españoles. Esta bizzarria de Diego de Ordaz, no passò entonces de una curiosidad temeraria; pero el Tiempo la hizo de consequencia, y todo servia en esta Obra: pues hallandose despues el Exercito con falta de polvora (para la segunda entrada que se hizo por fuerza de Armas en Mexico) se acordò Cortès de los hervores de fuego liquido, que se vieron en este Volcan, y hallò en él toda la cantidad, que hubo menester de finissimo Azufre, para fabricar esta municion: con que se hizo recomendable, y necessario el arrojamiento de Diego de Ordaz, y fue su noticia de tanto provecho en la Conquista, que se la premiò despues el Emperador con algunas mercedes, y ennoblecìo la misma Faccion, dandole por Armas el Volcan.

Veinte dias se detuvieron los Españoles en Tlascàla; parte, por las Visitas, que ocurrieron de las Naciones vezinas; y parte por el consuelo de los mismos Naturales, tan bien hallados ya con los Españoles, que procuravan dilatar el plazo de su ausencia, con varios festejos, y regozijos publicos, bayles à su modo, y exercicios de sus agilidades. Señalado el dia para la Jornada, se moviò disputa sobre la eleccion del camino: inclinavase Cortès à ir por Cholula, Ciudad (como diximos) de gran Poblacion, en cuyo distrito solian alojarse las Tropas Veteranas de Motezuma.

Contradecian esta resolucion los Tlascaltècas; aconsejando, que se guiassè la marcha por Guajozingo, Pais abundante, y seguro: porque los de Cholula, sobre ser naturalmente sagaces, y traydores, obedecian con miedo servil à Motezuma: siendo los Vassallos de su mayor confianza, y satisfacion: à que añadian: *Que aquella Ciudad estava reputada en todos sus Contornos por Tierra sagrada, y religiosa, por tener dentro de sus Muros mas de quatrocientos Templos, con*

Reconoce la boca del Volcan.

Asombro de los Tlascaltècas,

Importò despues este descubrimiento.

Para suplir la falta de Polvora.

Premia el Emperador à Diego de Ordaz.

Trata Cortès de su Jornada.

Varias opiniones sobre la eleccion del camino.

En Cholula quatrocientos Templos.

unos Dioses tan mal acondicionados, que asombraban el Mundo con sus prodigios: por cuya razon no era seguro penetrar sus Terminos, sin tener primero algunas señales de su beneplacito. Los Zempoales, menos supersticiosos ya con el trato de los Españoles, despreciaban estos prodigios; pero seguian la misma opinion, acordando, y repitiendo los motivos que dieron en Zocothlàn, para desviar el Exercito de aquella Ciudad.

Nuevos Embaxadores de Motezuma.

Allanase à dexarse visitar.

Proponen el camino de Cholùla.

Resisten los Tlascaltècas el passo de Cholùla.

Pero antes que se tomasse acuerdo en este punto, llegaron nuevos Embaxadores de Motezuma con otro Presente, y noticia, de que ya estava su Emperador reducido à dexarse visitar de los Españoles; dignandose de recibir gratamente la Embaxada, que le traian: y entre otras cosas, que discurrieron concernientes al Viage, dieron à entender, que dexavan prevenido el Aloxamiento en Cholùla, con que se hizo necesario el empeño de ir por aquella Ciudad; no porque se fiasse mucho desta inopinada y repentina mudanza de Motezuma, ni dexasse de parecer intempestiva, y sospechosa tanta facilidad, sobre tanta resistencia; pero Hernan Cortès ponia gran cuydado, en que no le viesse aquellos Mexicanos rezelofo, de cuyo temor se componia su mayor seguridad. Los Tlascaltècas del Gobierno, quando supieron la proposicion de Motezuma, dieron por hecho el trato doble de Cholùla, y bolvieron à su instancia; temiendo con buena voluntad el peligro de sus Amigos: y Magiscazin, que tenia mayor afecto à los Españoles, y amava particularmente à Cortès con inclinacion apassionada, le apretò mucho, en que no fuesse por aquella Ciu-

dad: pero el, que deseava darle satisfacion de lo que agradecia su cuydado, y estimava su consejo, convocò luego à sus Capitanes, y en su presencia se propuso la duda, y se pesaron las razones, que por una, y otra parte ocurrían: cuya resolucion fue: *Que ya no era possible dexar de admitir el Aloxamiento, que proponian los Mexicanos, sin que pareciesse rezelo anticipado; ni quando fuesse cierta la sospecha, convenia passar à mayor empeño, dexando la traycion à las espaldas; antes se devia ir à Cholùla, para descubrir el animo de Motezuma, y dar nueva reputacion al Exercito con el castigo de sus asechanzas.* Reduxose Magiscazin al mismo dictamen, venerando, con docilidad, el superior juicio de los Españoles. Pero sin apartarse del rezelo, que le obligò à sentir lo contrario, pidiò licencia para juntar las Tropas de su Republica, y assistir à la defensa de sus Amigos, en un peligro tan evidente; que no era razon, que por ser ellos invencibles, quitassen à los Tlascaltècas la gloria de cumplir con su obligacion. Pero Hernan Cortès (aunque no dexava de conocer el riesgo, ni le sonò mal este ofrecimiento) se detuvo en admitirle; porque le hazia dissonancia el empezar, tan presto, à desfrutar los focorros de aquella Gente recién pacificada: y assi le respondió agradeciendo mucho su atencion: y ultimamente le dixo: *Que no era necesaria, por entonces, aquella prevencion; pero se lo dixo con floxedad, como quien deseava, que se hiziesse, y no queria darlo à entender: especie de rehusar, que suele ser poco menos que pedir.*

Consulta Cortès este punto.

Motivos, que obligaron à ir por Cholùla.

Ofrece nuevas Tropas la Republica.



C A P I T U L O V.

*Hallanse nuevos indicios del trato doble de Cholùla : marcha el Exer-
cito la buelta de aquella Ciudad , reforzado con algunas
Capitanias de Tlascàla.*

Azechanzas
de Motezu-
ma en Cho-
lùla.

Lo que le
apretava el
Demonio.

Inclinado-
le à los en-
gaños.

Descuydo
de los Cho-
lùtecas.

Tienen aviso
de los Mexi-
canos.

ERA cierto, que Motezuma, sin resolverse à tomar las Armas contra los Españoles, tratava de acabar con ellos; sirviendose del Ardid, primero que de la Fuerza. Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus Oraculos: y el Demonio (à quien embarazava mucho la vezindad de los Christianos) le apretava con horribles amenazas, en que los apartasse de sí: unas vezes enfurecia los Sacerdotes, y Agoreros, para que le irritassen, y enfureciesen: otras, se le aparecia, tomando la figura de sus Idolos, y le hablava para introducir desde mas cerca el espiritu de la ira en su corazon; pero siempre le dexava inclinado à la traycion, y al engaño; sin proponerle, que usasse de su poder, y de sus fuerzas; ô no tendria permission para mayor violencia; ô como nunca sabe aconsejar lo mejor, le retirava los medios generosos, para envilecerle con lo mismo, que le animava. Por una parte le faltava el valor, para dexarse ver de aquella Gente prodigiosa: y por otra, le parecia despreciable, y de corto numero su Exército, para empeñar descubiertamente sus Armas; y hallando pñdonor en los engaños, tratava solo de apartarlos de Tlascàla, donde no podia introducir las assechanzas, y llevarlos à Cholùla, donde las tenia ya dispuestas, y prevenidas.

Reparò Hernan Cortès en que no venian los de aquel Gobierno à visitarle, y comunicò su reparo à los Embaxadores Mexicanos: estrañando mucho la desatencion de los Caziques, à cuyo cargo estava su Alojamiento: pues no podian ignorar, que le avian visitado, con menos obligacion, todas las Poblaciones del Contorno. Procuraron ellos disculpar à los de Cholùla, sin dexar de confessar su inadvertencia: y al parecer solicitaron la enmienda con algun aviso en diligencia; porque tardaron poco en venir de parte de la Ciudad, qua-

tro Indios mal ataviados: gente de poca suposicion para Embaxadores, segun el uso de aquellas Naciones. Desacato, que acriminaron los de Tlascàla, como nuevo indicio de su mala intencion; y Hernán Cortès no los quiso admitir, antes mandò, que se bolviessen luego: diciendo (en presencia de los Mexicanos:) *Que sabian poco de urbanidad los Caziques de Cholùla, pues querian enmendar un descuydo con una descortesia.*

Llegò el dia de la marcha; y por mas que los Españoles tomaron la mañana, para formar su Esquadron, y el de los Zempoales, hallaron ya en el Campo un Exército de Tlascaltècas, prevenido por el Senado, à instancia de Magiscatzin: cuyos Cabos dixeron à Cortès: *Que tenian orden de la Republica para servir debaxo de su mano, y seguir sus Banderas en aquella Jornada; no solo hasta Cholùla, sino hasta Mexico, donde consideravan el mayor peligro de su Empresa.* Estava la Gente puesta en orden; y aunque unida, y apretada (segun el estilo de su Milicia) ocupava largo espacio de Tierra, porque avian convocado todas las Naciones de su Confederacion, y hecho un esfuerzò extraordinario, para la defensa de sus Amigos: suponiendo, que llegaria el caso de afrontarse con las Huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanias por el color de los Penachos, y por la diferencia de las Insignias, Aguilas, Leones, y otros Animales ferozes, levantados en alto, que no sin presuncion de Geroglificos, ô Empressas, contenian significacion, y acordavan à los Soldados la gloria militar de su Nacion. Algunos de nuestros Escritores se alargan à dezir, que constava todo el Grueso de cien mil hombres armados; otros andan mas detenidos en lo verisimil; pero con el numero menor queda grande la accion de los Tlascaltècas, digna verdaderamente de ponderacion, por la sustancia, y por el

Embaxadores
Cortès quatro
Indios de poco
porte.

No los admitió.

Tropas auxiliares
de Tlascàla.

Numerosas
y bien adornadas.

Sus Insignias.

Agradeci-
miento de
Cortès.

el modo. Agradeciò Cortès, con palabras de todo encarecimiento, esta demonstracion; y necessitò de alguna porfia, para reducirlos à que no convenia, que le siguiessè tanta Gente, quando iba de Paz; pero lo consiguiò finalmente: dexandolos satisfechos, con permitir, que le siguiessen algunas Capitanias con sus Cabos, y quedassè reservado el Grueso, para marchar en su socorro, si lo pidiesse la necesidad. Nuestro Bernal Diaz escribe, que llevò consigo dos mil Tlascaltècas. Antonio de Herrera dize tres mil; pero el mismo Hernan Cortès confiesa en sus Relaciones, que llevò seis mil; y no cuydava tan poco de su gloria, que supon-dria mayor numero de Gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Lleva con-
sigo seis mil
Tlascaltècas.

Puesta en orden la Marcha. Pero no passernos en silencio una novedad, que merece reflexion, y pertenece à este lugar. Quedò en Tlascàla, quando salieron los Españoles de aquella Ciudad, una Cruz de madera, fixa en lugar eminente, y descubierto; que se colocò, de comun consentimiento, el dia de la Entrada; y Hernan Cortès no quiso, que se deshiziesse, por mas que se trassèn, como culpas, los excessos de su piedad; antes encargò à los Caziques su veneracion; pero devia de ser necesaria mayor recomendacion, para que durasse, con seguridad, entre aquellos Infieles: porque apenas se apartaron de la Ciudad los Christianos, quando (à vista de los Indios) baxò del Cielo una prodigiosa Nube, à cuydar de su defen-
sa. Era de agradable, y exquisita blancura; y fue descendiendo por la Region del Ayre, hasta que dilatada en forma de Coluna, se detuvo perpendicularmente, sobre la misma Cruz: donde perseverò mas, ò menos distinta (maravillosa providencia) tres, ò quatro años, que se dilatò, por varios accidentes, la conversion de aquella Provincia. Salia de la Nube un genero de resplandor mitigado, que infundia veneracion, y no se dexava mezclar entre las tinieblas de la noche. Los Indios se atemorizavan al principio, conociendo el prodigio; sin discurrir en el misterio; pero despues consideraron mejor aquella novedad, y perdieron el miedo, sin menoscabo de la admiracion. Dezian publicamente; que aquella Santa Señal encerrava dentro de si alguna Deidad,

Quedò en
Tlascàla una
Cruz de Ma-
dera.

Encarga
Cortès su
veneracion.

Nube, que
baxò sobre
la Cruz.

Veneracion
de los In-
dios.

y que no en vano la veneravan tanto sus Amigos los Españoles: procuravan imitarlos, doblando la rodilla en su presencia, y acudian à ella con sus necesidades; sin acordarse de los Idolos; ò frequentando menos sus Adoratorios: cuya devocion (si assi se puede llamar aquel genero de afecto, que sentian como influencia de causa no conocida) fue creciendo con tanto fervor de Nobles, y Plebeyos; que los Sacerdotes, y Agoreros entraron en zelos de su Religion, y procuraron diversas vezes arrancar, y hazer pedazos la Cruz; pero siempre bolvian escarmentados, sin atreverse à dezir lo que les sucedia; por no defautorizarse con el Pueblo. Assi lo refieren Autores fidedignos; y assi cuydava el Cielo de ir disponiendo aquellos animos, para que recibiesse despues con menos resistencia el Evangelio: como el Labrador, que antes de repartir la semilla, facilita su produccion con el primer beneficio de la Tierra.

No se ofreciò novedad en la primera marcha; porque ya no lo era el concurso innumerable de los Indios, que salian à los caminos, ni aquellos alaridos, que passavan por aclamaciones. Caminaronse quatro leguas de las cinco, que distava entonces Cholùla, de la antigua Tlascàla, y pareciò hazer alto cerca de un Rio de apacible Rivera, por no entrar con la noche à los ojos, en lugar de tanta poblacion. Poco despues, que se asentò el Quartel, y distribuyeron las ordenes convenientes à su defen-
sa, y seguridad, llegaron segundos Embaxadores de aquella Ciudad; gente de mas porte, y mejor adornada. Traian un regalo de Vituallas diferentes, y dieron su Embaxada con grande aparato de reverencias: que se reduxo à disculpar la tardanza de sus Caziques, con pretexto de que no podian entrar en Tlascàla; siendo sus Enemigos los de aquella Nacion: ofrecer el Aloxiamento, que tenia prevenido su Ciudad; y ponderar el regozijo, con que celebravan sus Ciudadanos la dicha de merecer unos Huespedes tan aplaudidos por sus hazañas, y tan amables por su benignidad: dicho uno, y otro con palabras, al parecer sencillas, ò que traian bien desfigurado el artificio. Hernan Cortès admitiò gratamente la disculpa, y el regalo; cuydando tambien de que no se conociesse afectacion en su seguridad: y el dia

Los Sacer-
dotes procuran
estorvarla.

Y quedari
castigados.

Marcha el
Ejercito à
Cholùla.

Ofrecen el
Aloxiamento.

Recebi-
miento de la
Ciudad.

Estrañan el
numero de
los Tlascaltè-
cas.

Instan en
que no han
de entrar en
Cholùla.

Aloxanse
fuera de la
Ciudad.

dia siguiente (poco despues de amanecer) se continuò la marcha con la misma orden , y no sin alguncuydado , que obligà à mayor vigilancia : porque tardava elRecebimiento de la Ciudad , y no dexava de hazer ruydo este reparo entre los demàs indicios. Pero al llegar el Exercito cerca de la Poblacion , prevenidas ya las Armas para el Combate , se dexaron ver los Caziques , y Sacerdotes con numeroso acompañamiento de gente desarmada. Mandò Cortès que se hiziesse alto para recibirlos , y ellos cumplieron con su Funcion tan reverentes , y regozijados , que no dexaron que rezelar , por entonces , al cuydado con que se observavan sus acciones , y movimientos ; pero al reconocer el grueso de los Tlascaltècas , que venia en la Retaguardia , torcieron el semblante , y se levantò entre los mas principales del Recebimiento , un rumor desagradable , que bolviò à despertar el rezelo en los Españoles. Diòse orden à Doña Marina , para que averiguasse la causa de aquella novedad , y por su medio respondieron : *Que los de Tlascàla no podian entrar con Armas en su Ciudad , siendo Enemigos de su Nacion , y rebeldes à su Rey.* Instaban en que se detuviesen , y retirassen luego à su Tierra , como estorvos de la Paz , que se venia publicando , y representavan sus inconvenientes , sin alterarse , ni descomponerse ; firmes , en que no era posible ; pero contenida la determinacion en los limites del ruego.

Hallòse Cortès algo embarazado con esta demanda , que parecia justificada , y podia ser poco segura : procurò fosse-

garlos con esperanzas de algun temperamento , que mediaffe aquella diferencia : y comunicando brevemente la materia con sus Capitanes , pareciò que seria bien proponer à los Tlascaltècas , que se alojassen fuera de la Ciudad , hasta que se penetrasse la intencion de aquellos Caziques , ò se bolviessè à la marcha. Fueron con esta proposicion (que al parecer tenia su dureza) los Capitanes Pedro de Alvarado , y Christoval de Olid , y la hizieron , valiendose igualmente de la persuasion , y de la autoridad , como quien llevaba la orden ; y obligava con dar la razon. Pero ellos anduvieron tan atentos , que atajaron la instancia , diciendo : *Que no venian à disputar , sino à obedecer , y que tratarian luego de abarracarse fuera de la Poblacion , en parage donde pudiesen acudir promptamente à la defensa de sus Amigos , y à que se querian aventurar , contra toda razon , fiandose de aquellos Traidores.* Comunicòse luego este partido con los de Cholùla , y le abrazaron tambien con facilidad : quedando ambas Naciones , no solo satisfechas , sino con algun genero de vanidad , hecha de su misma oposicion : los unos , porque se persuadieron à que vencian , dexando poco ayrosos , y desacomodados à sus Enemigos ; y los otros , porque se dieron à entender , que el no admitirlos en su Ciudad , era lo mesmo , que temerlos. Afisi equivocan la imaginacion de los Hombres , la essencia , y el color de las cosas , que ordinariamente se estiman como se aprehenden , y se aprehenden como se defean.

Ajustanse
los de Cholù-
lula.

C A P I T U L O VI.

Entran los Españoles en Cholùla , donde procuran engañarlos con hazerles en lo exterior buena acogida ; descubrese la Traycion , que tenían prevenida , y se dispone su castigo.

Entran los
Españoles
en Cholùla.

LA entrada , que los Españoles hizieron en Cholùla , fue semejante à la de Tlascàla : innumerable concurso de gente , que se dexava romper con dificultad : aclamaciones de bullicio : Mujeres , que arrojavan , y repartian ra-

milletes de flores : Caziques , y Sacerdotes , que frequentavan reverencias , y perfumès : variedad de instrumentos , que hazian mas estruendo , que musica , repartidos por las Calles : y tan bien imitado en todos el regozijo , que llegaron

Descripcion
de la Ciu-
dad de Cho-
lula.

ron à tenerle por verdadero los mismos que venian rezelosos. Era la Ciudad de tan hermosa vista, que la comparavan à nuestra Valladolid, situada en un llano desahogado por todas partes del Oriente, y de grande amenidad: dizen, que tendria veinte mil vezinos dentro de sus Muros, y que passaria de este numero la poblacion de sus Arrabales. Frequentavanla ordinariamente muchos Forasteros, parte, como Santuario de sus Dioses, y parte, como Emporio de su Mercancia. Las calles eran anchas, y bien distribuidas; los Edificios mayores, y de mejor Arquitectura, que los de Tlascala, cuya opulencia se hazia mas sumptuosa con las Torres, que davan à conocer la multitud de sus Templos. La gente menos belicosa, que sagaz; hombres de trato, y Oficiales; poca distincion, y mucho Pueblo.

Aloxamien-
to de los Es-
pañoles.

El Aloxamiento, que tenian prevenido, se componia de dos, ò tres casas grandes, y contiguas, donde cupieron Españoles, y Zempoales, y pudieron fortificarse unos, y otros, como lo aconsejaba la ocasion, y no lo estrañava la costumbre. Los Tlascaltècas eligieron sitio para su Quartel, poco distante de la Poblacion; y cerrandole con algunos Reparos, hazian sus Guardias, y ponian sus Centinelas, mejorada ya su Milicia con la imitacion de sus Amigos. Los primeros tres, ò quatro dias, fue todo quietud, y buen passage.

Quartel de
los Tlascal-
tècas.

Puntualidad
de los Cazi-
ques.

Los Caziques acudian con puntualidad al obsequio de Cortès, y procuravan familiarizarse con sus Capitanes. La provision de las vituallas corria con abundancia, y liberalidad, y todas las demonstraciones eran favorables, y combidavan à la seguridad; tanto, que se llegaron à tener por falsos, y ligeramente creídos los rumores antecedentes (facil à todas horas en fabricar, ò fingir sus alibios el cuydado) pero no tardò mucho en manifestarse la verdad; ni aquella gente acertò à durar en su artificio hasta lograr sus intentos: astuta por naturaleza, y profession; pero no tan despierta, y avifada, que se supiesen entender su habilidad, y su malicia.

Primeros re-
zelos de
Cortès.

Fueron poco à poco retirando los Viveres, cesò de una vez el agassajo, y asistencia de los Caziques. Los Embaxadores de Motezuma tenian sus conferencias recatadas con los Sacerdotes:

Cessa el agas-
sajo, y las
asistencias.

conociase algun genero de irrision, y falsedad en los semblantes; y todas las señales inducian novedad, y despertavan el rezelo mal adormecido. Tratò Cortès de aplicar algunos medios, para inquirir, y averiguar el animo de aquella gente: y al mismo tiempo se descubriò, de si misma, la verdad; adelantandose à las diligencias humanas la providencia del Cielo, tantas vezes experimentada en esta Conquista.

Descubrese
el trato do-
ble.

Estrechò amistad con Doña Marina una India Anciana, muger principal, y emparentada en Cholula. Visitavala muchas vezes con familiaridad, y ella no se lo desmerecia con el atractivo natural de su agrado, y discrecion. Vino aquel dia mas temprano, y al parecer, asustada, ò cuydadosa: retiròla misteriosamente de los Españoles, y encargando el secreto, con lo mismo, que recatava la voz: empezò à condolerse de su esclavitud, y à persuadirla: *Que se apartasse de aquellos Estrangeros aborrecibles, y se fuesse à su casa, cuyo alvergue la ofrecia, como refugio de su libertad.* Doña Marina, que tenia bastante sagacidad, confiriò esta prevencion con los demàs indicios; y fingiendo; que venia oprimida, y contra su voluntad entre aquella Gente, facilitò la fuga, y aceptò el hospedage, con tantas ponderaciones de su agradecimiento, que la India se diò por segura, y descubriò todo el corazon. Dixola: *Que convenia en todo caso, que se fuesse luego, porque se acercava el plazo señalado entre los suyos, para destruir à los Españoles, y no era razon, que una Muger de sus prendas, pereciesse con ellos: que Motezuma tenia prevenidos à poca distancia veinte mil hombres de Guerra, para dar calor à la Faccion: que de este grueso avian entrado ya en la Ciudad à la deshilada seis mil Soldados escogidos: que avia repartido cantidad de Armas entre los Paysanos: que tenian de repuesto muchas piedras sobre los Terrados, y abiertas en las Calles profundas Zanjias, en cuyo fondo avian fixado estacas puntiagudas: fingiendo el plano con una cubierta de la misma tierra, fundada sobre apoyos fragiles, para que cayesen, y se mancassen los Cavallos: que Motezuma tratava de acabar con todos los Españoles; pero encargava, que le llevassen algunos vivos, para satisfacer à su curiosidad, y al obsequio de sus Dioses; y que avia presentado à la Ciudad una Caja de Guerra, hecha de*

India princi-
pal, que se
haze amiga
de Doña
Marina.

Conduese
de su Escla-
vitud.

Fingimien-
to de Doña
Marina.

Refiere la
India lo que
tenian dis-
puesto los
Cholultecas.

Con assi-
stencias de
Motezuma.

Armas re-
partidas en-
tre los Pay-
sanos.

Zanjias en-
cubiertas
contra los
Cavallos.

Trata Mote-
zuma de
acabar alli
con los Es-
pañoles.

oro con cavo , primorosamente vaciado , para excitar los animos con este favor militar. Y ultimamente Doña Marina (dando à entender , que se alegrava de lo bien que tenian dispuesta su Empresa , y dexando caer algunas preguntas , como quien celebrava lo que inquiria) se hallò con noticia cabal de toda la Conjuracion. Fingió , que se queria ir luego en su Compañia , y con pretexto de recoger sus Joyas , y algunas preseas de su peculio , hizo lugar , para desviarse della , sin desconfiarla. Diò quenta de todo à Cortès , y èl mandò prender à la India , que à pocas amenazas confesò la verdad entre turbada , y vencida.

Avifa D. Marina à Cortès.

Retiran de la Ciudad la Ropa , y las Mugeres.

Otros indicios del tra- to doble.

Llama Cortès à los Sacerdotes.

Examinalos separadamente.

Poco despues vinieron unos Soldados Tlascaltècas , recatados en trage de Payfanos , y dixeron à Cortès , de parte de sus Cabos : *Queno se descuydasse ; porque avian visto , desde su Quartel , que los de Cholula retiravan à los Lugares del Contorno su Ropa , y sus Mugeres* : señal evidente , de que maquinavan alguna traycion. Suposè tambien , que aquella mañana se avia celebrado en el Templo mayor de la Ciudad un Sacrificio de diez Niños de ambos sexos : ceremonia , de que usavan , quando querian emprender algun hecho militar : y al mismo tiempo llegaron dos , ô tres Zempoales , que , saliendo casualmente à la Ciudad , avian descubierto el engaño de las Zanjas , y visto en las calles de los lados , algunos Reparos , y Estacadas , que tenian hechos , para guiar los Cavallos al precipicio.

No se necesitava de mayor comprobacion , para verificar el intento de aquella Gente ; pero Hernan Cortès quiso apurar mas la noticia , y poner su razon en estado , que no se la pudieffen negar : teniendo algunos Testigos principales de la misma Nacion , que huvieffen confessado el delito : para cuyo efecto mandò llamar al primer Sacerdote , de cuya obediencia pendian los demás , y que le truxieffen otros dos , ô tres de la misma profession : Gente , que tenia grande autoridad con los Caziques , y mayor con el Pueblo. Fue los examinando separadamente , no como quien dudava su intencion , sino como quien se lamentava de su alevosia ; y dandoles todas las señas de lo que sabia , callaba el modo para cebar su admiracion con el misterio , y dexarlos desvariar

en el concepto de su ciencia. Ellos se persuadieron à que hablaban con alguna Deidad , que penetrava lo mas oculto de los corazones , y no se atrevieron à proseguir su engaño ; antes confessaron luego la Traicion , con todas sus circunstancias : culpando à Motezuma , de cuya orden estava dispuesta , y prevenida. Mandòlos aprisionar secretamente , porque no movieffen algun ruido en la Ciudad. Dispuso tambien , que se tuvieffen cuydado con los Embaxadores de Motezuma , sin dexarlos salir , ni comunicar con los de la Tierra : y convocando à sus Capitanes , les refirió todo el caso , y les diò à entender , quanto convenia no dexar sin castigo todo aquel atentado : facilitando la Faccion , y ponderando sus consecuencias con tanta energia , y resolucion , que todos se reduxeron à obedecerle ; dexando à su prudencia la direccion , y el acierto.

Hecha esta diligencia , llamò à los Caziques Governadores de la Ciudad , y publicò su Jornada para otro dia : no porque la tuvieffe dispuesta , ni fuesse possible , sino por estrechar el termino à sus prevenciones. Pidiòles bastimentos para la marcha ; Indios de carga para el Bagage , y hasta dos mil hombres de guerra , que le acompañassen , como lo avian hecho los Tlascaltècas , y Zempoales. Ellos ofrecieron , con alguna tibieza , y falsedad , los Bastimentos , y Tamenes ; y con mayor promptitud la gente Armada , que se les pedia , en que andavan encontrados los designios : pediala Cortès para desunir sus fuerzas , y tener en su poder parte de los Traydores , que avia de castigar : y los Caziques la ofrecian para introducir en el Exercito contrario , aquellos Enemigos encubiertos , y servirse dellos , quando llegasse la ocasion. Ardides ambos , que tenian su razon militar , si pueden llamarse razon este genero de engaños , que hizo licitos la Guerra , y nobles el exemplo.

Diòse noticia de todo à los Tlascaltècas , y orden para que estuvieffen alerta , y al rayar el dia , se fuesse acercando à la Poblacion , como que se movian para seguir la marcha : y en oyendo el primer golpe de los Arcabuzes , entrassen à viva fuerza en la Ciudad , y viniessen à incorporarse con el Exercito : llevandose tras si toda la Gente , que

Confiesan la Traicion.

Assegura Cortès los Embaxadores de Motezuma.

Consulta el caso à sus Capitanes.

Publica su Jornada para el dia siguiente.

Ofrecenle dos mil hombres de Guerra.

Avifa de todo à los Tlascaltècas.

Comunica el caso à los Embaxadores de Motezuma.

Destreza de su Razonamiento.

que hallassen armada: cuydòse tambien de que los Españoles, y Zempoales tuviesse prevenidas sus Armas, y entendida la Faccion, en que las avian de emplear. Y luego que llegó la noche (cerrado ya el Quartel con las Guardias, y Centinelas à que obligava la ocurrencia presente) llamó Cortès à los Embaxadores de Motezuma, y con señas de intimidacion, como quien les fiava lo que no sabian, les dixo: *Que avia descubierto, y averiguado una gran Conjuracion, que le tenian armada los Caziques, y Ciudadanos de Cholula: diò les señas de todo lo que ordenavan, y disponian contra su Persona, y Exercito: ponderò quanto saltavan à las leyes de la hospitalidad, al establecimiento de la Paz, y al seguro de su Principe. Y añadió: Que no solamente lo sabia por su propia especulacion, y vigilancia; pero se lo avian confessado ya los Principales Conjurados; disculpandose del trato doble con otra mayor culpa: pues se atrevian à dezir, que tenian orden, y assistencias de Motezuma para deshazer alevosamente su Exercito: lo qual ni era verisimil, ni se podia creer semejante indignidad de un Principe tan grande. Por cuya causa estava resuelto à tomar satisfacion de su ofensa, con todo el rigor de sus Armas, y se lo comunicava, para que tuviesse comprehendida su razon, y entendido, que no le irritava tanto el delito principal, como la circunstancia de*

querer aquellos sediciosos autorizar su traycion con el nombre de su Rey.

Los Embaxadores procuraron fingir, como pudieron, que no sabian la Conjuracion, y trataron de salvar el credito de su Principe; figuiendo el camino, en que los puso Cortès con baxar el punto de su quexa. No convenia entonces desconfiar à Motezuma, ni hazer de un Poderoso, resuelto à disimular, un Enemigo poderoso, y descubierto: por cuya consideracion se determinò à desbaratar sus designios, sin darle à entender, que los conocia: tratando solamente de castigar la obra en sus instrumentos; y contentandose con reparar el golpe, sin atender al brazo. Mirava como Empresa de poca dificultad, el deshazer aquel trozo de gente armada, que tenian prevenida para socorrer la sedicion, hecho à mayores hazañas con menores fuerzas; y estava tan lexos de poner duda en el suceso, que tuvo à felicidad (ò por lo menos assi lo ponderava entre los suyos) que se le ofreciesse aquella ocasion de adelantar con los Mexicanos la reputacion de sus Armas: y à la verdad no le pesò de ver tan embarazado en los ardides el animo de Motezuma; pareciendole, que no discurriria en mayores intentos, quien le buscava por las espaldas, y descubria entre sus mismos engaños la flaqueza de su resolucion.

Disimulo de los Embaxadores.

Motivos de Cortès.

C A P I T U L O VII.

Castigase la Traicion de Cholula: buelvese à reducir, y pacificar la Ciudad, y se hazen amigos los de esta Nacion con los Tlascaltècas.

Vienen al Quartel los mil Cholultècas.

Para embestir por la Retaguardia.

FUeron llegando con el dia los Indios de carga, que se avian pedido, y algunos Bastimentos, prevenido uno, y otro con engañosa puntualidad: Vinieron despues en Tropas deshiladas los Indios armados, que con pretexto de acompañar la marcha; traian su contraseña para embestir por la Retaguardia, quando llegasse la ocasion: en cuyo numero no anduvieron escasos los Caziques; antes dieron otro indicio de su intencion, embiando mas gente, que se

les pedia. Pero Hernan Cortès los hizo dividir en los Patios del Alojamiento, donde los assegurò mañosamente; dandoles à entender, que necesitava de aquella separacion para ir formando los Esquadrones à su modo. Puso luego en orden sus Soldados, bien instruidos en lo que devian executar; y montando à cavallo, con los que le avian de seguir en la Faccion, hizo llamar à los Caziques; para justificar con ellos su determinacion; de los quales vinieron algunos

Cortès ordena su Gente.

Publica Cortès la traycion descubierta.

Huyen los Caziques.

Castigo de los dos mil Cholútecas en el Quartel.

Abanza el Exercito.

Entran al corro los veinte mil Mexicanos.

Doblanse los Enemigos.

Los Tlascalcas por la Retaguardia.

Terror de los Enemigos.

nos, y otros se escusaron. Dixoles en voz alta (y Doña Marina se lo interpretò con igual vehemencia:) *Que ya estava descubierta su traycion, y resuelto su castigo, de cuyo rigor conocerian, quanto les convenia la paz, que tratavan de romper alevosamente.* Y apenas empezó a protestarlès el daño, que recibiesèn, quando ellos se retiraron à incorporarse con sus Tropas: huyendo en mas que ordinaria diligencia, y rompiendo la guerra con algunas injurias, y amenazas, que se dexaron oír desde lejos. Mandò entonces Hernan Cortès, que cerrasse la Infanteria con los Indios naturales, que tenia divididos en los Patios; y aunque fueron hallados con las Armas prevenidas, para executar su traycion, y trataron de unirse, para defenderse, quedaron rotos, y desechos, con poca dificultad; escapando solamente con la vida, los que pudieron esconderse, ò se arrojaron por las paredes; sirviendose de su ligereza, y de sus mismas lanzas, para saltar de la otra parte.

Affeguradas las espaldas con el estrago de aquellos Enemigos encubiertos, se hizo la seña, para que se moviesèn los Tlascalcas: abanzò poco à poco el Exercito por la calle principal, dexando en el Quartel la guardia, que pareció necesaria. Echaronse delante algunos de los Zempoales, que fuessen descubriendo las Zanjas, porque no peligrassen los Cavallos. No estaban descuidados entonces los de Cholùla, que hallandose ya empeñados en la guerra descubierta, convocaron el resto de los Mexicanos; y unidos en una gran Plaza, donde avia tres, ò quatro Adoratorios, pusieron en lo alto de sus Atrios, y Torres, parte de su Gente, y los demás se dividieron en diferentes Esquadrones, para cerrar con los Españoles. Pero al mismo tiempo, que desembocò en la Plaza el Exercito de Cortès, y se diò de una parte, y otra la primera carga, cerrò por la Retaguardia con los Enemigos el Troze de Tlascala; cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor, y desconcierto, que ni pudieron huir, ni supieron defenderse; y solo se hallava mas embarazo, que oposicion en algunas Tropas descaminadas, que andavan de un peligro en otro con poca, ò ninguna eleccion: Gente sin consejo, que acometia para esca-

par; y las mas vezes davan el pecho, sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este genero de Combates repetidos, pero el mayor numero escapò à los Adoratorios, en cuyas Gradass, y Terrados se descubriò una multitud de hombres armados, que ocupavan mas que guarnecian las eminencias de aquellos grandes Edificios. Encargaronse de su defensa los Mexicanos; pero se hallavan ya tan embarazados, y oprimidos, que apenas pudieron rebolverse para dar algunas flechas al viento.

Acercòse con su Exercito Hernan Cortès al mayor de los Adoratorios, y mandò à sus Interpretes, que, levantando la voz, ofreciesèn buen passage à los que voluntariamente baxassen à rendirse: cuya diligencia se repitiò con segundo, y tercer requerimiento: y viendo que ninguno se movia, ordenò, que se pusiesse fuego à los Torreones del mismo Adoratorio. Lo qual assientan, que llegò à executarse, y que perecieron muchos al rigor del incendio, y la ruyna. No parece facil, que se pudiesse introducir la llama en aquellos altos Edificios, sin abrir primero el passo de las Gradass, si ya no lo consiguió Hernan Cortès, valiendose de las flechas encendidas, con que arrojavan los Indios, à larga distancia, sus fuegos artificiales. Pero nada bastò para desalojar al Enemigo, hasta que se abrevio el Assalto por el camino, que abrió la Artilleria, y se observò dignamente, que solo uno, de tantos, como fueron deshechos en este Adoratorio, se rindiò voluntariamente à la merced de los Españoles: notable seña de su obstinacion!

Hizose la misma diligencia en los demás Adoratorios, y despues se corrió la Ciudad, que à breve rato quedò enteramente despoblada: y cesò la Guerra por falta de Enemigos. Los Tlascalcas se desmandaron con algun exceso en el pillage, y costò su dificultad el recogerlos: hizieron muchos Prisioneros: cargaron de Ropas, y Mercaderias de valor: y particularmente se cebaron en los Almacenes de la sal, de cuya provision remitieron luego algunas cargas à su Ciudad: atendiendo à la necesidad de su Patria, en el mismo calor de su codicia. Quedaron muertos en las Calles, Templos, y Casas fuertes mas de seis mil hombres, entre Na-

Huyen à los Adoratorios.

Oftece buen passage Cortès.

Ponese fuego al Adoratorio mayor.

Correse la Ciudad.

Pillage de los Tlascalcas.

Mueren mas de seis mil Enemigos.

tura-

turales, y Mexicanos. Facción bien ordenada; y conseguida sin alguna pérdida de los Nuestrros, que en la verdad tuvo mas de Castigo, que de Victoria.

Retiróse luego Hernan Cortès à su Alojamiento con los Españoles, y Zempoales: y señalando Quartel dentro de la Ciudad à los Tlascaltècas, tratò de que fuessen puestos en libertad todos los Prisioneros de ambas Naciones; cuyo numero se componia de la Gente mas principal, que se iba reservando como presa de mas estimacion. Llamòlos primero à su presencia: y mandando, que saliesen tambien de su Retiro los Sacerdotes, la India, que descubrió el trato, y los Embaxadores de Motezuma, hizo à todos un breve razonamiento: doliendose, *De que le huvies- sen obligado los Vezinos de aquella Ciudad à tan severa demonstracion*; y depues de ponderar el delito, y de assegurar à todos, que ya estava desenojado, y satisfecho, mandò pregonar el Perdon general de lo passado, sin excepcion de personas; y pidió, con agradable resolucion, à los Caziques, que trataffen de que se bolviessè à poblar su Ciudad; recogiendo los fugitivos, y assegurando à los temerosos.

No acabavan ellos de creer su libertad, enseñados al rigor con que solian tratar à sus Prisioneros; y besando la tierra, en demonstracion de su agradecimiento, se ofrecieron con humilde solicitud à la execucion de esta orden. Los Embaxadores procuraron disimular su confusion: aplaudiendo el suceso de aquel dia: y Hernan Cortès se congratulò con ellos: daxandose llevar de su disimulacion, para mantenerlos en buena fè, y afirmarse con nuevas exterioridades en la politica de interessar à Motezuma en el castigo de sus mismos Estratagemas. Bolviòse à poblar brevemente la Ciudad, porque la demonstracion de poner en libertad à los Caziques, y Sacerdotes, con tanta prontitud; y lo que ponderaron ellos esta clemencia de los Españoles, sobre tan justa provocacion, bastò para que se asegurasse la Gente, que andava derramada por los Lugares del Contorno. Restituyeronse luego à sus casas los Vezinos, con sus familias: abrieronse las Tiendas, manifestaronse las Mercaderias, y el tumulto se convirtiò de una vez en obediencia, y seguridad. Accion, en que no se co-

nociò tanto la natural facilidad, con que se movian aquellos Indios de un extremo à otro, como el gran concepto, en que tenian à los Españoles: pues hallaron en la misma justificacion de su castigo toda la razon, que huvieron menester para fiarse de su enmienda.

El dia siguiente à la Facción, llegó Xicotencal con un Exercito de veinte mil hombres, que al primer aviso de los suyos, remitiò la Republica de Tlascàla, para el socorro de los Españoles. Tenian prevenidas sus Tropas, rezelando el suceso, y en todo se iban experimentado las atenciones de aquella Nacion. Hizieron alto fuera de la Ciudad, y Hernan Cortès los visitò, y regalò con toda estimacion de su fineza; pero los reduxo à que se bolviessè: diziendo à Xicotencal, y à sus Capitanes: *Que ya no era necesaria su asistencia, para la reduccion de Cholùla, y que hallandose con resolucion de marchar brevemente la buelta de Mexico, no le convenia despertar la resistencia de Motezuma, ò provocarle à que rompiesse la Guerra: introduciendo en su Dominio un Gruesso tan numeroso de Tlascaltècas, enemigos descubiertos de los Mexicanos.* A cuya razon no tuvieron que replicar; antes la conocieron, y confessaron con ingenuidad: ofreciendo tener prevenidas sus Tropas, y acudir al socorro, siempre que lo pidiesse la necesidad.

Tratò Cortès, primero que se retirassen, de hazer amigas aquellas dos Naciones de Tlascàla, y Cholùla: introduxo la platica; desviò las dificultades: y como tenia ya tan asentada su autoridad con ambas Parcialidades, lo consiguió en breves dias; y se celebrò Acto de Confederacion, y Alianza entre las dos Ciudades, y sus Distritos; con asistencia de sus Magistrados, y con las solemnidades, y ceremonias de su costumbre: cuerda mediacion à que le obligaria la conveniencia de abrir el passo à los de Tlascàla, para que pudiesen subministrar con mayor facilidad los socorros de que necesitasse; ò no dexar aquel estorvo en su retirada, si el suceso no respondiesse favorablemente à su esperanza.

Assi passò el castigo de Cholùla, tan ponderado en los Libros Estrangeros, y en alguno de los Naturales, que consiguió, por este medio, el aplauso miserable de verse citado contra su Nacion.

Buelve Cortès à su Alojamiento.

Dà libertad à los Prisioneros.

Haze pregonar el Perdon.

Aplausos de los Prisioneros.

Alabanzas de los Embaxadores.

Buelvese à poblar la Ciudad.

Viene Xicotencal con veinte mil Tlascaltècas.

Rehusa Cortès entrar con tanta Gente en Mexico.

Hazense amigos los Tlascaltècas con los de Cholùla.

Los Estrangeros refieren de otra fuerte el castigo de Cholùla.

Atrocidades, que suponen en esta Faccion.

Lastimase de los Indios.

Nunca faltan inconvenientes en la Guerra.

Ponen esta Faccion entre las atrocidades, que refieren de los Españoles en las Indias, de cuyo encarecimiento se valen para desaprobar, ó satirizar la Conquista. Quieren dar al impulso de la codicia, y à la sed del oro toda la gloria de lo que obraron nuestras Armas; sin acordarse, de que abrieron el passo à la Religion: concurriendo en sus operaciones, con especial asistencia, el Brazo de Dios. Lastimase mucho de los Indios, tratandolos como gente indefensa, y sencilla, para que sobrefalga lo que padecieron: maligna compassion, hija del odio, y de la embidia. No necesita el caso de Cholula de mas defensa, que su misma narracion. En el se conoce la malicia de aquellos Barbaros; como se sabian aprovechar de la fuerza, y del engaño; y quan justamente fue castigada su alevosia: y del se puede colegir, quan apassionadamente se refieren otros casos de horrible inhumanidad, ponderados con la mesma afectacion. No dexamos de conocer, que se vieron en algunas partes de las Indias acciones dignas de reprehension, obradas con queixa de la piedad, y de la razon; pero en qual Empresa Justa, ó Santa se dexaron de perdonar algunos inconvenientes? De qual Exercito bien disciplinado, se pudieron desterrar enteramente los abusos, y desordenes,

que llama el Mundo licencias militares? Y que tienen que ver estos inconvenientes menores, con el acierto principal de la Conquista? No pueden negar los Emulos de la Nacion Española, que resultò de este principio, y se consiguiò con estos Instrumentos la conversion de aquella Gentilidad, y el verse oy restituyda tanta parte del Mundo à su Criador. Querer que no fuesse del agrado de Dios, y de su altissima ordenacion la Conquista de las Indias, por este, ó aquel delito de los Conquistadores, es equivocar la substancia con los accidentes: que hasta en la Obra inefable de nuestra Redempcion, se presupuso, como necessaria, para la salud universal, la malicia de aquellos Pecadores permitidos, que ayudaron à labrar el mayor remedio, con la mayor iniquidad. Puedense conocer los fines de Dios en algunas disposiciones, que traen con sigo las señales de su providencia: pero la proporcion, ó congruencia de los medios, por donde se encaminan, es punto reservado à su eterna Sabiduria; y tan escondido à la prudencia humana, que se deven oír con desprecio estos Juizios apassionados, cuyas futilidades quieren parecer valentias del entendimiento: siendo en la verdad atrevimientos de la ignorancia.

Juizios de Dios inexcrutables.

C A P I T U L O V I I I .

Parten los Españoles de Cholula: ofreceseles nueva dificultad en la Montaña de Chalco; y Motezuma procura detenerlos por medio de sus Nigromanticos.

Retiranse con licencia algunos Zempoales.

I Baxe acercando el plazo de la Jornada, y algunos Zempoales de los que militavan en el Exercito (temiessen el empeño de passar à la Corte de Motezuma, ó pudiesse más que su reputacion el amor de la Patria) pidieron licencia para retirarse à sus casas. Concediòsela Cortès, sin dificultad: agradeciendoles mucho lo bien que le avian asistido; y con esta ocasion embiò algunas Alhajas de presente al Cazique de Zempoala: encargandole de nuevo los Españoles, que dexò en su distrito, sobre la

fee de su Amistad, y Confederacion.

Escriviò tambien à Juan de Escalante: ordenandole con particular instancia, que procurasse remitirle alguna cantidad de harina para las Hostias, y Vino para las Missas, cuya provision se iba estrechando, y cuya falta seria de gran desconuelo suyo, y de toda su Gente. Diòle noticia, por menor, de los progressos de su Jornada, para que estuviesse de buen animo, y asistiesse con mayor cuydado à la Fortaleza de la Vera Cruz: tratando de ponerla en de-

Pide à Escalante harina para las Hostias.

Encargale la Fortaleza de la Vera Cruz.

fensa,

fenía, no menos por su propia seguridad, que por lo que se devia rezelar de Diego Velazquez: cuya natural inquietud, y desconfianza, no dexava de hazer algun ruydo entre los demás cuydados.

Embía nueva Embaxada Motezuma.

Disculpandose del caso de Cholula.

Tuvo mayor cautela esta Embaxada.

Sale de Cholula el Exercito.

Visitan à Cortés los Caziques.

Duravan las queixas de Motezuma.

Llega el Exercito à la Montaña de Chalco.

Nuevas afechanzas de Motezuma.

Llegaron à esta sazón nuevos Embaxadores de Motezuma, que con noticia ya de todo el suceso de Cholula, tratò de sincerarse con los Españoles: dando las gracias à Cortés, de que huviesse castigado aquella sedicion. Ponderaron frívolamente la indignacion, y el sentimiento de su Rey: cuyo artificio se reduxo à infamar con el nombre de Traydores à los mismos que le avian obedecido en la traycion. Vino dorada esta noticia con otro Presente de igual riqueza, y ostentacion; y segun lo que sucedió despues, no dexò de tener mayor designio la Embaxada; porque mirò tambien al intento de poner en nueva seguridad à Cortés, para que marchasse menos rezeloso, y se dexasse llevar à otra Zelada, que le tenian prevenida en el camino.

Executòse finalmente la marcha, despues de catorze dias, que ocuparon los accidentes referidos; y la primera noche se acuartelò el Exercito en un Village de la Juridicion de Guajozingo, donde acudieron luego los Principales de aquel Gobierno, y de otras Poblaciones vezinas con bastante provision de bastimentos, y algunos Presentes de poco valor; bastantes para conocer el efecto con que aguardavan à los Españoles. Hallò Cortés entre aquella Gente las mismas queixas de Motezuma, que se oyeron en las Provincias mas distantes; y no le pesò de que durassen aquellos humores tan cerca del corazon: pareciendole que no podia ser muy poderoso un Principe, con tantas señas de Tirano, à quien faltava, en el amor de sus Vassallos, el mayor presidio de los Reyes.

El dia siguiente se profiguiò la marcha por una Sierra muy aspera, que se comunicava (mas, ò menos eminente) con la Montaña del Volcan. Iba cuydado Cortés, porque uno de los Caziques de Guajozingo le dixo, al partir, que no se fiasse de los Mexicanos, porque tenian emboscada mucha Gente de la otra parte de la cumbre, y avian cegado con grandes piedras, y Arboles cortados, el camino Real, que

baxa desde lo alto à la Provincia de Chalco: abriendo el passo, y facilitando el principio de la cuesta, por el Parage menos penetrable donde avian aumentado los precipicios naturales con algunas cortaduras, hechas à la mano; para dexar que se fuesse poco à poco empenando su Exercito en la dificultad, y cargarle de improvisò, quando no se pudiesen rebolver los Cavallos, ni afirmar el pie los Soldados. Fuese viniendo la Cumbre, no sin alguna fatiga de la Gente, porque nevava con viento destemplado; y en lo mas alto se hallaron poco distantes los dos caminos, con las mismas señas, que se traian; el uno encubierto, y embarazado; y el otro facil à la vista, y recien aderezado. Reconociòlos Hernan Cortés; y aunque se irritò de hallar verificada la noticia de aquella nueva traycion, estuvo tan en sí, que sin hazer ruydo, ni mostrar sentimiento, preguntò à los Embaxadores de Motezuma (que marchavan cerca de su persona:) *Porque razon estavan assi aquellos dos caminos?* Respondieron: *Que avian hecho allanar el mejor, para que passasse su Exercito: cegando el otro, por ser el mas aspero, y dificultoso: y el, con la misma igualdad en la voz, y el semblante: Mal conoceis (dixo) à los de mi Nacion. Este camino, que aveis embarazado, se ha de seguir, sin otra razon, que su misma dificultad: porque los Españoles, siempre que tenemos eleccion, nos inclinamos à lo mas dificultoso. Y sin detenerse, mandò à los Indios Amigos, que passassen à desembarazar el camino: desviandò à un lado, y otro, aquellos estorvos mal disimulados, que procuravan esconderle. Lo qual se executò promptamente, con grande assombro de los Embaxadores, que, sin discurrir en que se avia descubierto el ardid de su Principe, tuvieron à especie de adivinacion aquel acierto casual: hallando que admirar, y que temer en la misma bizarria de la resolucion. Sirviòse Cortés primorosamente de la noticia que llevaba; y configuiò el apartarse del peligro, sin perder reputacion: cuydando tambien de no desconfiar à Motezuma: diestro ya en el Arte de quebrantar infidias, con no quererlas entender.*

Los Indios emboscados, luego que reconocieron desde sus Puestos, que los Españoles se apartavan de la Zelada,

Verifica Cortés la noticia del engaño.

Habla del caso à los Embaxadores.

Huyen los Indios de la Zelada.

Baxa el
Ejército à
lo llano.

Confusion
en que se
hallava Mo-
tezuma.

Discordias
de los Ora-
culos.

Convoca sus
Magos, y
Agoreros.

y seguian el camino Real, se diéron por descubiertos, y trataron de retirarse tan amedrentados, y en tanto desorden, como si bolvieran vencidos: con que pudo baxar el Ejército à lo llano, sin oposicion; y aquella noche se aloxò en unas Caserías de bastante capacidad, que se hallaron en la misma falda de la Sierra, fundadas allí para hospedage de los Mercaderes Mexicanos, que frequentavan las Férias de Cholula, donde se dispuso el Quartel, con todos los resguardos, y prevenciones, que aconsejaba la poca seguridad con que se iba pisando aquella Tierra.

Motezuma, entretanto durava en su irresolucion, desanimado con el malogro de sus ardidés, y sin aliento para usar de sus Fuerzas. Hizose devocion esta falta de espíritu: estrechòse con sus Dioses: frequentava los Templos, y los Sacrificios: manchò de sangre humana todos sus Altares: mas cruel, quando mas afligido; y siempre crecia su confusion, y se hallava en mayor desconfuego: porque andavan encontradas las respuestas de sus Idolos; y discordes, en el dictamen, los Espiritus inmundos, que le hablaban en ellos. Unos le dezian, que franqueasse las puertas de la Ciudad à los Españoles, y assi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiesen escapar, ni defender: otros, que los apartasse de si, y tratasse de acabar con ellos, sin dexarse ver; y èl se inclinava mas à esta opinion: haziendole dissonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad: y teniendo à desayre de su poder aquella porfia contra sus ordenes; ò firviendose de la Autoridad, para mejorar el nombre à la Sobervia. Pero quando supo, que se hallavan ya en la Provincia de Chalco, frustrado el ultimo estratagemma de la Montaña, fue mayor su inquietud, y su impaciencia: andava como fuera de si, no sabia que partido tomar: sus Consejeros le dexavan en la misma incertidumbre, que sus Oraculos. Convocò, finalmente, una Junta de sus Magos, y Agoreros: profesion muy estimada en aquella Tierra, donde avia muchos, que se entendian con el Demonio; y la falta de las Ciencias dava opinion de Sabios à los mas engañados. Propusoles, que necesitava de su habilidad, para detener aquellos Estrangeros, de cuyos disignios estava rezelo-

so. Mandòles, que saliesse al camino, y los ahuyentassen, ò entorpeciesse con sus Encantos, à la manera, que solian obrar otros efectos extraordinarios, en ocasiones de menor importancia. Ofreciòles grandes premios, si lo consiguiessen, y los amenazò con pena de la vida, si bolviessen à su presencia, sin averlo conseguido.

Esta orden se puso en execucion, y con tantas veras, que se juntaron brevemente numerosas quadrillas de Nigromanticos, y salieron contra los Españoles, fiados en la eficacia de sus conjuros, y en el imperio, que, à su parecer, tenian sobre la Naturaleza. Refieren el Padre Joseph de Acosta, y otros Autores fidedignos, que, quando llegaron al camino de Chalco, por donde venia marchando el Ejército, y al empezar sus Invocaciones, y sus Circulos, se les apareciò el Demonio, en figura de uno de sus Idolos, à quien llamavan Tezcatlepuca, Dios infausto, y formidable, por cuya mano passavan (à su entender) las Pestes, las Esterilidades, y otros castigos del Cielo. Venia como despechado, y enfurecido; afeando con el ceño de la ira, la misma fiereza, del Idolo inclemente: y traia, sobre sus adornos, ceñida una foga de Esparto, que le apretava con diferentes bueltas el pecho, para mayor significacion de su congoja, ò para dar à entender, que le arrastrava mano invisible. Prostraronse todos para darle adoracion; y èl, sin dexarse obligar de su rendimiento, y fingiendo la voz con la misma ilusion, que imitò la figura, los hablò en esta sustancia: *Ta, Mexicanos infelices, perdieron la fuerza vuestros Conjuros, ya se desató enteramente la trabaxon de nuestros pactos. Dezid à Motezuma, que por sus Crueldades, y Tiranias tiene decretada el Cielo su ruyna: y para que le representeis mas vivamente la desolacion de su Imperio, bolved à mirar essa Ciudad miserable, desamparada ya de vuestros Dioses.* Dicho esto, desapareciò: y ellos vieron arder la Ciudad en horribles llamas, que desvanecieron poco à poco, desocupando el ayre, y dexando sin alguna lesion los Edificios. Bolvieron à Motezuma con esta noticia, temerosos de su rigor, librando en ella su disculpa; pero le hizieron tanto assombro las amenazas de aquel Dios infortunado, y calamitoso, que se

Valese de sus
Artes para
detener à los
Españoles.

Salen estos
al camino.

Apareciòse
les el Demo-
nio.

En figura de
uno de sus
Idolos.

Amenaza
del Idolo.

Buelvan los
Magos à
Motezuma.

se detuvo un rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ô se acordava de si, para no descaecer; y depuesta, desde aquel instante, su natural ferocidad, dixo (bolviendo à mirar à los Magos, y à los demás que le asistían:) *Que podemos hazer si nos desamparan nuestros Dioses? Vengan los Estrangeros, y cayga sobre nosotros el Cielo; que no nos hemos de esconder, ni es razon, que nos halle fugitivos la calamidad.* Y profugió poco despues: *Solo me lastiman los Viejos, Niños, y Mujeres, à quien faltan las manos, para cuidar de su defensa.* En cuya consideracion se hizo alguna fuerza para detener las lagrimas. No se puede negar, que tuvo algo de Principe la primera proposicion: pues ofreció el pecho descubierto à la calamidad, que tenia por inevitable; y no desdixo de la Magestad, la ternura, con que llegó à considerar la opresion de sus Vassallos. Afectos ambos de animo Real, entre cuyas

Su defaliento, y sus palabras.

Afectos de animo Real.

virtudes, ô propiedades, no es menos heroica la piedad, que la constancia.

Empezóse luego à tratar del hospedage, que se avia de hazer à los Españoles, de la solemnidad, y aparatos del Recebimiento: y con esta ocasion se bolvió à discurrir en sus hazañas: en los prodigios con que avia prevenido el Cielo su venida: en las señas, que traían de aquellos Hombres Orientales, prometidos à sus Mayores: y en la turbacion, y defaliento de sus Dioses, que à su parecer, se davan por vencidos, y cedían el dominio de aquella Tierra, como Deidades de inferior Gerarquia; y todo fue menester, para que se llegase à poner en terminos posibles aquella gran dificultad de penetrar (sobre tan porfiada resistencia, y con tan poca gente) hasta la misma Corte de un Principe tan poderoso, absoluto en sus determinaciones, obedecido con adoracion, y enseñado al temor de sus Vassallos.

Discursos de los Mexicanos.

C A P I T U L O I X.

Vienen al Quartel à visitar à Cortès de parte de Motezuma el Señor de Tezcuco su Sobrino: continuase la marcha, y se haze alto en Quitlavaca dentro ya de la Laguna de Mexico.

Salen al camino algunos Caziques.

DE aquellas Caserías, donde se alojó el Exercito de la otra parte de la Montaña, pasó el dia siguiente à un pequeño Lugar (Juridicion de Chalco) situado en el camino Real, à poco mas de dos leguas; donde acudieron luego el Cazique principal de la misma Provincia, y otros de la Comarca. Traían sus Presentes con algunos bastimentos; y Cortès los agasajó con mucha humanidad, y con algunas dadas. Pero se reconoció luego en su conversacion, que se recatavan de los Embaxadores Mexicanos: porque se detenian, y embarazavan, fuera de tiempo; y davan à entender lo que callavan, en lo mismo que dezian. Apartóse con ellos Hernan Cortès, y à poca diligencia de los Interpretes, dieron todo el veneno del corazon. Quexaronse destempladamente de las Crueldades, y Tiranias de Motezuma: ponderaron lo intolerable de sus Tributos; que pas-

Quexas que dieron de Motezuma.

favan ya de las haziendas à las Personas; pues los hazia trabajar sin estipendio en sus Jardines, y en otras obras de su vanidad; dezian con lagrimas: *Que hasta las Mujeres se avian hecho contribucion de su torpeza, y la de sus Ministros; puesto que las elegian, y desechavan, à su antojo; sin que pudiesen defender los brazos de la Madre à la Donzella, ni la presencia del Marido à la Casada.* Representando uno, y otro à Hernan Cortès, como à quien lo podia remediar; y mirandole como à Deidad, que baxava del Cielo, con Juridicion sobre los Tiranos. El los escuchó compadecido, y procuró mantenerlos en la esperanza del remedio: dexandose llevar, por entonces, del concepto, en que le tenian, ô resistiendo à su engaño con alguna falsedad. No passava en estas permisiones de su Politica los terminos de la modestia; pero tampoco gustava de obscurecer su fama, donde se mira-

va,

Aloxafe el
Ejército en
la Rivera de
la Laguna.

Concurrie-
ron muchos
Mexicanos
en el Aloxa-
miento.

Cuydado
que dió el
numero
grande.

Prefump-
cion de los
Españoles.

Embía Mo-
tezuma al
Señor de
Tezcuco.

va, como parte de la razon, el desvario de aquella Gente.

Bolvióse à la marcha el dia siguiente, y se caminaron quatro leguas, por Tierra de mejor temple, y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la Naturaleza en las Arboledas; y el Beneficio del Arte en los Jardines. Hizose alto en Amecameca, donde se aloxó el Ejército; lugar de mediana Poblacion, fundado en una Ensenada de la gran Laguna, la mitad en el Agua, y la otra mitad en tierra firme, al pie de una Montañuela esteril, y fragosa. Concurrieron aqui muchos Mexicanos con sus Armas, y Adornos militares: y aunque al principio se creyó que los traía la curiosidad, creció tanto el numero, que dieron cuydado; y no faltaron indicios, que persuadiesen al rezelo, Valióse Cortés de algunas exterioridades para detenerlos, y atemorizarlos: hizose ruydo con las bocas de fuego: dispararonse al ayre algunas Piezas de Artilleria: ponderóse, y aun se provocó la ferocidad de los Cavallos: cuydando los Interpretes de dar significacion al estruendo, y engrandecer el peligro: por cuyo medio se consiguió el apartarlos del Aloxamiento, antes que cerrasse la noche. No se verificó, que viniesen con animo de ofender; ni parece verisimil, que se intentasse nueva traycion, quando estava Motezuma reducido à dexarse ver; aunque despues mataron las Centinelas algunos Indios, sobre acercarse demasiado, con apariencias de reconocer el Quartel: y pudo ser, que alguno de los Caudillos Mexicanos conduxesse aquella Gente, con animo de assaltar cautelosamente à los Españoles: creyendo no seria desagradable à su Rey, por considerarle rendido à la Paz, con repugnancia de su natural, y de su conveniencia; pero esto se quedó en prefuncion, porque à la mañana solo descubrieron en el camino, que se avia de seguir, algunas Tropas de Gente desfarmada, que tomaban lugar para ver à los Estrangeros.

Tratavase ya de poner en marcha el Ejército, quando llegaron al Quartel quatro Cavalleros Mexicanos, con aviso, de que venia el Principe Cacumatzin, Sobrino de Motezuma, y Señor de Tezcuco, à visitar à Cortés de parte de su Tio, y tardó poco en llegar.

Acompañavanle muchos Nobles, con insignias de Paz, y ricamente adornados. Traíanle sobre sus ombros otros Indios de su Familia, en unas Andas, cubiertas de varias plumas; cuya diversidad de colores, se correspondia con proporcion. Era Mozo de hasta veinte y cinco años, de recomendable presencia; y luego que se apeó, passaron delante algunos de sus Criados à barrer el suelo, que avia de pisar, y à desviar, con grandes ademanes, y contencencias, la gente de los lados: ceremonias, que siendo ridiculas, davan autoridad. Salió Cortés à recibirle hasta la Puerta de su Aloxamiento, con todo aquel aparato de que adornava su persona en semejantes Funciones. Hizole, al llegar, una cumplida reverencia: y él correspondió tocando la tierra, y despues los labios con la mano derecha. Tomó su lugar despejadamente, y habló con sosiego de hombre, que sabia estar sin admiracion à vista de la novedad. La sustancia de su Razonamiento fue: *Dar la bienvenida (con palabras puestas en su lugar) à Cortés, y à todos los Cabos de su Ejército: ponderar la gratitud, con que los esperaba el Gran Motezuma, y quanto deseava la correspondencia, y amistad de aquel Principe del Oriente, que los embiava: cuya grandeza devia reconocer, por algunas razones, que entenderian de su boca; y por via de discurso proprio, bolvió à dificultar (como los demás Embaxadores) la entrada de Mexico, fingiendo, que se padecia esterilidad en todos los Pueblos de su contribucion; y proponiendo (como punto, que sentia su Rey) lo mal asistidos que se hallarian los Españoles, donde faltava el sustento para los Vecinos,* Cortés respondió (sin apartarse del misterio con que iba cebando las aprehensiones de aquella gente:) *Que su Rey, siendo un Monarca sin igual, en otro Mundo, cercano al nacimiento del Sol, tenia tambien algunas razones de alta consideracion para ofrecer su amistad à Motezuma, y comunicarle diferentes noticias, que miravan à su persona, y essencial conveniencia; cuya proposicion no desmereceria su gratitud; ni él podia dexar de admitir con singular estimacion, la licencia que se le concedia para dar su Embaxada; sin que le hiziesse algun embarazo la esterilidad, que se padecia en aquella Corte: porque sus Españoles necesitavan de poco ali-*

Como ve-
nia.

Su Razona-
miento.

Respuesta
de Cortés.

alimento, para conservar sus fuerzas, y venian enseñados à padecer, y despreciar las incomodidades, y trabajos de que se afligian los Hombres de inferior naturaleza. No tuvo Cacumatzin que replicar à esta resolucìon; antes recibìo con estimacion, y rendimiento, algunas Joyuelas de Vidrio extraordinario, que le diò Cortès, y acompañò el Exercito hasta Tezcuco, Ciudad Capital de su Dominio; donde se adelantò con la respuesta de su Embaxada.

Era entonces Tezcuco una de las mayores Ciudades de aquel Imperio: refieren algunos que sería como dos vezes Sevilla, y otros, que podia competir con la Corte de Motezuma en la grandeza, y presunçia, no sin fundamento, de mayor antiguedad. Estava la frente principal de sus Edificios, sobre la orilla de aquel espacioso Lago, en parage de grande amenidad, donde tomava su principio la Calzada Oriental de Mexico. Siguióse por ella la marcha sin detencion, porque se llevava intento de passar à Iztacpalapa, tres leguas mas adelante; sitio proporcionado para entrar en Mexico el dia siguiente à buena hora. Tendria por esta parte la Calzada veinte pies de ancho, y era de piedra, y cal con algunas labores en la superficie. Avia en la mitad del camino sobre la misma Calzada, otro Lugar de hasta dos mil casas, que se llamava Quitlavaca, y por estàr fundado en el Agua, le llamaron entonces Venezuela. Saliò el Cazique muy acompañado, y luzido al Recebimiento de Cortès, y le pidió, que honrasse, por aquella noche, su Ciudad, con tanto afecto, y tan repetidas instancias, que fue preciso condescender à sus ruegos, por no desconfiarle. Y no dexò de hallarse alguna conveniencia en hazer aquella mansion, para tomar noticias; porque viendo desde mas cerca la dificultad, entrò Cortès en algun rezelo, de que le rompiesen la Calzada, ò levantassen los Puentes para embarazar el passo à su Gente.

Registravase desde alli mucha parte de la Laguna, en cuyo espacio se descubrian varias Poblaciones, y Calzadas, que la interrumpian, y la hermoseavan; Torres, y Capiteles, que al parecer nadavan sobre las aguas; Arboles, y Jardines fuera de su Elemento, y una inmensidad de Indios; que nave-

gando en sus Canoas, procuravan acercarse à ver los Españoles: siendo mayor la muchedumbre, que se dexava reparar en los Terrados, y Azuteas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de que se llevava noticia, y fue mayor en los ojos, que en la imaginacion.

Tuvo el Exercito bastante comodidad en este Aloxamiento, y los Payfanos assistieron con agrado, y urbanidad al regalo de sus Huespedes: Gente de cuya policia se dexava conocer la vezindad de la Corte. Manifestò el Cazique, sin poderse contener, poco afecto à Motezuma, y el mismo deseo que los demàs, de sacudir el yugo intolerable de aquel Gobierno: porque alentava los Soldados, y facilitava la Empresa: diziendo à los Interpretes (como quien deseava que lo entendiesen todos:) *Que la Calzada, que se avia de seguir hasta Mexico, era mas capax, y de mejor calidad, que la pasada; sin que huviese que rezelar en ella, ni en las Poblaciones de su margen; que la Ciudad de Iztacpalapa (donde se avia de hazer Transito) estava de Paz, y tenia orden para recibir, y aloxar amigablemente à los Españoles: que el Señor desta Ciudad era Pariente de Motezuma; pero que yo no avia que temer en los de su Faccion, porque le tenian rendido, y sin espíritu los prodigios del Cielo, las respuestas de sus Oraculos, y las hazañas que le referian de aquel Exercito; por cuya razon le hallarian deseoso de la Paz, y con el animo dispuesto antes à sufrir, que à provocar.* Dezia la verdad este Cazique; pero con alguna mezcla de passion, y de lisonja; y Hernan Cortès; aunque no dexava de conocer este defecto en sus noticias, procurava divulgarlas, y encarecerlas entre sus Soldados. Y no se puede negar, que llegaron à buen tiempo, para que no se defanimasse la Gente de menos obligaciones con aquella variedad de objectos admirables, que se tenian à la vista, de que se pudiera colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Principe: pero los informes del Cazique, y las ponderaciones, que se hazian de su turbacion, y desfaliento, pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrandose todos de lo que se avian de asombrar, se aprovecharon de su admiracion, para mejorar las esperanzas de su fortuna.

Descripcion de Tezcuco.

Entra el Exercito en la Calzada.

Cazique de Quitlavaca.

Aloxase el Exercito en este Lugar.

Novedad, que hizo la Laguna.

Avisos que diò el Cazique de Quitlavaca.

Aliento de los Españoles.

C A P I T U L O X.

Passa el Exercito à Iztacpalapa , donde se dispone la Entrada de Mexico. Refiere se la grandeza con que salió Motezuma à recibir à los Españoles.

De que número constava el Exercito.

Hazese mansion en Iztacpalapa.

Salió el Cazique con otros del Contorno.

Aloxamiento de Iztacpalapa.

LA mañana siguiente , poco despues de amanecer , se puso en orden la Gente sobre la misma Calzada , segun su capacidad ; bastante por aquella parte , para que pudiesen ir ocho Cavallos en hilera. Constava entonces el Exercito de quatrocientos y cinquenta Españoles no cabales , y hasta seis mil Indios Tlascaltècas , Zempoales , y de otras Naciones amigas. Siguióse la marcha (sin nuevo accidente , que dieffe cuydado) hasta la misma Ciudad de Iztacpalapa , donde se avia de hazer alto : Lugar , que sobresalia entre los demás , por la grandeza de sus Torres , y por el bulto de sus Edificios , seria de hasta diez mil casas de segundo , y tercer alto , que ocupavan mucha parte de la Laguna , y se dilatavan algo mas sobre la Rivera , en sitio delicioso , y abundante. El Señor de esta Ciudad salió muy autorizado à recibir el Exercito : y le assistieron para esta Funcion los Principes de Magicalzingo , y Cuyocan , Dominios de la misma Laguna. Traian todos tres su Presente separado , de varias frutas , cazas , y otros bastimentos con algunas piezas de oro , que valdrian hasta dos mil pesos. Llegaron juntos , y se dieron à conocer , diziendo cada uno su nombre , y dignidad ; y remitiendo à la discrecion de la ofrenda todo lo que faltava en el razonamiento.

Hizose la entrada en esta Ciudad con aquel aplauso , que consistia en el bullicio , y griteria de la gente ; cuya inquietud alegre dava seguridad à los mas rezelosos. Estava prevenido el Aloxamiento en el mismo Palacio del Cazique , donde cupieron todos los Españoles debaxo de cubierto ; quedando los demás en los Patios , y Zaguanes con bastante comodidad para una noche , que se avia de passar sin descuido. Era el Palacio grande , y bien fabricado , con

separacion de quartos alto , y baxo , muchas salas con techumbre de Cedro , y no sin adorno ; porque algunas de ellas tenian sus colgaduras de Algodon , tejido à colores con dibuxo , y proporcion. Avia en Iztacpalapa diversas fuentes de agua dulce , y saludable , traída por diferentes conductos de las Sierras vezinas , y muchos Jardines cultivados con prolixidad : entre los quales se hazia reparar una Huerta de admirable grandeza , y hermosura , que tenia el Cazique para su recreacion : donde llevó aquella tarde à Cortès , con algunos de sus Capitanes , y Soldados : como quien deleava cumplir à un tiempo con el agassajo de los Huespedes , y con su propia jactancia , y vanidad. Avia en ella diversos generos de Arboles fructiferos , que formavan calles muy dilatadas ; dexando su lugar à las Plantas menores , y un espacioso Jardin , que tenia sus divisiones , y paredes hechas de cañas entretexidas , y cubiertas de yervas olorosas , con diferentes quadros de Agricultura cuydadosa , donde hazian labor las flores con ordenada variedad. Estava en medio un Estanque , de agua dulce , de forma quadrangular : fabrica de piedra , y argamassa , con gradas por todas partes hasta el fundo : tan grande , que tenia cada uno de sus lados quatrocientos passos , donde se alimentava la pesca de mayor regalo , y acudian varias especies de Aves Palustres , algunas conocidas en Europa ; y otras de figura exquisita , y pluma extraordinaria : obra digna de Principe , y que hallada en un Subdito de Motezuma , se mirava como argumento de mayores opulencias.

Passóse bien la noche , y la Gente acudió con agrado , y sencillez al agassajo de los Españoles ; solo se reparó en que hablaban ya en este Lugar con otro estilo de las cosas de Motezuma , porque alabavan

Palacio de Iztacpalapa.

Huerta del Cazique.

Estanque notable.

Hablase mejor de Motezuma.

alabavan todos su gobierno, y encarecian su grandeza; o tuviese los de aquella opinion el parentesco del Cazi- que, o menos atrevidos la cercania del Tirano. Avia dos leguas de Calzada que passar hasta Mexico, y se tomò la mañana: porque deseava Cortès hazer su Entrada, y cumplir con la primera Funcion de visitar à Motezuma; quedando con alguna parte del dia para reconocer, y fortificar su Quartel. Siguiòse la marcha con la misma orden; y dexando à los lados la Ciudad de Magicalzingo en el Agua, y la de Cuyoacan en la Rivera, sin otras grandes Poblaciones, que se descubrian en la misma Laguna, se diò vista desde mas cerca (y no sin admiracion) à la gran Ciudad de Mexico, que se levantava con exceso entre las demàs, y al parecerse le conocia el predominio hasta en la sobervia de sus Edificios. Salieron à poco menos que la mitad del camino, mas de quatro mil Nobles, y Ministros de la Ciudad à recibir el Exercito; cuyos cumplimientos detuvieron largo rato la marcha, aunque solo hazian reverencia, y passavan delante, para bolver acompañando. Estava poco antes de la Ciudad un Baluarte de piedra con dos Castillejos à los lados, que ocupava todo el plano de la Calzada: cuyas Puertas desembocavan sobre otro pedazo de Calzada, y esta terminava en una Puente levadiza, que defendia la entrada con segunda fortificacion. Luego que passaron de la otra parte los Magnates del acompañamiento, se fueron desviando à los lados, para franquear el passo al Exercito, y se descubriò una calle muy larga, y espaciosa, de grandes Casas edificadas con igualdad, y correspondencia; cubiertos de Gente los Miradores, y Terrado; pero la calle totalmente desocupada, y dixeron à Cortès, que se avia despejado cuidadosamente, porque Motezuma estava en animo de salir à recibirle, para mayor demonstracion de su benevolencia.

Poco despues se fue dexando ver la primera Comitiva Real, que serian hasta docientos Nobles de su Familia, vestidos de librea, con grandes penachos conformes en la hechura, y el color. Venian en dos hileras con notable silencio, y compostura, descalzos todos, y sin levantar los ojos de la tierra: acompañamiento con apariencias de Proceso.

Luego que llegaron cerca del Exercito, se fueron arrimando à las paredes en la misma orden; y se viò à lo lexos una gran Tropa de Gente mejor adornada, y de mayor dignidad, en cuyo medio venia Motezuma, sobre los ombros de sus favorecidos, en unas Andas de oro bruñido, que brillava con proporcion entre diferentes labores de pluma sobrepuesta, cuya primorosa distribucion procurava obicurecer la riqueza con el artificio. Seguian el passo de las Andas quatro Personages de gran supoficion, que le llevavan debaxo de un Palio, hecho de Plumas verdes entretexidas, y dispuestas de manera, que formavan Tela, con algunos adornos de Argenteria; y poco delante iban tres Magistrados con unas varas de oro en las manos, que levantavan en alto sucesivamente, como avifando, que se acercava el Rey, para que se humillasen todos, y no se atreviesen à mirarle: desfacato, que se castigava como sacrilegio. Cortès se arrojò del Cavallo, poco antes que llegasse; y al mismo tiempo se apeò Motezuma de sus Andas, y se adelantaron algunos Indios, que alombraron el camino, para que no pudiese los pies sobre la tierra, que à su parecer era indigna de sus huellas.

Previnose à la Funcion con espacio, y gravedad; y puestas las dos manos sobre los brazos del Señor de Iztacpalapa, y el de Tezcucó sus Sobrinos, diò algunos passos, para recibir à Cortès. Era de buena presencia; su edad hasta quarenta años, de mediana estatura, mas delgado que robusto; el rostro aguileño, de color menos obscuro, que el natural de aquellos Indios: el cabello largo hasta el extremo de la oreja; los ojos vivos, y el semblante magestuoso, con algo de intencion: su Trage, un Manto de subtilissimo Algodon, anudado sin desayre sobre los ombros, de manera, que cubria la mayor parte del cuerpo, dexando arrastrar la falda. Traia sobre si diferentes Joyas de oro, perlas, y piedras preciosas, en tanto numero, que servian mas al peso, que al adorno. La Corona, una Mitra de oro ligero, que por delante rematava en punta, y la mitad posterior algo mas obtusa, se inclinava sobre la cerviz; y el Calzado, unas suelas de oro mazizo, cuyas correas tachonadas de lo mismo, ceñian el pie, y abrazavan parte la pierna: se-
mejan;

Signese la
marcha.

Ciudad de
Mexico.

Recebi-
miento de
los Mexica-
nos.

Baluarte de
la entrada.

Descubrese
una calle
despejada.

Acompaña-
miento de
Motezuma.

Como venia
Motezuma,

Sus Andas,

El Palio,

Ministros
que iban del
ante.

Apease Cor-
tès, y des-
pues Mote-
zuma.

Su preferen-
cia, y su Tra-
ge.

Hechura de
la Corona.

El calzado.

mejante à las Caligas militares de los Romanos.

Notable cortesia de Motezuma.

Llegò Cortès apresurando el passo, sin defautorizarse, y le hizo una profunda submissiõ; à que respondiò, poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues à los labios: cortesia de inaudita novedad en aquellos Principes, y mas desproporcionada en Motezuma, que apenas doblava la Cerviz à sus Dioses, y afectava la sobervia, ò no la sabia distinguir de la Magestad: cuya demonstracion, y la de salir personalmente al Recebimiento, se reparò mucho entre los Indios, y cediò en mayor estimacion de los Españoles: porque no se persuadian à que fuesse inadvertencia de su Rey, cuyas determinaciones veneravan, sugetando el entendimiento. Avia se puesto Cortès sobre las Armas una Banda, ò cadena de vidrio, compuesta vistosamente de varias piedras, que imitavan los Diamantes, y las Esmeraldas, reservada para el Presente de la primera Audiencia; y hallandose cerca en estos cumplimientos, se la echò sobre los ombros à Motezuma. Detuvieronle (no sin alguna destemplanza) los dos Brazeros; dandole à entender, que no era lícito el acercarse tanto à la Persona del Rey, pero el los reprehendiò, quedando tan gustoso del Presente, que le mirava, y celebrava entre los suyos, como Prèsea de inestimable valor: y para desempeñar su agradecimiento con alguna liberalidad, hizo traer (entretanto que llegavan à darse à conocer los demàs Capitanes) un Collar, que tenia la primera estimacion entre sus Joyas. Era de unas conchas carmesies de gran precio en aquella Tierra, dispuestas, y engazadas con tal arte, que de cada una de ellas pendian quatro Gambaros, ò Cangrejos de oro, imitados prolixamente del natural. Y el mismo con sus manos se le puso en el cuello à Cortès: humanidad, y agassajo, que hizo segundo ruido entre los Mexicanos. El

Presente de Cortès.

Collar, que diò Motezuma.

Razonamiento de Cortès fue breve, y rendido, como lo pedia la ocasion; y su respuesta de pocas palabras, que cumplieron con la discrecion, sin faltar à la decencia. Mandò luego al uno de aquellos dos Principes sus Colaterales, que se quedasse para conducir, y acompañar à Hernan Cortès hasta su Aloxamiento, y arrimado al otro, bolviò à tomar sus Andas, y se retirò à su Palacio, con la misma pompa, y gravedad.

Breve Razonamiento entre los dos.

Retirase Motezuma.

Fue la entrada en esta Ciudad à ocho de Noviembre del mismo Año de mil y quinientos y diez y nueve, dia de los Santos Quatro Coronados Martyres; y el Aloxamiento que tenian prevenido, una de las Casas Reales, que fabrico Axayaca, Padre de Motezuma. Competia en la grandeza con el Palacio principal de los Reyes, y tenia sus presunciones de Fortaleza: Paredes gruesas de piedra, con algunos Torreones, que servian de Traveses, y davan facilidad à la defensa. Cupo en ella todo el Exercito: y la primera diligencia de Cortès, fue reconocerla por todas partes, para distribuir sus Guardias, alojar su Artilleria, y cerrar su Quartel. Algunas salas, que tenian destinadas para la Gente de mas quenta, estavan adornadas con sus Tapicerias de varios colores, hechas de aquel Algodon à que se reducian todas sus Telas, mas ò menos delicadas: las Sillas de madera labradas de una pieza: las Camas entoldadas con sus colgaduras en forma de Pabellones; pero el lecho se componia de aquellas sus Esteras de Palma, donde servia de cabezera una de las mismas Esteras arrollada. No alcanzavan alli mejor cama los Principes mas regalados, ni cuydava mucho aquella Gente de su comodidad, porque vivian à la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad: y no sabemos si se deve llamar felicidad en aquellos Barbaros esta ignorancia de las superfluidades.

Fue esta entrada à 8. de Noviembre de 1519.

Aloxamiento de los Españoles.

En una de las Casas Reales.

Adornos de la Casa.

C A P I T U L O XI.

Viene Motezuma el mismo dia por la tarde à visitar à Cortès en su Aloxamiento. Refiere se la Oracion que hizo antes de oir la Embaxada: y la respuesta de Cortès.

Banquete que tenian prevenido.

Viene Motezuma à visitar à Cortès.

Mandale tomar asiento.

Razonamiento de Motezuma.

ERA poco mas de medio dia, quando Entraron los Españoles en su Aloxamiento, y hallaron prevenido un Banquete regalado, y esplendido para Cortès, y los Cabos de su Exercito; con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la Gente, y muchos Indios de servicio, que ministravan los manjares, y las bebidas con igual silencio, y puntualidad. Por la tarde vino Motezuma con la misma pompa, y acompañamiento à visitar à Cortès, que avisado poco antes, salió à recibirle hasta el Patio principal, con todo el obsequio devido à semejante favor. Acompañòle hasta la puerta de su Quarto; donde le hizo una profunda reverencia, y èl pasó à tomar su asiento con despejo, y gravedad. Mandò luego, que acercassen otro à Cortès: hizo señas para que se apartassen à la pared los Cavalleros, que andavan cerca de su Persona; y Cortès advirtió lo mismo à los Capitanes, que le assistian. Llegaron los Interpretes, y quando se prevenia Hernan Cortès, para dar principio à su Oracion le detuvo Motezuma, dando à entender que tenia que hablar antes de oir; y se refiere, que discurrió en esta substancia.

Antes que me deis la Embaxada (Ilustre Capitan, y valerosos Estrangeros) del Principe grande, que os embia, deveis vosotros, y devo yo desestimar, y poner en olvido lo que ha divulgado la Fama de nuestras Personas, y Costumbres: introduciendo en nuestros oydos aquellos vanos rumores, que van delante de la verdad, y suelen obscurecerla, declinando en lisonja, ó vituperio. En algunas partes os avrán dicho de mi, que soy uno de los Dioses inmortales; levantando hasta los Cielos mi poder, y mi naturaleza: en otras, que se desvela en mis opulencias la Fortuna: que son de oro las paredes, y los ladrillos de mis Palacios, y que no cabe la Tierra mis Tesoros: y en otras, que soy Tirano, cruel,

y soberbio; que aborrezco la Justicia, y que no conozco la Piedad. Pero los unos, y los otros os han engañado con igual encarecimiento: y para que no imagineis, que soy alguno de los Dioses, ó conozcais el desuario de los que assi me imaginan: esta porcion de mi cuerpo (y desnudò parte del brazo) desengañará vuestros ojos, de que hablais con un hombre mortal, de la misma especie; pero mas noble, y mas poderoso que los otros hombres. Mis Riquezas, no niego, que son grandes; pero las haze mayores la exageracion de mis Vassallos. Esta Casa, que habitais, es uno de mis Palacios. Mirad essas paredes, echas de piedra, y cal; Materia vil, que deve al Arte su estimacion; y colegid de uno, y otro el mismo engaño, y el mismo encarecimiento, en lo que os huvierendicho de mis Tiranias: suspendiendo el juicio, hasta que os entereis de mi razon; y despreciando esse lenguaje de mis Rebeldes, hasta que veais si es castigo lo que llaman infelizidad; y si pueden acusarle, sin dexar de merecerle. No de otra suerte han llegado à nuestros oydos varios informes de vuestra naturaleza, y operaciones. Algunos han dicho, que sois Deidades; que os obedecen las Fieras: que manejaís los Rayos; y que mandais en los Elementos. Y otros, que sois facinorosos, iracundos, y soberbios, que os dexais dominar de los vicios, y que venis con una sed insaciable del oro, que produce nuestra Tierra. Pero ya veo que sois Hombres de la misma composicion, y massa, que los demás; aunque os diferencian de nosotros, algunos accidentes de los que suele influir el temperamento de la Tierra en los Mortales. Essos Brutos, que os obedecen, ya conozco que son unos Venados grandes, que traeis domesticados, y embebidos en aquella doctrina imperfecta, que puede comprehender el instinto de los Animales. Essas Armas, que se assemejan à los Rayos, tambien alcanzo, que son unos Cañones de metal no conocido; cuyo efecto es como el de nuestras

strás Zerbatanas ; ayre oprimido, que busca salida, y arroja el impedimento. Esse fuego, que despiden con mayor estruendo, será, quando mucho, algun secreto mas que natural de la misma ciencia, que alcanzan nuestros Magos. Y en lo demás, que han dicho de vuestro proceder, hallo tambien, segun la observacion que han hecho de vuestras costumbres mis Embaxadores, y Confidentes, que sois benignos, y religiosos ; que os enojais con razon ; que sufris con alegria los trabajos ; y que no falta entre vuestras virtudes la liberalidad, que se acompaña pocas vezes con la codicia. De suerte, que unos, y otros devemos olvidar las noticias passadas, y agradecer à nuestros ojos el desengaño de nuestra imaginacion : con cuyo presupueso quiero que sepais antes de hablarme, que no se ignora entre nosotros, ni necessitamos de vuestra persuasion para creer, que el Principe grande, à quien obedecis, es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoal, Señor de las Siete Cuevas de los Navailacas, y Rey legitimo de aquellas Siete Naciones, que dieron principio al Imperio Mexicano. Por una Profecia suya, que veneramos como verdad infalible, y por la tradicion de los Siglos, que se conserva en nuestros Annales, sabemos, que salió de estas Regiones à conquistar nuevas Tierras azia la parte del Oriente, y dexò prometido, que andando el tiempo, vendrian sus Descendientes à moderar nuestras Leyes, ó poner en razon nuestro Gobierno. Y porque las señas que trahéis conforman con este vaticinio, y el Principe del Oriente, que os embia, manifiesta en vuestras mismas hazañas la grandeza de tan illustre Progenitor, tenemos ya determinado, que se haga en obsequio suyo todo lo que alcanzaren vuestras fuerzas. De que me ha parecido advertiros, para que habléis sin embarazo en sus Proposiciones, y atribuyais à tan alto principio estos excessos de mi humanidad.

Respuesta
de Cortés.

Acabò Motezuma su Oracion, previniendo el oydo con entereza, y magestad : cuya substancia diò bastante disposicion à Cortés, para que sin apartarse del engaño, que hallava introducido en el concepto de aquellos Hombres, pudiesse responderle (segun lo que hallamos escrito) estas, ó semejantes razones.

Despues (Señor) de rendiros las gracias por la suma benignidad, con que permitis vuestros oídos à nuestra Embaxada, y por el superior conocimiento, con que nos

aveis favorecido, menospreciando, en nuestro abono, los siniestros informes de la opinion ; debo deziros, que tambien, à cerca de nosotros se ha tratado la vuestra con aquel respecto, y veneracion que corresponde à vuestra grandeza. Mucho nos han dicho de Vos en estas Tierras de vuestro Dominio ; unos, aseando vuestras obras, y otros poniendo entre sus Dioses vuestra persona : pero los encarecimientos crecen ordinariamente con injuria de la verdad ; que como es la voz de los hombres el instrumento de la Fama, suele participar de sus passiones ; y estas, ó no entienden las cosas como son, ó no las dicen como las entienden. Los Españoles, Señor, tenemos otra vista, con que passamos à discernir el color de las palabras, y por ellas el semblante del corazon. Ni hemos creydo à vuestros Rebeldes, ni à vuestros Lisongeros : con certidumbre de que sois Principe grande, y amigo de la razon, venimos à vuestra presencia, sin necessitar de los sentidos, para conocer que sois Principe mortal. Mortales somos tambien los Españoles, aunque mas valerosos, y de mayor entendimiento, que vuestros Vassallos, por aver nacido en otro Clima de mas robustas influencias. Los Animales que nos obedecen, no son como vuestros Venados, porque tienen mayor nobleza, y ferocidad ; Brutos inclinados à la Guerra, que saben aspirar, con alguna especie de ambicion, à la gloria de su Dueño. El fuego de vuestras Armas, es obra natural de la industria humana, sin que tenga parte alguna en su produccion essa facultad, que profesan vuestros Magos ; Ciencia entre nosotros abominable, y digna de mayor desprecio, que la misma ignorancia ; con cuya suposicion (que me ha parecido necessaria para satisfacer à vuestras advertencias) os hago saber, con todo el acatamiento debido à vuestra Magestad, que vengo à visitaros como Embaxador del mas poderoso Monarca, que registra el Sol, desde su nacimiento ; en cuyo nombre os propongo, que desea ser vuestro Amigo, y Confederado ; sin acordarse de los Derechos antiguos, que aveis referido, para otro fin, que abrir el Comercio entre ambas Monarquias, y conseguir, por este medio, vuestra comunicacion, y vuestro desengaño. Y aunque pudiera (segun la tradicion de vuestras mismas Historias) aspirar à mayor reconocimiento en estos Dominos, solo quiere usar de su autoridad, para que le creais en lo mismo que os conviene : y dar os à en-

tender, que vos, Señor, y vosotros Mexicanos, que me oís) bolviendo el rostro à los circunstantes) vivis engañados en la Religion, que professais: adorando unos leños insensibles: obra de vuestras manos, y de vuestra fantasia: Porque solo ay un Dios verdadero; Principio eterno (sin principio, ni fin) de todas las cosas: cuya omnipotencia infinita criò de nada essa fabrica maravillosa de los Cielos; el Sol, que nos alumbrá; la Tierra, que nos sustenta; y el Primer Hombre, de quien procedemos todos con igual obligacion de reconocer, y adorar à nuestra Primera Causa. Esta misma obligacion teneis vosotros impresa en el Alma; y conociendo su inmortalidad la desestimais, y destruis, dando adoracion à los Demonios, que son unos Espiritus inmundos, criaturas del mismo Dios, que por su ingratitude, y rebeldia fueron lanxados en esse Fuego subterraneo, de que teneis alguna imperfecta noticia en el horror de vuestros Volcanes. Estos, que por su embidia, y malignidad, son enemigos mortales del Genero Humano, solicitan vuestra perdicion: haziendose adorar en effos Idolos abominables: suya es la voz, que alguna vez escuchais en las respuestas de vuestros Oraculos, y suyas las ilusiones con que suele introducir en vuestro entendimiento los errores de la imaginacion. Ya conozco, Señor, que no son de este lugar los misterios de tan alta enseñanza; pero solamente os amonesta este mismo Rey, à quien reconoceis tan antigua superioridad, que nos oygais en este punto con animo indiferente: para que veais como descansa vuestro Espiritu en la verdad, que os anunciamos, y quantas vezes aveis resistido à la Razon Natural, que os dava luz suficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi Señor, y este lo principal, que os propone, como el me-

dio mas eficaz, para que pueda estrecharse con durable amistad la Confederacion de ambas Coronas, y no falten à su firmeza los fundamentos de la Religion; que sin dexar alguna discordia en los dictámenes, introduzgan en el animo los vinculos de la voluntad.

Assi procurò Hernan Cortès mantener, entre aquella Gente, la estimacion de sus fuerzas; sin apartarse de la verdad, y servirse del origen que buscavan à su Rey; ô no contradecir lo que tenian aprehendido, para dar mayor autoridad à su Embaxada. Pero Motezuma oyò con señas de poca docilidad el punto de la Religion; obstinado con hipocresia en los errores de su Gentilidad: y levantandose de la Silla: Yo acepto (dixo) con toda gratitud la Confederacion, y Amistad que me proponcis del Gran Descendiente de Quezalcoàl; pero todos los Dioses son buenos, y el vuestro puede ser todo lo que dezis, sin ofensa de los mios. Descansad agora, que en vuestra Casa estais; donde sereis assistido con todo el cuydado, que se deve à vuestro valor, y al Principe que os embia. Mandò luego que entrassen algunos Indios de carga, que traia prevenidos, y antes de partir presentò à Hernan Cortès diferentes Piezas de oro, cantidad de Ropas de Algodon, y varias curiosidades de Pluma, dadiva considerable por el valor, y por el modo; y repartió algunas Joyas, y preseas del mismo genero entre los Españoles, que estavan presentes, dando uno, y otro con alegre generosidad, sin hazer mucho caso del beneficio; pero mirando à Cortès, y à los suyos con un genero de satisfacion, en que se conocia el cuydado antecedente: como los que manifiestan su temor en lo mismo, que se complacen de averle perdido.

Escusa Motezuma la platica de la Religion.

Aceta la Confederacion.

Reparte algunas Dadivas.

Y se retira à su Palacio.

C A P I T U L O XII.

Visita Cortés à Motezuma en su Palacio , cuya grandeza , y aparato se describe : y se da noticia de lo que passò en esta Conferencia , y en otras que se tuvieron despues sobre la Religion.

Paga Cortés la Visita de Motezuma.

La Gala , y acompañamiento, que llevó.

Concurso , y aplauso del Pueblo.

Descripcion del Palacio de Motezuma.

Sus Armas.

Grifo , Ave fabulosa.

PIdió Hernan Cortés audiencia el dia siguiente , y la consiguió con tanta promptitud , que vinieron con la respuesta los mismos que le avian de acompañar en esta Visita : cierto genero de Ministros , que solian asistir à los Embaxadores , y tenian à su cargo el Magisterio de las ceremonias , y estilos de su Nacion. Vistióse de gala , sin dexar las Armas (que se avian de introducir à trage militar) y llevó consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado , Gonzalo de Sandoval , Juan Velazquez de Leon , y Diego de Ordaz , con seis , ô siete Soldados particulares de su satisfacion : entre los quales fue Bernal Diaz del Castillo , que ya tratava de observar para escribir.

Las Calles estavan pobladas por todas partes de innumerable concurso , que trabajava en su misma muchedumbre para ver à los Españoles , sin embarazarles el passo ; entre cuyas reverencias , y fumisiones se oía muchas vezes la palabra *Teules* , que en su lengua significa Dioses : voz , que ya se entendia , y que no sonava mal à los que fundavan parte de su valor en el respecto ageno.

Dexóse ver à larga distancia el Palacio de Motezuma , que manifestava , no sin encarecimiento , la magnificencia de aquellos Reyes. Edificio tan desmesurado , que se mandava por treinta puertas , à diferentes Calles. La Fachada principal , (que ocupava toda la frente de una Plaza muy espaciosa) era de varios Jaspes , negros , rojos , y blancos , de no mal entendida colocacion , y pulimento. Sobre la Portada se hazian reparar en un Escudo grande las Armas de los Motezumas : un Grifo , medio Aguila , y medio Leon , en ademan de bolar , con un Tigre feroz entre las garras. Algunos quieren que fuese Aguila , y se ponen de proposito à impugnar el Grifo , con la razon de que no los ay en aquella Tierra : como sino se pudief-

se dudar si los ay en el Mundo , segun los Autores que los pusieron entre las Aves fabulosas. Diriamos antes , que pudo inventar acá , y allá este genero de Monstruos el desvario artificioso , que llaman licencia los Poetas , y valentia los Pintores.

Al llegar cerca de la Puerta principal , se encaminaron àzia el uno de sus lados los Ministros del acompañamiento , y retirandose atrás , con passos de gran misterio , formaron un Semicirculo para llegar à la Puerta de dos en dos : ceremonia de su costumbre ; porque tenian à falta de respecto el entrar de tropel en la Casa Real , y reconocian con este desvio la dificultad de pisar aquellos Umbrales. Passados tres Patios , de la misma fabrica , y materia , que la Fachada , llegaron al Quarto donde residia Motezuma , en cuyos Salones era de igual admiracion la grandeza , y el adorno. Los Pavimentos con esteras de varias labores. Las Paredes con diferentes colgaduras de Algodon , pelo de Conejo , y en lo más interior , de Pluma : unas , y otras hermoseadas con la viveza de los colores , y con la diferencia de las figuras. Los Techos de Ciprés , Cedro , y otras maderas olorosas , con diversos follages , y relieves ; en cuya contextura se reparò , que sin aver hallado el uso de los clavos , formavan grandes Artesones , afirmando el maderamen , y las tablas en su misma trabazon.

Avia en cada una de estas Salas , numerosas , y diferentes Gerarquias de Criados , que tenian la entrada , segun su calidad , y ministerio ; y en la Puerta de la Antecamara esperavan los Proceres , y Magistrados , que recibieron à Cortés , con grande urbanidad ; pero le hizieron esperar , para quitarse las Sandalias , y dexar los Mantos ricos , de que venian adornados : tomando en su lugar otros de menos gala. Era entre aquella

Ceremonia en la entrada del Palacio.

Adornos del Quarto.

Otra ceremonia en la entrada de la Camara.

aquella Gente irreverencia el atreverse à luzir delante del Rey. Todo lo reparavan los Españoles: todo hazia novedad: y todo infundia respecto: la grandeza del Palacio, las Ceremonias, el Aparato, y hasta el silencio de la Familia.

Recibe à Cortès Motezuma.

Sentòse, y mandò sentar à los Españoles.

Reconoce por descendiente de su primero Rey al de España.

Habla Cortès en los Ritos de los Christianos.

Y contra los Banquetes de carne humana.

Destierra Motezuma de su Mesa estos Manjares.

Estava Motezuma en pie, con todas sus Insignias Reales, y diò algunos pasos, para recibir à Cortès; poniendolo, al llegar, los brazos sobre los ombros: agassajò despues con el semblante à los Españoles, que le acompañavan: y tomando su asiento, mandò sentar à Cortès, y à todos los demàs, sin dexarles accion para que replicassen. La visita fue larga, y de conversacion familiar: hizo varias preguntas à Cortès sobre lo natural, y politico de las Regiones Orientales: aprobando, à tiempo, lo que le parecia bien: y mostrando, que sabia discurrir en lo que sabia dudar. Bolviò à referir la dependencia, y obligacion, que tenian los Mexicanos al Descendiente de su primero Rey: y se congratulò muy particularmente de que se huviesse cumplido en su tiempo la Profecia de los Estrangeros, que tantos siglos antes avian sido prometidos à sus Mayores: si fue con afectacion, supo esconder lo que sentia. Y siendo esta una credulidad vana, y despreciable por su origen, y circunstancias, importò mucho en aquella ocasion, para que los Españoles hallassen hecho el camino à su introducion. Assi baxan, muchas vezes, encadenadas, y dependientes de ligeros principios las cosas mayores. Hernan Cortès le puso con destreza en la platica de la Religion: tocando, entre las demàs noticias, que le dava de su Nacion, los Ritos, y Costumbres de los Christianos, para que le hiziesen dissonancia los vicios, y abominaciones de su Idolatria: con cuya ocasion exclamò contra los Sacrificios de sangre humana, y contra el horror aborrecible à la Naturaleza, con que se comian los hombres, que sacrificavan: bestialidad muy introducida en aquella Corte, por ser mayor el numero de los sacrificados; y mas culpable, por esta razon, el exceso de los Banquetes.

No fue del todo inutil esta Session, porque Motezuma, sintiendo en algo la fuerza de la razon, desterrò de su Mesa los platos de carne humana; pero no se atreviò à prohibir de una vez este manjar à sus Vassallos; ni se diò por venci-

do en el punto de los Sacrificios: antes dezia, que no era crueldad ofrecer à sus Dioses unos Prisioneros de Guerra, que venian ya condenados à muerte; no hallando razon, que le hiziesse capaz de que fuesen Proximos los Enemigos.

Diò pocas esperanzas de reducirse: aunque procuraron varias vezes Hernan Cortès, y el Padre Fray Bartolomè de Olmedo traerle al camino de la verdad. Tenia entendimiento para conocer algunas Ventajas en la Religion Catholica, y para no desconocer en todo los abusos de la fuya; pero se bolvia luego al tema, de que sus Dioses eran buenos en aquella Tierra, como el de los Christianos en su distrito; y se hazia fuerza para no enojarse quando le apretavan los argumentos: padeciendo mucho consigo en estas conferencias: porque deseava complacer à los Españoles con un genero de cuydado, que parecia fugacion; y por otra parte le tiravan las afectaciones de Religioso, que le adquirieron, y à su parecer, le mantenian la Corona: obligandole à temer con mayor abatimiento la desestimacion de sus Vassallos, si le viesen menos atento al culto de sus Dioses. Politica miserable, propria del Tirano, Dominar con soberbia, y contemplar con servidumbre.

Hazia tanta ostentacion de su resistencia; que llevando consigo (uno de aquellos primeros dias) à Hernan Cortès, y al Padre Fray Bartolomè con algunos de los Capitanes, y Soldados particulares, para que viesen à su lado las grandezas de su Corte, deseò, no sin alguna vanidad, enseñarles el mayor de sus Templos. Mandòlos, que se detuviesen poco antes de la Entrada, y se adelantò para conferir con los Sacerdotes, si seria licito, que llegasse à la presencia de sus Dioses una Gente, que no los adorava. Resolviòse, que podrian entrar: amonestandolos primero, que no se descomidiesen: y salieron dos, ò tres de los mas Ancianos con la permission, y el requerimiento. Franquearonse luego todas las puertas de aquel espantoso Edificio; y Motezuma tomò à su cargo el explicar los Secretos, Oficinas, y Simulacros del Adoratorio: tan reverente, y ceremonioso, que los Españoles no pudieron contenerse de hazer alguna irrision, de que no se diò por entendido; pero bolviò à mirarlos

Defiende sus Dioses.

Teme ofender à sus Vassallos.

Lleva los Españoles al Templo mayor.

Los Sacerdotes los amonestan al entrar.

Irrision de los Españoles.

Animosa
proposicion
de Cortès.

como quien deseava reprimirlos. A cuyo tiempo Hernan Cortès, dexandose llevar del zelo, que ardia en su corazon, le dixo: *Permitidme, Señor, fixar una Cruz de Christo delante de essas Imagenes del Demonio, y vereis si merecen adoracion, ó menosprecio.* Enfurecieronse los Sacerdotes, al oír esta proposicion: y Motezuma quedò confuso, y mortificado; faltandole un tiempo la paciencia, para sufrirlo, y la resolucion para enojarse: pero tomando partido con su primera turbacion; y procurando, que no quedasse mal su hipocresia: *Pudierais (dixo à los Españoles) conceder à este lugar las atenciones, por lo menos, que debeis à mi Persona.* Y salió del Adoratorio, para que le siguiessen, pero se detuvo en el Atrio; y prosiguiò, diciendo, algo mas reportado: *Bien podeis, Amigos, volveros à vuestro Alojamiento; que yo me quedo à pedir perdon à mis Dioses de lo mucho, que os he sufrido.* Notable salida del empeño en que se hallava, y pocas palabras, dignas de reparo, que dieron à entender su resolucion, y lo que se reprimia para no desmentarse.

Respuesta
de Motezuma.

Palabras notables al despedirse.

Permite la Religion de los Christianos.

Con esta experiencia, y otras, que se hizieron del mismo genero, resolviò Cortès (siguiendo el parecer del P. Fray Bartolomè de Olmedo, y del Licenciado Juan Diaz) que no se le hablasse mas, por entonces, en la Religion: porque solo servia de irritarle, y endurecerle. Pero al mismo tiempo se consiguiò facilmente su licencia, para que

los Christianos dieffen culto publico à su Dios; y èl mismo embiò sus Alarifes, para que se le fabricasse Templo à su costa, como le pidiessè Cortès: Tanto deseava, que le dexassen descansar en su error! Desembarazòse luego uno de los Salones principales de aquel Palacio donde habitavan los Españoles; y blanqueandole de nuevo, se levantò el Altar, y en su frontispicio se colocò una Imagen de Nuestra Señora sobre algunas gradas, que se adornaron vistosamente: y fixando una Cruz grande, cerca de la puerta, quedò formada una Capilla muy decente, donde se celebrava Missa todos los dias, se rezava el Rosario, y hazian otros actos de piedad, y devocion: asistiendo algunas vezes Motezuma con los Principes, y Ministros, que andavan à su lado: entre los quales se alabava mucho la mansedumbre de aquellos Sacrificios, sin conocer la inhumanidad, y malicia de los suyos. Gente ciega, y supersticiosa, que palpava las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

Formasse una Capilla en el Alojamiento,

Lo que sentian los Mexicanos de las Ceremonias Christianas.

Pero antes de referir los sucesos de aquella Corte, nos llama su descripcion, la grandeza de sus Edificios, su forma de Gobierno, y Policia, con otras noticias, que son convenientes para la inteligencia, ó concepto de los mismos sucesos. Desvios de la narracion, necesarios en la Historia, como no sean peregrinos del argumento, y carezcan de otros lunares, que hazen viciosa la Digression.

Digressiones necesarias.

C A P I T U L O XIII.

Describe se la Ciudad de Mexico: su temperamento, y situacion: el Mercado del Tlatelulco, y el mayor de sus Templos dedicado al Dios de la Guerra.

Describeion
de la Ciudad
de Mexico.

Su Ve-
zindad.

LA Gran Ciudad de Mexico, que fue conocida en su Antigüedad por el nombre de *Tenuchtitlan*, ó por otros de poco diferente sonido (sobre cuya denominacion se cansan voluntariamente los Autores) tendria en aquel tiempo sesenta mil Familias de vezindad, repartida en dos Barrios, de los quales se llamava el uno *Tlatelulco*, habitacion de Gente popular; y el otro *Mexico*, que

por residir en èl la Corte, y la Nobleza, diò su nombre à toda la Poblacion.

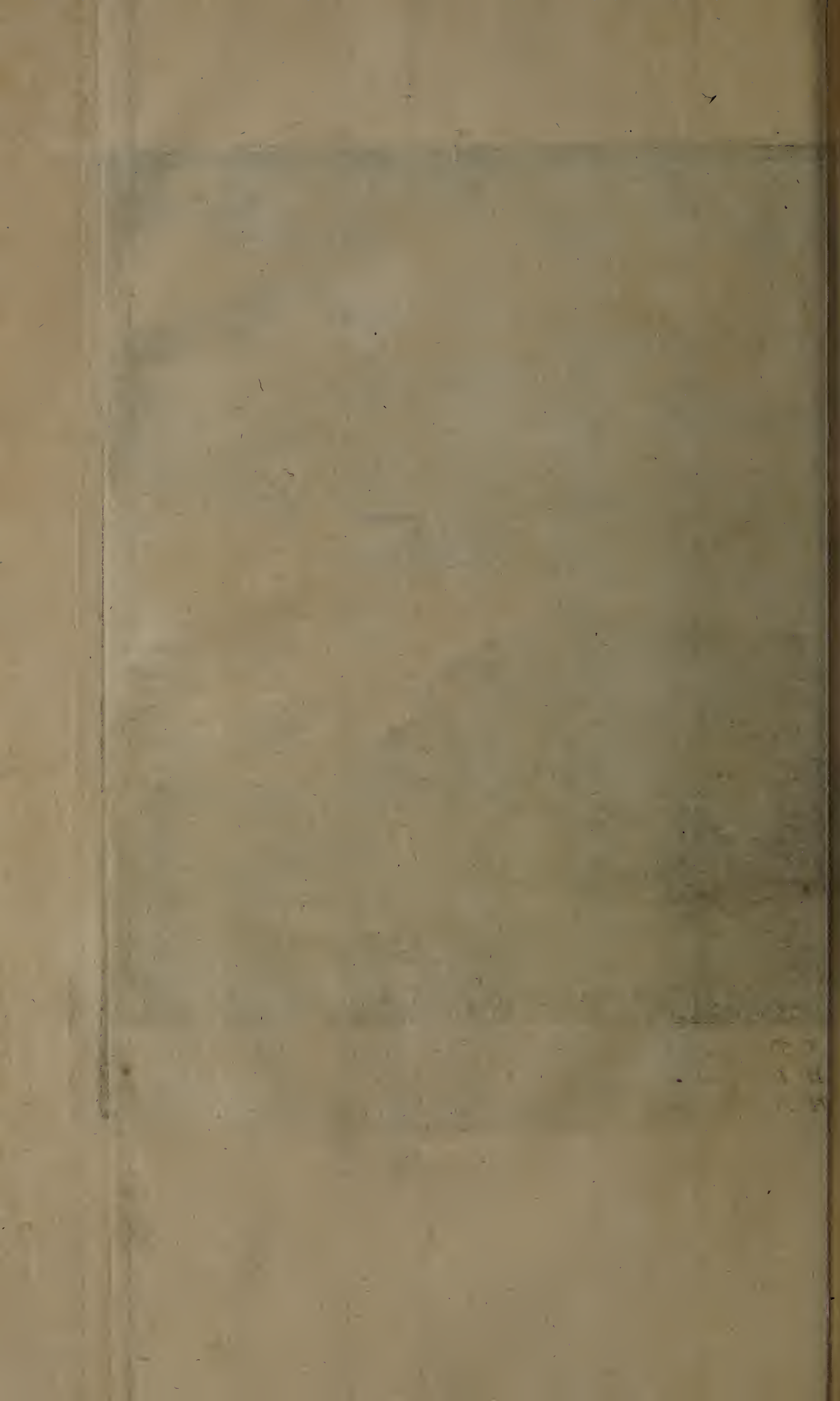
Estava fundada en un Plano muy espacioso, coronado por todas partes de altissimas Sierras, y Montañas, de cuyos Rios, y Vertientes, rebalsadas en el Valle, se formavan diferentes Lagunas, y en lo mas profundo los dos Lagos mayores, que ocupava con mas de cinquenta Poblaciones la Nacion Mexicana.

Su situacion.

na.



A. Tezcucó. B. la Calzada principal. C. Quitlavaca.
D. Iztacpalapa. E. Mexico. F. Aguaducto. G. Cuyiacán.
H. Magiscatzingo. I. Cimameca. K. Suchimilco. L. Otras dos Calzadas.



LA VILLA DE MEXICO.



La Gran Laguna.

na. Tendria este pequeño Mar treinta leguas de circunferencia; y los dos Lagos que le formavan, se unian, y comunicavan entre si, por un Dique de piedra, que los dividia: reservando algunas aberturas, con Puentes de madera, en cuyos lados tenian sus compuertas levadizas, para cevar el Lago inferior, siempre que necessitavan de socorrer la mengua del uno, con la redundancia del otro. Era el mas alto, de agua dulce, y clara, donde se hallavan algunos Pescados de agradable mantenimiento: y el otro, de agua salobre, y obscura, semejante à la Maritima; no porque fuesen de otra calidad las vertientes de que se alimentava, sino por vicio natural de la misma Tierra, donde se detenian: gruesa, y salitrosa por aquel Parage; pero de grande utilidad para la fabrica de la Sal, que beneficiavan cerca de sus orillas: purificando al Sol, y adelgazando con el fuego las espumas, y superfluidades que despedia la Resaca.

Las Salinas.

Afiento de la Ciudad, y su Altura.

En el medio casi desta Laguna salobre tenia su afiento la Ciudad, cuya situacion se apartava de la linea equinocial àzia el Norte diez y nueve grados, y treze minutos, dentro aun de la Torrida zona, que imaginaron de fuego inhabitable los Philosophos antiguos, para que aprendiesse nuestra experiencia, quan poco se puede fiar de la humana Sabiduria, en todas aquellas noticias, que no entran por los sentidos à desengañar el entendimiento. Era su Clima benigno, y saludable, donde se dexavan conocer à su tiempo el frio, y el calor, ambos con moderada intensión: y la humedad, que por la naturaleza del sitio, pudiera ofender à la salud, estava corregida con el favor de los vientos, ò morigerada con el beneficio del Sol.

Benignidad del Clima.

Diques, ò Calzadas para la comunicacion de la Tierra.

Tenia hermosissimos lexos en medio de las Aguas esta gran Poblacion, y se dava la mano con la Tierra, por sus Diques, ò Calzadas principales; fabrica sumptuosa, que servia tanto al ornamento, como à la necesidad. La una de dos leguas àzia la parte del Mediodia (por donde hizieron su entrada los Españoles.) La otra, de una legua, mirando al Septentrion: y la otra, poco menor, por la parte Occidental. Eran las Calles bien niveladas, y espaciosas: unas de agua con sus Puentes, para la comunicacion de los Vecinos; otras de tierra sola hechas à la mano; y otras de

Las Calles.

agua, y tierra: los lados para el passo de la Gente, y el medio para el uso de las Canoas, ò Barcas de tamaños diferentes, que navegavan por la Ciudad, ò servian al Comercio, cuyo numero toca en increíble: pues dizen, que tendria Mexico entonces mas de cinquenta mil, sin otras Embarcaciones pequeñas, que alli se llamavan Acales, hechas de un Tronco, y capaces de un hombre, que remava para si.

Numero de sus Canoas.

Los Edificios publicos, y Casas de los Nobles, de que se componia la mayor parte de la Ciudad, eran de piedra, y bien fabricadas: las que ocupava la Gente popular, humildes, y desiguales; pero unas, y otras en tal disposicion, que hazian lugar à diferentes Plazas de Terraplen, donde tenian sus Mercados.

Los Edificios.

Era entre todas la del Tlatelulco de admirable capacidad, y concurso; à cuyas Ferias acudian ciertos dias en el año todos los Mercaderes, y Comerciantes del Reyno, con lo mas precioso de sus frutos, y manufacturas; y solian concurrir tantos; que siendo esta Plaza (segun dize Antonio de Herrera) una de las mayores del Mundo, se llenava de Tiendas puestas en hileras, y tan apretadas, que apenas dexavan calle à los Compradores. Conocian todos su Puesto, y armavan su Oficina de Bastidores portatiles, cubiertos de Algodon basto, capaz de resistir al Agua, y al Sol. No acaban de ponderar nuestros Escritores el orden, la variedad, y la riqueza destes Mercados. Avia hileras de Plateros, donde se vendian Joyas, y Cadenas extraordinarias, diversas hechuras de Animales, y Vasos de oro, y plata, labrados con tanto primor, que algunos de ellos dieron que discurrir à nuestros Artifices: particularmente unas Calderillas de añas movibles, que salian assi de la fundicion, y otras piezas del mismo genero, donde se hallavan molduras, y relieves, sin que se conociesse impulso de Martillo, ni golpe de Sincel. Avia tambien hileras de Pintores, con raras Ideas, y Payfes de aquella interposicion de plumas, que dava el colorido, y animava la figura, en cuyo genero se hallaron raros aciertos de la paciencia, y la prolixidad. Venian tambien à este Mercado quantos generos de Telas se fabricavan en todo el Reyno, para diferentes usos, hechas de Algodon, y pelo de

Plaza del Tlatelulco.

Ferias de Mexico.

Plateros.

Pintores.

Telas diferentes.

Bucaros, y cosas de Barro.

Conejo, que hilavan delicadamente las Mugerés; enemigas en aquella Tierra de la ociosidad, y aplicadas al ingenio de las manos. Eran muy de reparar los Bucaros, y hechuras exquisitas de finísimo Barro, que traían à vender, diverso en el color, y en la fragancia: de que labravan con primor extraordinario quantas Piezas, y Vasijas son necesarias para el servicio, y el adorno de una casa: porque no usavan de oro, ni de plata en sus Vaxillas; profusion, que solo era permitida en la mesa Real, y esto en dias muy señalados. Hallavanse con la misma distribución, y abundancia los mantenimientos, las frutas, los pescados, y finalmente quantas cosas hizo venales el deleyte, y la necesidad.

Compras por via de permutacion.

Hazianse las compras, y ventas por via de permutacion; con que dava cada uno lo que le sobrava, por lo que avia menester: y el Maiz, ô el Cacao servia de moneda para las cosas menores. No se governavan por el peso, ni le conocieron; pero tenian diferentes medidas, con que distinguir las cantidades; y sus numeros, ô caracteres, con que ajustar los precios, segun sus tassaciones.

Entendianse por Medidas.

Juezes del Comercio.

Avia casa diputada para los Juezes del Comercio, en cuyo Tribunal se decidian las diferencias de los Comerciantes, y otros Ministros inferiores, que andavan entre la Gente, cuydando de la igualdad de los Contratos: y llevavan al Tribunal las causas de fraude, ô exceso, que necesitavan de castigo. Admiraron justamente nuestros Españoles la primera vista de este Mercado, por su abundancia, por su variedad, y por el orden, y concierto, con que estava puesta en razon aquella muchedumbre. Aparador verdaderamente maravilloso, en que se venian de una vez à los ojos la grandeza, y el gobierno de aquella Corte.

Sus Adoratorios.

Los Templos (si es licito darles este nombre) se levantavan sumptuosamente sobre los demás Edificios: y el mayor, donde residia la suma Dignidad de aquellos inmundos Sacerdotes, estava dedicado al Idolo *Vixzilipuztli*, que en su lengua significava Dios de la Guerra, y le tenian por el Supremo de sus Dioses. Primacia de que se infiere, quanto se preciava de Militar aquella Nacion. El Vulgo de los Soldados Españo-

Idolo principal de la Guerra.

les le llamava *Huchilobos*, tropezando en la pronunciacion: y assi le nombra Bernal Diaz del Castillo, hallando en la Pluma la misma dificultad. Notablemente discuerdan los Autores en la descripción de este sobervio Edificio. Antonio de Herrera se conforma demasiado con Francisco Lopez de Gomara: los que le vieron entonces, tenian otras cosas en el cuydado, y los demás tiraron las lineas à la voluntad de su consideracion. Seguimos al Padre Joseph de Acosta, y à otros Autores de los mejor informados.

Su primera mansion era una gran Plaza en quadro, con su Muralla de Silleria, labrada por la parte de à fuera con diferentes lazos de Culebras encadenadas, que davan horror al Portico, y estavan allí con alguna propiedad. Poco antes de llegar à la Puerta principal estava un Humilladero, no menos horroroso. Era de piedra con treinta gradas de lo mismo, que subian à lo alto, donde avia un genero de Azutea prolongada, y fixos en ella muchos Troncos de crecidos Arboles, puestos en hilera: tenian estos sus taladros iguales à poca distancia, y por ellos passavan de un Arbol à otro diferentes baras, ensartando cada una, por las sienas, algunas Calaberas de hombres sacrificados; cuyo numero (que no se puede referir sin escandalo) tenian siempre cabal los Ministros del Templo; renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. Lastimoso Tropheo, en que manifestava su rencor el Enemigo del Hombre: y aquellos Barbaros le tenian à la vista sin algun remordimiento de la Naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada, en la costumbre de los ojos, la memoria de la muerte.

Tenia la Plaza quatro puertas correspondientes en sus quatro lienzos, que miravan à los quatro Vientos principales. En lo alto de las Portadas avia quatro Estatuas de piedra, que señalavan el camino, como despidiendo à los que se acercavan, mal dispuestos: y tenian su presuncion de Dioses liminares: por que recibian algunas reverencias à la entrada. Por la parte interior de la Muralla estavan las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de su Ministerio, con algunas Oficinas, que corrian todo el ambito de la Plaza, sin ofender el qua-

Descripcion del Adoratorio mayor.

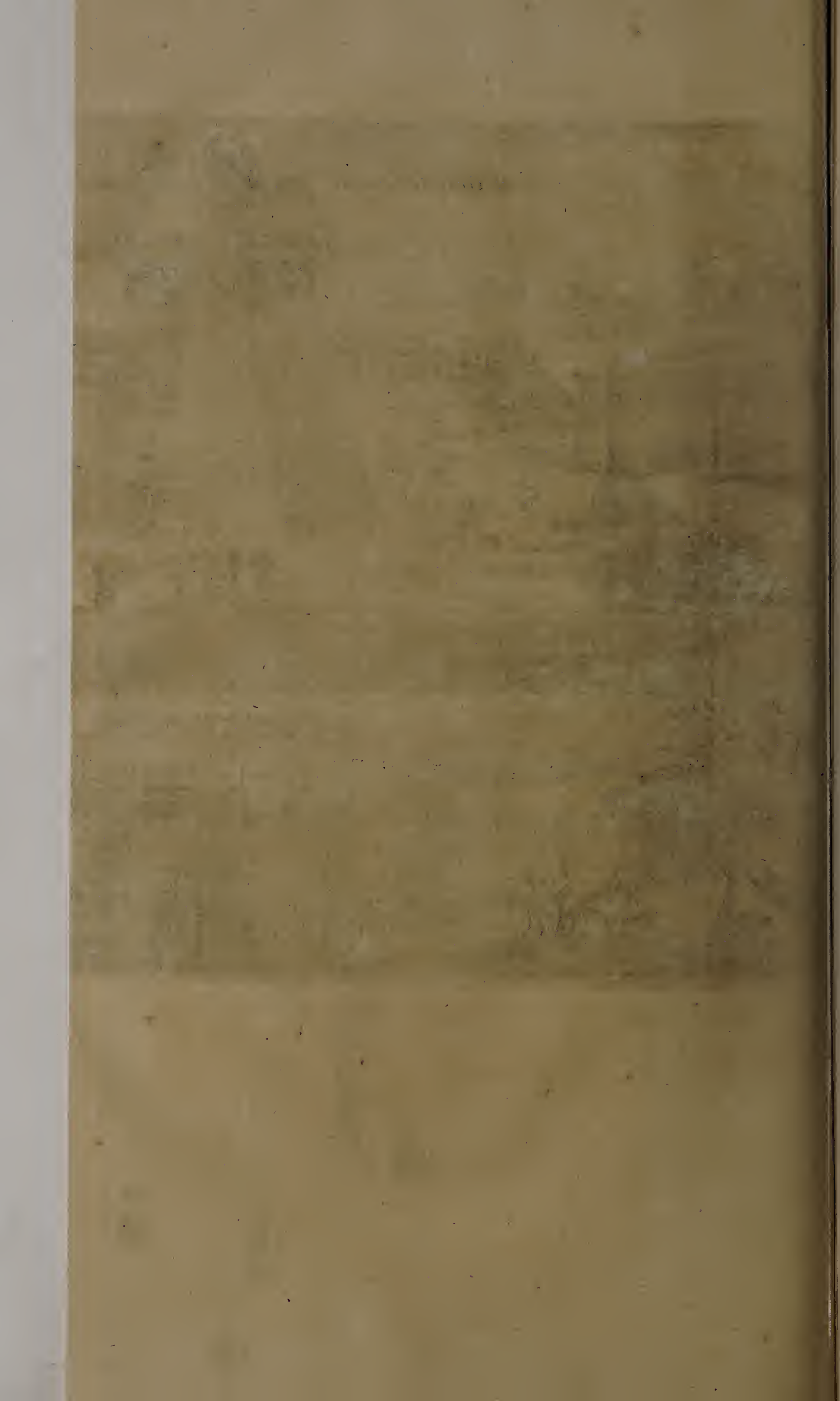
Calaberas de hombres sacrificados.

Quatro Puertas en el Patio mayor.

Estatuas sobre las Puertas.

el Grande Templo de Mexico







Handwritten text, possibly a title or label, located at the top of the drawing area. The text is mirrored and appears to be a reflection of the drawing below it.

Idolo Vitzzilipuztli.



quadro; dexandola tan capaz, que solian bailar en ella ocho, y diez mil personas, quando se juntavan à celebrar sus Festividades.

Forma del Adoratorio.

Ocupava el centro de esta Plaza, una gran Maquina de Piedra, que à cielo descubierto, se levantava sobre las Torres de la Ciudad; creciendo en disminucion hasta formar una media Piramide, los tres lados pendientes; y en el otro labrada la Escalera: Edificio sumptuoso, y de buenas medidas; tan alto, que tenia ciento y veinte gradas la Escalera; y tan corpulento, que terminava en un plano de quarenta pies en quadro; cuyo pavimento, enlosado primorosamente de varios Jaspes, guarnecia por todas partes un Pretil con sus Almenas retorcidas, à manera de caracoles, formado por ambas hazes, de unas piedras negras semejantes al Azabache, puestas con orden, y unidas con betunes blancos, y rojos, que adornavan mucho el Edificio.

Dos Estatuas en lo ultimo de la Escalera.

Piedra de los Sacrificios.

Sobre la division del Pretil, donde terminava la Escalera, estavan dos Estatuas de Marmol, que sustentavan (imitando bien la fuerza de los brazos) unos grandes Candeleros de hechura extraordinaria. Mas adelante una losa verde, que se levantava cinco palmos del suelo, y rematava en Esquina, donde afirmavan por las espaldas al Miserable, que avian de sacrificar, para sacarle por los pechos el corazon. Y en la frente una Capilla de mejor fabrica, y materia; cubierta por lo alto con su Techumbre de maderas preciosas: donde tenian el Idolo sobre un Altar muy alto, y detrás de Cortinas. Era de figura humana: y estava sentado en una silla (con apariencias de Trono) fundada sobre un Globo azul, que llamavan Cielo; de cuyos lados salian quatro Varas con cabezas de Sierpes, à que aplicavan los ombros, para conducirle quando le manifestavan al Pueblo. Tenia sobre la cabeza un Penacho de plumas varias,

Figura; y Trage del Idolo.

en forma de Paxaro, con el pico, y la cresta de oro bruñido; el rostro de horrible severidad, y mas afeado con dos fajas azules, una sobre la frente, y otra sobre la nariz. En la mano derecha una Culebra ondeada, que le servia de Baston, y en la izquierda quatro Saetas, que veneravan como traídas del Cielo, y una Rodela con cinco plumages blancos, puestos en Cruz, sobre cuyos adornos, y la significacion de aquellas insignias, y colores, dezian notables desvarios, con lastimosa ponderacion.

Otro Idolo su hermano.

Al lado siniestro de esta Capilla estava otra de la misma hechura, y tamaño, con un Idolo, que llamavan *Tlaloch*, en todo semejante à su Compañero. Tenianlos por hermanos, y tan amigos, que dividian entre si los Patrocinios de la Guerra: iguales en el poder, y uniformes en la voluntad: por cuya razon acudian à entrambos con una victima, y un ruego, y les davan las gracias de los sucessos; teniendo en equilibrio la devocion.

Adorno del Adoratorio.

El ornato de ambas Capillas, era de inestimable valor, colgadas las paredes, y cubiertos los Altares, de Joyas, y Piedras preciosas, puestas sobre plumas de colores. Y avia de este genero, y opulencia ocho Templos en aquella Ciudad; siendo los menores mas de dos mil, donde se adoravan otros tantos Idolos, diferentes en el nombre, figura, y advocacion. Apenas avia calle sin su Dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la Naturaleza, que no tuviesse Altar, donde acudir por el remedio. Ellos se fingian, y fabricavan sus Dioses, de su mismo temor; sin conocer, que enflaquecian el poder de los unos, con lo que fiavan de los otros: y el Demonio ensanchava su Dominio por instantes: violentissimo Tirano de aquellos Racionales, y en pacifica possession de tantos Siglos. O permisiones inexcrutables del Altissimo!

Avia mas de dos mil en Mexico.

C A P I T U L O X I V .

Describenfe diferentes Casas , que tenia Motezuma para su divertimento , sus Armerias , sus Jardines , y sus Quintas , con otros Edificios notables que avia dentro , y fuera de la Ciudad.

Diferentes
Casas de
Motezuma.

Casa de las
Aves.

Ufo de la
Pluma.

Casa de las
Aves de Ra-
piña.

Ufava Mote-
zuma de la
Cetreria.

DÉmàs del Palacio principal , que dexamos referido , y el que habitavan los Españoles , tenia Motezuma diferentes Casas de recreacion , que adornavan la Ciudad , y engrandecian su Persona. En una dellas (Edificio Real donde se vieron grandes Corredores sobre Columnas de Jaspe) avia quantos generos de Aves se crian en la Nueva España , dignas de alguna estimacion , por la Pluma , ô por el Canto : entre cuya diversidad se hallaron muchas extraordinarias , y no conocidas hasta entonces en Europa. Las Maritimas se conservavan en Estanques de Agua salobre ; y en otros de Agua dulce las que se traian de Rios , ô Lagunas. Dizen , que avia Paxaros de cinco , y seis colores , y los pelavan à su tiempo , dexandolos vivos , para que repitiesen à su dueño la utilidad de la Pluma : genero de mucho valor entre los Mexicanos : porque se aprovechavan della en sus Telas , en sus Pinturas , y en todos sus Adornos. Era tanto el numero de las Aves , y se ponía tanto cuydado en su conservacion , que se ocupavan en este ministerio mas de trecientos hombres , diestros en el conocimiento de sus enfermedades , y obligados à suministrarles el cebo , de que se alimentavan en su libertad. Poco distante de esta Casa tenia otra Motezuma de mayor grandeza , y variedad ; con habitacion capaz de su Persona , y Familia : donde residian sus Cazadores , y se criavan las Aves de Rapiña , unas en Jaulas de igual aliño , y limpieza , que solo servian à la observacion de los ojos ; y otras en Alcandaras , obedientes al lazo de la Pigueta , y domesticadas para el exercicio de la Cetreria : cuyos primores alcanzaron , sirviendose de algunos Paxaros de razas excelentes , que se hallan en aquella Tierra , parecidos à los nuestros , y nada inferiores en la docilidad , con que

reconocen à su Dueño , y en la resolucion con que se arrojan à la Presa. Avia entre las Aves , que tenian encerradas , muchas de rara fiereza , y tamaño , que parecieron entonces monstruosas , y algunas Aguilas Reales de grandeza exquisita , y prodigiosa voracidad. No falta quien diga , que una dellas gastava un carnero en cada comida : debanos el Autor , que no apoyemos con su nombre , lo que à nuestro parecer , creyò con facilidad.

En el segundo Patio de la misma Casa , estavan las Fieras , que presentavan à Motezuma , ô prendian sus Cazadores , en fuertes Jaulas de madera , puestas con buena distribucion , y debaxo de cubierto : Leones , Tigres , Osos , y quantos generos de Brutos Silvestres produce la Nueva España : entre los quales hizo mayor novedad el Toro Mexicano ; rarissimo compuesto de varios Animales , xivada , y corba la espalda como el Camello : enjuto el hijar , larga la cola , y guedejudo el cuello como el Leon : hendido el pie , y armada la frente como el Toro , cuya ferocidad imita con igual ligereza , y execucion. Amphiteatro , que pareció à los Españoles digno de Principe grande , por ser tan antiguo en el Mundo esto de significarse por las Fieras la grandeza de los Hombres.

En otra separacion de este Palacio , dizen algunos de nuestros Escriptores , que se criava con zebo quotidiano una multitud horrible de Animales ponzoñosos ; y que anidavan en diferentes basijas , y cabernas ; las Biboras , las Culebras de Cascabel , los Escorpiones : y crece la ponderacion , hasta encontrar con los Crocodilos ; pero tambien afirman , que no alcanzaron esta venenosa grandeza nuestros Españoles , y que solo vieron el Parage , donde se criavan : cuya limitacion nos basta para to-
carlo

Aguilas de
norable
grandeza.

Separacion
de las Fieras.

Toro Mexi-
cano.

Quartel de
Anima es
ponzoño-
los.

carlo como inverifimil , creyendo antes que lo entenderian assi los Indios , de cuya relacion se tomò la noticia : y que feria este , uno de aquellos horrores , que fuele inventar el Vulgo contra la fiereza de los Tiranos ; particularmente quando sirve afligido , y discurre atemorizado.

Quarto de los Bufones.

Sobre la Mansion , que ocupavan las Fieras , avia un Quarto muy capaz , donde habitavan los Bufones , y otras Sabandijas de Palacio , que servian al entretenimiento del Rey : en cuyo numero se contavan los Monstruos , los Enanos , los Corcobados , y otros errores de la Naturaleza : cada genero tenia su habitacion separada ; y cada separacion sus Maestros de habilidades , y sus personas diputadas para cuydar de su regalo : donde los servian con tanta puntualidad , que algunos Padres (entre la Gente pobre) desfiguravan à sus hijos , para que lograsen esta conveniencia , y emendar su fortuna , dandoles el merito en la deformidad.

Con sus Maestros de habilidades.

Dos Casas de Armas.

No se conocia menos la grandeza de Motezuma en otras dos Casas , que ocupava su Armeria. Era la una para la fabrica ; y la otra para el deposito de las Armas. En la primera vivian , y trabajavan todos los Maestros desta facultad , distribuydos en diferentes Oficinas , segun sus Ministerios : en una parte se adelgazavan las varas para las Flechas ; en otra , se labravan los pedernales para las puntas : y cada genero de Armas ofensivas , y defensivas tenia su Obrador , y sus Oficiales distintos , con algunos Superintendentes , que llevavan , à su modo , la quenta , y razon de lo que se trabajava. La otra Casa (cuyo Edificio tenia mayor representacion) servia de Almacen donde se recogian las Armas , despues de acabadas ; cada genero en Pieza distinta : y de alli se repartian à los Exercitos , y Fronteras , segun la ocurrencia de las ocasiones. En lo alto se guardavan las Armas de la Persona Real , colgadas por las paredes con buena colocacion : en una Pieza los Arcos , Flechas , y Aljivas , con vario embutidos , y labores de oro , y pedreria : en otra las Espadas , y Montantes de madera extraordinaria , con sus filos de pedernal , y la misma riqueza en las Empuñaduras : en otra , los Dardos , y assi los demàs generos , tan adornados , y resplandecientes , que

Armas de la Persona Real.

davan que reparar hasta las Hondas , y las Piedras. Avia diferentes hechuras de Petos , y Zeladas con laminas , y follages de oro : muchas Cafacas de aquellos colchados , que resistian à las Flechas ; hermosas invenciones de Rodelas , ô Escudos ; y un genero de Paveses , ô Adargas de pieles impenetrables , que cubrian todo el cuerpo , y hasta la ocasion de pelear andavan arrolladas al ombro izquierdo. Fue de admiracion à los Españoles esta grande Armeria , que pareciò tambien Alhaja de Principe , y Principe Guerrero ; en que se acreditavan igualmente su opulencia , y su inclinacion.

En todas estas Casas tenia grandes Jardines , prolixamente cultivados. No gustava de Arboles fructiferos , ni plantas comestibles en sus Recreaciones ; antes solia dezir , que las Huertas eran posesiones de gente ordinaria ; pareciendole mas proprio en los Principes el deleyte sin mezcla de utilidad. Todo era Flores de rara diversidad , y fragrancia , y Yervas medicinales , que servian à los Quadros , y Cenadores , de cuyo beneficio cuydava mucho ; haciendo traer à sus Jardines , quantos generos produce la benignidad de aquella Tierra : donde no aprendian los Físicos otra facultad , que la noticia de sus nombres , y el conocimiento de sus virtudes. Tenian yervas para todas las enfermedades , y dolores ; de cuyos zumos , y aplicaciones componian sus remedios , y logravan admirables efectos , hijos de la experiencia ; que sin distinguir la causa de la enfermedad , acertavan con la salud del enfermo. Repartianse francamente , de los Jardines del Rey , todas las yervas , que recetavan los Medicos , ô pedian los Dolientes ; y solia preguntar , si aprovechavan ; hallando vanidad en sus medicinas , ô persuadido à que cumpliera con la obligacion del gobierno , cuidando assi , de la salud de sus Vassallos.

Los Jardines de Motezuma.

No gustava de Arboles fructiferos.

Yervas medicinales.

En todos estos Jardines , y Casas de Recreacion avia muchas Fuentes de Agua dulce , y saludable ; que traian de los Montes vezinos , guiada por diferentes Canales , hasta encontrar con las Calzadas , donde se ocultavan los Encañados , que la introducian en la Ciudad ; para cuya provision se dexavan algunas Fuentes publicas , y se permitia (no sin tributo con-

Avia muchas Fuentes.

Devióse à Motezuma la de Chapultepec.

Conductos que fabricò para introducir en la Ciudad.

Casa del Luto, y la Tristeza.

El Demonio le hablava en ella.

considerable) que los Indios vendieffen por las Calles la que podian conducir de otros Manantiales. Creció mucho en tiempo de Motezuma el beneficio de las Fuentes : porque fue suya la obra del gran Conducto por donde vienen à Mexico las Aguas vivas que se descubrieron en la Sierra de Chapultepec , distante una legua de la Ciudad. Hizose primero , de su orden , y traza , un Estanque de piedra donde recogerlas ; midiendo su altura con la declinacion , que pedia la corriente : y despues un Paredon grueso , con dos Canales descubiertas de fuerte Argamassa , de las quales servia la una mientras se limpiava la otra. Fabrica de grande utilidad : cuya invencion le dexò tan vanaglorioso , que mandò poner su Efigie , y la de su Padre , no sin alguna semejanza , esculpidas en dos Medallas de piedra , con ambicion de hazerse memorable por aquel beneficio de su Ciudad.

Uno de los Edificios , que hizo mayor novedad entre las obras de Motezuma , fue la Casa , que llamavan de la Tristeza , donde solia retirarse , quando se morian sus Parientes , y en otras ocasiones de calamidad , ò mal suceso , que pidieffe publica demonstracion. Era de horrible Arquitectura , negras las Paredes , los Techos , y los Adornos , y tenia un genero de Claraboyas , ò Ventanas pequeñas , que davan penada la luz , ò permitian solamente la que bastava , para que se viesse la obscuridad. Formidable habitacion , donde se detenia todo lo que tardava en despedir sus quebrantos : y donde se le aparecia con mas facilidad el Demonio : fuesse por lo que ama los horrores el Principe de las tinieblas , ò por la congruencia que tienen entre si el Espiritu maligno , y

el humor melancolico.

Fuera de la Ciudad tenia grandes Quintas , y Casas de Recreacion , con muchas , y copiosas fuentes , que davan Agua para los Baños , y Estanques para la Peíca : en cuya vezindad avia diferentes Bosques para diferentes generos de Caza : exercicio , que frequentava , y entendia : manejando con primor el Arco , y la Flecha. Era la Monteria su principal divertimento , y solia muchas vezes salir con sus Nobles à un Parque muy espacioso , y ameno , cuyo distrito estava cercado por todas partes con un Foso de agua , donde le traian , y encerravan las Reses de los Montes vezinos : entre las quales solian venir algunos Tigres , y Leones. Avia Gente señalada en Mexico , y en otros Lugares del Contorno , que se adelantava para estrechar , y conducir las Fieras al sitio destinado : siguiendo casi en estas Batidas el estilo de nuestros Monteros. Tenian aquellos Indios Mexicanos grande osadia , y agilidad en perseguir , y sugetar los Animales mas feroces ; y Motezuma gustava mucho de mirar el Combate de sus Cazadores , y lograr algunos tiros , que se aplaudian como aciertos de mayor importancia. Nunca se apeava de sus Andas , sino es quando se ponía en algun lugar eminente , y siempre con bastante circunvalacion de Chuzos , y Flechas , que asegurassen su persona ; no , porque le faltasse valor , ni dexasse de aventajar à todos en la destreza ; sino porque mirava como indignos de su Magestad aquellos riesgos voluntarios : pareciendole (y no sin conocimiento de su dignidad) que solo eran decentes para el Rey los peligros de la Guerra.

Casas de Recreacion.

Era inclinado à la Monteria.

Batidas de sus Monteros.

Diestros los Mexicanos en lidiar con las Fieras.

Notable advertencia de Motezuma.



NORTE



CONTORNOS DEL LAGO
DE
MEXICO.

MEDIODIA

Mitelongo

Tescatepec

Cittatepec

Tisquiquiac

Hueuexoca

Capotlan

Petits Lacs

Xilbango

Teuntep

Compoala

Guetitlan

Talquaj

Huetihuas

Otlomba

Teietitlan

Marais

Tenayuca

Laltocan

Tepeca

Huitma

Escapusalco

Ecatepec

Chiconautla

Tepetastac

Marais

Thahlistlan

Tacuba

Tereuco

MEXICO

Lago

de Agua dulce

Quitlaxuca

Tacapatan

OCCIDENTE

ORIENTE

Cimalp

Moraditlan

Ayatusco

Cuioacant

Oyilabus

Atlapalapa

Lago dulce

Capistlan

Guastepec

Xicatlan

Histaluca

Cuicacan

Magiscatingo

Achiquique

Tlacus

Chumilco

Quitlaxuca

Ayoango

Curtaleco

Timanaleo

Amecamaca

Tenago

C A P I T U L O XV.

Dase noticia de la ostentacion , y puntualidad con que se hazia servir Motezuma en su Palacio ; del gasto de su Mesa , de sus Audiencias ; y otras particularidades de su Economia , y divertimientos.

El fausto de la Casa Real.

Inventò Motezuma muchas Ceremonias.

Serviafe de los Nobles.

Excluye de su servicio à los Plebeyos.

Sus Guardias.

Venian los Nobles del Reyno por Turno.

ERA correspondiente à la sumptuosidad , y sobervia de sus Edificios , el fausto de su Casa , y los aparatos , de que adornava su Persona , para mantener la reverencia , y el temor de sus Vassallos : à cuyo fin inventò nuevas ceremonias , y superfluidades : enmendando , como defecto , la humanidad , con que se trataron , hasta èl , los Reyes Mexicanos. Aumentò (como diximos) en los principios de su Reynado , el numero , la calidad , y el luzimiento de la Familia Real ; componiendola de Gente noble , mas , ô menos illustre , segun los ministerios de su ocupacion : punto , que resistieron entonces sus Consejeros ; representandole , que no convenia desconsolar al Pueblò , con excluirle totalmente de su servicio ; pero èl executò lo que le aconsejaba su vanidad : y era una de sus Maximas , que los Principes devian favorecer desde lexos à la Gente sin obligaciones : y considerar , que no se hizieron los beneficios de la confianza , para los animos plebeyos.

Tenia dos Generos de Guardias ; una , de Gente Militar , y tan numerosa , que ocupava los Patios , y repartia diferentes Esquadras à las Puertas principales : y otra , de Cavalleros , cuya introduccion fuè tambien de su tiempo : constava de hasta docientos Hombres de calidad conocida , y estos entravan todos los dias en Palacio , con el mismo fin de guardar la Persona Real , y assistir à su cortejo. Estava repartido por Turnos , con tiempo señalado , este servicio de los Nobles , y se iban mudando con tal disposicion , que comprehendia toda la Nobleza , no solo de la Ciudad , sino del Reyno : y venian à cumplir con esta obligacion (quando les tocava el Turno) desde las Ciudades mas remotas. Era su assi-

stencia en las Antecamaras , donde comian de lo que sobraba en la Mesa del Rey. Solia permitir , que entrassen algunos en su Camara , mandandolos llamar , no tanto por favorecerlos , como para saber si assistian , y tenerlos à todos en cuidado. Jactavase de aver introducido este genero de guardia , y no sin alguna Politica mas que vulgar ; porque solia dezir à sus Ministros , que le servia de tener en algun exercicio la obediencia de los Nobles , para enseñarlos à vivir dependientes : y de conocer los sujetos de su Reyno , para emplearlos segun su capacidad.

Casavan los Reyes Mexicanos con hijas de otros Reyes Tributarios suyos : y Motezuma tenia dos Mugerès de esta calidad , con titulo de Reynas , en Quartos separados , de igual pompa , y ostentacion. El numero de sus Concubinas era exorbitante , y escandaloso ; pues hallamos escrito , que habitavan dentro de su Palacio mas de tres mil Mugerès entre Amas , y Criadas : y que venian al examen de su antojo quantas nacia con alguna hermosura en sus Dominios ; porque sus Ministros , y Ejecutores las recogian à manera de Tributo , y Vassallage : tratandose como importancia del Reyno la torpeza del Rey.

Deshaziafe de este genero de Mugerès con facilidad ; poniendolas en estado , para que ocupassen otras su lugar : y hallavan Maridos entre Gente de mayor calidad ; por que salian ricas , y à su parecer , condecoradas : tan lejos estava de tener estimacion de virtud la honestidad , en una Religion , donde no solo se permitian , pero se mandavan las violencias de la razon natural. Afectava mucho el recogimiento de su casa , y tenia mugerès ancianas , que atendiessen al decoro de sus Concubinas,

Politica notable de esta resolucion.

Tenia dos Mugerès con Titulo de Reynas.

Y exorbitante numero de Concubinas.

Tributos de Mugerès hermosas.

Recogimiento de su Casa.

nas, sin permitir el menor defacierto en su proceder; no tanto, porque le dissonasen las indecencias, como porque le predominaban los zelos: y este cuydado con que procurava mantener el recato de su Familia (que tiene por si tanto de loable, y puesto en razon) era en el segunda libiandad, y pundonor poco generoso, que se formava en la flaqueza de otra passion.

Era muy zeloso.

Sus Audiencias.

Como entrava el Pretendiente.

No son culpables las Ceremonias.

Pagavase de la Turbacion.

Sufria los Pretendientes.

Sus Audiencias no eran faciles, ni frequentes; pero duravan mucho, y se adornava esta Funcion, de grande aparato, y solemnidad. Assistian à ellas los Proceres, que tenian entrada en su Quarto; seis, ô siete Consejeros cerca de la silla, por si ocurriese alguna materia digna de Consulta; y diferentes Secretarios, que iban notando (con aquellos simbolos, que les servian de letras) las resoluciones, y decretos, cada uno segun su negocacion. Entrava descalzo el Pretendiente, y hazia tres reverencias, sin levantar los ojos de la tierra: diciendo en la primera, *Señor*: en la segunda, *mi Señor*: y en la tercera, *Gran Señor*. Hablava en acto de mayor humiliacion, y se bolvia despues à retirar por los mismos passos; repitiendo sus reverencias, sin bolver las espaldas: y cuydando mucho de los ojos: porque avia ciertos Ministros, que castigavan luego los menores descuydos: y Motezuma era observantissimo en estas ceremonias. Cuydado que no se deve culpar en los Principes, por consistir en ellas una de las prerogativas, que los diferencian de los otros hombres; y tener algo de subltancia en el respecto de los Subditos estas delicadezas de la Magestad. Escuchava con atencion, y respondia con severidad; midiendo, al parecer, la voz con el semblante. Si alguno se turbava en el razonamiento, le procurava cobrar, ô le señalava uno de los Ministros, que le assistian, para que le hablasse con menos embarazo; y solia despacharle mejor: hallando, en aquel miedo respectivo, lisonja, y discrecion. Preciavase mucho del agrado, y humanidad, con que sufria las impertinencias de los Pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones; y à la verdad procurava, por aquel rato, corregir los impetus de su condicion; pero no todas vezes lo podia conseguir: porque cedia lo violento à lo natural, y la sobervia reprimida, se pa-

rece poco à la benignidad.

Comia solo, y muchas vezes en publico; pero siempre con igual aparato. Cubrianse los Aparadores ordinariamente con mas de dozientos Platos de varios Manjares à la condicion de su paladar; y algunos de ellos tan bien sazoados, que no solo agradaron entonces à los Españoles, pero se han procurado imitar en España; que no ai Tierra tan barbara, donde no se precie de ingenioso, en sus desordenes, el Apetito.

Antes de sentarse à comer, registrava los Platos; saliendo à reconocer las diferencias de regalos, que contenian; y satisfecha la gula de los ojos, elegia los que mas le agradavan, y se repartian los demàs entre los Cavalleros de su guardia: siendo esta profusion quotidiana, una pequeña parte del gasto que se hazia de ordinario en sus Cozinas; porque comian à su costa quantos habitavan en Palacio, y quantos acudian à el por obligacion de su Oficio. La Mesa era grande, pero baxa de pies, y el assiento un Taburete proporcionado. Los Manteles, de blanco, y sutil Algodon, y las Servilletas de lo mismo, algo prolongadas. Atajavase la Pieza por la mitad, con una Baranda, ô Biombo, que sin impedir la vista, señalava termino al concurso, y apartava la Familia. Quedavan dentro cerca de la Mesa tres, ô quatro Ministros Ancianos de los mas favorecidos; y cerca de la Baranda uno de los Criados mayores, que alcanzava los Platos. Salian luego hasta veinte Mugeris vistosamente ataviadas, que servian la Vianda, y ministravan la Copa con el mismo genero de reverencias, que usavan en sus Templos. Los Platos eran de barro muy fino, y solo servian una vez, como los Manteles, y Servilletas, que se repartian luego entre los Criados. Los Vasos, de oro, sobre salvas de lo mismo, y algunas vezes solia beber en Cocos, ô Conchas naturales, costosamente guarnecidas. Tenian siempre à la mano diferentes generos de Bebidas, y el señalava las que apetecia: unas con olor, otras de yervas saludables, y algunas confecciones de menos honesta calidad. Usava con moderacion de los Vinos (ô mejor diriamos Cervezas) que hazian aquellos Indios, liquidando los granos del Maiz por infusion, y cozimiento: bebida, que turbava la cabeza, como el

Comia en publico.

Sazon de algunos Platos.

Quantos comian à su costa.

Como era la Mesa.

Como la servian.

Los Platos de Barro muy fino.

Generos de Bebidas.

Los Vinos Mexicanos.

Danças chamadas Mitotes.



el vino mas robusto. Al acabar de comer tomava ordinariamente un genero de chocolate à su modo , en que iba la sustancia del Cacao , batida con el molinillo hasta llenar la Xicara , de mas espuma , que licor : y despues el humo del Tabaco , suavizado con Liquidambar : vicio , que llamavan medicina , y en ellos tuvo algo de supersticion : por ser el zumo desta yerva uno de los ingredientes con que se dementavan , y enfurecian los Sacerdotes , siempre que necesitavan de perder el entendimiento , para entender al Demonio.

El Tabaco en humo.

Assistian Bufones à la Mesa.

Dezia que le hablaban verdad.

Assistian ordinariamente à la comida tres , ò quatro Juglares , de los que mas sobrefalian en el numero de sus Sibandijas : y estos procuravan entretennerle , poniendo (como suelen) su felicidad en la risa de los otros ; y visitiendo las mas vezes , en trage de gracia , la falta de respeto. Solia dezir Motezuma , que los permitia cerca de su Persona , porque le dezian algunas verdades : poco las apetececia , quien las buscava en ellos ; ò tendria por verdades las lisonjas. Sentencia , que se pondera entre sus discreciones ; pero mas reparamos , en que llegasse à conocer hasta un Principe Barbaro la culpa de admitirlos , pues buscava colores con que honestarlo.

Sus Musicos.

Como eran las Canciones.

Despues del rato del sosiego , solian entrar sus Musicos à divertirle : y al son de Flautas , y Caracoles (cuya desigualdad de sonidos concertavan con algun genero de consonancia) le cantavan diferentes Composiciones en varios metros , que tenian su numero , y cadencia : variando los Tonos con alguna modulacion , buscada en la voluntad de su oydo. El ordinario assumpto de sus Canciones eran los acaecimientos de sus Mayores , y los hechos memorables de sus Reyes ; y estas se cantavan en los Templos , y enseñavan à los Niños , para que no se olvidassen las hazañas de su Nacion : haziendo el oficio de la Historia con todos aquellos , que no entendian las Pinturas , y Geroglificos de sus Annales. Tenian tambien sus Cantilenas alegres , de que usavan en sus Bayles , con estrivillos , y repeticiones de musica mas bulliciosa : y eran tan inclinados à este genero de regozijos , y à otros espectaculos , en que mostravan sus habilidades , que casi todas las tardes avia fiestas publicas en alguno de

los Barrios , unas vezes de la Nobleza , y otras de la Gente popular : y en aquella fazon fueron mas frequentes , y de mayor solemnidad , por el agasajo de los Españoles : fomentandolas , y assistiendolas Motezuma contra el estillo de su austeridad ; como quien deseava , con algun genero de ambicion , que se contassen los exercicios de la ociosidad entre las grandezas de su Corte.

Las Fiestas Mexicanas.

La mas señalada entre sus Fiestas era un genero de Danzas , que llamavan *Mitotes* : componianse de innumerable muchedumbre , unos vistosamente adornados , y otros entrages , y figuras extraordinarias. Entravan en ellas los Nobles , mezclandose con los Plebeyos en honor de la Festividad : y tenian exemplar de aver entrado sus Reyes. Hazian el son dos Atabales de madera concaba , desiguales en el tamaño , y en el sonido : bajo , y tiple , unidos , y templados , no sin alguna conformidad. Entravan de dos en dos , haziendo sus mudanzas : y despues formavan corro , hiriendo todos à un tiempo la Tierra , y el Ayre con los pies , sin perder el compàs. Cansado un corro , sucedia otro con diferentes saltos , y movimientos ; imitando los Tripudios , y Coreas , que celebrò la Antigüedad ; y algunas vezes se mezclavan todos en alegre inquietud , hasta que mediando los brindis , y venciendo la embriaguez (de que se hazia gala en estos dias) cessava la fiesta , ò se convertia en otra locura menos ordenada.

Las Danzas , ò Mitotes.

Juntavase otras vezes el Pueblo en las Plazas , ò en los Atrios de sus Templos à diferentes espectaculos , y juegos. Avia desafios de tirar al blanco , y hazer otras destrezas admirables con el Arco , y la Flecha. Usavan de la carrera , y la lucha con sus apuestas particulares , y premios publicos para el Vencedor. Tenian hombres agilissimos , que bailavan , sin Equilibrio , en la Maroma ; y otros , que hazian mudanzas , y bueltas , con segundo Baylarin sobre los ombros. Jugavan tambien à la Pelota igual numero de Competidores , con un genero de goma , que levantava mucho los botes , y la traian largo rato en el ayre , hasta que ganavan la raya los que davan con ella en el termino contra puesto. Victoria , que se disputava con tanta solemnidad , que venian los Sacerdotes

Desafios de Arco , y Flecha.

De Lucha , y Carrera.

Otras Agilidades.

Juego de la Pelota.

Norable supersticion en este Juego.

dotes con el Dios de la Pelota (ridicula supersticion) y colocandole à la vista, conjuravan el Trinquete, con ciertas ceremonias, que à su parecer dexavan corregidos los azares del Juego, igualando la fortuna de los Jugadores.

Fomentava Motezuma estos entretenimientos.

Raros eran los dias, en que no huviese alguna fiesta, que alegrase la Ciudad; y Motezuma gustava de que se frequentassen los bayles, y los regozijos, no porque fuesen de su genio, ni dexasse de conocer los inconvenien-

tes, que se perdonan, ò se dissimulan en estos bullicios de la Plebe; sino porque hallava conveniencia en traer divertidos aquellos animos inquietos, de cuya fidelidad vivia rezeloso. Propria cabilacion de Principe Tirano, dexar al Pueblo estos incitamentos de los vicios, para que no discurra en lo que padece: y mayor servidumbre de la Tirania, necessitar de indignas permisiones, para introducir la servidumbre con especie de libertad!

Gustava de tener divertido al Pueblo.

C A P I T U L O X V I .

Dase noticia de las grandes riquezas de Motezuma; del estilo, con que se administrava la hazienda, y se cuydava de la Justicia: con otras particularidades del Gobierno Politico, y Militar de los Mexicanos.

Riquezas de Motezuma.

ERA Principe tan rico Motezuma, que no solo podia sustentar los gastos, y delicias de su Corte; pero mantenia continuamente dos, ò tres Exercitos en Campaña, para sugetar sus Rebeldes, ò cubrir sus Fronteras: y sobrava caudal opulento, de que se formavan sus Tesoros. Davan grande utilidad à la Corona las Minas de Oro, y Plata, las Salinas, y otros derechos de antigua introducion: pero el mayor Capital de las Rentas Reales, se componia de las contribuciones de los Vassallos; cuya imposicion creció con exorbitancia en tiempo de Motezuma. Todos los hombres llanos de aquel vasto, y populoso Dominio pagavan de tres uno al Rey, de sus labranzas, y grangerias: los Oficiales devian el tercio de las manufacturas: los Pobres conducian sin estipendio los generos, que se remitian à la Corte, ò reconocian el Vassallage con otro servicio personal.

Contribuciones de los Vassallos.

Cobradores de los Tributos.

Andavan por el Reyno diferentes Audiencias, que con el auxilio de las Justicias ordinarias iban cobrando, y remitiendo los Tributos. Dependian estos Ministros del Tribunal de Hazienda, que residia en la Corte; obligados à dar cuenta por menor, de lo que producian sus distritos; y se castigavan con pena de la vida sus fraudes, ò sus descuydos; de que resultava mayor violencia en las co-

branzas: porque se miravan como igual delito, en el Executor, la piedad, y el latrocinio.

Eran grandes los clamores de los Pueblos, y no los ignorava Motezuma; pero solia poner entre los primores de su Gobierno la opresion de sus Vassallos: diziendo muchas vezes, que conocia su mala inclinacion, y que necesitavan de aquella carga para su misma quietud: porque no los pudiera sugetar si los dexara enriquecer. Grande hombre de buscar pretextos, y colores que hiziesen el oficio de la razon. Los Lugares vezinos à la Ciudad davan gente para las Obras Reales: proveian de leña el Palacio: y pagavan otras pensiones à costa de sus Comunidades.

Hallava razon en su Tirania.

Los Nobles contribuian con assistir à las guardias; acudian con sus Vassallos à los Exercitos: y hazian continuos Presentes al Rey, que se recibian como dadivas, sin perder el nombre de obligacion. Avia diferentes Depositarios, y Tesoreros, donde paravan los generos, que procedian de las Contribuciones: y el Tribunal de Hazienda librava en ellos todo lo necessario para el gasto de las Casas Reales, y provisiones de la Guerra; y cuydava de que se fuese beneficiando lo que sobrava, para guardarlo en el Tesoro principal, reducido à generos durables; y particularmente

Contribucion de los Nobles.

Tribunal de Hazienda.

Eliminacion
del Oro.

lamente à piezas de oro, cuyo valor conocian, y estimavan; sin que la copia llegasse à envilecerle; antes le apetecian, y guardavan los Poderosos, ô bien fueffe por la nobleza, y hermosura del metal, ô porque nació destinado à la codicia, mas que à la necesidad de los hombres.

Tribunal de
Justicia.

Tenian los Mexicanos dispuesto, y organizado su Gobierno con notable concierto, y armonia. Demàs del Consejo de Hazienda, que corria (como hemos dicho) con las dependencias del Patrimonio Real, avia Consejo de Justicia, donde venian las apelaciones de los Tribunales inferiores: Consejo de Guerra, donde se cuidava de la formacion, y assistencias de los Exercitos: y Consejo de Estado, que se hazia las mas vezes en presençia del Rey: donde se tratavan los negocios de mayor peso.

Consejo de
Guerra, y
Estado.Alcaldes de
Corte.

Avia tambien Juezes del Comercio, y del Abasto, y otro genero de Ministros, como Alcaldes de Corte, que rondavan la Ciudad, y perseguian los Delinquentes. Traian sus Varas ellos, y sus Alguaciles, para ser conocidos por la insignia del oficio, y tenian su Tribunal donde se juntavan à oir las Partes, y determinar los Pleytos en primera instancia. Los Juizios eran sumarios, y verbales; el Actor, y el Reo comparecian con su razon, y sus Testigos, y el Pleyto se acabava de una vez; durando poco mas, si era materia de recurso à Tribunal Superior. No tenian leyes escritas, pero se governavan por el estylo de sus Mayores: supliendo la costumbre por la ley, siempre que la voluntad del Principe no altarava la costumbre. Todos estos Consejos se componian de Personas experimentadas en los Cargos de la Paz, y de la Guerra, y el de Estado (superior à todos los demàs) se formava de los Electores del Imperio: à cuya dignidad ascendian los Principes ancianos de la Sangre Real; y quando se ofrecia materia de mucha consideracion, eran llamados al Consejo los Reyes de Tezcuco, y Tacuba, principales Electores, à quien tocava por sucession esta prerrogativa. Los quatro primeros vivian en Palacio, y andavan siempre cerca del Rey, para darle su parecer en lo que se ofrecia, y autorizar con el Pueblo sus resoluciones.

Juizios Ver-
bales.Consejo de
Estado su-
perior à to-
dos.Castigo de
los Delitos.

Cuidavan del premio, y del castigo con igual atencion. Eran delitos capita-

les el Homicidio, el Hurto, el Adulterio, y qualquier leve defacato contra el Rey, ô contra la Religion. Las demàs Culpas se perdonavan con facilidad, porque la misma Religion defarmava la Justicia, permitiendo las iniquidades. Castigavase tambien con pena de la vida, la falta de integridad en los Ministros; sin que se diese culpa venial en los que servian Oficio publico: y Motezuma puso en mayor observancia esta costumbre: haziendo exquisitas diligencias para saber como procedian, hasta examinar su desinterès con algunos regalos, ofrecidos por mano de sus Confidentes; y el que faltava en algo à su obligacion, moria por ello irremisiblemente: severidad, que merecia Principe menos barbaro, y Republica mejor acostumbrada. Pero no se puede negar à los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, y particularmente la de procurar, que se administrasse con rectitud aquel genero de Justicia, que llegaron à conocer; bastante à deshazer los agravios, y à mantener la sociedad entre los suyos: porque no dexavan de conservar entre sus abusos, y bestialidades, algunas luzes de aquella primitiva equidad; que diò à los Hombres la Naturaleza, quando faltavan las leyes, porque se ignoravan los delitos.

Una de las atenciones mas notables de su Gobierno, era el cuidado con que se tratava la educacion de los Muchachos, y el desvelo con que iban formando, y reconociendo sus inclinaciones. Tenian Escuelas publicas para la enseñanza de la Gente popular, y otros Colegios, ô Seminarios de mayor providencia, y aparato, donde se criavan los hijos de los Nobles: perseverando en ellos desde la tierna edad, hasta que salian capaces de hazer su fortuna, ô seguir su inclinacion. Avia Maestros de Niñez, Adolescencia, y Juventud, que tenian autoridad, y estimacion de Ministros; y no sin fundamento, pues cuidavan de aquellos rudimentos, y exercicios, que aprovechavan despues à la Republica. Allí los enseñavan à descifrar los Caracteres, y Figuras, de que se componian sus escritos: y los hazian tomar de memoria las Canciones historiales, en que se contènian los hechos de sus Mayores, y las alabanzas de sus Dioses. Passavan despues à otra Classe, donde se aprendia la modestia, y la cor-

Zelava Mo-
tezuma la
integridad
de sus Mini-
stros.Virtudes
morales de
los Mexica-
nos.Educacion
notable de
los Mucha-
chos.Colegios pa-
rà la crianza
de los No-
bles.Diferentes
clases para es-
ta enseñan-
za.Primeros
Rudimen-
tos.Enseñanza
de mode-
stia, y cor-

testia;

tecia ; y dizen, que hasta la compostura en el andar. Eran de mayor suposicion estos segundos Preceptores ; porque tenian à su cargo las costumbres de aquella edad, en que se dexan corregir los defectos, y quebrantar las passiones.

De fuerzas y Agilidades.

Despiertos ya, y crecidos en este genero de sugcion, y enseñanza, passavan à la Tercera Classe donde se habilitavan en Exercicios mas robustos: probavan las fuerzas en el peso, y la lucha: competian unos con otros en el salto, y la carrera: y se enseñavan à manejar las Armas, esgrimir el Montante, despedir el Dardo, y dar impulso, y certidumbre à la Flecha: hazianlos sufrir la hambre, y la sed; y tenian sus ratos de resistir à las inclemencias del Tiempo; hasta que bolvian habiles, y endurecidos à la casa de sus Padres: para ser aplicados (segun la noticia que davan los Maestros de su inclinacion) al Gobierno politico, al Exercicio militar, ò al Sacerdocio: tres caminos, en que podia elegir la Gente Noble, poco diferentes en la estimacion, aunque precedia el de la Guerra, por ser mayores sus ascensos.

Crianza de las Donzellas nobles.

Avia tambien otros Colegios de Matronas dedicadas al culto de los Templos, donde se criavan las Donzellas de calidad: guardando clausura, y entregadas à sus Maestras desde la niñez, hasta que salian à tomar estado, con aprobacion de sus Padres, y licencia del Rey: diestras ya en aquellas habilidades, y labores, que davan opinion à las Mugeres.

Examen de los Mozos, que se inclinavan à la Guerra.

Los hijos de la Gente Noble, que (al salir de los Seminarios) se inclinavan à la Guerra, passavan por otro examen digno de consideracion: porque sus Padres los embiavan à los Exercitos, para que viesen lo que se padecia en la Campaña, ò supiesen lo que intentavan, antes de alistarse por Soldados: y solian embiarlos entre los Tamenes vulgares con su carga de Bastimentos al ombro; para que perdieffen la vanidad, y fuesen enseñados al trabajo.

Eran de servicio los Bisoños.

No se admitian à la profesion los que mudavan el semblante al horror de las Batallas, ò no davan alguna experiencia de su valor: de que resultava el ser de mucho servicio estos Bisoños, en el tiempo de su aprobacion: porque todos procuravan señalarse, con algun hecho

particular, arrojandose à los mayores peligros; y conociendo, al parecer, que para entrar en el numero de los Valientes, era necesario dar algo de temeridad à los principios de la Fama.

Cuydado particular en las cosas de la Guerra.

En nada pusieron tanto su felicidad los Mexicanos, como en las cosas de la Guerra; profesion, que miravan los Reyes como principal instituto de su poder, y los Subditos, como propria de su Nacion. Subian por ella los Plebeyos à Nobles, y los Nobles à las mayores ocupaciones de la Monarquia: con que se animavan todos à servir, ò por lo menos aspiravan à la virtud militar quantos nacia con ambicion, ò tenian espiritu para salir de su Esfera. No avia lugar sin Milicia determinada, con prehemencias, que diferenciavan al Soldado entre los demás vezinos. Formavanse los Exercitos con facilidad: porque los Principes del Reyno, y los Caziques de las Provincias, tenian obligacion de acudir à la Plaza de Armas, que se les señalava, con el numero de Gente, que se les repartia: y se pondera entre las grandezas de aquel Imperio, que llegó à tener Motezuma treinta Vassallos tan poderosos, que podia cada uno poner en Campaña cien mil hombres armados. Governavan estos la Gente de su Cargo en la ocasion, dependientes del Capitan General, à quien obedecian, reconociendo en él la representacion de su Rey, quando faltava su Persona del Exercito, que sucedia pocas vezes: porque aquellos Principes tenian à desayre de su autoridad el apartarse de sus Armas; hallando alguna monstruosidad politica en aquella dissonancia, que hazen fuerzas proprias en ageno brazo.

Sus Milicias con essempciones.

Formacion de sus Exercitos.

Su modo de pelear era el mismo, que dexamos referido en la Batalla de Tabasco: mejor disciplinados los Exercitos, menos confusa la obediencia de los Soldados, mas Nobleza, y mayores esperanzas. Deshazianse brevemente de las Armas arrojadizas, para llegar à las Espadas: y muchas vezes à los brazos, por ser entre aquella gente mayor hazaña el cautiverio, que la muerte del Enemigo; y mas valeroso el que dava mas Prisioneros para los Sacrificios. Tenian estimacion, y conveniencia los Cargos militares, y Motezuma premiava con liberalidad à los que sobrefalian en las Batallas: tan inclinado à la Milicia, y tan atento à la reputacion de sus Armas, que inventò pre-

Su modo de pelear.

Premiava Motezuma los Soldados.

premios honorificos para los Nobles, que servian en la Guerra : instituyendo cierto genero de Ordenes Militares, con sus Abitos, ô Insignias, que davan honra, y distincion. Avia unos Cavalleros, que llamavan de las Aguilas, otros de los Tigres, y otros de los Leones, que llevavan pendiente, ô pintada en los Mantos la Empresa de su Religion. Fundò tambien otra Cavalleria superior, à que solo eran admitidos los Principes, ô Nobles de Alcuña Real, y para darla mayor estimacion tomò el Abito, y se hizo alistar en ella. Traian estos atada parte de el cabello con una cinta roja, y entre las plumas de que adornavan la

Abitos Militares.

Orden Militar de Motezuma

cabeza, unas Borlas del mismo color, que pendian sobre las Espaldas, mas, ô menos, segun las hazañas del Cavallero ; las quales se contavan por el numero de las Borlas, y se aumentavan con nueva solemnidad ; como iban creciendo los hechos memorables de la Guerra : con que avia dentro de la misma dignidad algo mas que merecer.

Devemos alabar en los Mexicanos la generosidad con que anelavan à semejantes pndonores ; y en Motezuma el aver inventado en su Republica estos premios honorificos : que siendo la moneda mas facil de batir, tienen el primer lugar en los Tesoros del Rey.

C A P I T U L O XVII.

Dase Noticia del estilo con que se median, y computavan en aquella Tierra los Meses, y los Años : de sus Festividades, Matrimonios, y otros Ritos, y Costumbres, dignas de consideracion.

Kalendario de los Mexicanos.

Computa del Año.

Dias intercalares.

Principio del Año en la Primavera.

TENIAN los Mexicanos dispuesto, y regulado su Kalendario con notable observacion. Governavanse por el movimiento del Sol, y midiendo sus alturas, y declinaciones para entenderse con el Tiempo. Davan al Año trecientos y sesenta y cinco dias, como nosotros; pero le dividian en diez y ocho meses; señalando à cada mes veinte dias, de cuyo numero se componian los trecientos y sesenta; y los cinco restantes eran como dias intercalares, que se añadian al fin del Año, para igualar el curso del Sol. Mientras duravan estos cinco dias (que à su parecer dexaron advertidamente sus Mayores, como vacios, y fuera de quenta) se davan à la ociosidad, y tratavan solo de perder como podian aquellas sobras del Tiempo. Dexavan el rrabajo los Oficiales; cerravanse las Tiendas: cessava el despacho de los Tribunales, y hasta los Sacrificios en los Templos. Visitavanse unos à otros, y procuravan todos divertirse con varios entretenimientos; dando à entender, que se prevenian con el descanso, para entrar en los afanes, y tareas del Año siguiente: cuyo ingreso ponian en el principio de la Primavera, discrepando del Año Solar, segun el

computo de los Astrologos, en solos tres dias, que venian à tomar de nuestro Mes de Febrero.

Tenian tambien sus Semanas de à treze dias, con nombres diferentes, que se notavan por Imagenes en el Kalendario, y sus Siglos, que constavan de quatro Semanas de años, cuyo metodo, y dibujo era de notable artificio, y se guardava cuydadosamente, para memoria de los Sucessos. Formavan un Circulo grande, y le dividian en cinquenta y dos grados; dando un Año à cada grado. En el Centro pintavan una Efigie del Sol, y de sus Rayos salian quatro faxas de colores diferentes, que partian igualmente la circunferencia; dexando treze grados à cada Semidiametro: cuyas divisiones eran como Signos de su Zodiaco: donde tenia el Siglo sus revoluciones, y el Sol sus aspectos; prosperos, ô adversos, segun el color de la faxa. Por defuera iban notando en otro Circulo mayor con sus Figuras, y Caracteres los acaccimientos del Siglo, y quantas novedades se ofrecian dignas de memoria: y estos Mapas seculares, eran como Instrumentos publicos, que servian à la comprobacion de sus Historias. Puedese contar

Sus Semanas.

Sus Siglos.

La Planta del Siglo servia de Historia.

en-

entre las providencias de aquel Gobierno, el tener Historiadores, que mandassen à la posteridad los hechos de su Nacion.

Notable supersticion en el computo de los Siglos.

Creian que se acabava el Mundo.

Avia su mezcla de supersticion en este computo de los Siglos, porque tenian aprehendido, que peligrava la duracion del Mundo, siempre que terminava el Sol aquella carrera de las quatro Semanas mayores: y quando llegava el ultimo dia de los cinquenta y dos años, se prevenian todos para la ultima calamidad. Despedianse de la luz, con lagrimas: disponianse para morir, sin enfermedad: rompian las Vasijas de su menage, como trastos inutiles: apagavan los fuegos: y andavan toda la noche, como freneticos; sin atreverse à descansar hasta saber, si estaban de assiento en la Region de las Tinieblas. Pero al primer Crepusculo de la mañana empezavan à respirar con la vista en el Oriente: y en saliendo el Sol, le saludavan con todos sus Instrumentos: cantandole diferentes Hymnos, y Canciones de alegria desconcertada: congratulavanse despues unos con otros, de que ya tenian segura la duracion del Mundo por otro Siglo: y acudian luego à los Templos, à congratularse con sus Dioses, y à recibir la nueva lumbre de los Sacerdotes, que se encendia delante de los Altares con vehemente agitacion de leños combustibles. Prevenianse despues de todo lo necessario para empezar à vivir: y este dia se celebrava con publicos regozijos: llenandose la Ciudad de Bayles, y otros ejercicios de agilidad (dedicados à la renovacion del Tiempo; no de otra fuerte, que celebrò Roma sus juegos Seculares.

Coronacion de sus Reyes.

La Coronacion de sus Reyes tenia extraordinarios requisitos. Hecha la eleccion (como se ha dicho) quedava el nuevo Rey obligado à salir en Campaña, con las Armas del Imperio, y conseguir alguna Victoria de sus Enemigos, ò sugetar alguna Provincia de las Confinantes, ò Rebeldes, antes de coronarse, ni ascender al Trono Real. Costumbre digna de observacion por cuyo medio creció tanto en pocos años aquella Monarquia. Luego que se hallava capaz del Dominio con la recomendacion de vitorioso, bolveria triunfante à la Ciudad, y se le hazia publico recibimiento de grande ostentacion. Acompañavanle todos los Nobles, Mi-

nistros, y Sacerdotes, hasta el Templo del Dios de la Guerra, donde se apeava de sus Andas, y hechos los Sacrificios de aquella funcion, le ponian los Principes Electores la Vestidura, y Manto Real: le armavan la mano diestra, con un Estoque de oro, y pedernal: insignia de la Justicia, la siniestra con el Arco, y Flechas, que significavan la protestad, ò el arbitrio de la Guerra: y el Rey de Tezcucó le ponía la Corona; prerrogativa de primer Elector.

Orava despues largo rato uno de los Magistrados mas eloquentes: dandole por todo el Imperio la enorabuena de aquella Dignidad, y algunos documentos, en que le representava los cuidados, y desvelos, que traía consigo la Corona: lo que devia mirar por el bien publico de sus Reynos: y le ponía delante la imitacion de sus Antecessores. Acabada esta Oracion, se acercava con gran reverencia el mayor de los Sacerdotes, y en sus manos hazia un Juramento de reparables circunstancias. Jurava primero, que mantendria la Religion de sus Mayores: que observaria las leyes, y fueros del Imperio: que trataria con benignidad à sus Vassallos: y que mientras el Reynasse, andarian concertadas las lluvias: que no avria inundaciones en los Rios. esterilidad en los campos, ni malignas influencias en el Sol. Notable pacto entre Rey, y Vassallos, de que se rie Justo Lipsio; y pudieramos dezir, que le querian obligar con este Juramento, à que reynasse con tal moderacion, que no mereciesse por su parte las iras del Cielo; no sin algun conocimiento de que fueren caer sobre los Subditos estos castigos, y calamidades publicas, por los pecados, y exorbitancias de los Reyes.

Amonestavanle de la obligacion del nuevo cargo.

Juramento del Rey.

En los demàs Ritos, y costumbres de aquella Nacion, tocarèmos solamente lo que fuere digno de historia: dexando las supersticiones, indecencias, y obscenidades, que manchan la narracion, por mas que se digan sin ofensa de la verdad. Siendo tanta (como se ha referido) la muchedumbre de sus Dioses, y tan obscura la ceguedad de su Idolatria, no dexavan de conocer una Deidad Superior, à quien atribuian la creacion del Cielo, y de la Tierra: y este principio de las cosas, era entre los Mexicanos un Dios sin nombre: porque

Conocian una Deidad Superior à todas.

Era un Dios sin nombre.

no

no tenían en su lengua voz con que significarle ; solo daban à entender que le conocian ; mirando al Cielo con veneracion : y dandole à su modo el atributo de inefable , con aquel genero de religiosa incertidumbre, que veneraron los Athenienses al Dios no conocido. Pero esta noticia de la primera causa , que al parecer avia de facilitar su desengaño , sirvió poco en aquella ocasion , porque no se hallava camino de reducirlos , à que pudiesse gobernar todo el Mundo, sin necessitar de otras manos , aquella misma Deidad ; que segun su inteligencia , tuvo poder para criarle ; y estaban persuadidos à que no hubo Dioses de essotra parte del Cielo , hasta que , multiplicandose los Hombres , empezaron sus calamidades : considerando los Dioses como unos Genios favorables , que se producian , quando era necessaria su operacion ; sin hazerles dissonancia , que adquiriesse el ser , y la divinidad en las miserias de la Naturaleza.

Creian la inmortalidad del Alma , y daban premio , y castigo en la Eternidad : mal entendido el merito , y la culpa ; y obscurecida esta verdad , con otros errores : sobre cuyo presupuesto enterravan con los Difuntos cantidad de oro , y plata para los gastos del viage ; que consideravan largo , y trabajoso. Matavan algunos de sus Criados , para que los acompañassen : y era fineza ordinaria en las Mugeres proprias celebrar con su muerte las exequias del Marido. Los Principes necessitavan de gran sepultura : por que se llevavan tras si la mayor parte de sus riquezas , y Familia : uno , y otro correspondiente à su grandeza : llenos los Oficios de la Casa : y algunos Lisongeros , que padecian el engaño de su misma profession. Los Cuerpos se llevavan à los Templos con solemnidad , y acompañamiento : donde los salian à recibir aquellos , que llamavan Sacerdotes , con sus Brazerillos de Copal ; cantando , al son de Flautas roncadas , y destempladas , diferentes Hymnos , y Versos funebres en tono melancolico. Levantavan repetidas veces en alto el Ataud , mientras durava el Sacrificio voluntario de aquellos miserables , que introducian en el Alma la fervidumbre. Funcion de notable variedad , compuesta de abusiones ridiculas , y atrocidades lastimosas.

Sus Matrimonios tenían su forma de

Contrato , y sus Ceremonias de Religion. Hechos los tratados , comparecian ambos contrayentes en el Templo , y uno de los Sacerdotes examinava su voluntad con preguntas rituales : y despues tomava con una mano el velo de la Muger ; y con otra el manto de el Marido , y los añudava por los extremos : significando el vinculo interior de las dos voluntades. Con este genero de Yugo nupcial bolvian à su casa , en compania del mismo Sacerdote : donde (imitando la supersticion de los Dioses Lares) entravan à visitar el fuego domestico , que à su parecer , mediavan en la paz de los Casados : y daban siete bueltas à el , siguiendo al Sacerdote : con cuya diligencia , y la de sentarse despues à recibir el calor de conformidad , quedava perfecto el Matrimonio. Hazia memoria , con Instrumento publico , de los Bienes dotales , que llevaba la Muger : y el Marido quedava obligado à restituirlos , en caso de apartarse : lo qual sucedia muchas vezes , y se tenia por bastante causa para el Divorcio , que se conformassen los dos : pleyto , en que no entravan las leyes , porque se juzgavan los que se conocian. Quedavafe con las hijas la Muger : llevandose los hijos el Marido ; y una vez disuelto el Matrimonio , tenían pena de la vida irremissible , si se bolvian à juntar : siendo en su natural inconstancia , la unica dificultad de los Repudios el peligro de la reincidencia. Zelavan como punto de honra la honestidad , y el recato de las Mugeres proprias ; y entre aquella desordenada licencia , con que se daban al vicio de la sensualidad , se aborrecia , y castigava con rigor el Adulterio , no tanto por su deformidad , como por sus inconvenientes.

Llevavanse à los Templos con solemnidad los Niños recién nacidos , y los Sacerdotes los recibian con ciertas amonestaciones , en que les notificavan los trabajos à que nacia. Aplicavanles , si eran Nobles , à la mano derecha una Espada ; y al brazo izquierdo un Escudo , que tenían para este ministerio : Si eran Plebeyos , hazian la misma diligencia , con algunos Instrumentos de los Oficios mecanicos ; y las Hembras de una , y otra calidad empuñavan la Rueda , y el Ufo : manifestando à cada uno el genero de fatiga , con que le aguardava su destino. Hecha esta primera Ce-

T

Dotes de las Mugeres.

Sus Divorcios.

Zelavan la honestidad de las Mugeres.

Llevavanse al Templo los Recien nacidos.

Conocian la inmortalidad.

Errores de este conocimiento.

Sus exequias.

Sus Matrimonios.

Remeda el Demonio el Bautismo, y la Circuncision.

La Confesion de los pecados.

Y un genero de Comunion abominable.

Otros remedos de los Christianos.

Semejantes abominaciones.

remonia, los llevaban cerca del Altar, y con espinas de Maguey, ò con lancetas de Pedernal les sacavan alguna sangre de las partes de la generacion; y despues les echavan agua, ò los bañavan con otras imprecaciones. En que parece, quiso el Demonio (inventor de aquellos Ritos) imitar el Bautismo, y la Circuncision, con la misma fobervia, que intentò contrahazer otras Ceremonias, y hasta los otros Sacramentos de la Religion Catolica, pues introdujo entre aquellos Barbaros la confesion de los pecados; dandoles à entender, que se ponian con ella en gracia de sus Dioses, y un genero de Comunion ridicula, que ministravan los Sacerdotes, ciertos dias del Año: repartiendo en pequeños bocados un Idolo de Arina, massada con Miel, que llamavan Dios de la penitencia. Ordenò tambien sus Jubileos: instituyò las Proceffiones, los Incensarios, y otros remedos del verdadero Culto; hasta disponer que se llamassen Papas en aquella lengua los Sumos Sacerdotes. En que se conoce, que le costava particular estudio esta imitacion; fuesse por abusar de las Ceremonias Sacrosantas, mezclandolas con sus abominaciones; ò porque no sabe arrepentirse de aspirar con este genero de afectaciones à la semejanza del Altissimo.

Los demàs Ritos, y Ceremonias de aquella miserable Gentilidad, eran horribles à la razon, y à la Naturaleza. Bestialidades, absurdos, y locuras, que parecieran incompatibles con las demàs atenciones, que se han notado en su Gobierno; sino estuvieran llenas las Historias de semejantes engaños de la humana capacidad, en otras Naciones, que vivian mas dentro del Mundo, igualmente ciegas en menor obscuridad. Los

Sacrificios de fangre humana empezaron casi con la Idolatria: y Siglos antes los introduxo el Demonio entre aquellas Gentes, de quien vino hasta los Israe-litas el sacrificar sus hijos à las Esculturas de Canàm. El horror de comerse los hombres à los hombres, se viò primero en otros Barbaros de nuestro Emispherio, como lo confiesa entre sus antiguedades la Galacia, y en sus Antropofagos la Scitia. Los leños adorados como Dioses, las supersticiones, los agujeros, los furors de los Sacerdotes, la comunicacion con el Demonio en sus Oraculos, y otros absurdos de igual abominacion, se hallan admitidos, y venerados por otros Gentiles, que supieron discurrir, y obrar con acierto en lo Moral, y Politico. Grecia, y Roma desatinaron en la Religion, y en lo demàs dieron leyes al Mundo, y exemplos à la posteridad. De que se conoce la corta Jurisdiccion del entendimiento humano; que buela poco sobre las noticias, que recibe de los sentidos, y de las experiencias; quando falta en él aquella luz participada con que se descubre la essencia de la verdad. Era la Religion de los Mexicanos un compuesto abominable de todos los errores, y atrocidades, que recibì en diferentes partes la Gentilidad. Dexamos de referir por menor las circunstancias de sus Festividades, y Sacrificios, sus Ceremonias, Hechizerias, y Supersticiones, porque se hallan à cada passò, y con prolija repeticion en las Historias de las Indias; y porque, à nuestro parecer, sobre ser materia en que se puede confessar el rezelo de la Pluma, es leccion poco necessaria, en que falta la dulzura, y està lejos la utilidad.

Entre los Gentiles de la Antiguedad.

Errores del entendimiento humano.



C A P I T U L O XVIII.

Continua Motezuma sus agassajos, y dadiyas à los Españoles. Llegan cartas de la Vera Cruz con noticia de la Batalla en que murió Juan de Escalante; y con este motivo se resuelve la prision de Motezuma.

Motezuma festeja à los Españoles.

Observavan los Españoles todas estas novedades; no sin grande admiracion; aunque procuravan reprimirla, y diffimularla: costandoles cuydado el apartarla del semblante, por mantener la superioridad, que afectavan entre aquellos Indios. Los primeros dias se ocuparon en varios entretenimientos. Hizieron los Mexicanos vistosa ostentacion de todas sus habilidades, con deseo de festejar à los Forasteros; y no sin ambicion de parecer diestros en el manejo de sus Armas, y agiles en los demás exercicios. Motezuma fomentava los espectaculos, y regozijos: depuesta la Magestad, contra el estilo de su elevacion. Llevava siempre consigo à Cortès, asistido de sus Capitanes: tratavale con un genero de humanidad respectiva, que parecia monstruosa en su natural, y dava nueva estimacion à los Españoles, entre los que le conocian. Frequentavanse las visitas, unas vezes Cortès en el Palacio, y otras Motezuma en el Aloxamiento. No acabava de admirar las cosas de España; considerandola como parte del Cielo; y hazia tan alto concepto de su Rey, que no pensava tanto de sus Dioses. Procurava siempre ganar las voluntades: repartiendo Alajas, y Joyas entre los Capitanes, y Soldados; no sin discrecion, y conocimiento de los Sugetos: porque hazia mayor agassajo à los de mayor suposicion; y sabia proporcionar la dadiya con la importancia del agradecimiento. Los Nobles; à imitacion de su Principe, deseavan obligar à todos con un genero de obsequio, que tocava en obediencia. El Pueblo doblava las rodillas al menor de los Soldados. Gozavase de un sosiego divertido: mucho que ver, y nada que rezelar. Pero tardò poco en bolver à su exercicio el cuydado: porque llegaron à este tiempo dos Soldados Tlalcaltècas, que vi-

Llevava consigo à Cortès.

Admirava las noticias de España.

Liberal con los Españoles.

Llega una carta de la Vera Cruz.

nieron à la Ciudad por caminos desusados, desmentida su Nacion con el trage de los Mexicanos: y buscando recatadamente à Cortès, le dieron una carta de la Vera Cruz, que mudò el semblante de las cosas, y obligò à discursos menos sossegados.

Juan de Escalante, que (como diximos) quedò con el gobierno de aquella nueva Poblacion, tratava de continuar sus Fortificaciones: conservando los Amigos, que le dexò Cortès, y durò en esta quietud, sin accidente de cuydado, hasta que recibì noticia, de que andava por aquellos Parages un Capitan General de Motezuma, con Exercito considerable: castigando algunos Lugares de su Confederacion: porque avian retirado los Tributos, con el abrigo de los Españoles. Llamavase Qualpopoca, y governava la Gente de Guerra, que residia en las Fronteras de Zempoala; y aviendo convocado las Milicias de su cargo, hazia grandes extorsiones, y violencias en aquellos Pueblos: acompañando el rigor de los Executores; con la licencia de los Soldados. Gente una, y otra de infaciable codicia, que tratan el robo como negocio del Rey.

Vinieronse à quejar los Totonagues de la Serrania, cuyas Poblaciones andava destruyendo entonces aquel Exercito. Pidieron à Juan de Escalante, que los amparasse: tomando las Armas en defensa de sus Aliados: y ofrecieron asistir à la Faccion con todo el resto de su Gente. Procurò consolarlos, tomando por suyo el agravio que padecian: y antes de llegar à los terminos de la fuerza, resolviò embiar sus Mensajeros al Capitan General, pidiéndole amigablemente: *Que suspendiesse aquellas hostilidades, hasta recibir nueva orden de su Rey: pues no era possible que se la huviesse dado para semejante novedad;*

Un General de Motezuma en aquel Parage.

Su nombre Qualpopoca.

Infestando los Lugares de la Serrania.

Quexanse à Juan de Escalante.

Procura Escalante remediarlo suavemente.

quando avia permitido, que passassen à su Corte los Embaxadores del Monarca Oriental, à introducir pláticas de Paz, y Confederacion entre las dos Coronas. Executaron este mensage dos Zompoales de los mas ladinos, que residian en la Vera Cruz; y la respuesta, fue atrevida, y descortès: *Que él sabia entender, y executar las ordenes de su Rey: si alguno intentasse, poner embarazo en el castigo de aquellos Rebeldes, sabia tambien defender en la Campaña su resolucion.*

Respuesta delcortès de Qualpopoca.

Previene Juan de Escalante.

Sale à Campaña.

Dase la Batalla, y se consigue la Victoria.

Huyen los Totonagues.

Retiranse los Mexicanos à un Pueblo vezino.

No pudo Juan de Escalante disimular su enojo, ni devió negarse à este desafío: hallandose à la vista de aquellos Indios, interesados en el suceso de los Totonagues, iguales en el riesgo, y assegurados en la misma proteccion: y aviendose informado de que no passaria de quatro mil hombres el grueso del Enemigo, juntò brevemente un Exercito de hasta dos mil Indios, la mayor parte de la Serrania, que fugitivos, ó irritados vinieron à ponerse à su sombra: con los quales bien armados à su modo, y con quarenta Españoles, dos Arcabuzes, tres Ballestas, y dos Tiros de Artilleria (que pudo sacar de la Plaza, dexandola con bien moderada guarnicion) caminò la buelta de aquellas Poblaciones, que le llamaban à su defensa. Tuvo Qualpopoca noticia de su marcha, y salió à recibirle con toda su Gente, puesta en orden, cerca de un Lugar pequeño, que se llamó despues Almeria. Dieronse vista los dos Exercitos, poco despues de amanecer: y se acometieron ambos con igual resolucion; pero à breve rato cedieron los Mexicanos, y empezaron à retirarse puestos en desorden. Sucediò al mismo tiempo, que los Totonagues de nuestra Faccion (ò por no ser Soldados, ó por la costumbre que tenian de temer à los Mexicanos) se cayeron de animo, y se fueron quedando atràs, hasta que ultimamente se pusieron en fuga; sin que la fuerza, ni el exemplo baltasse à detenerlos. Raro accidente, que se deve notar entre las monstruosidades de la Guerra; huir los Vencedores de los Vencidos. Iba el Enemigo tan atemorizado, y tan cuydadofo de la propria salud, que no reparò en la disminucion de nuestra Gente, y solo tratò de retirarse desordenadamente à la Poblacion vezina: donde se acercò Juan de Escalante con poco mas, que sus quarenta Españoles: y mandan-

do poner fuego al Lugar, por diferentes partes, acometiò al mismo tiempo que tomò cuerpo la llama, con tanta resolucion, que sin dexarles lugar para que pudiesen discurrir en su flaqueza, los rompiò, y desalojò enteramente: obligandolos, à que bolviessen las espaldas, y se derramassen à los Bosques. Dixerón despues aquellos Indios, aver visto en el Ayre una Señora, como la que adoravan los Forasteros por Madre de su Dios: que los deslumbrava, y entorpecia, para que no pudiesen pelear. No se manifestò à los Españoles este milagro; pero el suceso le hizo creible: y ya estavan todos enseñados à partir con el Cielo sus hazañas.

Fue muy señalada esta Vitoria, pero igualmente costosa: porque Juan de Escalante quedò herido mortalmente con otros siete Soldados, de los quales se llevaron los Indios à Juan de Arguello natural de Leon, hombre muy corpulento, y de grandes fuerzas, que cayò peleando valerosamente, à tiempo que no pudo ser socorrido: y los demàs murieron de las heridas en la Vera Cruz, dentro de tres dias.

De cuya pérdida, con todas sus circunstancias, dava cuenta el Ayuntamiento en aquella carta, para que se nombrasse Sucesor à Juan de Escalante, y se tuviese noticia del estado en que se hallavan. Leyò la Cortès con el desconfuelo, que pedia semejante novedad. Comunicò el caso à sus Capitanes; y sin ponderar entonces sus consecuencias: ni manifestarles todo su cuydado, les pidió que discurriessen la materia, y se la dexassen discurrir: encomendando à Dios la resolucion, que se huviese de tomar: lo qual encargò muy particularmente al Padre Fray Bartolomè de Olmedo; y à todos el secreto, porque no corriese la voz entre los Soldados, y en negocio de tanta importancia, se diese lugar à dictámenes vulgares.

Retiròse despues à su Aposento, y dexò correr la consideracion por todos los inconvenientes, que podian resultar de aquella desgracia. Entrava, y salia con dudosa eleccion en los caminos, que le ofrecia su discurso: cuya viveza misma le fatigava, dandole à un tiempo los remedios, y las dificultades. Dizen que se anduvo passeando gran parte de la noche, y que descubrió entonces una Pie-

Desalojòs Escalante con sus Españoles.

Aparicion de nuestra Señora en la Batalla.

Saliò herido Juan de Escalante.

Llevanse los Indios à Juan de Arguello.

Muriò de las heridas Escalante.

Cuydado, que diò à Cortès esta noticia.

Su desvelo y sus discursos.

Pieza recién tabicada, en que tenía Motezuma las riquezas de su Padre (y aquí las refieren por menor) y que aviendolas reconocido, mandò cerrar el Tabique, sin permitir que se tocasse à ellas. No nos detengamos en esta digressión de su cuydado; que no debió de ser larga, pues hizo lugar à otras diligencias, para tomar punto fixo en la resolución, que andava madurando.

Informase de los Indios Confidentes.

Mandò llamar reservadamente à los Indios mas Capazes, y Confidentes de su Exército: preguntòles: *Si avian reconocido alguna novedad en los animos de los Mexicanos, y como corria entre aquella Gente la estimacion de los Españoles?* Respondieron, que lo comun del Pueblo estava divertido con sus fiestas, y los venerava por verlos aplaudidos de su Rey; pero que los Nobles andavan ya pensativos, y misteriosos: que hablaban en secreto: y se dexava conocer el recato en sus Corrillos.

Indicios contra la Nobleza Mexicana.

Tenian observadas algunas medias palabras de sospechosa interpretación; y una dellas fue: *Que sería facil romper los Puertes*, con otras de este genero, que juntas dezian lo bastante para el rezelo. Dos, ò tres de aquellos Indios avian oydo dezir, que pocos dias antes truxeron de presente à Motezuma la cabeza de un Español, y que la mandò esconder, y retirar, despues de averla mirado con asombro, por ser muy fiera, y desmesurada: señas, que convenian con la de Juan de Arguello; y novedad, que puso à Cortès en mayor cuydado, por el indicio de que huviesse cooperado Motezuma en la Facción de su General.

Viene de presente à Motezuma la Cabeza de Arguello.

Confiere Cortès con sus Capitanes.

Con estas noticias, y lo que llevaba discurrido en ellas, se encerrò al amanecer con sus Capitanes, y con algunos de los Soldados principales, que solian concurrir à las Juntas, por su calidad, ò entendimiento. Propusoles el caso con todas sus circunstancias; refirió lo que le avian advertido aquella noche los Indios Confidentes: ponderò sin desfaliento las contingencias de que se hallavan amenazados: tocò con espíritu las dificultades, que podian ocurrir; y sin manifestar la inclinacion de su dictamen, callò, para que hablasen los demás. Huvo diversos pareceres: unos querian que se pidiesse Passa porte à Motezuma, y se acudiesse luego al riesgo de la Vera Cruz: otros dificultavan la retirada, y se inclinavan à salir ocultamente, sin de-

Diversos pareceres.

xarse olvidadas las riquezas, que avian adquirido: los mas fueron de sentir, que convenia perseverar, sin darse por entendidos del Sucesso de la Vera Cruz, hasta sacar algunos partidos para retirarse. Pero Hernan Cortès, recogiendo lo que venia discurrido, y alabando el zelo, con que deseavan todos el acierto, dixo:

Que no se conformava con el medio propuesto de pedir Passaporte à Motezuma; porque aviendose abierto el camino con las Armas, para entrar en su Corte, à pesar de su repugnancia, caerian mucho del concepto, en que los tenia, si llegasse à entender, que necesitavan de su favor, para retirarse: que si estava de mal animo, podria concederles el Passaporte, para desahazerlos en la retirada: y si le negasse, quedavan obligados à salir contra su voluntad, entrando en el peligro, descubierta la flaqueza. Que le agradava menos la resolución de salir ocultamente; porque sería ponerse de una vez en terminos de fugitivos, y Motezuma podria, con gran facilidad, cortarles el passo; adelantando por sus Correos la noticia de su marcha. Que, à su parecer, no era conveniente, por entonces, la retirada; porque de qualquiera suerte que la intentassen, bolverian sin reputacion: y perdiendo los Amigos, y Confederados, que se mantenian con ella, se hallarian despues sin un palmo de tierra, donde poner los pies con seguridad. Por cuyas consideraciones (dixo) soy de sentir, que se apartan menos de la razon los que se inclinan, à que perseveremos, sin hazer novedad hasta salir con honra, y ver lo que dan de si nuestras esperanzas.

Ambas resoluciones son igualmente aventuradas; pero no igualmente pundoñosas; y sería infelicidad, indigna de Españoles, morir por eleccion en el peligro mas desayrado. Yo no pongo duda en que nos debemos mantener: el modo con que se ha de conseguir, es, en lo que mas se detiene mi cuydado. Vienense à los ojos estos principios de rumor, que se han reconocido entre los Mexicanos. El Sucesso de la Vera Cruz, executado con las Armas de su Nacion, pide nuevas consideraciones al discurso. La Cabeza de Arguello, presentada en lisonja de Motezuma, es indicio de que supo antes la Facción de su General: y su mismo silencio nos està diziendo, lo que debemos rezelar de su intencion. Pero à vista de todo, me parece, que para mantenernos en esta Ciudad menos aventurados, es necesario que pensemos en algun hecho grande,

Dictamen de Hernan Cortès.

Resolucion
de prender à
Motezuma.

que assombre de nuevo à sus Moradores, rehaciendo lo que se huviere perdido en su estimacion con estos accidentes. Para cuyo efecto (despues de aver discurrido en otras hazañas de mas ruydo, que substancia) tengo por conveniente, que nos apoderemos de Motezuma, trayendole preso à nuestro Quartel. Resolucion, que à mi entender los ha de atemorizar, y reprimir: dandonos disposicion, para que podamos capitular despues con Rey, y Vassallos, lo que mas conviniere à nuestro Principe, y à nuestra seguridad. El Pretexto de la prision (si yo no discurro mal) a de ser la muerte de Arguello, que ha llegado à su noticia; y el rompimiento de la Paz, cometido por su General: de cuyas dos ofensas debemos darnos por entendidos, y pedir satisfacion; porque no conviene suponer una ignorancia de lo que saben ellos: quando están creyendo, que lo alcanzamos todo; y este, y los demás engaños de su imaginacion se deben, por lo menos, tolerar, como parciales de nuestra offadia. Bien reconozco las dificultades, y contingencias de tan ardua resolucion; pero las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros: y Dios nos ha de favorecer, que son muchas las maravillas (y pudiera dezir milagros evidentes) con que se ha declarado por nosotros en esta Jornada; para que no miremos aora, como inspiracion

suya, nuestra perseverancia. Su causa es la primera razon de nuestros intentos, y yo no he de creer, que nos ha traydo en ombros de su providencia extraordinaria, para introducirnos en el empeño, y dexarnos con nuestra flaqueza en la mayor necesidad. Dilatose con tanta energia en esta piadosa consideracion, que comunicò à los corazones de todos el vigor de su animo, y se reduxeron al mismo dictamen, primero los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordaz, Gonzalo de Sandoval, y despues alabaron todos el discurso de su Capitan; hallando, al parecer, lo eficaz del remedio, en lo heroyco de la resolucion: con que se dissolviò la Junta; quedando entonces determinada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortès.

Bernal Diaz del Castillo, que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dize, que le aconsejaron esta prision el, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegasse la nueva de la Vera Cruz: no convienen con el las demás Relaciones, ni entonces avia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera detenerse un poco, y quedara su consejo sin la nota de inverisimil, ò sin la excepcion de intempestivo.

Y fia de Dios
el suceſſo.

Conforman-
se con su
ſentir los Ca-
pitanes.

Bernal Diaz
se atribuye
esta resolu-
cion.

C A P I T U L O X I X.

Executase la Prision de Motezuma: daſe noticia del modo como se diſpuſo, y como se recibio entre ſus Vassallos.

Disculpase el
Arrojamien-
to deſta pri-
ſion.

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resolucion que tomaron aquellos pocos Españoles, de prender à un Rey tan poderoso dentro de su Corte. Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la Historia: y pareciera, sin proporcion, quando se hallara entre las demasias, ò licencias de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se huviera entrado en ella voluntariamente, ò con mas eleccion; pero no es temerario propriamente, quien se ciega, por que no puede mas. Viòse Cortès igualmente perdido, si se retirava sin reputacion, que aventurado, si se mantenía, sin bolver por ella con algun hecho

memorable: y el animo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente à los peligros menores. Pensò en lo mas dificil, por assegurarse de una vez, ò porque no se acomodava su discurso à las medianias. Pudieramos dezir, que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ò que la Prudencia militar no es tan enemiga de los estremos, como la Prudencia politica; pero mejor es, que se quede sin nombre su resolucion, ò que mirando al suceſſo, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valiò Dios en esta Conquista; excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Eligiòse finalmente la hora, en que

ſo-

Preven-
ciones para
executarla.

folian hazer su visita los Españoles: porque no se estrañasse la novedad. Ordenò Cortès, que se tomassen las Armas en su Quartel: que se pufiessen las fillas à los Cavallos, y estuviessen todos alerta, sin hazer ruido, ni moverse, hasta nueva orden. Ocupò con algunas Quadrillas à la deshilada, las bocas de las calles, y partiò al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alonso Davila: y mandò, que le figuiessen dissimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfacion.

No hizo novedad el verlos con todas sus Armas, porque las traian ordinariamente, introducidas ya como trage militar. Saliò Motezuma, segun su costumbre, à recibir la visita: ocuparon todos sus asientos. Retiraronse à otra Pieza sus Criados, como ya lo estilavan de su orden: y poniendo à Doña Marina, y Geronimo de Aguilar en el lugar que solia, empezó Hernan Cortès à dar su quexa: dexando al enojo todo el semblante. Refiriò primero el hecho de su General, y pondero despues: *El atrevimiento de aver formado Exercito, y acometido à sus Compañeros; rompiendo la Paz, y la Salvaguardia Real, en que vivian assegurados. Acriminò, como delito, de que se devia dar satisfacion à Dios, y al Mundo, el aver muerto los Mexicanos à un Español, que hizieron prisionero: vengando en el, à sangre fria, la propria ignominia con que bolvieron vencidos: y ultimamente se detuvo en afear (como punto de mayor consideracion) la disculpa de que se valian Qualpopoca, y sus Capitanes: dando à entender, que se hazia de su orden aquella Guerra tan fuera de razon: y añadió, que le devia su Magestad el no averlo creído, por ser Accion indigna de su grandeza el estarlos favoreciendo en una parte, para destruirlos en otra.*

Turbase Mo-
tezuma.

Perdiò Motezuma el color, al oír este Cargo fuyo; y con señales de animo convencido, interrumpiò à Cortès, para negar (como pudo) el aver dado semejante orden. Però el focorriò su turbacion, bolviendole à dezir: *Que assi lo tenia por indubitable; pero que sus Soldados no se darian por satisfechos; ni sus mismos Vassallos, dexarian de creer lo que afirmava su General, sino le viesse hazer alguna demonstracion extraordina-*

Segunda In-
stancia de
Cortès.

ria, que borrasse totalmente la impression de semejante calumnia: y assi venia resuelto à suplicarle, que sin hazer ruydo, y como que nacia de su propria eleccion, se fuesse luego al Aloxamiento de los Españoles: determinandose à no salir del, hasta que constasse à todos, que no avia cooperado en aquella maldad. A cuyo efecto le ponía en consideracion, que con esta generosa confianza (digna de animo Real) no solo se quietaria el enojo de su Principe, y el rezelo de sus Compañeros; pero el bolveria por su mismo decoro, y pundonor, ofendido entonces de mayor indecencia: y que le dava su palabra (como Cavallero, y como Ministro del mayor Rey de la Tierra) de que seria tratado entre los Españoles, con todo el acatamiento debido à su persona: porque solo deseavan asegurarse de su voluntad, para servirle, y obedecerle con mayor reverencia. Callò Cortès, y callò tambien Motezuma, como estrañando el atrevimiento de la proposicion: pero el, deseando reducirle con suavidad, antes que se determinasse à contrario dictamen, profiguiò, diciendo: *Que aquel Aloxamiento, que les avia señalado, era otro Palacio suyo, donde solia residir algunas vezes: y que no se podria estrañar entre sus Vassallos, que se mudasse à el, para deshazerse de una culpa, que puesta en su cabeza, seria pleyto de Rey à Rey; y quedando en la de su General, se podria enmendar con el castigo; sin passar à los inconvenientes, y violencias, con que suele decidirse la Justicia de los Reyes.*

No pudo sufrir Motezuma, que se alargassen mas los motivos de una persuasion impracticable à su parecer; y dandose por entendido de lo que llevaba dentro de sí aquella demanda, respondió con alguna impaciencia: *Que los Principes como el, no se daban à prision; ni sus Vassallos lo permitirian, quando el se olvidasse de su Dignidad, ó se dexasse humillar à semejante baxeza.* Replicò Cortès: *Que como el fuesse voluntariamente, sin dar lugar à que le perdiessen el respecto, importaria poco la resistencia de sus Vassallos, contra los quales podria usar de sus fuerzas, sin quexa de su atencion.* Durò largo rato la porfia: resistiendo siempre Motezuma el dexar su Palacio; y procurandò Hernan Cortès reducirle, y asegurarle, sin llegar à lo estrecho. Saliò à diferentes partidos; cuydadofo ya del aprieto en que se halla-

Estraña Mo-
tezuma el
atrevimien-
to.

Profigue
Cortès.

Resiste con
enfado Mo-
tezuma.

Replica mas
refuelta de
Cortès.

Partidos à
que salia
Motezuma.

va.

va. Ofreció embiar luego por Qualpopòca , y por los demás Cabos de su Exercito , y entregarlos à Cortès , para que los castigasse. Dava en rehenes dos hijos suyos , para que los tuviesse presos en su Quartel , hasta que cumplierse su palabra ; y repetia con alguna pusilanimidad , que no era hombre , que se podia esconder , ni se avia de huir à los Montes. A nada falia Cortès , ni èl se dava por vencido : pero los Capitanes , que se hallavan presentes , viendo lo que se aventurava en la dilacion , empezaron à defabrirse , deseando que se remitiesse à las manos aquella disputa ; y Juan Velazquez de Leon dixo en voz alta : *Dexemonos de palabras , y tratèmos de prenderle , ó matarle.* Reparò en ellos Motezuma , preguntando à Doña Marina , que dezia tan desconpuesto aquel Español ? y ella con este motivo , y (con aquella discrecion natural , que le dava hechas las razones , y hallada la oportunidad) le dixo , como quien se recatava de ser entendida : *Mucho aventurais (Señor) sino cedéis à las instancias de esta Gente ; ya conoceis suresolucion , y la fuerza superior , que los assiste. Yo soy una Vassalla vuestra , que desea naturalmente vuestra felicidad ; y soy una Confidente suya , que sabe todo el secreto de su intencion. Si vais con ellos , serèis tratado con el respeto , que se debe à vuestra Persona : y si hazeis mayor resistencia , peligrà vuestra vida.*

Amenaza de los Capitanes.

Reduxole Doña Marina.

Rindese Motezuma.

Pretextos , que diò à sus Ministros.

Manda traer preso à Qualpopòca.

Èsta breve Oracion dicha con buen modo , y en buena ocasion , le acabò de reducir ; y fin dar lugar à nuevas replicas , se levantò de la silla , diciendo à los Españoles : *Yo me fio de vosotros , vamos à vuestro Alojamiento , que assi lo quieren los Dioses , pues vosotros lo conseguis , y yo lo determino.* Llamò luego à sus Criados ; mandò prevenir sus Andas , y su Acompañamiento : y dixo à sus Ministros : *Que por ciertas consideraciones de Estado , que tenia comunicadas con sus Dioses , avia resuelto mudar su habitacion por unos dias al Quartel de los Españoles : que lo tuviesse entendido , y lo publicassen assi : diciendo à todos , que iba por su voluntad , y conveniencia.* Ordenò despues à uno de los Capitanes de sus Guardias , que le traxesse preso à Qualpopòca , y à los demás Cabos , que huviesse cooperado en la invasion de Zempoala : para cuyo efecto le diò el Sello Real , que traia siempre atado al

brazo derecho : y le advirtió , que llevassè Gente Armada , para no aventurar la prision. Todas estas ordenes se davan en publico , y Doña Marina se las iba interpretando à Cortès , y à los demás Capitanes : porque no se rezelassen de verle hablar con los suyos , y quisiesse passar à la violencia fuera de tiempo.

Saliò fin mas dilacion de su Palacio , llevando consigo todo el Acompañamiento , que solia : los Españoles iban à pie , junto à las Andas , y le cercavan con pretexto de acompañarle. Corrió luego la voz de que se llevavan à su Rey los Estrangeros , y se llenaron de gentes las calles , no sin algunos indicios de Tumulto : porque davan grandes voces , y se arrojavan en tierra , unos despechados , y otros enternecidos ; pero Motezuma con exterior alegria , y seguridad los iba fosegando , y satisfaciendo. Mandavales primero que callassen , y al movimiento de su mano sucedia repentino el silencio. Dezia les despues , que aquella no era prision , sino ir por su gusto à vivir unos dias con sus Amigos los Estrangeros : satisfaciones adelantadas , ó respuestas sin pregunta , que niegan lo que afirman. En llegando al Quartel (que como diximos era la Casa Real que fabricò su Padre) mandò à su Guardia , que despejasse la Gente popular : y à sus Ministros , que impusiesse pena de la vida contra los que se moviesse à la menor inquietud. Agassajò mucho à los Soldados Españoles , que le salieron à recibir con reverente alborozo. Eligió despues el Quarto , donde queria residir : y la Casa era capaz de separacion decente. Adornòse luego por sus mismos Criados , con las mejores alajas de su Guarda-Ropa : puso à la entrada suficiente Guardia de Soldados Españoles : doblaronse las que solian assistir à la seguridad ordinaria del Quartel : alargaronse à las calles vezinas algunas Centinelas , y no se perdono diligencia , de las que correspondian à la novedad del empeño. Diòse orden à todos , para que dexassen entrar à los que fuesse de la Familia Real (que ya eran conocidos) y à los Nobles , y Ministros , que viniesse à verle : cuydando de que entrassen unos , y saliesse otros , con pretexto de que no embrazassen. Cortès entrò à visitarle aquella misma tarde ; pidiendo licencia , y ob-

Como fue llevado Motezuma al Quartel.

Sentimiento de los Mexicanos

Procura el mismo satisfacerlos.

Agassajò à los Españoles.

Previsiones para la seguridad de el Quartel.

Entravan à verle sus Criados , y Ministros.

Visitale Cortès.

fervan-

servando las puntualidades, y ceremonias, que quando le visitava en su Palacio. Hizieron la misma diligencia los Capitanes, y Soldados de quenta: dieronle rendidas gracias, de que honrasse aquella Casa, como si le huviera traydo à ella su eleccion; y èl estuvo tan alegre, y agradable con todos, como fino se hallàran presentes los que fueron testigos de su resistencia. Repartiò por su mano algunas Joyas, que hizo traer advertidamente, para ostentar su desenojo; y por mas que se observavan sus acciones, y palabras, no se conocia flaqueza en su seguridad, ni dexava de parecer Rey en la constancia, con que procurava juntar los dos extremos de la dependencia, y de la Magestad. A ninguno de sus Criados, y Ministros (cuya comunicacion se le permitiò desde luego) descubriò el secreto de su opresion; ò porque se avergonzasse de confesarla, ò por que temiò perder la vida, si ellos se inquietassen. Todos miraron, por entonces, como resolucion fuya, este Retiro, con que no passaron à discurrir en la osadia de los Españoles: que de muy grande, se les pudo esconder entre los impossibles, à que no està obligada la imagination.

Assi se dispuso, y consiguiò la pri-

sion de Motezuma, y el estuvo dentro de pocos dias tan bien hallado en ella; que apenas tuvo espiritu, para desear otra fortuna. Pero sus Vassallos vinieron à conocer con el tiempo, que le tenian preso los Españoles, por mas que le dorassen con el respecto la sugesion. No se lo dexaron dudar las guardias; que assistian à su Quarto; y el nuevo cuydado, con que se tomavan las Armas en el Quartel. Pero ninguno se moviò à tratar de su libertad; ni se sabe que razon tuviesse, èl para dexarse estàr sin repugnancia en aquella opresion; y ellos para vivir en la misma insensibilidad, sin estrañar la indecencia de su Rey. Digno fue de grande admiracion el ardimiento de los Españoles; pero no se deve admirar menos este apocamiento de animo en Motezuma, Principe tan poderoso, y de tan sobervio natural; y esta falta de resolucion en los Mexicanos, gente belicosa, y de suma vigilancia en la defensa de sus Reyes. Podriamos dezir, que anduvo tambien la mano de Dios en estos corazones; y no pareceria sobrada credulidad; ni seria nuevo en su Providencia: que ya le viò el Mundo facilitar las Empresas de su Pueblo, quitando el espiritu à sus enemigos.

Hallavase bien con los Españoles.

Conocen los Mexicanos la prision.

Apocamiento de animo en èl, y en sus Vassallos.

Disolutum est cor eorum, & non remansit in eis spiritus Josué cap. 5. vers. 1.

C A P I T U L O XX.

Como se portava en la prision Motezuma con los suyos, y con los Españoles: Traben preso à Qualpopòca, y Cortès le haze castigar con pena de muerte, mandando echar unos grillos à Motezuma, mientras se executava la Sentencia.

Vieron los Españoles, dentro de breves dias, convertido en Palacio su Alojamiento; sin dexar de guardarle como Carcel de tal Prisionero. Perdiò la novedad entre los Mexicanos aquella gran resolucion. Algunos, sintiendo mal de la guerra, que moviò Qualpopòca en la Vera Cruz, alabavan la demonstracion de Motezuma; y ponderavan, como grandeza fuya, el averdado su libertad en rehenes de su inocencia. Otros creian que los Dioses (con quien tenia familiar comunicacion) le avrian aconsejado lo mas conveniente

à su persona. Y otros (que iban mejor) veneravan su determinacion, sin atreverse à examinarla: que la razon de los Reyes no habla con el entendimiento, sino con la obligacion de los Vassallos. El hazia sus funciones de Rey con la misma distribucion de horas, que solia: daba sus Audiencias: escuchava las Consultas, ò representaciones de sus Ministros: y cuydava de el gobierno politico, y militar de sus Reynos: poniendo particular estudio, en que no se conociesse la falta de su libertad.

Governava su Imperio desde la Prision.

V

La

Su constancia, y liberalidad.

Disimula su prision à los suyos.

Discursos de los Mexicanos.

Traíasele la comida de su Palacio.

Conoció luego à los Españoles.

Comunicava con ellos

Desagradafe de sus llanezas.

Jugava con Cortès.

Tanteava Pedro de Alvarado.

Hazesele instancia sobre la Religion.

La comida se le traía de Palacio con numeroso acompañamiento de Criados, y con mayor abundancia, que otras vezes, repartíanse las sobras entre los Soldados Españoles, y él embiava los platos mas regalados à Cortès, y à sus Capitanes: conocialos à todos por sus nombres, y tenia observados hasta los genios, y las condiciones; de cuya noticia usava en la conversacion: dando al buen gusto, y à la discrecion algunos ratos, sin ofender à la Magestad, ni à la decencia. Estava con los Españoles todo el tiempo, que le dexavan los negocios: y solia dezir, que no se hallava sin ellos. Procuravan todos agradarle, y era su mayor lisonja el respeto, con que le tratavan; desagradafe de las llanezas; y si alguno se descuydava en ellas, procurava reprimir el exceso: dando à entender, que le conocia: tan zeloso de su Dignidad, que sucedió el ofenderse con grande irritacion de una indecencia, que le pareció advertida, en cierto Soldado Español, y pidió al Cabo de la Guardia, que le ocupasse otra vez lexos de su Persona, ó le mandaria castigar si se le pusiesse delante.

Algunas tardes jugava con Hernan Cortès al Totoloque, Juego, que se componia de unas bolas pequeñas de oro, con que tiravan à herir, ó derribar ciertos bolillos, ó señales del mismo metal à distancia proporcionada. Jugavanse diferentes Joyas: y otras alajas, que se perdian, ó ganavan à cinco rayas. Motezuma repartia sus ganancias con los Españoles, y Cortès hazia lo mismo con sus Criados. Solia tantear Pedro de Alvarado, y porque algunas vezes se descuydava en añadir algunas rayas à Cortès, le motejava, con galanteria, de mal Contador; pero no por effo dexava de pedirle otras vezes, que tanteasse, y que tuviesse quenta de que no se le olvidasse la verdad. Parecia Señor hasta en el Juego; sintiendo el perder, como desayre de la fortuna, y estimando la ganancia como premio de la Victoria.

No se dexava de introducir en estas conservaciones privadas, el punto de la Religion: Hernan Cortès le habló diferentes vezes, procurando reducirle con suavidad, à que conociesse su engaño. Fray Bartholomé de Olmedo re-

petia sus argumentos con la misma piedada, y con mayor fundamento. Doña Marina interpretava estos razonamientos con particular afecto: y añadia sus razones caseras, como persona recién desengañada, que tenia presentes los motivos, que la reduxeron: pero el Demonio le tenia tan ocupado el animo, que se dexava conquistar su entendimiento, y se quedava inexpugnable su corazon. No se sabe que le hablasse, ó se le apareciesse como solia, desde que los Españoles entraron en Mexico; antes se tiene por cierto, que al dexarse ver la Cruz de Christo en aquella Ciudad, perdieron la fuerza los Conjuros, y enmudecieron los Oraculos; pero estava tan ciego, y tan dexado à sus errores, que no tuvo actividad para desviarlos, ni supo aprovecharse de la luz, que se le puso delante: pudo ser esta dureza de su animo fruto miserable de los otros vicios, y atrocidades, con que tenia desobligado à Dios, ó castigo de aquella misma negligencia, con que dava los oydos, y negava la inclinacion à la verdad.

A veinte dias, ó poco mas, llegó el Capitan de la Guardia, que partió à la Frontera de la Vera Cruz, y truxo preso à Qualpopòca; con otros Cabos de su Exercito, que se dieron al Sello Real, sin resistencia. Entrò con ellos à la presencia de Motezuma, y él los habló reservadamente, permitiendolo Cortès: porque deseava que los reduxesse à callar la orden que tuvieron suya, y dexarse engañar de aquella exterior confianza, en que le mantenía. Passò despues con ellos el mismo Capitan al Quarto de Cortès, y se los entregò: diziendole de parte de su Amo: *Que se los embiava para que averiguasse la verdad, y los castigasse por humano con el rigor que merecian.* Encerròse con ellos, y confesaron luego los cargos *de aver roto la paz, de su autoridad; aver provocado con las Armas à los Españoles de la Vera Cruz; y ocasionado la muerte de Arguello, hecha de su orden à sangre fria, en un Prisionero de guerra, sin tomar en la boca la orden que tuvieron de su Rey:* hasta que reconociendo que iba de veras su castigo, tentaron el camino de hazerle Complice, para escapar las vidas; pero Hernan Cortès negò los oydos à este descargo: tratandole como invencion de los Delinquentes. Juzgòse

Dureza de su animo.

Traen preso à Qualpopòca.

Và Qualpopòca remitido à Cortès.

Confiesa la invasiòn, y la muerte de Arguello.

Confiesa despues la orden de Motezuma.





Es condena-
do a muerte.

Teme Cor-
tès, que se in-
quiere Mo-
tezuma.

¶ Mandale
poner unos
Grillos.

Lo que le di-
xo antes de
aprisionarle.

Espanto, y
turbacion de
Motezuma.

te militarmente la causa, y se les diò Sentencia de muerte, con la circunstancia, de que fuesen quemados publicamente sus Cuerpos, delante del Palacio Real: como Reos, que avian incurrido en caso de lesa Magestad. Discuriòse luego en la execution, y pareciò no dilatarla; pero temiendo Hernan Cortès, que se inquietase Motezuma, ò quisiesse defender à los que morian por aver executado sus ordenes; resolviò atemorizarle con alguna bizzarria, que tuviesse apariencias de amenaza, y le acordasse la sugesion en que se hallava. Ocurriòle otro arrojamiento notable, à que le deviò de inducir la facilidad, con que se consiguiò el de su prision, ò el ver tan rendida su paciencia. Mandò buscar unos Grillos de los que se traian prevenidos para los Delinquentes, y con ellos descubiertos en las manos de un Soldado, se puso en su presencia: llevando consigo à Doña Marina, y tres, ò quatro de sus Capitanes. No perdonò las reverencias, con que solia respectarle, pero dando à la voz, y al semblante mayor entereza, le dixo: *Que ya quedavan condenados à muerte Qualpopòca, y los demás Delinquentes, por aver confesado su delito, y ser digno de semejante demonstracion; pero que le avian culpado en èl, diciendo afirmativamente, que le cometieron de su orden: y assi era necessario que purgasse aquellos indicios vehementes, con alguna mortificacion personal: porque los Reyes (aunque no estavan obligados à las penas ordinarias) eran Subditos de otra ley superior que mandava en las Coronas, y devian imitar en algo à los Reos, quando se hallavan culpados, y tratavan de satisfacer à la Justicia del Cielo.* Dicho esto mandò con imperio, y resolution, que le pudiesen las prisiones, sin dar lugar à que le replicasse: y en dexandole con ellas, le bolviò las espaldas, y se retirò à su Quarto, dando nueva orden à las Guardias, para que no se le permitiesse por entonces la comunicacion de sus Ministros.

Fue tanto el assombro de Motezuma, quando se viò tratar con aquella ignominia, que le faltò al principio la accion, para resistir, y despues la voz, para quejarse. Estuvo mucho rato como fuera de si: Los Criados, que le assistian, acompañavan su dolor con el llanto, sin atreverse à las palabras:

arrojandose à sus pies, para recibir el peso de los Grillos: y el bolviò de su confusion con principios de impaciencia: pero se reprimiò brevemente: y atribuyendo su infelicidad à la disposicion de sus Dioses, esperò el suceso; no sin cuydado, al parecer, de que peligrava su vida; pero acordandose de quien era, para temer sin falta de valor.

No perdiò tiempo Cortès en lo que llevaba resuelto; salieron los Reos al Suplicio, hechas las prevenciones necessarias, para que no se aventurasse la execution. Consiguiòse, à vista de innumerable Pueblo, sin que se oyesse una voz descompuesta, ni huviesse que rezelar. Cayò sobre aquella Gente un terror, que tenia parte de admiracion, y parte de respecto. Extrañavan aquellos actos de Juridicion en unos Estrangeros, que, quando mucho, se devian portar como Embaxadores de otro Principe; y no se atrevieron à poner duda en su potestad, viendola establecida con la tolerancia de su Rey: de que resultò el concurrir todos al espectáculo, con un genero de quietud amortiguada, que sin saber en que consistia, dexò su lugar al escarmiento. Ayudò mucho en esta ocasion el estar mal recibida entre los Mexicanos la invasion de Qualpopòca, y se hizo su delito mas aborrecible, con la circunstancia de culpar à su Rey: descargo, que passò por increíble; y aun siendo verdadero, se culpàra como atrevido, y sedicioso. Devese mirar este castigo como tercer atrevimiento de Cortès, que se logrà, como se avia discurrido, y se discurriò sobre principios irregulares. El lo resolviò, y lo tuvo por conveniente, y possible: conocia la Gente con quien tratava, y lo que suponía en qualquier acontecimiento la gran Prenda que tenia en su poder. Dexemonos cegar de su razon, ò no la traygamos al Juizio de la Historia; contentandonos con referir el hecho como passò, y que una vez executado, fue de gran consecuencia para dar seguridad à los Españoles de la Vera Cruz, y reprimir, por entonces, los principios de rumor, que andavan entre los Nobles de la Ciudad.

Bolviò luego Cortès al Quarto de Motezuma, y con alegre urbanidad le dixo: *Que ya quedavan castigados los*

Executase la
Sentencia
en publico.

Terror de
los Mexica-
nos.

Estava mal
recibido
Qualpopòca

Juizio desta
animosa
execucion.

Buelve Cor-
tès al Quar-
to de Mote-
zuma.

Traydores, que se atrevieron à manchar su fama: y él avia cumplido ventajosamente con su obligacion, sujetandose à la Justicia de Dios, con aquella breve intermission de su libertad. Y sin mas dilacion le mandò quitar los grillos, ô (como escriben algunos) se puso de rodillas para quitarfe los el mismo por sus manos: y se puede creer de su advertencia, que procuraria dar con semejante cortesania, mayor recomendacion al desgravio. Recibiò Motezuma con grande alborozo este alivio de su libertad: abrazò dos, ô tres veces à Cortès, y no acabava de cumplir con su agradecimiento. Sentaronse luego en conversacion amigable; y Cortès usò con él de otro primor, como los que andava siempre meditando: porque mandò, que se retirassen las Guardas; diziendole, que se podria bolver à su Palacio, quando quisiesse, por aver cessado ya la causa de su detencion. Y le ofreciò este partido sobre seguro, de que no le acetaria: por averle oydo dezir muchas vezes, con firme resolucion, que ya no le convenia bolverse à su Palacio, ni apartarse de los Españoles, hasta que se retirassen de su Corte: porque perderia mucho de su estimacion, si llegassen à entender sus Vassallos, que recibia de agena mano su libertad. Dictamen que se hizo suyo

Quitale los Grillos por sus manos.

Diòle permission para que se fuesse à su Palacio.

Artificiosamente, y sobre seguro.

con el tiempo: siendo en la verdad influido, porque Doña Marina, y algunos de los Capitanes le avian puesto en él, à instancia de Cortès; que se valia de su misma razon de Estado, para tenerle mas seguro en la prision. Pero entonces, conociendo lo que traia dentro de sí la oferta de Cortès, dexò este motivo, tratandole como ageno de aquella ocasion, y se valiò de otro mas artificioso; porque le respondiò: *Que agradecia mucho la voluntad, con que deseava restituirle à su Casa; pero que tenia resuelto no hazer novedad, atendiendo à la conveniencia de los Españoles: porque una vez en su Palacio, le apretarian sus Nobles, y Ministros, en que tomasse las Armas contra ellos, para satisfacerse del agravio, que avia recebido.* Por cuyo medio quiso dar à entender, que se dexava estar en la prision, para cubrirlos, y ampararlos con su autoridad. Alabò Cortès el pensamiento: agradeciendo su atencion, como sí la creyera; y quedaron los dos satisfechos de su destreza: creyendo entrambos, que se entendian y se dexavan engañar, por su conveniencia, con aquel genero de astucia, ô dissimulacion, que ponen los Politicos entre los misterios de la Prudencia, dando el nombre de esta virtud, à los artificios de la Sagacidad,

Motivo mas artificioso de Motezuma.





HISTORIA

DE LA

CONQUISTA, POBLACION, Y PROGRESSOS

DE LA

NUEVA ESPAÑA. LIBRO QUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

Permitese à Motezuma, que se dexè ver en publico, saliendo à sus Templos, y Recreaciones. Trata Cortès de algunas prevenciones, que tubo por necessarias, y se duda que intentassen los Españoles en esta sazón derribar los Idolos de Mexico.

Hizose amable Motezuma à los Españoles.



Uedò Motezuma desde aquel dia, prisionero voluntario de los Españoles: hizose amable à todos con su agrado, y liberalidad. Sus mismos Criados desconocian su mansedumbre, y moderacion, como virtudes adquiridas en el trato de los Estrangeros, ô Estrangeras de su natural. Acreditò diversas vezes, con palabras, y acciones, la sinceridad de su animo: y quando le pareciò que tenia segura, y merecida la confianza de Cortès, se resolviò à experimentarla. pidiendole licencia para salir alguna vez à sus Templos. Diòle palabra de que se bolveria puntualmente à la prision: que assi la solia llamar, quando no estava presente al-

Pide licencia para salir à sus Templos.

guno de los suyos: dixole: *Que ya deseava, por su conveniencia, y la de los mismos Españoles, dexarse ver de su Pueblo; porque se iba creyendo, que le tenian oprimido, como avia cessado la causa de su detencion con el castigo de Qualpopoca: y se podria temer alguna turbacion, mas que Popular, sino se ocurria brevemente al remedio, con aquella demonstracion de su libertad.* Hernan Cortès, conociendo su razon, y deseando tambien complacer à los Mexicanos, le respondiò (liberal, y cortesfanamente:) *Que podria salir, quando gustasse: atribuyendo à exceso de su benignidad, el pedir semejante permission, quando èl, y todos los suyos estavan à su obediencia.* Pero acetò la palabra que le dava de no hazer novedad en su habitacion, como quien deseava no per-

Concedese la Hernan Cortès.

perder la honra que recibia.

Capitula con
èl, que no
se hagan Sa-
crificios de
sangre hu-
mana.

Hizole alguna interior disonancia el motivo de acudir à sus Templos, y para cumplir consigo, en la forma que podia, capituló con èl, que avian de cesar, desde aquel dia, los Sacrificios de sangre humana: contentandote con esta parte de remedio, porque no era tiempo de aspirar à la enmienda total de los demás Errores; y siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer uno à uno los inconvenientes. Ofreciólo assi Motezuma; prohibiendo con efecto en todos sus Adoratorios este genero de Sacrificios: y aunque se duda, si lo cumplió, es cierto que cesó la publicidad; y que si los hizieron alguna vez, fue à puerta cerrada, y tratandolos como delito.

Su primera
salida.

Su primera salida fue al Templo mayor de la Ciudad, con la misma grandeza, y acompañamiento, que acostumbrava: llevó consigo algunos Españoles; y se previno, llamandolos èl mismo, antes que se los pusiesen al lado como guardas, ó testigos. Celebró con grandes regozijos el Pueblo esta primera vista de su Rey: procuraron todos manifestar su alegría con aquellas demostraciones de que se componian sus aplausos: no porque le amassen, ó tuviesen olvidada la opression, en que vivian, sino porque hazia la natural obligacion el officio de la voluntad: y tiene sus influencias, hasta en la frente del Tirano, la Corona. El iba recibiendo las aclamaciones con gratitud magestuosa: y anduvo aquel dia muy liberal, porque hizo diferentes mercedes à sus Nobles, y repartió algunas dadas entre la Gente popular. Subió despues al Templo; descansando sobre los brazos de los Sacerdotes; y en cumpliendo con los Ritos menos escandalosos de su adoracion, se volvió al Quartel; donde se congratuló nuevamente con los Españoles: dando à entender, que le traian con igual fuerza el desempeño de su palabra, y el gusto de vivir entre sus Amigos.

Aplausos del
Pueblo.

Haze algu-
nas merce-
des.

Continuan-
se las Salidas.

No hizo no-
che fuera de
el Quartel.

Continuaronse despues sus salidas, sin hazer novedad, unas vezes al Palacio, donde tenia sus Mugerres, y otras à sus Adoratorios, ó Casas de Recreacion: usando siempre con Hernan Cortès la ceremonia de tomar su licencia, ó llevandole consigo, quando era decente la funcion; pero nunca hizo noche fuera del Alojamiento, ni discurrió en mu-

dar habitacion; antes se llegó à mirar entre los Mexicanos aquella perseverancia suya, como favor de los Españoles; tanto que ya visitavan à Cortès los Ministros, y los Nobles de la Ciudad: valiendose de su intercession para encaminar sus pretensiones: y todos los Españoles, que tenian algun lugar en su gracia, se hallaron asistidos, y contemporizados: achaque ordinario de las Cortès, adorar à los favorecidos, fabricando con el ruego estos Idolos humanos.

Entretanto que durava este genero de tranquilidad, no se descuydava Hernan Cortès en las prevenciones, que podrian conducir à su seguridad, y adelantarse los altos designios, que perseveravan en su corazon, sin objecto determinado, ni saber hasta entonces àzia donde le llamava la obscuridad lisongera de sus esperanzas. Luego que vacó el Gobierno de la Vera Cruz, por muerte de Juan de Escalante, y se aseguraron los caminos con el castigo de los culpados, nombró en aquella ocupacion al Capitan Gonzalo de Sandoval; y porque no faltasse de su lado en esta ocurrencia un Cabo de tanta satisfacion, embió con Titulo de Teniente suyo à un Soldado particular, que llamavan Alfonso de Grado; sugeto de habilidad, y talento, pero de animo inquieto; y uno de los que se hizieron conocer en las Turbaciones passadas. Creyóse, que le ocupava por satisfazerle, y desviarle; pero no fue buena politica poner hombre poco seguro en una Plaza, que se mantenía para la retirada, y contra las avenidas que se podian temer de la Isla de Cuba. Pudiera ser de grave inconveniente su asistencia en aquel Puerto, si llegaran poco antes los Baxeles, que fletó Diego Velazquez, en prosecucion de su antigua demanda; pero el mismo Alfonso de Grado enmendó, con su proceder, el yerro de su eleccion; porque vinieron dentro de pocos dias tantas quejas de los Vecinos, y Lugares del Contorno, que fue necesario traerle preso, y embiar al Proprietario.

Con la ocasion destes Viages, dispuso Hernan Cortès, que se conduxessen de la Vera Cruz algunas Jarcias, Velas, Clabazon, y otros despojos de los Navios, que se barrenaron, con animo de fabricar dos Bergantines, para tener à su disposicion el passo de la La-
gu-

Entra Cor-
tès en cre-
dito de su
Valido.

Nombra à
Sandoval
por Gover-
nador de la
Vera Cruz.

Y por su Te-
niente à Al-
fonso de
Grado.

Que proce-
dio mal en
su Gobierno

Trata Cor-
tès de fabri-
car dos Ber-
gantines.

guna : porque nó podia echar de sí las medias palabras , que oyeron los Tlascaltécas , sobre cortar los Puentes , ó romper las Calzadas. Introduxo primero esta novedad , haziendofela desear à Motezuma , con pretexto de que viesse las grandes Embarcaciones , que se usavan en España , y la facilidad con que se movian : haziendo trabajar al Viento en alibio de los Remos : primor de que no se hazia capaz sin la démonstracion : porque ignoravan los Mexicanos el uso de las Velas , y ya mirava como punto de conveniencia suya , que aprendiesse aquel Arte de navegar sus Marineros. Llegaron brevemente de la Vera Cruz los generos que se avian pedido ; y se dió principio à la fabrica , por mano de algunos Maestros de esta Profesion , que vinieron en el Exercito con Plaza de Soldados : asistiendo à cortar , y conducir la madera , de orden de Motezuma , los Carpinteros de la Ciudad : con que se acabaron los dos Bergantines dentro de breves dias : y el mismo determinò estrenarlos ; embarcandose con los Españoles para reconocer , desde mas cerca , las Maestrias de aquella navegacion.

Previno para este fin una de sus Monterias mas solemnes , en parage de larga travesia : porque no faltasse tiempo à su observacion : y el dia señalado amanecieron sobre la Laguna todas las Canoas del sequito Real , con su Familia , y Cazadores ; reforzada , en ellas , la boga , no sin presuncion de acreditar su ligereza , con descredito de las Embarcaciones Estrangeras , que à su parecer , eran pesadas , y serian dificultosas de manejar ; pero tardaron poco en desengañarse ; porque los Bergantines partieron à Vela , y Remo , favorecidos oportunamente del Viento , y se dexaron atrás las Canoas con largo espacio , y no menor admiracion de los Indios. Fue dia muy festivo , y de gran divertimento para los Españoles , tanto por la novedad , y circunstancias de la Monteria , como por la opulencia de el Banquete : y Motezuma estuvo muy entretenido con sus Marineros : burlandose de lo que forcejavan en el alcance de los Bergantines ; y celebrando , como suya , la victoria de los Españoles.

Concurrió despues toda la Ciudad à ver aquellas , que en su lengua llamavan Casas portatiles : hizo sus ordinarios efe-

ctos la novedad , y sobre todo admiraron el manejo de el Timon , y el oficio de las Velas , que à su entender mandavan al Agua , y al Viento : invencion , que celebraron los mas avisados , como industria del Arte ; superior à su Ingenio ; y el Vulgo como futilidad , mas que natural , ó predominio sobre los Elementos. Consiguióse finalmente , que fuesen bien recibidos aquellos Bergantines , que se fabricaron à mayor intento ; y tuvo su parte de felicidad esta providencia de Cortès , pues se hizo lo que convenia , y se ganó reputacion.

Al mismo tiempo iba caminando en otras diligencias , que le dictavan su vigilancia ; y actividad. Introducia con Motezuma , y con los Nobles que le visitavan , la estimacion de su Rey : ponderava su clemencia , y engrandecia su poder : trayendo à su dictamen los animos con tanta suavidad , y destreza , que llegó à desearse generalmente la Confederacion que proponia , y el Comercio de los Españoles , como interés de aquella Monarquia. Tomava tambien algunas noticias importantes , por via de conversacion , y sencilla curiosidad. Informóse muy particularmente de la magnitud , y limites del Imperio Mexicano , de sus Provincias , y Confines ; de los Montes , Rios , y Minas principales ; de las distancias de ambos Mares , su calidad , y Surgideros : tan lejos de mostrar cuydado en sus observaciones , que Motezuma , para informarle mejor , y complacerle , hizo que sus Pintores delineassen (con asistencia de hombres noticiosos) un lienzo semejante à nuestros Mapas , en que se contenia la demarcacion de sus Dominios : à cuya vista le hizo capaz de todas las particularidades , que merecian reflexion : y permitió despues , que fuesen algunos Españoles à reconocer las Minas de mayor nombre , y los Puertos , ó Ensenadas , que parecian capaces de Baxeles. Propusolo Hernan Cortès , con pretexto de llevar à su Principe distinta relacion de lo mas notable ; y él concedió , no solamente su beneplacito , pero señaló Gente militar , que los acompañasse , y despachò sus ordenes , para que les franqueassen el passo , y las noticias ; bastante seña de que vivia sin rezelo , y andavan conformes su intencion , y sus palabras.

Pero en esta sazón , y quando mas se de-

Introduxo con Motezuma esta novedad.

Fomenta Motezuma esta fabrica

Previene una Monteria.

Mas ligeros los Bergantines , que las Canoas.

Admira el Pueblo los Bergantines.

Haze Cortès desear la Confederacion de su Rey.

Informase de los limites de aquel Reyno.

Mandó Motezuma formar un Mapa de sus Dominios.

Ván los Españoles à reconocer los Puertos y Minas.

Parece fuera de propósito, que se derribassen los Idolos de Mexico.

Es inverisimil que se hiziesse Capilla de N. Señora.

Es menos creible la Proceſſion, que refieren

Y el milagro que aplican à Cortès.

devian temer las novedades, como peligro de la quietud, y de la confianza, refieren nueſtros Historiadores, una reſolucion de los Eſpañoles tan deſproporcionada, y fuera de tiempo, que nos inclinamos à dudarla, ya que no hallamos razon para omitirla. Dize Bernal Diaz del Caſtillo, y lo eſcribió primero Francisco Lopez de Gomara (concordando alguna vez en lo menos tolerable) que ſe determinaron à derribar los Idolos de Mexico, y convertir en Igleſia el Adoratorio principal: que fallieron à executar, por mas que lo reſiſtió, y procuró embarazar Motezuma: que ſe armaron los Sacerdotes, y eſtuvo conmovida toda la Ciudad en deſenſa de ſus Dioses: durando la porfia ſin llegar à rompimiento, haſta que por bien de paz ſe quedaron los Idolos en ſu lugar, y ſe limpió una Capilla, y levantó un Altar dentro del miſmo Adoratorio, donde ſe colocó la Cruz de Chriſto, y la Imagen de ſu Madre Santifſima, ſe celebró Miſſa Cantada, y perfeveró muchos dias el Altar: cuydando de ſu limpieza, y adorno los miſmos Sacerdotes de los Idolos. Aſſi lo refiere tambien Antonio de Herrera, y ſe aparta de los dos: añadiendo algunas circunſtancias, que paſſan los limites de la exornacion, ſi eſta puede caber en la Retorica del Historiador. Porque deſcrive una Proceſſion devota, y armada, que ſe ordenó para conducir las Santas Imagenes al Adoratorio: pone à la letra, ó ſupone la Oracion recta, que hizo Cortès delante de un Crucifixo: y pondera un caſi milagro de ſu devocion: animandose à dezir (no ſabemos de que origen) que ſe inquietaron poco deſpues los Mexicanos, porque faltó el Agua del Cielo, para el beneficio de ſus Campos: que acudieron al miſmo Cortès, con principios de Sedicion: clamando, ſobre que no llovian ſus Dioses; porque ſe avian introducido en ſu Templo Deidades Forasteras: que para conſeguir que ſe quietafen, les ofreció de parte de ſu Dios copioſa lluvia dentro de breves horas; y que reſpondió el Cielo puntualmente à ſu promeſſa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

No diſcurrimos del empeño en que ſe puſo: prometiendole milagros delante

de unos Inſieles, en prueba de ſu Religion: que pudo ſer impetu de ſu piedad; ni eſtrañamos la maravilla del ſuceſſo: que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fè viva, con que ſe merecen, y conſiguen los milagros. Pero el miſmo hecho diſſuena tanto à la razon, que parece dificultoſo de creer en las advertencias de Cortès, y en el genio, y letras de Fray Bartolomé de Olmedo. Pero caſo que ſucedieſſe aſſi el hecho de arruynar los Idolos de Mexico en la forma, y en el tiempo, que viene ſupueſto (ſiendo licito al Historiador el hazer Juizio, alguna vez, de las acciones que refiere) hallamos en eſta diferentes reparos, que nos obligan, por lo menos, à dudar el acierto de ſemejante determinacion, en una Ciudad tan populosa, donde ſe pudo tener por impoſſible, lo que fue dificultoſo en Cozumel. Corriaſe bien con Motezuma: conſiſtia en ſu benevolencia toda la ſeguridad, que ſe gozava: no avia dado eſperanzas de admitir el Evangelio; antes durava inexorable, y obſtinado en ſu Idolatria. Los Mexicanos, ſobre la dureza con que adoravan, y defendian ſus errores, andavan faciles de inquietar contra los Eſpañoles. Pues que prudencia pudo aconsejar, que ſe intentaffe contra la voluntad de Motezuma ſemejante contra tiempo? Si miramos al fin que ſe pretendia, le hallarèmos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el deſengaño de los Idolatras: tratar una exterioridad infructuosa, como triumpho de la Religion: colocar las Santas Imagenes en un lugar inmundo, y deteſtable: dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gentiles, aventuradas à la irreverencia, y al ſacrilegio: celebrar entre los Simulacros del Demonio, el inefable Sacrificio de la Miſſa. Y Antonio de Herrera califica eſtos Atentados con titulo de Faccion memorable. Juzguelo quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruencia, politica, ó Chriſtiana, para que ſe perdonaffen tantos inconvenientes; y dexando en duda el acierto, querriamos antes que no huviera ſucedido eſta irregularidad, como la refieren, ó que no tuvieran lugar en la Historia las verdades increíbles.

Motivos, que obligan à tener por incierta eſta novedad.

C A P I T U L O II.

Descubrese una Conjuracion , que se iba disponiendo contra los Españoles , ordenada por el Rey de Tezcùco : y Motezuma , parte con su industria , y parte , por las advertencias de Cortès , la sosiega , castigando al que la fomentava.

Mezcla de felicidades , y peligros.

TUvo desde sus principios esta Em-
pressa de los Españoles notable de-
figualdad de accidentes : alternavanse
continuamente la quietud , y los cuy-
dados : unos dias reynava sobre las di-
ficultades la esperanza , y otros rena-
cian los peligros de la misma seguridad.
Propria condicion de los Sucessos hu-
manos , encadenarse , y sucederse con
breve intermision los bienes , y los ma-
les. Y devemos creer , que fue conve-
niente su inestabilidad para corregir la
destemplanza de nuestras passiones.

Fortuna , se-
gun la Gen-
tilidad.

La ciega Gentilidad ponía esta serie
de los acaecimientos en una Rueda ima-
ginaria , que se formava en la Trabazon
de lo prospero , y lo adverso : à cuyo
movimiento davan cierta inteligencia ,
sin eleccion , que llamaron Fortuna :
con que dexavan al acaso todo lo que de-
seavan , ô temian : siendo en la verdad
alta disposicion de la divina Providen-
cia , que duren poco en un estado las
felicidades , y los infortunios de la tierra ;
para que se posean , ô toleren con mo-
deracion , y suba el entendimiento à
buscar la realidad de las cosas en la Re-
gion de las Almas.

Providencia
divina , en
la corta du-
racion de los
bienes , y los
males.

Hallavanse ya los Españoles bastante-
mente assegurados en la voluntad de
Motezuma , y en la estimacion de los
Mexicanos ; pero al mismo tiempo , que
se gozava de aquel sosiego favorable ,
se levantò nueva tempestad , que puso
en contingencia todas las prevenciones
de Cortès. Moviòla Cacumàzin , Sobri-
no de Motezuma , Rey Tezcùco , y
primer Elector del Imperio. Era Mozo
inconsiderado , y bullicioso : y dexan-
dose aconsejar de su ambicion , deter-
minò hazer se memorable à su Nacion :
facando la cara contra los Españoles ,
con pretexto de poner en libertad à su
Rey. Favorecianle su Dignidad , y su
Sangre , para esperar , en la primera

Conspira-
cion del Rey
de Tezcù-
co , contra
los Espño-
les.

Eleccion , el Imperio ; y le pareció ,
que una vez desnuda la espada , podria
llegar el caso de acercarse à la Corona.
Su primera diligencia fue desacreditar
à Motezuma : murmurando entre los
suyos de la indignidad , y falta de espi-
ritu , con que se dexava estar en aquella
violenta fugecion. Acusò despues à los
Españoles : culpando , como principio
de Tirania , la opresion en que le te-
nian , y la mano que se iban tomando
en el Gobierno , sin perdonar medio
alguno de hazerlos odiosos , y despre-
ciables. Sembrò despues la misma ciza-
ña entre los demás Reyezuelos de la
Laguna : y hallando bastante disposi-
cion en los animos , se resolvió à poner
en execucion sus intentos : à cuyo fin
convocò una Junta de todos sus Ami-
gos , y Parientes , que se hizo de se-
creto en su Palacio : concurriendo en
ella los Reyes de Cuyoacàn , Iztapalà-
pa , Tacuba , y Matalcingo , y otros
Señores , ô Caziques del Contorno :
Personas de sequito , y suposicion , que
mandavan Gente de guerra , y se precia-
van de Soldados.

Con animo
de aspirar à
la Corona.

Convocò sus
Amigos , y
Parientes.

Hizoles un Razonamiento de gran-
de aparato : y dando colores de zelo à
sus ocultos designios , ponderò el esta-
do en que se hallava su Rey , olvidado ,
al parecer , de su misma libertad : y
la obligacion que tenian de concurrir to-
dos como buenos Vassallos à sacarle de
aquella servidumbre. Sinceròse con la
proximidad de la Sangre , que le in-
teressava en los aciertos de su Tio : y
bolviendo la mira contra los Españoles :
*A que aguardamos , Amigos , y Parien-
tes (dixo) que no abrimos los ojos al opro-
brio de nuestra Nacion , y à la vileza de
nuestro sufrimiento. Nosotros , que nacimos
à las Armas , y ponemos nuestra mayor fe-
licidad en el terror de nuestros Enemigos ,
concedemos la Cerviz al Yugo afrentoso*

Pretextos de
su inquietud.

Persuade à
los de su
Faccion.

de una Gente advenediza? Que son sus atrevimientos, sino acusaciones de nuestra floxedad, y desprecios de nuestra paciencia? Consideremos lo que han conseguido en breves dias, y conoceremos primero nuestro desayre, y despues nuestra obligacion. Arrojaronse à la Corte de Mexico, insolentes de quatro Victorias, en que los hizo valientes la falta de resistencia. Entraron en ella triunfantes, à despecho de nuestro Rey, y contra la voluntad de la Nobleza, y Gobierno. Introduxeron consigo à nuestros Enemigos, ò Rebeldes, y los mantienen armados à nuestros ojos: dando vanidad à los Tlascaltecas, y pisando el pundonor de los Mexicanos. Quitaron la vida, con publico, y escandaloso castigo, à un General del Imperio: tomando en ageno Dominio Juridicion de Magistrados, ò autoridad de Legisladores. Y ultimamente prendieron al Gran Motezuma en su Alojamiento: sacandole violentamente de su Palacio; y no contentos con ponerle guardas à nuestra vista, passaron à ultrajar su Persona, y Dignidad, con las prisiones de sus Delinquentes. Assi passò; todos lo sabemos: pero quien avrà que lo crea, sin desmentir à sus ojos? Overdad ignominiosa! digna del silencio, y mejor para el olvido. Pues en que os deteneis ilustres Mexicanos? Preso vuestro Rey, y vosotros desarmados? Essa libertad aparente de que le veis gozar estos dias, no es libertad, sino un transito engañoso, por el qual ha pasado insensiblemente à otro cautiverio de mayor indecencia: pues le han tiranizado el corazon, y se han hecho dueños de su voluntad, que es la prision mas indigna de los Reyes. Ellos nos gobiernan, y nos mandan: pues el que nos avia de mandar, los obedece. Ya le veis descuidado en la conservacion de sus Dominios, desatento à la defensa de sus leyes: y convertido el animo Real, en espiritu servil. Nosotros, que suponemos tanto en el Imperio Mexicano, devemos impedir, con todo el ombro, su ruina. Lo que nos toca es juntar nuestras Fuerzas, acabar con estos Advenedizos, y poner en libertad à nuestro Rey. Si le desagradaremos, dexandole de obedecer, en lo que le conviene, conocerà el remedio quando convalezca de la enfermedad: y si no le conociere, hombres tiene Mexico, que sabran llenar con sus sienes la Corona; y no serà el primero de nuestros Reyes, que por no saber reynar, ò reynar descuydadamente, se dexò caer el Cetro de las manos.

En esta sustancia orò Cacumazin, y con tanto fervor, que le figuieron todos: prorumpiendo en grandes amenazas contra los Españoles: y ofreciendo servir en la Faccion personalmente. Solo el Señor de Matalcingo, que se hallava en el mismo grado, pariente de Motezuma, y tenia sus pensamientos de reynar, conociò lo interior de la propuesta, y tirò à desvanecer los designios de su Competidor; anadiendo: *Que tenia por necessario, y por mas conveniente à la obligacion de todos, que se previniese à Motezuma de lo que intentavan, y se tomase primero su licencia: pues no era razon, que se arrojasen armados à la Casa donde residia, sin poner en salvo su Persona, tanto por el peligro de su vida, como por la disonancia de que pereciesen aquellos Hombres debaxo de las alas de su Rey.* Baraxaron los demás esta proposicion como impracticable: diziendole Cacumazin algunos pesares, que sufriò, por no descomponer sus esperanzas; y se acabò la Junta, quedando señalado el dia, discurrido el modo, y encargado el secreto.

Supieron casi à un mismo tiempo, Motezuma, y Cortès, esta Conjuracion: Motezuma, por un aviso reservado, que se atribuyò al Señor de Matalcingò; y Cortès por la inteligencia de sus Espias, y Confidentes. Buscaronse luego los dos, para comunicarse la noticia de semejante novedad; y tuvo Motezuma la dicha de hablar primero; con que dexò faneada su intencion. Diòle quenta de lo que passava: mostrò grande irritacion contra su Sobrino el de Tezcucò, y contra los demás Conjurados: y propusò castigarlos con el rigor que merecian. Pero Hernan Cortès (dandole à entender que sabia todo el caso con algunas circunstancias, que no dexassen en duda su comprehension) le respondiò, *Que sentia mucho aver ocasionado aquella inquietud en sus Vassallos: y que por la misma razon se hallava obligado à tomar por su quenta el remedio, y venia con animo de pedirle licencia, para marchar luego con sus Españoles à Tezcucò, y atajar en su origen el daño: trayendole preso à Cacumazin, antes que se uniese con los demás Coligados, y fuese necesario passar à mayores remedios.* No admitiò Motezuma esta proposicion, antes procurò desviarla

Oponese à la resolucion el Señor de Matalcingo.

Saben Cortès, y Motezuma la Conspiracion.

Encargase Motezuma del castigo.

Respuesta de Cortès.

viarla con total repugnancia: conociendo lo que perderia su autoridad, y su poder, si le valiesse de Aimas Forasteras, para castigar atrevimientos de esta calidad en hombres de aquella suposicion. Pidiòle, que dissimulasse, por èl, su defabrimiento; y le dixo por ultimarefolucion: *Que no queria, ni era conveniente, que se moviesen los Españoles, porque no se hiziesse obstinacion el odio con que procuravan apartarlos de su lado; sino que le ayudassen à sugetar aquellos Rebeldes, assiendole con el consejo, y haziendo (si fuesse menester) el oficio de Medianeros.*

Pareciòle despues, que seria bien intentar primero los medios suaves; y que su Sobrino (como persona mas dependiente de su respecto) seria facil de reducir à la quietud: acordandole su obligacion, y haziendole amigo de los Españoles. Para cuyo efecto le embiò à llamar con uno de sus Criados principales: el qual le intimò la orden, que llevaba de su Rey: y le dixo de parte de Cortès: *Que deseava su amistad, y tenerle mas cerca, para que la experimentase.* Pero èl, que se hallava ya lexos de la obediencia, ò tenia mas cerca su ambicion, respondiò à Motezuma, con desfacato de hombre precipitado; y à Cortès con tanta desestimacion, y arrojamiento, que le obligò à pedir con nueva instancia la Empresa de sugetarle, cuya propuesta reprimiò segunda vez Motezuma, dixiendole: *Que aquel era de los casos, en que se devia usar primero del entendimiento, que de las manos: y que le dexasse obrar segun la experiencia, y conocimiento que tenia de aquellos humores, y de sus causas.*

Portòse despues con gran reserva entre sus Ministros: despreciando el delito para descuidar al delincuente; à cuyo fin les dezia: *Que aquel atrevimiento de su Sobrino se devia tomar como ardor juvenil, ò primer movimiento de hombre sin capacidad.* Y al mismo tiempo formò una Conjuracion secreta contra el mismo Conjurado: valiendose de algunos Criados suyos, que atendieron à su primera obligacion, ò la conocieron à vista de las dadas, y las promesas. Por cuyo medio consiguiò, que le asaltassen una noche dentro de su casa, y embarcandose con èl en una Canoa, que tenian prevenida, le truxessen preso à Mexico, sin que pudiesse resistirlo. Descubriò entonces Mote-

zuma todo el enojo que dissimulava: y sin permitir, que le viesse, ni dar lugar à sus disculpas, le mandò poner (con acuerdo, y parecer de Cortès) en la Carcel mas estrecha de sus Nobles; tratandole como à Reo de culpa irremissible, y de pena capital.

Hallavase à esta sazón en Mexico un hermano de Cacumazin, que pocos dias antes escapò dichosamente de sus manos; porque intentò quitarle infidiosamente la vida, sobre algunas desconfianzas domesticas de poco fundamento. Amparòle Motezuma en su Palacio, y le hizo alistar en su Familia para darle mayor seguridad. Era Mozo de valor, y grandes habilidades, bien recibido en la Corte, y entre los Vassallos de su hermano: haziendole con unos, y otros mas recomendable la circunstancia de perseguido. Puso Cortès los ojos en èl: y deicando ganarle por Amigo, y traerle à su partido, propuso à Motezuma, que le diese la Investidura, y Señorío de Tezcucó: pues ya no era capaz su hermano de bolver à reynar: aviendo conspirado contra su Principe, dixole: *Que no era seguro castigar por entonces con pena de la vida, à un Delinquente de tanto sequito, quando estavan comovidos los animos de los Nobles: que privandole del Reyno, le dava otro genero de muerte menos ruydosa, y de bastante severidad para el terror de sus Parciales: que aquel Mozo tenia mejor natural, y devriendole ya la vida, le deberia tambien la Corona, y quedaria mas obligado à su obediencia, por la oposicion de su Hermano: y ultimamente que con esta demonstracion daba el Reyno à quien debia suceder en èl, y dexava en su Sangre la Dignidad de Primer Elector, que tanto suponía en el Imperio.*

Agradò tanto à Motezuma este pensamiento de Cortès, que le comunicò luego à su Consejo, donde se alabò como benigna, y justificada la resolucion: y autorizando los Ministros el Decreto Real, fue desposseydo Cacumazin (segun la costumbre de aquella Tierra) de todos sus honores, como rebelde à su Principe; y nombrado su hermano por suceffor del Reyno, y voz Electoral. Llamòle despues Motezuma, y en el acto de la Investidura, que tenia sus Ceremonias, y solemnidades, le hizo una Oracion magestuosa, en que reduxo à pocas palabras todos los

Pide Cortès que se de el Señorío del Preso à un hermano suyo.

Pagòse Motezuma de esta proposicion.

Llama Motezuma al de Tezcucó.

Respondiò con defabrimiento.

Como consiguiò Motezuma su Prision.

motivos, que podian acrecentar el empeño de su fidelidad: y le dixo publicamente: *Que avia tomado aquella determinacion por consejo de Hernan Cortès*: dandole à conocer, que le devia la Corona. Puedese creer que ya lo sabia el interessado, porque no era tiempo de obscurecer los beneficios; pero es de reparar, lo que cuydava Motezuma de hazerle bien quisto, y de ganar los animos de los suyos à favor de los Españoles.

Coronacion del nuevo Rey.

Partiò luego el nuevo Rey à su Corte, y fue recebido, y coronado en ella con grandes aclamaciones, y regozijos: celebrando todos su exaltacion con diferentes motivos: unos porque le amavan, y sentian su persecucion: otros por la mala voluntad, que tenian à Cacumazin: y los mas por dar à entender, que aborrecian su delito. Tuvo notable aplauso en todo el Imperio este

genero de castigo sin sangre, que se atribuyò al superior juicio de los Españoles: porque no esperavan de Motezuma semejante moderacion: y fue de tanta consecuencia la misma novedad para el escarmiento, que los demàs Conjurados derramaron luego sus Tropas, y trataron de recurrir desarmados à la clemencia de su Rey. Valieronse de Cortès, y ultimamente consiguieron por su medio el perdon: con que se deshizo aquella tempestad, y aviendo se levantado contra èl, saliò del peligro mejorado, parte por su industria, y parte porque le favorecieron los mismos accidentes: pues Motezuma le agradeciò la quietud de su Reyno: se declarò por su hechura el mayor Principe del Imperio: y favoreciendo à los demàs, que intentavan destruirle, se hallò con nuevo caudal de amigos, y obligados.

Valense de Cortès los demàs Conjurados.

C A P I T U L O I I I .

Resuelve Motezuma despachar à Cortès respondiendo à su Embaxada: Junta sus Nobles, y dispone que sea reconocido el Rey de España por Sucessor de aquel Imperio: determinando que se le dè la obediencia, y pague tributo como à Descendiente de su Conquistador.

Intenta Motezuma despachar à Cortès.

Motivos de esta resolucion.

SOflegados aquellos rumores, que llegaron à ocupar todo el cuydado, sintiò Motezuma el ruydo, que dexa en la imaginacion la memoria del peligro. Empezò à discurrir, para consigo, el estado en que se hallava: pareciòle que ya se detenian mucho los Españoles: y que aviendose mirado como falta de libertad en èl, la benevolencia, con que los tratava, devia familiarizarse menos, y dar otro color à las exterioridades. Avergonzavase del pretexto que tomò Cacumazin para su Conjuracion: atribuyendo à falta de espiritu, su benignidad: y alguna vez se acusava de aver ocasionado aquella murmuracion: sentia la flaqueza de su autoridad, cuyos zelos andan siempre cerca de la Corona, y ocupan el primer lugar entre las passiones, que mandan à los Reyes. Temia que se bolviessen à inquietar sus Vassallos, y que saltassen nuevas cente-

llas de aquel incendio recién apagado. Quisiera dezir à Cortès, que tratasse de abreviar su Jornada, y no hallava camino decente de proponerselo; ni los zelos, por ser especie de miedo, se confiesan con facilidad. Durò algunos dias en esta irresolucion; y ultimamente determinò, que le convenia en todo caso, despachar luego à los Españoles, y quitar aquel tropiezo à la fidelidad de sus Vassallos.

Dispusò la materia con notable sagacidad: porque antes de comunicar su intento à Cortès, llevò prevenidas sus replicas: saliendo à todos los motivos, en que pudiera fundar su detencion. Aguardò que le viniessè à visitar, como solia: recibìole sin hazer novedad en en el agrado, ni en el cumplimiento: introduxo la platica de su Rey, al modo que otras vezes: ponderò quanto le venerava: y dexando traer su propuesta de

Dispone la materia con sagacidad.

Razonamiento que hizo à Cortès.

Trata de reconocer vassallage al Rey de España.

No conoció Cortès el artificio de Motezuma.

de la misma conversacion, le dixo: *Que avia discurrido en reconocerle de su propria voluntad el vassallage, que se le devia, como à sucessor de Quezalcoal, y dueño propietario de aquel Imperio.* Assi lo entendia, y en esto solo habló con afectacion: pero no se tratava entonces de restituírle sus Dominios, sino de apartar à Cortès, y facilitar su Despacho: à cuyo fin añadió: *Que pensava convocar la Nobleza de sus Reynos, y hazer en su presencia este reconocimiento; para que todos à su imitacion le diessen la obediencia, y estableciesen el Vassallage con alguna contribucion: en que pensava tambiendarles exemplo, pues tenia ya prevenidas diferentes Joyas, y Preseas de mucho valor, para cumplir por su parte con esta obligacion; y no dudava, que sus Nobles acudirian à ella con lo mejor de sus riquezas, ni desconfiava de que se juntaria cantidad tan considerable, que pudiese llegar sin desayre à la presencia de aquel Principe, como primera demonstracion del Imperio Mexicano.*

Esta fue su Proposicion, y en ella concedia de una vez todo lo que à su parecer podian atreverse à desear los Españoles: satisfaciendo à su ambicion, y à su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su Corte, antes de ordenarles, que se retirassen. Y encubrió con tanta destreza el fin, à que caminava, que no le conoció entonces Hernan Cortès; antes le rindió las gracias de aquella liberalidad, sin estrañarla, ni encarecerla; como quien acetava de parte de su Rey lo que se le devia: y quedò sumamente gustoso de aver conseguido mas de lo que parecia practicable, segun el estado presente de las cosas. Celebrò despues, con sus Capitanes, y Soldados, el servicio, que harian al Rey Don Carlos, si conseguian, que se declarasse por Subdito, y Tributario suyo, un Monarca tan poderoso: discurrió en las grandes riquezas con que podrian acompañar esta noticia, para que no llegasse desnuda la relacion, y peligrasse de increíble. Y à la verdad no pensava entonces apartarse de su Empresa, ni le parecia dificultoso el mantenerse, hasta que sabiendo en España el estado en que la tenia, se le ordenasse lo que devia executar: seguridad à que le pudo inducir lo que le favorecia Motezuma: los Amigos, que iba ganando: la facilidad con que se le venian

à las manos los suceffos; ó alguna causa de origen superior, que le dilatava el animo, para que à vista de quanto pudiera desear, no se acabasse de componer con sus esperanzas.

Pero Motezuma, que tirava sus lineas à otro centro, y sabia resolver de espacio, y executar sin dilacion, despachò luego sus Convocatorias à los Caziques de su Reyno; como se acostumbra, quando se ofrecia negocio publico, en que huviesse de intervenir la Nobleza; sin alargarse à los mas distantes, por abreviar el intento principal de aquella diligencia. Vinieron todos à Mexico dentro de pocos dias, con el Sequito, que solian assistir en la Corte, y tan numeroso, que hiziera ruydo en el cuydado, si se ignorara la ocasion, y la costumbre. Juntòlos Motezuma en el Quarto de su habitacion, y en presencia de Cortès (que fue llamado à esta conferencia, y concurrió en ella con sus Interpretes, y algunos de sus Capitanes) los hizo un Razonamiento, en que dió los motivos, y facilitò la dureza de aquella notable resolucion. Bernal Diaz del Castillo, dize que hubo dos Juntas, y que no assistió Cortès en la primera; pudo ser alguna de sus Equivocaciones: porque no lo callaria el mismo Hernan Cortès, en la segunda relacion de su Jornada, y quando se tratava de satisfacerle, y confiarle no era tiempo de Juntas reservadas.

Fue de grande aparato, y autoridad esta Funcion; porque assistieron tambien à ella los Nobles, y Ministros que residian en la Corte: y Motezuma (despues de averlos mirado una, y dos vezes con agradable Magestad) empezò su Oracion, haziendolos benevolos, y atentos, con ponerles delante: *Quanto los amava, y quanto le debian: acordòles: Que tenian de su mano todas las riquezas, y Dignidades, que poseian: y facò por ilacion deste principio, la obligacion en que se hallavan, de creer que no les propondria materia, que no fuese de su mayor conveniencia, despues de averla premeditado con madura deliberacion, consultado à sus Dioses el acierto, y tenido señales evidentes de que hazia su voluntad.*

Afectava muchas vezes estas vislumbres de inspiracion, para dar algo de divinidad à sus resoluciones: y entonces le creyeron; porque no era novedad, que le favoreciesse con sus respuestas el

Hazese convocacion de los Nobles.

Juntalos Motezuma en presencia de Cortès.

Proposicion de Motezuma.

Supone inspiracion de los Dioses.

Refiere el origen de su Imperio.

Que el Rey de España avia de ser su Sucesor.

Ofrece su obediencia.

Pide contribucion à sus Vassallos.

Enternecese al pronunciarle Vassallo de otro Rey.

Demonio. Assentada esta reconvençion, y este misterio, refirió con brevedad: *El origen del Imperio Mexicano: la expedicion de los Nabalacas; las hazañas prodigiosas de Quezalcoal; su primer Emperador; y lo que dexò profetizado, quando se apartò à las Conquistas del Oriente: previniendo con impulso del Cielo, que avian de volver à reynar en aquella tierra sus Descendientes.* Tocò despues, como punto indubitable, *Que el Rey de los Españoles, que dominava en aquellas Regiones Orientales, era legitimo Sucesor del mismo Quezalcoal.* Y añadió: *Que siendo el Monarca de quien avia de proceder aquel Principe tan deseado entre los Mexicanos, y tan prometido en los Oráculos, y Profecias, que venerava su Nacion, debian todos reconocer en su Persona este derecho hereditario: dando à su Sangre lo que, à falta della, se introduxo en Eleccion: que si huviera venido entonces personalmente, como embió sus Embaxadores, era tan Amigo de la razon, y amava tanto à sus Vassallos, que por su mayor felicidad, seria el primero en desnudarse de la Dignidad, que poseia, rindiendo à sus pies la Corona; fuesse para dexarla en sus Sienes, ó para recibirla de su mano. Pero que debiendo à los Dioses la buena fortuna de que huviesse llegado en su tiempo noticia tan deseada, queria ser el primero en manifestar la prontitud de su animo, y avia discurrido, en ofrecerle desde luego su obediencia, y hazerle algun servicio considerable. A cuyo fin tenia destinadas las Foyas mas preciosas de su Tesoro: y queria que sus Nobles le imitassen, no solo en hazer el mismo reconocimiento, sino en acompañarle con alguna contribucion de sus Riquezas: para que, siendo mayor el servicio, llegasse mas decoroso à los ojos de aquel Principe.*

En esta substancia concluyò Motezuma su Razonamiento; aunque no de una vez: porque à despecho de lo que se procurò esforzar en este Acto, quando llegó à pronunciarse Vassallo de otro Rey, le hizo tal dissonancia esta proposicion, que se detuvo un rato, sin hallar las palabras con que avia de formar la razon; y al acabarla se enterneció tan declaradamente, que se vieron algunas lagrimas discurrir por su rostro, como lloradas contra la voluntad de los ojos. Y los Mexicanos, conociendo su turbacion, y la causa de que procedia, empezaron tambien à enternecerse, prorumpiendo en follozos menos recatados,

y deseando al parecer (con algo de litonja) que hiziesse ruydo su fidelidad. Fue necesario que Cortès pidiesse licencia de hablar, y alentasse à Motezuma, diciendo: *Que no era el animo de su Rey desposeerle de su Dignidad; ni tratava de que se hiziesse novedad en sus Dominios: porque solo querria que se aclarasse por entonces su Derecho à favor de sus Descendientes; respecto de hallarse tan distante de aquellas Regiones, y tan ocupado en otras Conquistas, que no podria llegar en muchos años el caso, en que hablaban sus Tradiciones, y Profecias.* Con cuyo desahogo cobró el aliento: bolvió à serenar el semblante: y acabò su Oracion como se ha referido.

Quedaron los Mexicanos atonitos, ó confusos de oír semejante resolucion, estrañandola como desproporcionada, ó menos decente à la Magestad de un Principe tan grande, y tan zeloso de su Dominacion. Miraronte unos à otros sin atreverse à replicar, ni à conceder: dudando en que se ajustarian mas à su intencion: y durò este silencio reverente, hasta que tomò la mano el primero de sus Magistrados: y con mejor conocimiento de su dictamen, respondió por los demàs: *Que todos los Nobles, que concurrían en aquella Junta, le respetavan como à su Rey, y Señor natural, y estarían prompts à obedecer lo que proponia por su benignidad, y mandava con su exemplo: porque no dudavan que lo tendria bien discurrido, y consultado con el Cielo, ni tenían instrumento mas sagrado, que el de su voz, para entender la voluntad de los Dioses.* Concurrieron todos en el mismo sentir: y Hernan Cortès, quando llegó el caso de significar su agradecimiento, fue dictando à sus Interpretes otra Oracion, no menos artificiosa: en que diò las gracias à Motezuma, y à todos los Circunstantes, de aquella demonstracion: aceptando en nombre de su Rey el servicio, y midiendo sus ponderaciones con la maxima de no estrañar mucho, que asistiesen à su obligacion: al modo que se recibe la deuda, y se agradece la puntualidad en el deudor.

Pero no bastaron aquellas lagrimas de Motezuma, para que se rezelasse Cortès entonces de su liberalidad, ni conociesse, que se tratava de su despacho final, en que se dexò llevar del primer sonido, con alguna disculpa: porque donde hallò introducida como verdad infalible

Enterneceselos Mexicanos.

Alientalos Cortès.

Turbacion de los Nobles.

Responde portodos un Ministro.

Aceta Cortès la Propuesta.

Disculpas de su engaño.

libre aquella notable aprehension de los Descendientes de Quezalcoal, y tenian à su Rey indubitablemente por uno de ellos, no le pareceria tan irregular esta demonstracion, que se deviesse mirar como afectada, ô sospechosa. Sobre cuyo presupuesto pudo tambien atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoja con que llegó à pronunciar las clausulas del Vassallage, à la misma violencia con que se desprende la Corona, y se mide la suma distancia que ay entre la Soberania, y la Sugecion: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el animo con algo de magnanimidad. Pero se deve creer, que Motezuma (por mas que mirasse al Rey de España, como legitimo Sucessor de aquel Imperio) no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fue deshazerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hazer mucho caso de su palabra: y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes Barbaros, la simulacion: cuya indignidad, bastante à manchar el pundonor de un hombre particular, pusieron otros Barbaros Estadistas entre

Fines de Motezuma.

Simulacion.

las artes necessarias del reynar.

Desde aquel dia (como quiera que fuesse) quedó reconocido el Emperador Carlos Quinto por Señor del Imperio Mexicano; legitimo, y hereditario en el sentir de aquella Gente: y en la verdad, destinado por el Cielo à mejor possession de aquella Corona: sobre cuya resolucion se formò publico Instrumento, con todas las solemnidades que parecieron necessarias, segun el estilo de los Omenages, que solian prestar à sus Reyes: dando este allanamiento de Principe, y Vassallos, poco mas que el nombre de Rey, al Emperador; y siendo una como insinuacion misteriosa del Titulo que se devió despues al Derecho de las Armas, sobre justa provocacion (como lo verèmos en su lugar) circunstancia particular, que concurrió en la Conquista de Mexico para mayor justificacion de aquel Dominio; sobre las demás consideraciones generales, que no solo hizieron licita la Guerra en otras partes, sino legitima, y razonable, siempre que se puso en terminos de medio necessario para la introducion del Evangelio.

Queda reconocido el Rey de España por Señor de Mexico.

Por Rey propietario del Imperio.

Titulo, que se hizo despues legitimo.

C A P I T U L O I V.

Entra en Poder de Hernan Cortès el Oro, y Foyas, que se juntaron de aquellos presentes. Dizele Motezuma con resolucion, que trate de su Fornada: y el procura dilatarla, sin replicarle: al mismo tiempo, que se tiene aviso de que han llegado Navios Españoles à la Costa.

Entrega Motezuma su Presente à Cortès.

De que Alajas se componia.

NO se descuydò Motezuma en acercarse. como pudo, al fin que deseava; resuelto à ganar las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel genero de sugecion, que se hallava obligado à conservar: porque no dexasse de parecer voluntaria. Entregò con este cuydado à Cortès el Presente, que tenia prevenido, y se componia de varias curiosidades de oro, con alguna pedreria, unas de las que usava en el adorno de su Persona; y otras de las que se guardavan por grandeza, y servian à la ostentacion: diferentes piezas del mismo genero, y metal, en figura de Animales, Aves, y Pescados, en que se

mirava, como segunda riqueza, el artificio: cantidad de aquellas Piedras, que llamavan Chalcutès, parecidas en el color à las esmeraldas, y en la vana estimacion à nuestros Diamantes: y algunas Pinturas de Pluma, cuyos colores naturales, ô imitavan mejor, ô tenian menos que fingir en la imitacion de la Naturaleza: Dativa de animo Real, que se hallava oprimido, y tratava de poner en precio su libertad.

Siguieronse à esta demonstracion los Presentes de los Nobles, que venian con titulo de Contribucion, y se reduxeron à Piezas de oro, y otras Preseas de la misma calidad; en que se com-

Embian despues la contribucion los Nobles.

compitieron unos à otros , con deseo , al parecer , de sobresalir en la obediencia de su Rey , y mezclando esta subordinacion , con algo de propria vanidad. Todo venia dirigido à Motezuma , y passava con recado suyo al Quarto de Cortès. Nombraronse Contador , y Tesorero , para que se llevassè la razon de lo que se iba recibiendo : y se juntò en breves dias tanta cantidad de oro , que reservando las Joyas , y Piezas de primor , y aviendose fundido lo demàs , se hallaron seiscientos mil pesos , reducidos à Barras de buena ley : de cuya suma se apartò el Quinto para el Rey ; y del residuo , segundo Quinto para Hernan Cortès , con beneplacito de su Gente , y cargo de acudir à las necesidades publicas de el Exercito: Separò tambien la cantidad en que estava empeñado , para satisfacer la deuda de Diego Velazquez , y lo que le prestaron sus Amigos en la Isla de Cuba ; y lo demàs se repartiò entre los Capitanes , y Soldados : comprehendiendo à los que se hallavan en la Vera Cruz.

Dieronse iguales porciones à los que tenian ocupacion ; pero entre los de Plaza sencilla , hubo alguna diferencia , porque fueron mejor remunerados los de mayores servicios , ò menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligrosa equidad , en que haze agraviados el premio , y quejosos la comparacion. Huvo murmuraciones , y palabras atrevidas contra Hernan Cortès , y contra los Capitanes : porque al ver tanta riqueza junta , querian igual recompensa los que merecian menos ; y no era possible llenar su codicia ; ni conviniera fundar en razon la desigualdad.

Bernal Diaz del Castillo discurre con indecencia en este punto , y gasta demasiado papel , en ponderar , y encarecer lo que padecieron los pobres Soldados en este repartimiento ; hasta referir como donayre , ò discrecion , lo que dixo este , ò aquel en los corrillos.

Habla mas como pobre Soldado , que como Historiador : y Antonio de Herrera le sigue con descuydada seguridad : siendo en la Historia igual prevaricacion , dezir de passo lo que se deve ponderar ; y detenerse mucho en lo que se pudiera omitir. Pero uno , y otro assientan , que se quietò este desabrimiento de los Soldados , repartiendo Cortès , del oro que le avia tocado , todo lo que

fue necessario para satisfacer à los quejosos : y alaban despues su liberalidad , y desinterès ; deshaziendo , en vez de borrar , lo que sobra en su narracion.

Motezuma , luego que por su parte , y la de sus Nobles , se diò cumplimiento al servicio que se ofreciò en la Junta , hizo llamar à Cortès , y con alguna severidad , fuera de su costumbre , le dixo : *Que ya era razon que tratasse de su Jornada , pues se hallava enteramente despachado : y que aviendo cessado todos los motivos , ò pretextos de su detencion , y conseguido en obsequio de su Rey tan favorable respuesta de su Embaxada , ni sus Vassallos dexarian de presumir intentos mayores , si le viesse perseverar en su Corte voluntariamente , ni el podria estar de su parte , quando no estava de su parte la razon.* Esta breve insinuacion de su animo , dicha en terminos de amenaza , y con señas de resolucion premeditada , hizo tanta novedad à Cortès , que tardò en socorrerse de su discrecion para la respuesta : y conociendo entonces el artificio de aquellas liberalidades , y favores de la Junta passada , tuvo primeros movimientos de replicarle con alguna entereza : valiendose del Genio superior , con que le dominava : y fuessè con este fin , ò porque llegò à rezclar (viendole tan sobre si) que traeria guardadas las espaldas , ordenò recatadamente à uno de sus Capitanes , que hiziesse tomar las Armas à los Soldados , y los tuviesse promptos , para lo que se ofreciesse. Pero entrando en mejor consejo , se determinò à condescender , por entonces , con su voluntad ; y para dar motivo à la detencion de la respuesta , disculpò cortesfanamente lo que se avia embarazado , viendole menos agradable , quando era tan puesto en razon lo que ordenava. Dixo : *Que trataria luego de abreviar su viage : que ya traia entre las manos las prevenciones de que necesitava ; y que deseando executarle sin dilacion , avia discurredo en pedirle licencia , para que se fabricassen algunos Baxeles capaces de tan larga navegacion , por averse perdida (como sabia) los que le conduxeron à sus Costas.* Con que dexò introducida , y pendiente su obediencia ; satisfaciendo al empeño , en que se hallava , y dando tiempo à la resolucion.

Dizen , que tuvo Motezuma prevenidos cinquenta mil hombres para este lance ; y que vino con determinacion de hazerse

Y ambo alaban despues la liberalidad de Cortès.

Defengaña Motezuma à Cortès.

Despidiendole de su Corte.

Turbase Cortès al oír su resolucion.

Toma tiempo para obedecrle.

Temió Motezuma la replica de Cortès.

Nombra Cortès Contador , y Tesorero.

Dà Cortès su porcion à los Soldados.

Quexanse del repartimiento.

Bernal Diaz destemplado en esta queja.

Siguele Antonio de Herrera.

hazerse obedecer: valiendose de la fuerza, si fuese necesario: y es cierto, que temió la replica de Cortès, y que deseava escusar el rompimiento; porque le abrazò con particular afecto, estimando su respuesta, como quien no la esperaba. Obligòle de que le quitasse la ocasion de irritarse contra el. Amavale con un genero de voluntad, que tenia parte de inclinacion, y parte de respeto: y bien hallado con su mismo desenojo, le dixo: *Que no era su intento apresurar su Jornada, sin darle medios, para que la executasse: que se dispondria luego la fabrica de los Baxeles; y entretanto, no tenia que hazer novedad, ni apartarse de su lado: pues bastaria para la satisfacion de sus Dioses, y quietud de sus Vassallos aquella promptitud, con que se tratava de obedecer à los unos, y complacer à los otros.* Fatigavale aquellos dias el Demonio con horribles amenazas: dando voz, ô semejanza de voz à los Idolos, para irritarle contra los Españoles. Congojavale tambien los nuevos rumores, que se iban encendiendo entre los suyos, por averse recebido mal, que se hiziesse tributario de otro Principe, mirando aquella defautoridad suya, como nuevo gravamen, que baxaria con el tiempo à los ombros de sus Vassallos. De fuerte, que se hallava combatido por una parte de la Politica, y por otra de la Religion: y fue mucho que se determinasse à dar esta permission à Cortès, por ser observantissimo con sus Dioses, y no menos supersticioso con el Idolo de su conservacion.

Dieronse luego las ordenes para la fabrica de los Baxeles. Publicòse la Jornada, y Motezuma hizo pregonar, que acudiesen à la Costa de Ulúa todos los Carpinteros del Contorno: señalando los Parages donde se podria cortar la madera, y los Lugares que avian de contribuir con Indios de carga, para que la conduxessen al Astillero. Hernan Cortès por su parte afectò las exterioridades de obediente. Despachò luego à los Maestros, y Oficiales, que fabricaron los Bergantines, conocidos ya entre los Mexicanos. Discurrió publicamente con ellos del porte, y calidad de los Baxeles, ordenandoles, que se aprovechassen del Yerro, Jarcias, y Velamen de los que se barrenaron: y todo era tratar del Viage, como si le tuviera resuelto; con que adormeciò las

inquietudes, que se iban forjando, y se assegurò en la confianza de Motezuma.

Pero al tiempo de partir esta Gente à la Vera Cruz, habló reservadamente à Martin Lopez, Vizcayno de Nacion, que iba por Cabo principal: y siendo Maestro consumado en este genero de fabricas, sabia cumplir mejor con la profesion de Soldado. Encargòle: *Que se fuese poco à poco en la formacion de los Baxeles, y procurasse alargar la obra quanto pudiesse, con tal artificio, que se consiguiesse la tardanza, sin que pareciesse dilacion.* Era su fin conservarle con este color en aquella Corte, y hazer lugar para que pudiesen bolver de España sus Comissarios, Alonso Hernandez Portocarrero, y Francisco de Montejo: con esperanza, de que le truxessen algun socorro de Gente, ô por lo menos el despacho, y ordenes, de que necesitava para la direccion de su Empresa: porque siempre tuvo firme resolucion de proseguirla. Y caso, que le arrojasse de Mexico la ultima necesidad, pensava esperarlos en la Vera Cruz, y mantenerse al abrigo de aquella Fortificacion; valiendose de las Naciones amigas, para resistir à los Mexicanos. Admirable constancia, que no solo durava entre las dificultades presentes, pero se prevenia para no descaecer en las contingencias.

Sobrevino, dentro de pocos dias, otro accidente, que descompuso estas disposiciones, llamando la prudencia, y el valor à nuevo cuydado. Tuvo noticia Motezuma de que andavan en la Costa de Ulúa diez y ocho Navios Estrangeros, y los Ministros de aquel Parage se los embiaron pintados en aquellos lienzos, que hazian el oficio de las cartas; con las señas de la Gente, que se avia dexado ver en ellos, y algunos caracteres, en que venia significado lo que se podia rezelar de sus intentos: siendo Españoles al parecer, y llegando en ocasion, que se tratava de aviar à los que residian en su Corte. Desele, ô no cuydado esta representacion de sus Gobernadores: lo que resultò della, fue llamar luego à Cortès, ponerle delante la Pintura, y dezirle: *Que ya no seria necesaria la prevencion que se hazia para su Jornada, pues avian llegado à la Costa Baxeles de su Nacion, en que podria executarla.* Mirò Cortès la Pintura, con mas atencion, que sobresalto; y aun-

Encarga Cortès à Martin Lopez, que dilate la fabrica.

Con animo de dilatar su Jornada.

Llegan diez y ocho Navios à la Costa de la Vera Cruz.

De que tuvo aviso Motezuma.

Comunica esta noticia à Cortès.

Que se persuadiò, que le venia socorro de España.

Alarga el termino de la partida.

Cuydados de Motezuma.

Tratase de fabricar Baxeles en la Vera Cruz.

Reponde à
Morezuma.

que no entendió los caracteres, que la especificavan, conoció en el trage de la Gente, porte, y hechura de los Navios, lo bastante para no dudar que fuesen Españoles. Su primer movimiento fue alegrarse, teniendo por cierto, que avrian llegado sus Procuradores, y fingiendose grandes focorros en tanto numero de Baxeles. Váse con facilidad la imaginacion à lo que se desea, y no se persuadió entonces à que pudiesse venir contra el Armada tan poderosa: porque discurria noblemente, segun la llaneza de su proceder: y las sinrazones ocurren tarde à los bien intencionados. Su respuesta fue: *Que se partiria luego, si aquellos Navios estuviessen de buelta para los Dominios de su Rey. Y no estrañando, que huviesse llegado primero à su noticia esta novedad: porque sabia la incessable diligencia de sus Correos, añadió: Que no podia tardar el aviso de los Españoles, que assistian en Zempoala, por cuyo medio se sabrian con fundamento la derrota, y designios de aquella Gente; y*

se veria si era necessario proseguir en la fabrica de los Baxeles, ó possible adelantar sin ellos su Viage. Aprobò Motezuma este reparo: agradeciendo la promptitud, y conociendo la razon. Pero tardaron poco en llegar las Cartas de la Vera Cruz, en que avifava Gonzalo de Sandoval: Que aquellos Baxeles eran de Diego Velazquez, y venian en ellos ochocientos Españoles contra Hernan Cortès, y su Conquista: cuyo golpe, no esperado, recibió en presencia de Motezuma, y necesitò de todo su aliento para encubrir su turbacion. Hallòse con el peligro, donde aguardava el focorro. La ocasion era terrible: angustias por todas partes: desconfianzas en Mexico: y Enemigos en la Costa. Pero haziendo lo que pudo para componer el semblante con la respiracion, negò su cuydado à Motezuma: endulzò la noticia entre los suyos: y se retirò despues à desapassionar el discurso, para que se diese con libertad à las diligencias del remedio.

Avifante de
la Vera Cruz,
que venia la
Armada,
contra el.

C A P I T U L O V.

Referense las Nuevas prevenciones que hizo Diego Velazquez para destruir à Hernan Cortès: el Exercito, y Armada que embió contra el, à cargo de Pamphilo de Narvaez: su arribo à las Costas de Nueva España; y su primer intento de reducir à los Españoles de la Vera Cruz.

Estado en
que se halla-
va Diego
Velazquez.

DExamos à Diego Velazquez embuelto en sus desconfianzas; impaciente de que se huviesse malogrado los esfuerzos que hizo para detener à Hernan Cortès; y desacreditando, con nombre de Traicion, la fuga, que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con título de remedio. Recibió las Cartas del Licenciado Benito Martin su Capellan, con Nonbramiento de Adelantado por el Rey, no solo de aquella Isla, sino de las Tierras, que se descubriessen, y conquistassen por su inteligencia. Davale noticia de la gratitud (ó fuesse agradecimiento) con que le defendia, y patrocinava el Presidente de las Indias Obispo de Burgos: desfavoreciendo por este respecto à los Pro-

curadores de Cortès. Pero al mismo tiempo le avifava de la benignidad con que los oyò el Emperador en Tordesillas; del ruydo, que avian hecho en España las Riquezas que llevaron: y del concepto grande con que se hablava ya en aquella Conquista: dandola el primero lugar entre las antecedentes.

Entrò con el nuevo Dictado en mayores pensamientos. Dieronle ofñadia, y presumpcion los favores del Presidente; y como crecen con el poder las passiones humanas, ó es propiedad en ellas el mandar mas en los mas poderosos, mirò su ofensa con otro genero de irritacion mas empeñada, ó con otra especie de superioridad, que le desfigurava la embidia, con el trage de la justificacion.

Crece con
el poder las
passiones.

Afli-

Afligian, y precipitavan su paciencia los aplausos de Cortès; y aunque no le pesava de ver tan adelantada la Conquista (porque las obligaciones de su sangre dexavan siempre su lugar al servicio del Rey) no podia sufrir, que se llevassè otro las gracias, que à su parecer se le devian: tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tuvo en la primera disposicion de aquella Jornada, que se atribuia, sin otro fundamento, el renombre de Conquistador: y tan Dueño, en su estimacion, de toda la Empresa, que le parecian suyas hasta las hazañas, con que se avia conseguido.

Con estos motivos, y con esta desatención de aprehensiones, tratò luego de formar Armada, y Exercito, con que destruir à Hernan Cortès, y à quantos le seguian: comprò Baxeles, alistò Soldados, y discurrió personalmente por toda la Isla: visitando las Estancias de los Españoles, y animandolos à la Faccion. Poniales delante la obligacion, que tenian, de assistir à su desagravio: partia con ellos anticipadamente las grandes riquezas de aquella Conquista, usurpadas entonces (assi lo dezia) por unos Rebeldes mal aconsejados, que salieron de Cuba fugitivos, para no dexar en duda su falta de valor: con cuyas esperanzas, y algunos socorros (en que gastò mucha parte de su caudal) Juntò en breves dias un Exercito, que alli se pudo llamar formidable, por el numero, y calidad de la Gente. Constava de ochocientos Infantes Españoles, ochenta Cavallos, y diez, ò doze Piezas de Artilleria; con abundante provision de Bastimentos, Armas, y Municion. Nombrò por Cabo principal à Pamphilo de Narbaez, natural de Valladolid, sujeto capaz, y en aquella Isla, de la primera estimacion; aunque amigo de sus opiniones, y de alguna dureza en los dictámenes. Diòle titulo de Teniente suyo; nombrandose Governador, quando menos, de la Nueva España.

Diòle tambien Instrucion secreta, en que le ordenava: *Que procurasse prender à Cortès, y se le remitiesse con buena Guardia, para que recibiesse de su mano el castigo, que merecia: que hiziesse lo mismo con la Gente principal que le seguia, sino se reduxessen à dexar su partido: y que tomasse possession en su nombre de todo lo conquistado: adjudicandolo al distrito de su Adelantamiento: sin detenerle mucho à*

discurrir en los accidentes, que se le podian ofrecer; porque à vista de tan ventajosas Fuerzas, le parecia facil de conseguir, quanto le proponia su desco; y la confianza (vicio familiar de ingenios apasionados) ò mira desde lexos los peligros, ò no conoce, hasta que padece las dificultades.

Tuvieron aviso deste movimiento, y prevenciones los Religiosos de San Gerónimo, que presidian à la Real Audiencia de S. Domingo, con suprema Jurisdiccion sobre las otras Islas, y previniendo los inconvenientes que podian resultar de tan ruidosa competencia, embiaron al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, Juez de la misma Real Audiencia, para que procurasse poner en razon à Diego Velazquez; y no bastando los medios suaves, le intimasse las ordenes que llevaba; mandandole, con graves penas, que desarmasse la Gente, deshiziesse la Armada, y no perturbasse, ò pusiesse impedimento à la Conquista, en que estava entendiendo Hernan Cortès, so color de pertenecerle, por qualquiera razon, ò pretexto que fuesse: y que dado que tuviesse alguna querrela contra su persona, ò algun derecho sobre la Tierra, que andava pacificando, acudiesse à los Tribunales del Rey, donde tendria segura, por los terminos regulares, su Justicia.

Llegò este Ministro à la Isla de Cuba, quando ya estava prevenida la Armada, que se componia de onze Navios de alto borde, y siete, poco mas que Bergantines; unos, y otros de buena calidad: y Diego Velazquez andava muy solcito en adelantar la embarcacion de la gente. Procurò reducirle; firviendose amigablemente de quantas razones le ocurrieron para detenerle, y confiarle. Diòle à conocer: *Lo que aventurava, si se pusiesse Cortès en resistencia: interesados ya en defender sus mismas utilidades los Soldados que le seguian: el daño que podria resultar de que viesse aquellos Indios belicosos, y recién conquistados una Guerra civil entre los Españoles: que si por esta desunion se perdiesse una Conquista (de que ya se hazia tanta estimacion en España) peligraria su credito en un cargo de mala calidad; sin que le pudiesen defender los que mas le favorecian. Pusose de parte de su Justicia para persuadirle: A que la pidiesse, donde se miraria con diferente atencion, sino la desacreditasse con aquella*

Procuran detenerle los Governadores de S. Domingo.

En el año de 1494. Passa con esta orden à Cuba un Ministro.

Requiere con ella à Diego Velazquez.

Dispone Armada contra Cortès.

Alista ochocientos Españoles.

Nombra por Cabo à Pamphilo de Narbaez.

Su Instrucion secreta.

Haze sus
Protestas
Judiciales.

Dura en su
obstinacion
Velazquez.

Disimula el
Ministro, y
se embarca
en la Arma-
da.

Motivos de
el Ministro.

Pasò en esta
Armada An-
drès de Due-
ro.

violencia. Y ultimamente viendole incapaz de consejo, porque le parecia impracticable todo lo que no fuese destruir à Hernan Cortès, pasó à lo Judicial, manifestó las ordenes, y se las hizo notificar por un Escrivano, que llevaba prevenido: acompañándolas con diferentes requerimientos, y protestas; pero nada bastò à detener su resolucion; porque sonaba tanto en su concepto el Título de Adelantado, que diò muestras de no reconocer Superior en su Distrito, y se quedó en su obstinacion: hecha ya porfia la inobediencia. Disimuló el Oydor algunos defacatos, sin atreverse à contradecirle derechamente, por no hazer mayor su precipicio; y viendo, que tratava de abreviar la embarcacion de la Gente, fingió deseo de ver aquella Tierra tan encarecida, y se ofreció à seguir el Viage con apariencias de curiosidad: à que salió facilmente Diego Velazquez, por que llegasse mas tarde à la Isla de Santo Domingo la noticia de su atrevimiento: y él consiguió el embarcarse con gusto, y estimation de todos. Resolucion, que (bien fuese de su dictamen, ó procediese de su Instrucion) pareció bien discurrida, y conveniente para estorvar el rompimiento de aquellos Españoles. Persuadióse con bastante probabilidad, à que seria mas facil de conseguir lexos de Diego Velazquez, la obediencia de las ordenes, ó tendria diferente autoridad su mediacion con Pamphilo de Narbaez; y aunque fue su asistencia de nuevo inconveniente (como lo veremos despues) no por esso dexaron de merecer alabanza su zelo, y su discurso: que los successos, por el mismo caso, que se apartan muchas vezes de los medios proporcionados, no pueden quitar el nombre al acierto de las resoluciones. Embarcóse tambien Andres de Duero, aquel Secretario de Velazquez, que favoreció tanto à Cortès en los principios de su fortuna. Dizen unos, que se ofreció à esta Jornada, por desfrutar sus riquezas, acordando el beneficio; y otros, que fue su intencion mediar con Narbaez, y embarazar, en quanto pudiese, la ruyna de su Amigo; à cuyo sentir nos aplicaremos, antes que al primero: por no estar bien con los Historiadores, que se precian de tener mal inclinadas las congeturas.

Hizieronse à la Vela, y favorecien-

dolos el Viento, se hallaron en breves dias à vista de la Tierra, que buscavan. Surgió la Armada en el Puerto de Ulúa, y Pamphilo de Narbaez echò algunos Soldados en tierra, para que tomassen lengua, y reconociesen las Poblaciones vezinas. Hallaron estos, à poca diligencia, dos, ó tres Españoles, que andavan desmandados por aquel Parage. Llevaronlos à la presencia de su Capitan; y ellos, ó temerosos de alguna violencia, ó inclinados à la novedad, le informaron de todo lo que passava en Mexico, y en la Vera Cruz: buscando su lisonja en el descrédito de Cortès: sobre cuya noticia, fue lo primero que resolvió, tratar con Gonzalo de Sandoval, que le rindiese aquella Fortaleza de su Cargo, manteniendola por él: ó la desmantelasse, passandose à su Exercito, con la Gente de la Guarnicion. Encargò esta negociacion à un Clerigo, que llevaba consigo, llamado Juan Ruiz de Guevara: hombre de condicion menos reprimida, que pedia el Sacerdocio. Fueron con él tres Soldados, que sirviesen de Testigos, y un Escrivano Real, por si fuese necesario llegar à terminos de Notificacion. Tenia Gonzalo de Sandoval sus Centinelas à trechos, para que observassen los movimientos de la Armada, y se fuesen avisando unas à otras; por cuyo medio supo, que venian, mucho antes que llegassen: y con certidumbre de que no los seguia mayor numero de Gente, mando abrir las Puertas de la Villa, y se retirò à esperarlos en su Posada. Llegaron ellos, no sin alguna presumpcion de que serian bien admitidos; y el Clerigo, despues de las primeras urbanidades, y aver puesto en manos de Sandoval su Carta de creencia, le diò noticia de las Fuerzas con que venia Pamphilo de Narbaez, à tomar satisfacion por Diego Velazquez de la ofensa que le hizo Hernan Cortès, en apartarse de su obediencia, siendo suya enteramente la Conquista de aquella Tierra, por averse intentado de su orden, y à su Costa. Hizo su proposicion como punto sin dificultad, en que sobrañan los motivos; y espero gracias de venirle à buscar con un partido ventajoso, donde se avian juntado la fuerza, y la razon. Respondióle Gonzalo de Sandoval con alguna destemplanza (mal escondida en el sosiego exterior:) *Que Pamphilo de Narbaez era su Amigo,*

Llega Nar-
baez à la
Vera Cruz.

Embia un
Sacerdote à
Sandoval.

Con tres
Soldados, y
un Escriva-
no.

Dexalos
Sandoval
entrar en la
Villa.

Proposicion
del Sacerdo-
te.

Respuesta
de Sandoval.

y tan atento Vassallo de su Rey, que solo deseaba lo que fuese mas conveniente à su servicio: que la ocurrencia de las cosas, y el mismo estado en que se hallaba la Conquista, pedian, que se uniessen sus Fuerzas con las de Cortès, y le ayudasse à perfeccionarlo que tenia tan adelantado: tratándose primero de la primera obligacion; pues no se hizo el Tribunal de las Armas para querellas de Particulares: pero que dado caso, que anteponiendo el interes, ó la venganza de su Amigo, se arrojasse à intentar alguna violencia contra Hernan Cortès, tuviesse desde luego entendido, que assi el, como todos los Soldados de aquella Plaza, querrian antes morir à su lado, que concurrir à semejante desalumbriamiento.

Sintió el Clerigo, como golpe imprevisto, esta repulsa; y mas, acostumbreado à dexarse llevar, que à reprimir su natural, prorrumpió en injurias, y amenazas contra Hernan Cortès: llamandole Traidór, y alargandose à decir, que lo serian Gonzalo de Sandoval, y quantos le siguiessen. Procuraron unos, y otros moderarle, y contenerle: acordandole su Dignidad, para que supiesse à lo menos la razon, porque le sufrían; pero él, levantando la voz, sin mudar el estilo, mandò al Escrivano, *Que hiziesse notorias las ordenes, que llevaba; para que supiessen todos, que avian de obedecer à Narbaez, pena de la vida; y no pudo lograr esta diligencia: porque la embarazò Gonzalo de Sandoval, diciendo al Escrivano, que le haria poner en una horca, si se atreviesse à notificarle ordenes, que no fuesen del Rey. Crecieron tanto las voces, y los desácatos, que los mandò llevar presos, no sin alguna impaciencia. Pero considerando*

poco despues el daño, que podrian hazer, si bolviessen irritados à la presencia de Narbaez, resolviò embiarlos à Mexico, para que se asegurasse dellos Hernan Cortès, ó procurasse reducirlos: y lo executò sin dilacion; haziendo prevenir Indios de carga, que los llevassen aprisionados sobre sus ombros en aquel genero de Andas, que les fervian de Literas. Fue con ellos, por Cabo de la Guardia, un Español de su confianza, que se llamava Pedro de Solis: encargòle, que no se les hiziesse molestia, ni mal tratamiento en el camino: despachò Correo, adelantando à Cortès esta noticia; y tratò de prevenir su Gente, y convocar los Indios Amigos para la defenfa de su Plaza: disponiendo quanto le tocava, como advertido, y cuidadoso Capitan.

No se puede negar, que obrò con algun arrojamiento mas que militar, en la prision de aquel Sacerdote; dando à su irritacion sobrada licencia: si ya no la resolviò politicamente, considerando, que no estaria bien cerca de Narbaez un hombre de aquella violencia, y precipitacion, para que se consiguiessse la Paz, que tanto convenia. Puede se creer, que se dieron la mano en su resolucion el proprio sentimiento, y la conveniencia principal: y si obrò con esta mira (como lo persuade la misma reportacion con que le avia sufrido, y respectado) no se deve culpar todo el hecho, por este, ó aquel motivo menos moderado: que algunas vezes acierta el enojo, lo que no acertàra la modestia, y sirve la ira de dar calor à la prudencia.

Prendelos Sandoval, y los remite à Mexico.

Fue arrojamiento la prision del Sacerdote.

Colera del Sacerdote.

Intenta el Escrivano su notificacion.



C A P I T U L O VI.

Discursos, y Prevenciones de Hernan Cortés, en orden à escusar el rompimiento; introduce Tratados de Paz; no los admite Narbaez, antes publica la Guerra, y prende al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon.

Varios discursos de Cortés.

DE todas estas particularidades iba teniendo Hernan Cortés frequentes avisos, que hizieron evidencia su zelo; y poco despues supo, que avia tomado tierra Pamphilo de Narbaez, y marchava con su Exercito en orden, la buelta de Zempoala. Padeciò mucho aquellos dias con su mismo discurso: vario en los medios, y perspicaz en los inconvenientes, no hallava partido, en que no quedasse mal satisfecho su cuidado. Buscar à Narbaez en la Campaña, con Fuerzas tan desiguales, era temeridad; particularmente, quando se hallava obligado à dexar en Mexico parte de su Gente, para cubrir el Quartel, defender el tesoro adquirido, y conservar aquel genero de guardia, en que se dexava estar Motezuma. Esperar à su Enemigo en la Ciudad, era rebolver los humores sediciosos, de que adolescian ya los Mexicanos: darles ocasion, para que se armassen con pretexto de la propria defensa, y tener otro peligro à las espaldas: introducir platicas de Paz con Narbaez, y solicitar la union de aquellas Fuerzas, siendo lo mas conveniente, le pareciò lo mas dificultoso: por conocer la dureza de su condicion, y no hallar camino de reducirle, aunque se rindiesse à rogarle con su amistad: à que no se determinava, por ser el ruego poco feliz con los porfiados, y en proposiciones de Paz, desayrado medianero. Poniafele delante la perdicion total de su Conquista, el malogro de aquellos grandes principios: la causa de la Religion desatendida: el servicio del Rey atropellado: y era su mayor congoja el hallarse obligado à fingir seguridad, y desahogo: trayendo en el rostro la quietud, y dexando en el pecho la tempestad.

A Motezuma dezia, que aquellos Españoles eran Vassallos de su Rey, que

traerian segunda Embaxada, en prosecucion de la primera: que venian con Exercito, por costumbre de su Nacion: que procuraria disponer, que se bolviessen, y se bolveria con ellos: pues se hallava ya despachado: sin que huviesse dexado su grandèza que desear à los que venian de nuevo con la misma proposicion. A sus Soldados animava con varios presupuestos; cuya falencia conocia. Deziales, que Narbaez era su Amigo, y hombre de tantas obligaciones, y de tan buena capacidad, que no dexaria de inclinarse à la razon: anteponiendo el servicio de Dios, y del Rey, à los interesses de un Particular; que Diego Velazquez avia despoblado la Isla de Cuba, para disponer su venganza, y à su parecer les embiava un socorro de Gente, con que proseguir su Conquista; porque no desconfiava, de que se hiziesen Compañeros, los que venian como Enemigos. Con sus Capitanes andava menos recatado: comunicava parte de sus rezelos: discurria, como de prevencion, en los accidentes, que se podian ofrecer: ponderava la poca milicia de Narbaez: la mala calidad de su Gente: la injusticia de su causa, y otros motivos de consuelo, en que trabajava tambien su dissimulacion: dandoles en la verdad, mas esperanzas, que tenia.

Pidiòles finalmente su parecer (como lo acostumbra en casos de semejante consecuencia) y disponiendo que le aconsejassen lo que tenia por mejor, resolviò tentar primero el camino de la Paz, y hazer tales partidos à Narbaez, que no se pudiesse negar à ellos, sin cargar sobre si los inconvenientes del rompimiento. Pero al mismo tiempo hizo algunas prevenciones, para cumplir con su actividad. Avisò à sus Amigos los de Tlascala, que le tuviesse prom-

Como se entendia con Motezuma.

Y como alentava à sus Soldados.

Pide su parecer à los Capitanes.

Avisá de su
cuydado à
Tlascála.

Otras pre-
venciones
suyas.

Provincia de
Chinantlá.

promptos hasta seis mil hombres de Guerra, para una Faccion, en que sería possible averlos menester. Ordenò al Cabo de tres, ò quatro Soldados Españoles (que andavan en la Provincia de Chinantlá, descubriendo las Minas de aquel Parage) que procurasse disponer con los Caziques una Levá de otros dos mil hombres, y que los tuviesse prevenidos, para marchar con ellos al primer aviso. Eran los Chinantecas enemigos de los Mexicanos; y se avian declarado con grande afecto por los Españoles, y embiado secretamente à dar la obediencia: Gente valerosa, y guerrera, que le pareció tambien à proposito, para reforzar su Exercito: y acordandose de aver oydo alabar las Picas, ò Lanzas de que usavan en sus Guerras (por ser de vara consistente, y de mayor alcance, que las nuestras) dispuso que le traxessen luego trecientas, para repartirlas entre sus Soldados, y las hizo armar con puntas de cobre templado, que suplía bastante-mente la falta del hierro: prevencion, que adelantò à las demás, porque le dava cuydado la Cavalleria de Narbaez, y porque huviesse tiempo de imponer en el manejo dellas à los Españoles.

Llega Pedro
de Solis con
los Presos,

Cortès los
puso en li-
berrad,

Agassajos,
que hizo al
Sacerdote.

Llegò entretanto Pedro de Solis con los Presos, que remitia Gonzalo de Sandoval, avisò à Cortès, y esperò su orden, antes de entrar en la Laguna. Pero el (que ya los aguardava por la noticia que vino delante) salió à recibirlos con mas que ordinario acompañamiento. Mandò, que les quitassen las prisiones. Abrazòlos con grande humanidad, y al Licenciado Guevara primera, y segunda vez con mayor agasajó. Dixole, *Que castigaria à Gonzalo de Sandoval la desatencion de no respetar, como devia, su persona, y dignidad.* Llevòle à su Quarto, diòle su mesa, y le significò algunas vezes, con bien adornada exterioridad, *Quanto celebrava la dicha de tener à Pamphilo de Narbaez en aquella Tierra, por lo que se prometia de su amistad, y antiguas obligaciones.* Cuydò de que anduviesssen delante del alegres, y animosos los Españoles. Pusole donde viesse los favores, que le hazia Motezuma, y la veneracion con que le tratavan los Principes Mexicanos. Diòle algunas Joyas de valor, con que iba quebrantando los

impetus de su natural. Hizo lo mismo con sus Compañeros, y sin darles à entender, que necesitava de sus oficios, para suavizar à Narbaez, los despachò dentro de quatro dias, inclinados à su razon, y cautivos de su liberalidad.

Hecha esta primerosa diligencia, y dexando al Tiempo lo que podria fructificar, resolviò embiar Persona de satisfacion, que propusiesse à Narbaez los medios, que parecian practicables, y eran convenientes. Eligiò para esta negociacion al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, en quien concurrían con ventajas conocidas, la elocuencia, y la autoridad. Abreviò quanto fue possible su despacho, y le diò Cartas para Narbaez, para el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, y para el Secretario Andres de Duero, con diferentes Joyas, que repartiessse conforme al dictamen de su prudencia. Era la importancia de la Paz, el argumento de las Cartas, y en la de Narbaez; *Le dava la bienvenida, con palabras de toda estimacion: y despues de acordarle su amistad, y confianza, le informava el estado en que tenia su Conquista, descubriendole por mayor las Provincias que avia sugetado: la sagacidad, y valentia de sus Naturales: el Poder, y grandezas de Motezuma:* No tanto para encarecer su hazaña, como para traerle al conocimiento de lo que importava, que se uniesssen ambos Exercitos, à perficionar la Empresa. Davale à entender: *Quanto se devia rezelar, que los Mexicanos (Gente advertida, y belicosa) llegassen à conocer discordia entre los Españoles: porque sabrian aprovecharse de la ocasion, y destruir ambos Partidos, para sacudir el Yugo forastero:* Y ultimamente le dezia: *Que para escusar lances, y disputas, convendria, que sin mas dilacion le hiziesse notorias las ordenes que llevaba: porque si eran del Rey, estava prompto à obedecerlas, dexando en sus manos el Baston, y el Exercito de su Cargo: pero si eran de Diego Velazquez, devian ambos considerar, con igual atencion, lo que aventuravan: porque à vista de una dependencia, en que se interponia la causa del Rey, hazian poco bulto las pretensiones de un Vassallo, que se podrian ajustar à menos costa: siendo su animo satisfacerle todo el gasto de su primer avio, y partir con el, no solamente las riquezas,*
sino

Restituye à
Narbaez sus
Mensajeros.

Escribe à
Narbaez con
Fr. Bartolomé de Olmedo.

Sustancia de
su Carta.

sino la misma gloria de la Conquista. En este sentir concluyó su Carta; y pareciéndole, que se avia detenido mucho en el deseo de la Paz; añadió en el fin algunas Clausulas briosas, dándole à entender: *Que no se valia de la razon, porque le faltasen las manos; y que de la misma suerte, que sabia ponderarla, sabia defenderla.*

Estava Narbaez en Zempoala.

Desconfianzas del Cazique Gordo.

Tenia Pamphilo de Narbaez asentado su Quartel, y aloxado su Exercito en Zempoala; y el Cazique Gordo, anduvo muy solícito en el agasajo de aquellos Españoles; creyendo, que venian de focorro à su Amigo Hernan Cortès: pero tardò poco en desengañarse, porque no hallava en ellos el estílo à que letenian enseñado los primeros: y aunque no traían lengua para darse à entender, hablaban las demonstraciones, y los diferenciava el proceder. Reconociò en Narbaez un genero de imperiosa defazon, que le puso en cuydado: y no le quedó que dudar, quando viò que le quitava, contra su voluntad, todas las Alajas, y Joyas que avia dexado en su Casa Hernan Cortès. Los Soldados, a quien servia de licencia el exemplo de su Capitan, tratavan à sus Huespedes como enemigos, y executava la extorsion lo que mandava la codicia.

Llega el Licenciado Guevara.

Llegò el Licenciado Guevara, y refirió los sucesos de su Jornada; las grandezas de Mexico; quan bien recibido estava Hernan Cortès en aquella Corte: lo que le amava Motezuma, y respectavan sus Vassallos: encareció la humanidad, y cortesía, con que le avia recibido, y hospedado: empezó à discurrir en lo que deseava, que no se llegasse à conocer discordia entre los Españoles, inclinándose al ajustamiento; y no pudo proseguir, porque le atajò Narbaez, diziéndole, que se bolviessè à Mexico, si le hazian tanta fuerza los artificios de Cortès: y le arrojò de su presencia con desabrimiento. Pero el Clerigo, y sus Compañeros buscaron nuevo Auditorio: passando con aquellas noticias, y con aquellas dadas à los Corrillos de los Soldados, y se logró, en lo que más importava, la diligencia de Cortès: porque algunos se inclinaron à su razon: otros à su liberalidad: quedando todos aficionados à la Paz, y llegando los mas à tener por sospechosa la dureza de Narbaez.

Defazon de Narbaez.

Poco despues vino el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, y hallò en Pamphilo de Narbaez mas entereza, que agasajo. Puso en sus manos la carta: leyòla por cumplimiento: y con señas de hombre, que se reprimia, se dispuso à escucharle: dando à entender, que sufria la Embaxada por el Embaxador. Fue la oracion del Religioso eloquente, y sustancial: Acordò, en el exordio: *las obligaciones de su profesion, para introducirse à medianero desinteresado en aquellas diferencias: procurò sincerar el animo de Cortès, como testigo de vista, obligado à la verdad.* Asintò, que por su parte seria facil de conseguir, quanto se le propusiesse razonable, y conveniente: ponderò lo que se aventurava en la desunion de los Españoles: quanto adelantaria Diego Velazquez su derecho, si cooperasse con aquellas Armas à la perfeccion de la Conquista: y añadió: *Que teniendolas èl à su disposicion, devia medir el uso dellas con el estado presente de las cosas: punto, que vendria presupuesto en su instruccion; pues se dexava siempre à la prudencia de los Capitanes el arbitrio de los medios, con que se avia de assegurar el fin pretendido: y ellos estavan obligados à obrar segun el tiempo, y sus accidentes, para no destruir con la execucion el intento de las ordenes.*

Llegò poco despues el P. Fr. Bartolomè.

Su Oracion à Narbaez.

La respuesta de Narbaez fue precipitada, y descompuesta: *Que no era decente à Diego Velazquez el pactar con un Subdito rebelde, cuyo castigo era el primer negocio de aquel Exercito: que mandaria luego declarar por Traydores à quantos le siguiessen: y que traía bastantes fuerzas para quitarle de las manos la Conquista, sin necessitar de advertencias presumidas, ó consejos de culpados, que se valian, para persuadirle, de la razon con que se hallavan para temerle.* Replicòle Fray Bartolomè, sin dexar su moderacion: *Que mirase bien lo que determinava, porque antes de llegar à Mexico avia Provincias enteras de Indios guerreros, Amigos de Cortès, que tomarian las Armas en su defensa: y que no era tan facil, como pensava, el atropellarle: porque sus Españoles estavan arrestados à perderse con èl, y tenia de su parte à Motezuma, Principe de tantas Fuerzas, que podria juntar un Exercito para cada uno de sus Soldados: y ultimamente, que una materia de aquella calidad, no era para resuelta de la primera vez: que la discurriesse*

Respuesta Narbaez.

Replica de Fr. Bartolomè.

se con segunda reflexion , y el bolueriapor la respuesta. Con lo qual se despido: dexando en sus oydos este genero de animosidad , por que le pareció necesaria para mitigar aquella confianza de sus Fuerzas , en que consistia la mayor vehemencia de su obstinacion.

Esparce despues la platica de la Paz.

Pasò luego à executar las otras diligencias de su Instrucion. Visitò al Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, y al Secretario Andres de Duero, que alabaron su zelo; aprobandolo que propuso à Narbaez, y ofreciendo assistir à su despacho con todos los medios posibles, para que se consiguiessè la Paz, que tanto convenia. Dexòse ver de los Capitanes, y Soldados, que conocia: publicò su Comission: procurò acreditar la intencion de Cortès: hizo desear el ajustamiento: repartiò con buena eleccion sus Joyas, y sus ofertas: y pudo esperar, que se formassè partido à favor de Cortès, ò por lo menos à favor de la Paz, si Pamphilo de Narbaez (que tuvo noticia destas platicas) no le huviera estrechado à que no las profuguiessè. Mandòle venir à su presencia, y à grandes voces le atropellò con injurias, y amenazas. Llamòle amotinador, y sedicioso: calificò por especie de traycion el andar sembrando entre su Gente las alabanzas de Cortès: y estuvo resuelto à prenderle, como se huviera executado, fino se interpusiera el Secretario Andres de Duero; à cuya instancia corrigiò su dictamen, ordenando que saliesse luego de Zempoala.

Atropellale Narbaez.

Ponese de parte de la razon el Ministro.

Pero el Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, que llegò advertidamente à la fazon, fue de sentir, que se devia convocar antes una Junta en que se halassen todos los Cabos del Exercito, para que se discuriessè con mayor acuerdo, la respuesta que se avia de dar à Hernan Cortès; puesto que se mostrava inclinado à la Paz, y no parecia dificultoso, que se llegassè à poner en termi-

nos proporcionados, y decentes: à cuya proposicion se inclinavan algunos de los Capitanes, que se hallaron presentes; pero Narbaez la oyò con un genero de impaciencia, que tocava en desprecio: y para responder de una vez al Oydor, y al Religioso, mandò publicar à sus oydos, con voz de Pregonero, la guerra contra Hernan Cortès, à sangre, y fuego: declarandole por Traydor al Rey: señalando talla para quien le prendiesse, ò mataessè: y dando las ordenes, para que se previnieessè la marcha del Exercito.

Publica Narbaez la Guerra.

No pudo, ni deviò aquel Ministro sufrir, ò tolerar semejante desacato; ni dexar de ocurrir al remedio con su autoridad. Mandò, que cessasen los Pregones: hizole notificar, *Que no se moviesse de Zempoala pena de la vida; ni usasse de aquellas Armas, sin acuerdo, y parecer de todo el Exercito.* Ordenò à los Capitanes, y Soldados, que no le obediecessen, y durò en sus protestas, y requerimientos con tanta resolucion, que Narbaez, ciego ya de colera, y perdido el respeto à su persona, y representacion, le hizo prender ignominiosamente, y dispuso, que le llevassen luego à la Isla de Cuba en uno de sus Baxeles: de cuya execucion bolviò escandalizado el Padre Fr. Bartolomè de Olmedo, sin otra respuesta: y lo quedaron tanto sus mismos Capitanes, y Soldados, que los de mayor discurso, viendo prender à un Ministro de aquella Suposicion, se hallaron obligados à mirar, con alguna cautela, por el servicio del Rey: y los de menos punto, con bastante materia, para la murmuracion, y el desafecto à su Capitan. Mejorandose, con este atrevimiento de Narbaez, la causa de Cortès, en la inclinacion de los Soldados, y sirviendole como diligencias fuyas, los mismos desaciertos de su Enemigo.

Buelve por su autoridad el Oydor.

Mandale prender Narbaez.

Escandalo de su Gente.

Que diò credito à Cortès.

C A P I T U L O V I I .

Persevera Motezuma en su buen animo para con los Españoles de Cortès, y se tiene por improbable la mudanza, que atribuyen algunos à diligencias de Narbaez. Resuelve Cortès su Jornada, y la executa, dexando en Mexico parte de su Gente.

No pudo Narbaez entenderse con Motezuma.

Razones, que favorecen esta opinion.

A Sientan algunos de nuestros Escritores, que Pamphilo de Narbaez introduxo platicas de grande intimidad, y confidencia con Motezuma: que iban, y venian Correos de Mexico à Zempoàla, por cuyo medio le diò à entender, que traìa Comission de su Rey para castigar los defafueros, y exorbitancias de Cortès: que no solo èl, sino todos los que seguian sus Banderas, andavan foragidos, y fuera de obediencia: y que aviendo sabido la opresion en que se hallava su Persona, trataria luego de marchar con su Exercito, para dexarle restituido en su libertad, y en pacifica possession de sus Dominios: con otras imposturas de semejante malignidad. A cuyas esperanzas (dizen) no solo, que asintió Motezuma, pero que llegó à entenderse con èl, y le hizo grandes Presentes: recatandose de Cortès, y deseando romper su prision con ocultas diligencias. No sabemos como pudieron llegar à sus oydos estas sugestiones: porque Narbaez no tuvo Interpretes, con que darse à entender à los Indios; ni pudo introducir por su medio, con el language de las señas, tan concertada negociacion. De sus Españoles solo vinieron à Mexico el Licenciado Guevara con los demás, que remitió Sandoval; y estos no hablaron reservadamente à Motezuma: ni quando se diera en Cortès semejante descuydo, pudieran hazer este razonamiento sin valerse de Aguilar, y Doña Marina: caso incompatible, con lo que se refiere de su fidelidad. Devese creer, que los Indios Zempoales conocieron de los semblantes, y señas exteriores la enemistad, y oposicion de aquellos dos Exercitos, cuya noticia dieron à Motezuma sus Confidentes, ô Ministros: porque no es dudable que la tuvo, antes que se la participasse Cortès: pero de lo mismo,

que obrò en esta ocasion, se arguye, que tenia el animo seguro, y sin alguna preocupacion de siniestros informes.

No se niega que hizo algunos Presentes de consideracion à Narbaez: pero tampoco se colige de ellos, que huviesse correspondencia entre los dos; porque aquellos Principes solian usar este genero de agasfajo con los Estrangeros, que arribavan à sus Costas: como se hizo con el Exercito de Cortès: à quien pudo encubrir sin artificio, esta demonstracion, por ser materia sin novedad, ô por hazer menos caso de sus dadivas. Pero es de reparar, que hasta en ellas mismas (fuesen ocultas, ô ignoradas) hubo requisitos, ô circunstancias casuales, que aprovecharon al credito de Cortès: porque al recibirlas, descubrió Narbaez mas complacencia, ô mas aplicacion, que fuera conveniente. Mandavalas guardar con demasiada quenta, y razon, sin dar alguna seña de su liberalidad à los que mas favorecia: y los Soldados (que no conocen su avaricia, quando culpan la de sus Capitanes) empezaron à desanimarse con este desengaño de sus esperanzas: y poniendo el proprio interes entre las causas de la Guerra, ô davan la razon à Cortès, ô se la quitavan al menos generoso.

Bolvió finalmente de su Jornada Fray Bartolomé de Olmedo; y Hernan Cortès hallò en su relacion lo mismo que recelava de Narbaez: sintió el desprecio de sus proposiciones, menos por sí, que por su razon: conociò en la prision del Oydor, quan lejos estava de atender al servicio del Rey, quien traìa tan desenfrenada la osadía: oyò sin enojo (à lo menos exterior) las injurias, y denuestos, con que maltratava sus ausencias: y ponderan justamente los Autores, que llegando à su noticia (por diversas partes) el menosprecio con que ha-

Presentes, que hizo Motezuma à Narbaez.

Le desacreditan con su Gente.

Buelve de su Jornada Fr. Bartolomé.

Cortès sufrido en sus injurias.

hablaba de su Persona, las indecencias de su estlo, y quanto le repetia el oprubrio de Traydor, no se le oyò jamàs una palabra descompuesta, ni dexar de llamar à Pamphilo de Narbaez por su nombre. Rara constancia, ò predominio sobre sus passiones! y digno siempre de embidia un corazon, donde caben los agravios, sin estorvar al sufrimiento.

Consolòse mucho con la noticia que le diò Fray Bartolomè de Olmedo, de la buena disposicion, que avia reconocido en la Gente de Narbaez, por la mayor parte deseosa de la Paz, ò con poco afecto à sus dictámenes; y no desconfiò de hazerle la guerra, ò traerle al ajustamiento que deseava, con la fuerza, ò con la floxedad de sus mismos Soldados. Comunicò uno, y otro à sus Capitanes; y considerados los inconvenientes, que por todas partes ocurrían, se tuvo por el menor, ò el menos aventurado, salir à la Campaña con el mayor numero de Gente, que fuesse possible: procurar incorporarse con los Indios, que se avian prevenido en Tlascàla, y Chinantlà; y marchar unidos la buelta de Zempoàla, con presupuesto de hazer alto en algun Lugar amigo, para bolver à introducir, desde mas cerca, las platicas de la Paz: logrando la ventaja de capitular con las Armas en la mano, y la conveniencia de assistir en Parage, donde se pudiesse recoger la Gente de Narbaez, que se determinasse à dexar su Partido. Publicòse luego entre los Soldados esta resolucion, y se recibì con notable aplauso, y alegria. No ignoravan la desigualdad incomparable del Exercito contrario; pero estuvieron à vista del peligro, tan lexos del temor, que los de menos obligaciones, hizieron pretension de salir à la Empresa: y fue necesario, que trabajassen el ruego, y la autoridad, quando llegò el caso de nombrar à los que se dexaron en Mexico. Tanto se fiavan los unos en la prudencia, los otros en el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan: que affi llamavan aquella repeticion extraordinaria de sucesos favorables, con que solia conseguir, quanto intentava: propiedad que puede mucho en el animo de los Soldados, y pudiera mas, si supieran retribuir à su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vienen de causa no entendida.

Resuelve salir à Campaña.

Recibese bien esta resolucion.

Cortès, afortunado Capitan.

Pasò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, prevenido ya de varios pretextos, para darle cuenta de su Viage, sin descubrirle su cuydado; pero el le obligò à tomar nueva senda en su discurso, dando principio à la conversacion. Recibiòle diciendo: *Que avia reparado en que andava cuydado, y sentia, que le huviesse recatado la ocasion, quando por diferentes partes le avisavan, que venia de mal animo contra el, y contra los suyos, aquel Capitan de su Nacion, que residia en Zempoàla; y que no estrañava tanto, que fuesen enemigos, por alguna querella particular, como que, siendo Vassallos de un Rey, acaudillassen dos Exercitos de contraria Faccion: en los quales era preciso, que por lo menos el uno, anduviesse fuera de su obediencia.* Esta noticia no esperada en Motezuma, y esta reconvenccion, que tenia fuerza de argumento, pudieran embarazar à Cortès; y no dexaron de turbarle interiormente: pero con aquella promptitud natural, que le sacava de semejantes aprietos, le respondiò, sin detenerse: *Que los que avian observado la mala voluntad de aquella Gente, y las amenazas imprudentes de su Caudillo, le avisavan la verdad, y el venia con animo de comunicarsela; no aviendo podido cumplir antes con esta obligacion: porque acabava de llegar el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, con el primer aviso de semejante novedad. Que aquel Capitan de su Nacion (aunque tan arrojado en las demonstraciones de su enojo) no se devia mirar como inobediente, sino como engañado en el servicio de su Rey: porque venia despachado con vezes de substituto, y Lugarteniente de un Governador poco advertido, que por residir en Provincia muy distante, no sabia las ultimas resoluciones de la Corte, y estava persuadido à que le tocava por su Puesto la Funcion de aquella Embaxada. Pero que todo el aparato de tan frivola pretension, se desvaneceria facilmente, sin mas diligencia que manifestarle sus Despachos: en cuya virtud se hallava con plena Jurisdiccion, para que le obedeciesen todos los Capitanes, y Soldados, que se dexassen ver en aquellas Costas: y antes que passasse à mayor empeño su ceguedad, avia resuelto marchar à Zempoàla con parte de su Gente, para disponer, que se bolviessen à embarcar aquellos Españoles, y darles à entender, que yà devian respetar los Pueblos del Imperio Mexicano, como admitidos*

Habla Motezuma en el nuevo cuydado.

Respuesta de Cortès.

à la proteccion de su Rey. Lo qual executaria luego : siendo el principal motivo de abreviar su jornada , la justa consideracion de no permitir , que se acercassen à su Corte , por componerse aquel Exercito de Gente menos atenta , y menos corregida , que fuera razon , para fiarse de su vezindad , sin riesgo de que pudiesen ocasionar alguna turbacion entre sus Vassallos.

Ofrecele
Motezuma
sus Tropas.

Assi procurò interesarle , como pudo , en su resolucion ; y Motezuma , que sabia yà las vexaciones , de que se quexaban los Zempoales , alabò su atencion : teniendo por conveniente , que se procurassen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violento proceder ; pero le pareció temeridad , que , aviendo yà declarado por sus Enemigos , y hallandose con fuerzas tan superiores à las suyas , se aventurasse à la contingencia , de que no le atendiesen , ò le atropellassen. Ofreciòle formar Exercito , que le guardasse las Espaldas , cuyos Cabos irian à su orden , y la llevarian de obedecerle , y respetarle como à su misma Persona. Punto , que procurò esforzar con diferentes instancias , en que se dexava conocer el afecto , sin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortès agradeciò la oferta , y se defendiò de admitirla , porque à la verdad fiava poco de los Mexicanos ; y no quiso incurrir en el desacierto de admitir Armas Auxiliares , que le pudiesen dominar : como quien sabia quanto embaraza , en las facciones de la Guerra , tener à un tiempo empeñada la frente , y el lado rezeloso.

No las admite
Cortès.

Queda en
Mexico Alvarado con
ochenta Españoles.

Su Instruccion.

Suavizados en esta forma los motivos de su viage , diò todo el cuydado à las demàs prevenciones , con animo de bolver à sus inteligencias , antes que se moviesse Narbaez. Resolviò dexar en Mexico hasta ochenta Españoles , à cargo de Pedro de Alvarado , que pareció à todos mas à proposito : porque tenia el afecto de Motezuma , y sobre ser Capitan de valor , y entendimiento , le ayudaban mucho la Cortesania , y el despejo natural , para no ceder à las dificultades , y pedir al ingenio , lo que faltasse à las fuerzas. Encargòle , que procurasse mantener à Motezuma en aquella especie de libertad , que le hazia desconocer su prision : resistiendo , quanto fuesse possible , que se estrechasse à praticas secretas con los Mexicanos : dexò à su cargo el Tesoro del Rey , y de los

Particulares : y sobre todo le advirtiò , quanto importava conservar aquel pie de su Exercito en la Corte , y aquel Principe à su devocion ; presupuestos à que devia encaminar sus operaciones con igual vigilancia , por consistir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenò , que obedeciesen à su Capitan ; que sirviessen , y respetassen con mayor solicitud , y rendimiento à Motezuma : que corriesen de buena conformidad con su familia , y los de su Cortejo : exortandolos por su misma seguridad à la union entre si , y à la modestia con los demàs.

Despachò Correo à Gonzalo de Sandoval , ordenandole , que le saliesse à recibir , ò le esperasse con los Españoles de su Cargo en el parage donde pensava detenerse , y que dexasse la Fortaleza de la Vera Cruz , à la confianza de los Confederados , que seria poco menos que abandonarla : porque yà no era tiempo de mantenerse desunidos , ni aquella Fortificacion , que se fabricava contra los Indios , era capaz de resistir à los Españoles. Previno los viveres , que parecieron necesarios , para no ir à la providencia , ò à la extorsion de los Paysanos. Hizo juntar los Indios de carga , que avian de conducir el Bagage : y tomando la mañana el dia de la marcha , dispuso que se dixesse una Misa del Espiritu Santo , y que la oyessen todos sus Soldados , y encomendassen à Dios el buen suceso de aquella jornada : protestando en presencia del Altar , que solo deseava su servicio , y el de su Rey , inseparables en aquella ocurrencia : y que iba sin odio , ni ambicion : puesta la mira en ambas obligaciones ; y assegurado en lo mismo que abogava por el la Justicia de su causa.

Llama Cortès à Sandoval.

Entrò luego à despedirse de Motezuma , y le pidiò con encarecimiento : Que cuydasse de aquellos pocos Españoles que dexava en su compañía : que no los desamparasse , ò descubriese con apartarse dellos : porque de qualquiera mudanza , ò menos gratitud , que reconociesen los suyos , podrian resultar graves inconvenientes , que pudiesen graves remedios : y que sentiria mucho hallarse obligado à bolver quejoso , quando iba tan reconocido. A que añadió : Que Pedro de Alvarado , quedava substituyendo su persona ; y assi , como le tocaban , en su ausencia , las prerrogativas de Embaxador , dexava en el su misma obli-

Despedese de Motezuma.

gacion de assistir en todo à su mayor servicio; y que no desconfiava de bolver con mucha brevedad à su presencia, libre de aquel embarazo, para recibir sus ordenes, disponer su Viage, y llevar al Emperador, con sus Presentes, la noticia de su amistad, y confederacion, que seria la Joya de su mayor aprecio.

Buelve Motezuma à ofrecerle sus Tropas.

Bolviòse à contristar Motezuma de que saliesse con Fuerzas tan desiguales. Pidiòle: *Que si necesitasse de las Armas, para dar à entender su razon, procurasse dilatar el rompimiento, hasta que llegassen los socorros de su Gente, que tendria promptos, en el numero, que los pidiese. Diòle palabra de no desamparar à los Españoles, que dexava con Pedro de Alvarado, ni hazer mudanza en su habitacion, pendiente su ausencia.* Y añade Antonio de Herrera, que le salió acompañando largo trecho, con todo el séquito de su Corte: pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demonstracion, à lo que deseava verse libre de los Españoles: suponiendole ya desabrido, y de mal animo contra Hernan Cortès, y contra los suyos. Lo que vemos es, que cumplió puntualmente su palabra, perseverando

Saliò acompañandole largo trecho.

Puntualidad de sus ofertas.

en aquel Aloxamiento, y en su primera benignidad; por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones, que pudo remediar con bolverse à su Palacio: y tanto en lo que obrò para defender à los Españoles, que le assiltian, como en lo que dexò de obrar contra los demás en esta desunion de sus Fuerzas, se conoce que nó hubo doblez, ò novedad en su intencion. Es verdad que llegó à desear, que se fuesen, porque le instava la quietud de su Republica; pero nunca se determinò à romper con ellos, ni dexò de conocer el vinculo de la Salvaguardia Real, en que vivian: y aunque parecen estas atenciones de Principe menos barbaro, y poco adequadas à su condicion, fue una de las maravillas, que obrò Dios: para facilitar esta Conquista, la mudanza total de aquel hombre interior: porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo siempre à Cortès, se oponian derechamente à su altivez desenfrenada, y se deven mirar como dos afectos enemigos de su genio, que tuvieron de inspirados, todo aquello que les faltava de naturales.

Obra Dios la mudanza de su animo.

C A P I T U L O V I I I .

Marcha Hernan Cortès la buelta de Zempoala, y sin conseguir la Gente, que tenia prevenida en Tlascala. Continúa su Viage hasta Motalequita, donde buelve à las platicas de la Paz, y con nueva irritacion rompe la Guerra.

Halla Cortès agasajo en Cholula.

Dióse principio à la marcha, y se fue siguiendo el camino de Cholula con todas las cautelas, y resguardos, que pedia la seguridad, y abrazaba facilmente la costumbre de aquellos Soldados; diestros en las puntualidades, que ordena la Milicia, y hechos à obedecer sin discurrir. Fueron recibidos en aquella Ciudad con agradable promptitud, convertido yà en veneracion afectuosa, el miedo servil con que vinieron à la obediencia. De alli passaron à Tlascala, y media legua de aquella Ciudad hallaron un luzido acompañamiento, que se componia de la Nobleza, y el Senado. La entrada se celebrò con notables demonstraciones de alegria, cor-

Llega à Tlascala.

respondientes al nuevo merito, con que bolvian los Españoles, por aver preso à Motezuma, y quebrantado el orgullo de los Mexicanos: circunstancia, que multiplicò entonces los aplausos, y mejorò las assistencias. Juntòse luego el Senado para tratar de la respuesta, que se devia dar à Hernan Cortès, sobre la gente de Guerra, que avia pedido à la Republica. Y aqui hallamos otra, de aquellas discordancias de Autores, que ocurren con frequente infelicidad en estas narraciones de las Indias: obligando algunas vezes à que se abraze lo mas verisimil, y otras, à buscar trabajosamente lo posible. Dize Bernal Diaz, que pidiò quatro mil hombres,

Gente, que se pidiò al Senado.

Discordancia de los Autores.

y que se los negaron , con pretexto de que no se atrevian sus Soldados à tomar las Armas contra Españoles: porque no se hallavan capaces de resistir à los Cavallos , y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera , que dieron seis mil hombres efectivos , y le ofrecian mayor numero. Los quales (refiere) que se agregaron à las Compañias de los Españoles , y que à tres leguas de marcha se volvieron , por no estar acostumbra- dos à pelear lejos de sus Confines. Pero como quiera que sucedieffe (que no todo se deve apurar) es cierto , que no se hallaron los Tlascaltècas en esta Faccion. Pidiòlos Hernan Cortès , mas por hazer ruydo à Narbaez , que porque se fiase de sus Armas , ni fuesse de codicia su estilo de pelear contra Enemigos Españoles. Pero tambien es cierto , que saliò de aquella Ciudad sin quexa fuya , ni desconfianza de los Tlascaltècas : porque los buscò despues , y los hallò quando los hubo menester contra otros Indios ; en cuyos Combates eran valientes , y resueltos : como lo assegura el aver conservado su libertad à despecho de los Mexicanos , tan cerca de su Corte , y en tiempo de un Principe , que tenia su mayor vanidad en el renombre de Conquistador.

No sirvieron en esta Faccion los Tlascaltècas.

Pero fue sin desconfianza de Cortès.

Ni falta de valor en los de aquella Nacion.

Passò el Exercito à Matalequita.

Llega Gonzalo de Sandoval.

Noticias de el Enemigo, que dieron dos Soldados.

Que entraron en Zempoala como Indios.

Detuvose poco el Exercito en Tlascala , y alargando los transitos , passò à Matalequita , Lugar de Indios Amigos , distante doze leguas de Zempoala : donde llegò casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval con la Gente de su Cargo , y siete Soldados mas , que se passaron à la Vera Cruz , del Exercito de Narbaez , el dia siguiente à la prision del Oydor : teniendo por sospechoso aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortès , quanto passava en el Quartel de su Enemigo , y Gonzalo de Sandoval le diò mas frescas noticias de todo : porque antes de partir tuvo inteligencia para introducir en Zempoala dos Soldados Españoles , que imitavan con propiedad los ademanes , y movimientos de los Indios ; y no les desayudava el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre solitud : y cubriendo parte de su desnudez con los arreos de la Tierra , entraron al amanecer en Zempoala con dos Banastas de fruta sobre la cabeza ; y puestos entre los demàs , que manejavan este genero de grangeria , la fueron trocando à

quantas de vidrio , tan diestros en fingir la simplicidad , y la codicia de los Payfanos , que nadie hizo reparo en ellos : con que pudieron discurrir por la Villa , y escapar à su salvo con la noticia que buscavan : pero no contentos con esta diligencia , y deseando tambien llevar averiguado , con que genero de guardias passava la noche aquel Exercito , volvieron à entrar con segunda carga de yerva entre algunos Indios , que salian à forragear ; y no solo reconocieron la poca vigilancia del Quartel , pero la comprobaron ; trayendo à la Vera Cruz un Cavallo , que pudieron sacar de la misma Plaza ; sin que huviesse quien se lo embarazasse : y acertò à ser del Capitan Salvatierra , uno de los que mas irritavan à Narbaez contra Hernan Cortès : circunstancia , que diò estimacion à la Presa. Hizieron estos Exploradores por su fama quanto cupo en la industria , y el valor ; y se callaron desgraciadamente sus nombres en una Faccion tan bien executada , y en una Historia donde se hallan à cada passò hazañas menores con dueño enca- recido.

Retiranse con un Cavallo de presa.

Fundava Cortès parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella Gente : y el descuydo , con que governava su Quartel Pamphilo de Narbaez , le traia varios designios à la imaginacion : podia nacer de lo mismo , que desestimava sus Fuerzas (y assi lo conocia) pero no le pesava de verlas tan desacreditadas , que produxessen aquella seguridad en el Exercito contrario : la qual favorecia su intento , y à su parecer militava de su parte ; en que discurria sobre buenos principios ; siendo evidente , que la seguridad es enemiga del cuydado , y ha destruydo à muchos Capitanes. Deve se poner entre los peligros de la Guerra ; porque ordinariamente , quando llega el caso de medir las Fuerzas , queda mejor el Enemigo despreciado. Tratò de abreviar sus disposiciones , y estrechar à Narbaez con las instancias de la Paz , que por su parte devian preceder al rompimiento.

Discursos de Cortès.

Seguridad culpa de la Guerra.

Hizo reseña de su Gente , y se hallò con dozientos y sesenta y seis Españoles , incluidos los Oficiales , y los Soldados , que vinieron con Gonzalo de Sandoval , sin los Indios de carga , que fueron necesarios para el Bagage. Des-

Despacha segunda vez à Fr. Bartolomé.

pachò segunda vez al Padre Fray Bartolomé de Olmedo , para que bolviesse à porfiar en el ajustamiento , y le avisò brevemente del poco efecto , que producian sus diligencias. Pero , deseando hazer algo mas por la razon , ô ganar algun tiempo , en que pudiesen llegar los dos mil Indios , que aguardava de Chinanthlà , determinò embiar al Capitan Juan Velazquez de Leon : creyendo , que por su autoridad , y por el parentesco de Diego Velazquez seria mejor admitida su mediacion. Ténia experimentada su fidelidad , y pocos dias antes le avia repetido las ofertas de morir à su lado , con ocasion de poner en sus manos una carta que le escribiò Narbaez , llamandole à su partido con grandes conveniencias. Demonstracion à cuyo agradecimiento correspondiò Hernan Cortès , fiando entonces de su ingenuidad , y entereza , tan peligrosa negociacion.

Creyeron todos , quando llegò à Zempoala , que iba reducido à seguir las Banderas de su Pariente ; y Narbaez falliò à recibirle con grande alborozo : pero quando llegò à entender su comission , y conociò que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortès , atajò el razonamiento , y se apartò del con alguna defazon ; aunque no sin esperanzas de reducirle : porque antes de bolver à la platica , ordenò , que se hiziesse un Alarde à sus ojos , de toda su Gente : deseando , al parecer , atemorizarle , ô convencerle con aquella vana ostentacion de sus Fuerzas. Aconsejaronle algunos , que le prendiesse ; pero no se atreviò , porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito ; antes le combidò à comer el dia siguiente , y combidò tambien à los Capitanes de su confianza , para que le ayudassen à persuadirle. Dieronse à la urbanidad , y cumplimiento los principios de la conversacion ; pero à breve rato se introduxo la murmuracion de Cortès , entre las licencias del Banquete. Y aunque procurò disimular Juan Velazquez , por no destruir el negocio de su cargo , pasando à terminos indecentes la irrision , y el desacato , no se pudo contener en el desayre de su paciencia : y dixo en voz alta , y descompuesta : *Que passassen à otra platica , porque delante de un hombre como èl , no devian tratar como ausente à su Capitan : y que qualquiera dellos ,*

que no tuviesse à Cortès ; y à quantos le seguian por buenos Vassallos del Rey , se lo dixesse con menos testigos , y le desengañaria como quisiesse. Callaron todos , y callò Pamphilo de Narbaez , como embarazado en la dificultad de la respuesta : pero un Capitan mozo , Sobrino de Diego Velazquez , y de su mismo nombre se adelantò à dezirle : *Que no tenia sangre de Velazquez , ô la tenia indignamente , quien apadrinava con tanto empeño la causa de un Traydor.* A que respondió Juan Velazquez , desmintiendole , y sacando la Espada , con tanta resolution de castigar su atrevimiento , que trabajaron todos en reprimirle ; y ultimamente le instaron , en que se bolviesse al Real de Cortès : porque temieron los inconvenientes , que podria ocasionar su detencion : y èl lo executò luego , llevandose consigo al Padre Fray Bartolomé de Olmedo ; y diziendo , al partir , algunas palabras poco advertidas , que hazian à su venganza , ô la tratavan como decision de el rompimiento.

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbaez le dexasse bolver , sin ajustar el duelo de su Pariente ; para oirle , y despacharle , bien , ô mal , segun lo que de nuevo representasse : a cuyo proposito dezian : *Que una persona de aquella suposicion , y autoridad se devia tratar con otro genero de atencion : que de su juicio , y entereza no se podia creer que huviesse venido con proposiciones descaminadas , ô menos razonables : que las puntualidades de la Guerra nunca llegavan à impedir la franqueza de los oydos ; ni era buena politica , ô buen camino de poner en cuydado al Enemigo , darle à entender que se temia su razon.* Discursos , que passaron de los Capitanes à los Soldados , con tanto conocimiento de la poca justificacion , con que se procedia en aquella Guerra , que Pamphilo de Narbaez necesitò (para sossegarlos) de nombrar Persona , que fuesse à disculpar , en su nombre , y el de todos , aquella falta de urbanidad , y à saber de Cortès à que puntos se reducía la Comission de Juan Velazquez de Leon ; para cuya diligencia eligieron èl , y los suyos al Secretario Andres de Duero : que por menos apasionado contra Hernan Cortès , pareció à proposito , para la satisfacion de los mal contentos : y por Criado de Diego

Atrevimiento de Diego Velazquez el mozo.

Saca la Espada Juan Velazquez.

Despidese con desabrimiento.

Sentir de los Capitanes de Narbaez.

Sentimiento de sus Soldados.

Va Andres de Duero à verse con Cortès.

Y despues à Juan Velazquez de Leon.

Para sollicitar el Ajustamiento.

Recibe Narbaez con esperanza de reducirle.

Haze delante del un Alarde.

Combidale à comer.

No puede sufrir Juan Velazquez que se murmure de Cortès.

Velazquez, no desmereció la confianza de los que procuravan estorvar el ajustamiento.

Mueve su
marcha Cortés.

Hernan Cortés entretanto con las noticias que llevaron Fray Bartolomé de Olmedo, y Juan Velazquez de Leon, entrò en conocimiento, de que avia cumplido sobradamente con las diligencias de la Paz: y teniendo ya por necesario el rompimiento, movió su Exército, con animo de acercarse mas, y ocupar algun puesto ventajoso, donde aguardar à los Chinantecas, y aconsejarse con el tiempo.

Llega Andrés de Duero.

Iba continuando su marcha, quando bolvieron los Batidores, con noticia de que venia de Zempoala el Secretario Andrés de Duero. Y Hernan Cortés, no sin esperanza de alguna favorable novedad, se adelantò à recibirle. Saludaronse los dos con igual demonstracion de su afecto: renovaronse con los abrazos, ô se bolvieron à formar los antiguos vinculos de su amistad: concurrieron al aplauso de su venida todos los Capitanes, y antes de llegar à lo inmediato de la negociacion, le hizo Cortés algunos Presentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvo se hasta otro dia despues de comer: y en este tiempo se apartaron los dos, à diferentes conferencias de grande intimidad. Discurrieronse algunos medios, en orden à la union de ambos partidos, con deseo de hallar camino para reducir à Narbaez, cuya obstinacion era el unico impedimento de la Paz. Llegò Cortés à ofrecer, que le dexaria la Empresa de Mexico, y se apartaria con los suyos à otras Conquistas. Y Andrés de Duero, viendole tan liberal con su Enemigo, le propuso, que se viesse con él: pareciendole, que podria conseguir de Narbaez este abocamiento, y que se vencerian mejor las dificultades con la presencia,

Confieren los dos sobre el Ajustamiento.

y viva voz de las Partes. Dizen unos, que llevaba orden para introducir esta platica: otros, que fue pensamiento de Cortés, y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, luego que bolviò Andrés de Duero à Zempoala: por cuya solicitud se hizo capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio, donde avia de ser la Conferencia: y assegurando cada uno con su palabra, y su firma, que saldrian al puesto señalado con solos diez Compañeros, para que fuesen testigos de lo que se discurriese, y ajustasse.

Pero al mismo tiempo, que se disponia Hernan Cortés, para dar cumplimiento por su parte à lo capitulado, le avisò de secreto Andrés de Duero, que se andava previniendo una Emboscada, con animo de prenderle, ô matarle sobre seguro: cuya noticia (que se confirmó tambien por otros Confidentes) le obligò à darse por entendido con Narbaez, de que avia descubierto el dobléz de su trato; y con el primer calor de su enojo, le escribiò una Carta, rompiendo la capitulacion, y remitiendo à la Espada su desagravio. Llevavale ciega-mente à las manos de su Enemigo la misma nobleza de su proceder: y acertava mal à disculpar con los suyos aquella falta de cautela, ô precipitada sinceridad, con que se fiava de Narbaez: teniendo conocida su intencion, y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta confianza; siendo el rompimiento de la palabra, en semejantes convenciones, una de las malignidades, que no se deven rezelar del Enemigo: porque las supercherias no están en el numero de los Estratagemas, ni caben estos engaños, que manchan el pundonor, en toda la malicia de la Guerra.

Ajustanse las vistas de Narbaez, y Cortés.

Siniestra intencion de Narbaez.

Rompe la Capitulacion.

No son Ardidés las supercherias.

C A P I T U L O I X.

Prosigue su Marcha Hernan Cortès , hasta una legua de Zempoàla : sale con su Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez : sobreviene una tempestad , y se retira : con cuya noticia resuelve Cortès acometerle en su Aloxamiento.

Sigue Cortès su marcha.

Quedò Hernan Cortès mas animoso , que irritado con esta ultima finrazon de Narbaez : pareciendole indigno de su temor , un enemigo de tan humildes pensamientos ; y que no fiava mucho de su Exercito , ni de si , quien tratava de assegurar la victoria , con detrimento de la reputacion. Siguiò su marcha en mas que ordinaria diligencia : no porque tuviesse resuelta la Faccion , ni discurridos los medios , sino porque llevaba el corazon lleno de esperanzas , madrugando à confortar su resolucion aquellas premissas , que suelen venir delante de los sucessos. Assentò su Quartel una legua de Zempoàla , en parage defendido por la frente del Rio , que llamavan de Canoas , y abrigado por las espaldas con la vezindad de la Vera Cruz : donde le dieron unas caserías , ó habitaciones bastante comodidad , para que se reparasse la Gente , de lo que avia padecido con la fuerza del Sol , y proximidad del camino. Hizo passar algunos Batidores , y Centinelas à la otra parte del Rio : y dando el primer lugar al descanso de su Exercito , reservò , para despues , el discurrir con sus Capitanes lo que se huviesse de intentar , segun las noticias , que llegassen del Exercito contrario , donde tenia ganados algunos Confidentes , y estava creyendo , que lo avian de ser en la ocasion , quantos aborrecian aquella Guerra : cuyo presupuesto , y las cortas experiencias de Narbaez , le dieron bastante seguridad , para que pudiesse acercarse tanto à Zempoàla , sin falta de precaucion , ó nota de temeridad.

Llegò à Narbaez la noticia del Parage donde se hallava su Enemigo ; y mas apresurado , que diligente , ó con un genero de celeridad embarazada , que tocava en turbacion , tratò de facar su Exercito en Campaña. Hizo prego-

nar la Guerra , como si ya no estuviera publica : señalò dos mil pesos de talla por la Cabeza de Cortès : puso en precio menor las de Gonzalo de Sandoval , y Juan Velazquez de Leon. Mandava muchas cosas à un tiempo , sin olvidar se de su enojo : mezclavanse las ordenes con las amenazas , y todo era despreciar al Enemigo , con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito , menos por su disposicion , que por lo que acertaron , sin obedecer , sus Capitanes , marchò como un quarto de legua con todo el Gruesso , y resolviò hazer alto , para esperar à Cortès en Campo abierto , persuadiendose à que venia tan desalumbado , que le avia de acometer , donde pudiesse lograr todas sus ventajas el mayor numero de su Gente. Durò en este sitio , y en esta credulidad todo el dia : gastando el tiempo , y engañando la imaginacion con varios discursos de alegre confianza : conceder el pillage à los Soldados : enriquezer con el Tesoro de Mexico à los Capitanes ; y hablar mas en la Vitoria , que de la Batalla. Pero al caer del Sol se levantò un nublado , que adelantò la noche , y empezò à despedir tanta cantidad de agua , que aquellos Soldados maldixeron la salida , y clamaron por bolverse al Quartel : en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes , y no se trabajò mucho en reducir à Narbaez , que sentia tambien su incomodidad : faltando en todos la costumbre de resistir à las inclemencias del tiempo : y en muchos la inclinacion à un rompimiento de tantos inconvenientes.

Avia llegado poco antes aviso de que se mantenía Cortès de la otra parte del Rio ; de que , no sin alguna disculpa , congeturaron , que no avia que rezelar por aquella noche : y como nunca se halla con dificultad la razon , que busca el

A a

desco,

Espera un quarto de legua de Zempoàla.

Sobreviene un recio temporal.

Retírase Narbaez à su Quartel.

Haze alto en el Rio de Canoas.

Sale Narbaez à Campaña.

deseo , dieron todos por conveniente la retirada , y la pusieron en execucion desconcertadamente , caminando al Cubierto , menos como Soldados , que como fugitivos.

Recogese
con su Exer-
cito à un A-
doratorio.

No permitiò Narbaez , que su Exer- cito se desuniesse aquella noche ; mas porque discurriò en salir temprano à la Campaña , que porque tuviesse algun rezelo de Cortès ; aunque afectò por los demàs el cuydado à que obligava la cercania del Enemigo. Aloxaronse todos en el Adoratorio principal de la Villa , que constava de tres Torreones , ô Capillas poco distantes : sitio eminente , y capaz , à cuyo plano se subia por unas gradas pendientes , y defabridas , que davan mayor seguridad à la eminencia.

Como se
alojó.

Guarneciò con su Artilleria el Pretil , que servia de remate à las Gradass. Eligiò para su persona el Torreon de en medio , donde se retirò con algunos Capitanes , y hasta cien hombres de su confidencia , y repartiò en los otros dos el resto de la Gente , dispuso que salies- sen algunos Cavallos à correr la Campaña : nombrò dos Centinelas , que se alargassen à reconocer las avenidas : y con estos resguardos ; que à su parecer , no dexavan que desear à la buena disciplina , diò al fofiego lo que restava de la noche , tan lexos el peligro de su imaginacion , que se dexò rendir al sue- ño , con poca , ô ninguna resistencia del cuydado.

Tuvo Cor-
tès aviso de
su retirada.

Despachò luego Andres de Duero à Hernan Cortès un Confidente suyo , que pudo echar fuera de la Plaza con poco riesgo : para que à boca le diese quenta de la retirada , y de la forma en que se avia dispuesto el Aloxamiento ; mas por assegurarle amigablemente , que podia passar la noche sin rezelo , que por advertirle , ô provocarle à nuevos designios. Pero èl con esta noticia tardò poco en determinarse à lograr la ocasion , que à su parecer le combidava con el suceso. Tenia premeditados todos los lances , que se le podian ofrecer en aquella Guerra : y alguna vez se deven cerrar los ojos à las dificultades : porque suelen parecer mayores desde lejos ; y ay casos , en que daña el discurrir al executar. Convocò su Gente sin mas dilacion , y la puso en orden , aunque durava la tempestad : pero aquellos Soldados endurecidos ya en

Refuelve af-
faltar el
Quartel.

mayores trabajos , obedecieron , sin hazer caso de su incomodidad , ni preguntar la ocasion de aquel movimiento inopinado : tanto se dexavan à la providencia de su Capitan. Passaron el Rio con el agua sobre la cintura , y vencida esta dificultad , hizo à todos un breve razonamiento , en que les comunicò lo que llevaba discurrido ; sin poner duda en su resolucion , ni cerrar las puertas al consejo. Diòles noticia de la turbacion , con que se avian retirado los Enemigos : buscando el abrigo de su Quartel contra el rigor de la noche ; y de la separacion , y desorden , con que avian ocupado los Torreones del Adoratorio : ponderò el descuydo , y seguridad en que se hallavan : la facilidad con que podrian ser assaltados , antes que llegassen à unirse , ô tuviesse lugar para doblarse : y viendo , que no solo se aprobava , pero se aplaudia la proposicion : *Esta noche , prosiguiò , diziendo con nuevo fervor , esta noche , Amigos , ha puesto el Cielo en nuestras manos la mayor ocasion , que se pudiera fingir nuestro deseo , vereis agora lo que fio de vuestro valor , y yo confesarè , que vuestro mismo valor haze grandes mis intentos. Poco ha que aguardavamos à nuestros Enemigos , con esperanza de vencerlos al reparo de esta Rivera , ya los tenemos desenyudados : y desunidos : militando por nosotros el mismo desprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzosa , con que desampararon la Campaña , huyendo essos rigores de la noche (pequeños males de la Naturaleza) se colige , como estaràn en el fofiego unos hombres , que le buscaron con floxedad , y le disfrutan sin rezelo. Narbaez entiendo poco de las puntualidades , à que obligan las contingencias de la Guerra. Sus Soldados , por la mayor parte son visoños , gente de la primera ocasion , que no ha menester la noche , para moverse con desacierto , y ceguedad : muchos se hallan desobligados , ô quejosos de su Capitan : no faltan algunos , à quien deve inclinacion nuestro partido ; ni son pocos los que aborrecen , como voluntario , este rompimiento ; y suelen pesar los brazos , quando se mueven contra el dictamen , ô contra la voluntad. Unos , y otros se deven tratar como Enemigos , hasta que se declaren : porque si ellos nos vencen , hemos de ser nosotros los Traidores. Verdad es , que nos assiste la razon ; pero en la Guerra , es la razon enemiga de los negligentes : y ordinaria-*

Facilita la
Empressa.

Razona-
miento , que
hizo à sus
Soldados.

nariamente se quedan con ella los que pueden mas. A usurparos vienen quanto habeis adquirido: no aspiran à menos, que hazerse dueños de vuestra libertad, de vuestras haciendas, y de vuestras esperanzas: suyas han de llamar vuestras victorias: suya la Tierra, que aveis conquistado con vuestra sangre: suya la gloria de vuestras hazañas: y lo peor es, que con el mismo pie, que intentan pisar nuestra cerviz, quieren atropellar el servicio de nuestro Rey, y atajar los progresos de nuestra Religion: porque se han de perder si nos pierden: y siendo suyo el delito, han de quedar en duda los culpados. A todo se ocurre, con que obreis esta noche como acostumbrais: mejor sabreis ejecutarlo, que yo discurrirlo: alto à las Armas, y à la costumbre de vencer: Dios, y el Rey en el corazon, el pundonor à la vista, y la razon en las manos: que yo serè vuestro Compañero en el peligro; y entiendo menos de animar con las palabras, que de persuadir con el exemplo.

Quedaron tan encendidos los animos con esta Oracion de Cortès, que hazian instancia los Soldados, sobre que no se dilataste la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la resolucion, y algunos le protestaron, que si tratava de ajustarse con Narbaez, le avian de negar la obediencia: palabras de hombres resueltos, que no le sonaron mal, porque hazian al brio, mas que al defacato. Formò, sin perder tiempo, tres pequeños Esquadrones de su Gente, los quales se avian de ir sucediendo en el assalto. Encargò el primero à Gonzalo de Sandoval, con sesenta hombres, en cuyo numero fueron comprehendidos los Capitanes Jorge, y Gonzalo de Alvarado, Alonso Davila, Juan Velazquez de Leon, Juan Nuñez de Mercado, y nuestro Bernal Diaz del Castillo. Nombrò por Cabo del segundo, al Maestre de Campo Christoval de Olid, con otros sesenta hombres, y asistencia de Andres de Tapia, Rodrigo Rangel, Juan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia: y èl se quedò con el resto de la Gente, y con los Capitanes Diego de Ordaz, Alfonso de Grado, Christoval, y Martin de Gamboa, Diego Pizarro, y Domingo de Alburquerque. La orden fue, que Gonzalo de Sandoval con su Banguardia, procurasse vencer la primera dificultad de las Gradass, y embarazar el uso de la Artilleria: dividiendose à

estorvar la comunicacion de los dos Torreones de los lados: y poniendo gran cuydado en el silencio de su Gente. Que Christoval de Olid, subiesse inmediatamente con mayor diligencia, y embistiesse al Torreon de Narbaez, apretando el ataque à viva fuerza; y èl seguiria con los suyos, para dar calor, y assistir donde llamasse la necesidad: rompiendo entonces las Cajas, y demás estruendos militares, para que su misma novedad diesse al assombro, y à la confusion el primer movimiento del Enemigo.

Entrò luego Fray Bartolomè de Olmedo con su exortacion espiritual, y assentando el presupuesto de que iban à pelear por la causa de Dios, los dispuso à que hiziesen de su parte lo que devian, para merecer su favor. Avia una Cruz en el Camino, que fixaron ellos mismos, quando passaron à Mexico; y puesto de rodillas delante della todo el Exercito, les dictò un Acto de Contricion, que iban repitiendo con voz afectuosa; mandòles dezir la Confession General, y bendiciendoles despues con la forma de la absolucion; dexò en sus Corazones otro Espiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero: porque la quietud de la conciencia, quita el horror à los peligros, ò mejora el desprecio de la muerte.

Concluyda esta piadosa diligencia, formò Hernan Cortès sus tres Esquadrones: puso en su lugar las Picas, y las Bocas de fuego, repitiò las ordenes à los Cabos: encargò à todos el silencio: diò por seña, y por invocacion el nombre del Espiritu Santo, en cuya Pasqua sucediò esta interpressa: y empezò à marchar en la misma ordenanza, que se avia de acometer: caminando muy poco à poco, porque llegasse descansada la gente, y por dàr tiempo à la noche, para que se apoderasse mas de su Enemigo: de cuya ciega seguridad, y culpable descuydo: pensava servirse, para vencerle à menos costa, sin quedarle algun escrúpulo, de que obrava menos valerosamente; que solia, en este genero de infidias generosas, que llamò la Antigüedad, delitos de Emperadores, ò Capitanes Generales: siendo los engaños, que no se oponen à la buena fè, licitas permisiones del Arte militar, y disputable la preferencia entre la industria, y el valor de los Soldados.

Fray Bartolomè dà su bendicion al Exercito.

Marchan los tres Esquadrones.

Infidias generosas en la Guerra.

Como formò su Exercito.

Como dispuso la Faccion.

C A P I T U L O X.

Llega Hernan Cortés à Zempoàla, donde halla resistencia, consigue con las Armas la vitoria: prende à Narbaez, cuyo Exercito se reduce à servir debaxo de su mano.

Prendese una Centinela de Narbaez.

Escapase otra.

Alarga Cortés el passo.

Puso la Centinela en Arma el Quartel.

Desprecia esta noticia Narbaez.

AVria márchado el Exercito de Cortés algo mas de media legua, quando bolvieron los Batidores con una centinela de Narbaez, que cayò en sus manos, y dieron noticia de que se les avia escapado, entre la Maleza, otra, que venia poco despues. Accidente que destruía el presupuesto de hallar descuydado al Enemigo. Hizose una breve Consulta entre los Capitanes: y vinieron todos, en que no era possible, que aquel Soldado (cáso que huviesse descubier to el Exercito) se atreviesse por entonces à seguir el Camino derecho; siendo mas verisimil, que tomasse algun rodeo, por no dàr en el peligro: de que resultò, con aplauso comun, la resolucion de alargar el passo, para llegar antes que la Espia, ò entrar al mismo tiempo en el Quartel de los Enemigos: Suponiendo, que sino se lograsse la ventaja de assaltarlos dormidos, se conseguiria por lo menos, la de hallarlos mal despiertos, y en el preciso embarazo de la primera turbacion. Assi lo discurrieron sin detenerse, y empezaron à marchar en mayor diligencia: dexando en un Ribazo fuera del Camino los Cavallos, el Bagage, y los demàs impedimentos. Pero la Centinela, que debió à su miedo parte de su agilidad, consiguió el llegar antes, y puso en arma el Quartel: dixiendo à voces, que venia el Enemigo. Acudieron à las Armas los que se hallaron mas prompts: llevaronle à la presencia de Narbaez, y èl, despues de hazerle algunas preguntas, despreciò el aviso, y al que le traía: teniendo por impracticable, que se atreviesse Cortés à buscarle con tan poca gente dentro de su Alojamiento, ni pudiesse campear en noche tan obscura, y tempestuosa.

Serian poco mas de las doze, quando llegò Hernan Cortés à Zempoàla, y tuvo dicha en que no le descubriesen los Cavallos de Narbaez, que al parecer

perdieron el Camino con la obscuridad, fino se apartaron del, para buscar algun abrigo en que defenderse del Agua. Pudo entrar en la Villa, y llegar con su Exercito à vista del Adoratorio, sin hallar un Cuerpo de Guardia, ni una Centinela en que detenerse. Durava entonces la disputa de Narbaez con el Soldado, que se afirmava en aver reconocido, no solamente los Batidores, sino todo el Exercito en marcha diligente; pero se buscavan todavia pretextos à la seguridad, y se perdia en el examen de la noticia, el tiempo que (aun siendo incierta) se devia lograr en la prevencion. La Gente andava inquieta, y desvelada, cruzando por el Atrio Superior: unos dudosos, y otros en la inteligencia de su Capitan; pero todos con las Armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Conociò Hernan Cortés, que le avian descubier to: y hallandose yà en el segundo caso, que llevaba discurrido, tratò de assaltarlos, antes que se ordenassen. Hizo la seña de acometer, y Gonzalo de Sandoval con su Banguardia empezó à subir las Gradass, segun el orden que llevaba. Sintieron el rumor algunos de los Artilleros, que estavan de guardia, y dando fuego à dos, ò tres Piezas, tocaron arma segunda vez, sin dexar duda en la primera. Siguiòse al estruendo de la Artilleria, el de las cajas, y las voces; y acudieron luego à la defensa de las Gradass, los que se hallaron mas cerca. Creció brevemente la oposicion, estrechòse à las Picas, y à las Espadas el combate: y Gonzalo de Sandoval hizo mucho en mantenerse: forcejando, à un tiempo, con el mayor numero de la Gente, y con la diferencia del sitio inferior; pero le socorriò entonces Christoval de Olid: y Hernan Cortés (dexando formado su Reten) se arrojò à lo mas ardiente del conflicto, y facilitò el abance de unos, y otros: obran-

Entra Cortés en la Villa.

Descubrenle los de Narbaez.

Cierra con el Adoratorio.

Ponen se en defensa los de Narbaez.

Retiranse del Atrio superior.

obrando con la Espada, lo que infundia con la voz: à cuyo esfuerzo no pudieron resistir los enemigos, que tardaron poco en dexar libre la ultima Grada, y poco mas en retirarse desordenadamente: desamparando el Atrio, y la Artilleria. Huyeron muchos à sus Aloxamientos, y otros acudieron à cubrir la Puerta del Torreon principal: donde se bolviò à pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

Sale Narbaez à la defensa.

Dexòse ver à este tiempo Pamphilo de Narbaez, que se detuvo en armarse, à persuasion de sus Amigos; y despues de animar à los que peleaban, y hazer quanto pudo para ordenarlos, se adelantò con tanto denuedo à lo mas recio del Combate, que hallandose cerca Pedro Sanchez Farfan (uno de los Soldados, que assistian à Sandoval) le diò un Picazo en el rostro, de cuyo golpe le sacò un ojo, y derribò en tierra, sin mas aliento, que el que hubo menester para dezir, que le avian muerto. Corriò esta voz entre sus Soldados, y cayò sobre todos el espanto, y la turbacion, con varios efectos: porque unos le desampararon ignominiosamente, otros se detuvieron por falta de movimiento: y los que mas se quisieron esforzar à socorrerle, peleaban embarazados, y confusos del subito accidente: con que se hallaron obligados à retroceder, dando lugar à los Vencedores, para que le retirassen. Baxaronle por las Gradass, poco menos que arrastrado. Embiò Cortès à Gonzalo de Sandoval, para que cuydasse de assegurar su persona, lo qual se executò: entregandole al ultimo Esquadron: y el que poco antes mirava con tanto descuydo aquella Guerra, se hallò, al bolver en sí, no solo con el dolor de su herida, sino en poder de sus Enemigos, y con dos pares de Grillos, que le ponian mas lejos su libertad.

Retiran los de Cortès à Narbaez.

Llegò el caso de cessar la Batalla, porque cessò la resistencia. Encerraronse todos los de Narbaez en sus Torreones tan amedrentados, que no se atrevian à disparar, y solo cuydavan de poner estorvos à la entrada. Los de Cortès apellidaron à voces la Vitoria, unos por Cortès, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Espiritu Santo: gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces al terror de los Enemigos: y fue circunstancia que hizo al caso en aquella coyuntura, que se persuadiessen

Encierranse los Vencidos en sus Torreones.

los mas à que traia Cortès un Exercito muy poderoso: el qual, à su parecer, ocupava gran parte de la Campaña: porque desde las ventanas de su encerramiento, descubrian à diferentes distancias algunas luzes, que interrumpiendo la obscuridad, parecian à sus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros: siendo unos Gusanos, que resplandecen de noche, semejantes à nuestras Lucernas, ò Noctilucas; aunque de mayor tamaño, y resplandor en aquel Emispherio. Aprehesion, que hizo particular bateria en el vulgo del Exercito, y que dexò dudosos à los que mas se animavan: tanto engaña el temor à los afligidos, y tanto se inclinan los adminiculos menores de la casualidad, à ser parciales de los afortunados.

Mandò Cortès que cessassen las aclamaciones de la Vitoria: cuya credulidad intempestiva, fuele dañar en los Exercitos, y se deve atajar, porque descuyda, y desordena los Soldados. Hizo bolver la Artilleria contra los Torreones: dispuso, que à guisa de Pregon se publicasse Indulto general, à favor de los que se rindiesen: ofreciendo partidos razonables, y comunicacion de intereses, à los que se determinassen à seguir sus Banderas: libertad, y passage à los que se quisiesen retirar à la Isla de Cuba; y à todos Salva la ropa, y las Personas: diligencia, que fue bien discurreda; porque importò mucho, que se hiziesse notoria esta manifestacion de su animo, antes que el dia (cuya primera luz no estava lexos) desengañasse aquella Gente de las pocas fuerzas, que los tenian oprimidos, y les dieffe resolucion para cobrar se de la pusilanimidad mal concebida: que algunas vezes el miedo fuele hazer se temeridad, avergonzando al que le tuvo con poco fundamento.

Apenas se acabò de intimar el Bando à las tres separaciones donde se avia retraido la Gente, quando empezaron à venir Tropas de Oficiales, y Soldados, à rendirse. Iban entregando las Armas como llegavan: y Cortès, sin faltar à la urbanidad, ni al agasajo, hizo tambien desarmar à sus Confidentes; porque no se les conociesse la inclinacion, ò porque dieffen exemplo à los demás. Creciò tanto en breve tiempo el numero de los Rendidos, que fue necessario dividirlos, y assegurarlos con Guardia

Perfuadense à que trae Cortès un Exercito mas poderoso.

Por las Lucernas, que resplandecian en la Campaña.

Cortès publica Indulto general.

Salen à rendirse los Soldados.

Palabras de
Narbaez à
Cortès.

suficiente, hasta que, saliendo el dia, se descubriessen las caras, y los afectos.

Cuydò en este intermedio Gonzalo de Sandoval de que se curasse la herida de Narbaez: y Hernan Cortès, que acudia incansablemente à todas partes, y tenia en aquella su principal cuydado, se acercò à verle con algun recato, por no affigirle con su presencia; pero le descubriò el respecto de sus Soldados: Narbaez, bolviendole à mirar con semblante de hombre, que no acabava de conocer su fortuna, le dixo: *Tened en mucho, Señor Capitan, la dicha, que aveis conseguido en hazerme vuestro Prisionero.* A que le respondiò Cortès: *De todo, Amigo, se deven las gracias à Dios: pero sin genero de vanidad os puedo assegurar, que pongo esta Vitoria, y vuestraprision entre las cosas menores, que se han obrado en esta Tierra.*

Respuesta
de Cortès.

Resiste uno
de los Torreones.

Llegò entonces noticia, de que se resistia con obstinacion uno de los Torreones, donde se avian hecho fuertes el Capitan Salvatierra, y Diego Velazquez el mozo: deteniendo con su autoridad, y persuasiones à los Soldados, que se hallavan con ellos. Bolviò Cortès à subir las Gradass: hizoles intimar, que se rindiessen, ò serian tratados con todo el rigor de la Guerra: y viendolos resueltos à defenderse, ò capitular, dispuso (no sin alguna colera) que se disparassen al Torreon dos Piezas de Artilleria: y poco despues ordenò à los Artilleros, que levantassen la mira, y diessen la carga en lo alto del Edificio, mas para espantar, que para ofender. Assi lo executaron, y no fue necessaria mayor diligencia, para que saliesßen muchos à pedir quartel: dexando libre la entrada de la Torre, que acabò de allanar Juan Velazquez de Leon, con una Esquadra de los suyos: prendiendo à los Capitanes Salvatierra, y Velazquez: enemigos declarados, de quien se podia temer, que aspirassen à ocupar el vacio de Narbaez: con que se declarò enteramente la Vitoria por Cortès. Murieron de su parte solo dos Soldados, y huvo algunos heridos, de los quales ay quien diga que murieron otros dos. En el Exercito contrario quedaron muertos quinze Soldados, un Alferez, y un Capitan, y fue mucho mayor el numero de los heridos. Narbaez, y Salvatierra fueron llevados à la Vera Cruz con la guardia, que pareciò necessaria. Que-

Allanale
Juan Velazquez
de
Leon,

Prende à
Salvatierra,
y Velazquez
el mozo.

Llevanse
presos à la
Vera Cruz
Salvatierra,
y Narbaez.

dò prisionero de Juan Velazquez de Leon, Diego Velazquez el mozo: y aunque le tenia justamente irritado con el lanze de Zempoala, cuydò con particular asistencia de su cura, y regalo. Generosidad, en que mediò como intercessora la igualdad de la sangre, y como superior la nobleza del animo. Y todo esto quedò executado antes de amanecer. Notable Faccion! en que se midieron, por instantes, los aciertos de Cortès, y los desalumbamientos de Narbaez.

Al romper del Alva, llegaron los dos mil Chinantecas, que se avian prevenido; y aunque vinieron despues de la Vitoria, celebrò Cortès el Socorro, teniendole por oportuno, para que viesßen los de Narbaez, que no le faltavan Amigos que le assistiesßen. Miravan aquellos pobres Rendidos, con verguenza, y confusion, el estado en que se hallavan: diòles el dia con su ignominia en los ojos: vieron llegar este socorro, y conocieron las pocas fuerzas, con que se avia conseguido la Vitoria: maldecian la confianza de Narbaez: acusavan su descuido: y todo cedia en mayor estimacion de Cortès, cuya vigilancia, y ardimiento ponderavan con igual admiracion. Prerrogativa es del valor (en la Guerra particularmente) que no le aborrezcan los mismos, que le embidian: pueden sentir su fortuna los perdidosos; pero nunca desagravan al vencido las hazañas del Vencedor. Maxima, que se verificò en esta ocasion, porque cada uno (sin fiarse de los demàs) se iba inclinando à mejorar de Capitan, y à seguir las Banderas de un Exercito, donde vencian, y medravan los Soldados. Avia entre los Prisioneros algunos Amigos de Cortès, muchos aficionados à su valor, y muchos à su liberalidad. Rompieron los Amigos el velo de la dissimulacion, dieron principio à sus aclamaciones, con que se declararon luego los aficionados, siguiendo à la mayor parte los demàs. Permittiòse, que fueßen llegando à la presencia del nuevo Capitan: arrojaranse muchos à sus pies, si èl no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haziendo pretension de ganar antiguedad en las listas: no huvo entre tantos uno que se quisiesse bolver à la Isla de Cuba; y logrà con esto Hernan Cortès el principal fruto de su Empresa; por que no descava tanto

Como se
hallavan los
Rendidos.

Bien quisto
el valor con
los mismos
vencidos.

Vanse al-
istando en el
Exercito de
Cortès.

Buelveles sus Armas.

Lo que mejorò sus fuerzas Cortès.

tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles. Fue reconociendo los animos, y hallò en todos bastante sinceridad, pues ordenò luego, que se les bolviesen las Armas: accion, que resistieron algunos de sus Capitanes; pero no faltarian motivos à esta seguridad: siendo Amigos los que mas suponian entre aquella Gente, y estando alli los Chinantecas, que asseguravan su partido. Conocieron ellos el favor que recibian: aplaudieron esta confianza con nuevas aclamaciones, y èl se hallò en breves horas con un Exercito, que passava ya de mil Españoles; presos los Enemigos, de quien se podia rezelar; con una Armada de onze Navios, y siete Ber-

gantines à su disposicion; desecho el ultimo esfuerzo de Velazquez, y con fuerzas proporcionadas para bolver à la Conquista principal. Deviendose todo à su gran corazon, suma vigilancia, y talento militar; y no menos al valor de sus Soldados, que abrazaron primero con el animo una resolucion tan peligrosa; y despues con la espada, y con el brio le dieron no solamente la Victoria, sino el acierto de la misma resolucion: porque al voto de los hombres (que dan, ô quitan la fama) el conseguir es credito del intentar, y las mas vezes se deve à los sucessos el quedar, con opinion de prudentes, los consejos aventurados.

El conseguir es credito del intentar,

C A P I T U L O X I.

Pone Cortès en obediencia la Cavalleria de Narbaez, que andava en la Campaña: recibe noticia, de que avian tomado las Armas los Mexicanos contra los Españoles, que dexò en aquella Corte: marcha luego con su Exercito, y entra en ella sin oposicion.

La Cavalleria de Narbaez quedò en la Campaña.

NO se dexò ver aquella noche la Cavalleria de Narbaez, que pudiera embarazar mucho à Cortès, si huviera quedado en la disposicion, que pedia una Plaza de Armas en tan corta distancia del Enemigo. Pero alli se olvidaron todas las Reglas de la Milicia, y dado el yerro de la negligencia en un Capitan, ô se haze menos estraño lo que se dexò de advertir, ô passan por consequencias los absurdos. Valieronse de los Cavallos, para escapar los que duraron menos en la ocasion: y à la mañana se tuvo noticia de que andavan incorporados con los Batidores, que salieron la noche antes, formando un Cuerpo de hasta quarenta Cavallos, que discurrían por la Campaña con señas de resistir. Diò poco rezelo esta novedad, y Hernan Cortès, antes de passar à terminos de mayor resolucion, nombrò al Maestre de Campo Christoval de Olid, y al Capitan Diego de Ordaz, para que fuesen à procurar reducirlos con suavidad; como lo executaron, y consiguieron à la primera insinuacion, de que serian admitidos en el Exercito con la misma gratitud, que sus Compañeros; cuyo

Toma servicio en el Exercito.

partido, y exemplar bastò para que viesesen todos à rendirse, y tomar servicio con sus Armas, y Cavallos. Tratòse luego de curar los heridos, y alojar la gente, à que assistieron alegres, y officiosos el Cazique, y sus Zempoales: celebrando la victoria, y disponiendo el hospedage de sus Amigos, con un genero de regozijo interesado, en que, al parecer, respiravan de la fatiga, y servidumbre antecedente.

Aplausos de Zempoales.

No se descuydò Hernan Cortès en assegurar se de la Armada: punto esencial en aquella ocurrencia. Despachò, sin dilacion, al Capitan Francisco de Lugo, para que hiziesse poner en Tierra, y conducir à la Vera Cruz las Velas, Jarcias, y Timones de todos los Baxeles. Ordenò, que viniesen à Zempoala los Pilotos, y Marineros de Narbaez, y embiò de los suyos los que parecieron bastantes para la seguridad de los Buques: por cuyo Cabo fue un Maestre, que se llamava Pedro Cavallero: bastante ocupacion, para que le honrassè Bernal Diaz con Titulo de Almirante de la Mar.

Asegurase Cortès de los Baxeles.

Dispuso, que se bolviesen à su Provincia

Demonstracion de los Caziques de el Contorno.

vincia los Chinantecas: agradeciendo el socorro, como si huviera servido; y despues se dieron algunos dias al descanso de la Gente, en los quales vinieron los Pueblos vezinos, y Caziques del Contorno à congratularse con los Españoles buenos, ô Teules mansos, que assi llamavan à los de Cortès. Bolvieron à revalidar su obediencia, y à ofrecer su amistad: acompañando esta demonstracion con varios presentes, y regalos; de que no poco se admiravan los de Narbaez: empezando à experimentar las mejoras del nuevo partido, en el agassajo, y seguridad de aquella Gente, que vieron poco antes escarmentada, y defabrida.

Error de los que niegan el vinculo de la palabra en los Reyes.

En todo este fervor de sucesos favorables traia Hernan Cortès à Mexico en el corazon: no se apartava un instante su memoria del riesgo en que dexò à Pedro de Alvarado, y sus Españoles: cuya defensa consistia unicamente en aquello poco que se podia fiar de la palabra que le diò Motezuma, de no hazer novedad en su ausencia: vinculo descredito en la soberana voluntad de los Reyes: porque algunos Estadistas le procuran defatar con varias soluciones: defendiendo, que no les obliga su observancia como à los Particulares; en cuyo dictamen pudo hallar entonces Hernan Cortès bastante razon de temer, sin aprobar con su rezelo esta Politica irreverente: por ser lo mismo hallar falencia en las palabras de los Reyes, que apartar de los Principes la obligacion de Cavalleros.

Disposiciones de la marcha.

Hecho el animo à bolverse luego, y no atreviendose à llevar consigo tanta Gente, por no desconfiar à Motezuma, ô remover los humores de su Corte, resolviò dividir el Exercito, y emplear alguna parte del en otras Conquistas. Nombrò à Juan Velazquez de Leon, para que fuese con docientos hombres à pacificar la Provincia de Panuco; y à Diego de Ordaz, para que se apartasse con otros docientos à poblar la de Guazacoalco: reservando para si poco mas de trescientos Españoles: numero, que le pareciò proporcionado, para entrar en la Corte con apariencias de modesto, sin olvidar las señas de Vencedor.

Llega Carta de Pedro de Alvarado.

Però al mismo tiempo, que se dava execucion à este designio, se ofreciò novedad, que le obligò à tomar otra senda en sus disposiciones. Llegò Carta de

Pedro de Alvarado, en que le avisava, que avian tomado las Armas contra el los Mexicanos; y à pesar de Motezuma (que perseverava todavia en su Alojamiento) le combatian con frequentes assaltos, y tanto numero de Gente, que se perderian sin remedio el, y todos los suyos, sino fuesen socorridos con brevedad. Vino con esta noticia un Soldado Español, y en su Escolta un Embaxador de Motezuma: cuya representacion fue; darle à entender, que no avia sido en su mano el reprimir à sus Vassallos: ponerle delante lo que padecia su autoridad con los Amotinados: assegurarle, que no se apartaria de Pedro de Alvarado, y sus Españoles: ultimamente, llamarle à su Corte para el remedio; fuese de la misma sedicion, ô fuese del peligro, en que se hallavan aquellos Españoles; que uno, y otro arguye confianza, y sinceridad.

Aviso de las inquietudes de Mexico.

Aviso de Motezuma à Cortès.

No fue necesario poner en consulta la resolucion, que se devia tomar en este caso, porque se adelantò el voto comun de los Capitanes, y Soldados à mirar como empeño inexcusable la Jornada: passando algunos à tener por oportuno, y de buen presagio, un accidente, que les servia de pretexto para escusar la desunion de sus Fuerzas, y bolver con todo el Gruesso à la Corte; de cuya reduccion devian tomar su principio las demàs Conquistas. Nombrò luego Hernan Cortès por Governador de la Vera Cruz, como Teniente de Gonzalo de Sandoval, à Rodrigo Rangel, persona de cuya inteligencia, y cuydado pudo fiar la seguridad de los Prisioneros, y la conservacion de los Aliados. Hizo que passasse muestra su Exercito, y dexando en aquella Plaza la guarnicion, que pareciò necessaria; y bastante seguridad en los Baxeles, hallò que consistava de mil Infantes, y cien Cavallos. Dividiòse la marcha en diferentes Veredas, por no incomodar los Pueblos, ô por facilitar la provision de los Viveres: señalòse por Plaza de Armas un Parage, conocido cerca de Tlascala, donde pareciò que devian entrar unidos, y ordenados. Y aunque fueron delante algunos Comissarios à tener bastecidos los Transitos, no bastò su diligencia para que dexassen de padecer los que iban fuera del camino principal, algunos ratos de hambre, y sed intolerable. Fatiga, que sufrieron los de Narbaez, sin descaecer, ni murmurar: siendo aquellos

Parte Cortès à Mexico con toda su Gente.

Rodrigo Rangel queda en la Vera Cruz.

Passa muestra el Exercito de Cortès.

Constancia de los de Narbaez.

mis-

mismos, que poco antes rindieron el sufrimiento à menor inclemencia. Pudose atribuir esta novedad al exemplo de los Veteranos, ô à las esperanzas, que llevaban en el corazon: dexando alguna parte à la diferencia del Capitan, cuya opinion suele tener sus influencias ocultas en el valor, y en la paciencia de los Soldados.

Avifa Cortès de su marcha à Pedro de Alvarado.

Antes de partir, respondiò Hernan Cortès por escrito à Pedro de Alvarado, y por su Embaxador à Motezuma: dandoles quenta de su Vitoria, de su buelta, y del aumento de su Exercito: al uno, para que se alentasse, con esperanza de mayor socorro; y al otro, para que no estrañasse verle con tantas Fuerzas, quando los tumultos de su Corte le obligavan à no dividirlas. Procurò medir el tiempo con la necesidad: alargò las marchas quanto pudo: estrechò las horas al descanso, hallandole su actividad en su mismo trabajo. Hizo alguna mansion en la Plaza de Armas, para recoger la Gente, que venia extraviada: y ultimamente llegò à Tlascàla en diez y siete de Junio, con todo el Exercito puesto en orden: cuya entrada fue luzida, y festejada. Magificatzin hospedò à Cortès en su Casa: los demàs hallaron comodidad, obsequio, y regalo en su Aloxamiento. Andava en los Tlascaltècas mal encubierto el odio de los Mexicanos, con el amor de los Españoles: referian su Conspiracion, y el aprieto en que se hallava Pedro de Alvarado, con circunstancias de mas afectacion, que certidumbre: ponderavan el atrevimiento, y la poca fè de aquella Nacion: provocando los animos à la venganza: y mezclando con poco artificio el avisar, y el influir. Culpas encarecidas con zelo sospechoso, y verdades en boca del Enemigo, que se introducen como informes para declinar en acusaciones.

Assistencias que ofreciò Tlascàla.

Resolviò el Senado hazer un esfuerzo grande, y convocar todas sus Milicias, para que assistiesen à Cortès en esta ocasion; no sin alguna razon de Estado, mejor entendida, que recatada: porque deseavan arrimar su interès à la causa del Amigo, y servirse de sus Fuerzas, para destruir de una vez la Nacion dominante, que tanto aborrecian. Conociòse facilmente su intencion; y Hernan Cortès, con señas de agradecido, y lisongeado, reprimiò el orgullo, con

que se disponian à seguirle: contraponiendo à las instancias del Senado algunas razones aparentes, que en la sustancia venian à ser pretextos contra pretextos. Pero admitiò hasta dos mil hombres de buena calidad, con sus Capitanes, ô Cabos de Quadrillas, los quales figuieron su marcha, y fueron de servicio en las ocasiones siguientes. Llevò esta Gente, por dar mayor seguridad à su Empresa, ô mantener la confianza de los Tlascaltècas, acreditados ya de valientes contra los Mexicanos: y no llevò mayor numero, por no escandalizar à Motezuma, ô poner en desesperacion à los Rebeldes. Era su intento entrar en Mexico de paz, y ver si podia reducir aquel Pueblo, con los remedios moderados, sin acordarse por entonces de su irritacion, ni discurrir en el castigo de los culpados; si ya no queria que fuese primero la quietud; por ser dos cosas, que se consiguen mal à un mismo tiempo, el sosiego de la sedicion, y el escarmiento de los sediciosos.

Admite Cortès dos mil Tlascaltècas.

Desea entrar de paz en Mexico.

Llega el Exercito à Tlascàla.

Llegò à Mexico dia de San Juan, sin aver hallado en el camino mas embarazo, que la variedad, y discordancia de las noticias. Passò el Exercito la Laguna sin oposicion, aunque no faltaron señas, que hiziesen novedad en el cuydado. Hallaronse desechos, y abrasados los dos Bergantines de fabrica Española: desiertos los Arrabales, y el Barrio de la entrada: rotos los Puèntes, que servian à la comunicacion de las calles: y todo en un silencio, que parecia cauteloso. Indicios, que obligaron à caminar poco à poco: suspendiendo los abances, y ocupando la Infanteria lo que dexavan reconocido los Cavallos. Durò este rezelo, hasta que descubriendo el Socorro los Españoles, que assistian à Motezuma, levantaron el grito, y asseguraron la marcha. Baxò con ellos Pedro de Alvarado à la Puerta del Aloxamiento, y se celebrò la comun felicidad con igual regozijo. Victoreavanse unos à otros en vez de saludarse, todos hablaban, y todos se interrumpian: dixeron mucho los brazos, y las mediasrazones: eloquencias del contento, en que significan mas las voces, que las palabras.

Entra en Mexico sin oposicion.

Recibimiento de Cortès.

Saliò Motezuma con algunos de sus Criados hasta el primer Patio, donde recibì à Cortès, tan copiosa de afectos

Demonstraciones de Motezuma.

su alegría, que tocò en exceso, y se llevó tras sí la Magestad. Es cierto (y nadie lo niega) que deseava su venida, porque ya necesitava de sus Fuerzas, y Consejo, para reprimir à los suyos, ò por la misma privacion, en que se hallava de aquel genero de libertad, que le permitia Cortès: dexandole salir à sus divertimientos. Licencia de que no quiso usar en todo el tiempo de su ausencia: siendo cierto, que ya consistia su prision en la fuerza de su palabra: cuyo desempeño le obligò à no desviarse de los Españoles en aquella turbacion de su Republica.

Fuerza que le hizo su palabra.

Imputan à Cortès, que le recibió con desabrimiento.

Bernal Diaz del Castillo dize, que correspondiò Hernan Cortès con desabrimiento à esta demonstracion de Motezuma: que le torciò el rostro, y se retirò à su Quarto, sin visitarle, ni dexarse visitar: que dixo contra èl algunas palabras descompuestas delante de sus mismos Criados: y añade, como de proprio dictamen: *Que por tener consigo tantos Españoles, hablava tan agrado, y descomedido.* Terminos son de su Historia. Y Antonio de Herrera le defautORIZA mas en la suya: porque se vale de su misma confession para comprobar su desacierto, con estas palabras: *Muchos han dicho aver oydo dezir à Hernando Cortès: Que si, en llegando, visitara à Motezuma, sus cosas pasaràn bien, y que lo dexò, estimandole en poco, por hallarse tan poderoso.* Y trae à este proposito un lugar de Cornelio Tacito, cuya substancia es, que los sucesos prosperos hazen insolentes à los grandes Capitanes. No lo dize assi Francisco Lopez de Gomara, ni el mismo Hernan

Cortès en la segunda Relacion de su Jornada; que pudiera tocarlo, para dar los motivos que le obligaron à semejante aspereza; tuviesse razon, ò fuese disculpa. Quede al arbitrio de la sinceridad, el credito, que se deve à los Autores; y sean licito dudar en Cortès una sin razon tan fuera de proposito. Los mismos Herrera, y Castillo assientan, que Motezuma resistiò esta sedicion de sus Vassallos: que los detuvo, y reprimiò siempre: que intentaron assaltar el Quartel: y que sino fuera por la sombra de su autoridad, huvieran perecido infaliblemente Pedro de Alvarado, y los suyos. Nadie niega, que Cortès lo llevó entendido assi; ni el hallarle cumpliendo su palabra le dexava razon de dudar: siendo fuera de toda proporcion, que aquel Principe moviesse las Armas, que detenia; y se dexasse estar cerca de los que intentava destruir. Accion parece indigna de Cortès el despreciarle, quando podia llegar el caso de averle menester, y no era de su genio la destemplanza, que se le atribuye, como efecto de la prosperidad. Puedese creer (ò sospechar à lo menos) que Antonio de Herrera entrò con poco fundamento en esta noticia: reincidiendo en los Manuscritos de Bernal Diaz, apasionado Interprete de Cortès: y pudo ser, que se inclinasse à seguir su opinion, por lograr la sentençia de Tacito. Ambicion peligrosa en los Historiadores: porque suele torcerse, ò ladearse la narracion, para que vengan à proposito las Margenes: y no es de todos entenderse à un tiempo con la verdad, y con la erudicion.

No es verisimil.

Peligros de la erudicion en las Margenes.

C A P I T U L O XII.

Dase noticia de los motivos, que tuvieron los Mexicanos para tomar las Armas: sale Diego de Ordaz con algunas Compañias à reconocer la Ciudad. Dà en una Zelada, que tenian prevenida, y Hernan Cortès resuelve la Guerra.

Ardid de los Amotinados.

Dos, ò tres dias antes, que llegasse à Mexico el Exercito de Cortès, se retiraron los Rebeldes à la otra parte de la Ciudad: cessando en sus hostilidades cabilosamente, segun lo

que se pudo inferir del suceso. Hallavanse assegurados en el exceso de sus fuerzas, y orgullosos de aver muerto en los Combates passados tres, ò quatro Españoles: caso extraordinario, en que ad-

adquirieron (à costa de mucha gente) nueva ofiada, ô mayor insolencia. Supieron que venia Cortès; y no pudieron ignorar lo que avia crecido su Exército; pero estuvieron tan lexos de temerle, que hizieron aquel ademan de retirarse, para dexarle franca la entrada, y acabar con todos los Españoles despues de tenerlos juntos en la Ciudad. No se llegó à penetrar entonces este designio; aunque se tuvo por ardid la retirada: y pocas vezes se engaña, quien discurre con malicia en las acciones del Enemigo.

Alojase el Exército.

Alojòse todo el Exército en el recinto del mismo Quartel, donde cupieron Españoles, y Tlascaltècas, con bastante comodidad: distribuyeronse las Guardias, y las Centinelas, segun el rezelo, à que obligava una Guerra, que avia cessado sin ocasion: y Hernan Cortès se apartò con Pedro de Alvarado, para inquirir el origen de aquella Sedicion, y passar à los remedios con noticia de la causa. Hallamos en este punto la misma variedad en que otras vezes ha tropezado el curso de la Pluma. Dizen unos, que las inteligencias de Narbaez consiguieron esta Conjuracion del Pueblo Mexicano: y otros que dispuso el Motin, y le fomentò Motezuma, con ansia de su libertad: en que no es necesario detenernos; pues se ha vistoya el poco fundamento, con que se atribuyeron à Narbaez, estas negociaciones ocultas: y queda bastantemente defendido Motezuma de semejante inconsequencia. Dieron algunos el principio de la Conspiracion à la fidelidad de los Mexicanos: refiriendo, que tomaron las Armas, para sacar de opresion à su Rey: dictamen, que se acerca mas à la razon, que à la verdad. Otros atribuyeron este rompimiento al Gremio de los Sacerdotes, y no sin alguna probabilidad: porque anduvieron mezclados en el Tumulto: publicando à voces las amenazas de sus Dioses: y enfureciendo à los demás con aquel mismo Furor, que los disponia, para recibir sus respuestas. Repetian ellos lo que hablava el Demonio en sus Idolos: y aunque no fue suyo el primer movimiento, tuvieron eficacia, y actividad, para irritar los animos, y mantener la Sedicion.

Impostura de loa Escritores Forasteros.

Los Escritores Forasteros se apartan mas de lo verisimil; poniendo el origen, y los motivos de aquella turbacion,

entre las atrocidades, con que procuran desacreditar à los Españoles, en la Conquista de las Indias: y lo peor es, que apoyan su malignidad, citando al Padre Fray Bartolomè de las Casas, ò Casaus, que fue despues Obispo de Chiapa: cuyas palabras copian, y traducen: dandonos con el argumento de Autor nuestro, y testigo calificado. Lo que dexò escrito, y anda en sus obras es, que los Mexicanos dispusieron un Baile publico (de aquellos que llamavan Mitòtes) para divertir, ô festejar à Motezuma: y que Pedro de Alvarado viendo las Joyas de que iban adornados, convocò su Gente, y embistiò con ellos, haziendolos pedazos, para quitarfelas: en cuyo miserable despojo, dize, que fueron passados à cuchillo mas de dos mil hombres de la Nobleza Mexicana: con que dexa la Conspiracion en terminos de justa venganza. Notable despropòsito de accion, en que haze falta lo congruente, y lo possible. Solicitava entonces este Prelado el alivio de los Indios, y encareciendo lo que padecian, cuydò menos de la verdad, que de la ponderacion. Los mas de nuestros Escritores le convencen de mal informado en esta, y otras enormidades, que dexò escritas contra los Españoles. Dicha es hallarle impugnado, para entendernos mejor con el respecto que se deve à su Dignidad.

Alegan por su parte al Obispo de Chiapa.

Juizio de su opinion.

Pero lo cierto fue, que Pedro de Alvarado, poco despues que se apartò de Mexico Hernan Cortès, reconociò en los Nobles de aquella Corte menos atencion, ô menos agrado; cuya novedad le obligò à vivir cuydadoso, y velar sobre sus acciones. Valiòse de algunos Confidentes, que observassen lo que passava en la Ciudad. Supo, que andava la Gente inquieta, y misteriosa: y que se hazian Juntas en Casas particulares, con un genero de recato mal seguro, que ocultava el intento, y descubria la intencion. Diò calor à sus inteligencias, y consiguiò con ellas la noticia evidente de una Conjuracion, que se iba forjando contra los Españoles: porque ganó algunos de los mismos Conjurados, que venian con los avisos: aseando la Traicion, sin olvidar el interès. Ibase acercando una fiesta muy solemne de sus Idolos, que celebravan con aquellos Bayles publicos, mezcla de Nobleza, y Plebe, y conmocion de toda la Ciudad.

El origen verdadero de la Conspiracion.

Fiesta de sus Idolos.

dad. Eligieron este dia para su Faccion: suponiendo, que se podrian juntar descubiertamente, sin que hiziese novedad. Era su intento dar principio al Bayle, para convocar el Pueblo, y llevarsele tras si, con la diligencia de apellidar la libertad de su Rey, y la defensa de sus Dioses: reservando para entonces el publicar la Conjuracion, por no aventurar el secreto, fiandose anticipadamente de la muchedumbre: y à la verdad, no lo tenian mal discurrido: que pocas vezes falta el ingenio à la maldad.

Motivos de Alvarado.

Vinieron, la mañana precedente al dia señalado, algunos de los Promovedores del Motin, à verse con Pedro de Alvarado, y le pidieron licencia para celebrar su Festividad: rendimiento afectado con que procuraron deslumbrarle: y èl, mal assegurado todavia en su rezelo, se la concediò con calidad, que no llevassen Armas, ni se hiziesen sacrificios de sangre humana: pero aquella misma noche supo, que andavan muy solicitos, escondiendo las Armas, en el Barrio mas vezino al Templo: noticia, que no le dexò, que dudar, y le diò motivo para discurrir en una temeridad, que tuvo sus apariencias de remedio; y lo pudiera ser, si se aplicàra con la devida moderacion. Resolviò assaltarlos en el principio de su Fiesta, sin dexarles lugar para que tomassen las Armas, ni levantassen el Pueblo: y assi lo puso en execucion: saliendo à la hora señalada con cinquenta de los suyos, y dando à entender, que le llevaba la curiosidad, ò el divertimiento. Hallò los entregados à la embriaguez, y embueltos en el regozijo cauteloso, de que se iba formando la traycion. Embistiò con ellos, y los atropellò, con poca, ò ninguna resistencia: hiriendo, y matando algunos, que no pudieron huir, ò tardaron mas en arrojar se por las Cercas, y Ventanas del Adoratorio. Su intento fue castigarlos, y desunirlos, lo qual se consiguiò sin dificultad, pero no sin desorden: porque los Españoles despojaron de sus Joyas à los heridos, y à los muertos. Licencia mal reprimida entonces, y siempre dificultosa de reprimir en los Soldados, quando se hallan con la Espada en la mano, y el oro à la vista.

Culpa de Pedro de Alvarado.

Dispuso esta Faccion Pedro de Alvarado con mas ardor, que providencia. Retiròse con desahogos de vencedor, sin dar à entender al concurso popular

los motivos de su enojo. Deviera publicar entonces la Traicion, que prevenian contra èl aquellos Nobles: manifestar las Armas, que tenian escondidas, ò hazer algo de su parte, para ganar contra ellos el voto de la Plebe, facil siempre de mover contra la Nobleza: pero bolviò satisfecho de que avia sido justo el castigo, y conveniente la resolucion; ò no conociò lo que importan al acierto los adornos de la Razon. * Y aquel Pueblo, que ignorava la provocacion, y viò el estrago de los suyos, y el despojo de las Joyas, atribuyò à la codicia todo el hecho, y quedò tan irritado, que tomò luego las Armas, y diò Cuerpo formidable à la Sedicion: hallandose dentro del Tumulto, con poca, ò ninguna diligencia de los primeros Conjurados.

Irritacion del Pueblo Mexicano.

Reprehendiò Hernan Cortès à Pedro de Alvarado, por el arrojamiento, y falta de consideracion, con que aventurò la mayor parte de sus Fuerzas, en dia de tanta conmocion: dexando el Quartel, y su primer cuidado al arbitrio de los accidentes, que podian sobrevenir. Sintiò, que recatasse à Motezuma los primeros lances de aquella inquietud: porque no se fiò del, hasta que le viò à su lado en la ocasion: y deviera comunicarle sus rezelos; quando no para valerse de su autoridad, para sondar su animo, y saber si le dexava seguro con tan poca guarnicion: lo qual fue lo mismo, que bolver las espaldas al Enemigo, de quien mas se devia rezelar: culpò la inadvertencia de no justificar à voces con el Pueblo, y con los mismos Delinquentes una resolucion de tan violenta exterioridad. De que se conoce, que no hubo en el hecho, ni en sus motivos, ò circunstancias, la maldad, que le imputaron; porque no se contentàra Hernan Cortès con reprehender solamente un delito de semejante atrocidad; ni perdiera la ocasion de castigarle (ò prenderle por lo menos) para introducir la paz con este genero de satisfacion. Antes hallamos, que le propuso el mismo Alvarado su prision, como uno de los medios, que podrian facilitar la reduccion de aquella Gente; y no vino en ello, porque le pareciò camino mas real servirse de la razon, que tuvo el mismo Alvarado contra los primeros Amotinados, para desengañar el Pueblo, y enflaquezer la Faccion de los Nobles.

Reprehendo Cortès à Alvarado.

Propone Alvarado su prision.

No

Sale Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad.

Descubre la multitud de los Enemigos.

Haze gran daño al Enemigo.

No se dexaron ver aquella tarde los Rebeldes, ni despues huvo accidente, que turbasse la quietud de la noche. Llegò la mañana, y viendo Hernan Cortès, que durava el silencio del Enemigo, con señas de cabilacion; porque no parecia un hombre por las calles, ni en todo lo que se alcanzava con la vista, dispuso que saliesse Diego de Ordaz à reconocer la Ciudad, y apurar el fondo à este misterio. Llevò quatrocientos hombres Españoles, y Tlascaltècas; marchò con buena orden por la calle principal; y à poca distancia descubriò una tropa de Gente armada, que le arrojaron, al parecer, los Enemigos para cebarle. Y abanzando entonces, con animo de hazer algunos Prisioneros, para tomar lengua, descubriò un Exercito de innumerable muchedumbre, que le buscava por la frente: y otro à las espaldas, que tenian oculto en las calles de los lados, cerrando el passò à la retirada. Embistieronle unos, y otros con igual ferocidad al mismo tiempo, que se dexò ver en las Ventanas, y Azuteas de las casas, tercer Exercito de Gente popular, que cerrava tambien el camino de la respiracion: llenando el ayre de piedras, y armas arrojadizas.

Pero Diego de Ordaz, que necesitò de su valor, y experiencia, para juntar en este conflicto el desahogo con la celeridad, formò, y dividiò su Esquadron, segun el Terreno: dando segunda frente à la Retaguardia; Picas, y Espadas contra las dos avenidas; y Bocas de fuego contra las ofensas de arriba. No le fue possible avisar à Cortès del aprieto en que se hallava; ni èl, sin esta noticia tuvo por necessario el socorrelle: quando le suponía con bastantes fuerzas para executar la orden que llevaba. Pero durò poco el calor de la Batalla: porque los Indios embistieron tumultuariamente, y anegados en su mismo numero, se impedían el uso de las Armas: perdiendo tantos la vida en el primer acometimiento, que se reduxeron los demàs à distancia, que ni podían ofender, ni ser ofendidos. Las Bocas de fuego despejaron brevemente los Terrados. Y Diego de Ordaz, que venia solo à reconocer, y no devia passar à mayor empeño, viendo, que los Enemigos le

fitiavan à lo largo, reducidos à pelear con las voces, y las amenazas, se resolviò à retirarse abriendo el camino con la Espada: y dada la orden, se moviò en la misma formacion, que se hallava: cerrando à viva fuerza con los que ocupavan el passò del Quartel: y peleando al mismo tiempo con los que se le acercavan por la parte contrapuesta, ò se descubrian en lo alto de las casas. Consiguiòse con dificultad la retirada, yno dexò de costar alguna sangre: porque bolvieron heridos Diego de Ordaz, y los mas de los suyos: quedando muertos ocho Soldados, que no se pudieron retirar. Serian acaso Tlascaltècas; porque solo se haze memoria de un Español, que obrò señaladamente aquel dia, y muriò cumpliendo con su obligacion. Bernal Diaz refiere sus hazañas, y dize, que se llamava Lezcano. Los demàs no hablan en èl. Quedò sin el nombre cabal, que merecia; pero no quede sin la recomendacion de que se puede honrar su apellido. Conociò Hernan Cortès en este suceso, que ya no era tiempo de intentar proposiciones de Paz, que disminuyendo la reputacion de sus fuerzas, aumentassen la insolencia de los Seditiosos. Determinò hazersela desear, antes de proponersela, y salir à la Ciudad con la mayor parte de su Exercito, para llamarlos con el rigor à la quietud. No se hallava persona entonces, por cuyo medio se pudiesse introducir el Tratado. Motezuma desconfiava de su autoridad, ò temia la inobediencia de sus Vassallos. Entre los Rebeldes no avia quien mandasse, ni quien obedeciesse, ò mandavan todos, y nadie obedecia: Vulgo entonces sin distincion, ni gobierno, que se componia de Nobles, y Plebeyos. Desseava Cortès con todo el animo, seguir el camino de la moderacion, y no desconfiò de bolverle à cobrar; pero tuvo por necessario hazerse atender, antes de ponerse à persuadir: en que obrò como diestro Capitan, porque nunca es seguro fiarse de la razon desarmada, para detener los impetus de un Pueblo sedicioso: ella encogida, ò balbuciente, quando no lleva seguras las espaldas; y èl un Monstruo inexorable, que aun teniendo cabeza, le faltan los oydos.

Retirase valerosamente.

Con alguna perdida, y muchos heridos.

Muriò Lezcano.

Resuelve hazer salida Cortès.

Pueblo sedicioso inexorable.

C A P I T U L O XIII.

Intentan los Mexicanos assaltar el Quartel , y son rechazados : haze dos Salidas contra ellos Hernan Cortès : y aunque ambas vezes fueron vencidos , y desbaratados , queda con alguna desconfianza de reducirlos.

Siguen los Mexicanos à Ordaz.

PErseguieron los Mexicanos à Diego de Ordaz : tratando como fuga su retirada, y figuiendo con impetu desordenado el alcance; hasta que los detuvo à su despecho, la Artilleria del Quartel, cuyo estrago los obligò à retroceder lo que tuvieron por necessario, para desviarse del peligro: pero hizieron alto à la vista, y se conociò del silencio, y diligencia, con que se andavan convocando, y disponiendo, que tratavan de passar à nuevo designio.

Assaltan el Quartel.

Era su intento assaltar à viva fuerza el Quartel por todas partes; y à breve rato se vieron cubiertas de gente las Calles del Contorno. Hizieron poco despues, la seña de acometer, sus Atabales, y Bozinas: abanzaron todos à un tiempo, con igual precipitacion. Traian de Banguardia Tropas de Flecheros, para que, barriendo la Muralla, pudiesen acercarse los demàs. Fueron tan cerradas, y tan repetidas las cargas, que despidieron, haziendo lugar à los que iban señalados para el assalto, que se hallaron los Defensores en confusion: acudiendo con dificultad à los dos tiempos de reparar, y ofender. Viòse casi anegado en Flechas el Quartel; y no parezca locucion sobradamente animosa, pues se llegò à señalar Gente que las apartasse: porque ofendian segunda vez cerrando el passo à la defensa. Las Piezas de Artilleria, y demàs Bocas de fuego, hazian horrible destrozo en los Enemigos; pero venian tan resueltos à morir, ò vencer, que se adelantavan de tropel à ocupar el vacio de los que iban cayendo, y se bolvian à cerrar animosamente, pisando los muertos, y atropellando los heridos.

Diligencias del Enemigo en el assalto.

Llegaron muchos à ponerse debaxo del Cañon, y à intentar el assalto con increíble determinacion: valianse de sus Instrumentos de pedernal, para romper las

puertas, y picar las paredes: unos trepavan sobre sus Compañeros, para suplir el alcance de sus Armas: otros hazian Escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas, ò terrados, y todos se arrojavan al hierro, y al fuego, como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieran celebrarse como hazañas, si obràra en ellos el valor algo de lo que obrava la ferocidad.

Pero ultimamente fueron rechazados, y se retiraron (para cubrirse) à las travessias de las calles, donde se mantuvieron, hasta que los dividiò la noche: mas por la costumbre que tenian de no pelear en ausencia del Sol, que porque diessen esperanças de averse decidido la question. Antes se atrevieron poco despues à turbar el sosiego de los Españoles: poniendo por diferentes partes fuego al Quartel; ò yà lo consiguiessen, arrimandose à las puertas, y ventanas con el amparo de la obscuridad, ò yà le arrojasen à mayor distancia con las Flechas de fuego artificial, que pareciò mas verisimil: porque la llama creciò subitamente à tomar possession del Edificio, con tanto vigor, que fue necesario atajarla, derribando algunas paredes, y trabajar despues en cerrar, y poner en defensa los portillos, que se hizieron para impedir la comunicacion del incendio: fatiga que durò la mayor parte de la noche.

Fueron rechazados con gran perdida.

Ponen fuego al Quartel.

Pero apenas se declarò la primera luz de la mañana, quando se dexaron ver los Enemigos, escarmentados, al parecer, de acercarse à la Muralla, porque solo provocavan à los Españoles, para que saliesen de sus reparos: llamabanlos à la batalla con grandes injurias: tratavanlos de cobardes, porque se defendian encerrados: y Hernan Cortès, que avia resuelto salir contra ellos aquel dia,

Llaman à los Españoles fuera de sus reparos.

Cortès haze falida contra ellos.

Imitò à Diego de Ordaz.

Combatereñido.

Unenfe los Españoles.

dia, tuvo por oportuna esta provocacion, para encender los animos de los suyos. Dispusolos con una breve Oracion al delagravio de su ofensa; y formò, sin mas dilacion, tres Esquadrones del grueso, que pareció conveniente; dando à cada uno mas Españoles que Tlascaltecas: los dos, para que fuesen desembarazando las calles vezinas, ô colaterales; y el tercero, donde iba su Persona, y la fuerza principal de su Exercito, para que acometiesse por la calle de Tacuba, donde avia cargado el mayor grueso del Enemigo. Dispuso las hileras, y distribuyò las armas, segun la necesidad, que avia de pelear por la frente, y por los lados: acomodandose à lo que observò Diego de Ordaz en su retirada; y teniendo por digno de su imitacion lo que poco antes mereció su alabanza: en que mostrò la ingenuidad de su animo; y que no ignorava quanto aventuran los Superiores, que se dedignan decaminar por las huellas de los que fueron delante: quando ay tan poca distancia entre el errar, y el diferenciarte de los que acertaron.

Embistieron todos à un tiempo, y los Enemigos dieron, y recibieron las primeras cargas, sin perder tierra, ni conocer el peligro: esperando unas veces, y otras acometiendo; hasta llegar à lo estrecho de las armas, y los brazos. Esgrimian los Chuzos, y los Montantes con desesperada intrepidez. Entravanse por las picas, y las espadas, para lograr el golpe à precio de la vida. Las bocas de fuego, que iban señaladas al oposito de las azuteas, y ventanas, no podian atajar la lluvia de las piedras: porque las arrojavan sin descubrirse, y fue necesario poner fuego en algunas casas, para que cessasse aquella prolija hostilidad.

Cedieron finalmente al esfuerzo de los Españoles; pero iban rompiendo los Puentes de las calles, y hazian rostro de la otra parte: obligandolos, à que cessassen, peleando, las Azequias, para seguir el alcance. Los que partieron à desembarazar las calles de los lados, cargaron la multitud que las ocupava, con tanta resolucion, que se consiguió, por su medio, el assegurar la Retaguardia, y el llevar siempre al Enemigo por la frente: hasta que, saliendo à lo ancho de una Plaza, se unieron los tres Esquadrones, y à su primer ataque, desmayaron

los Indios, y bolvieron las espaldas atropelladamente: dando à la fuga el mesmo impetu, que dieron à la batalla.

No permitió Hernan Cortès, que se passasse à destruir enteramente aquellos Vassallos de Motezuma, fugitivos ya, y desordenados, ô no le sufrió su animo, que le hiziesse mas sangrienta la vitoria: pareciendole, que dexava castigado, con bastante rigor, su atrevimiento. Recogió su gente, y se retirò, sin hallar oposicion, que le obligasse à pelear. Faltaron de su Exercito diez, ô doze Soldados, y hubo muchos heridos; los mas de piedra, ô flecha, y ninguno de cuydado. En el Exercito de los Mexicanos, murió innumerable gente: los cuerpos, que no pudieron retirar, llenavan de horror las calles, despues de aver teñido en su sangre las Azequias. Durò toda la mañana el Combate, y se llegaron à ver en conflicto, algunas vezes, los Españoles; pero se deviò à su valor el suceso, y le hizo possible su experiencia, y buena disciplina. No hubo quien sobresaliesse; porque obraron todos con igual bizarría: señalandose los Soldados, como los Capitanes; y quitando unas hazañas el nombre de las otras. Hizo la imitacion valientes sin precipicio à los Tlascaltecas: y Hernan Cortès gobernò la Faccion como valeroso, y prudente Capitan: acudiendo à todas partes, y mas diligente à los peligros; siempre la Espada en el Enemigo, la vista en los suyos, y el consejo en su lugar: dexando en duda, si se deviò mas à su ardimiento, que à su pericia militar. Virtudes ambas, que possedyò en grado eminente, y que se desean sin distincion, ô concurren sin preferencia en los grandes Capitanes.

Fue necesario dexar algun tiempo al descanso de la Gente, y à la cura de los heridos, cuya suspension durò tres dias, ô poco mas, en que se atendió solamente à la defensa del Quartel, que tuvo siempre à la vista el Exercito de los Amotinados, y fue algunas vezes combatido con ligeras escaramuzas, en que andava mezclado el huir, y el acometer. En este medio tiempo bolviò Cortès à las platicas de la Paz, y fueron saliendo con diferentes partidos algunos Mexicanos, de los que assistian al servicio de Motezuma: pero no se descuydò mientras duravala negociacion en las de-

Huyen los Enemigos.

Retirase Cortès.

Con perdida grande de los Mexicanos.

Atiendese à la defensa de el Quartel.

Introduce Cortès Platicas de Paz.

mas

Haze fabricar unos Castillos de Madera.

mas prevenciones. Hizo fabricar al mismo tiempo quatro Castillos de madera, que se movian sobre ruedas con poca dificultad, por si llegasse la ocasion de hazer nueva salida. Era capaz cada uno de veinte, ô treinta hombres: guarnecido el techo de gruesos tablones contra las piedras, que venian de lo alto: frente, y lados con sus Troneras, para dar la carga, sin descubrir el pecho: Imitacion de las Mantas, que usa la Milicia, para echar gente à picar las Muralas: cuyo reparo tuvo entonces por conveniente, para que se pudiesen arrimar sus Soldados à poner fuego en las casas, y à romper las Trincheras, con que iban atajando las calles; si ya no fue para que al embestir aquellas Maquinas portatiles, peleasse tambien la novedad, assombrando al Enemigo.

Nieganse los Mexicanos à la Paz.

Teme Motezuma que se desboquen los Sediciosos.

De los Mexicanos, que salieron à proponer la paz, bolvieron unos mal despachados, y otros se quedaron entre los Rebeldes: no sin grande irritacion de Motezuma, que deseava con empeño la reduccion de sus Vassallos, y recatava con artificio, facil de penetrar, el rezelo, de que acabassen de perder el miedo à su autoridad. Hazianse à este tiempo nuevas prevenciones de Guerra en la Ciudad. Los Señores de Vassallos, que andavan en la Sedicion, iban llamando la gente de sus Lugares: crecia por instantes la fuerza del Enemigo: y no cessava la provocacion en el Quartel de los Españoles, cansados ya de sufrir la embarazosa repeticion de voces, y flechas, que aunque se perdian en el viento, no dexavan de ofender en la paciencia.

Cortès haze segunda salida.

Con esta buena disposicion de su Gente, con el parecer de sus Capitanes, y aprobacion de Motezuma, executò Cortès la segunda salida contra los Mexicanos: llevò consigo la mayor parte de los Españoles, y hasta dos mil Tlascaltècas, algunas Piezas de Artilleria, las Maquinas de madera con guarnicion proporcionada, y algunos Cavallos à la mano, para usar dellos, quando lo permitiesen las quiebras del Terreno. Estava entonces el Tumulto en un profundo silencio, y apenas se diò principio à la marcha, quando se conociò la primera dificultad de la Empresa, en lo que abultaron subitamente los gritos de la multitud, alternados con el estruendo pavoroso de los Atabales, y Caraco-

les. No esperaron à ser acometidos, antes se vinieron à los Españoles con notable resolucion, y movimiento menos atropellado, que solian. Dieron, y recibieron las primeras cargas, sin descomponerse, ni precipitarse: pero à breve rato conocieron el daño, que recibian, y se fueron retirando poco à poco, sin bolver las espaldas, al primero de los reparos, con que tenian atajadas las calles; en cuya defensa bolvieron à pelear con tanta obstinacion, que fue necesario adelantar algunas Piezas de Artilleria para desalojarlos. Tenian cerca las retiradas; y en algunas, levantados los Puentes de las Azequias, con que se repetia importunamente la dificultad, y no se hallava la fazon de poderlos combatir en descubierto. Vieronse aquel dia en sus operaciones algunas advertencias, que parecian de guerra mas que popular. Disparavan à tiempo, y baxa la punteria, para no malograr el tiro en la resistencia de las Armas. Los puestos se defendian con desahogo, y se abandonavan sin desorden. Echaron gente a las Azequias, para que ofendiesen nadando con el bote de las Picas. Hizieron subir grandes peñascos à las Azuteas, para destruir los Castillos de madera; y lo consiguieron, haziendolos pedazos. Todas las señas davan à entender, que avia quien governasse: porque se animavan, y focorrian tempestivamente, y se dexava conocer alguna obediencia entre los mismos desconciertos de la multitud.

Acometen los Mexicanos.

Sus advertencias en el modo de pelear.

Rompen los Castillos de Madera.

Durò el Combate la mayor parte del dia: reducidos los Españoles, y sus Aliados à ganar terreno de Trinchera en Trinchera: hizose gran daño en la Ciudad, quemaronse muchas casas, y costò mas sangre à los Mexicanos esta ocasion, que las dos antecedentes: porque anduvieron mas cerca de las balas, ô porque no pudieron huir como solian, con el impedimento de sus mismos reparos.

Daño, que se haze en ellos, y en la Ciudad.

Ibasse acercando la noche, y Hernan Cortès, viendose obligado (no sin alguna desazon) à la disputa inutil de ganar puestos, que no se avian de mantener, se bolviò à su Alojamiento; dexando en la verdad, menos corregida, que ostigada la sedicion. Perdiò hasta quarta Soldados, los mas Tlascaltècas: salieron heridos, y maltratados mas de

Retirase Cortès à su Alojamiento.

Saliò herido en una mano.

cin-

cinquenta Españoles, y èl con un flechado en la mano izquierda; pero mas herido interiormente de aver conocido en esta ocasion, que no era possible continuar aquella Guerra tan desigual, sin riesgo de perder el Exercito, y la reputacion. Primer desaliento fuyo, cuya novedad estrañò su corazon, y padeciò su constancia. Encerròse con pretexto de la herida, y con deseo de alargar las riendas al discurso. Tuvo mucho que

Batalla interior de Cortès.

hazer consigo la mayor parte de la noche. Sentia el retirarse de Mexico, y no hallava camino de mantenerse. Procurava esforzarse contra la dificultad, y se ponía la razon de parte del rezelo. No se conformavan su entendimiento, y su valor, y todo era batallar sin resolver: impaciente, y desabrido con los dictámenes de la prudencia, ô malhalado con lo que duele, antes de aprovechar, el desengaño.

C A P Í T U L O XIV.

Propone à Cortès Motezuma, que se retire, y èl le ofrece, que se retirara luego que dexen las Armas sus Vassallos. Buelven estos à intentar nuevo assalto; habla con ellos Motezuma desde la murala, y queda herido, perdiendo las esperanzas de reducirlos.

Varios discursos de Motezuma.

NO tuvo mejor noche Motezuma, que vacilava entre mayores inquietudes; dudoso ya en la fidelidad de sus Vassallos, y combatido el animo de contrarios afectos, que unos seguian, y otros violentavan su inclinacion. Impetus de la ira; moderaciones del miedo; y repugnancias de la soberbia. Estuvo aquel dia en la Torre mas alta del Quartel: observando la Batalla, y reconociò entre los Rebeldes al señor de Iztapalapa, y otros Principes de los que podian aspirar al Imperio: viòlos discurrir à todas partes: animando la gente, y disponiendo la Faccion; no rezelava de sus Nobles semejante alevosia: crecieron à un tiempo su enojo, y su cuydado; y sobrefaliò el enojo, dando à la sangre, y al cuchillo el primer movimiento de su natural: pero conociendo, poco despues, el cuerpo, que avia tomado la dificultad, convertido ya el Tumulto en Conspiracion, se dexò caer en el desaliento; quedando sin accion, para ponerse de parte del remedio, y rindiendo al assombro, y à la flaqueza, todo el impulso de la ferocidad: Horribles siempre al Tirano los riesgos de la Corona, y faciles ordinariamente al temor, los que se precian de temidos.

Teme la Conspiracion de sus Nobles.

Resuelve despedir à los Españoles.

Esforzòse à discurrir en diferentes medios para restablecerse, y ninguno le pareciò mejor que despachar luego à los Españoles, y salir à la Ciudad: sirvien-

dose de la mansedumbre, y de la equidad, antes de levantar el brazo de la Justicia. Llamò à Cortès por la mañana, y le comunicò lo que avia crecido su cuydado, no sin alguna destreza. Ponderò con afectada seguridad, el atrevimiento de sus Nobles: dando al empeño de castigarlos, algo mas que à la razon de temerlos. Prosiguiò diciendo: *Que ya pedian prompto remedio aquellas turbaciones de su Republica, y convenia quitar el pretexto à los sediciosos, y darles à conocer su engaño, antes de castigar su delito: que todos los Tumultos se fundavan sobre apariencia de razon: y en las aprehensiones de la multitud, era prudencia entrar cediendo para salir dominando: que los clamores de sus Vassallos tenian de su parte la disculpa del buen sonido, pues se reducian à pedir la libertad de su Rey, persuadidos à que no la tenia, y errando el Camino de pretenderla: que ya llegava el caso de ser inexcusable que saliesen de Mexico, sin mas dilacion, Cortès y los suyos; para que pudiesse volver por su autoridad, poner en sugesion à los Rebeldes, y atajar el fuego, desviando la materia.* Repitiò lo que avia padecido por no faltar à su palabra, y tocò ligeramente los rezelos, que mas le congojavan; pero fueron tan rendidas las instancias, que hizo à Cortès, para que no le replicasse, que se descubrian las influencias de el temor en las eficacias del ruego.

Lo que dixo à Cortès.

Respuesta
de Cortès.

Allanase à
retirarle.

Proponele
su riesgo.

Y que dexen
las Armas
los Rebel-
des.

Agradece
Motezuma
la Respuesta.

Hallábase ya Hernan Cortès en dictamen de que le convenia retirarse por entonces ; aunque no sin esperanzas de bolver à la Empresa con mayor fundamento : y sirviendose de lo que llevaba discurrido , para estrañar menos esta proposicion , le respondió sin detenerse : *Que su animo , y su entendimiento estavan conformes en obedecerle con ciega resignacion : porque solo deseava executar lo que fuesse de su mayor agrado , sin discurrir en los motivos de aquella resolucion , ni detenerse à representar inconvenientes , que tendria previstos , y considerados : en cuyo examen deve rendir su juicio el inferior , ó suele bastar por razon , la voluntad de los Principes. Que sentiria mucho apartarse de su lado , sin dexarle restituido en la obediencia de sus Vassallos : particularmente quando pedia mayor precaucion la circunstancia de averse declarado la Nobleza por los Populares : novedad , que necessitava de todo su cuydado : porque los Nobles (roto una vez el freno de su obligacion) se hallan mas cerca de los mayores atrevimientos. Pero que no le tocava formar dictámenes , que pudiesen retardar su obediencia , quando le proponia como remedio necesario su Jornada : conociendo la enfermedad , y los humores de que adolescia su Republica : Sobre cuyo presupuesto , y la certidumbre , de que marcharia luego con su Exercito la buelta de Zempoala , devia suplicarle , que antes de su partida hiziesse dexar las Armas à sus Vassallos : porque no seria de buena consequencia , que atribuyessen à su rebeldia , lo que devian à la benignidad de su Rey : cuyo reparo hazia mas por el decoro de su autoridad , que porque le diese cuydado la obstinacion de aquellos Rebeldes : pues dexava el empeño de castigarlos por complacerle : llevando en su Espada , y en el valor de los suyos todo lo que avia menester para retirarse con seguridad.*

No esperaba Motezuma tanta promptitud en la respuesta de Cortès : creyò hallar en èl mayor resistencia , y temia estrecharle con la porfia , ó con la defazon , en materia que tenia resuelta , y deliberada. Diòle à entender su agradecimiento con demonstraciones de particular gratitud. Saliò al semblante , y à la voz el defahogo de su respiracion. Ofreciò mandar luego à sus Vassallos , que dexassen las Armas , y aprobò su advertencia : estimandola como disposicion necessaria , para que llegassen mé-

nos indignos à capitular con su Rey. Punto , en que no avia discurrido ; aunque sentia interiormente la dissonancia de tanto contemporizar con los que merecian su desagrado : y no hallava camino de componer la soberania con la disimulacion. Al mismo tiempo , que durava esta conferencia , se tocò un Arma muy viva en el Quartel. Saliò Hernan Cortès à reconocer sus defensas , y hallò la Gente por todas partes empeñada en la resistencia de un Assalto general , que intentaron los Enemigos. Estava siempre vigilante la Guarnicion , y fueron recibidos con todo el rigor de las bocas de fuego : pero no fue possible detenerlos : porque cerraron los ojos al peligro , y acometieron de golpe , impelidos unos de otros , con tanta precipitacion , que caminando , al parecer , su Banguardia , sin proprio movimiento , logró al primer abance la determinacion de arrimarse à la Muralla. Fueronse quedando los Arcos , y las ondas en la distancia , que avian menester , y empezaron à repetir sus cargas , para desviar la oposicion del Assalto , que al mismo tiempo se intentava , y resistia , con igual resolucion. Llegò por algunas partes el Enemigo à poner el pie dentro de los reparos : y Hernan Cortès , que tenia formado su Reten de Tlascaltècas , y Españoles en el Patio principal , acudia con nuevos focorros à los Puestos mas aventurados : siendo necessaria toda su actividad , y todo el ardimiento de los suyos , para que no flaqueasse la defensa , ó se llegasse à conocer la falta , que hazen las fuerzas al valor.

Supo Motezuma el Conflicto en que se hallava Cortès , llamò à Doña Marina , y por su medio le propuso : *Que segun el estado presente de las cosas , y lo que tenian discurrido , seria conveniente dexarse ver desde la Muralla , para mandar , que se retirassen los Seditiosos populares , y viniessen desarmados los Nobles à representar lo que unos , y otros pretendian.* Admitiò Cortès su proposicion , teniendo ya por necessaria esta diligencia , para que respirasse por un rato su Gente , quando no bastasse para vencer la obstinacion de aquella multitud inexorable. Y Motezuma se dispuso luego à executar esta diligencia , con ansia de reconocer el animo de sus Vassallos en lo tocante à su Persona. Hizose adornar de las Vestiduras Reales ; pidiò la Diade-

Buelven al
Assalto los
Rebeldes.

Con valero-
sa resolu-
cion.

Propone
Motezuma
salir à la Mu-
ralla para re-
primir à los
suyos.

Cortès aceta
este partido.

Adornase
Motezuma
para esta
Funcion.

ma ,

ma, y el Manto Imperial; no perdonò las Joyas de los Actos publicos, ni otros resplandores afectados, que publicavan su desconfianza: dando à entender con este cuydado, que necessitava de accidentes su presencia, para ganar el respecto de los ojos, ô que le convenia socorrerse de la Purpura, y el Oro para cubrir la flaqueza interior de la Magestad. Con todo este aparato, y con los Mexicanos principales, que duravan en su servicio, subió al Terrado, contra puesto à la mayor avenida. Hizo calle la Guarnicion, y assomandose uno dellos al Pretil, dixo en voces altas, que previnieffen todos su atencion, y su reverencia, porque se avia dignado el Gran Motezuma de salir à escucharlos, y favorecerlos. Cesaron los gritos al oír su nombre, y cayendo el terror sobre la ira, quedaron apagadas las voces, y amedrentada la respiracion. Dexose ver entonces de la Muchedumbre; llevando en el semblante una severidad apacible, compuesta de su enojo, y su rezelo. Doblaron muchos la rodilla quando se descubrieron, y los mas se humillaron hasta poner el rostro con la tierra: mezclandose la razon de temerle, con la costumbre de adorarle. Mirò primero à todos, y despues à los Nobles, con ademán de reconocer à los que conocia. Mandò, que se acercassen algunos: llamandolos por sus nombres. Honrólos con el titulo de Amigos, y Parientes; forcejando con su indignacion. Agradeciò el afecto con que deseavan su libertad, sin faltar à la decencia de las palabras; y su Razonamiento (aunque le hallamos referido con alguna diferencia) fue segun dizen los mas, en esta conformidad.

Turbacion de los Rebel-des à la vista de su Rey.

Como se portò Motezuma con los suyos.

Oracion, que hizo à los Sediciosos.

Tan lexos estoy, Vassallos mios, de mirar, como delito, esta conmocion de vuestros corazones, que no puedo negarme inclinado à vuestra disculpa. Excesso fue tomar las Armas, sin mi licencia; pero exceso de vuestra fidelidad. Creisteis, no sin alguna razon, que yo estava en este Palacio de mis Predecesores detenido, y violentado: y el sacar de opresion à vuestro Rey, es empeño grande, para intentado sin desorden: que no ay leyes, que puedan sujetar el nimio dolor à los terminos de la prudencia: y aunque tomasteis, con poco fundamento, la ocasion de vuestra inquietud (porque yo estoy sin violencia entre los Forasteros, que tratais como Enemigos.) Ya

veo, que no es descredito de vuestra voluntad el engaño de vuestro discurso. Por mi eleccion he perseverado con ellos, y he debido toda esta benignidad à su atencion, y todo este obsequio al Principe, que los embia. Ya están despachados: ya he resuelto que se retiren, y ellos saldrán luego de mi Corte: pero no es bien, que me obedezcan primero que vosotros, ni que vaya delante de vuestra obligacion su cortesía. Dexad las Armas, y venid, como deveis, à mi presencia, para que cessando el rumor, y callando el tumulto, quedeis capaces de conocer lo que os favorezco, en lo mismo que os perdono.

Assi acabò su Oracion, y nadie se atrevió à responderle. Unos le miravan assombrados, y confusos de hallar el ruego, donde temian la indignacion: y otros lloravan de ver tan humilde à su Rey, ô lo que disuena mas, tan humillado. Pero al mismo tiempo, que durava esta suspension, bolvió à remolinar la Plebe, y pasó en un instante del miedo à la precipitacion: facil siempre de llevar à los estremos su inconstancia: y no faltaria quien la fomentasse, quando tenian elegido nuevo Emperador, ô estavan resueltos à elegirle: que uno, y otro se halla en los Historiadores.

Creció el desacato à desprecio: dixeronle à grandes voces, que ya no era su Rey: que dexasse la Corona, y el Ceptro por la Rueda, y el Ufo: llamandole cobarde, afeminado, y prisionero vil de sus Enemigos. Perdianse las injurias en los gritos, y él procurava, con el sobrecejo, y con la mano, hazer lugar à sus palabras, quando empezó à disparar la multitud, y viò sobre sí el ultimo atrevimiento de sus Vassallos. Procuraron cubrirle con las Rodelas dos Soldados, que puso Hernan Cortès à su lado, previniendo este peligro; pero no bastò su diligencia, para que dexassen de alcanzarle algunas flechas; y mas rigurosamente una piedra, que le hirió en la cabeça: rompiendo parte de la sien cuyo golpe le derribò en tierra sin sentido. Sucessò que sintió Cortès, como uno de los mayores contratiempos, que se le podian ofrecer. Hizole retirar à su Quarto, y acudiò con nueva irritacion à la defensa del Quartel; pero se hallò sin Enemigos, en quien tomar satisfacion de su enojo: porque al mismo instante que vieron caer à su Rey, ô pudieron conocer, que iba herido, se as-

Buelve à inquietarse la Multitud.

Desacatos, que le dixeron.

Derribante de una piedra.

Retiranse los Enemigos.

Affombra-
dos de su
mismo deli-
to.

fombraron de su misma culpa, y huyendo sin saber de quien, ó creyendo que llevaban à las espaldas la ira de sus Dioses, corrieron à esconderse del Cielo con aquel genero de confusion, ó fealdad espantosa, que suelen dexar en el animo, al acabarse de cometer, los enormes delitos.

Impacien-
cias de Mo-
tezuma.

Pasò luego Hernan Cortès al Quarto de Motezuma, que bolviò en si dentro de breve rato; pero tan impaciente, y despechado, que fue necesario detenerle, para que no se quitasse la vida. No era possible curarle, porque desviava los medicamentos: prorumpia en amenazas; que terminavan en gemidos: Esforzavase la ira, y declinava en pusi-

lanimidad: la persuasion le ofendia, y los consuelos le irritavan: cobrò el sentido, para perder el entendimiento: y pareció conveniente dexarle por un rato, y dár algun tiempo à la consideracion, para que se desembarazasse de las primeras disonancias de la ofensa. Quedò encargado à su Familia, y en miserable congoja: batallando con las violencias de su Natural, y el abatimiento de su Espiritu; sin aliento para intentar el castigo de los Traydores, y mirando, como hazaña, la resolucion de morir à sus manos. Barbaro recurso de animos cobardes, que gimen debaxo de la calamidad, y solo tienen valor contra el que puede menos.

Su desesperacion.

C A P I T U L O X V .

Muere Motezuma sin querer reducirse à recibir el Bautismo. Embia Cortès el Cuerpo à la Ciudad: celebran sus exequias los Mexicanos, y se describen las calidades que concurrieron en su Persona.

Agravase la
herida de la
Cabeza.

Perseverò en su impaciencia Motezuma, y se agravaron al mismo passo las heridas: conociendose por instantes, lo que influyen las passiones del Animo en la corrupcion de los humores. El golpe de la cabeza pareció siempre de cuydado, y bastaron sus despechos para que se hiziesse mortal: porque no fue possible curarle como era necesario, hasta que le faltaron las fuerzas para resistir à los remedios. Padeçia lo mismo para reducirle à que tomasse algun alimento, cuya necesidad le iba extenuando: solo durava en èl, alentada, y vigorosa la determinacion de acabar con su vida: creciendo su desesperacion, con la falta de sus fuerzas. Conociòse à tiempo el peligro, y Hernan Cortès (que faltava pocas vezes de su lado; porque se moderava, y componia en su presencia) tratò con todas veras de persuadirle à lo que mas le importava. Bolviòle à tocar el punto de la Religion: llamandole con suavidad à la detestacion de sus errores, y al conocimiento de la verdad. Avia mostrado en diferentes ocasiones alguna inclinacion à los Ritos, y preceptos de la Fè

Diligencias
que se hizie-
ron para su
conversion.

Catolica: desagradando à su entendimiento los absurdos de la Idolatria, y llegò à dar esperanzas de convertirse; pero siempre lo dilatava por su diabolica Razon de Estado: atendiendo à la supersticion agena, quando le dexava la suya: y dando al temor de sus Vassallos, mas que à la reverencia de sus Dioses.

Hizo Cortès de su parte quanto pedia la obligacion de Christiano. Rogavale unas vezes fervoroso, y otras enternecido, que se bolviessè à Dios, y asegurasse la Eternidad, recibiendo el Bautismo. El Padre Fray Bartholomè de Olmedo le apretava con razones de mayor eficacia. Los Capitanes, que se preciavan de sus favorecidos, querian entenderse con su voluntad. Doña Marina passava de la interpretacion à los motivos, y à los ruegos; y diga lo que quisiere la Emulacion, ó la Malicia (que hasta en este cuydado culpa de omisos à los Españoles) no se omitiò diligencia humana, para reducirle al camino de la verdad. Pero sus respuestas eran despropósitos de hombre precipito: discurrir en su ofensa: prorumpir en

Persuaciones
de Cortès, y
de Fray Bar-
tholomè.

Sus Respon-
sas.

en amenazas : dexarse caer en la desesperacion : y encargar à Cortès el castigo de los Traydores : en cuya batalla , que durò tres dias , rindiò al Demonio la eterna possession de su Espiritu : dando à la venganza , y à la ferocidad las ultimas clausulas de su aliento : y dexando al Mundo un exemplo formidable de lo que se deven temer , en aquella hora , las passiones , enemigas siempre de la conformidad , y mas absolutas en los Poderosos : porque falta el vigor para sugetarlas , al mismo tiempo que prevalece la costumbre de obedecerlas.

Fue general entre los Españoles el sentimiento de su muerte : porque todos le amaban con igual afecto : unos por sus dadivas , y otros por su gratitud , y benevolencia. Pero Hernan Cortès ; que le devia mas que todos , y hazia mayor perdida , sintiò esta desgracia tan vivamente , que llegó à tocar su dolor en congoja , y desconsuelo : y aunque procurava componer el semblante , por no defalentar à los suyos , no bastaron sus esfuerzos , para que dexasse de manifestar el secreto de su corazon con algunas lagrimas , que se vinieron à sus ojos , tarde , ò mal detenidas. Tenia fundada en la voluntaria fugacion de aquel Principe la mayor fabrica de sus designios. Aviafele cerrado con su muerte la puerta principal de sus esperanzas. Necesitava ya de tirar nuevas lineas , para caminar al fin que pretendia. Y sobre todo le congojava , que huviesse muerto en su obstinacion : ultimo encarecimiento de aquella infelicidad , y punto esencial , que le dividia el corazon entre la tristeza , y el miedo , tropezando en el horror todos los movimientos de la piedad.

Su primera diligencia fue llamar à los Criados del Difunto , y elegir seis de los mas principales , para que sacassen el cuerpo à la Ciudad , en cuyo numero fueron comprehendido algunos Prisioneros Sacerdotes de los Idolos ; unos , y otros , oculares testigos de sus heridas , y de su muerte. Ordenòles , que dixessen de su parte à los Principes , que governavan el Tumulto popular : *Que alli les embiava el Cadaver de su Rey , muerto à sus manos , cuyo enorme delito dava nueva razon à sus Armas. Que antes de morir le pidió repetidas vezes (como sabian) que tomasse por su quenta la ven-*

ganza de su agravio , y el castigo de tan horrible Conspiracion. Pero que mirando aquella culpa , como brutalidad impetuosa de la infima Plebe ; y como atrevimiento , cuya enormidad avrian conocido , y castigado los de mayor entendimiento , y obligaciones , bolvia de nuevo à proponer la paz , y estava pronto à concedersela : viniendo los Diputados , que nombraßen , à conferir ; y ajustar los medios , que pareciesen convenientes. Pero que al mismo tiempo tuviesen entendido , que sino se ponian luego en la razon , y en el arrepentimiento , serian tratados como Enemigos , con la circunstancia de Traydores à su Rey : experimentando los ultimos rigores de sus Armas : porque muerto Motezuma (cuyo respeto le detenia , y moderava) trataria de assolar , y destruir enteramente la Ciudad , y conocerian , con tardo escarmiento , lo que iba de una hostilidad , poco mas que defensiva (en que solo se cuidava de reducirlos) à una guerra declarada , en que se llevaria delante de los ojos la obligacion de castigarlos.

Partieron luego con este mensage los seis Mexicanos ; llevando en los ombros el Cadaver ; y à pocos passos llegaron à reconocerle (no sin alguna reverencia) los Sediciosos , como se observò desde la muralla. Siguiéronle todos ; arrojando las Armas , y desamparando sus Puestos : y en un instante se llenò la Ciudad de llantos , y gemidos . bastante demonstracion , de que pudo mas el espectáculo miserable , ò la presencia de su culpa , que la dureza de sus corazones. Ya tenian elegido Emperador (segun la noticia que se tuvo despues) y seria dolor sin arrepentimiento ; pero no dissonarian al Sucessor aquellas reliquias de fidelidad : mirandolas en el nombre , y no en la Persona del Rey. Duraron toda la noche los alaridos , y clamores de la Gente , que andava en Tropas : repitiendo por las Calles el nombre de Motezuma , con un genero de inquietud lastimosa , que publicava el desconsuelo , sin perder las señas de Motin.

Algunos dizen : que le arrastraron , y le hizieron pedazos , sin perdonar à sus Hijos , y Mugeres. Otros , que le tuvieron expuesto à la irrision , y desfacato de la Plebe , hasta que un Criado suyo , formando una humilde Pyra de mal colocados leños , abrasò el cuerpo en lugar retirado , y poco decente. Pu-

Sin apartarse de la Paz

Dolor de los Mexicanos

Pompas de sus Exequias

Muere obstinado.

Sentimiento de los Españoles.

Embía Cortès el Cadaver con sus Criados.

Amenaza con esta ocasion à los Sediciosos.

dose creer uno , y otro de un Pueblo desbocado : en cuya inhumanidad se acerca mas à lo verisimil , lo que se aparta mas de la razon. Pero lo cierto fue , que respectaron el cadaver : afectando , en su adorno , y en la pompa funeral , que sentian su muerte , como desgracia , en que no tuvo culpa su intencion : y ya no aspiraron à conseguir con aquella exterioridad reverente , la satisfacion , ô el engaño de sus Dioses. Llevaronle con grande aparato , la mañana siguiente , à la Montaña de Chapultepeque : donde se hazian las exequias , y guardavan las cenizas de sus Reyes : y al mismo tiempo resonaron con mayor fuerza los clamores , y lamentos de la Multitud , que solia concurrir à semejantes funciones ; cuya noticia confirmaron despues ellos mismos ; refiriendo las honras de su Rey como hazaña de su atencion , ô como enmienda substancial de su delito.

Engaño de los que atribuyen à Cortès esta muerte.

No faltaron Plumas , que atribuyesen à Cortès la muerte de Motezuma , ô lo intentassen , por lo menos : afirmando , que le hizo matar , para desembarazarse de su Persona. Y alguno de los nuestros dize , que se dixo ; y no lo defiende , ni lo niega : descuydo , que sin culpa de la intencion , se hizo semejante à la calumnia. Pudo ser , que lo afirmassen años despues , los Mexicanos , por concitar el odio contra los Españoles , ô borrar la infamia de su Nacion : pero no lo dixeron entonces , ni lo imaginaron ; ni se devia permitir à la pluma sin mayor fundamento , un hecho de semejantes inconsecuencias. Como era possible , que un hombre tan atento , y tan avisado como Hernan Cortès , quando tenia sobre si todas las Armas de aquel Imperio , se quisiessè deshazer de una Prenda , en que consistia su mayor seguridad ? O què disposicion le dava la muerte de un Rey , amigo , y sugeto , para la Conquista de un Reyno levantado , y enemigo ? Desgracia es de las grandes acciones la variedad con que se refieren : y empresa facil de la mala intencion , inventar circunstancias ; que quando no basten à desluzir la verdad , la sujetan por entonces à la opinion , ô à la ignorancia : empezando muchas vezes en la credulidad licenciosa de el Vulgo , lo que viene à parar en las Historias. Notablemente se fatigan los Estrangeros para

Inconsecuencia de esta calumnia.

desacreditar los aciertos de Cortès en esta Empresa. Defiendale su entendimiento , de semejante absurdo , fino le defendiere la Nobleza de su animo de tan horrible maldad , y quedese la Embidia en su confusion : vicio sin deleyte , que atormenta , quando se dissimula ; y desacredita , quando se conoce : siendo en la verdad , lustre del embidiado , y desayre de su Dueño.

Propiedades de la Embidia.

Fue Motezuma (como diximos) Principe de raros dotes naturales , de agradable , y magestuosa presencia ; de claro , y perspicaz entendimiento ; faltar de cultura , pero inclinado à la substancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos , antes de llegar à la Corona , y despues le diò entre los Estranos la opinion mas venerable de los Reyes. Tenia el genio , y la inclinacion militar : entendia las Artes de la Guerra ; y quando llegava el caso de tomar las Armas , era el Exercito su Corte. Ganò por su Persona , y direccion , nueve Batallas Campales , Conquistò diferentes Provincias , y dilatò los limites de su Imperio : dexando los resplandores del Solio , por los aplausos de la Campaña , y teniendo por mejor Ceptro el que se forma del Baston. Fue naturalmente dadivoso , y liberal : hazia grandes mercedes sin genero de ostentacion : tratando las dadivas como deudas , y poniendo la magnificencia entre los officios de la Magestad. Amava la Justicia , y zelava su Administracion en los Ministros , con rigida severidad. Era contenido en los desordenes de la gula , y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes , tanto de Hombre , como de Rey , se deslucian , ô apagavan con mayores vicios de Hombre , y de Rey. Su continencia le hazia mas vicioso , que templado , pues se introduxo en su tiempo el Tributo de las Concubinas : naciendo la hermosura en todos sus Reynos esclava de sus moderaciones : desordenado el antojo , sin hallar disculpa en el apetito. Su Justicia tocava en el extremo contrario ; y llegó à equivocarse con su crueldad : porque tratava como venganzas los castigos ; haziendo muchas vezes el enojo , lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionò mayores daños , que produjo beneficios ; porque llegó à cargar sus Reynos de imposiciones , y Tributos intolerables ,

Juizio de las acciones de Motezuma.

Su valor.

Su liberalidad.

Su Justicia , y otras virtudes.

Mayores sus vicios.

Opression de
sus Vassallos.

Visitavale el
Demonio.

Rara fugerion
à Cortès.

y se convertia en sus profusiones y desperdicios el fruto aborrecible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion entre la esclavitud, y el vassallage: y hallando Política en la opression de sus Vassallos, se agradaba mas de su temor, que de su paciència. Fue la soberbia su vicio Capital, y predominante: votava por sus meritos, quando encarçia su fortuna: y pensava de si, mejor que de sus Dioses; aunque fue sumamente dado à la Supersticion de su Idolatria: y el Demonio llegó à favorecerle con frequentes visitas, cuya Malignidad tiene sus hablas, y visiones: para los que llegan à cierto grado en el camino de la perdicion. Sugetòse à Cortès voluntariamente: rindiendose à una Prision de tantos dias, contra todas las reglas naturales de su ambicion, y su altivez. Pudose dudar entonces la causa de semejante fugerion; pero de sus mismos efectos se conoce ya, que tomò Dios las riendas en la mano para domar este Monstruo: sirviendose de su mansedumbre para la primera introducion de los Españoles: principio, de que resultò despues la conversion de aquella Gentilidad. Dexò algunos hijos, dos de los que le assistian en su prision, fueron muertos por los Mexicanos, quando se retirò Cortès: y

otras dos, ò tres hijas, que se convirtieron despues, y casaron con Españoles. Però el principal de todos fue Don Pedro de Motezuma, que se reduxo tambien à la Religion Catolica, dentro de pocos dias, y tomò este nombre en el Bautismo. Concurrió en él la representacion de su Padre, por ser avido en la Señora de la Provincia de Tula, una de las Reynas, que residian en el Palacio Real con igual dignidad. La qual se reduxo tambien à imitacion de su hijo, y se llamó en el Bautismo Doña Maria de Niagua Suchil, acordando, en estos renombres, la Nobleza de sus Antepasados. Favoreció el Rey à Don Pedro; dandole Estado, y Rentas en Nueva España, con Titulo de Conde de Motezuma: cuya Sucesion legitima se conserva oy en los Condes de este Apellido: vinculada en el dignamente, la heroyca recordacion de tan alto principio.

Reynò este Principe diez y siete años: un dezimo en el numero de aquellos Emperadores: Segundo en el nombre de Motezuma: y últimamente murió en su ceguedad à vista de tantos auxilios, que parecian eficazes. O siempre inexcrutables permissiones de la eterna Justicia! Mejores para el corazon, que para el Entendimiento.

C A P I T U L O X V I.

Buelven los Mexicanos à sitiarse el Alojamiento de los Españoles. Hazze Cortès nueva salida: ganava Adoratorio, que avian ocupado, y los rompe: haziendo mayor daño en la Ciudad, y desengando escarmentarlos, para retirarse.

Coronase
Quetlavaca
por Emperador.

Durò su Imperio
pocos dias.

NO intentaron los Indios Faccion particular, que diessè cuydado, en los tres dias que durò Motezuma con sus heridas, aunque siempre hubo Tropas à la vista, y algunas ligeras invasiones, que se desviavan con facilidad. Pudose dudar, si durava en ellos la turbacion de su delito, y el temor de su Rey nuevamente irritado. Però despues se conociò, que aquella tibia continuacion de la Guerra, nacia de la gente Popular, que andava desordenada, y sin Caudillos, por hallarse ocupados

los Magnates de la Ciudad en la Coronacion del nuevo Emperador: que segun lo que se averiguò despues, se llamava Quetlavaca, Rey de Iztapalapa, y segundo Elector del Imperio, vivió pocos dias, pero bastantes, para que su tibieza, y falta de aplicacion dexasse poco menos que borrada entre los suyos la memoria de su nombre. Los Mexicanos, que salieron con el Cuerpo de Motezuma, y con la proposicion de la Paz, no bolvieron con respuesta; y esta rebeldia, en los principios del nuevo

Desea Cortès retirarse.

nuevo gobierno, traía malas consecuencias à la imaginacion. Deseaba Hernan Cortès retirarse con reputacion: empeñado ya con sus Capitanes, y Soldados, en que se dispondria brevemente la Salida; y hecho el animo à que le convenia rehazerse de nuevas Fuerzas, para bolver à Mexico menos aventurado; cuya Conquista mirò siempre como cosa, que avia de ser, y mirava entonces, como empeño necesario, muerto Motezuma, cuyas atenciones contenian su resolucion, dentro de otros limites menos animosos.

Buelven à la guerra los Mexicanos.

Tardò poco el desengaño de lo que se andava maquinando en aquella suspension de los Indios: porque la mañana siguiente al dia (en que celebraron las exequias de Motezuma) bolvieron à la Guerra con mas fundamento, y mayor numero de gente. Amanecieron ocupadas todas las Calles del Contorno, y guarnecidas las Torres de un Adoratorio grande, que distava poco del Quartel: dominando parte del Edificio con el alcance de Hondas, y Flechas: Puesto, en que se huviera fortificado Hernan Cortès, si se hallàra con fuerzas bastantes para divididas; pero no quiso incurrir en el desacierto de los que faltan à la necesidad, por acudir à la prevencion.

Fortificanse en un Adoratorio.

Subiase por cien Gradass al Atrio Superior de este Adoratorio, sobre cuyo pavimento se levantavan algunas Torres de bastante capacidad. Avianse alojado en el hasta quinientos Soldados escogidos entre la Nobleza Mexicana: tomando tan de asiento el mantenerle, que se previnieron de Armas, y Bastimentos para muchos dias.

Asalta Escobar el Adoratorio.

Hallòse Cortès empeñado en desalojar al Enemigo de aquel Padrastro, cuyas ventajas, una vez conocidas, y puestas en uso, pedian breve remedio: y para conseguirlo, sin aventurar la Faccion, sacò la mayor parte de su Gente fuera de la Muralla: dividiendola en Esquadrones, del grueso, que pareció necesario, para detener las avenidas, y embarazar los Socorros. Cometiò el ataque del Adoratorio al Capitan Escobar, con su Compania, y hasta cien Españoles de buena calidad. Diòse principio al Combate: ocupando los Españoles todas las bocas de las Calles: y al mismo tiempo acometiò Escobar, penetrando el Atrio inferior, y parte de las Gra-

das, sin hallar oposicion: porque los Indios le dexaron empeñar en ellas advertidamente, por ofenderle mejor desde mas cerca: y en viendo la ocasion, se coronaron de Gente los Pretiles, y dieron la carga, disparando sus Flechas, y sus Dardos, con tanto rigor, y concierto, que le obligaron à detenerse, y à ordenar, que peleassen los Arcabuzes, y Ballestas contra los que se descubrian: pero no le fue possible resistir à la segunda Carga, que fue menos tolerable. Tenian de mampuesto grandes Piedras, y gruesas Bigas, que, dexadas caer de lo alto, y cobrando fuerza en el pendiente de las Gradass, le obligaron à retroceder, primera, segunda, y tercera vez: algunas de las Bigas baxavan medio encendidas, para que hiziesen mayor daño. Ruda imitacion de las Armas de fuego, que seria grande arbitrio entre sus Ingenieros; pero se descomponia la Gente para evitar el golpe; y turbada la union, se hazia la retirada inevitable.

Son rechazados los Españoles del Asalto.

Reconociòlo Hernan Cortès, que discurria con una Tropa de Cavallos por todas las partes, donde se peleava: y desmontando con el primer consejo de su valor, reforzò la Compania de Escobar, con algunos Tlascaltècas del Reten, y la Gente de su Tropa. Hizose atar al brazo herrido una Rodela, y se arrojò à las Gradass con la Espada en la mano, y tan segura resolucion, que dexò sin conocimiento del peligro à los que le seguian. Vencieronse con presteza, y felicidad los impedimentos del Asalto: ganòse del primer Abordo la ultima Grada, y poco despues el Pretil del Atrio superior: donde se llegò à lo estrecho de las Espadas, y los Chuzos. Eran Nobles aquellos Mexicanos, y se conociò en su resistencia, lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexavanse hazer pedazos, por no rendir las Armas: algunos se precipitavan de los Pretiles, persuadidos, à que mejoravan de muerte, si la tomavan por sus manos. Los Sacerdotes, y Ministros del Adoratorio (despues de apellidar la defensa de sus Dioses) murieron peleando con presuncion de valientes, y à breve rato quedò por Cortès el Puesto, con total estrago de aquella Nobleza Mexicana, sin perder un hombre, ni ser muchos los heridos.

Sube Cortès, y le rinde.

Fue

Intentan dos Indios precipitarse con Cortès.

Fue notable, y digno de memoria el discurso que hizieron dos Indios valerosos en la misma turbacion de la Batalla, y el denuedo, con que llegaron à intentar la execucion de su designio. Resolvieronse à dar la vida por su Patria: creyendo acabar la Guerra con su muerte: y era el concierto de los dos, precipitarse à un tiempo del Pretil por la parte donde faltavan las Gradass, llevandose consigo à Cortès. Anduvieron juntos, buscando la ocasion: y à penas le vieron cerca de el precipicio, quando arrojaron las armas, para poderse acercar como fugitivos, que iban à rendirse. Llegaron à el con la rodilla en tierra, en ademan de pedir misericordia; y sin perder tiempo, se dexaron caer del Pretil, con la presa en las manos; haziendo mayor la violencia del impulso, con la fuerza natural de su mismo peso. Arrojàlos de si Hernan Cortès, no sin alguna dificultad, y quedò con menos enojo, que admiracion: reconociendo su peligro en la muerte de los Agresores, y sin desagraderse del atrevimiento, por la parte que tuvo de hazaña.

Arrojados de si Hernan Cortès.

Maravilla que se hizo reparar en el Assalto.

Huvo algunas circunstancias en esta Faccion del Adoratorio, que la hizieron possible à menos costa. Turbaronse los Indios al verse acometer de mayor numero, y del mismo Capitan, à quien tenian por invencible. Anduvieron mas acelerados, que diligentes en la defensa de las Gradass: y las bigas que arrojavan de lo alto atravesadas (en cuyo golpe consistia su mayor defensa) se observò, que baxaron de punta, con que passavan sin offender: accidente, que pareciò muy repetido para casual: y algunos le refieren como una de las maravillas, que obrò en aquella Conquista la divina Providencia. Pudo ser culpa de su turbacion, el arrojarlas menos advertidamente: pero es cierto, que facilitò el ultimo Assalto esta novedad: y à vista de tanto como hubo que atribuir à Dios en esta Guerra, no seria mucho excessò equivocar alguna vez lo admirable con lo milagroso.

Ponese fuego en el Adoratorio.

Hizo Hernan Cortès, que se trasportassen luego à su Quartel los Viveres, que tenian almacenados en las Oficinas del Adoratorio: cantidad considerable, y socorro necesario en aquella ocasion. Mandò, que se pusiesse fuego al mismo Adoratorio, y que se diesse à la ruyna, y al incendio las Torres, y algunas ca-

fas interpuestas, que podian embarazar, para que su Artilleria mandasse la Eminencia. Cometió este cuydado à los Tlascaltècas, que lo pusieron luego en execucion: y bolviendo los ojos al empeño, en que se hallava su Gente, reconociò, que avia cargado la mayor fuerza del Enemigo à la Calle de Tacuba: poniendo en conflicto à los que cuydavan de aquella principal avenida. Cobró luego su Cavallo, y afianzò la rienda en el brazo herido. Tomò una lanza, y partiò al socorro: haziendo, que le siguiesse los demàs Cavallos, y Escobar con la Gente de su Cargo. Passaron los Cavallos delante; cuyo choque rompiò la multitud enemiga, hiriendo, y atropellando à todas partes, sin perder golpe, ni olvidar la defensa. Fue sangriento el Combate: porque los Indios, que se iban quedando atràs, por apartarse de los Cavallos, davan medio vencidos en la Infanteria, que trabajava poco en acabarlos de vencer. Pero Hernan Cortès no sin alguna inconsideracion, se adelantò à todos los de su Tropa: dexandose lisonjear, mas que deviera, de sus mismas hazañas: y quando bolviò sobre si, no se pudo retirar; porque le venia cargandò todo el Tropel de los fugitivos: hecha ya peligro de su vida la victoria de los suyos.

Resolviòse à tomar otra Calle, creyendo hallar en ella menos oposicion: y à pocos passos encontrò una Partida numerosa de Indios mal ordenados, que llevavan preso à su grande Amigo Andres de Duero: porque diò en sus manos, cayendo su Cavallo, y le valiò para que no le hiriesse, el ir destinado al Sacrificio. Embistiò con ellos animosamente, y atropellando la Escolta, puso en confusion à los demàs; con que pudo el preso desembarazarse de los que le oprimian, para servirse de un Puñal, que le dexaron por descuydo, quando le desarmaron. Hizose lugar, con muerte de algunos, hasta cobrar su lanza, y su Cavallo: y unidos los dos Amigos, passaron la Calle à galope largo: rompiendo por las Tropas enemigas, hasta llegar à incorporarse con los suyos. Celebrò este Socorro Hernan Cortès, como una de sus mayores felicidades: vino-sele à las manos la ocasion, quando se hallava dudoso de la propria salud; pero le ayudava tanto la Fortuna (tomada en su Real, y Catolica significacion)

Peligran los que peleavan en la Calle de Tacuba.

Entrò al Socorro Cortès.

Empeñase demasiado.

Toma otra Calle para escapar.

Socorre à Andres de Duero.

Retiranse los dos.

que hasta sus mismas inadvertencias le producian sucesos oportunos.

Huyen los Mexicanos.

Y Cortés se recoge à su Quartel.

Olvidóse dos vezes de lo que importava su vida.

Pintan los Mexicanos el Asalto del Adoratorio.

Ibáse ya retirando por todas partes el Enemigo, y no pareció conveniente passar à mayor empeño: porque no era posible seguir el alcance, sin desabrigar el Quartel. Hizose la seña de recoger; y aunque bolvió fatigada la Gente del largo Combate, fue sin otra perdida, que la de algunos heridos: cuya felicidad dió nueva sazón al descanso, enjugando brevemente la Victoria, el sudor de la Batalla. Quemaronse muchas casas este dia, y murieron tantos Mexicanos, que à vista de su castigo, se pudo esperar su escarmiento. Algunos refieren esta Salida, entre las que se hizieron, antes que muriese Motezuma; pero fue despues, segun la Relacion del mismo Hernan Cortés, à quien seguimos, sin mayor examen: por no ser este de los casos en que importa mucho la graduacion de los Sucesos. Debióse principalmente à su valor el Asalto del Adoratorio: porque hizo superable, con su resolucion, y con su exemplo, la dificultad en que vacilavan los suyos. Olvidóse dos vezes este dia de lo que importava su persona: entrando en los peligros menos considerado, que valiente. Excessos del corazon, que aun sucediendo bien, merecen admiracion sin alabanza.

Hizieron tanto aprecio los Mexicanos de este Asalto del Adoratorio, que le pintaron como acaecimiento memorable: y se hallaron despues algunos lienzos, que contenian toda la Faccion: el acometimiento de las Gradass: el Com-

bate del Atrio, y davan ultimamente ganado el Puesto à sus Enemigos; sin perdonar el Incendio, y la ruyna de los Torreones; ni atreverse à torcer lo substancial del Suceso: por ser estas Pinturas sus Historias, cuya fe veneravan: teniendo por delito el engaño de la posteridad. Pero se hizo justo reparo en que no les faltasse malicia, para fingir algunos adminiculos, que miravan al Credito de su Nacion. Pintaron muchos Españoles muertos, despeñados, y heridos: cargando la mano en el destrozo, que no hizieron sus Armas: y dexando, al parecer, colorida la perdida con la circunstancia de costosa. Falta de puntualidad, en que no pudieron negar la profesion de Historiadores, entre los quales viene à ser vicio como familiar, este genero de cuydado, con que se refieren los Sucesos, torciendo sus circunstancias àzia la inclinacion, que gobierna la Pluma; tanto, que son raras las Historias, en que no se conozca por lo escrito, la Patria, ó el afecto del Escritor. Plutarco (en la Gloria de los Athenienses) halló alguna paridad entre la Historia, y la Pintura. Quiere que sea un Pais bien delineado, que ponga delante de los ojos lo que refiere. Pero nunca se verifica mas en la Pluma, la semejanza del Pincel, que quando se alinea el Pais en que se retratan los Sucesos, con este genero de Pinceladas artificiosas, que passan como adornos de la narracion, y son distancias de la Pintura, que pudieran llamarse lejos de la verdad.

Como lo pintaron.

Peligro en que incurran muchos Historiadores.

C A P I T U L O X V I I .

Proponen los Mexicanos la Paz, con animo de sitiar por hambre à los Españoles: conosese la intencion del Tratado: junta Hernan Cortés sus Capitanes, y se resuelve salir de Mexico aquella misma noche.

Proposicion de los Mexicanos sobre la Paz.

EL dia siguiente hizieron llamada los Mexicanos; y fueron admitidos, no sin esperanza de algun acuerdo conveniente. Salió Hernan Cortés à escucharlos desde la Muralla: y acercándose algunos de los Nobles con poco se-

quito, le propusieron de parte del nuevo Emperador: *Que tratasse de marchar luego con su Exercito à la Marina, donde le aguardavan sus grandes Canoas, y cesaria la Guerra por el tiempo de que necesitasse para disponer su Jornada. Pero que*

no determinandose à tomar luego esta resolución, tuviese por cierto, que se perderian él, y todos los suyos irremediabilmente: porque ya tenían experiencia de que no eran inmortales: y quando les costasse veinte mil hombres cada Español que muriese, les sobraria mucha Gente para cantar la ultima Victoria. Respondiòles Hernan Cortès: Que sus Españoles nunca presumieron de inmortales, sino de valerosos, y esforzados sobre todos los Mortales: y tan Superiores à los de su Nacion, que sin mas fuerzas, ni mayor numero de Gente, le bastava el animo à destruir, no solamente la Ciudad, sino todo el Imperio Mexicano. Pero que doliendose de lo que avian padecido por su obstinacion, y hallandose ya sin el motivo de su Embaxada, muerto el Gran Motezuma (cuya benignidad, y atenciones le detenian) estava resuelto à retirarse, y lo executaria sin dilacion: asfentandose de una parte, y otra los Pactos, que fuesen convenientes para la disposicion de su Viage. Dieron à entender los Mexicanos, que bolvian satisfechos, y bien despachados: y à la verdad llevaron la respuesta que deseavan; aunque tenia su malignidad oculta la Proposicion.

Avianse juntado los Ministros del nuevo Gobierno, para discurrir, en presencia de su Rey, sobre los puntos de la Guerra. Y despues de varias Conferencias, resolvieron, que para evitar el daño grande; que recibian de las Armas Españolas, la mortandad lastimosa de su Gente, y la ruyna de la Ciudad, seria conveniente sitiarnos por hambre: no porque diessen el caso de aguardar à que se rindiessen, sino por enflaquecerlos, y embestirlos, quando les faltassen las fuerzas: inventando este genero de Asedio: novedad hasta entonces en su Milicia. Fue la resolución que se moviessen Platicas de Paz, para conseguir la Suspension de Armas, que deseavan: suponiendo, que se podria entretener el Tratado con varias proposiciones, hasta que se acabassen los pocos bastimentos, que huviesse de reserva en el Quartel: à cuyo fin ordenaron, que se cuydasse mucho de impedir los Socorros: de cerrar, con Tropas à lo largo, y otros reparos, las Surtidas por donde se podian escapar los Sitiados: y de romper el passo de las Calzadas, que salian al camino de la Vera Cruz; porque ya no era conveniente dexarlos salir de la Ciudad, para que alborotassen las Provin-

Respuesta de Cortès.

Tratan de fi-
tiar por
hambre à
los Españoles.

A cuyo fin
propusieron
la Paz.

cias mal contentas: ô se rehiziesen al abrigo de Tlascala.

Repararon algunos en lo que padecian diferentes Mexicanos de gran suposición, que se hallavan Prisioneros en el mismo Quartel: los quales era necesario, que pereciesen de hambre, primero que la llegassen à sentir sus Enemigos. Pero anduvieron muy zelotos de la causa publica: votando, que serian felices, y cumplirian con su obligacion, si muriesen por el bien de la Patria: y pudo ser, que les hiziesse daño, el hallarse con ellos tres hijos de Motezuma, cuya muerte no seria mal recibida en aquel Congreso; por ser el Mayor, Mozo Capaz de la Corona; bien quisto con el Pueblo, y el unico Sugeto, de quien se debia rezelar el Nuevo Emperador. Flaqueza lastimosa de semejantes Ministros, dexarse llevar àzia la contemplacion, por los rodeos del beneficio comun.

Solamente les daba cuidado, el Summo de aquellos inmundos Sacerdotes, que se hallava en la misma prision: porque le veneravan como à la segunda persona del Rey, y tenían por ofensa de sus Dioses el dexarle perecer: pero usaron de un Ardid notable, para conseguir su libertad. Bolvieron aquella misma tarde à nueva Conferencia los mismos Embiados, y propusieron de parte de su Principe, que para escusar de mandas, y respuestas, que retardassen el Tratado, seria bien, que saliesse à la Ciudad alguno de los Mexicanos, que tenían prisioneros, con noticia de lo que se huviesse de Capitular: medio, que no hizo dissonancia, ni pareció dificultoso; y luego que le vieron admitido, se dexaron caer (como por via de consejo amigable) que ninguno seria tan à propósito como un Sacerdote Anciano, que parava en su poder: porque sabria dar à entender la razon, y vencer las dificultades, que se ofreciesen: cuyo especioso, y bien ordenado pretexto bastò, para que viniessen à conseguir lo que deseavan. No porque se dexasse de conocer el descuydo artificioso de la proposicion, sino porque à vista de lo que importava sondar el animo de aquella gente, suponía poco el deshazerse de un Prisionero abominable, y embarazoso. Saliò poco despues el mismo Sacerdote bien instruydo en algunas demandas, faciles de conceder, que miravan à la comodidad, y buen passage de los

Reparan en el peligro de sus Prisioneros.

Votan, que mueran por la Patria.

Porque muera un hijo de Motezuma.

Dales cuidado el primer Sacerdote.

Ardid de que usaron para sacarle de la prision.

Llevò este Prisionero Instruccion de Cortès.

Reconocese
que avian
fitiado el
Quartel.

Transitos, para llegar (caso que bolviessè) à lo que se debia capitular en orden à la deposicion de las Armas, Rehencas, y otros puntos de mas consideracion. Pero no fue necesario esperarle : porque llegò primero el desfengaño de que no bolveria. Reconocieron las Centinelas, que los Enemigos tenian sitiado el Quartel, à mayor distancia que solian : que andavan recatados, y sollicitos : levantando algunas Trincheras, y reparos para defender el passo de las Azequias : y que avian echado Gente à la Laguna : que iba rompiendo los Puentes de la Calzada principal, y embarazando el camino de Tlascàla. Diligencia, que diò à conocer enteramente el artificio de su intencion.

Trata Corsès
de su retirada.

Recibió Hernan Cortès con alguna turbacion esta noticia ; pero, enseñado à vencer mayores dificultades, cobrò el sosiego natural, y con el primer calor de su discurso, que se iba derechamente à los remedios, mandò fabricar un Puente de Bigas, y Tablones, para ocupar las divisiones de la Calzada, que fuessè capaz de resistir al peso de la Artilleria, quedando en tal disposicion, que le pudiesen mover, y conducir hasta quarenta hombres. Y sin detenerse mas, de lo que fue necesario para dexar esta Obra en el Astillero, passò à tomar el parecer de sus Capitanes, en orden al tiempo, en que se debia executar la retirada. Punto, en cuya proposicion se portò con total indiferencia, ò porque no llevaba hecho dictamen, ò porque le llevaba de no cargar sobre si la incertidumbre del Sucesso. Dividieronse los votos, y parò en disputa la Conferencia: unos que se hiziesse de noche la retirada : otros, que fuessè de dia, y por ambas partes avia razones, que proponer, y que impugnar.

Consulta
con sus Capitanes.

Querian
unos, que
fuessè de
noche la
retirada.

Razones de
esta opinion.

Los primeros dezian : *Que no siendo contrarios el valor, y la prudencia, se debia elegir el camino mas seguro : que los Mexicanos (fuese costumbre, ò supersticion) dexavan las Armas, en llegando la noche, y entonces se debia suponer, que los tendria menos desvelados la misma platica de la Paz, que juzgavan introducida, y abrazada : y que siendo su intencion el embarazar la salida (como lo daban à entender sus prevenciones) se considerasse, quanto se debia temer una Batalla en el passo de la misma Laguna, donde no era possible doblarse, ni servirse de la Ca-*

valleria, descubiertos los dos Costados à las Embarcaciones Enemigas, y obligados à romper por la frente, y resistir por la Retaguardia. Los que llevan la contraria opinion, dezian: Que no era practicable, intentar de noche una marcha con Bagage, y Artilleria, por camino incierto, y levantado sobre las Aguas, quando la estacion del tiempo (nublado entonces, y lluvioso) daba en los ojos con la ceguedad, y el desacierto de semejante resolution: Que la Faccion de mover un Exercito, con todos sus impedimentos, y con el embarazo de ir echando Puentes, para franquear el passo, no era obra para executada sin ruydo, y sin detencion: ni en la Guerra eran seguras las quentas alegres, sobre los descuydos del Enemigo, que alguna vez se pueden lograr, pero nunca se deben presumir: Qué la costumbre que se daba por cierta en los Mexicanos de no tomar las Armas, en llegando la noche (demàs de averse visto interrumpida en la Faccion de poner fuego al Quartel, y en la de ocupar el Adoratorio) no era bastante prenda para creer, que huviesse abandonado enteramente la unica surtida, que debian assegurar: y que siempre tendrian por menor inconveniente, salir peleando à riesgo descubierto, que hazer una retirada con apariencias de fuga; para llegar sin credito al abrigo de las Naciones Confederadas, que acaso desestimarian su amistad, perdido el concepto de su valor, ò por lo menos seria mala Politica necessitar de los Amigos, y buscarlos sin reputacion.

Votan otros
que sea de
dia la retirada.

Tuvo mas votos la opinion de que se hiziesse de noche la retirada, y Hernan Cortès cediò al mayor número: dexandose llevar, al parecer, de algun motivo reservado. Convinieron todos, en que se apresurassè la salida; y ultimamente se resolviò, que fuessè aquella misma noche : porque no se dexasse tiempo al Enemigo, para discurrir en nuevas prevenciones, ò para embarazar el camino de la Calzada con algunos Reparos, ò Trincheras de las que solian usar en el passo de las Azequias. Diòse calor à la fabrica del Puente : y aunque se puede creer, que tuvo intento Hernan Cortès de que se hiziesse otros dos, por ser tres los Canales, que se avian roto, no cupo en el tiempo esta prevencion, ni pareció necesaria : creyendo que se podria mudar el Puente de un Canal à otro, como fuessè passando el Exercito. Suposiciones,

Vino Corsès
en que fuessè
de noche la
salida.

en que ordinariamente se conoce tarde, la distancia que ay entre el discurso, y la operacion.

Vana prediccion de un Astrologo.

No se puede negar, que se portò Hernan Cortès en esta controversia de sus Capitanes con mas neutralidad, ô menos accion, que solia. Tuvo se por cierto, que llegó à la Junta inclinado à lo mismo, que se resolviò, por aver atendido à la vana prediccion de un Astrologo, que al entrar en ella, le aconsejó misteriosamente, que marchase aquella misma noche: porque se perderia la mayor parte de su Exercito, si dexava passar cierta Constelacion favorable, que andava cerca de terminar en otro Aspecto infortunado. Llamavase Botello este Adivino; Soldado Español, de Plaza sencilla, y mas conocido en el Exercito por el renombre del Nigromantico, à que respondia, sin embarazarse: teniendo este vocablo por atributo de su habilidad. Hombre sin letras, ni principios, que se preciava de penetrar los futuros contingentes; pero no tan ignorante como los que sa-

Llamavase Botello.

ben con fundamento las Artes diabolicas; ni tan sencillo, que dexasse de gobernarse por algunos Caracteres, Numeros, ô Palabras de las que tienen dentro de si la estipulacion abominable del primer engañado. Reñase ordinariamente Cortès de sus pronosticos: despreciando el Sugeto por la profesion: y entonces le oyò con el mesmo desprecio; pero incurriò en la culpa de oyrle (poco menor que la de consultarle) y quando necessitava de su prudencia, para elegir lo mejor, se le llevò tras si el Vaticinio despreciado. Gente perjudicial, y observaciones peligrosas, que deben aborrecer los mas advertidos; y particularmente los que gobiernan, porque al mismo tiempo que se conoce su vanidad, dexan preocupado el corazon, con algunas especies, que inclinan al temor, ô à la seguridad: y quando llega el caso de resolver, suelen alzarse con el oficio del entendimiento las aprehensiones, ô los desvarios de la imaginacion.

Ufava de algunas supersticiones.

Abominable profesion.

C A P I T U L O XVIII.

Marcha el Exercito recatadamente, y al entrar en la Calzada, le descubren, y acometen los Indios con todo el gruesso, por Agua, y Tierra. Pelease largo rato, y ultimamente se consigue la salida con dificultad, y considerable perdida, hasta llegar al Parage de Tacuba.

Sale Cortès aquella misma noche.

Embixador Mexicano à la Ciudad, con pretexto de continuar la proposicion, que llevò à su cargo el Sacerdote. Diligencia, que pareciò conveniente para deslumbrar al Enemigo: dandole à entender, que se corria de buena inteligencia en el Tratado, y que, à lo mas largo, se dispondria la marcha dentro de ocho dias. Tratò luego Hernan Cortès de apresurar las disposiciones de su Jornada, cuyo breve plazo daba estimacion à los instantes.

Como dispuso su Exercito.

Distribuyò las ordenes, instruyò à los Capitanes: previniendo con atenta precaucion los accidentes, que se podian ofrecer en la marcha. Formò laanguardia, poniendo en ella dozientos Soldados Españoles, con los Tlascatè-

cas de mayor satisfacion, y hasta veinte Cavallos, à cargo de los Capitanes Gonzalo de Sandoval, Francisco de Azcbedo, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, y Andres de Tapia. Encargò la Retaguardia, con algo mayor numero de Gente, y Cavallos à Pedro de Alvarado, Juan Velazquez de Leon, y otros Cabos de los que vinieron con Narbaez. En la Batalla ordenò, que fuesen los Prisioneros, Artilleria, y Bagage, con el resto del Exercito: reservando, para que asistiessen à su Persona, y à las ocurrencias, donde llamasse la necesidad, hasta cien Soldados escogidos, con los Capitanes Alfonso Davila, Christoval de Olid, y Bernardino Vazquez de Tapia. Hizo despues una breve Oracion à los Soldados:

Pondera la dificultad à sus Soldados.

Seguridad
peligrosa en
la Guerra.

Manifiesta
el Oro, y las
Joyas de el
Tesoro.

Protestas
que hizo à
sus Solda-
dos.

Permitió,
que se apro-
vechassen
con mode-
racion.

Inconve-
nientes de
esta permis-
sion.

ponderando aquella vez las dificultades, y peligros del intento : porque andava muy valida en los Corrillos la opinion, de que no peleavan de noche los Mexicanos, y era necesario introducir el rezelo, para desviar la seguridad. Enemiga lifongera en las Facciones Militares : porque inclina los animos al descuydo, para entregarlos à la turbacion : assi como suele prevenirlos el temor prudente, contra el miedo vergonzoso.

Mandò luego sacar à una Pieza de su Quarto el Oro, y Plata, Joyas, y Preseas del Tesoro, que tenia en deposito Christoval de Guzman su Camarero : y del se apartò el Quinto de el Rey, en los generos mas preciosos, y de menos volumen : de que se hizo entrega formal à los Oficiales, que llevavan la cuenta, y razon del Exercito : dando para su conduccion una Yegua tuya, y algunos Cavallos heridos, por no embarazar los Indios, que podian servir en la ocasion. Passaria el residuo (segun el computo, que se pudo hazer) de setecientos mil pesos : cuya riqueza desamparò, con poca, ò ninguna repugnancia : protestando publicamente, *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable que se detuviessen à ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados, menos aplaudido el acierto de aquella perdida inexcusable, añadió, al apartarse : *Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, sino como una disposicion necesaria, para volver à la Empresa con mayor esfuerzo, al modo que suele servir al impulso del golpe, la diligencia de retirar el brazo.* Y les diò à entender, que no seria gran delito aprovecharse de lo que buenamente pudiesen : que fue lo mismo, en la sustancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia : y aunque los mas (viendo en su poder aquel Tesoro abandonado) cuydaron de quedar aligerados, y prompts para lo que se ofreciese, huvo algunos, y particularmente los de Narbaez, que se dieron al pillage, con sobrada inconsideracion : acusando la estrechez de las Mochillas, y sirviendose de los ombros contra la voluntad de las fuerzas. Dispensacion, en que, al parecer, dormitaron las advertencias militares de Cortès : porque

no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no solo es embarazo exterior, quando llega el caso de pelear, sino impedimento ; que suele hazer estorvo en el animo : siendo mas facil en los de pocas obligaciones, desprenderse del pundonor, que desasirse de la presa.

No le hallamos otra disculpa, que averse persuadido à que podria executar su marcha sin oposicion : y si esta seguridad (que no parece de su genio) tuvo alguna relacion al Vaticinio del Astrologo, dado el error de averle atendido, no se debe mirar como nuevo descuydo, sino como segundo inconveniente de la primera culpa.

Seria poco menos de media noche, quando salieron del Quartel, sin que las Centinelas, ni los Batidores hallassen que reparar, ò que advertir : y aunque la lluvia, y la obscuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y asseguravan el rezelo, de que pudiesse durar el Enemigo en sus reparos, se observò con tanta puntualidad el silencio, y el recato, que no pudiera obrar el temor lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia. Passò el Puente levadizo à la Banguardia, y los que le llevavan à su cargo, le acomodaron à la primera Canal ; pero aferrò tanto en las piedras, que le sustentavan, con el peso de los Cavallos, y Artilleria, que no quedò capaz de poderse mudar à los demàs Canales, como se avia presupuesto : ni llegó el caso de intentarlo ; porque antes que acabasse de passar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue necesario acudir à las Armas, y se hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelavan.

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maestria con que dispusieron su Faccion ; observaron con vigilante dissimulacion el movimiento de sus Enemigos. Juntaron, y distribuyeron, sin rumor, la multitud inmanejable de sus Tropas : sirvieronse de la obscuridad, y del silencio, para lograr el intento de acercarse, sin ser descubiertos. Cubriose de Canoas armadas el ambito de la Laguna, que venian por los dos Costados sobre la Calzada : entrando al Combate con tanto fosiiego, y desembarazo, que se oyeron sus gritos, y el estruendo belicòto de sus Caracoles,

Parten à la
media no-
che.

Passa el Pon-
ton à la Ban-
guardia.

Notable ad-
vertencia de
los Mexica-
nos.

Acometen
por Agua, y
Tierra.

cafi al mismo tiempo , que se dexaron sentir los golpes de sus Flechas.

Pereciera sin duda todo el Exercito de Cortès , si huvieran guardado los Indios , en el pelear , la buena ordenanza , que observaron al acometer ; pero estava en ellos violenta la moderacion , y al empezar la colera , cessò la obediencia , y prevaleciò la costumbre : cargando de tropel sobre la parte donde reconocieron el bulto del Exercito ; tan oprimidos unos de otros , que se hazian pedazos las Canoas , chocando en la Calzada ; y era segundo peligro de las que se acercavan , el impulso de las que procuravan adelantarse. Hizieron sangriento destrozo los Españoles en aquella gente desnuda , y desordenada ; pero no bastavan las fuerzas al continuo exercicio de las Espadas , y los Chuzos ; y à breverato se hallaron tambien acometidos por la frente , y llegò el caso de bolver las caras à lo mas executivo del Combate : porque los Indios , que se hallavan distantes , ò los que no pudieron sufrir la pezeza de los Remos , se arrojaron al agua , y sirviendose de su agilidad , y de sus Armas , treparon sobre la Calzada , entantò numero , que no quedaron capaces de mover las Armas ; cuyo nuevo sobrefalto tuvo en aquella ocasion circunstancias de socorro ; porque fueron faciles de romper : y muriendo casi todos , bastaron sus cuerpos , à cegar el Canal , sin que fuese necessario otra diligencia , que irlos arrojando en èl , para que sirviessen de Puente al Exercito. Assi lo refieren algunos de nuestros Escritores ; aunque otros dizen que se hallò dichosamente una viga de bastante latitud , que dexaron sin romper en la segunda Puente , por la qual passò desfilada la Gente , llevando por el agua los Cavallos al arbitrio de la rienda. Como quiera que sucediessè (que no son faciles de concordar estas noticias , ni todas merecen reflexion) la dificultad de aquel passo inexcusable se vencìò , mediando la industria , ò la felicidad : y la Banguardia prosiguiò su marcha , sin detenerse mucho en el ultimo Canal ; porque se debiò à la vezzindad de la Tierra , la disminucion de las aguas , y se pudo esguazar facilmente lo que restava del Lago : teniendo-se à dicha particular , que los Enemigos , de tanta gente como les sobra-

Defordenaronse al pelear.

Valerosa defensa de los Españoles.

Suben los Enemigos à la Calzada.

Sirven sus cuerpos de Puente al Exercito.

Sale à la Rivera la Vanguardia.

va , no huviessen echado alguna de la otra parte : porque fuera entrar en nueva , y mas peligrosa disputa los que iban saliendo à la Rivera , fatigados , y heridos , con el agua sobre la cintura ; pero no cupo en su advertencia esta prevencion , ni al parecer descubrieron la marcha ; ò seria lo mas cierto , que no se hizo lugar entre su confusion , y desorden , el intento de impedir la.

Passò Hernan Cortès con el primer trozo de su Gente : y ordenando , sin detenerse , à Juan de Xaramillo , que cuydassè de ponerla en Esquadron como fuese llegando , bolviò à la Calzada con los Capitanes Gonzalo de Sandoval , Christoval de Olid , Alonso Davila , Francisco de Morla , y Gonzalo Dominguez. Entrò en el Combate animando à los que peleavan , no menòs con su presencia , que con su exemplo : reforzò su Tropa con los Soldados , que parecieron bastantes , para detener al Enemigo por las dos avenidas : y entretanto mandò , que se retirassè lo interior de las hileras : haziendo echar al agua la Artilleria , para desembarazar el passo , y dar corriente à la marcha. Fue mucho lo que obrò su valor en este Conflicto ; pero mucho mas lo que padeciò su espiritu : porque le traìa el Ayre à los oydos , embueltas en el horror de la obscuridad , las voces de los Españoles , que llamavan à Dios en el ultimo trance de la vida. Cuyos lamentos confusamente mezclados con los gritos , y amenazas de los Indios , le traian al corazon otra batalla entre los incentivos de la Ira , y los afectos de la Piedad.

Sonavan estas voces lastimosas à la parte de la Ciudad ; donde no era posible acudir , porque los Enemigos , que andavan en la Laguna ; cuidaron de romper el Puente levadizo , antes que acabassè de passar la Retaguardia , donde fue mayor el fracaso de los Españoles : porque cerrò con ellos el principal grueso de los Mexicanos : obligandolos à que se retirassen à la Calzada , y haziendo pedazos à los menos diligentes : que por la mayor parte fueron de los que saltaron à su obligacion , y rehusaron entrar en la Batalla , por guardar el oro , que sacaron del Quartel. Murieron estos ignominiosamente , abrazados con el peso miserable , que los hizo

Buelve Cortès al socorro de los suyos.

Como dispuso la retirada.

Voces de los Españoles que perecian.

Padece mucho la Retaguardia.

Mueren los que venian cargados.

Cumplen
con sus Exe-
quias.

Exercito : dando principio à la Cere-
monia de los llantos , y clamores fune-
rales , que debian preceder à las Exe-
quias ; hasta que llegassen los Sacerdo-
tes con el resto de la Ciudad à entre-
garfe de aquellos Cuerpos Reales , para
conducirlos al Entierro de sus Mayores.
Debieron los Españoles à la muerte de-
stos Principes , el primer desahogo de
su turbacion ; y el primer alivio de su
cansancio : pero la sintieron como una
de sus mayores perdidas ; y particular-
mente Cortès , que amava en ellos la
memoria de su Padre , y llevaba en el
derecho del Mayor , parte de sus Es-
peranzas.

Marcha el
Exercito à
Tlascàla.

Marchava entretanto Cortès la buel-
ta de Tlascàla , con Guias de aquella
Nacion , puesto el Exercito en Ba-
talla , y sin dexar de tener por sospe-
chosa la tardanza del Enemigo en cuyas
operaciones acierta mas vezes el temor,
que la seguridad.

Salen Tro-
pas à entre-
tener la Mar-
cha.

Tardaron poco en dexarse ver algu-
nas Tropas de Guerreros , que seguian
la huella sin acercarse : Gente de Tacu-
ba , Escapuzalco , y Tenecuya , con-
vocada por los Mexicanos , para que
saliesse à entretener la Marcha , en tan-
to que se desembarazavan ellos de su
Funcion. Notable advertencia en
aquellos Barbaros ! Fueron de poco
impedimento en el Camino ; porque
anduvieron siempre à distancia , que
solo podian ofender con las voces : pe-
ro duraron en este genero de hostili-
dad , hasta que , llegando la Multitud
Mexicana , se unieron todos apresurada-
mente , y sirviendose de su ligereza pa-
ra el abanze , acometieron con tanta
resolucion , que fue necesario hazer al-
to para detenerlos.

Llega el
Exercito E-
nemigo.

Pelean los
Españoles.

Diòse mas frente al Esquadron ; Pas-
faron à ella los Arcabuzes , y Ballestas ,
y se bolviò à la Batalla , en parage
abierto , sin retirada , ni seguridad en
las Espaldas. Morian quantos Indios se
acercavan , sin escarmentar à los demàs.
Salian los Cavallos à escaramuzar , y
hazian grande operacion ; pero crecia
por instantes el numero de los Enemi-
gos , y ofendian desde lejos los Arcos ,
y las Hondas. Cansavanse los Españoles
de tanto resistir , sin esperanza de ven-
cer ; y yà empezava en ellos el valor à
quexarse de las fuerzas ; quando Her-
nan Cortès (que andava en la batalla
como Soldado , sin traer embarazadas

Ocupa Cor-
tès un Ado-
ratorio emi-
nente.

las atenciones de Capitan) descubriò
una elevacion del Terreno , poco di-
stante del Camino , que mandava por
todas partes la Campaña , sobre cuya
eminencia se levantava un Edificio tor-
reado , que parecia Fortaleza , ô lo
fingieron assi los ojos de la necesidad.
Resolviòse à lograr en aquel Parage
las ventajas del sitio : y señalando al-
gunos Soldados , que se adelantassen à
reconocerle , moviò el Exercito , y tra-
tò de ocuparle : no sin mayor dificul-
tad , porque fue necesario ganar la
Cumbre con el rostro en el Enemigo ,
y echar algunas Mangas de Arcabuze-
ros contra sus avenidas : pero se con-
siguiò el intento con felicidad : porque
se hallò el Edificio sin resistencia , y en
el quanto pudiera entonces fabricar la
imaginacion.

De Idolos
Silvestres.

Era un Adoratorio de Idolos Silve-
stres , à cuya invocacion encomenda-
van aquellos Barbaros la fertilidad de sus
cosechas. Dexaronle desierto los Sacer-
dotes , y Ministros que assistian al culto
abominable de aquel Sitio : huyendo
la vezindad de la Guerra , como Gente
de otra profession. Tenia el Atrio ba-
stante capacidad , y su genero de Mu-
ralla , que unida con las Torres , daba
conveniente disposicion , para quedar
en defensa. Empezaron à respirar los
Españoles al abrigo de aquellos Repa-
ros , que alli se miravan como Forta-
leza inexpugnable. Bolvieron los ojos ,
y los corazones al Cielo : recibiendo to-
dos aquel alivio de su congoja , como
Socorro de superior Providencia : y
permaneciò fuera del peligro esta de-
vota consideracion : pues en memoria
de lo que importò la mansion de aquel
Adoratorio , para salir de un conflicto ,
en que se tuvo à la vista el ultimo ries-
go , fabricaron despues en el mismo
Parage , una Hermita de Nuestra Se-
ñora , con titulo de los Remedios : que
se conserva oy , durando en la Santa
Imagen el oficio de remediar necesida-
des ; y en la devocion de los Fieles
Comarcanos el reconocimiento de aquel
beneficio.

Donde res-
piran los Es-
pañoles.

Y se fabricò
despues una
Hermita.

No se atrevieron los Enemigos à su-
bir la Cuesta , ni dieron indicio de in-
tentar el Assalto ; pero se acercaron à
tiro de piedra , ciñendo por todas par-
tes la Eminencia , y hazian algunos
abanzes , para disparar sus Flechas : hi-
riendo las mas vezes el Ayre , y algu-
nas

No se atre-
ven al Assal-
to los Enc-
migos.

Retiranse al
anochecer.

nas (con rabiosa punteria) las Paredes , como en castigo de que se oponian à su venganza. Todo era gritos , y amenazas , que descubrian la flaqueza de su atrevimiento , procurando llenar los vacios del valor. Costò poca diligencia el detenerlos , hasta que , declinando el dia , se retiraron todos àzia el camino de la Ciudad : fuessè por cumplir con el Sol , bolviendose à la observancia de su costumbre ; ò porque se hallavan rendidos de aver estado casi en continua Batalla desde la media noche antecedente. Reconociòse desde las Torres , que hazian alto en la Campaña , y procuravan encubrirse , divididos en diferentes Ranchos : como sino huvieran dado bastantes evidencias de su intento , y publicado al retirarse , que dexavan pendiente la question.

Dispuso Hernan Cortès su Alojamiento con el cuydado à que obligava una noche mal tegura , en Puesto amenazado. Mandò , que se mudassèn con breve interpolacion las Guardias , y las Centinelas , para que tocassè à todos el descanso. Hizieronse algunos fuegos , tanto porque pedia este socorro la destemplanza del tiempo , como por consumir las Flechas Mexicanas , y quitar al Enemigo el uso de aquella municion.

Diòse un refresco limitado à la Gente , del Bastimento que se hallò en el Adoratorio , y pudieron escapar algunos Indios del Bagage. Atendiòse con particular aplicacion à la cura de los heridos , que tuvo su dificultad en aquella falta de todo : pero se inventaron medicinas manuales , que alibiavan a caso los dolores ; y sirvieron à la provision de hilas , y bendas las mantas de los Cavallos.

Cuydava de todo Hernan Cortès , sin apartar la imaginacion del empeño , en que se hallava : y antes de retirarse , à reparar las fuerzas con algun rato de sosiego , llamò à sus Capitanes para conferir brevemente con ellos lo que se debia executar en aquella ocurrencia. Ya lo llevaba premeditado ; pero siempre se recatava de obrar por si en las resoluciones aventuradas ; y era grande Artifice de atraer los votos à lo mejor , sin descubrir su dictamen , ni socorrerse de su autoridad. Propuso las operaciones , con sus inconvenientes : dexandoles arbitrio entre lo possible , y lo dificultoso. Entrò suponiendo : *Que*

no era para dos vezes la congoja en que se vieron aquella tarde ; ni se podia repetir , sin temeridad , el Empeño de marchar peleando , con un Exercito de numerosa desigual , obligados à traer en contrario movimiento las manos , y los pies. A que añadió : Que para evitar esta resolucion tan peligrosa , y de tantos inconvenientes , avia discurrido , en asaltar al Enemigo en su Alojamiento , con el favor de la noche : pero que le parecia diligencia infructuosa : porque solo se avia de conseguir que huysse la Multitud , para volverse à juntar : costumbre à que se reducía lo mas prolijo de aquella Guerra. Que despues avia pensado en mantener aquel Puesto : esperando en el , à que se cansassen los Mexicanos de assistir en la Campaña ; pero que la falta de Bastimentos (que ya se padecia) dexava este recurso en terminos de impracticable. Y ultimamente dixo : Que tambien se le avia ofrecido , si convendria (y esto era lo que llevaba resuelto) marchar aquella misma noche , y amanecer dos , ò tres leguas de aquel Parage : que no moviendose los Enemigos , segun su estilo , hasta la mañana , tendria la conveniencia de adelantar el camino , sin otro cuydado : y quando se resolviessen à seguir el alcance , llegarian cansados , y seria mas facil continuar la Retirada , con menos briosa oposicion. Pero que viniendo tan quebrantado el Exercito , y tan fatigada la Gente , seria inhumanidad , fuera de toda razon , ponerla , sin nueva causa , en el trabajo de una Marcha in tempestiva , obscura la noche , y el camino incierto : aunque la ocasion , ò el aprieto en que se hallavan , pedia remedios extraordinarios , breve determinacion ; y donde nada era seguro , pesar las dificultades , y fiar el acierto del menor inconveniente.

Apenas acabò su Rozonamiento , quando se conformaron todos los Capitanes , en que solo era possible , ò menos aventurada la resolucion , de adelantar la Marcha , sin mas detencion , que la que fuessè necessaria , para dexar algunas horas al descanso de la Gente ; y quedò resuelta para la media noche ; conformandose Cortès con su mismo dictamen , y tratandole como ageno. Primor de que solia valerse para escusar disputas , quando instava la resolucion : y de que solo pueden usar , los que saben el Arte , de preguntar decidiendo , que se consigue con no dexar que discurrir , preguntando.

E c 2

CA-

Su Proposicion.

Con animo de acometer por la mañana.

Cura de los Españoles heridos.

Junta Cortès sus Capitanes.

Marcha le Exercito- aquella noche.

C A P I T U L O XX.

Continuan su Retirada los Españoles , padeciendo en ella grandes trabajos y dificultades , hasta que llegando al Valle de Otumba , queda vencido , y desecho en Batalla campal todo el Poder Mexicano.

Como se
dispuso la
Marcha.

Poco antes de la hora señalada , se convocò la Gente , que dormia cuydadosa , y despertò sin dificultad. Diò à un tiempo la orden , y la razon de la orden : con que se dispusieron todos à la Marcha , conociendo el acierto , y alabando la resolucion. Mandò Hernan Cortès , que se dexassen cebados los fuegos , para deslumbrar al Enemigo , de aquel movimiento : y encargando à Diego de Ordaz la Banguardia , con Guias de satisfacion , puso la fuerza principal en la Retaguardia : y se quedò en ella , por hallarse mas cerca del peligro , y afianzar con su cuidado la seguridad de los que iban delante. Partieron con el recato conveniente , y ordenando à las Guias , que se apartassen del camino Real para bolverle à cobrar con el dia , marcharon poco mas de media legua , sin que dexasse de perseverar en la vigilancia de los oydos , el silencio de la noche.

Hallanse al-
gunas Em-
bofcadas.

Pero al entrar en Tierra mas quebrada , y montuosa , dieron los Batidores en una Zelada , que no supieron encubrir , los mismos , que procuravan ocultarse : porque avisaron del riesgo anticipadamente las voces , y las piedras. Baxavan de los Montes , y salian de la Maleza diversas Tropas de Indios , que acometian desunidamente por los Costados : y aunque no eran de tanto grueso , que obligassen à detener la Marcha , fue necesario caminar desviando los Enemigos , que se acercavan , romper diferentes embofcadas , y disputar algunos passos estrechos. Temiòse al principio segunda invasion del Exercito , que se dexava de la otra parte del Adoratorio : y algunos de nuestros Escritores refieren esta Faccion , como alcance de aquellos Mexicanos ; pero no fueron conforme à su estilo de pelear estos acometimientos interpolados , y desunidos ; ni caben con lo que obraron despues : y en nue-

stro sentir , eran las Milicias de aquellos Lugares cercanos , que de orden anterior , salian à cortar la Marcha : ocupando las quiebras del camino : porque si los Mexicanos huvieran descubierto la retirada , vinieran de tropel como folian ; entràran al ataque por la Retaguardia , y no se huvieran dividido en Tropas menores , para convertir la guerra en hostilidad.

Con este genero de contradicion de menos peligro , que molestia , caminò dos leguas el Exercito , y poco antes de amanecer se hizo alto en otro Adoratorio menos capaz , y menos eminente , que el passado ; pero bastante para reconocer la Campaña , y medir con el numero de los Enemigos , la resolucion , que pareciesse de mayor seguridad. Descubriòse con el dia la calidad , y desunion de aquellos Indios : y hallandose reducido à correrias de Payfanos lo que se llegò à rezelar , como nueva carga del Exercito enemigo , se bolviò à la Marcha , sin mas detencion , con animo de adelantarla quanto fuesse possible , para evitar , ò hazer mas dificultoso el alcance de los Mexicanos.

Hazese alto
en otro Ado-
ratorio.

Duraron los Indios en la importacion de sus gritos : siguiendo desde lejos , como Perros amedrentados , que ponian la colera en el latido , hasta que dos leguas mas adelante se descubriò un lugar en Parage oportuno , y al parecer , de considerable poblacion. Eligiòse Cortès para su Alojamiento , y diò las ordenes , para que se ocupasse por fuerza , sino bastasse la suavidad ; pero se hallò desamparado totalmente de sus habitantes , y con algunos bastimentos , que no pudieron retirar ; tan necesarios entonces , como el descanso para la restauracion de las fuerzas.

Continuase
la Marcha.

Hallase un
lugar desam-
parado.

Aqui se detuvo el Exercito un dia , y algunos dizen , que fueron dos : por-
que

que no permitiò mayor diligencia el estado en que se hallavan los heridos. Hizieronse despues otras dos marchas: entrando en Terreno de mayor aspereza, y esterilidad: todavia fuera del camino, y con alguna incertidumbre del acierto en los que guiavan. No se hallò Cubierto donde passar la noche, ni cesava la persecucion de aquellos Indios, que anduvieron siempre à la vista; si ya no fueron otros, que iban saliendo con la primera orden à correr su distrito. Pero sobre todo se dexò sentir en aquellos Transitos la hambre, y la sed: que llegò à terminos de congoja, y desfaliento. Animavanse unos à otros los Soldados, y los Capitanes: y hazia sus esfuerzos la paciencia, como ambiciosa de parecer valor. Llegaronse à comer las yervas, y rayzes del campo, sin atender al rezelo de que fuesen venenosas; aunque los mas advertidos governavan su eleccion por el conocimiento de los Tlascaltècas. Muriò uno de los Cavallos heridos, y se olvidò con alegre facilidad la falta que hazia en el Exercito: porque se repartiò, como regalo particular, entre los mas necessitados: y estos celebraron la fiesta combidando à sus Amigos. Banquete fazonado entonces, en que cedieron à la necesidad los escrùpulos del apetito.

Terminaron estas dos Marchas en un Lugar pequeño, cuyos vezinos franquearon la entrada, sin retirarse como los demàs, ni dexar de assistir con agrado, y solitud à quanto se les ordenava. Puntualidad, y agassajo, que fue nuevo ardid de los Mexicanos, para que sus Enemigos se acercassen menos cuidadosos al lazo que tenian prevenido. Manifestaron sin violencia los Viveres de su provision, y truxeron de otros Lugares cercanos lo que bastò, para que se olvidasse lo padecido. Por la mañana se dispuso el Exercito para subir la Cuesta, que por la otra parte declina en el Valle de Otumba, donde se avia de caer necessariamente para tomar el camino de Tlascàla. Reconociòse novedad en los Indios, que venian siguiendo la Marcha: porque sus gritos, y sus irrisiones tenian mas de contento, que de indignacion. Reparò Doña Marina en que dezian muchas vezes, *Andad Tiranos, que presto llegareis donde perezcais.* Y dieron que discurrir estas voces, porque se repetian mucho, para no tener algun

motivo particular. Huvo quien llegasse à dudar, si aquellos Indios (confinantes ya con los terminos de Tlascàla) festejarian el peligro, à que iban encaminados los Españoles, con noticia de que huviesse alguna mudanza en la fidelidad, ò en el afecto de aquella Nacion; pero Hernan Cortès, y los de mejor conocimiento, miraron esta novedad, como indicio de alguna zelada mas vezina; porque no faltavan experiencias de la sencillez, ò facilidad, con que solian publicar, lo mismo que procuravan encubrir.

Ibase continuando la marcha, prevenidos ya, y dispuestos los animos para entrar en nueva ocasion; quando bolvieron los Batidores con noticia, de que tenian ocupado los Enemigos todo el Valle, que se descubria desde la cumbre: cerrando el camino, que se buscava, con formidable numero de Guerreros. Era el Exercito mismo de los Mexicanos, que se dexò en el Parage del primer Adoratorio, reforzado con nuevas Tropas, y nuevos Capitanes. Reconocieron por la mañana (segun la presuncion, que se ajusta mas con las circunstancias del Sucesso) la retirada intempestiva de los Españoles: y aunque no desconfiaron de conseguir el alcance, temieron advertidamente, con la experiencia de aquella noche, que no sería posible acabar con ellos, antes que saliesse à Tierra de Tlascàla, si se iban assegurando en los puestos ventajosos de la Montaña; y despacharon à Mexico, para que se tomasse con mayores veras lo que tanto importava: cuya proposicion fue tan bien admitida en la Ciudad, que partiò luego toda la Nobleza con el resto de las Milicias, que tenian convocadas, à incorporarse con su Exercito, y en el breve plazo de tres, ò quatro dias, se dividieron por caminos diferentes: marchando al abrigo de los Montes, con tanta celeridad, que se adelantaron à los Españoles, y ocuparon el llano de Otumba: Campaña espaciosa donde podian pelear sin embarazarse, y esperar encubiertos. Notables advertencias en lo discurrido, y rara execucion de lo resuelto: que uno, y otro se pudiera embidiar, en Cabos de mayor experiencia, y en Gente de menos barbara disciplina.

No se llegò à rezelar entonces, que fuesse los Mexicanos; antes se iba

Sientese la hambre, y la sed.

Banquete de un Cavallo muerto.

Agassajos cautelosos de los Payfanos.

Subese la Cuesta de Otumba.

Indicios de nueva zelada.

Exercito de el Enemigo de la otra parte.

Como passaron à ocupar aquel sitio.

Con nuevos socorros de Mexico.

Descripcion del Exercito Enemigo.

Salid à esta
Faccion el
Estandarte
Real.

creyendo, al subir la Cuesta, que se avrian juntado aquellas Tropas, que andavan esparcidas para defender algun passo, con la inconstancia, y floxedad que solian: pero al vencer la cumbre, se descubriò un Exercito poderoso, de menos confusa ordenanza, que los passados: cuya frente llenava todo el espacio del Valle, passando el fondo los terminos de la vista: ultimo esfuerzo del poder Mexicano, que se componia de varias Naciones, como lo denotavan la diversidad, y separacion de insignias, y colores. Dexavase conocer en el centro de la Multitud, el Capitan General del Imperio en unas Andas vistosamente adornadas, que sobre los ombros de los suyos, le mantenian superior à todos: para que se temiesse, al obedecer sus ordenes, la presencia de los ojos. Traia levantado sobre la Cuya el Estandarte Real, que no se fiava de otra mano, y solamente se podia sacar en las ocasiones de mayor empeño: su forma una Red de oro mazizo, pendiente de una Pica, y en el remate muchas Plumas de varios tintes: que uno, y otro contendria su misterio de superioridad sobre los otros Geroglicos de las insignias menores. Vistosa confusion de Armas, y Penachos, en que tenian su hermosura los horrores.

Buena dif-
posicion de
los Españoles.

Reconocida por todo el Exercito la nueva dificultad, à que debian preparar el animo, y las fuerzas, bolviò Hernan Cortès à examinar los semblantes de los suyos, con aquel brio natural, que hablava sin voz à los corazones: y hallandolos mas cerca de la ira, que de la turbacion. *Llegò el caso (dixo) de morir, ó vencer: la causa de nuestro Dios milita por nosotros.* Y no pudo proseguir: porque los mismos Soldados le interrumpieron clamando por la orden de acometer, con que solo se detuvo en prevenir los de algunas advertencias, que pedia la ocasion: y apellidando, como solia, unas vezes à Santiago, y otras à San Pedro, abanzò prolongada la frente del Esquadron, para que fuesse unido el Cuerpo del Exercito, con las Alas de la Cavalleria, que iba señalada para defender los Costados, y asegurar las Espaldas. Diòse tan à tiempo la primera Carga de Arcabuzes, y Ballestas, que apenas tuvo lugar el Enemigo para servirse de las Armas arrojadas. Hizieron mayor daño las Espadas, y las Picas,

Acometen
valerosamente.

cuydando al mismo tiempo los Cavallos de romper, y desbaratar las Tropas, que se inclinavan à passar de la otra banda, para sitiar por todas partes el Exercito. Ganòse alguna tierra de este primer abance. Los Españoles no davan golpe sin herida, ni herida, que necessitasse de segundo golpe. Los Tlascaltècas se arrojavan al conflicto con sed rabiosa de la sangre Mexicana, y todos tan dueños de su colera, que mataban con eleccion, buscando primero à los que parecian Capitanes. Pero los Indios peleavan con obstinacion; acudiendo menos unidos que apretados à llenar el puesto de los que morian: y el mismo estrago de los suyos era nueva dificultad para los Españoles: porque se iba cebando la batalla con gente de refresco. Retiravase, al parecer, todo el Exercito, quando cerravan los Cavallos, ó salian à la Banguardia las Bocas de fuego, y bolvia, con nuevo impulso, à cobrar el Terreno perdido: moviendose à una parte, y otra la Muchedumbre, con tanta velocidad, que parecia un Mar proceloso de Gente la Campaña; y no lo desmentian los flujos, y reflujos.

Como peleavan los Indios.

Peleava Hernan Cortès à Cavallo, socorriendo con su Tropa los mayores aprietos: y llevando en su lanza el terror, y el estrago del Enemigo; pero le traia sumamente cuydoso la porfiada resistencia de los Indios; porque no era possible, que se dexassen de apurar las fuerzas de los suyos, en aquel genero de continua operacion: y discurriendo en los partidos que podria tomar, para mejorarse, ó salir al camino, le socorriò en esta congoja una observacion de las que solia depositar en su cuydado, para servirse dellas en la ocasion. Acordòse de aver oydo referir à los Mexicanos, que toda la suma de sus Batallas consistia en el Estandarte Real, cuya perdida, ó ganancia decidia sus victorias, ó las de sus Enemigos; y fiado en lo que se turbava, y descomponia el Enemigo, al acometer de los Cavallos, tomò resolucion de hazer un esfuerzo extraordinario, para ganar aquella Insignia sobresaliente, que ya conocia. Llamò à los Capitanes Gonzalò de Sandoval, Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, y Alonso Davila, para que le siguiesen, y guardassen las Espaldas, con los demás que assistian à su persona; y haziendoles una breve advertencia de lo que de-

Cuydado en que se hallò Cortès.

Notable observacion suya.

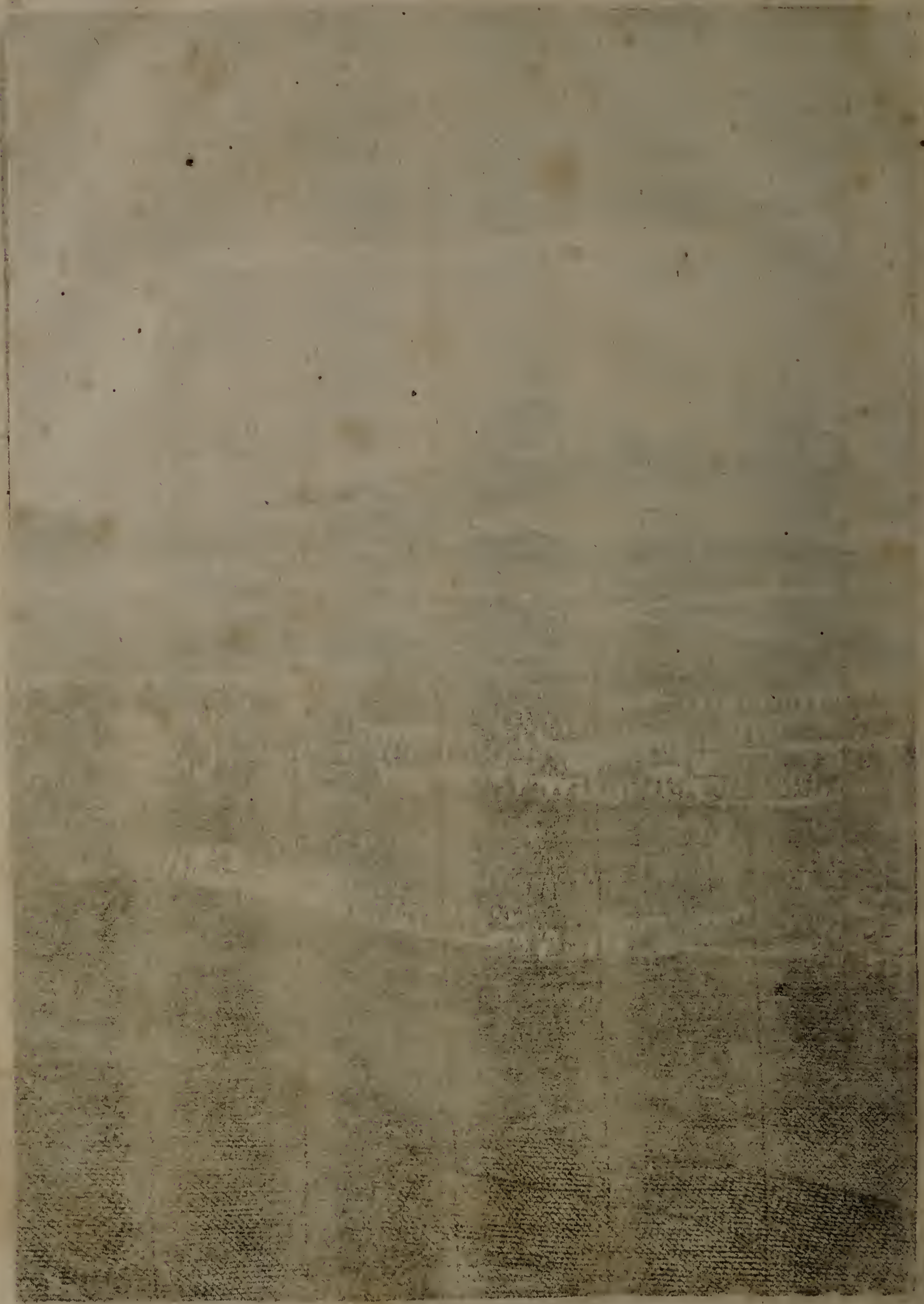
Acomete con sus Cavallos.



BATALLA EN EL VALLE DE OTUMBA.

A. Baxada de Cortés en el valle.

B. General de los Mexicanos.



debían obrar, para conseguir el intento, embistieron, à poco mas de media rienda, por la parte que parecia mas flaca, ô menos distante del Centro. Retiraronse los Indios, temiendo, como folian, el choque de los Cavallos, y antes que se cobrasen al segundo movimiento, se arrojaron à la multitud confusa, y desordenada, con tanto ardimiento, y desembarazo, que rompiendo, y atropellando Esquadrones enteros, pudieron llegar, sin detenerse, al Parage donde assistia el Estandarte del Imperio, con todos los Nobles de su guardia; y entretanto, que los Capitanes se desembarazavan de aquella numerosa comitiva, diò de los pies à su Cavallo Hernan Cortès, y cerrò con el Capitan General de los Mexicanos, que al primer bote de su lanza, cayò mal herido por la otra parte de las Andas. Avianle ya desamparado los suyos, y hallandose cerca un Soldado particular, que se llamava Juan de Salamanca, saltò de su Cavallo, y le acabò de quitar la poca vida que le quedava, con el Estandarte, que puso luego en manos de Cortès. Era este Soldado persona de calidad, y por aver perficionado entonces la hazaña de su Capitan, le hizo algunas mercedes el Emperador, y quedò por Timbre de sus Armas el Penacho, de que se coronava el Estandarte.

Apenas le vieron aquellos Barbaros en poder de los Españoles, quando abatieron las demàs Insignias: y arrojando las Armas, se declarò por todas partes la fuga del Exercito. Corrieron desparvoridos à guarecerse de los Bosques, y Mayzales: cubrieronse de Tropas adrentadas, los Montes vezinos: y en breve rato quedò por los Españoles la Campaña. Siguióse la Victoria con todo el rigor de la Guerra, y se hizo fangriento destrozo en los fugitivos. Im-

portava deshazerlos, para que no se bolviesen à juntar; y mandava la irritacion lo que aconsejava la conveniencia. Huvo algunos heridos entre los de Cortès, de los quales murieron en Tlascala dos, ô tres Españoles: y el mismo Cortès faliò con un golpe de piedra en la cabeza, tan violento, que abollando las Armas, le rompiò la primera tunica del Cerebro, y fue mayor el daño de la Contusion. Dexòse à los Soldados el despojo: y fue considerable; porque los Mexicanos venian prevenidos de Galas, y Joyas para el Triumpho. Dize la Historia, que murieron veinte mil en esta Batalla: siempre se habla por mayor en semejantes casos: y quien se persuadiere, à que passava de dozientos mil hombres el Exercito vencido, hallarà menos difsonancia en la desproporcion del primer numero.

Todos los Escritores, nuestros, y estraños, refieren esta Victoria como una de las mayores, que se consiguieron en las dos Americas. Y si fuese cierto que peleò Santiago en el ayre por sus Espasoles (como lo afirmavan algunos Prisioneros) quedàra mas creyble, ô menos encarecido el estrago de aquella Gente; aunque no era necesario recurrir al milagro visible, donde se conociò, con tantas evidencias, la mano de Dios: à cuyo poder se deben siempre atribuir con especial consideracion los Sucessos de las Armas: pues se hizo aciamar Señor de los Exercitos: para que supiesen los hombres, que solo deben esperar, y reconocer de su altissima disposicion las Victorias; sin hazer caso de las mayores fuerzas; porque algunas vezes castiga la sinrazon, assistiendo à los menos poderosos; ni fiarse de la mejor causa, porque otras vezes corrige à los que favorece, fiando el azote de la mano aborrecida.

Murieron dos, ô tres Españoles.

Cortès herido en la Cabeza.

Mueren veinte mil Mexicanos.

Voz de que peleò Santiago.

Son de Dios los Sucessos de las Armas.

Castiga, y premia con ellos.

Rompe por los Enemigos.

Y gana el Estandarte Real.

Que Juan de Salamanca puso en sus manos.

Huyen con esto los Mexicanos.

Siguese la Victoria.





HISTORIA

DE LA

CONQUISTA,

POBLACION, Y PROGRESSOS

DE LA

NUEVA ESPAÑA.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

Entra el Exercito en los Terminos de Tlascàla, y alojado en Guadalupe, visitan à Cortès los Caziques, y Senadores: celebrase con fiestas publicas la Entrada en la Ciudad, y se halla el afecto de aquella Gente assegurado con nuevas experiencias.

Hizose noche en la Tierra Enemiga.



Recogió Hernan Cortès su Gente, que andava divertida en el pillage; bolvieron à ocupar su puesto los Soldados, y se prosiguiò la marcha, no sin algun rezelo, de que se bolviessè à juntar el Enemigo: porque todavia se dexavan reconocer algunas Tropas en lo alto de las Montañas: pero no siendo possible salir aquel dia de los Confines Mexicanos, à tiempo que instava la necesidad de socorrer à los heridos, se ocuparon unas Caserías de corta, ò ninguna Poblacion, donde se pasó la noche, como en Alojamiento poco seguro: y al amanecer se hallò el camino sin alguna oposicion, despejados ya, y libres de assechanzas, los llanos convezi-

nos: aunque duravan las señas de que se iba pisando Tierra enemiga en aquellos gritos, y amenazas distantes, que despedian à los que no pudieron detener.

Descubrieronse à breve rato, y se penetraron poco despues los Terminos de Tlascàla, conocidos hasta oy por los fragmentos de aquella insigne Muralla, que fabricaron sus Antiguos, para defender las Fronteras de su Dominio: atando las Eminencias del Contorno por todos los Parages, donde se descuydava lo inascessible de las Sierras. Celebròse la Entrada en el distrito de la Republica, con aclamaciones de todo el Exercito. Los Tlascaltècas se arrojaron à besar la tierra, como hijos desalados al regazo de su Madre. Los Españoles dieron al

Entra el Exercito en los Terminos de Tlascàla.

Cie-

Fuente salu-
dable.

Cielo, con voces de piadoso reconocimiento, la prime a respiracion de su fatiga. Y todos se reclinaron à tomar possession de la seguridad cerca de una Fuente, cuyo manantial se acreditò entonces de saludable, y delicado: porque se refiere con particularidad lo que celebraron el Agua los Españoles, fuese porque diò estimacion al refrigerio la necesidad, ò porque satisfizo à segunda sed, bebida sin tribulacion.

Exhortacion de Cortès à los suyos.

Hizo Hernan Cortès en este Sitiò un breve Razonamiento à los suyos, dandoles à entender: *Quanto importava conservar con el agrado, y la modestia, el afecto de los Tlascaltècas: y que mirasse cada uno en la Ciudad, como peligro de todos, la queixa de un Paysano.* Resolviò despues hazer alguna mansion en el camino, para tomar lengua, y disponer la Entrada con noticia, y permission del Senado: y à poco mas de medio dia, se hizo alto en Gualipàr, Villa entonces de considerable Poblacion; cuyos vezinos salieron largo trecho à dar señas de su voluntad, ofreciendo sus casas, y quanto fuesse menester, con tales demonstraciones de obsequio, y veneracion, que hasta los que venian rezelosos, llegaron à conocer, que no era capaz de artificio aquel genero de sinceridad. Admitiò Hernan Cortès el hospedage, y ordenò su Cuartel, con todas las puntualidades, que parecieron convenientes, para quietar los escrùpulos de la seguridad.

Haze alto en Gualipàr.

Vienen à visitarle sus Amigos.

Tratò luego de participar al Senado la noticia de su retirada, y sucesos, con dos Tlascaltècas: y por mas que procurò adelantar este aviso, llegò primero la fama con el rumor de la Victoria: y casi al mismo tiempo vinieron à visitarle, por la Republica, su grande Amigo Magiscazin, el Ciego Xicotencal, su Hijo, y otros Ministros del Gobierno. Adelantòse à todos Magiscazin, arrojandose à sus brazos, y apartandose dellos, para mirarle, y cumplir con su admiracion, como quien no se acabava de persuadir à la felicidad de hallarle vivo. Xicotencal se hazia lugar con las manos, àzia donde le guiavan los oydos, y manifestò su voluntad, aun mas afectuosamente; porque se queria informar con el tacto, y prorrumpiò en lagrimas el contento, que al parecer tomavan à su cargo el exercicio de los ojos. Iban llegando los demàs,

Magiscazin, y Xicotencal.

entretanto que se apartavan los primeros, à congratularse con los Capitanes, y Soldados conocidos. Pero no dexò de hazerse algun reparo en Xicotencal el mozo, que anduvo mas desagradable, ò mas templado en los cumplimientos: y aunque se atribuyò entonces à entereza de hombre militar, se conociò brevemente, que duravan todavia en su intencion las desconfianzas de amigo reconciliado: y en su altivez los remordimientos de vencido. Apartòse Cortès con los recién venidos: y hallò en su conversacion, quantas puntualidades, y atenciones pudiera desear, en Gente de mayor Policia. Dixeronle, que andavan ya juntando sus Tropas, con animo de focorrerle contra el comun Enemigo, y que tenian dispuesto salir con treinta mil hombres, à romper los impedimentos de su Marcha. Dolieronse de sus heridas, mirandolas como desman sacrilego de aquella guerra sediciosa. Sintieron la muerte de los Españoles, y particularmente la de Juan Velazquez de Leon, à quien amavan, no sin algun conocimiento de sus prendas. Acusaron la barbara correspondencia de los Mexicanos; y ultimamente le ofrecieron assistir à su desagravio, con todo el grueso de sus Milicias, y con las Tropas Auxiliares de sus Aliados: añadiendo, para mayor seguridad, que ya no solo eran Amigos de los Españoles, sino Vassallos de su Rey, y debian, por ambos motivos, estàr à sus ordenes, y morir à su lado. Assi concluyeron su conversacion, distinguiendo, no sin discrecion pundonorosa, las dos obligaciones de Amistad, y Vassallage, como que mandava en ellos la fidelidad, lo mismo que persuadia la inclinacion.

Xicotencal el mozo desagradable.

Previsiones de Tlascala para el focorro.

Respondiò Hernan Cortès à todas sus ofertas, y proposiciones con reconocida urbanidad: y de lo que discurrieron unos, y otros; pudo colegir, que no solo durava en su primero vigor, la voluntad de aquella gente, pero que avia crecido en ellos la parte de la estimacion: porque la perdida que se hizo al salir de Mexico, se mirò como accidente de la Guerra, y quedò totalmente borrada con la Victoria de Otumba, que se admirò en Tlascala, como prodigio del valor, y ultimo credito de la Retirada. Propusieronle, que passasse luego à la Ciudad, donde tenian prevenido

Detiene Cortès en Gualipàr.

venido el Alojamiento ; pero se ajustaron facilmente à conceder alguna detencion al reparo de la Gente : porque deseaban prevenirse para la Entrada , y que se hiziesse con publica solemnidad , al modo que solian festejar los Triumphos de sus Generales.

Disponese la Entrada en la Ciudad.

Galas de los Españoles.

Aparato de el Recibimiento.

Hospeda Magiscazin à Cortès.

Y Xicotencal el Viejo à Pedro de Alvarado.

Fiestas de Tlascala.

Tres dias se detuvo el Exercito en Gualipàr , assistido liberalmente de quanto huvo menester por quenta de la Republica : y luego que se hallaron los heridos en mejor disposicion , se diò aviso à la Ciudad , y se tratò de la Marcha. Adornaronse los Españoles lo mejor que pudieron para la Entrada : sirviendose de las Joyas , y Plumas de los Mexicanos vencidos : exterioridad en que iba significada la ponderacion de la Victoria : que ay casos , en que importa la ostentacion al credito de las cosas , ò suele pecar de intempestiva la modestia. Salieron à recibir el Exercito los Caziques , y Ministros , en forma de Senado , con todo el resto de sus Galas , y numerosa comitiva de sus Parentelas. Cubrieronse de gente los caminos : hervia en aplausos , y aclamaciones la turba popular : andavan mezclados los victores de los Españoles , con los oprobrios de los Mexicanos : y al entrar en la Ciudad , hizieron ruidosa , y agradable salva los Atabalillos , Flautas , y Caracoles , distribuydos en diferentes Coros , que se alternavan , y sucedian , resonando en toques pacificos los Instrumentos milirares. Alojado el Exercito en forma conveniente ; admitiò Cortès , despues de larga resistencia el hospedage de Magiscazin : cediendo à su porfia , por no desconfiarle. Llevòse consigo (por esta misma razon) el Ciego Xicotencal à Pedro de Alvarado ; y aunque los demàs Caziques se querian encargar de otros Capitanes , se desviò cortesanamente la instancia : porque no era razon , que faltassen los Cabos del Cuerpo de guardia principal. Fue la Entrada que hizieron los Españoles en esta Ciudad , por el mes de Julio , del año de mil quinientos y veinte , aunque tambien ay en esto alguna variedad entre los Escritores ; pero reservamos este genero de reparos , para quando se discuerda en la sustancia de los Sucessos , donde no cabe la extension del poco mas , ò menos.

Diòse principio , aquella misma tarde , à las fiestas del Triumpho , que se

continuaron por algunos dias : dedicando todos sus habilidades al divertimiento de los Huespedes , y al aplauso de la Victoria ; sin excepcion de los Nobles , ni de los mismos que perdieron amigos , ò parientes en la Batalla : fuese por no dexar de concurrir à la comun alegria , ò por no ser permitido en aquella Nacion belicosa , tener por adversa la fortuna de los que morian en la Guerra. Ya se ordenavan desafios , con premios destinados al mayor acierto de las flechas : ya se competia sobre las ventajas del salto ; y la carrera : ya ocupavan la tarde aquellos Funambulos , ò Bolatines , que se procuravan exceder en los peligros de la Maroma : exercicio à que tenian particular aplicacion , y en que se llevaba el lusto parte del entretenimiento. Pero se alegravan siempre los fines , y las veras del Espectaculo , con los Bayles , y Danzas de invenciones , y disfrazes : fiesta de la multitud en que se daba libertad al regozijo , y quedavan , por quenta del ruydo bullicioso , las ultimas demonstraciones del aplauso.

Hallò Hernan Cortès en aquellos animos toda la sinceridad , y buena correspondencia , que le avian prometido sus esperanzas. Era en los Nobles amistad , y veneracion , lo que amor apassionado , y obediencia rendida en el Pueblo. Agradecia su voluntad , y celebrava sus exercicios , agassajando à los unos , y honrando à los otros con igual confianza , y satisfacion. Los Capitanes le ayudavan à ganar Amigos con el agrado , y con las dadivas , y hasta los Soldados menores cuydavan de hazerse bien quistos : repartiendo generosamente las Joyas , y Preseas , que pudieron adquirir en el despojo de la Batalla. Pero al mismo tiempo que durava en su primera fazon esta felicidad , sobrevino un cuydado , que puso los semblantes de otro color. Agravòse , con accidentes de mala calidad , la herida , que recibì Hernan Cortès en la Cabeza : venia mal curada , y el sobrado exercicio de aquellos dias , trujo al Cebro una inflamacion vehemente con recias calenturas , que postraron el Sugeto , y las fuerzas : reduciendole à terminos , que se llegò à temer el peligro de su vida.

Sintieron los Españoles este contra tiempo , como amenaza de que pendia su conservacion , y su fortuna : pero fue

Tenian por dicha el morir en la Guerra.

Sus Bolatines.

Sus Baylea.

Fineza de aquella Nacion.

Los Españoles ganan Amigos.

Agravase la herida de Cortès.

Llegò à peligrar su vida.

Turbacion
de los No-
bles, y Ple-
beyos.

fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cesaron sus fiestas, y passaron todos al extremo contrario de la tristeza, y desconfuelo. Los Nobles andavan affombrados, y cuydadofos, preguntando à todas horas por el Teule; Nombre (como diximos) que daban à sus Semidioses, ô poco menos que Deidades. Los Plebeyos solian venir en Tropas à lamentarse de su perdida. y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoría, para reprimirlos, y apartarlos, donde no hiziesen daño sus lastimas à la imaginacion del Enfermo. Convocò el Senado los Medicos mas insignes de su Distrito, cuya ciencia consistia, en el conocimiento, y eleccion de las Yervas medicinales, que aplicavan con admirable observacion de sus virtudes, y facultades: variando el medicamento, segun el estado, y accidentes de la enfermedad: y se les debió enteramente la cura: porque fir-

Llama el Senado à los Medicos.

Que confi-
guieron la
cura de Cor-
tès.

viendose primero de unas yervas saludables, y benignas, para corregir la inflamacion, y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, passaron por sus grados à las que disponian, y cerravan las heridas, con tanto acierto, y felicidad, que le restituyeron brevemente à su perfecta salud. Riase de los Empiricos la Medicina racional: que à los principios todo fue de la experiencia: y donde faltava la natural Filosofia, que buscò la causa por los efectos, no fue poco hallar tan adelantado el Magisterio primitivo de la misma Naturaleza. Celebròse con nuevos regozijos esta noticia. Conociò Hernan Cortès, con otra experiencia mas, el afecto de los Tlascaltècas: y libre ya la Cabeza para discurrir, bolviò à la fabrica de sus altos designios: tirar nuevas lineas: digerir inconvenientes: y apartar dificultades: Batalla interior de argumentos, y soluciones, en que trabajava la Prudencia, para componerse con la Magnanimidad.

Medicina,
hija de la ex-
periencia.

C A P I T U L O II.

Llegan noticias de que se avia levantado la Provincia de Tepeaca: vienen Embaxadores de Mexico à Tlascala; y se descubre una Conspiracion, que intentava Xicotencal el Mozo contra los Españoles.

Escribe Cor-
tès à la Vera
Cruz.

Venia Hernan Cortès deseoso de saber el estado en que se hallavan las cosas de la Vera Cruz: por ser la conservacion de aquella retirada, una de las Bafas principales, sobre que se avia de fundar el nuevo edificio de que se trataba. Escriviò luego à Rodrigo Rangel, que (como diximos) quedò nombrado por Teniente de Gonzalo de Sandoval en aquel Gobierno: y llegó brevemente su respuesta, mediante la extraordinaria diligencia de los Correos naturales; cuya sustancia fue: *Que no se avia ofrecido novedad, que pudiesse dar cuydado en la Plaza, ni en la Costa: que Narbaez, y Salvatierra quedavan assegurados en su prision: y que los Soldados estavan gustosos, y bien assistidos: porque durava en su primera puntualidad el afecto, y buena correspondencia de los Zempoales,*

Responde
Rangel.

Totonaques, y demàs Naciones Confederadas.

Pero al mismo tiempo avisò, que no avian buuelto à la Plaza ocho Soldados, con un Cabo, que fueron à Tlascala por el Oro, que se dexò repartido à los Españoles de aquella Guarnicion: y que si era cierta la voz, que corria entre los Indios, de que los avian muerto en la Provincia de Tepeaca, se podia temer, que huviesse caído en el mismo lazo la Gente de Narbaez, que se quedò herida en Zempoala: porque avian marchado en Tropas, como fueron mejorando; con ansia de llegar à Mexico, donde se consideravan al arbitrio de la codicia, las riquezas, y las prosperidades.

Españoles
muertos en
Tepeaca.

Puso en gran cuydado à Cortès esta desgracia, por la falta que hazian al presupuesto de sus Fuerzas aquellos Sol-
F f 2 da-

Confirrase
esta noticia.

dados : que segun Antonio de Herrera, passavan de cinquenta : y aunque fuesse menor el número ; como lo dize Bernal Diaz del Castillo ; no por esso dexaria de quedar grande la perdida en aquella ocasion, y en una Tierra donde se contava ; por millares de Indios, lo que suponía cada Español. Informose de los Tlascaltècas amigos ; y hallò en ellos la misma noticia, que daba Rangel ; y la notable atencion de averfela recatado ; por no defazonar con nuevos cuidados su convalescencia.

Era cierto ; que los ocho Soldados, que vinieron de la Vera Cruz, llegaron à Tlascàla ; y bolveron à partir con el Oro de su repartimiento, en ocasion, que andava sospechosa la fidelidad de la Provincia de Tepeàca ; que fue una de las que dieron la obediencia en el primer viage de Mexico. Y despues se averiguò, con evidencia, que avian perecido en ella los unos, y los otros, en que no dexava que dudar la circunstancia de aver llamado Tropas Mexicanas, con animo de mantener la traycion. Novedad, que hizo necesario el empeño, de sugetar aquellos Rebeldes, y apartar de sus Terminos al Enemigo : cuya diligencia no sufria dilacion, por estar situada esta Provincia en Parage, que dificultava la comunicacion de Mexico à la Vera Cruz : passo, que debia quedar libre, y asegurado, antes de aplicar el animo à mayores Empresas. Pero suspendiò Hernan Cortès la negociacion, que se avia de hazer con la Republica, para que assistiesse con sus Fuerzas à esta Faccion : porque supo al mismo tiempo, que los Tepeàqueses avian penetrado, pocos dias antes, los Confines de Tlascàla : destruyendo, y robando algunas Poblaciones de la Frontera ; y tuvo por cierto, que le avrian menester para su misma causa : como sucediò con brevedad ; porque resolviò el Senado, que se castigasse con las Armas el atrevimiento de aquella Nacion, y se procurasse interessar à los Españoles en esta Guerra ; pues estavan igualmente irritados, y ofendidos por la muerte de sus Compañeros ; con que llegó el caso, de que le rogassen lo mismo que deseava, y se puso en terminos de conceder lo que avia de rogar.

Ofreciòse poco despues otra novedad, que puso en nuevo cuydado à los Españoles. Avisaron de Gualipàr, que avian

llegado à la Frontera tres, ò quatro Embaxadores del nuevo Emperador Mexicano : dirigidos à la Republica de Tlascàla, y quedavan esperando licencia del Senado, para passar à la Ciudad. Discuriòse la materia en el con grande admiracion, y no sin conocimiento de que se debian escuchar como amenazas encubiertas, las negociaciones del Enemigo ; pero aunque se tuvo por cierto, que sería la Embaxada contra los Españoles, y estuvieron firmes, en que no se les podria ofrecer conveniencia ; que preponderasse à la defensa de sus Amigos, se decretò, que fuesen admitidos los Embaxadores, para que se lograsse, por lo menos, aquel acto de igualdad, tan desusado en la soberbia de los Principes Mexicanos. Y se infiere del mismo Sucesso, que intervino en este Decreto el beneplacito de Cortès : porque fueron conducidos publicamente al Senado los Embaxadores ; y no hubo recato, disculpa, ò pretexto de que se pudiesse arguir menos sinceridad en la intencion de los Tlascaltècas.

Hizieron su Entrada con grande aparato, y gravedad. Iban delante los Tamènes bien ordenados, con el Presente sobre los ombros, que se componia de algunas Piezas de Oro, y Plata, Ropas finas de la Tierra, curiosidades, y Penachos, con muchas cargas de sal, que alli era el contrabando mas apetecido. Traian ellos mismos las Insignias de la Paz en las manos, gran cantidad de Joyas, y numeroso acompañamiento de Camaradas, y Criados. Superfluidades en que à su parecer venia figurada la grandeza de su Principe : y que algunas vezes suelen servir à la desproporcion de la misma Embaxada : siendo como unas ostentaciones del Poder, que assombran, ò divierten los ojos, para introducir la sinrazon en los oydos. Esperòlos el Senado en su Tribunal, sin faltár à la Cortèsia, ni exceder en el agassajo ; pero zeloso cuydadamente de su representacion, y mal encubierto el desagrado en la urbanidad.

Su proposicion fue (despues de nombrar al Emperador Mexicano con grandes sumisiones, y atributos.) *Ofrecer de su parte la paz, y alianza perpetua entre las dos Naciones ; libertad de Comercio, y comunicacion de intereses ; con calidad, y condicion, que tomassen luego las Armas contra los Españoles, ò se aprovechassen*

Embiaron los Mexicanos Embaxadores à Tlascàla.

Decreta el Senado, que se admitan.

Con beneplacito de Cortès.

Entrada, y Presente de los Embaxadores.

Ostentacion sospechosa.

Proposicion de los Mexicanos.

Resuelve Cortès castigar esta Provincia.

Hallase Tlascàla en el mismo empeño.

Irritacion
del Senado.

chassen de su descuydo, y seguridad, para deshazerse dellos. Y no pudieron acabar su Razonamiento: porque se hallaron atajados, primero de un rumor indistinto, que ocasionò la dissonancia: y despues, de una irritacion mal reprimida, que prorrumpiò en voces descompuestas, y se llevó tras sí la circunspeccion.

Retirarse
los Embaxadores à su Alojamiento.

Pero uno de los Senadores Ancianos, acordò à sus Compañeros el desacierto, en que se iban empeñando, contra el estílo, y contra la razon; y dispuso, que los Embaxadores se retirassen à su Alojamiento, para esperar la resolucion de la Republica. Lo qual executado, se quedaron solos à discurrir sobre la materia; y sin detenerse à votar, concurrieron todos en el mismo sentir de los que avian propalado inadvertidamente su voto; aunque se aliñaron los terminos de la repulsa, y se hizo lugar la cortesia en la segunda instancia de la colera: resolviendo, que se nombrassen tres, ó quatro Diputados, que llevassen la respuesta del Senado à los Embaxadores: cuya sustancia fue: *Que se admitiria con toda estimacion la Paz, como viniessse propuesta con partidos razonables, y proporcionados à la conveniencia, y pundonor de ambos Dominios: pero que los Tlascalcas observavan religiosamente las leyes del hospedage, y no acostumbravan ofender à nadie sobre seguro: preciandose de tener por imposible lo illicito, y de irse derechos à la verdad de las cosas: porque no entendian de pretextos, ni sabian otro nombre à la Traicion.* Pero no llegó el caso de lograrse la respuesta: porque los Embaxadores, viendo tan mal recibida su proposicion, se pusieron luego en camino: llevando tanto miedo, como truxeron gravedad: y no pareció conveniente detenerlos; porque avia corrido la voz en Tlascala, de que venian contra los Españoles, y se temió algun movimiento popular, que atropellasse las prerrogativas de su Ministerio, y destruyessse las atenciones del Senado.

Escapan los
Embaxadores.

Xicotencal
el Mozo
mueve Conspiracion.

Esta diligencia de los Mexicanos (aunque frustrada con tanta satisfacion de los Españoles) no dexò de traer algun inconveniente, de que se empezó à formar otro cuydado. Callò Xicotencal el Mozo, en la Junta de los Senadores, su dictamen; dexandose llevar del voto comun: porque temió la indignacion de sus Compañeros; ó porque

le detuvo el respecto de su Padre; pero se valió despues de la misma Embaxada, para verter entre sus Amigos, y Parciales, el veneno, de que tenia preocupado el corazon: sirviendose de la Paz, que proponian los Mexicanos: no porque fuesse de su genio, ni de su conveniencia; sino por esconder en este motivo especioso, la fealdad ignominiosa de su embidia, y dañada intencion. *El Emperador Mexicano (dezia) cuya potencia formidable nos trae siempre con las Armas en las manos, y embueltos en la continua infelicidad de una Guerra defensiva, nos ruega con su amistad, sin pedirnos otra recompensa, que la muerte de los Españoles, en que solo nos propone lo que debiamos executar por nuestra propia conveniencia, y conservacion: pues quando perdonemos à estos Advenedizos el intento de aniquilar, y destruir nuestra Religion, no se puede negar, que tratan de alterar nuestras leyes, y forma de Gobierno: convirtiendose en Monarquia la Republica venerable de los Tlascalcas: y reduciendonos al Dominio aborrecible de los Emperadores: Yugo tan pesado, y tan violento, que aun visto en la Cerviz de nuestros Enemigos, lastima la consideracion.* No le faltava eloquencia para vestir de razones aparentes su dictamen; ni osadia, para facilitar la execucion: y aunque le contradecian, y procuravan disuadir algunos de sus Confidentes, como estava en reputacion de gran Soldado, se pudo temer, que tomasse cuerpo su Parcialidad, en una Tierra donde bastava el ser valiente, para tener razon. Pero estava tan arraigado en los animos el amor de los Españoles, que se hizieron poco lugar sus diligencias, y llegaron luego à la noticia de los Magistrados. Tratòse la materia en el Senado con toda la reserva, que pedia un negocio de semejante consideracion, y fue llamado à esta Conferencia Xicotencal el Viejo; sin que bastasse la razon de ser hijo suyo el Delincente, para que se desconfiassse de su entereza, y justificacion.

Motivos de
su mala voluntad.

Procuran
dissuadirle
sus Amigos.

Llegan sus
intentos à
noticia del
Senado.

Acriminaron todos este atentado, como indigna Cavilacion de hombre sedicioso, que intentava perturbar la quietud publica, desacreditar las resoluciones del Senado, y destruir el credito de su Nacion. Inclinaronse algunos votos, à que se debia castigar semejante delito con pena de muerte, y fue su Padre uno

Vota Xicotencal el Viejo contra su hijo.

de los que mas esforzaron este dictamen: condenando en su hijo la traycion, como Juez sin afectos, ô mejor Padre de la Patria.

Viene preso al Senado.

Quitale las Insignias de General.

Pudo tanto en los animos de aquellos Senadores la constancia pundonorosa del Anciano, que se mitigò, por su contemplacion, el rigor de la Sentencia: reduciendose los votos à menos sangrienta demonstracion. Hizieronle traer preso al Senado, y despues de reprehender su atrevimiento, con destemplada severidad, le quitaron el Baston de General: deponiendole del exercicio, y prerrogativas del Cargo, con la ceremonia de arrojarle violentamente por las Gradadas del Tribunal: cuya ignominia le obligò, dentro de pocos dias, à valerse de Cortès, con demonstraciones de verdadera reconciliacion: y à instancia suya fue restituydo en sus honores, y en la gracia de su Padre: aunque despues

de algunos dias bolviò à reverdecir la raiz infecta de su mala intencion, y reincidiò en nueva inquietud, que le costò la vida, como verèmos en su lugar. Pudieron ambos lanzes producir inconvenientes de grande amenaza, y dificultoso remedio: pero el de Xicotencal llegò à noticia de Cortès, quando estava prevenido el daño, y castigado el delito: y el de los Embaxadores Mexicanos dexò satisfechos à los menos confiados: quedando en uno, y otro nuevamente acreditada la rara fidelidad de los Tlascaltècas, que vista en una Gente de tan limitada policia, y en aquel defabrigo de los medios humanos, llegò à parecer milagrosa, ô por lo menos se mirava entonces como uno de los efectos en que no se halla la razon natural, si se busca entre las causas inferiores.

Cortès intercede por él.

Norable fidelidad de los Tlascaltècas.

C A P I T U L O III.

Executase la Entrada en la Provincia de Tepeàca: y vencidos los Rebeldes, que aguardaron en Campaña, con la asistencia de los Mexicanos, se ocupa la Ciudad, donde se levanta una Fortaleza con el nombre de Segura de la Frontera.

Dispone la Jornada de Tepeàca.

Malcontentos los de Narbaez.

Entretanto, que andava Xicotencal el Mozo, convocando las Milicias de su Republica, cebado yà en la Guerra de Tepeàca: y deseoso entonces de borrar con los excessos de su diligencia, las especies de su infidelidad; procurava Cortès encaminar los animos de los suyos al conocimiento, de que no se podia escusar el castigo de aquella Nacion: poniendoles delante su rebeldia, la muerte de los Españoles, y quantos motivos podian hazer à la compasion, y llamar à la venganza: pero no todos se ajustavan, à que fuesse conveniente aquella Faccion, en cuyo dictamen sobresalieron los de Narbaez, que à vista de los trabajos padecidos, se acordavan con mayor afecto del ocio, y de la comodidad: clamando por assistir à las grangerias, que dexaron en la Isla de Cuba: Tenian por impertinente la Guerra de Tepeàca: insistiendole en que se debia retirar el Exercito à la Vera

Cruz, para solicitar assistencias de Santo Domingo, y Jamaica, y bolver menos aventurados à la Empresa de Mexico; no porque tuviessen animo de perseverar en ella, sino por acercarse con algun color à la lengua del Agua, para clamar, ô resistir con mayor fuerza. Y llegò à tanto su osadia, que hizieron notificar à Hernan Cortès una Protesta en forma legal, adornada con algunos motivos de mayor atrevimiento, que sustancia: en que andava el bien publico, y el servicio del Rey, procurando apretar los argumentos del temor, y de la floxedad.

Protesta, que hizieron à Cortès.

Sintió vivamente Cortès, que se huviesen desmesurado à semejante diligencia, en tiempo, que tenian los Enemigos (que assistian en Tepeàca) ocupado el camino de la Vera Cruz, y no era possible penetrarle, sin hazer la Guerra, que rehusavan. Hizolos llamar à su presencia, y necesitò de toda

Llamalos à su presencia.

su

su reportacion , para no destemplarse con ellos : porque la tolerancia , ô el dissimulo de una injuria propria , es dificultad , que suele caber en animos como el fuyo ; pero sufrir en un despropósito la injuria de la razon , es en los hombres de juicio , la mayor hazaña de la paciencia.

Agradeciò , como pudo , los buenos deseos con que sollicitavan la conservacion del Exercito ; y sin detenerse à ponderar las razones , que ocurrían para no faltar al empeño , que estava hecho con los Tlascaltècas , aventurando su amistad , y dexando consentida la traycion de los Tepeaquefes , se valiò de motivos proporcionados al discurso de unos hombres , à quien hazia poca fuerza lo mejor : para cuyo efecto les dixo solamente : *Que teniendo el Enemigo los passos estrechos de la Montaña , precisamente se avia de pelear para salir à lo llano : que ir solos à esta Faccion , seria perder voluntariamente , ô por lo menos aventurar , sin disculpa , el Exercito : que ni era practicable pedir socorro à los Tlascaltècas , ni ellos le darian para una retirada que se hazia contra su voluntad ; y que una vez sujeta la Provincia rebelde , y assegurado el camino (en lo qual assistiria con todas sus fuerzas la Republica) les ofrecia sobre la fè de su palabra , que podrian retirarse con licencia suya , quantos no se determinassen à seguir sus Banderas.* Con que los dexò reducidos à servir en aquella Guerra , quedando en conocimiento de que no eran à propósito para entrar en mayores empeños ; y tratò de poner luego en execucion su Jornada , con que se quietaron por entonces.

Eligiò hasta ocho mil Tlascaltècas de buena calidad , divididos en Tropas , segun su costumbre , con algunos Capitanes de los que ya tenia experimentados en el Viage de Mexico. Dexò à cargo de su nuevo Amigo Xicotencal , que siguiesse con el resto de sus Milicias : y puesta en orden su Gente , se hallò con quatrocientos y veinte Soldados Españoles , inclusos los Capitanes , y diez y siete Cavallos : armada la mayor parte de Picas , Espadas , y Rodelas , algunas Ballestas , y pocos Arcabuzes : porque no sobraba la Polvora , cuya falta obligò , à que se dexassen los demàs en casa de Magiscazin.

Marchò el Exercito , con grandes aclamaciones del Concurso popular , y

Motivos de que se valiò para reducirlos.

Marcha el Exercito.

grande alegria de los mismos Soldados Tlascaltècas : pronosticos de la Victoria , en que tenían su parte los Espiritus de la venganza. Hizose alto aquel dia en el primer Lugar de la Tierra enemiga , situado tres leguas de Tlascala , y cinco de Tepeaca : Ciudad Capital , que diò su nombre à la Provincia. Retiròse la poblacion à la primera villa del Exercito , y solo dieron alcance los Batidores à seis , ô siete Paysanos , que aquella noche hallaron agasajo , y seguridad entre los Españoles ; no sin alguna repugnancia de los Tlascaltècas , en cuya irritacion tuvieron diferente acogida. Llamòlos à la mañana Hernan Cortès , y alentandolos con algunas dadas , los puso à todos en libertad : encargandoles , que por el bien de su Nacion , dixessen de su parte à los Caziques , y Ministros principales de la Ciudad : *Que venia con aquel Exercito à castigar la muerte de tantos Españoles , como avian perdido alevosamente la vida en su Distrito , y la traycion calificada , con que se avian negado à la obediencia de su Rey ; pero que , determinandose à tomar las Armas contra los Mexicanos (para cuyo efecto los assistiria con sus Fuerzas , y las de Tlascala) quedaria borrada con un Perdon General la memoria de ambas culpas , y serian restituidos à su amistad ; escusando los daños de una Guerra , cuya razon los amenazava como delinquentes , y los trataria como Enemigos.*

Partieron con este Mensage , y al parecer bastantemente assegurados : porque Doña Marina , y Aguilar añadieron , à lo que dictava Cortès , algunos amigables consejos , y seguridades , en orden à que podian bolver sin rezelo ; aunque fuesse mal admitida la proposicion de la Paz. Y assi lo executaron el dia siguiente : acompañandolos en esta Funcion dos Mexicanos , que al parecer venian como Zeladores de la Embaxada , para que no se alterassen los terminos de la repulsa : cuya sustancia fue insolente , y descomedida : *Que no querian la Paz ; ni tardarian mucho en buscar à sus Enemigos en Campaña , para bolver con ellos maniatados à las Aras de sus Dioses.* A que añadieron otros desprecios , y amenazas , de hombres , que hazian la quenta con el numero de su Exercito. No se diò por satisfecho Hernan Cortès con esta primera diligencia , y los bolviò à despachar con nuevo Re-

Ofrecefe la Paz à los Caziques.

Nieganse à la Paz los Tepeaquefes.

Segundo Requerimiento de Cortès.

que-

Dàse por es-
erito, y con
que fin.

querimiento, que ordenò para su mayor justificacion, en que les protestava: *Que no admitiendo la Paz con las condiciones propuestas, serian destruidos à fuego, y à sangre, como traidores à su Rey, y quedarian Esclavos de los Vencedores: perdiendo enteramente la libertad, quantos no perdiessen la vida.* Hizose la notificacion à los Embiados, con assistencia de los Interpretes: y dispuso, que llevasen por escrito una Copia del mismo Requerimiento: no porque le huviesen de leer, sino porque al oyr de sus Mensageros aquella intimacion de tanta severidad, temiesen algo mas de las palabras sin voz, que llevaba el Papel: que como estrañavan tanto en los Españoles el oficio de la Pluma, teniendo por sobrenatural, que pudiesen hablarse, y entenderse desde lejos, quiso darles en los ojos, con lo que les hazia ruydo en el cuydado: que fue como llamarlos al miedo, por el camino de la admiracion.

Salen à
Campana
los Tepeà-
queses, y
Mexicanos,

Pero sirviò de poco este primor: porque fue aun mas briosa, y mas descortès la segunda respuesta; con la qual llegó el aviso, de que venia marchando en diligencia, mas que ordinaria, el Exercito Enemigo: y Hernan Cortès resuelto à buscarle, ordenò luego su Gente, y la puso en marcha, sin detenerse à instruir la, ni animarla: porque los Españoles estaban diestros en aquel genero de Batallas; y los Tlascaltècas iban tan deseosos de pelear, que trabajò mas la razon en detenerlos.

Aguardan
emboscados.

Aguardavan los Enemigos mal emboscados entre unos Mayzales, aunque los produce tan densos, y crecidos la fertilidad de aquella Tierra, que pudiesen lograr el lazo, si fuera mayor su advertencia; pero se reconociò, desde lejos, el bullicio de su natural inquietud; y la noticia de los Batidores llegó à tiempo, que dadas las ordenes, y prevenidas las Armas, se consiguiò el acercarse à la Zelada, con un genero de sosiego, que procurava imitar el descuydo.

Rompelos
Cortès.

Diòse principio al Combate: prolongando los Esquadrones, lo que fue necesario, para guardar las Espaldas: y los Mexicanos, que traian la Banguardia, se hallaron acometidos por todas partes, quando se andavan disponiendo para ocupar la retirada. Facilitò su turbacion el primer abance, y fueron pas-

fados à cuchillo quantos no se retiraron, anticipadamente. Fuele ganando tierra, sin perder la formacion del Exercito; y porque las Flechas, y demàs Armas arrojadas perdian la fuerza, y la punteria en las cañas del Maiz, lo hizieron todo las Espadas, y las Picas. Rehizieronse despues los Enemigos, y esperaron segundo Choque: alargando la disputa con el ultimo esfuerzo de la desesperacion: pero se detuvo poco en declararse la Victoria: porque los Mexicanos cedieron, no solamente la Campana, sino todo el Pays; buscando su refugio en otros Aliados: y à su exemplo se retiraron los Tepeàqueses con el mismo desorden, tan atemorizados; que vinieron aquella misma tarde sus Comissarios, à rendir la Ciudad: pidiendo Quartel, y dexandose à la discrecion, ò à la clemencia de los Vencedores.

Rehazense
los Enemi-
gos.

Huye defe-
cho el Exer-
cito Enemi-
go.

Perdiò el Enemigo en esta Faccion la mayor parte de sus Tropas: hizieronse muchos Prisioneros, y el despojo fue considerable. Los Tlascaltècas pelearon valerosamente (y lo que mas se pudo estrañar) tan atentos à las ordenes, que à fuerza de su mejor disciplina, murieron solamente dos, ò tres de su Nacion. Muriò tambien un Cavallo: y de los Españoles hubo algunos heridos; aunque tan ligeramente, que no fue necesario, que se retirassen. El dia siguiente se hizo la Entrada en la Ciudad; y assi los Magistrados, como los Militares, que salieron al recibimiento, y el Concurso popular, que los seguia, vinieron desarmados à manera de Reos: llevando en el silencio, y los semblantes, confessada, ò reconocida la confusion de su delito.

Entra Cortès
en la Ciudad

Piden per-
don los Te-
peàqueses.

Humillaronse todos al acercarse, hasta poner la frente sobre la Tierra: y fue necesario, que los alentasse Cortès, para que se atreviesen à levantar los ojos. Mandò luego, que los Interpretes aclamasen (levantando la voz) al Rey Don Carlos, y publicassen el perdon general en su nombre: cuya noticia rompiò las ataduras del miedo, y empezaron las voces, y los saltos à celebrar el contento. Señalòse à los Tlascaltècas su Quartel fuera de Poblado: porque se temiò, que pudiesse mas en ellos la costumbre de maltratar à sus enemigos, que la fugacion à las ordenes, en que se iban habituando: y Her-

Aclamacio-
nes del Rey
Don Carlos.

nan Cortès se alojò en la Ciudad con sus Españoles ; con la union , y cautela , que pedia la ocasion : durando en este genero de rezelo , hasta que se conociò la sencillez de aquellos animos ; que à la verdad fueron sollicitados , y asistidos por los Mexicanos , assi para la primera traycion , como para los demàs atrevimientos.

Pide Tepeà-
ca socorro
contra los
Mexicanos.

Hallavanse ya escarmentados , y perarotos de aver dado segunda vez la cerviz al Yugo intolerable de aquella Nacion : y tan desengañados en el conocimiento , de que , aun viniendo como Amigos , no sabian abstenerse de mandar en las haciendas , en las honras , y en las vidas : que hizieron ellos mismos diferentes instancias à Hernan Cortès , para que no desamparasse la Ciudad : de que se tomò pretexto para levantar alli una Fortaleza , que se les diò à entender era para defenderlos , siendo para sugetarlos : y sobre todo para dar seguridad al passo de la Vera Cruz , à cuyo fin convenia mantener aquel Puesto : que siendo fuerte por naturaleza , podia recibir con facilidad los reparos del Arte. Cerraronse las Avenidas con algunas Trincheras de fagina , y tierra , que diessen recinto à la Ciudad : atando las quiebras de la Montaña : y en lo mas eminente , se levantò una Fortificacion de materia mas solida en forma de Castillo , que se tuvo por bastante retirada , para qualquier accidente de los que se podian ofrecer en aquel genero de Guerra. Diòse tanto calor à la Fabrica , y asistieron à ella los Naturales , y Circunvezinos con tanta sollicitud , y en tanto numero , que se puso en defenfa dentro de breves dias : y Hernan Cortès señalò algunos Españoles , que se quedassen à defender aquella Plaza , que hizo llamar Segura de la

Fundase Se-
gura de la
Frontera.

Con Guar-
nicion Espa-
ñola.

Frontera , y fue la segunda Poblacion Española del Imperio Mexicano.

Desembarazòse primero , para dár cobro à estas disposiciones , de los Prisioneros Mexicanos , y Tepeàqueses de la Victoria passada : y ordenò , que fuesen llevados à Tlascàla , con particular cuyado : porque ya se apreciavan como Alhajas de valor : aviendose introducido entonces , en aquella Tierra , el herrarlos , y venderlos como Esclavos. Abuso ; y falta de humanidad , que tuvo su principio en las Islas , donde se practicava yà este genero de terror contra los Indios rebeldes ; aunque no se refiere como disculpa el exemplar : que siempre yerra segunda vez , quien sigue lo culpable , y por mas que fuese ageno el primer defacierto , quedaria con circunstancias de reincidencia la imitacion.

Vendenfe
los Prisione-
ros como
Esclavos.

Exemplares
no son dis-
culpa de los
defaciertos.

No se detuvo muchos dias el remedio , y la reprehension de semejante desorden ; aunque llegò à noticia del Emperador , fundado en algunos de los motivos , que hazen licita la esclavitud entre los Christianos : y fue punto que se ventilò en largas disputas , y papeles. Pero aquel animo Real (verdaderamente religioso ; y compassivo) se dexò pendientes las controversias de los Teologos ; y ordenò (de proprio dictamen) que fuesen restituydos en su liberrad , quando lo permitiese la razon de la Guerra , y en el interin , tratados como Prisioneros , y no como Esclavos. Heroyca resolucion ; en que obrò tanto la prudencia , como la piedad : porque ni en lo Politico fuera conveniente introducir la servidumbre para mejorar el Vassallage : ni en lo Catolico , defautorizar con la Cadena , y el Azote , la fuerza de la razon.

Remedia
este desor-
den el Em-
perador.



C A P I T U L O I V .

Embia Hernan Cortès diferentes Capitanes à reduzir , ô castigar los Pueblos inobedientes , y và personalmente à la Ciudad de Guacachùla , contra un Exercito Mexicano , que vino à defender su Frontera.

Llega Xicotencàl con nuevo socorro.

Sugéranse los Lugares Rebeldes.

Dos mil Prisioneros en Tecamachalco.

Muere el Emperador Mexicano.

Poco despues , que se aloxò el Exercito en Tepeàca , llegó , con el resto de sus Tropas , Xicotencàl , y creció (segun dizen algunos) à cinquenta mil hombres el Exercito auxiliar de los Tlascaltècas. Convenia (para fofegar à los Tepeaquefes , que andavan rezelosos de su vezindad) ponerlos en alguna operacion ; y sabiendo Hernan Cortès , que al fomento de los Mexicanos , se mantenian fuera de la obediencia tres , ô quatro Lugares de aquel Distrito , embiò diferentes Capitanes : dando à cada uno veinte , ô treinta Españoles , y numero considerable de Tlascaltècas , para que los procurassen reducir à lapaz , con terminos suaves , ô passassen à castigar con las Armas su obstinacion. En todos se hallò resistencia , y en todos hizo la fuerza , lo que no pudo la mansedumbre ; pero se consiguió el intento , sin perder un hombre : y los Capitanes bolvieron victoriosos , dexando sujetas aquellas Poblaciones rebeldes , y no sin escarmiento à los Mexicanos , que huyeron rotos , y delechos de la otra parte de los Montes. El despojo , que se adquiriò en el alcance de los Enemigos , y en los mismos Lugares sediciosos , fue rico , y abundante de todos generos. Los Prisioneros excedian el numero de los Vencedores. Dizen , que llegarían à dos mil los que se hizieron solo en Tecamachalco , donde se apretò la mano en el castigo : porque sucediò en este Lugar la muerte de los Españoles. Y ya no se llamavan Prisioneros , sino Cautivos , hasta que puestos en venta perdian el nombre , y passavan à la servidumbre personal , dando el rostro à la nota miserable de la esclavitud.

Avia muerto en esta fazon (segun la noticia , que se tuvo poco despues) el Emperador , que sucediò à Motezuma

en la Corona , que como diximos , se llamava Cuetlavac , Señor de Iztapalapa : y juntandose los Electores dieron su voto , y la Investidura del Impero à Guatimozin , Sobrino , y Yerno de Motezuma. Era mozo de hasta veinte y cinco años , y de tanto espiritu , y vigilancia , que à diferencia de su Antecessor , se diò todo à los cuydados publicos : deseando , que se conociesse luego , lo que valen , puestas en mejor mano , las riendas del Gobierno. Supo lo que iban obrando los Españoles en la Provincia de Tepeàca : y previniendo los designios , à que podrian aspirar , con la reunion de los Tlascaltècas , y demàs Provincias confinantes , entrò en aquel temor razonable , de que suele formar sus avisos la Prudencia.

Hizo notables prevenciones , que dieron grande recomendacion à los principios de su Reynado. Alentò la Milicia con premios , y essempciones. Ganò el aplauso de los Pueblos con levantar enteramente los Tributos , por el tiempo que durasse la Guerra. Hizose mas Señor de los Nobles , con dexarse comunicar ; templando aquella especie de adoracion , à que procuravan elevar el respecto sus Antecessores. Repartiò dadivas , y ofertas entre los Caziques de la Frontera : exhortandolos à la fidelidad , y à la propria defensa : y porque no se quexasen , de que les dexava todo el peso de la Guerra , embiò un Exercito de treinta mil hombres , que dieffe calor à las Milicias naturales. Y à vista de estas prevenciones , tienen despejo los emulos de nuestra Nacion , para dezir , que se lidiava con Brutos incapazes ; que solo se juntavan para ceder à la industria , y al engaño , mas que al valor , y à la constancia de sus Enemigos.

Guatimozin sube al Imperio.

Principios de su Gobierno.

Embia Exercito à la Frontera.

Tuvo

Guacachula pide socorro à Cortès.

Tuvo noticia Hernan Cortès de que se prevenia Exercito en la Frontera, y no le dexaron que dudar tres, ô quatro Mensageros nobles, que le despachò el Cazique de Guacachula, Ciudad populosa, y guerrera, situada en el passo de Mexico, y una de las que mirava el nuevo Emperador como Antemural de sus Estados. Venian à pedir socorro contra los Mexicanos: quexavanse de sus violencias, y desprecios, ofrecian tomar las Armas contra ellos, luego que se dexasse ver de sus Murallas el Exercito de los Españoles. Facilitavan la Empresa, y la querian justificar; diziendo, que su Cazique debia ser asistido como Vassallo de nuestro Rey; por ser uno de los que dieron la obediencia en la Junta de Nobles, que se hizo à convocacion de Motezuma. Preguntòles Hernan Cortès, que grueso tendria el Enemigo en aquel Parage; y respondieron, que hasta veinte mil hombres en el distrito de su Ciudad; y en otra, que se llamava Yzucàn (distante quatro leguas) otros diez mil; pero que de Guacachula, y algunos Lugares de su contribucion, se juntaria numero muy considerable de Gente irritada, y valerosa, que sabia gozar de la ocasion, y servirse de las manos. Examinòlos cuydadamente, haziendoles diferentes instancias, à fin de penetrar el animo de su Cazique; y dieron tan buena razon de si, que le dexaron persuadido, à que venia sin doblez la proposicion. Y quando le quedasse algun rezelo, procuraria dissimularle; porque aun en caso de salir incierto el Tratado, era ya necessario echar de alli al Enemigo, y sugetar aquellas Ciudades fronterizas, antes que se pudiesse mayor cuydado en defenderlas.

Và Christoval de Olid à este socorro.

Tomò tan de veras el empeño, que formò aquel mismo dia un Exercito de hasta trecientos Españoles, con doze, ô treze Cavallòs, y mas de treinta mil Tlascaltècas: encargando la Faccion al Maestro de Campo Christoval de Olid: y andava tan cerca entonces el disponer, del executar, que marchò la mañana siguiente, llevando consigo à los Mensageros, y orden, para que se procurasse adelantar con recato, hasta ponerse cerca de la Ciudad: y, caso que huviesse algun rezelo de trato doble, se abstuviesse de atacar la Poblacion, y procurasse romper antes à los

Mexicanos: llamandolos à la Batalla en algun puesto ventajoso.

Iban todos alegres, y de buen animo, pero à seis leguas de Tepeaca, y casi à la misma distancia de Guacachula (donde hizo alto el Exercito) corrió voz de que venia en persona el Emperador Mexicano, à socorrer aquellas Ciudades, con todo el resto de sus Fuerzas. Dezianlo assi los Payfanos, sin dar fundamento en el origen desta noticia; pero los Españoles de Narbaez la creyeron, y la multiplicaron, sin oír razon, ni atender à las ordenes. Contradezian, à rostro descubierto, la Jornada, protestando, que se quedarían, con tanta irreverencia, que llegó à enojarse con ellos Christoval de Olid, y à despedirlos con desabrimiento: amenazandolos con el enojo de Cortès; porque no les hazia fuerza el deshonor de la retirada. Y al mismo tiempo, que tratava de proseguir sin ellos su marcha, se ofreció nuevo accidente, que, sino llegó à turbar su constancia, puso en compromisso la resolucion, y el acierto de la misma Jornada.

Vieronse descender Tropas de Gente armada por lo alto de las Montañas vezinas, que se iban acercando en mas que ordinaria diligencia: y le obligaron à poner en orden su Gente; creyendo, que le buscaban yà los Mexicanos, en que obrò lo que devia: que nunca dañan à la salud de los Exercitos, los excessos del cuydado. Pero algunos Cavallos, que adelantò à tomar lengua, bolvieron con aviso, de que venia por Capitan de aquellas Tropas el Cazique de Guaxozingo, à quien acompañavan otros Caziques sus Confederados, con animo de assistir à los Españoles en aquella Guerra, contra los Mexicanos, que tenian ocupada la Frontera, y amenazados sus Dominios. Mandò, con esta noticia, que hiziesse alto las Tropas, y viniessen los Caziques à verse con él: como lo executaron luego. Pero de lo mismo, que, al parecer, debian alegrarse todos, se levantò segunda voz en el Exercito, que tomo su principio en los Tlascaltècas, y comprehendiò brevemente à los Españoles. Dezian unos, y otros, que no era seguro fiarse de aquella gente: que su amistad era fingida: y que la embiavan los Mexicanos, para que se declarasse por enemi-

Gg 2

ga,

Corre voz de que viene Guatimozin al socorro.

Buelvense à inquietar los de Narbaez.

Descubrese un Exercito en la Montaña.

Era el Cazique de Guaxozingo, y otros.

Que venian à unirse con los Españoles.

Desconfianzas deste socorro.

Prende Olid
à los Caziques.

Y los remite
à Cortès.

Que los puso
luego en libertad.

Parte Cortès
à su Exercito.

Marcha con
él à Guacachula.

gà, quando llegasse la ocaſion de la Batalla. Oyòlos Chriſtoval de Olid : y dexandole llevar, con poco examen; à la miſma ſoſpecha, prendiò luego à los Caziques, y los embiò à Tepeaca, para que determinaffe Cortès lo que ſe debia executar. Accion atropellada, en que aventurò, que ſucedieſſe alguna turbacion entre los ſuyos, y los que verdaderamente venian como Amigos; pero eſtos perfeveraron à viſta de aquella deſconfianza, ſin moverſe del Parage, donde ſe hallavan: dandole por ſatisfechos de que ſe remitieſſe à Cortès el conocimiento de ſu verdad: y los demàs no ſe atrevieron à inquietarlos, porque dieron quenta, y quedaron obligados à eſperar la orden.

Llegaron los Preſos brevemente à la preſencia de Cortès, y ſe quexaron de Chriſtoval de Olid en terminos razonables: dando à entender, que no ſentian la mortificacion de ſus perſonas, ſino el deſayre de ſu fidelidad. Oyòlos benignamente, y haziendoles quitar las priſiones, procurò ſatisfacerlos, y confiarlos: porque hallò en ellos todas las ſeñas, que fuele traer conſigo la verdad, para diferenciarſe del engaño. Pero entrò en dictamen, de que ya neceſitava de ſu aſſiſtencia la Faccion: porque la deſconfianza de aquellas Naciones amigas, y las voces, que avian corrido en el Exercito, eran amenazas del intento principal. Diſpuſo luego ſu Jornada: y encargando à los Miniſtros de Juſticia el Gobierno, y dependencias de la nueva Poblacion, partiò con los Caziques, y una pequeña Eſcolta de los ſuyos, tan diligente, y deſeòſo de facilitar la Empreſa, que llegò en breves horas al Exercito. Alentaronſe todos con ſu preſencia: puſieronſe las coſas de otro color: ſereñòſe la tempeſtad, que iba obſcureciendo los animos: reprehendiò à Chriſtoval de Olid; no el averle dado noticia de aquella novedad, hallandole tan cerca; ſino el aver manifestado ſus rezelos con la priſion de los Caziques. Y unidas las Fuerzas marchò, ſin mas detencion, la buelta de Guacachula: ordenando, que ſe adelantaffen los Menſageros de aquella Ciudad, y dieſſen aviſo à ſu Cazique, del Parage donde ſe hallava, y de las Fuerzas con que venia: no porque neceſitaſſe ya de ſus ofertas, ſino por eſcuſar el empeño de tratar como Enemigos, à los que de-

ſeava reducir, y conſervar.

Tenian ſu Alojamiento los Mexicanos de la otra parte de la Ciudad; pero al primer aviſo de ſus Centinelas, ſe movieron con tanta celeridad, que al tiempo que llegaron los Eſpañoles à tiro de Arcabuz, avian formado ſu Exercito, y ocupado el camino; con animo de medir las Fuerzas al abrigo de la Plaza. Trabòſe con riguroſa determinacion la Batalla, y los Enemigos empezaron à reſiſtir, y ofender con ſeñas de alargar la diſputa: quando el Cazique logrò la ocaſion, y deſempeño ſu fidelidad; cerrando con ellos por las eſpaldas, y ofendiendolos al miſmo tiempo desde la Muralla, con tan buena orden, y tanta reſolucion, que facilitò mucho la Victoria, y en poco mas de media hora fueron totalmente deſechos los Mexicanos: ſiendo pocos los que pudieron eſcapar de muertos, ò heridos.

Alojòſe dentro de la Ciudad Hernan Cortès con los Eſpañoles, ſeñalando ſu Quartel fuera de los Muros à los Tlaſcaltècas, y demàs Aliados; cuyo numero fue creciendo por iſtantes: porque à la fama, de que ſe movia ſu perſona, ſalieron otros Caziques de la Tierra obediente, con ſus Milicias, à ſervir debaxo de ſu mano: y creciò tanto ſu Exercito, que, ſegun ſu miſma relacion, llegò à Guacachula con mas de ciento y veinte mil hombres. Diò las gracias al Cazique, y à los Soldados naturales, atribuyendoles enteramente la gloria del Suceſſo: y ellos ſe ofrecieron para la Empreſa de Yzucàn; no ſin preſumpcion de neceſarios, por la noticia con que ſe hallavan de la Tierra, y por lo que ya ſe podia fiar de ſu valor. Tenià el Enemigo en aquella Ciudad (como lo aviſò el Cazique) mas de diez mil hombres de guarnicion, ſin los que ſe le arrimarian de la Rota paſſada. Los Payſanos de ſu Poblacion, y Diſtrito ſe hallavan empeñados à todo rieſgo en la enemidad de los Eſpañoles. La Plaza era fuerte por naturaleza, y por algunas Murallas, con ſus Rebellines que cerravan el paſſo entre las Montañas: bañavala un Rio, que neceſariamente ſe avia de penetrar: y llegò noticia de que avian roto el Puente, para diſputar la Rivera: circunſtancias baſtantes para que no ſe deſpreciaſſe la Faccion, ni ſe dexaſſe de mover todo el Exercito.

Dexaſe ver
el Exercito
Mexicano.

Dàſe la Batalla.

Cierran por
las eſpaldas
los de Guacachula.

Y quedan
deſechos los
Mexicanos.

Vienen
otros Caziques
con ſus
Tropas.

Jornada de
Yzucàn.

Fortaleza de
aquella Villa.

Iba

Espera el E-
nemigo de
la otra parte
de un Rio.

Gana Olid
la Rivera.

Retiranse
los Enemi-
gos à la Villa.

Passa el
Exercito, y
huyen los
Mexicanos.

Quedaron
rotos en el
Alcance.

Hallase def-
amparada la
Ciudad.

Buelven à
sus Casas los
Naturales.

Iba Christoval de Olid en la Banguar-
dia con la Gente señalada para el esgua-
zo : en cuya oposicion hallò la mayor
parte del Exercito enemigo ; pero se
arrojò al Agua peleando, y ganò la otra
Rivera con tanta determinacion, y tan
arrestado en los abances, que le mata-
ron el Cavallo, y le hirieron en un
Muslo. Huyeron los Enemigos à la Ciu-
dad, donde pensaron mantenersè: por-
que avian echado fuera la gente inutil,
Niños, y Mugerès : quedandose con
mas de tres mil Payfanos habiles, y ba-
stimentos de reserva para muchos dias.
El aparato de las Murallas, y el nume-
ro de los defensores, daban con la difi-
cultad en los ojos, y premissas de que
seria costoso el assalto : pero apenas aca-
bò de passar el Exercito, y se dieron las
ordenes de acometer, quando cessaron
los gritos, y desapareciò por todas par-
tes la Guarnicion. Pudose temer algun
estratagema de los que alcanzava su Mi-
licia, si al mismo tiempo no se descu-
briera la fuga de los Mexicanos, que
puestos en desorden, iban escapando à
la Montaña. Embiò Cortès en su alcan-
ce algunas Compañias de Españoles, con
la mayor parte de los Tlascaltècas : y
aunque militava por los Enemigos lo a-
grio de la Cuesta, se consiguì el rom-
perlos tan executivamente, que apenas
se les diò lugar para que bolviessen el
rostro.

La Ciudad estava tan desamparada,
que solo se pudieron hallar entre los Pri-
sioneros tres, ò quatro de los Natura-
les ; por cuyo medio tratò Hernan Cor-
tès de recoger à los demàs: embiando-
los à los Bosques, donde tenian retira-
das sus Familias, para que de su parte,
y en nombre del Rey, ofreciessen per-
don, y buen passage à quantos se bol-
viessen luego à sus Casas : cuya diligen-
cia bastò, para que se poblasse aquel
mesmo dia la Ciudad : bolviendo casi
todos à gozar del Indulto. Detuvo se
Cortès en ella dos, ò tres dias, para
que perdiessen el miedo, y abrazassen la

obediencia con el exemplo de Guaca-
chùla. Despidiò al mismo tiempo las
Tropas de los Caziques Amigos : par-
tiendo con ellos el despojo de ambas Fac-
ciones : y se bolviò à Tepeaca con sus
Españoles, y Tlascaltècas : dexando li-
bre de Mexicanos la Frontera : obe-
dientes aquellas Ciudades, que tanto su-
ponian : assegurado, con la experien-
cia, el afecto de las Naciones Amigas :
y frustradas las primeras disposiciones del
nuevo Emperador Mexicano, que sue-
len observarse como pronosticos de su
Reynado : y descaecer, ò animar à los
Subditos, segun las malogran, ò las ca-
lifican los Sucessos.

No quiere Bernal Diaz del Castillo,
que se hallasse Cortès en esta expedicion.
Puedese dudar, si fue por autorisar la
disculpa de averse quedado en Segura de
la Frontera, como lo confiesa pocos
renglones antes ; ò si le llevò inadverti-
damente la passion de contradèzir en
esto, como en todo, à Francisco Lo-
pez de Gomara : porque los demàs Es-
critores afirman lo que dexamos referi-
do : y el mismo Hernan Cortès, en la
Carta para el Emperador (escrita en
treinta de Octubre de mil y quinientos
y veinte) dà los motivos, que le obli-
garon à seguir entonces el Exercito. Sen-
timos, que se ofrescan estas ocasiones,
de impugnar al Autor, que vamos si-
guiendo ; pero en este caso fuera culpa
de Cortès, indigna en su cuydado, no
aver assistido personalmente, donde le
llamavan desde tan cerca desconfianzas
de los suyos : quexas de los Confedera-
dos : voces de poco respecto entre los
de Narbaez : Christoval de Olid (que
governava el Exercito) parcial de los
rezelosos : y una Empresa de tanta con-
sideracion aventurada. Perdona Bernal
Diaz, que quando lo dixesse, como lo
entendiò, pudo antes caber un descuy-
do en su memoria, que una falta en la
verdad, y un desacierto en la vigilancia
de Cortès.

Y marcha
Cortès à Te-
peaca.

Niega Ber-
nal Diaz à
Cortès esta
Faccion.

Afirmase lo
contrario.

Motivos,
que le lleva-
ron à esta
ocasion.

C A P I T U L O V.

Procura Hernan Cortès adelantar algunas prevenciones , de que necesitava para la Empressa de Mexico. Hallase casualmente con un socorro de Españoles ; buelve à Tlascàla , y halla muerto à Magiscatzin.

Enfermedad grave de Magiscatzin.

Embía Cortès à Fray Bartolomé.

Magiscatzin pide el Bautismo.

Exhortacion que hizo à sus hijos quando murió.

A Penas llegó Hernan Cortès à Tepeaca (yà Segura de la Frontera) quando le avisaron de Tlascàla, que su grande amigo Magiscatzin quedava en los ultimos plazos de la vida: noticia de gran sentimiento suyo, porque le debia una voluntad apassionada, que se avia hecho reciproca, y de igual correspondencia con el trato, y la obligacion. Però deseando socorrerle con la mejor prueba de su amistad, despachò luego al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, para que atendiese al socorro de su Alma: procurando reducirle al Gremio de la Iglesia. Estava, quando llegó este Religioso, poco menos que rendido à la fuerza de la enfermedad; pero con el juicio libre, y el animo dispuesto à recibir nueva impressiõ: porque le desagravaban los Ritos, y la multiplicidad de sus Dioses: y hallava menõs dissonancia en la Religion de los Españoles, inclinado à las congruencias, que le dictava la razon natural: y ciego al parecer, mas por falta de luz, que por defecto de los ojos. Trabajo poco en persuadirle Fray Bartolomé: porque hallò conocido el error, y deseado el acierto: con que solo necesitò de instruirle, y amonestarle, para excitar la voluntad, y quietar el entendimiento. Pidiò à breve rato con grandes ansias el Bautismo, y le recibì con entera deliberacion; gastando el poco tiempo, que le durò la vida, en fervorosas ponderaciones de su felicidad; y en exhortar à sus hijos, que dexassen la Idolatria, y obedeciesen à su Amigo Hernan Cortès: procurando, con todas veras, y como punto de conveniencia propria, la conservacion de los Españoles: porque segun lo que le dezia, en aquella hora, el corazon, estava creyendo, que avia de caer en sus manos el Dominio de aquella Tierra. Pudo inspirarselo Dios; pero tam-

bien pudo colegirlo de los antecedentes, y ser dictamen suyo, este que se refiere como Profecia. Lo que no se debe dudar es, que le premiò Dios, con aquella ultima docilidad, y extraordinaria vocacion, lo que obrò en favor de los Christianos: assi como le tomò por instrumento principal del abrigo, que tantas vezes debieron à la Republica de Tlascàla. Fue hombre de virtudes Morales, y de tan ventajosa capacidad, que llegó à ser el primero en el Senado, y casi à mandar en sus resoluciones: porque cedian todos à su autoridad, y à su talento; y èl sabia disponer como absoluto, sin exceder los limites de aconsejar como Republico. Sintió Hernan Cortès su muerte, como perdida incapaz de consuelo, aunque le hazia mas falta como Amigo, que como Director de sus intentos: por hallarse ya introducido en la voluntad, y en el respecto de toda la Republica. Pero el Cielo, que al parecer cuydava de animarle, para que no desistiese, le socorrió entonces con un suceso favorable, que mitigò su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas.

Llegò al Surgidero de San Juan de Ulua un Baxel de mediano porte; en que venian treze Soldados Españoles, y dos Cavallos, con algunos bastimentos, y municiones, que remitia Diego Velazquez de socorro à Pamphilo de Narbaez: creyendo, que tendria yà por suyas las Conquistas de aquella Tierra, y à su devocion el Exercito de Cortès. Venia por Cabo desta Gente Pedro de Barba, el que se hallava Governador de la Habana, quando saliò Hernan Cortès de la Isla de Cuba: debiendo à su amistad el ultimo escape de las assechanzas con que se procurò embarazar su Viaje. Apenas descubrió el Baxel Pedro Cavallero (à cuyo cargo estava el Go-

Su Capacidad, y Virtudes Morales.

Siente Cortès su Muerte.

Llega un Baxel à S. Juan de Ulua.

De socorro à Narbaez.

Venia por Cabo Pedro de Barba.

vier-

Ardid de Pedro Cavallero.

vierno de la Costa) quando salió en un Esquife à reconocerle. Saludò con grande afecto à los recién venidos; y en la cortesía, ó sumisión con que le preguntò Pedro de Barba por la salud de Pamphilo de Narbaez, conociò à lo que venia. Respondiòle sin detenerse: *Que no solo se hallava con salud, sino en grandes prosperidades: porque todas aquellas Regiones le avian dado la obediencia, y Hernan Cortès andava fugitivo por los Montes con pocos de los suyos.* Cautela, ó falta de verdad, en que se pudo alabar la prontitud, y el desembarazo: pues fue bastante para sacarlos à tierra sin rezelo, y para dàr con ellos en la Vera Cruz, donde se descubriò el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortès, aplaudiendo Pedro de Barba el ardid, y la dissimulacion de Pedro Cavallero: porque à la verdad no le pesò de hallar à su Amigo en mejor fortuna.

Prende à Pedro de Barba por Cortès.

Agassajale Cortès.

La Carta, que traia para Narbaez.

Fueron llevados à Segura de la Frontera, y Hernan Cortès celebrò, con particular gusto, la dicha de hallarse con mas Españoles: y la notable circunstancia de recibir por mano de su Enemigo este socorro. Agassajò mucho à Pedro de Barba, y le diò luego una Compañia de Ballesteros, en fè de que tenia presente su amistad. Repartiò algunas dadas entre los Soldados, con que se ajustaron à servir debaxo de su mano. Leyòse despues, reservadamente, la Carta que traia Pedro de Barba para Narbaez: en que le ordenava Diego Velazquez (suponiendole Vencedor, y Dueño de aquellas Conquistas:) *Que se mantuviesse, à toda costa, en ellas; para cuyo efecto le ofrecia grandes socorros.* Y ultimamente le dezia: *Que sino huviesse muerto à Cortès, se le remitiesse luego con bastante seguridad: porque tenia orden expressa del Obispo de Burgos, para embiarle preso à la Corte: y seria justificada la orden, si se atendiò à no dexar su causa en manos de su Enemigo: aunque del empeño con que favorecia este Ministro à Diego Velazquez, se puede temer, que solo se trataba de que fuesse mas ruydoso, y mas exemplar el castigo: dando à la venganza particular, algo de la vindieta publica.*

Llega otro Baxel à la Costa.

Dentro de ocho dias llegó à la Costa segundo Baxel con nuevo socorro, dirigido à Pamphilo de Narbaez, y le aprehendiò con la misma industria Pedro Cavallero. Traia ocho Soldados, una

Yegua, y cantidad considerable de Armas, y Municiones, à cargo del Capitan Rodrigo Morejon de Lobera, y todos passaron luego à Segura, donde se incorporaron voluntariamente con el Exercito: figuiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegavan estos socorros por camino tan fuera de la Esperanza, que los mirava Hernan Cortès, como sucesos de buen auspicio: pareciendole, que traian dentro de si algunas especies como intencionales de la felicidad venidera.

Viene la Gente al Exercito.

Pero al mismo tiempo le desvelavan las prevenciones de su Empresa. Tenia en su imaginacion resuelta la Conquista de Mexico, y la grande asistencia de Gente, con que se hallò en aquella Jornada, le confirmò en este dictamen: pero siempre le daba cuydado el passo de la Laguna, cuya dificultad era inevitable: porque una vez hallada por los Enemigos la defensa de romper los Puentes de las Calzadas, no se debia fiar de los Pontones levadizos: invencion, que solo pudieron disculpar las angustias del tiempo: à cuyo fin discurriò en fabricar doze, ó treze Bergantines, que pudiesen resistir à las Canoas de los Indios, y transportar su Exercito à la Ciudad. Los quales pensava llevar desarmados, sobre ombros de Indios Tamenes à la Rivera mas cercana del Lago, desde los Montes de Tlascàla, catorze, ó quinze leguas, por lo menos, de aspero camino. Tenia raras Ideas su imaginativa, y naturalmente aborrecia los Ingenios apagados, à quien parece imposible lo muy dificultoso.

Resuelve Cortès la fabrica de los Bergantines.

Comunicò su discurso à Martin Lopez, de cuyo ingenio, y grande habilidad fiava el desempeño de aquel notable designio: y hallando en el no solamente aprobado el intento, sino facilitada la execucion (que tomò luego por su cuenta) le mandò, que se adelantasse à Tlascàla: llevando consigo los Soldados Españoles, que sabian algo de este ministerio: y diessè principio à la obra: sirviendose tambien de los Indios, que huviesse menester para el corte de la Madera, y lo demàs que se pudiesse fiar de su industria. Ordenò al mismo tiempo, que se truxessen de la Vera Cruz la Clavazon, jarcias, y demàs adherentes, que se reservaron de aquellos Baxeles, que hizo echar à pique. Y porque tenia observado, que producian aquellos

Facilitala Martin Lopez.

Ponese la mano en el corte de la Madera.

Hallanse los ingredientes de la Brea.

Mon-

Montes un genero de Arboles, que daban resina, los hizo beneficiar, y sacò dellos toda la Brea, que hubo menester, para la Carena de los Buques.

Hazese fabrica de Polvora.

Mesa, y Montano fabrican el Azufre del Volcàn.

Buelve Cortès à Tlascàla.

Queda Francisco de Orozco en Segura.

Entra Cortès de luto en Tlascàla.

Por la muerte de Magiscatzin.

Nombrò por Cazique à su hijo mayor.

Hallavase tambien salto de Polvora, y configiò poco despues el fabricarla de ventajosa calidad: haziendo buscar el Azufre (cuyo uso ignoravan los Indios) en el Volcàn, que reconociò Diego de Ordaz, donde le pareciò, que no podia faltar este ingrediente; y hubo algunos Soldados Españoles (entre los quales nombra Juan de Laet à Montano, y à Mesa el Artillero) que se ofrecieron à vencer segunda vez aquella horrible dificultad: y bolvieron finalmente con el Azufre, que fue necesario para la fabrica. En todo estava, y à todo atendia Hernan Cortès, tan lejos de fatigarse, que al parecer descansava en su misma diligencia.

Hechas todas estas prevenciones, que se fueron perficionando en breves dias, tratò de bolverse à Tlascàla, para estrechar quanto pudiesse los terminos de su Conquista; y antes de partir dexò sus Instrucciones al nuevo Ayuntamiento de Segura, y por Cabo militar al Capitan Francisco de Orozco: dandole hasta veinte Soldados Españoles, y quedando à su obediencia la Milicia del Pais.

Resolviò entrar de luto en la Ciudad, por la muerte de Magiscatzin: previnose de Ropas negras, que vistieron sobre las Armas el, y sus Capitanes: à cuyo efecto mandò teñir algunas Mantas de la tierra. Hizose la Entrada sin mas aparato, que la buena ordenanza, y un silencio artificioso en los Soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tuvo esta demonstracion grande aplauso entre los Nobles, y Plebeyos de la Ciudad: porque amavan todos al difunto, como Padre de la Patria: y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortès; que se lamentava muchas vezes de su perdida; y tenia razon para sentirla, se puede creer, que vistiò el luto, con animo de ganar voluntades: y que fue una exterioridad à dos luzes, en que hizo quanto pudo por su dolor, sin olvidar de hazer algo por el Aura popular.

Tenian los Senadores sin proveer el Cargo de Magiscatzin (que governava como Cazique por la Republica el Barrio principal de la Ciudad) para que hiziesse Cortès la Eleccion, ò seguir en

ella su dictamen; y el, ponderando las atenciones, que se debian à la buena memoria del difunto, nombrò, y dispuso, que nombrassen los demàs à su hijo mayor: Mozo bien acreditado en el Juizio, y el valor; y de tanto espiritu, que subiò al Tribunal, sin estrañar la filla, ni hallar novedad en las materias del Gobierno: y ultimamente diò tan buena cuenta de su capacidad, en lo mas importante, que poco despues pidiò con grandes veras el Bautismo, y le recibì con publica solemnidad: llamandose Don Lorenzo de Magiscatzin: efecto maravilloso de las razones, que oyò à Fray Bartolomè de Olmedo en la conversion de su Padre: cuya fuerza meditada, y digerida en la consideracion, le fue llamando poco à poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizose tambien por este tiempo el Cazique de Yzucàn, mancebo de poca edad, que vino à Tlascàla con la Investidura, y representacion del nuevo Señorío, para dár las gracias à Cortès de que huviesse determinado en su favor un pleyto, que le ponian sus Parientes sobre la herencia de su Padre. Que todo se lo consultavan, comprometiendo en el sus diferencias los Caziques, y Particulares de los Pueblos comarcanos: y recibiendo sus decisiones, como leyes inviolables: tanto le veneravan, y tan seguros del acierto le obedecian.

El ruydo, que hizieron en la Ciudad estas Conversiones, despertò al Anciano Xicotencal, que andava mal hallado con las disonancias de la Gentilidad; y se dexava estar en el error envejecido, con una disposicion negligente, que se divertia con facilidad, ò con falta de resolucion: vicio casi natural en la vejez. Pero el exemplar de Magiscatzin, hombre de igual autoridad à la suya, y el verle reducido à la Religion Catolica en el articulo de la muerte, le hizo tanta fuerza, que diò los oydos à la enseñanza, y poco despues el corazon al desengaño: recibiendo el Bautismo con publica detestacion de sus errores. No parece, à la verdad, que pudieron llegar à mejor estado los principios del Evangelio en aquella Tierra: convertidos los Magnates, y los Sabios de la Republica, por cuyo dictamen se governavan los demàs. Pero no dieron lugar à este cuydado las ocurrencias de aquel tiempo: Hernan Cortès embebi-

Mozo de buenas prendas.

Que se Bautizò poco despues.

Bautismo del Cazique de Yzucàn.

Conversion de Xicotencal el Viejo.

Buena fazon para introducir en Tlascàla el Evangelio.

Pero no se
logrò por los
cuidados
presentes.

Y porque
los rumores
de la Guerra
embarazan
la atencion.

do en las disposiciones de aquella Conquista: Fray Bartolomè de Olmedo con falta de Obreros, que le ayudassen; y uno, y otro, en inteligencia de que no se podia tratar, con fundamento, de la Religion, hasta que, impuesto el yugo à los Mexicanos, se consiguiessè la paz, que miravan como disposicion necesaria, para traer aquellos animos belicosos de los Tlascaltècas, al sosiego de que necessita la enseñanza, y nueva introduccion de la Doctrina Evangelica. Dexòse para despues lo mas essen-

cial: enfriaronse los exemplares, y durò la Idolatria. Pudose lograr en los dias que se detuvo el Exèrcito, el primer fruto; por lo menos, de aquella òportunidad favorable. Pero no sabemos que se intentasse, ò consiguiessè otra conversion. Tiempo erizado, bullicios de Armas; y rumores de guerra enseñados à llevarse tras si las demás atenciones; y algunas vezes, à que se oygan mejor las maximas de la violencia, con el silencio de la razon.

C A P I T U L O V I.

Llegan al Exèrcito nuevos Socorros de Soldados Españoles. Retiranse à Cuba los de Narbaez, que instaron por su licencia. Forma Hernan Cortès segunda Relacion de su Jornada, y despacha nuevos Comissarios al Emperador.

Fortuna de
Cortès con-
tra sus Emu-
los.

Socorrianle
los Baxeles
de Garay.

Q Uexavàse, con alguna destemplanza, Hernan Cortès, de Francisco de Garay: porque no ignorando su entrada, y progressos en aquella Tierra, porfiava en el intento de introducir Conquista, y Poblacion, por la parte de Panuco: pero tenia tan rara fortuna sobre sus Emulos, que, assi como le iba socorriendo Diego Velazquez con los medios, que juntava para destruirle, y mantener à Pamphilo de Narbaez, le sirvò Garay, con todas las prevenciones, que hazia para usurparle su Juridiccion. Bolvieron (como diximos en su lugar) rechazadas sus Embarcaciones, de aquella Provincia, quando estava nuestro Exèrcito en Zempoala: y durando en la resolucion de sugetarla, previno Armada: juntò mayor numero de Gente: y embiò sus mejores Capitanes à la Empresa. Pero esta segunda invasion tuvo el mismo Sucesso, que la primera: porque apenas saltaron en Tierra los Españoles, quando hallaron tan valerosa resistencia, en los Indios naturales, que bolvieron rotos, y desordenados à buscar sus Naves, como pudieron: y atendiendo solo à desviarse del peligro, se hizieron à la Mar por diferentes rumbos. Anduvieron perdidos algunos dias, y sin saber unos de otros, fueron llegando con poca intermission

de tiempo, à la Costa de la Vera Cruz: donde se ajustaron à tomar servicio en el Exèrcito de Cortès, sin otra persuasion; que la de su fama.

Tuvo se por cuydado, y disposicion del Cielo este Socorro: y aunque es verdad, que pudo esparcir aquellas Naves la turbacion de los Soldados, ò la impericia de los Marineros, y arrojarlas el viento à la parte, donde mas eran menester, el aver llegado tan à proposito de la necesidad, y por tantos accidentes, y rodeos, fue un suceso digno de reflexion particular; porque no fuele caber, ò cabe pocas vezes, tanta repeticion de oportunidades en los terminos imaginarios de la casualidad.

Llegò primero un Navio, que governava el Capitan Camargo, con sesenta Soldados Españoles: poco despues otro, con mas de cinquenta de mejor calidad, y siete Cavallos, à cargo del Capitan Miguel Diaz de Auz, Cavallero Aragonès, y tan señalado en aquellas Conquistas, que fue su persona socorro particular: y ultimamente la Nave del Capitan Ramirez, que tardò algo mas, y llegó con mas de quarenta Soldados, y diez Cavallos, con abundante provision de Viveres, y Pertrechos. Desembarcaron unos, y otros, y sin detenerse los primeros à recoger el resto de su

Navio de Camargo con sesenta Españoles.

Otro de Miguel Diaz de Auz con cinquenta.

Otro del Capitan Ramirez con quarenta.

Tomaron todos servicio en el Exército.

Armada , marcharon la buelta de Tlascala : dexando exemplo à los demás , para que siguiessen el mismo Viage : como lo executaron todos voluntariamente : porque hazian yà tanto ruydo en las Islas cercanas , los progressos de la Nueva España , que tenian ganada la inclinacion de los Soldados : faciles siempre de llevar , adonde llama la prosperidad , ô la conveniencia.

Creció el numero de los Españoles.

Creció considerablemente con este Socorro el numero de Españoles : llenaronse los animos de nuevas esperanzas : reduxeronse à gritos de alegria los cumplimientos de los Soldados : abrazabanse como Amigos , los que solo se conocian como Españoles : y el mismo Hernan Cortès , no cabiendo en los limites de su autoridad , se dexò llevar à los excessos del contento , sin olvidarse de levantar al Cielo el corazon : atribuyendo à Dios , y à la justificacion de la causa que defendia , todo lo maravilloso , y todo lo favorable del Sucesso.

Instan los de Narbaez sobre su retirada.

Pero no bastò esta felicidad , para que se quietassen los de Narbaez , que bolvieron à instar à Cortès , sobre que les diese licencia para retirarse à la Isla de Cuba ; en que le reconvenian con su misma palabra ; y no podia negar , que los llevò con este presupuesto à la expedicion de Tepeaca , ni quiso entrar con ellos en nueva negociacion ; porque se hallava con Españoles de mejor calidad : y no era tiempo yà de sufrir involuntarios , y quexosos , que hablassen , con desconuelo , en los trabajos , que allí se padecian : culpando à todas horas la Empresa de que se tratava. Gente perjudicial en el Quartel , inutil en la ocasion , y engañosa en el numero : porque se quantan como Soldados : faltando en el Exército algo mas que los ausentes.

Involuntarios , gente inutil.

Retiraronse los mas con su licencia.

Mandò publicar en el Cuerpo de guardia , y en los Alojamientos : *Que todos los que se quisiesen retirar , desde luego , à sus casas , lo podrian executar libremente , y se les daria Embarcacion , con todo lo necesario , para el Viage : de cuya permission usaron los mas : quedandose algunos à instancia de su reputacion. Dexa de nombrar Bernal Diaz à los que se quedaron , y nombra prolijamente à casi todos los que se fueron : defraudando à los primeros , y gastan-*

do el papel en desluzir à los segundos : quando fuera mas conforme à razon , que perdiessen el nombre los que hizieron tan poco por su fama. Pero no se deve passar en silencio , que fue uno de los que se retiraron entonces , Andres de Duero , à quien hemos visto , en varios lanzes , Amigo , y Confidente de Cortès : y aunque no se dize la causa de esta separacion , se puede creer , que hubo poca sinceridad en los pretextos , de que se valiò , para honestar su retirada : porque le hallamos poco despues en la Corte del Emperador , haziendo ruydo entre los Ministros con la voz , y con la causa de Diego Velazquez. Si hubo alguna quexa entre los dos , que diese motivo al rompimiento , seria la razon de Cortès : porque no parece creyble , que la tuviese quien hizo tan poco por ella , y por si , que hallò salida para dexar à su Amigo en el empeño , y para tomar contra el una comission , en que se hallava indignamente obligado à informar contra lo que sentia , ô cautivar su entendimiento en obsequio de la finrazon.

Retirase tambien Andres de Duero.

Faltò à su amistad , y despues à su obligacion.

Desembarazado Hernan Cortès de aquella gente mal segura , y descontenta (cuya embarcacion , y despacho se cometiò al Capitan Pedro de Alvarado) tomò sus medidas , con el tiempo , que podria durar la fabrica de los Bergantines : despachò nuevas ordenes à los Confederados , previniendolos para el primer aviso : encargò à cada uno la provision de Biveres , y Armas , que debian hazer , segun el numero de sus Tropas : y en los ratos , que le dexava libres esta ocupacion , tratò de acabar una Relacion , en que iba recapitulando , por menor , todos los Successos de aquella Conquista ; para dar cuenta de si al Emperador : con animo de flectar Baxel para España , y embiar nuevos Comissarios , que adelantassen el despacho de los primeros , ô le avisassen del estado , que tenian sus cosas en aquella Corte ; cuya dilacion era yà reparable , y se hazia lugar entre sus mayores cuydados.

Estrecha Cortès las prevenciones de su Empresa.

Pusò esta Relacion en forma de Carta , y resumiendo en ella lo mas sustancial de los Despachos , que remitiò el año antecedente con Alonso Fernandez Portocarrero , y Francisco de Montejo , refirió , con puntualidad , todo lo que despues le avia sucedido , prospero ,

Escribe Cortès al Emperador.

Resumen de
su Carta.

pero, y adverso, desde que salió el Exercito de Zempoala, y consiguió à fuerza de hazañas, y trabajos el entrar victorioso en la Corte de aquel Imperio, hasta que se retirò quebrantado, y con perdida considerable à Tlascala. Daba noticia de la seguridad, con que se podia mantener en aquella Provincia: de los Soldados Españoles, con que se iba reforzando su Exercito, y de las grandes Confederaciones de Indios, que tenia movidas, para bolver sobre los Mexicanos. Hablaba con aliento, verdaderamente generoso, en las esperanzas de reducir à la obediencia de su Magestad todo aquel Nuevo Mundo, cuyos terminos, por la parte Setentrional, ignoravan los mismos Naturales. Ponderava la fertilidad, y abundancia de la Tierra, la riqueza de sus Minas, y las opulencias de aquellos Principes. Encarecia el valor, y la constancia de sus Españoles, la fidelidad, y el afecto de los Tlascalcas: y en lo concerniente à su Persona, dexava, que hablassen por el sus operaciones; aunque algunas vezes se componia con la modestia, dando estimacion à la Conquista, sin obscurecer al Conquistador. Pedia brave remedio contra las sinrazones de Diego de Velazquez, y Francisco de Garay, y con mayor encarecimiento, que se le remitiesen luego Soldados Españoles; con el mayor numero, que fuesse possible, de Cavallos, Armas, y Municiones: haziendo particular instancias en lo que importava embiar Religiosos, y Sacerdotes de aprobada virtud, que ayudassen al Padre Fray Bartholomè de Olmedo en la conversion de aquellos Indios: punto, en que hazia mayor fuerza: refiriendo, que se avian reducido, y bautizado algunos de los que mas suponian, y dexado en los demàs un genero de inclinacion à la verdad, que daba esperanzas de mayor fruto. En esta sustancia escribiò entonces al Emperador: poniendo en su Real noticia los Sucessos, como passaron, sin perdonar las menores circunstancias, dignas de memoria. Dixo en todo sencillamente la verdad: dandose à entender con palabras de igual decoro, y propiedad, como las permitia, ò las dictava la elocuencia de aquel tiempo; no sabemos si bastante, ò mejor, para la claridad

Esperanzas
de la Con-
quista.

Fertilidad, y
Riqueza de
aquella Tier-
ra.

Valor de su
Gente. y afe-
cto de Tlascala.

Queixa de
Velazquez,
y Garay.

Pide Opera-
rios del E-
vangelio.

Su eloquen-
cia natural.

significativa del estilo familiar; aunque no podemos negar, que padeciò alguna equivocacion en los nombres de Provincias, y Lugares; que como eran nuevos en el oydo, llegavan mal pronunciados, ò mal entendidos à la pluma.

Cometiò esta Legacia (segun Bernal Diaz del Castillo) à los Capitanes Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz: y aunque Antonio de Herrera nombra solo al primero, no parece verisimil, que dexasse de llevar Compañero para una diligencia desta calidad, en que se debian prevenir las contingencias de tan largo Viage: y en la Instruccion, que recibieron de su mano, les ordenava, que antes de manifestar su Comission en España, ni darse à conocer por Embiados suyos, se viesse con Martin Cortès su Padre, y con los Comissarios del año antecedente, para seguir, ò adelantar la negociacion de su Cargo, segun el estado en que se hallasse la primera instancia. Remitiò con ellos nuevo Presente al Rey, que se compuso de el Oro, y otras Curiosidades, que avia de reserva en Tlascala, y de lo que dieron para el mismo efecto, los Soldados liberales entonces de sus pobres riquezas; à que se agregó tambien lo que se pudo adquirir en las expediciones de Tepeaca, y Guacachula: menos quantioso, que el passado, pero mas recomendable, por averse juntado en el tiempo de la calamidad, y deberse considerar como resulta de las perdidas, que iban confessadas en la Relacion.

Pareciòle tambien, que debian escribir al Rey en esta ocasion los dos Ayuntamientos de la Vera Cruz, y Segura de la Frontera, que tenian voz de Republica en aquella Tierra: y ellos formaron sus Cartas, solicitando las mismas assistencias, y representando à su Magestad, como punto de su obligacion, lo que importava mantener à Hernan Cortès en aquel Gobierno: porque, assi como se debian à su valor, y prudencia los principios de aquella grande Obra, no seria facil hallar otra Cabeza, ni otras manos, que bastassen à ponerla en perfeccion. En que dixeron con ingenuidad lo que sentian, y lo que verdaderamente convenia en aquella fazon. Dize Bernal Diaz, que viò las Cartas Hernan Cortès:

Vienen à España Alonso de Mendoza, y Diego de Ordaz.

Instruccion de Cortès,

Embia nuevo Presente.

Escriben la Vera Cruz, y Segura de la Fronteta.

Malcia de Bernal Diaz.

tès : dando à entender , que fue solici-
tada esta diligencia : y es muy creible
que las viesse ; pero tambien es cierto,
que hallaria en ellas una verdad , en
que pudo añadir poco la lisonja , ô la
contemplacion : y despues se quexa , de
que no se permitiessè à los Soldados su
representacion à parte ; no porque dexasse
de sentir lo mismo , que los dos
Ayuntamientos (que assi lo confieffa , y
lo repite) fino por que tratandose de
la conservacion de su Capitan , quiesse
dezir su parecer con los demás , y
suponer en esto lo que verdaderamente
suponia en las ocasiones de la Guerra.
Passe por ambicion de gloria : vicio ,
que se debe perdonar à los que saben
merecer , y està cerca de parecer virtud
en los Soldados.

Pue ambi-
cioso de
Gloria.

Parten los
Comissar-
rios.

Van otros
dos à la Isla
de Santo
Domingo.

Partieron luego Diego de Ordaz , y
Alonso de Mendoza , en uno de los
Baxeles , que arribaron à la Vera Cruz,
con toda la prevencion , que pareció ne-
cessaria para el Viage. Y poco despues
resolvió Hernan Cortès , que se fletas-
se otro , para que passassen los Capita-
nes Alonso Davila : y Francisco Alva-
rez Chico , con despachos de la misma
sustancia , para los Religiosos de San
Geronimo , que presidian à la Real
Audiencia de Santo Domingo : unica
entonces en aquellos Parages , y supre-
ma (como diximos) para las dependen-
cias de las otras Islas , y de la Tierra
Firme , que se iba descubriendo. Par-
ticipòles todàs las noticias , que avia da-

do al Emperador : sollicitando mas bre-
ves assistencias , para el empeño en que
se hallava , y mas prompto remedio
contra los desordenes de Velazquez , y
Garay. Y aunque reconocieron aquellos
Ministros su razon , y admiraron su va-
lor , y constancia , no se hallava enton-
ces la Isla de Santo Domingo en esta-
do , que pudiesse partir con el sus cortas
prevenciones. Aprobaron , y ofrecieron
apoyar con el Emperador todo lo que se
avia obrado , y sollicitar por su parte los
socorros , de que necesitava Empresa
tan grande , y tan adelantada , encar-
gandose de reprimir à sus dos Emulos ,
con ordenes apretadas , y repetidas : en
cuya conformidad respondieron à sus
Cartas , y bolvieron brevemente aquellos
Comissarios mas aplaudidos , que bien
despachados , en el punto de los so-
corros , que se pedian. Pero antes que
passemos à la narracion de nuestra Con-
quista ; y entretanto , que se dà calor à
la fabrica de los Bergantines , y à las
demàs prevenciones de la nueva Entra-
da , serà bien que bolvamos al Viage de
los otros dos Comissarios , y al estado
en que se hallavan las cosas de la Nueva
España en la Corte del Emperador :
noticia , que yà se haze desear ; y de
aquellas , que sirven al intento princi-
pal , y se permiten al Historiador ; co-
mo digressiones necessarias , que impor-
tan à la integridad , y no disuennan à la
proporcion de la Historia.

Respuesta
de la Au-
diencia.

Digression
necessaria.

C A P I T U L O V I I .

*Llegan à España los Procuradores de Hernan Cortès , y pasan à
Medellin , donde estuvieron retirados , hasta que mejorando las
cosas de Castilla , bolvieron à la Corte , y consiguieron la recu-
sacion del Obispo de Burgos.*

Primeros
Comissarios
de Cortès
en la Corte.

DExamos à Martin Cortès con los
dos primeros Comissarios de su
hijo , Alonso Hernandez Portocorrero,
y Francisco de Montejo ; en la misera-
ble tarea de seguir la Corte (donde resi-
dian los Governadores del Reyno) y fre-
quentar los aguanes de los Ministros ,
tan lejos de ser admitidos , que sin atre-
verse à molestar con sus instancias , se

ponian al passo para dexarse ver ; redu-
cidos à contentarse con el reparo casual
de los ojos. Desconsolado Memorial de
los que tienen razon , y temen destruirla
con adelantarla. Oyo los el Empera-
dor benignamente (como se dixo en
su lugar) y aunque le tenian defabrido
las porrias , y descomedimientos de al-
gunas Ciudades , que intentavan ope-
nerse

Mal admiri-
dos de los
Ministros.

nerse al Viage de Alemania con protestas irreverentes, ó poco menos, que amenazas; hizo lugar para informarse, con particular atención, de lo sucedido en aquellas Empreſas de la Nueva España, y tomar punto fixo, en lo que se podia prometer de su continuacion. Hizose capaz de todo; sin desdeñarse de preguntar algunas cosas: que no desdizze à la Mageſtad el informarse del Vafallo, hasta entender el negocio: ni siempre debian ir à los Consejos las dudas de los Reyes. Conociò luego las grandes consecuencias, que se podian colegir de tan admirables principios: y ayudò mucho entonces à ganar su favor, el concepto que hizo de Cortès, inclinado naturalmente à los hombres de valor.

No permitieron las dependencias del Reyno (junto en Cortes) ni lo que instava el Viage del Cesar, que se pudiese concluir en la Coruña la resolucion; de una materia, que tenia sus contradicciones; tanto por las diligencias que interponian los Agentes de Diego Velazquez, como por la siniestra inteligencia, con que los apoyavan algunos Ministros. Pero quando llegò el caso de la Embarcacion (que fue à los veinte de Mayo deste año de mil y quinientos y veinte) dexò su Mageſtad cometidas, con particular recomendacion, las proposiciones de Cortès al Cardenal Adriano, Governador del Reyno, en su ausencia. Y el dexo con todas veras favorecer esta causa: pero como los Informes por donde se avia de governar en ella salian del Consejo de Indias (cuyos votos tenia cautivos de su autoridad, y de su passion el Presidente Obispo de Burgos) se hallò embarazado en la resolucion; y no era facil assegurar el acierto en sus dictamen, quando llegavan à su oydo, cubiertas con el manto de la Justicia, las representaciones de Velazquez; y desacreditadas, con el titulo de rebeldias, las hazañas de Cortès.

Faltò despues el tiempo, quando era mas necesario, para que se descubriese, ó examinasse la verdad: dexandose ocupar de otros cuydados, y congojas de primera magnitud. Inquietaronse algunas Ciudades, con pretexto de corregir los que llamavan desordenes del Gobierno, y hallaron otras que las siguiesen al precipicio; sin averiguar los achaques del exemplo. Sintieron todas,

como ultima calamidad, la ausencia del Rey: y algunas creyendo, que le servirian, ó que no le negavan la obediencia, padecian como atenciones de la obligacion, los engaños de la fidelidad.

Armòse la Plebe, para defender los primeros delitos, y no faltaron algunos Nobles, à quien hizo Plebeyos la corta capacidad: defecto, que suele destruir todos los consejos de la buena sangre. Los Señores, y los Ministros defendian la razon, à costa de peligros, y desacatos. Pusose todo en turbacion: y ultimamente llegaron casi à reynar las turbulencias del Reyno, que llamò la Historia *Comunidades*; aunque no sabemos, con que propiedad: porque no fue comun la dolencia, donde tuvieron la parte del Rey muchas Ciudades, y casi toda la Nobleza. Dieron este nombre à su atrevimiento los Delinquentes, y quedò vinculado à la Posteridad el vocablo, de que se valian para desconocer la Sedicion.

No es de nuestro argumento la descripcion de estas inquietudes; pero hemos debido tocarlas de passo, y dezir algo del estado en que se hallava Castilla, como una de las causas, porque se detuvo la resolucion del Cardenal, y se atrassaron las dependencias de Cortès. Poco favorable sazon, para tratar de nuevas Empreſas, quando andavan los Ministros, y el Governador tan embobidos en los daños internos, que sonavan à despropósitos los cuydados de afuera. Por cuya razon, viendo Martin Cortès, y sus dos Compañeros, el poco fruto de sus instancias, y el total desconcierto de las cosas, se retiraron à Medellin, con animo de aguardar à que passasse la borrasca, ó volviese de su jornada el Emperador, que tenia comprehendida su razon, y los dexò con esperanzas de favorecerla, suponiendo ya, que seria necesaria su autoridad, para vencer la oposicion del Obispo, y los demás embarazos del tiempo.

Llegaron poco despues à Sevilla Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza: aviendo acabado prosperamente su Viage, y sin descubrirse, ni dár quenta de su Comission, procuraron tomar noticia del estado en que se hallavan las dependencias de Cortès. Diligencia, que les importò la libertad, porque supieron (con grande admiracion suya) que los Juezes de la Contratacion tenian orden

H h ;

Entran algunos Nobles en la Inquietud.

Estado en que se hallava Castilla.

Retiranse los Comissarios con Martin Cortès.

Llegan Diego de Ordaz y Alonso de Mendoza.

Oyòlos bien el Emperador.

Quedan recomendados al Cardenal Adriano.

Dexo favorecerlos.

No se lo permiten los Informes del Obispo de Burgos.

Sobrevenen las Comunidades.

ex-

expresá del Obispo de Burgos, para que cuydassen de cerrar el passo, y poner en segura prision à qualesquiera Procuradores, que viniessen de Nueva España: embargando el Oro, y demás generos, que truxessen de proprio caudal, ó por via de encomienda: con que trataron solamente de poner en salvo sus personas, y no hizieron poco en escapar los Despachos, y Cartas, que traian: dexando el Presente del Rey, con todo lo demás, en manos de aquellos Ministros, y al arbitrio de aquellas ordenes.

Escapan dichosamente de Sevilla.

Passan à Medellin.

Salieron de Sevilla, no sin rezelo de ser conocidos, con determinacion de buscar en la Corte à Martin Cortès, ó à los dos Comissarios, que tenian la voz de su hijo, para tomar, segun su Instruccion, luz de lo que debian obrar; pero sabiendo en el camino, que se avian retirado à Medellin, passaron à verse con ellos en aquella Villa: donde fue celebrada su venida con la demonstracion, que merecian nuevas tan deseadas, y tan admirables. Confríose despues entre los cinco, si convendria llevar los Despachos de Cortès al Cardenal Governador, porque no se retardassen noticias de tanta consideracion: pero respecto del estado en que se hallavan las turbaciones del Reyno, pareció diligencia infructuosa, tratar de que se atendiesse por entonces à conveniencias distantes, que miravan al aumento, y no al remedio de la Monarquia: y assi resolvieron conservar aquel retiro, hasta que tomasen algun desahogo las inquietudes presentes, y cupiesse otro cuydado en la obligacion de los Ministros.

Resuelven esperar mejor fazon para su negocio.

Salen à Campaña los Comuñeros.

Predicadores sediciosos.

Iban cada dia passando à mayor rompimiento, las turbulencias de Castilla; porque no se contentavan los Sediciosos con mantener la Rebelion, y salian à infestar la Tierra, y à sitiar las Villas leales: corriendose ya de parecer tolerados, y entrando en ambicion de ser Agresores. Tratóse primero de traerlos al conocimiento de su error, con la blandura, y la paciencia; pero no estava la enfermedad para la tarda operacion de los remedios suaves: particularmente, quando, à su parecer, tenian la fuerza, y la razon de su parte. Y no faltavan algunos Eclesiasticos desatentos, que abusavan del Pulpito, para mantenerlos en esta opinion: dandoles à entender, que hazian el servicio de Dios, y del Rey, en corregir los desordenes de la

Republica. Llegò el caso, finalmente, de armarse los Señores, y toda la Nobleza, para restituir en su autoridad à la Justicia, y dár calor à las Ciudades, que se mantenian por el Emperador: y aunque los Rebeldes tuvieron osadia para formar Exercitos, y medir las Armas con los que llamavan Enemigos, à dos malos Sucessos, en que perdieron Gente, y reputacion, y à quatro castigos, que se hizieron en los Caudillos de la Sedicion, quedó su orgullo quebrantado, y se fueron disminuyendo en todas partes sus fuerzas: porque se retiraron al Bando mas seguro los advertidos, y los temerosos: reduxeronse las Ciudades: callò el Tumulto; y bolvió à su officio la consideracion. Movimiento en fin poco mas que popular, que se detiene con la misma facilidad, que se desboca.

Armanse por el Rey los Señores, y la Nobleza.

Principios de la quietud.

Importò mucho, para que la quietud se acabasse de restablecer, el aviso que llegó entonces, de que se acercava la buelta del Emperador: resuelto ya (como lo asseguravan sus Cartas) à dexarlo todo, por assistir à lo que necessitavan de su presencia estos Reynos. A cuya noticia se debió, que se acabassen de poner las cosas en su lugar. Y hallandose Martin Cortès en el tiempo que deseava para bolver à la continuacion de sus instancias, partió luego à la Corte con los quatro Procuradores de su hijo: donde folicitaron, y consiguieron (no sin alguna dilacion) Audiencia particular del Cardenal Governador. Informaronle por mayor del estado en que se hallava la Conquista de Mexico: remitiendose à las Cartas de Cortès, que pusieron en sus manos Diego de Ordaz, y Alonso de Mendoza. Dieronle quenta de las ordenes que hallaron en Sevilla, para su prision, y la de qualesquiera Procuradores, que viniessen de aquella Tierra. Hizieron memoria del embargo, en que se avian puesto las Joyas, y Preseas, que traian de presente para el Rey. Representaron con esta ocasion los motivos, que tenian para desconfiar del Obispo de Burgos: y ultimamente le pidieron licencia para recusarle por terminos Juridicos: ofreciendo provar las causas, ó quedar expuestos al castigo de su irreverencia. Oyólos el Cardenal, con señas de atento, y compadecido: alentandolos, y ofreciendo cuydar de su despacho. Hizieronle particular dissonancia las

Noticia de la buelta del Emperador.

Parte Martin Cortès à la Corte.

Configue Audiencia del Cardenal.

Su Representacion.

Quejas quedan del Obispo de Burgos.

las ordenes de Sevilla, y el embargo del Presente; porque uno, y otro se avia resuelto sin su noticia: y assi les respondiò, en lo tocante al Obispo, que podrian seguir su Justicia, como les conviniese, y quedaria por su quenta el defenderlos de qualquiera extorsion, que por esta causa pudicssen rezelar: en que les dixo lo bastante, para que se animassen à entrar en el peligro casi evidente, de litigar contra un poderoso. Empressa, en que se habla desde abaxo, y suele perderse de timida la razon.

Permite el Cardenal su recusacion.

Causas de la Recusacion.

Con estas premissas de mejor fortuna, intentaron luego en el Consejo de Indias la recusacion de su mismo Presidente: dando las Causas por escrito, con toda la templanza, y moderacion, que pareciò necessaria, para que no quedasse ofendido el respeto. Pero ellas eran de calidad, y tan conocidas entre los mismos Juezes, que no se atrevieron à repeler la instancia, negando el recurso de la Justicia, en negocio de tanta consideracion. Particularmente quando se acercava la buelta del Emperador, cuya voz se divulgava, con aplauso de todos los que no le temian: y assi como importò para la quietud del Reyno, tendria tambien sus influencias en la circunspeccion de los Ministros. Bernal Diaz del Castillo, y otros, que lo tomaron de su Historia, refieren destempladamente las Causas de esta recusacion. El dize lo que oyò, y ellos lo que trasladaron: porque no todas parecen creibles de un Varon tan venerable, y tan graduado. Pero es cierto, que se probaron algunas: como el estar actualmente tratando de casar una Sobrina suya con Diego Velazquez: el aver hablado con as-

No todas como se refieren.

Las que se probaron.

pereza en diferentes ocasiones à los Procuradores de Hernan Cortès: llamandole Rebelde, y Traydor, alguna vez, que se olvidava de su prudencia: y esto, con las ordenes que tenia dadas en Sevilla, para cerrar el passo à sus instancias (Cargos innegables, que constavan de su misma publicidad) bastò, para que vista la causa, conforme à los terminos del Derecho, y precediendo Consulta del Consejo, y resolucion del Cardenal, se diesse por legitima la Recusacion: quedando resuelto, que se abstuviesse de todos los negocios, que tocassen à Hernan Cortès, y à Diego Velazquez. Revocaronse las ordenes, y los embargos de Sevilla: convalescieron las importancias de aquella Empresa: volvieronse à celebrar las Hazañas de Cortès, que yà estavan poco menos que obsecurecidas, con el descredito de su fidelidad: y el Cardenal empezò à recomendar, con varios Decretos, el despacho de sus Procuradores, y à manifestar con tantas veras el deseo de adelantarle, que aviendo recibido en este tiempo la noticia de su exaltacion à la Silla de San Pedro, y partido poco despues à embarcarse, despachò, en el camino, algunas ordenes favorables à este negocio; fuesse por la fuerza, que le hazia la razon de Cortès; ò porque, llevando yà el animo embebido en los cuydados de la Suprema Dignidad, tuvo por de su obligacion, desviar los impedimentos de aquella Conquista, que avia de allanar el passo al Evangelio, y facilitar la reduccion de aquella Genti- lidad. Interesses de la Iglesia, que ocuparian dignamente las primeras atenciones del Sumo Pontificado.

Declarase la Recusacion del Obispo.

Convalesce la Causa de Cortès.

Sube el Cardenal al Sumo Pontificado.

C A P I T U L O V I I I .

Prosiguese hasta su conclusion la materia del Capitulo precedente.

HAllavase, à la fazon, el yà nuevo Pontifice Adriano Sexto en la Ciudad de Victoria: donde le llevaron las assistencias de Navarra, y Guipuzcoa; cuyas Fronteras invadieron los Franceses, para dàr calor à las turbulencias de Castilla. Pero las cosas de Italia, y las instancias de Roma le obligaron à po-

Prosigue su camino el nuevo Pontifice.

nerse luego en camino: dexando el mejor cobro que pudo, en las materias de su Cargo. Llegò poco despues el Emperador à las Costas de Cantabria, y tomando tierra en el Puerto de Santander, hallò sus Reynos todavia convalescientes de los males internos, que avian padecido. Celsò la Borrasca, pe-

Llega el Emperador a España.

ro

Franceses en Navarra.

Oye el Emperador à los Procuradores.

Forma una Junta de Ministros.

Venfe los Memoriales de Cortès, y Velazquez.

ro durava la Mareta Sorja, que suele dexarse conocer entre la Tempestad, y la Bonanza; siendo necesario el castigo de los Sediciosos (exceptuados en el Perdon General) para que acabassen de bolver à su Centro la quietud, y la Justicia. Hallò tambien no del todo aplacadas las resultas de otra calamidad, que padeciò España en el tiempo de su ausencia: porque los Franceses, que ocuparon con Exercito improviso, el Reyno de Navarra, aunque fueron rechazados, perdiendo en una Batalla la reputacion, y la prenda mal adquirida, conservavan à Fuenterrabia, y era preciso tratar luego de recuperar esta Plaza: porque se disponia para socorrerla el Enemigo. Pero à vista de estos cuidados, y de lo que instavan al mismo tiempo dependencias de Italia, Flandes, y Alemania hizo lugar para los negocios de Nueva España, que siempre le debieron particular atencion. Oyò de nuevo à los Procuradores de Cortès; y aunque le hablaron tambien los de Diego Velazquez; como se hallava con noticia especial de ambas instancias, por los informes del Pontifice, confirmò, con nuevo Despacho, la recusacion del Obispo de Burgos; y mandò formar una Junta de Ministros, para la determinacion deste negocio: en la qual concurren el Gran Canciller de Aragon Mercurio de Catinara, Hernando de Vega, Señor de Grajal, y Comendador mayor de Castilla, el Doctor Lorenzo Gulinez de Caravajal, y el Licenciado Francisco de Vargas, del Consejo, y Camara del Rey, y Monsieur de la Rosa, Ministro Flamenco; y no entrò en esta Junta Monsieur de Laxao (que añadieron à los referidos, Bernal Diaz, y Antonio de Herrera) porque avia muerto años antes en Zaragoza, y ocupado Mercurio de Catinara el puesto de Gran Canciller, que vacò por su muerte. Pero se conociò en la eleccion de personas tan calificadas, lo que deseava el acierto de la Sentencia: porque no tenia entonces el Reyno, Ministros de mayor satisfacion, ni pudo formarse concurrencia, en que se hallassen mejor asseguradas las letras, la rectitud, y la prudencia. Ob tallo... Mieronse primero en esta Junta los Memoriales ajustados segun las Cartas, y Relaciones, que se avian presentado en el Processo, y se hallò tanta

discordancia en el Hecho, y tanta mezcla de noticias encontradas, que se tuvo por necesario mandar à los Procuradores de ambas partes, que compareciesen à dar razon de si en la primera Junta: porque deseavan todos abreviar el negocio, y examinar, à cara descubierta, como disculpavan, ò como entendian sus proposiciones, para sacar en limpio la verdad, sin atarse à los terminos del camino Judicial; cuyas disputas, ò cabilaciones legales, son por la mayor parte difugios de la sustancia, y se debieran llamar estorvos de la Justicia.

Vinieron el dia siguiente à la Junta unos, y otros Procuradores, con sus Abogados; y entre los de Diego Velazquez se dexò ver Andrès de Duero, que llegò en esta ocasion; y con aver faltado primero à su Amo, hizo menos estraño el faltar entonces à su Amigo. Fueronse leyendo los Memoriales, y preguntando al mismo tiempo à las Partes, lo que parecia conveniente, para ver como satisfacian à los Cargos, que resultavan de la Relacion, y como se verificavan las quejas, ò las disculpas; de cuyas respuestas iban observando los Juezes lo que bastava para formar dictamen. Y à pocos dias que se repitiò este Juizio, poco mas que Verbal, convinieron todos en que no avia razon, para que Diego Velazquez pretendiesse apropiarse, y tratar como suya la Conquista de Nueva España; sin mas titulo, que aver gastado alguna cantidad en la prevencion desta Jornada, y nombrado à Cortès, por Capitan de la Empresa: porque solo podria tener accion à cobrar lo que huviesse gastado, haziendo constar, que fue de caudal proprio; y no de lo que producian los efectos del Rey en su Distrito; sin que le pudiesse adquirir derecho alguno, para llamarse Dueño de la Empresa, el nombramiento que hizo en la persona de Cortès: porque demàs de averse dado este Instrumento con falta de autoridad, y sin noticia de los Governadores, à cuya orden estava, perdiò esta prerrogativa el dia que le revocò; y en quanto fue de su parte, quedò sin accion, para dezir, que se hazia de su orden la Conquista: dexando libre à Cortès para que pudiesse obrar, lo que juzgò mas conveniente al servicio del Rey con aquella Gente, cuya mayor parte fue con-

Comparecen las Partes en la Junta.

Sentir de la Junta contra Velazquez.

conducida por él, y con aquellos Baxelles, en cuyo apresto avia gastado su caudal, y el de sus Amigos.

Declaranse todos à favor de Cortès.

Y aunque se considerò tambien, que hubo alguna destemplanza, ô menos obediencia de parte de Cortès, en los primeros passos desta Jornada, fueron de parecer, que se podia condonar algo à su justa irritacion; y mucho mas à los grandes efectos, que resultaron de este principio: quando se le debia una Conquista de tanta importancia, y admiracion: en cuyas dificultades se avia conocido su valor incomparable; y sobre todo su fidelidad, y honrados pensamientos: por cuya razon le tuvieron por digno de que fuesse mantenido, por entonces, en el Gobierno de lo que avia Conquistado: alentandole, y asistiendole, para que no desistiesse de una Empreſsa, que tenia tan adelantada: y ultimamente culparon, como ambicion desordenada en Diego Velazquez el aspirar, con tan debiles fundamentos, al fruto, y à la gloria de trabajos, y hazañas ajenas: y como atrevimiento, digno de severa reprehension, el aver passado à formar, y embiar Exercito contra Hernan Cortès: atropellando los inconvenientes, que podian resultar de semejante violencia: y menospreciando las ordenes, que tuvo en contrario de los Gobernadores, y Real Audiencia de Santo Domingo.

Consultase al Emperador el parecer de la Junta.

Este parecer de la Junta se consultò al Emperador, y con su noticia se pronunciò la Sentencia, cuya sustancia fue: Declarar por buen Ministro, y fiel Vassallo de su Magestad à Hernan Cortès: honrar con la misma estimacion à sus Capitanes, y Soldados: imponer perpetuo silencio à Diego Velazquez, en la pretension de la Conquista: mandarle con graves penas, que no la embarazasse, por si, ni por sus dependientes: y dexarle su derecho à salvo en quanto à los maravedis, para que pudiesse verificar su relacion, y pedirlos donde conviniesse à su derecho. Con que se concluyò este negocio: reservando las gracias de Cortès, la reprehension de Diego Velazquez, y las demàs ordenes que resultavan de la Consulta, para los Despachos, que se avian de autorizar con el nombre del Rey.

Era de Cortès la razon.

Dizen algunos; que se governò este Juizio mas por razon de Estado, que por el rigor de la Justicia: no es de

nuestro instituto examinar el Derecho de las partes. Hemos tocado los motivos, y consideraciones de los Juezes; y no dexamos de conocer que hubo que perdonar en la primera determinacion de Cortès: pero tampoco se puede negar, que fue suya la Conquista, y del Rey lo conquistado: sobre cuya verdad, y conocimiento, pudieron aquellos Ministros usar de alguna equidad: sacando este negocio de las Reglas comunes, y moderando con la gracia, los estremos de la Justicia. Temperamento à que ayudaria mucho la flaca razon de Diego Velazquez, y lo que se debia reparar en sus violencias, y desatenciones. Dizen, que vivió pocos dias despues que recibió la reprehension del Emperador. Antiguo privilegio de los Reyes, tener el premio, y el castigo en sus palabras. Confessamosle su calidad, su talento, y su valor: que de uno, y otro diò bastantes experiencias en la Conquista de Cuba; pero en este caso, errò miserablemente los principios, y se dexò precipitar en los medios, con que perdió los fines: y vino à morir de su misma impaciencia. Su primera ceguedad consistió en la desconfianza: vicio, que tiene sus temeridades como el miedo: la segunda fue de la Ira, que haze los hombres algo mas que irracionales, pues los dexa enemigos de la razon: y la tercera de la Embidia, que viene à ser la ira de los Pusilanimos.

Viviò pocos dias Diego Velazquez.

Dexòse ceagar en este Negocio.

Tratòse luego de las assistencias de Hernan Cortès: corriendo su disposicion por los Ministros de la Junta: oyò el Emperador à sus Comissarios con alegre semblante, pagado, al parecer, de que tuviesſen la Justicia de su parte: favoreciò mucho à Martin Cortès; honrando en él los meritos de su hijo, y ofreciendo remunerarlos con liberalidad correspondiente à sus grandes servicios. Nombraronse algunos Religiosos, que passassen à entender en la conversion de los Indios: primer desvelo del Emperador: porque siempre hizieron mas fuerza en su piedad, los aumentos de la Religion, que ruido en su cuydado los interesses de la Monarquia. Mandòse hazer prevencion de Gente, Armàs, y Cavallos, que se pudiesſen remitir con la primera Flota: y considerando quanto importava: que no se detuviesſen los Despachos, quando estava Hernan Cortès con las Armas en las manos, y tan

Honra el Emperador à Martin Cortès.

Nombranse Religiosos.

Previenenſe las Assistencias de Cortès.

rezeloso de sus Emulos, se formaron luego las ordenes, reducidas à diferentes Cartas del Emperador.

Escribe el Emperador à los Governadores.

Una, para los Governadores, y Real Audiencia de Santo Domingo; dandoles noticia de su resolucion, y orden para que assistiesen à Cortès con todos los medios posibles, y cuidassen de apartar los impedimentos de su Conquista. Otra

Escribe tambien à Diego Velazquez.

para Diego Velazquez, mandandole, con toda resolucion, que alzase la mano della: y reprehendiendo sus excessos con alguna severidad. Otra para Francisco

Sustancia de la que escribió à Cortès.

de Garay: culpando, y prohibiendo sus entradas en el Distrito de la Nueva España: y otra para Hernan Cortès, llena de honras, y favores, de los que saben hazer los Reyes, quando se hallan bien servidos, y no se dedignan de quedar obligados. Aprobava en ella, no solamente sus operaciones passadas, sino sus intentos actuales, y lo que disponia para la recuperacion de Mexico. Dabale à entender que conocia los quilates de su valor, y constancia, sin olvidar lo bien que se avia portado con su Gente, y con sus Aliados. Hazia breve mencion de las ordenes, que se despachavan, concernientes à su conservacion, y seguridad: y del Titulo, que se le remitia de Governador, y Capitan General de aquella Tierra. Ofreciale mayores demostraciones de su gratitud: haziendo particular memoria de los Capitanes, y Soldados que le assistian. Encargavale, con todo aprieto, el buen passage de los Indios, y que fuesen instruidos en la Religion, y mirados, como Semilla

Nombrale por Governador, y Capitan General.

posible del Evangelio. Y finalmente le daba esperanzas de breves Socorros, y assistencias: fiando à su capacidad, y obligaciones, la ultima perfeccion de obra tan grande. Carta de singular estimacion para su illustre Posteridad, y de aquellas, que assi como hazen linage donde falta la nobleza, dexan esclarecidos à los que hallaron nobles.

Firmò el Emperador estos Despachos en Valladolid à veinte y dos de Octubre, de mil y quinientos y veinte y dos años; y mandò, que partiessen luego, con ellos, los dos Procuradores de Hernan Cortès: quedando los otros dos à la solitud de las assistencias, y à esperar una Instruccion, que se quedava formando, sobre las advertencias, y disposiciones que se debian observar en el Gobierno militar, y politico de aquella Tierra. Y aunque dexamos algo atrasada la Empresa de Cortès, ha parecido conveniente seguir, hasta su conclusion, esta noticia; por no dexarla pendiente, y destroncada, con peligro de otra digression. Licencia, de que no solo son capaces las Historias, sino alguna vez los Annales, que se ciñen al tiempo, con leyes mas estrechas: como lo practicò en los suyos Cornelio Tacito: quando en el Imperio de Claudio, introduxo, y figuriò hasta el fin las Guerras Britanicas, de los dos Vice Pretores Ostorio, y Didio; teniendo por menor inconveniente faltar à la serie de los años, que incurrir en la desunion de los Sucessos.

Manda el Emperador que se queden los dos Comissarios.

Disculpase esta digression.

Con el exemplar de Cornelio Tacito.

C A P I T U L O I X.

Recibe Cortès nuevo socorro de Gente, y Municiones: passa muestra el Exercito de los Españoles, y à su imitacion el de los Confederados: publicanse algunas Ordenanzas militares: y se dà principio à la Marcha, con animo de ocupar à Tezcùco.

Llega un Navio Mercantil à la Costa.

Corrian yà los fines del año mil y quinientos y veinte, quando Hernan Cortès tratò de introducir sus Armas en el Pays enemigo, y esperar en alguna operacion las ultimas disposiciones de su Empresa. Recibiò, pocos dias antes, un Socorro de aquellos, que

se le venian à las manos: porque le avisò el Governador de la Vera Cruz, que avia dado fondo en aquel Parage un Navio Mercantil de las Canarias, que traia cantidad considerable de Arcabuzes, Polvora, y Municiones de guerra, con tres Cavallos, y algunos Passageros: cuya

cuya intencion era vender estos generos à los Españoles, que andavan en aquellas Conquistas.

Pagavanse yà las Mercaderias, en los Puertos de las Indias, à precio excesivo: y el interès avia quitado el horror à este genero de Comercio, distante, y peligroso: cuya noticia puso à Hernan Cortès, en deseo de mejorar sus prevenciones, y embiò luego un Comissario à la Vera Cruz, con barras de Oro, y Plata, y la Escolta, que pareciò suficiente: ordenando al Governador, que comprasse las Armas, y las Municiones en la mejor forma, que pudiesse: y èl lo executò con tanta destreza, y con tanto credito de la Empresa, en que se hallava su General, que no solamente le dieron, à precio acomodado, lo que traian, pero se fueron con el mismo Comissario à militar en el Exercito de Cortès, el Capitan, y Maestre del Navio, con treze Soldados Españoles, que venian à buscar su fortuna en las Indias. Assumpto, que andava entonces muy valido: y que durava todavia en algunos, que anelaban à enriquecer por este camino; sin que baste la perdicion de los engañados, para documento de los codiciosos.

Con este socorro, y los demàs, que avia recibido Hernan Cortès, fuera de toda esperanza, entrò en deseo de adelantar la marcha de su Exercito: y yà no era possible dilatarla, ni esperar à que se acabassen los Bergantines; porque iban llegando las Tropas de la Republica, y de los Aliados vezinos, en cuya detencion se debian temer los inconvenientes de la ociosidad.

Juntò sus Capitanes, para discurrir sobre lo que se podria intentar con aquellas fuerças, que mirasse al intento principal, entre tanto que se juntavan las que se avian movido, para emprender la recuperacion de Mexico; y aunque hubo diversos pareceres, prevaleciò la resolucion de marchar derechamente à Tezcùco: y ocupar en todo caso aquella Ciudad, que, por estàr situada en el camino de Tlascàla, y casi en la Rivera del Lago, pareciò à proposito para la Plaza de Armas; y Puesto, que se podria fortificar, y mantener: assi para recibir menos dificultosamente los socorros, que se aguardavan, como para infestar con algunas correrias la tierra del Enemigo, y tener retirada, poco di-

stante de Mexico, donde repararse contra los accidentes de la Guerra. Consideròse, que la Gente, que avia llegado hasta entonces, seria bastante para este genero de Facciones; y aunque los canales, por donde se comunicavan con aquella Ciudad las aguas de la Laguna, parecian estrechos, para la introducion de los Bergantines, se reservò para despues la solucion de esta dificultad; y quedò resuelto, que se abreviasse por instantes el plazo de la marcha.

El dia siguiente à esta determinacion, passò muestra el Exercito de los Españoles, y se hallaron quinientos y quarenta Infantes, quarenta Cavallos, y nueve piezas de Artilleria, que se hizieron traer de los Baxeles. Executòse à la vista de innumerable concurso esta Funcion: y tuvo circunstancias de Alarde; porque se atendió menos; à registrar el numero de la Gente, que à la ostentacion del expectaculo: sirviendo al intento de hazerle mas recomendable, y lucido, la gala de los Soldados, el tremolar de las vanderas, el manejo de los Cavallos, y el uso de las Armas, con que se prevenia la reverencia del General: executado uno, y otro con tanto brio, y puntualidad, que se conociò repetidas vezes el aplauso de la muchedumbre, y llevò que aprender la Milicia forastera. Quiso despues Xicotencal el moço (que iba por General de la Republica) passar la muestra de su Gente; no, porque usasen los de su Nacion este genero de aparato, para contar sus Exercitos, sino por lifongear à Hernan Cortès con la imitacion de sus Españoles. Passaron delante los Timbales, y Bocinas, con los demàs instrumentos de su Milicia: despues los Capitanes en hileras, vistosamente ataviados, con grandes penachos de varios colores, y algunas joyas pendientes de las orejas, y los labios: Las Macanas, ò Montantes con la guarnicion, sobre el brazo izquierdo, y con las puntas en alto: llevavan todos sus Pages de Gineta, con los Escudos, ò Rodelas; en que iban, reducidos à varias figuras, los desprecios de sus Enemigos, ò las jactancias de su valor. Cumplieron à su modo con la reverencia de los dos Generales, y passaron despues las Compañias en Tropas diferentes, que se distinguian por el color de las Plumas, y por las insignias, tambien de varias figuras de Animales, que

Precio excesivo de las Mercaderias.

Passala Gente à servir en el Exercito.

Engaño de los que buscan su fortuna en las Indias.

Trata Cortès de adelantar su Marcha.

Eligese Tezcùco por Plaza de Armas.

Passa muestra el Exercito.

Muestra de los Tlascaltecas.

Gente refer-
vada para los
Bergantines.

fobresaliendo à las Picas, hazian oficio de Vanderas. Constaria todo el Exercito de hasta diez mil hombres de buena calidad; aunque la prevencion de la Republica era mucho mayor; pero quedó aplicado el resto de sus Levas, para que asistiessè à la conduccion de los Bergantines: cuya seguridad era de tanta consecuencia, que recibió el Senado, como favor, lo que pudiera sentir como desvio.

Llevò Cortès sesenta mil hombres.

Quiere Antonio de Herrera que fuesse de ochenta mil hombres la muestra de los Tlascaltetas: en que se aparta de Bernal Diaz, y de otros Autores; si yà no le pareció, que importava poco incluir en ella, la Gente de Chulula, y Guaxocingo: cuyos dos Exercitos, estaban acampados fuera de la Ciudad: porque no se duda que salió de Tlascala Hernan Cortès, con mas de sesenta mil hombres; y esto fin los que remittieron despues al camino, y à la Plaza de Armas las demás Naciones confederadas: cuyo movimiento fue tan numeroso, que durante la expugnacion de Mexico, llegó à tener debajo de su mano mas de docientos mil hombres. Notable concurrencia de circunstancias admirables! porque no se dize, que huviesse falta de provision, ni discordia entre Naciones tan diferentes, ni embarazo en la distribucion de las ordenes, ni menos puntualidad en la obediencia. Mucho se debió à la gran capacidad, y singular providencia de Cortès: pero esta obra no pudo ser toda fuya; quiso Dios, que se reduxessè aquel Imperio: y sirviendose de su talento, le facilitò los medios, que conducian al fin determinado: mandando en los animos, lo que pudiera mandar en los Sucessos.

Tienese por obra del Cielo.

Ordenanças de Cortès.

Publicaronse luego (à fuer de Bando Militar) unas Ordenanças, que avia formado en los ratos de su ociosidad, para ocurrir à los inconvenientes, en que fuele peligrar la Guerra, ò perder el atributo de justa. Mandò, pena de la vida: *Que ninguno fuesse offado à sacar la Espada contra otro, en los Cuarteles, ni en la Marcha: que ninguno de los Españoles tratasse mal, con las obras, ò con las palabras, à los Indios Confederados: que no se hiziesse fuerza, ò desacato à las Mugeres, aunque fuesen del Bando Enemigo: que ninguno se apartasse del Exercito, ni saliesse à saquear los Lugares del*

Contorno, sin llevar licencia, y Gente, con que assegurar la Faccion: que no se juzgassen los Cavallos, ni las Armas, en que se avia tolerado alguna relaxacion: y prohibió, con penas particulares de afrenta, ò privacion de honores, los Juramentos, y Blasfemias, con los demás abusos, que suelen introducirse à permitidos, con titulo de licencias militares.

Intimaronse despues estas mismas Ordenanças à los Cabos de las Tropas Estrasgeras: asistiendo Cortès à la interpretacion de Aguilar, y Doña Marina; para darles à entender, que las penas hablaban con todos; y que los menores excessos de su Gente serian culpas graves, militando entre los Españoles: conque pasó la voz à los Tlascaltetas, y à las demás Naciones: y fue tan util esta diligencia, que se conoció desde luego, algun cuydado en el proceder menos licencioso de aquellos Indios; aunque durante la Jornada se desentendieron, ò se toleraron algunas demasias, en que fue necesario dar algo à su rusticidad, ò à su costumbre; pero bastaron dos, ò tres castigos, que vieron executar, para reducirlos à mejor disciplina: siendo en ellos como enmienda, ò parte de satisfacion, el temor de la pena, ò el recato en el delito.

Intimanse à las Naciones.

Fue conveniente su publicacion.

Llegò el dia, en que se celebrava la Fiesta de los Inocentes, señalado para la marcha; y despues que dixo Missa Fray Bartolomé de Olmedo, con asistencia de todos los Españoles, y se hizo particular rogativa por el suceso de la Jornada, mandò Hernan Cortès, que se formassen los Esquadrões de los Indios en la Campaña, y puestos en orden, segun el estilo, salió con su Exercito en hileras, para que viesien, como se doblava, y tomassen algo del sosiego, que avian menester: siendo uno de sus defectos militares, el impetu de sus execuciones, siempre aceleradas, y fugetas al desorden.

Marcha del Exercito.

Llamò luego al General, y Cabos principales de aquellas Naciones, y con sus Interpretes les hizo una breve exhortacion, pidiendoles: *Que animassen à su Gente, con la esperanza del comun interes: pues iban à pelear por su libertad, y la de su Patria: que se deshaziessen de todos los que no fuesen voluntarios: que castigassen, con particular*

Exhortacion de Cortès à los Cabos de los Indios.

cuy-

cuydado, los excessos, que se cometiesen contra las Ordenanzas: y sobre todo, Que les pusiesen delante la obligacion, en que se hallavan, de imitar à sus Amigos los Españoles, no solo en las hazañas del valor, sino en la moderacion de las costumbres.

Su Oracion à los Españoles.

Partieron ellos à obedecerle, y buelto à los suyos, que yà callavan, dando à entender que atendian: No trato, Amigos, y Compañeros (dixo) de acordaros, ni engrandeceros el empeño en que os hallais, de obrar como Españoles en esta Empresa: porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones; y no solo debo confessar la experiencia, sino la envidia de vuestras hazañas. Lo que os propongo (menos como Superior, que como uno de vosotros) es, que pongamos todos, con igual diligencia, la vista, y la consideracion en esta multitud de Indios, que nos sigue: tomando por suya nuestra Causa: demonstracion, que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ambas de nuestro cuydado: La primera, de tratarlos como Amigos: sufriendolos, si fuere necesario, como à menos capaces de razon: y la otra, de advertirlos, con nuestro proceder, lo que deben observar en el suyo. Ya llevais entendidas las Ordenanzas, que se han intimado à todos; qualquiera delito contra ellas, tendrá en vosotros su propria malicia, y la malicia del exemplo. Cada uno debe reparar, en lo que podrán influir sus transgressiones, ò será fuerza, que reparèmos los demás, en lo que im-

portan las influencias del castigo. Sentire mucho hallarme obligado à proceder contra el menor de mis Soldados; pero será este sentimiento como dolor inexcusable, y andarán juntas en mi resolucion la justicia, y la paciència. Yà sabeis la Faccion grande à que nos disponemos: obra será digna de Historia conquistar un Imperio à nuestro Rey: las fuerzas que veis, y las que se irán juntando, serán proporcionadas al heroyco intento. Y Dios (cuya causa defendemos) va con nosotros, que nos ha mantenido à fuerza de Milagros: y no es possible que desampare una Empresa, en que se ha declarado tantas vezes por nuestro Capitan. Sigamosle pues, y no le desobliguemos. Y bolviendo à dezir: Sigamosle, y no le desobliguemos, acabò su Oracion, ò porque no hallò mas que dezir; ò porque lo dixo todo: y diò principio à la Marcha, llevando en el oyo las aclamaciones de su Gente: y teniendo à buen pronostico aquel contento con que le seguian: aquella casualidad extraordinaria, con que se avian multiplicado sus Españoles: y aquel fervor officioso, con que asistian aquellas Naciones. Todo lo considerava como señal oportuna, ò como feliz auspicio del Sucesso; no porque hiziese mucho caso de semejantes observaciones; pero algunas vezes se descuyda el entendimiento, para que se divierta la esperanza, con lo que fueña la imaginacion.

Contenido de los Soldados.

C A P I T U L O X.

Marcha el Exercito, no sin vencer algunas dificultades. Previene se de una Embaxada cautelosa el Rey de Tezcùco, de cuya respuesta, por los mismos terminos, resulta el conseguirse la entrada en aquella Ciudad sin resistencia.

Primer Alojamiento en Tezmeluca.

Caminò aquel dia el Exercito seis leguas, y se alojò, al caer del Sol, en el Lugar de Tezmeluca: nombre, que significa, en su lengua, el Encinar. Era Poblacion considerable, situada en los Confines Mexicanos; y en la Juridicion de Guaxozingo: cuyo Cazique tuvo suficiente provision para toda la Gente, y algunos

regalos particulares para los Españoles. El dia siguiente se continuò la marcha por Tierra Enemiga, con todas las advertencias, que parecieron necesarias. Tuvieronse algunos avisos, de que avia Junta de Mexicanos en la parte contrapuesta de una Montaña, cuyos Peñascos, y Malezas dificultavan, por aquella parte, la entrada en el camino de

Noticias de el Exercito Enemigo.

de Tezcùco : y porque se llegó à este Parage algunas horas despues de medio dia , y era de temer la vezindad de la Noche , para entrar en disputas de Tierra quebrada , y montuosa , hizo alto el Exercito , y se alojó ; lo mejor que pudo , al pie de la misma Sierra : donde se previnieron los Ranchos de grandes fuegos , que apenas bastaron , para que se pudiesse resistir sin alguna incomodidad , la destemplanza del frio.

Pero al amanecer empezó la Gente à subir la Cuesta , y à penetrar la Maleza del Monte , al passo de la Artilleria ; pero à poco mas de una legua , vinieron los Batidores con noticia , de que tenian los Enemigos cerrado el camino con Arboles cortados , y Estacas puntiagudas , embebidas en tierra movediza para mancar los Cavallos. Y Hernan Cortès (que no sabia perder las ocasiones de animar à los suyos) dixo en alta voz àzia los Españoles : *No parece que desean mucho estos Valientes verse con nosotros , puesto que nos embarazan el uso de los pies , para que tardemos algo mas en venir à las manos.* Y sin detenerse , mandò , que passassen à la Banguardia dos mil Tlascaltècas , à desviar los impedimentos del camino. Lo qual executaron con tanta celeridad , que apenas se pudo conocer la detencion en la Retaguardia. Passaron delante algunas Compañias à reconocer los Parages donde se podian temer Emboscadas , y con el resguardo , que pedian aquellos indicios de vezina oposicion , se caminaron dos leguas , que faltaban hasta la Cumbre.

Descubriate desde lo mas alto la gran Laguna de Mexico : y Hernan Cortès acordò à los suyos , con esta ocasion , lo que alli se avia padecido ; sin olvidar las felicidades , y riquezas que se poseyeron en aquella Ciudad : mezclando entonces los bienes , y los males , para dar calor à la venganza , con los incentivos del interès. Descubriense tambien algunos humos en las Poblaciones distantes , que se iban sucediendo con poca intermission : y aunque no sedudò , que serian avisos de averse descubierto el Exercito , se continuò la marcha , con poco menor dificultad , y con el mismo rezelo : porque duravan las asperezas del camino , y franqueva poca tierra la espesura del Bosque.

Pero vencido este impedimento , se

descubrió à largo trecho el Exercito Enemigo , que ocupava el llano , sin moverse , con señas de aguardar en algun Puesto de facil retirada. Alegaronse los Españoles , celebrando , como felicidad , la promptitud de la ocasion : y sucedió lo mismo à lo Tlascaltècas , aunque à breve rato se hizo en ellos furor el contento ; y fueron necessarias voces de Cortès , y diligencias de sus Capitanes , para que no se desordenassen con el ansia de pelear. Estavan los Mexicanos à la otra parte de un Barranco grande , ô quiebra del Terreno (que necessariamente se avia de pasar) por donde iba profundando su camino un Arroyo , que recogia las corrientes de la Sierra , y llevaba entonces agua considerable. Tenia por aquella parte una Puentequilla de madera , para el uso de los Passageros : la qual pudiesen aver cortado con facilidad ; pero segun lo que se presumió despues , la dexaron de intento , para ir deshaziendo à sus Enemigos en el passo estrecho : teniendo por imposible , que se pudiesen doblar de la otra parte con tanta oposicion. Assi lo discurrieron , quando hazian la quenta lexos del peligro ; pero al reconocer el Exercito de Cortès (que no avian considerado tan numeroso) cayeron otras especies menos fantásticas sobre su imaginacion. Faltòles el animo , para mantener aquel Puesto : y deseando afectar el valor , ô no descubrir el miedo , tomaron resolucion de irse retirando poco à poco , sin bolver las espaldas : reconociendo , al parecer , la diferencia que ay entre fuga , y retirada.

Diò Hernan Cortès calor à la marcha : y al reconocer el Barranco , tuvo à gran fortuna , que se huviesse desviado el Enemigo : porque , aun hallado sin resistencia , se pasó con dificultad. Dispuso ; que se adelantassen veinte Cavallos , con algunas Compañias de Tlascaltècas , à entretener la marcha , sin entrar en mayor empeño , hasta que passando el resto de la gente , se asegurasse la faccion. Pero apenas reconocieron los Mexicanos , que se iba doblando el Exercito à la otra parte de la Zanja , quando perdieron toda su politica ; y se declararon por fugitivos : desunidos à buscar atropelladamente las sendas menos holladas , ô el refugio de los Montes.

Dexase ver el Exercito Mexicano.

Aliento de los Españoles.

Barranco , que ocupava el Enemigo.

Retiranse del Barranco los Mexicanos.

Passa el Exercito.

Huyen los Enemigos.

No

Segundo Alojamiento al pie de una Sierra.

Hallase cerrado el camino.

Passan Tlascaltècas à desembarazarle.

Descubrese Mexico desde la Cumbre.

Y algunas ahumadas de la Tierra Enemiga.

No quiso Hernan Cortès detenerse, à seguir el alcance : porque le importava ocupar brevemente à Tezcùco; y qualquiera dilacion se debia mirar como desvio del intento principal ; pero se hizo de passo algun daño en los Mexicanos, que se hallavan escondidos entre la maleza del Bosque. Y aquella noche se alojò el Exercito en un lugar recien despoblado, tres leguas de Tezcùco : donde se tomò por Quarteles el descanso, dobladas las Centinelas, y con las Armas casi en las manos. Pero el dia siguiente, à poca distancia de este lugar, se reconociò en el camino una Tropa de hasta diez Indios, al parecer desarmados, que venian à passo largo, con señas de Mensageros, ò Fugitivos, y traian levantada en alto una lamina de oro en forma de Bandera, que se tuvo por insignia de Paz. Era el principal dellos un Embaxador, por cuyo medio rogava el Rey de Tezcùco à Cortès, que no hiziesse daño en los Pueblos de su Dominio : dando à entender, que deseava entrar en su Confederacion : à cuyo fin tenia prevenido en su Ciudad alojamiento decente, para todos los Españoles de su Exercito, y serian assistidas, fuera de los Muros, con lo que huviesse menester, las Naciones que le acompañavan. Examinòle con algunas preguntas Hernan Cortès ; y èl, que no venia mal instruido, respondió à todas, sin embarazarse : añadiendo, que su Amo estava ofendido, y quejoso del Emperador, que reynava entonces en Mexico : porque no aviendose ajustado, à votar por èl en su Eleccion, tratava de vengarse con algunas extorsiones, indignas de su paciencia : para cuya satisfacion estava en animo, de unirse con los Españoles, como uno de los mas interesados en la ruyna de aquel Tyrano.

No dicen nuestros Historiadores (ò lo dicen con variedad) si reynava entonces en Tezcùco el Hermano de Cacumazin, à quien dexamos preso en Mexico, por àver conspirado contra Motezuma, y contra los Españoles. Queda referido, como se le diò la Corona à su Hermano, y el voto Electoral, à instancia de Cortès : y segun el suceso parece, que yà reynava el desposeido : siendo muy creible, que lo dispusiesse assi el nuevo Emperador : mediando en su restitucion la circunstancia de ser enemi-

go capital de los Españoles : à cuya opinion haze algun viso la desconfiança de Cortès : porque apenas recibì la Embajada, quando se apartò del Embaxador, para conferir con sus Capitanes la respuesta. Pareciò à todos poco segura la proposicion, y que no se debia esperar tanto de un Principe ofendido. Pero que supuesta la resolucion, que llevava de ocupar aquella Ciudad por fuerza de Armas, se podia tener à buena fortuna, que les franqueassen la entrada : cuya primera dificultad escusarian, admitiendo la oferta : y una vez dentro de los Muros (en lo qual se debia llevar la misma Cautela, que si se acabàran de ganar por assalto) se obraria lo que pidiesse la ocasion. Assi lo determinaron, y Hernan Cortès despachò al Embaxador : respondiendole à su Principe, que admitia la Paz, y acetava el Alojamiento, que le ofrecia : deseando corresponder enteramente à la buena inteligencia, con que solicitava su amistad.

Bolviò à marchar el Exercito, y aquella tarde se alojò en uno de los Arrabales de la Ciudad, ò Village muy cercano à ella : dilatando la entrada para la mañana siguiente, por lograr el dia entero en una Faccion (que segun los indicios) no podia caber en pocas horas : siendo uno de ellos, el hallarse desamparado aquel Pueblo; y otro, de no menor consideracion, el no averse dexado ver el Cazique, ni enbiado persona, que visitasse à Cortès. Pero no se oyò rumor de Armas, ni se ofreciò novedad, hasta que al salir del Sol se dieron las ordenes, y se dispuso el Exercito para el Assalto, que ya se tenia por inescusable ; aunque se conociò poco despues, que no era necesario ; porque se hallò abierta, y desarmada la Ciudad. Abanzaron algunas Tropas à ocupar las Puertas, y se hizo la entrada, sin resistencia. Pero Hernan Cortès, dispuesto à pelear, fue penetrando las Calles, sin perder de vista las apariencias de la Paz, entre los rezelos de la Guerra : y caminò en la mejor ordenanza que pudo, hasta que saliendo à una gran Plaza, se doblò con la mayor parte de su Gente, y ocupò con el resto las calles del Contorno. Los Paisanos, cuya muchedumbre se dexò ver algunas vezes en el passo, andavan como assombrados ; trayendo en el rostro, mal encubiertos, los achaques del

Alojasse Cortès tres leguas de Tezcùco.

Vienen de paz fingida los de Tezcùco.

Proposicion de la Embaxada.

Quien era entonces Rey de Tezcùco.

Conocese el artificio de la Embaxada.

Alojase Cortès cerca de la Ciudad.

Indicios del engaño.

Hallase abierta, y desarmada la Ciudad.

Doblase Cortès.

del animo : y se reparò en que faltavan las Mugeres. Circunstancias, que se daban la mano con los primeros indicios.

Ocupase un Adoratorio.

Pareció conveniente ocupar el Adoratorio principal , cuya Eminencia dominava la Ciudad : descubriendo la mayor parte de la Laguna : y nombrò Hernan Cortès para esta Faccion à Pedro de Alvarado , Christoval de Olid , y Bernal Diaz del Castillo , con algunas bocas de fuego , y bastante numero de Tlascaltècas. Pero hallando aquel Puesto sin guarnicion , avisaron desde lo alto , que se iba escapando mucha gente de la Ciudad , unos por Tierra en busca de los Montes , y otros en Canoas , la buelta de Mexico : cuya noticia no dexò que dudar en el engaño del Cazi que. Mandò Hernan Cortès , que le buscassèn , para traerle à su presencia : y por este medio averiguò , que se avia retirado , poco antes , al Exercito de los Mexicanos : llevando consigo la poca Gente , que se quiso ajustar à seguirle ; que (segun lo que dezian aquellos Payfanos) era de cortas obligaciones : porque la Nobleza , y el resto de sus Vassallos aborrecian su Dominio : y se quedaron con pretexto de buscarle despues. Averiguòse tambien , que tenia resuelto agassajar à los Españoles , hasta merecer su confianza , y conseguir su descuydo , para introducir despues las Tropas Mexicanas , que acabassèn con todos ellos en una noche : pero quando supo de su Embaxador las grandes fuer-

El Rey de Tezcùco escapò à Mexico.

Engaño , que tenia dispuesto.

zas con que le buscava Hernan Cortès , le faltò el animo para mantener su estratagemas : y tuvo por mejor consejo el de la fuga : dexando su Ciudad , y sus Vassallos à la discrecion de sus Enemigos.

Diò la felicidad , en este suceso , quanto pudieran la industria , y el valor. Deseava Hernan Cortès ocupar à Tezcùco , puesto ventajoso para su Plaza de Armas , y necessario para su Empresa , y el Ardid intentado por el Cazi que , le franqueò sin disputa las Puertas de aquella Ciudad : su fuga le desviò un embarazo , en que avia de tropezar cada instante la desconfianza , ò el rezelo : y el descontento de sus Vassallos le facilitò el camino de traerlos à su devocion. Que quando se ha de acertar , todo es oportuno , y quizà por esta consideracion se puso lo afortunado , entre los atributos de los Capitanes : en cuyas disposiciones obra el valor lo que ordenò la prudencia , y se hallan la prudencia , y el valor , sucedido lo que facilitò la felicidad , ò la fortuna. Entendiò mal , ò no entendiò la Gentilidad este vocablo de la Fortuna : dabale su adoracion como à Deidad , aunque achacosa , y desluzida con sus ceguedades , y mudanzas ; pero nosotros conocemos por este mismo nombre las dadivas gratuitas de la divina beneficencia : con que viene à quedar mejor entendida la felicidad : mejor colocada la Fortuna : y mejor favorecido el Afortunado.

Fue dicha ocupar facilmente à Tezcùco.

Capitanes afortunados.

Fortuna de la Gentilidad.

C A P I T U L O X I.

Aloxado el Exercito en Tezcùco , vienen los Nobles à tomar servicio en él. Restituye Cortès aquel Reyno al legitimo Sucessor : dexando al Tirano sin esperanza de restablecerse.

Tratase de ganar voluntades.

Las Naciones se portaron bien.

PUso Hernan Cortès su principal cuydado , en que perdiessèn el miedo los Payfanos. Mandò à los suyos , que les hiziesse todo buen passage : tratando solo de ganar aquellos Animos , que yà se debian mirar como rendidos : y passò esta orden con mayor aprieto à las Naciones Confederadas , por medio de sus Cabos ; cuya obediencia fue mas reparable : porque se hallavan en Tierra

enemiga , enseñados à las violencias de su Milicia , y no sin alguna presumpcion de Vencedores. Pero respectavan tanto à Cortès , que no contentos con reprimir su ferocidad , y su costumbre , trataban de familiarizarse con todos , publicando la Paz con la voz , y con las demonstraciones. Quedò aquella noche el Exercito en los Palacios del Rey fugitivo : y eran tan capaces , que hallaron

Aloxase el Exercito.

ron hastante aloxamiento en ellos los Españoles, con alguna parte de los Tlascaltècas: y los demàs se acomodaron en las calles cercanas, fuera de Cubier-to, por evitar la extorsion de los Ve-zinos.

Por la mañana vinieron algunos Ministros de los Idolos, à solicitar el buen passage de sus Feligreses: agradeciendo el que hasta entonces avian experimentado: y propusieron à Cortès, que la Nobleza de aquella Ciudad esperaba su permission, para venir à ofrecerle su obediencia, y su amistad. A cuya demanda satisfizo, concediendo en uno, y otro, quanto le pedian; sin necessitar mucho de afectar el agrado, porque deseava lo que concedia. Y poco despues llegaron aquellos Nobles, en el Trage de que solian usar para sus Actos publicos: y acaudillados, al parecer, por un Mozo de poca edad, y gentil disposicion, que hablò por todos: presentando à Cortès aquella Tropa de Soldados, que venian à servir en su Exer-cito: deseando merecer con sus hazañas, la sombra de sus Banderas. A que aña-diò pocas palabras, dichas con cierta energia, y gravedad, que solicitavan la atencion, sin defazonar el rendimien-to. Escuchòle, no sin admiracion, Hernan Cortès, y se pagò tanto de su elo-quencia, y despejo (sobre lo bien que le sonava la misma oferta) que se arrojò à sus brazos, sin poderse reprimir: pe-ro atribuyendo à su discrecion los exces-fos del gusto, bolviò à componer el sem-blante, para responder menos alborozado à su proposicion.

Fueron llegando los demàs, y despues de cumplir con las ceremonias del primer obsequio, se quedò Hernan Cortès con el que vino por su Adalid, y con algunos de los que parecian mas principales: y llamando à sus Interpre-tes, averiguò, à pocas instancias de su cuydado, todo lo que tenia dispuesto el Cazique por complacer à los Mexica-nos: el artificio con que ofreciò el Alo-xamiento de aquella Ciudad à los Españoles: la falta de valor, con que bolviò las espaldas al primer rumor de su peligro. Y ultimamente dieron à en-tender, que haria poca falta, donde se aborrecia su persona, y se celebrava su ausencia como felicidad de sus Vassallos. Punto en que los apurò Hernan Cortès, porque le importava servirse de aquella

Ministros
de los Idolos
à pedir la
Paz.

Ofrecefe la
Nobleza à
Cortès.

Habla por
todos un
Mozo de
poca edad.

Llegan to-
dos à ren-
dirse.

Averigua
Cortès el
trato doble
del Rey de
Tezcùco.

mala voluntad para establecer su Plaza de Armas: y hallò en la respuesta, quan-to pudiera fingir su deseo: porque no, sin algun conocimiento del fin à que se iban encaminando sus preguntas, le re-firiò el mas Anciano de aquellos Nobles: *Que Cacumacìn, Señor de Tezcùco, no era Duño propietario de aquella Tierra, sino un Tirano el mas horrible, que llegò à producir entre sus monstruos la Naturaleza: porque avia muerto violentamente, y por sus manos à Nezabal su hermano mayor: para echarle de la Silla, y arrancar de sus Siens la Corona: que aquel Principe à quien avia tocado el hablar por todos (como el primero de los Nobles) era hijo legiti-mo del Rey difunto; pero que su corta edad negociò el perdon, ò mereciò el des-precio del Tirano: y el, conociendo el pe-ligro, que le amenazava, supo esconder su queixa con tanta sagacidad, que ya passa-va por falta de espíritu su dissimulacion: que toda esta maldad se avia fraguado, y dispuesto con noticia, y assistencias del Em-perador Mexicano, que antecediò à Mo-tezuma, y de nuevo le favorecia el Empe-rador, que reynava entonces: procurando servirse de su alevosia, para destruir à los Españoles. Pero que la Nobleza de Tezcù-co aborrecia mortalmente las violencias de Cacumacìn: y todos sus Pueblos tenian por insufrible su Dominio: porque solo trata-va de oprimirlos, errando el camino de sugetarlos.*

En este sentir se hizo entender aquel Anciano, y apenas lo acabò de percibir Hernan Cortès, quando le ocurriò en un instante lo que debia executar. Acer-còse al Principe desposeido con algo de mayor reverencia: y poniendole à su lado, convocò los demàs Nobles, que aguardavan su resolucion, y les dixo, mandando levantar la voz à sus Inter-pretes: *A qui teneis, Amigos, al hijo legitimo de vuestro legitimo Rey. Esse injusto Dueño, que tiene mal usurpada vuestra obediencia, empuñò el Ceptro de Tezcùco, recién teñido en la sangre de su Her-mano mayor: y como no es dada la cien-cia de conservar, à los Tiranos, reynò como se hizo Rey: despreciando el aborreci-miento, por conseguir el temor de sus Vas-sallos: y tratando como Esclavos à los que avian de tolerar su delito: y ultimamente con la vileza de abandonaros en el riesgo, desestimando vuestra defensa, os ha descubierto su falta de valor, y puesto en las ma-nos el remedio de vuestra infelicidad. Pú-*

Noticias que
diò el mas
Anciano.

Era Tirano
el Rey de
Tezcùco.

El Mozo era
Principe le-
gitimo.

Como se in-
trodujo la
Tyrania.

Habla Cor-
tès al Prin-
cipe.

Y despues à
sus Vassallos.

diera yo (sino fueran otras mis obligaciones) servirme de vuestro desamparo, y recurrir al derecho de la Guerra, sujetando esta Ciudad, que tengo, como veis, al arbitrio de mis Armas: pero los Españoles nos inclinamos dificultosamente à la sinrazon, y no siendo en la sustancia vuestro Rey, el que nos hizo la ofensa, ni vosotros debeis padecer, como Vasallos suyos, ni este Principe quedar sin el Reyno, que le diò la Naturaleza. Recibidle de mi mano, como le recibisteis del Cielo. Dadle por mi la obediencia, que le debeis, por la sucession de su Padre. Suba en vuestros ombros à la silla de sus Mayores: que yo menos atento à mi conveniencia, que à la equidad, y à la Justicia, quiero mas su amistad, que su Reyno; y mas vuestro agradecimiento, que vuestra sugesion.

Trata de restituirle el Reyno.

Aplauso de esta Resolucion.

Tuvo grande aplauso esta proposicion de Cortès entre aquellos Nobles. Oyeron lo que deseavan, ò se hallaron sin lo que temian: porque unos se arrojaron a sus piés, agradeciendo su benignidad; y otros, acudiendo primero à la obligacion natural, se adelantaron à besar la mano à su Principe. Divulgòse luego esta noticia en la Ciudad, y empezaron las voces à manifestar el alborozo del Pueblo: que tardò poco en significar su acceptacion con los gritos, bayles, y juegos, de que usavan en sus fiestas, sin perdonar demonstracion alguna de aquellas con que suele adornar sus locuras el

contenido popular.

Reservòse para el dia siguiente la Coronacion del nuevo Rey, que se celebrò con toda la solemnidad, y Ceremonias, que ordenavan sus leves Municipales: asistiendo al Acto Hernan Cortès, como dispensador, ò donatario de la Corona: con que tuvo su participacion del Aura popular, y quedò mas dueño de aquella Gente, que si la huviera conquistado: siendo este uno de los primores, que le dieron nombre de advertido Capitan: porque le importava, en todo caso, tener por suya esta Ciudad para la Empresa de Mexico, y hallò camino de obligar al nuevo Rey con el mayor de los Beneficios temporales: de interessar à la Nobleza en su restitution, dexandola irreconciliable con el Tirano: de ganar al Pueblo con su desinterès, y justificacion: y ultimamente de conseguir la seguridad de su Quartel: que por otro medio fuera dudosa, ò mas aventurada: quedando sobre todo con mayor satisfacion de aver hecho, en el delagravio de aquel Principe, lo que pedia la razon: porque à vista de lo que importavan las demás conveniencias, daba el primer lugar à esta resolucion, por ser mas de su genio, y porque siempre suponian algo menos, en su estimacion, las operaciones de la Prudencia, que los aciertos de la Generosidad.

Coronacion del nuevo Rey.

Acierto de Cortès en este caso.

Su Generosidad.

C A P I T U L O XII.

Bautizase con publica solemnidad el nuevo Rey de Tezcùco: y sale con parte de su Exercito Hernan Cortès à ocupar la Ciudad de Iztapalàpa, donde necessitò de toda su advertencia, para no caer en una Zelada, que le tenian prevenida los Mexicanos.

Atenciones del nuevo Rey de Tezcùco.

Quedò Hernan Cortès aplaudido, y venerado entre aquella Gente: la Nobleza se declarò su parçial, y enemiga de los Mexicanos: bolviòse à poblar la Ciudad, restituyendose à sus casas las Familias, que se avian retirado à los Montes: y aquel Principe vivia tan dependiente, y tan rendido à Cortès, que no solamente le ofreciò sus Milicias, y servir à su lado en la Empresa de Mexico, pero le consultava quanto dispo-

nia: y aunque mandava entre los suyos como Rey, en llegando à su presencia, tomava la persona de Subdito, y le respetava como à Superior. Seria de hasta diez y nueve, ò veinte años: y tenia capacidad de hombre nacido en Tierra menos barbara, de cuya buena disposicion se sirviò Hernan Cortès, para introducirle algunas vezes en la platica de la Religion, y hallò en su modo de atender, y discurrir un genero de pro-

pen-

Defagradale
su Religion.

Bautizafe
con el nom-
bre de Her-
nando Cor-
tès.

Como esta-
va entonces
Iztapalapa.

penfion à lo mas feçuro, que le pufo en esperanzas de reducirle : porque fe defagradava de los facrificios violentos de fu Nacion : tenia por vicio la crueldad, y confellava, que no podian fer amigos del Genero humano los Dioses, que fe apiacavan con la fangre del hombre. Entrò en estas converfaciones Fr. Bartolomè de Olmedo : y hallandole tan dudoso en el error, como inclinado à la verdad, le tuvo en pocos dias capaz de recibir el Bautifmo : cuya Funcion fe hizo publicamente, y con gran folem- nidad : tomando por fu eleccion el nombre de Don Hernando Cortès, en obfe- quio de fu Padrino.

Trabajavafe ya en la obra de los Canales, por donde fe comunicava la Laguna con las Azequias de la Ciudad : y este Principe diò feis, ò fiete mil Indios Vaffallos fuyos, para que los hiziefen de mayor latitud, y profundidad, feçun las medidas, que fe avian dado à los Bergantines. Y porque defeava Hernan Cortès caminar al mismo tiempo en algunas operaciones, que parecian neceffarias, para facilitar la Empreffa de Mexico, determinò paffar, con parte de fus Fuerzas, à la Ciudad de Iztapalapa: pueffto abanzado feis leguas adelante, para quitar aquel abrigo à las Canoas Mexicanas, que fe acercavan algunas vezes, à impedir el trabajo de los Gafadores : à cuya refolucion le obligò tambien la conveniencia de traer en algun exercicio à los Indios Confederados, que fe mantenian quietos en la ociofidad à fuerza del refpeçto, y no fin alguna fatiga del cuydado.

Estava fituada (como diximos) la Ciudad de Iztapalapa en la misma Calzada, por donde hizieron fu primera entrada los Efpañoles, y en tal difpoficion, que ocupando alguna parte de la Tierra, quedava el mayor numero de fus Edificios (que paffarian de diez mil Casas) dentro de la misma Laguna: cuyas vertientes fe introducian por Azequias en la Poblacion terrestre, al arbitrio de unas Compuertas, que difpensavan el Agua, feçun la neceffidad. Tomò Hernan Cortès à fu cargo esta Faccion, y llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Chriftoval de Olid, con trecientos Efpañoles, y hasta diez mil Tlafcaltecas : y aunque intentò feçuirle con fus Milicias el nuevo Rey de Tezcùco, no fe lo permitiò : dando le à entender,

que feria mas util fu perfonia en la Ciudad : cuyo Gobierno Militar dexò encargado à Gonzalo de Sandoval : y à los dos, con todas las Inffrucciones, que parecieron neceffarias, para la feçuridad del Quartel, y los demàs accidentes, que fe podian ofrecer en fu auſencia.

Executòfe la marcha por el camino de la Tierra con intento de ocupar la Ciudad por aquella parte, y defalojar despues à los Vezinos de la otra banda, con la Artilleria, y Bocas de fueço, feçun lo dictaffe la ocafion. Pero no faltaron noticias de este movimiento al Enemigo ; porque apenas diò vifta el Exercito à la Plaza, quando fe reconociò, à poca diftancia de fus Muros, un gruesso de hasta ocho mil hombres ; que avian falido à intentar fu defenfa en la Campaña, con tanta refolucion, que hallandose inferiores en numero, aguardaron, hasta medir las Armas, y pelearon valerosamente lo que bastò, al parecer, para retirarse con alguna reputacion : porque à breve rato fe fueron recogiendo à la Ciudad ; y fin guarnecer la entrada, ni cerrar las Puertas, defaparecieron : arrojandose al Lago desordenadamente ; pero confervando en la misma fuga los brios, y las amenazas del Combate.

Conociò Hernan Cortès, que aquel genero de Retirada tenia feñas de llamarle à mayor riesgo, y tratò de introducir fu Exercito en la Ciudad, con todo el cuydado que pedian aquellos indicios ; pero fe hallaron totalmente abandonados los Edificios de la Tierra ; y aunque durava el rumor de los Enemigos en la parte del Agua, refolvì (con el parecer de fus Cabos) mantener aquel Pueffto, y alojarse dentro de los Muros, fin paffar à mayor empeño ; porque iba faltando el dia, para entrar en nueva operacion. Pero apenas tomaron cuerpo las primeras sombras de la noche, quando fe reparò en que revoſavan por todas partes las Azequias : corriendo el agua impetuofamente à lo mas baxo : y Hernan Cortès conociò à la primera vifta, que los Enemigos tratavan de inundar aquella parte de la Ciudad, y que levantando las Compuertas del Lago mayor, lo podrian confeçuir fin dificultad. Riesgo inevitable, que le obligò à dar apresuradamente las ordenes para la retirada : en cuya execucion fe ganaron los instantes, y todavia escapò

K k 2

Grueso del
Enemigo à
la entrada.

Retiranfe
con artificio
à la Ciudad.

Defampan
los Barrios
de Tierra.

Alojase dentro
de los
Muros el
Exercito.

Inunda el
Enemigo el
Aloxamiento.

Gente que
llevò Cortès
à esta Jornada.

Intentò acompañarle
el nuevo
Rey.

la gente con el agua sobre las rodillas.

Retírase Cortés à la Campaña.

Trata de bolverse à Tezcùco.

Siguese la Retirada.

Siguen los Enemigos el Exercito.

Quedan rotos, y desechos.

Saliò Hernan Cortès assaz mortificado, y mal satisfecho de no aver prevenido aquel engaño de los Indios: como si cupiera todo en su vigilancia, ò no tuviera sus limites la humana providencia. Sacò su Exercito à la Campaña por el camino de Tezcùco, donde pensava retirarse: dexando, para mejor ocasion, la Empresa de Iztapalapa; que yà no era possible, sin aplicar mayores fuerzas por la parte de la Laguna, y traer Embarcaciones, con que desviar de aquel Parage à los Mexicanos. Alojòse, como pudo, en una Montañuela, segura de la inundacion; donde se padeciò grande incomodidad: mojada la Gente, y sin defenfa contra el frio de la noche; pero tan animosa, que no se oyò una defazon entre los Soldados: y Hernan Cortès, que andava por los Ranchos infundiendo paciencia con su exemplo, hazia sus esfuerzos, para esconder en las amenazas del Enemigo, el desayre de su engaño, ò el escrupulo de su advertencia.

Profiguiòse la retirada, como estava resuelta, con los primeros indicios de la mañana, y se alargò el passo, mas porque necessitava la Gente del exercicio, para entrar en calor, que porque se rezelasse nueva invasion: pero declarado el dia, se descubriò un Gruesso de innumerables Enemigos, que venian siguiendo la huella del Exercito. No se dexò la marcha por este accidente; pero se caminò à passo lento, para cansar al Enemigo con la dilacion del alcance; aunque los Soldados se movian con dificultad: clamando por detenerse, à tomar satisfacion: unos de la ofensa, y otros de la incomodidad padecida: cada qual segun el dolor, que mandava en el animo, y todos con la venganza en el corazon.

Hizo alto el Exercito, y se bolvieron las caras, quando pareciò conveniente: y los Enemigos acometieron, con la misma precipitacion, que seguian; pero las Ballestas de los Españoles (que por venir mojada la Polvora, no sirvieron las Bocas de fuego) y los Arcos de los Tlascaltècas detuvieron el primer impetu de su ferocidad, y al mismo tiempo cerraron los Cavallos: haziendo lugar à las demàs Tropas Amigas, que rompieron à todas partes por aquella mu-

chedumbre desordenada: y la obligaron brevemente à ceder la Campaña con perdida considerable.

Bolviò Hernan Cortès à su Marcha, sin detenerse à deshazer enteramente à los fugitivos: porque necessitava de todo el dia para llegar à su Quartel antes de la noche. Pero los Enemigos (tan diligentes en retirarse, como en rehazerse) le bolvieron à embestir segunda, y tercera vez, sin escarmentar con el estrago, que padecian; hasta que, temiendo el peligro de acercarse à Tezcùco, donde tenian su fuerza principal los Españoles, se bolvieron à Iztapalapa: quedando con bastante castigo de su atrevimiento; pues murieron en esta repeticion de Combates mas de seis mil Indios: y aunque huvo en el Exercito de Cortès algunos heridos, faltaron solo dos Tlascaltècas, y un Cavallo, que cubierto de Flechas, y Cuchilladas, conservò la respiracion hasta retirar à su Dueño.

Celebrò Hernan Cortès, y todo su Exercito este principio de venganza, como enmienda, ò satisfacion de lo que se avia padecido: y poco antes de anochecer, se hizo la entrada en la Ciudad con tres, ò quatro Victorias, de passo, que dieron garbo à la Faccion, ò quitaron el horror à la Retirada.

Pero no se puede negar, que los Mexicanos tenian bien dispuesto su Estratagemia: hizieron salida para llamar al Enemigo: dexaronse cargar, para empeñarle: fingieron, que se retiravan, para introducirle dentro del riesgo: dexaron abandonadas las habitaciones, que intentavan inundar: y tenian mayor Exercito prevenido, para no aventurar el Sucesso. Vean los que desacreditan esta Guerra de los Indios, si eran (como dizen) Rebaños de Bestias sus Exercitos? Y si tenian Cabeza para disponer? puesto que les dexan la ferocidad, para las Execuciones. Necessitò Hernan Cortès de toda su diligencia para escapar de sus asechanzas; y quedò con admiracion, ò poco menos que embidia de lo bien que avian dispuesto su Estratagemia: por ser estos ardidès, ò engaños, que se hazen al Enemigo, uno de los primores militares, de que se precian mucho los Soldados; teniendolos, no solo por razones nables, sino por justos: particularmente, quando es justa la Guerra en que

Segundo, y tercero acometimiento.

Queda castigado el Enemigo.

Fue notable el Ardid de Iztapalapa.

Licitos los Estratagemas en la Guerra.

que se practican ; pero en nuestro sentir les basta el atributo de licitos ; aunque alguna vez puedan llamarse justos ,

por la parte que tienen de castigar inadvertencias , y descuydos : que son las mayores culpas de la Guerra.

C A P I T U L O XIII.

Piden socorro à Cortés las Provincias de Chalco , y Otumba , contra los Mexicanos encarga esta Faccion à Gonzalo de Sandoval , y à Francisco de Lugo , los quales rompen al Enemigo , trayendo algunos Prisioneros de quenta , por cuyo medio requiere con la Paz al Emperador Mexicano.

Piden socorro los de Chalco , y Otumba.

Tenia Hernan Cortés en Tezcúco frecuentes visitas de los Caziques , y Pueblos Comarcanos , que venian à dar la obediencia , y ofrecer sus Milicias. Subditos mal tratados , y quejosos del Emperador Mexicano ; cuya gente de guerra los oprimia , y disfrutava con igual desprecio , que inhumanidad. Entre los quales llegaron à esta fazon unos Mensageros , en diligencia , de las Provincias de Chalco , y Otumba , con noticia , de que se hallava cerca de sus Terminos un Exercito poderoso del Enemigo , que traía Commission de castigarlos , y destruirlos , por que se avian ajustado con los Españoles. Mostravan determinacion de oponerse à sus intentos , y pedian socorro de Gente , con que assegurar su defensa : instancia , que pareció , no solo puesta en razon , sino de propria conveniencia : porque importava mucho , que no hiziesen pie los Mexicanos en aquel Parage , cortando la comunicacion de Tlascála , que se debia mantener en todo caso. Partieron luego à este socorro los Capitanes Gonzalo de Sandoval , y Francisco de Lugo , con doscientos Españoles , quinze Cavallos , y bastante numero de Tlascaltècas ; entre los quales fueron , con tolerancia de Cortés , algunos desta Nacion , que porfiaron sobre retirar à su Tierra los despojos , que avian adquirido : permission , en que se considerò , que aguardandose nuevas Tropas de la Republica , importaria llamar aquella Gente con el cebo del interes , y con esta especie de libertad.

Van Sandoval , y Lugo al socorro.

Retiranse à su Tierra algunos Tlascaltècas.

Con el despojo adquirido.

Iban estos miserables , trocado yà el nombre de Soldados , en el de Indios

de Carga , con el Bagage del Exercito ; y como regulò el peso la codicia , sin atender à la paciencia de los ombros , no podian seguir continuadamente la marcha , y se detenian algunas vezes , para tomar aliento : de lo qual advertidos los Mexicanos (que tenian emboscado en los Mayzales el Exercito de la Laguna) los acometieron en una de estas mansiones ; no solo , al parecer , para despojarlos , porque hizieron el Salto con grandes voces , y trataron al mismo tiempo de formar sus Esquadrones , con señas de provocar à la Batalla. Bolvieron al Socorro Sandoval , y Lugo , y acelerando el passo , dieron con todo el grueso de su gente sobre las Tropas enemigas , tan oportuna , y esforzadamente , que apenas hubo tiempo entre recibir el choque , y bolver las espaldas.

Asaltados is Enemigo.

Bolvé el Exercito à socorrerlos.

Y rompe à los Mexicanos.

Quedaron muertos seis , ò siete Tlascaltècas de los que hallaron impedidos , y desarmados ; pero se cobró la presa , mejorada con algunos despojos del Enemigo ; y se bolvió à la marcha : poniendo mayor cuydado , en que no se quedasen atrás aquellos Inutiles , cuyo desfabrimiento durò , hasta que penetrando el Exercito los Terminos de Chalco , reconocieron poco distantes los de Tlascála , y se apartaron à poner en salvo lo que llevaban : dexando à Sandoval sin el embarazo de assistir à su defensa.

Avian convocado los Enemigos todas las Milicias de aquellos Contornos , para castigar la rebeldia de Chalco , y Otumba : y sabiendo , que venian los Españoles al socorro de ambas Naciones , se reforzaron con parte de las

Nueva multitud de Mexicanos en el camino.

Tropas, que andavan cerca de la Laguna: y formando un Exercito de bulto formidable, tenian ocupado el camino, con animo de medir las fuerzas en Campaña. Avisados à tiempo Lugo, y Sandoval, y dadas las ordenes, que parecieron necessarias, se fueron acercando puesta en Batalla la Gente, sin alterar el passo de la marcha. Pero se detuvieron à vista del Enemigo los Españoles, con sossegada resolucion, y los Tlascaltècas con mal reprimida inquietud, para examinar, desde mas cerca, el intento de aquella Gente. Hallavanse los Mexicanos superiores en el numero: y con ambicion de ser los primeros en acometer, se adelantaron atropelladamente como solian: dando sin alcance la primera carga de sus Armas arrojadizas. Pero mejorandose al mismo tiempo los dos Capitanes (despues de lograr con mayor efecto el golpe de los Arcabuzes, y Ballestas) echaron delante los Cavallos: cuyo choque (horrible siempre à los Indios) abrió camino, para que los Españoles, y los Tlascaltècas entrasen, rompiendo aquella multitud desordenada; primero con la turbacion, y despues con el estrago. Tardò poco en declararse por todas partes la fuga del Enemigo: y llegando à este tiempo las Tropas de Chalco, y Otumba, que salieron de la vezina Ciudad al rumor de la Batalla, fue tan sangriento el alcance, que à breve rato quedò totalmente desecho el Exercito de los Mexicanos, y socorridas aquellas dos Provincias Aliadas, con poca, ò ninguna perdida.

Batalla reñida.

Huyen los Enemigos.

Entra el Exercito en Chalco.

Chalqueses, enemigos de los Tlascaltècas.

Reservaronse, para tomar noticias, ocho Prisioneros, que parecian hombres de cuenta; y aquella noche passò el Exercito à la Ciudad, cuyo Cazi- que, despues de aver cumplido con su obligacion, en el obsequio de los Españoles, se adelantò à prevenir el Alojamiento, y tuvo abundante provision de viveres, y regalos para toda la Gente; sin olvidar el aplauso de la victoria, reducido, segun su costumbre, al ordinario desconcierto de los regozijos populares. Eran los Chalqueses Enemigos de los Tlascaltècas, como Subditos del Emperador Mexicano, y con particular oposicion sobre dependencias de Confines, pero aquella noche quedaron reconciliadas estas dos Naciones, à instancia, y solicitud de los Chalque-

ses, que se hallaron obligados à los Tlascaltècas, por lo que avian cooperado en su defensa: conociendo, al mismo tiempo, que para durar en la Confederacion de Cortès, necesitavan de ser Amigos de sus Aliados. Mediaron los Españoles en el Tratado, y juntos los Cabos, y personas principales de ambas Naciones, se ajustò la Paz con aquellas solemnidades, y requisitos, de que usavan en este genero de Contratos: obligandose Gonzalo de Sandoval, y Francisco de Lugo à recabar el beneplacito de Cortès: y los Tlascaltècas, à traer la ratificacion de su Republica.

Hecho este socorro con tanta reputacion, y brevedad se bolvieron Sandoval, y Lugo con su Exercito à Tezcùco: llevando consigo al Cazi- que de Chalco, y algunos de los Indios principales, que quisieron rendir personalmente à Cortès las gracias de aquel beneficio: poniendo à su disposicion la Tropas militares de ambas Provincias. Tuvo grande aplauso en Tezcùco esta Faccion, y Hernan Cortès honrò à Gonzalo de Sandoval, y à Francisco de Lugo con particulares demonstraciones; sin olvidar à los Cabos de Tlascàla: y recibì con el mismo agassajo à los Chalqueses: admitiendo sus ofertas, y reservando el cumplimiento de ellas para su primer aviso. Mandò luego traer à su presencia los ocho Prisioneros Mexicanos, y los esperò en medio de sus Capitanes: previniendose para recibirlos de alguna severidad. Llegaron ellos confusos, y temerosos, con señas de animo abatido, y mal dispuesto, à recibir el castigo, que segun su costumbre, tenian por irremissible. Mandòlos desatar: y deseando lograr aquella ocasion de justificar entre los suyos la Guerra, que intentava, con otra diligencia de la Paz, y hazerse mas considerable al Enemigo con su generosidad, los hablò, por medio de sus Interpretes, en esta sustancia.

Pudiera, segun el estilo de vuestra Nacion, y segun aquella especie de Justicia, en que hallan su razon las leyes de la Guerra, tomar satisfacion de vuestra iniquidad, sirviendome del Cuchillo, y el Fuego, para usar con vosotros de la misma inhumanidad, que usais con vuestros Prisioneros; pero los Españoles no hallamos culpa digna de castigo, en los que se pier-

Quedan 2- migas estas dos Naciones.

Buelven à Tezcùco Sandoval, y Lugo.

Vienen à presencia de Cortès los Prisioneros.

Razonamiento, que les hizo Cortès.

pierden sirviendo à su Rey : porque sabemos diferenciar à los Infelices de los Delinquentes : y para que veais lo que vâ de vuestra crueldad à nuestra clemencia , os hago donacion , à un tiempo , de la vida , y de la libertad. Partid luego à buscar las Banderas de vuestro Principe ; y dezidle de mi parte (pues sois Nobles , y debéis observar la ley , con que recibis el beneficio) que vengo à tomar satisfacion de la mala Guerra , que se me hizo en mi retirada : rompiendo alevosamente los Pactos , con que me dispuse à executarla : y sobre todo à vengar la muerte del Gran Motezuma , principal motivo de mi enojo. Que me hallo con un Exercito , en que no solo viene multiplicado el numero de los Españoles invencibles , sino alistadas quantas Naciones aborrecen el nombre Mexicano : y que brevemente le pienso buscar en su Corte , con todos los rigores de una Guerra , que tiene al Cielo de su parte : resulto à no desistir de tan justa indignacion , hasta dexar reducidos à polvo , y ceniza todos sus Dominios , y anegada en la sangre de sus Vassallos la memoria de su nombre. Pero que si todavia , por escusar la propria ruina , y la desolacion de sus Pueblos , se inclinàre à la Paz , estoy prompto à concedersela , con aquellos par-

Recado que les diò para su Principe.

Requierele con la Paz.

tidos , que fueren razonables : porque las Armas de mi Rey (imitando hasta en esto los Rayos Celestiales) hieren solo donde hallan resistencia : mas obligadas siempre à los dictámenes de la piedad , que à los impulsos de la venganza.

Diò fin à su Razonamiento , y señalando Escolta de Soldados Españoles à los ocho Prisioneros , ordenò , que se les diese luego Embarcacion , para que se retirasen por la Laguna : y ellos , arrojandose à sus pies , mal persuadidos à la diferencia de su fortuna , ofrecieron poner esta Proposicion en la noticia de su Principe : facilitando la Paz con oficiosa promptitud ; pero no bolvieron con la respuesta : ni Hernan Cortès hizo esta diligencia , porque le parecia posible reducir entonces à los Mexicanos , sino por dar otro passo en la justificacion de sus Armas , y acreditar con aquellos Barbaros su clemencia : virtud , que suele aprovechar à los Conquistadores : porque dispone los animos de los que se han de sugetar ; y amable siempre , hasta en los Enemigos , ô parece bien à los que tienen uso de razon , ô se haze por lo menos respetar de los que no la conocen.

Caminan à Mexico los Prisioneros.

No bolvieron con la respuesta.

C A P I T U L O XIV.

Conduce los Bergantines à Tezcùco Gonzalo de Sandoval , y entretanto que se dispone su apresto , y ultima formacion , sale Cortès à reconocer , con parte del Exercito , las Riveras de la Laguna.

Sabese , que estaban acabados los Bergantines.

Legò en esta fazon la noticia de que se avian acabado los Bergantines , y Martin Lopez avisò à Cortès , que trataria luego de su conduccion : porque la Republica de Tlascàla tenia prompts diez mil Tamenes , ô Indios de Carga : los ocho mil , que parecian necesarios para llevar la Tablazon , Jarcias , Herrage , y demàs Adherentes ; y los dos mil , que irian de respecto , para que se fuesen alternando , y sucediendo en el trabajo : sin comprehender en este numero à los que se avian de ocupar en el transporte de los Viveres , para el sustento de esta Gente , y de

quinze , ô veinte mil hombres de Guerra , con sus Cabos , que aguardavan esta ocasion para marchar al Exercito : con los quales partiria de aquella Ciudad el dia siguiente : resuelto à esperar en la ultima Poblacion de Tlascàla el Comboy de los Españoles , que avian de salir al camino : porque no se atreveria , sin mayores fuerzas , à intentar el tránsito peligroso de la Tierra Mexicana. Eran aquellos Bergantines la unica prevencion que faltava para estrechar el sitio de Mexico : y Hernan Cortès celebrò esta noticia con tal demonstracion , que la hizo plausible à todo el Exercito. Encar-

Nuevo socorro de Tlascàlitas.

Pide Martin Lopez Comboy de Españoles

Sale con el Gonzalo de Sandoval.

cargò luego el Comboy à Gonzalo de Sandoval, con dozientos Españoles, quinze Cavallos, y algunas Compañias de Tlascaltècas; para que unidos con el focorro de la Republica, pudieffen resistir à qualquiera invasion de los Mexicanos.

Chechimecàl gobierna el focorro de Tlascàla.

Antonio de Herrera dize, que salieron de Tlascàla, con el maderamen de los Bergantines, ciento y ochenta mil hombres de guerra: numero, que de muy inverisimil se pudiera buscar entre las Erratas de la Impression: Quinze mil dize Bernal Diaz del Castillo, mas facil es de creer, sobre los que assistian al Exercito. Encargò la Republica el gobierno de esta Gente à uno de los Señores, ô Caziques de los Barrios, que se llamava Chechimecàl; mozo de veinte y tres años; pero de tan elevado espiritu, que se tenia por uno de los primeros Capitanes de su Nacion. Saliò Martin Lopez de Tlascàla, con animo de aguardar el focorro de los Españoles en Gualipàr; Poblacion poco distante de los Confines Mexicanos. Disonò mucho à Chechimecàl esta detencion: persuadido à que bastava su valor, y el de su Gente para defender aquella Conduta, de todo el poder Mexicano: pero ultimamente se reduxo à observar las ordenes de Cortès: ponderando como hazaña la obediencia. Dispuso Martin Lopez la Marcha, empezando à llevar cuydadosa, y ordenada la Gente desde que saliò de la Ciudad. Iban delante los Arcos, y las Hondas, con algunas lanzas de guarnicion: en cuyo seguimiento marchavan los Tamenes, y el Bagage: y despues el resto de la Gente, cubriendo la Retaguardia; con que llegò el caso de verse puesta en execucion la rara novedad de conducir Baxeles por Tierra: los quales (si nos fuera licito incurrir en alguna de las Metaphoras, que tal vez se hallan en la Historia) se pudiera dezir, que iban como empezando à navegar sobre ombros humanos, entre aquellas ondas, que al parecer se formavan de los Peñascos, y Eminencias del camino. Admirable inyencion de Cortès, que se viò entonces practicada; y al referirse como sucediò, parece soñada la verdad, ô que toman los ojos el oficio de la fantasia.

Detienese Sandoval en Zulepèque.

Caminava entretanto Gonzalo de Sandoval la buelta de Tlascàla, y se detu-

vo un dia en Zulepèque, Lugar poco distante del camino, que andava fuera de la obediencia, sobre ser el mismo donde sucediò la muerte infidiosa de aquellos pobres Españoles de la Vera Cruz, que passavan à Mexico. Llevava orden para castigar, ô reducir, de passo, esta Poblacion: pero apenas bolviò el Exercito la frente, para torcer la marcha, quando los Vezinos desampararon el Lugar: huyendo à los Montes. Embiò Gonzalo de Sandoval tres, ô quatro Compañias de Tlascaltècas, con algunos Españoles, en alcance de los fugitivos: y entrando en el Pueblo, creció su irritacion, y su impaciencia, con algunas señas lastimosas de la passada iniquidad. Hallòse un Rotulo escrito en la pared, con letras de carbon, que dezia: *En esta casa estuvo preso el sin ventura Juan Juste con otros muchos de su Compañia.* Y se vieron, poco despues, en el Adoratorio mayor, las Cabezas de los mismos Españoles, maceradas al fuego, para defenderlas de la corrupcion. Pavoroso expectaculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad à los horribles simulacros del Demonio. Excitò entonces la piedad los espiritus de la ira: y Gonzalo de Sandoval resolviò salir con toda su Gente à castigar aquella execrable atrocidad con el ultimo rigor: pero apenas se dispuso à executar, quando bolvieron las Compañias, que abanzaron de su orden, con grande numero de Prisioneros, Hombres, Mugerres, y Niños: dexando muertos en el Monte à quantos quisieron escapar, ô tardaron en rendirse. Venian maniatados; y temerosos: significando con lagrimas, y alaridos su arrepentimiento. Arrojaronse todos à los pies de los Españoles, y tardaron poco en merecer su compassion. Hizose rogar de los suyos Gonzalo de Sandoval, para encarecer el perdon: y ultimamente los mandò desatar, y los dexò en la obediencia del Rey: à que se obligaron con el Cazique los mas Principales por toda la Poblacion: como lo cumplieron despues: hizieffelo el temor, ô el agradecimiento.

Mandò luego recoger aquellos despojos miserables de los Españoles muertos, para darles sepultura, y passò adelante con su Exercito: llegando à los Terminos de Tlascàla, sin accidente de consideracion. Salieron à recibirle Mar-

Hallale desamparado de los Vezinos.

Rotulo de Juan Juste que murì en este Lugar.

Cabezas de los Españoles, que murieron en el.

Vienen maniatados los Vezinos.

Perdonalos Sandoval.

Llega el Comboy à recibir los Bergantines.

tin

tin Lopez , y Chechimecàl con sus Tlascaltècàs, puestos en Esquadron. Saludaronse los dos Exercitos , primero con el regozijo de la salva, y de las voces ; y despues con los brazos , y cortesias particulares. Dieronse al descanso de los recién venidos las horas, que parecieron necessarias : y quando llegó el tiempo de caminar , dispuso la marcha Gonzalo de Sandoval : dando à los Españoles, y Tlascaltècàs de su cargo la Banguardia, y el cuerpo del Exercito à los Tamenes con alguna guarnicion por los Costados : dexando à Chechimecàl con la Gente de su cargo en la Retaguardia. Pero èl se agraviò de no ir en el puesto mas abanzado , con tanta destemplanza , que se temió su retirada ; y fue necessario , que passasse Gonzalo de Sandoval à fofsegarle. Quiso darle à entender , que aquel lugar, que le avia señalado , era el mejor del Exercito , por ser el mas aventurado : respecto de lo que se debia rezelar ; que los Mexicanos acometiesen por las espaldas ; pero èl no se diò por convencido ; antes le respondiò , que assi como en el Asalto de Mexico avia de ser el primero que pudiesse los pies dentro de sus Muros , queria ir siempre delante , para dar exemplo à los demás y se hallò Sandoval obligado à quedarse con èl , para dar estimacion à la Retaguardia. Notable punto de vanidad, y uno de aquellos , que suelen producir graves inconvenientes en los Exercitos : porque la primera obligacion del Soldado , es la obediencia : y bien entendido el valor , tiene sus limites razonables , que inducen siempre à dexarse hallar de la ocasion , pero nunca obligan à pretender el peligro.

Marchò el Exercito en su primera ordenanza , por la Tierra enemiga : y aunque los Mexicanos se dexaron ver algunas vezes en las Eminencias distantes , no se atrevieron à intentar Faccion, ò tuvieron por bastante hazaña el ofender con las voces.

Hizose alto poco antes de llegar à Tezcùco , por complacer à Chechimecàl , que pidió algun tiempo à Gonzalo de Sandoval para componerse , y adornarse de Plumas , y Joyas : y ordenò lo mismo à sus Cabos, diciendo, que aquel Acto de acercarse à la ocasion , se debia tratar como fiesta entre los Soldados. Exterioridad , ò hazaña-

ria , propia de aquel orgullo , y de aquellos años. Esperò Hernan Cortès fuera de la Ciudad con el Rey de Tezcùco , y todos sus Capitanes , este socorro tan deseado ; y despues de cumplir con los primeros agasajos , y dar algun tiempo à las aclamaciones de los Soldados , se hizo la Entrada con toda solemnidad : marchando en hileras los Tamenes , como los Soldados. Ibanse acomodando la Tablazon , el Herrerage , y demás generos , con distincion, en un grande Astillero , que se avia prevenido cerca de los Canales.

Alegrosè todo el Exercito de ver puesta en salvamento aquella prevencion , tan necessaria para tomar de veras la Empresa de Mexico , que igualmente se deseava : y Hernan Cortès bolviò su corazon al Cielo ; que premiava su piedad , y su intencion con esperanzas , ò poco menos que certidumbre de la Victoria.

Tratò luego Martin Lopez de la segunda formacion de los Bergantines : y se le dieron nuevos Oficiales para las Fraguas , Ligazon de las Maderas , y demás oficios de la Marineria. Però reconociendo Hernan Cortès , que segun el informe de los Maestros , serian menester mas de veinte dias , para que pudiesen estar de servicio estas Embarcaciones , tomò resolucion de gastar aquel tiempo en reconocer personalmente las Poblaciones de la Rivera : observando los Puestos , que debia ocupar , para impedir los socorros de Mexico ; y hazer de passo el daño que pudiesse à los Enemigos. Comunicòlo à sus Capitanes ; y pareciendo à todos , digna de su cuydado esta diligencia , se dispuso à ejecutarla : encargando à Gonzalo de Sandoval el Gobierno de Tezcùco , y particularmente la obra de los Bergantines. Hallavale siempre su eleccion à proposito para todo , y en lo mucho que le ocupava , se conoce la estimacion que haziade su valor , y capacidad.

Però al tiempo , que discurria en nombrar los Capitanes , y en señalar la Gente , que le avia de seguir en esta Jornada , le pidió audiencia Chechimecàl , y sin aver sabido , que se trataba de salir en Campaña , le propuso : *Que los hombres como èl , nacidos para la Guerra , se hallavan mal en el ocio de los Cuarteles : particularmente quando se avian*

Entrada de los Bergantines.

Alegria de la Gente.

Sale Cortès à reconocer la Rivera.

Lo que fiava de Sandoval.

Pretension de Chechimecàl.

Como dispuso la Marcha Sandoval.

Disputa Chechimecàl sobre la Banguardia.

Inconvenientes de estas disputas.

Haze alto Sandoval cerca de Tezcùco.

Pide tiempo para su adorno Chechimecàl.

passado cinco dias sin ocasion de sacar la Espada: y que su Geme venia de refresco, y deseava dexarse ver de los Enemigos: à cuya instancia, y la de su proprio ardimiento, le suplicava encarecidamente, que le señalasse luego alguna Faccion en que pudiesse manifestar sus brios, y entretenerse con los Mexicanos, mientras llegava el caso de acabar con ellos en el assalto de su Ciudad. Pensava Hernan Cortès llevarle consigo; pero no le agradò aquella jactancia intempestiva; y poco satisfecho de los reparos, que hizo en el camino (cuya noticia le diò Sandoval) le respondiò con algun genero de Ironia: *Que no solamente le tenia preve-*

Desagradafe
Cortès de su
arrogancia.

nida Faccion de importancia, en que pudiesse dar algun alivio à su bizzarria; pero estava en animo de acompañarle para ser testigo de sus hazañas. Cansavase naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas vezes el valor, donde falta la modestia: pero no dexò de conocer, que aquellos arrojamientos del espiritu, eran ardores juveniles, propios de su edad, y vicio frequente de Soldados visoños, que salieron bien de las primeras ocasiones; y à pocas experiencias de su animo, quieren tratar el valor como valentia, y la valentia como profession.

Propriedad
de Soldados
visoños.

C A P I T U L O X V.

Marcha Hernan Cortès à Yaltocàn, donde halla resistencia: y vencida esta dificultad, passa con su Exercito à Tacuba; y despues de romper à los Mexicanos, en diferentes Combates; resuelve, y executa su retirada.

Marcha
Cortès à
Yaltocàn.

PAreciò conveniente dar principio à esta Jornada, por Yaltocàn, Lugar situado, à cinco leguas de Tezcùco, en una de las Lagunas menores, que desaguavan en el Lago mayor. Era importante castigar à sus Moradores: porque aviendoles ofrecido la paz, llamandolos à la obediencia pocos dias antes, respondieron con gran desácatò, hiriendo, y maltratando à los Mensajeros: escarmiento en que iba considerada la consequencia para las demàs Poblaciones de la Rivera. Partiò Hernan Cortès à esta expedicion, despues de oír Missà, con todos los Españoles: dando su particular Instruccion à Gonzalo de Sandoval, y sus amigables advertencias al Rey de Tezcùco, à Xicotencal, y à los demàs Cabos de las Naciones, que dexava en la Ciudad. Llevò consigo à los Capitanes Pedro de Alvarado, y Christoval de Olid, con docientos y cinquenta Españoles, y veinte Cavallos una Compañia, que se formò luzida, y numerosa de los Nobles de Tezcùco: y à Chechimecàl con sus quinze mil Tlalcaltècas, à que se agregaron otros cinco mil de los que gobernava Xicotencal: y aviendo cami-

nado poco mas de quatro leguas, se descubriò un Exercito de Mexicanos, puesto en batalla, y dividido en grandes Esquadrones, con resolucion, al parecer, de intentar en Campaña la defensa del Lugar amenazado. Pero à la primera carga de las Bocas de fuego, y Ballestas, à que sucediò el choque de los Cavallos, se consiguiò su desorden: y se diò lugar, para que cerrando el Exercito, fuesen rotos, y desechos los Enemigos, con tanta brevedad, que apenas se pudo conocer su resistencia. Escaparon los mas à la Montaña, otros à la Laguna, y algunos al mismo Pueblo de Yaltocàn: dexando considerable numero de muertos, y heridos en la Campaña, con algunos Prisioneros, que se remitieron luego à Tezcùco.

Descubrese
un Exercito
de Mexica-
nos.

Queda roto,
y desecho.

Reservòse para otro dia el assalto de aquel Pueblo, y marchò el Exercito à ocupar unas Caserías cercanas donde se passò la noche sin novedad: y à la mañana se hallò mayor, que se creia, la dificultad de la Empresa. Estava este Lugar dentro de la misma Laguna, y se comunicava con la Tierra por una Calzada, ò Puente de piedra, quedando el

Era dificultoso el assalto de Yaltocàn.

el Agua por aquella parte facil para el esguazo ; pero los Mexicanos , que asistían à la defenfa de aquel Puesto , rompieron la Calzada : y profundando la tierra , para dar corriente à las aguas , formaron un Fossò tan caudaloso , que vino à quedar el passo poco menos que imposible , ò possible solo à los nadadores. Abanzava Hernan Cortès , con animo de llevarse aquella Poblacion del primer abordo ; y quando tropezò con este nuevo embarazo , quedò por un rato entre confuso , y pesaroso ; pero las irrisiones con que celebravan los Enemigos su seguridad , le reduxeron , à que no era possible dexar el empeño , sin desayre conocido.

Aviso , que facilitò el passo.

Tratava ya de facilitar el passo con tierra , y fagina , quando uno de los Indios , que vinieron de Texcùco , le dixo , que poco mas adelante avia una Eminencia , donde apenas alcanzaria el agua del Fossò à cnbrir la superficie de la tierra. Mandòle , que guiasse , y moviò su Gente hasta el Parage señalado. Hizose luego la experiencia , y se hallò mas agua , que suponía el aviso ; pero no tanta , que pudiesse impedir el Esquazo. Cometiò esta Faccion à dos Compañias de hasta cinquenta , ò sesenta Españoles , con el numero de Indios Amigos , que pareció necesario , segun la oposicion , que se avia descubierto : y se quedò à la lengua del agua con el Exercito puesto en batalla , para ir embiando los socorros , que le pidiesen , y assegurar la Campaña contra las invasiones de los Mexicanos.

Los Enemigos le defienden.

Reconociéron los Enemigos , que se iba penetrando el camino , que avian procurado encubrir : y se acercaron à defender el passo con el repetido manejo de los Arcos , y las Ondas : hiriendo algunos , y dando que hazer , y que resistir à los que peleavan dentro del Agua , que por algunas partes pasava de la cintura. Avia cerca del Pueblo un llano , de bastante capacidad , que dexò descubierto la inundacion , y à penas salieron à tierra las Bocas de fuego , que iban delante , quando se retiraron los enemigos al Lugar : y en el breve tiempo , que tardò en afirmar los pies el resto de la Gente , le desampararon : arrojandose al Lago en sus Canoas tan apresuradamente , que se consiguió la entrada , sin genero de resistencia. Fue corto el pillage , aunque

Huyen los Mexicanos y entran los Españoles.

se permitiò , como parte del castigo , porque solo se hallò en las casas , lo que no pudieron retirar ; pero todavia se transportaron al Exercito algunas cargas de Maiz , y de Sal , cantidad de Mantas , y algunas Joyuelas de Oro , que no merecieron la memoria , ò merecian el desprecio de sus Dueños. No llevavan los Capitanes orden para ocupar el Pueblo , sino para castigar à sus Moradores ; y assi , esperando lo que parecia bastante para mantener la Faccion , repassaron el Fossò por el mismo Parage : dexando entregados al fuego los Adoratorios , con algunos Edificios de los mas principales. Resolucion , que aprobò Hernan Cortès : suponiendo , que las llamas de aquel Pueblo servirian al temor de los fugitivos , y alumbrarian de su peligro à los demás Lugares.

Ponese fuego al Lugar.

Prosiguiòse la Marcha , y aquella noche se alojò el Exercito cerca de Colbatitàn , Villa considerable , que se hallò el dia siguiente despoblada : en cuyo termino se dexaron ver los Mexicanos ; pero en parte , que no trataban de ofender , ni podian ser ofendidos. Sucediò lo mismo en Tenayuca , y despues en Escapuzàlco , Lugares de la Rivera , y de gran Poblacion , que se hallaron tambien desamparados. En ambos se hizo noche : y Hernan Cortès iba tanteando las distancias , y tomando las medidas para su Empresa , sin permitir , que se hiziesse daño en los Edificios , para dar à entender , que solo era riguroso donde hallava oposicion. Distava de alli poco mas de media legua la Ciudad de Tacùba , emula de Tezcùco en la grandeza , y en la vezindad : situada en los extremos de la Calzada principal , donde padecieron tanto los Españoles ; y Puesto de mucha consideracion , por ser el mas vezino à Mexico entre los Lugares de la Laguna , y llave del camino , que necesariamente se avia de penetrar para el Sitio de aquella Corte. Pero no se iba entonces con animo de ocuparle , por quedar algo distante , para recibir los socorros de Tezcùco ; sino à reconocerle , y considerar , desde mas cerca , lo que se debia prevenir , ò rezelar : castigando en el Cazique la ofensa pasada ; cuyo escarmiento seria tambien de consecuencia para quebrantar su osadía , y facilitar despues la sugestion de aquella Ciudad.

Hallanse despoblados otros Lugares.

Llega el Exercito à Tacùba.

Innumera-
bles enemi-
gos cerca de
la Ciudad.

Acometen
con feroci-
dad.

Rota, que
padecieron.

Retiranse
muchos à la
Ciudad.

Bolvió à for-
marse el E-
nemigo.

Y queda
vencido se-
gunda vez.

Fuese acercando el Exercito, prevenido con las ordenes para Empresa de mayor dificultad; y poco antes de llegar se descubrió en la Campaña un Gruesso de innumerables Tropas, compuesto de los Mexicanos, que andavan observando la marcha, y de los que assistian à la Guarnicion de la misma Ciudad: los quales (no cabiendo en ella) querian reducir à una Batalla la defensa de sus Muros. Adelantaronse los Enemigos, moviendose à un tiempo sus Esquadrones, y acometieron con tanta ferocidad, y tantos alaridos, que pudieran ocasionar algun cuydado, sino estuviera ya tan conocida la falencia de sus primeros impetus; pero tropezando en la carga de los Arcabuzes (que siempre los espantavan mas que los ofendian) y despues en el segundo terror de los Cavallos, se descompusieron con facilidad, dando lugar al resto del Exercito, para que rota la Banguardia, penetrasse à lo interior de la Multitud: obligandolos à resistir, como podian, desunidos, y turbados: cuya obstinacion dilatò considerable tiempo la Victoria; pero ultimamente bolvieron por todas partes las espaldas: retirandose los mas à la misma Ciudad; y otros, por diferentes Sendas, à buscar, sin eleccion, la distancia del peligro.

Quedò libre la Campaña, y se gastò lo que restava del dia en elegir Puesto con algunas ventajas, donde passar la noche; pero al declararse la mañana, se dexò ver el Exercito enemigo en el mismo Parage, con animo de bolver à las Armas, para enmendar el desayre padecido: y Hernan Cortès, dando las mismas ordenes, y siguiendo la misma direccion de la tarde antecedente, los bolvió à romper con mayor facilidad: porque los hallò con la fuga en la imaginacion, y con el escarmiento en la memoria.

Encerròlos à cuchilladas en la Ciudad, y entrando en su alcance con los Españoles, y alguna parte de los Indios Amigos, se mantuvo peleando en lo interior de la Ciudad; hasta que acercandose la noche, retirò su Gente al mismo Parage, donde tuvo antes su Alojamiento: concediendo à los Soldados, que llevò consigo, el saco de las casas; que se avian ocupado, y dexandolas entregadas al fuego, parte por mostrar en algo su indignacion, y parte por ocupar

al Enemigo, y executar su retirada sin oposicion.

Cinco dias se detuvo Hernan Cortès à vista de Tacuba: manteniendo aquel Puesto, donde le buscava el Enemigo todos los dias, bolviendo siempre rechazado à la Ciudad. Era el intento de Cortès ir gastando, en estas salidas, la Guarnicion de la Plaza: y conociendo yà en su floxedad la falta de Gente, llegò el caso de mover el Exercito para el Assalto. Pero al tomar los puestos, y repartir las ordenes para los Ataques, se reconociò, que venia marchando por la Calzada un Gruesso considerable de Mexicanos: y siendo necesario romper este Socorro, para bolver à la Empresa de Tacuba; resolvió Hernan Cortès aguardarle algo distante de la misma Calzada, para cerrar con ellos, quando acabassen de salir à tierra, y hazerles mayor daño en el camino estrecho de la fuga. Pero aquellos Mexicanos traian orden (y dizen, que fue arbitrio de su mismo Emperador Guatimozin) para echar delante alguna Gente, que dexandose cargar, cebasse à los Españoles en el alcance: y los procurasse introducir en la Calzada: lo qual executaron con notable destreza; saliendo algunos perezosamente à la Tierra, y doblandose con tanta negligencia, que se persuadiò Hernan Cortès, à que nacia del temor, lo que afectava la industria. Dexò parte de su Exercito, para que le guardasse las espaldas contra la Gente de Tacuba, y marchò à la Calzada: suponiendo, que podria facilmente desembarazarse de aquellos Enemigos, para bolver sobre la Ciudad. Pero los que avian salido à Tierra, sin aguardar la carga, huyeron à incorporarse con los demàs, y todos se fueron retirando, al parecer, temerosos; y cediendo poco à poco la Calzada, para que la ocupassen los Españoles. Siguiòlos Hernan Cortès, dexandose llevar de las apariencias favorables, no sin alguna falta de consideracion; porque no estava lexos el Sucesso de Iztapalàpa, ni podia ignorar, que aquellos Indios tenian sus fugas artificiosas, con que solian llamar à sus Zeladas; pero la repeticion de sus Victorias (peligro algunas vèzes de los Vencedores) no le dexò distinguir entonces aquellas circunstancias, en que suelen diferenciarse los miedos fingidos, y los verdaderos.

Refuelvese
el Assalto.

Nuevas Tro-
pas de Mexi-
co en la Cal-
zada.

Ardid logra-
do por los
Mexicanos.

Entra Cortès
en la Calza-
da.

No sin algu-
na inadver-
tencia.

Re-

Nuevo Af-
salto de las
Canoas Me-
xicanas.

Retírase
Cortès con
dificultad.

Juan Volan-
te escapa su
Bandera.

Repararonse los Enemigos, y empezaron à pelear, quando tuvieron à Cortès, y à los que le seguian dentro de la Calzada: y entretanto que los procuravan divertir con su resistencia, salieron de Mexico innumerables Canoas, que ciñeron, por ambas partes, la Calzada: con que se hallaron brevemente los Españoles combatidos por la Banguardia, y por los dos Costados: y conociendo (aunque tarde) su inadvertencia, fue necesario, que se retirassen, deteniendo à los que peleavan en lo estrecho, y haziendo frente à las Canoas de una, y otra banda. Traian los Enemigos unas Picas de grande alcance; y en algunas de ellas formada la punta de las espadas Españolas, que adquirieron la noche de la primera Retirada. Huvo muchos heridos entre los nuestros, y estuvo cerca de perderse una Bandera: por que al tiempo que durava mas encendido el Combate, cayò en el Lago, de un Bote de Pica, el Alferéz Juan Volante: y abatiendose à la presa los Indios, que le hallaron mas cerca, le recogieron en una de las Canoas, para llevarle de presente à su Rey. Dexòse conducir, fingiendose rendido, y al verse algo distante de las otras Embarcaciones, cobrò sus Armas, y desembarazandose de los que le guardavan, con muerte de algunos, se arrojò al agua, y escapò à nado su Bandera, con igual dicha, que valor.

Hernan Cortès anduvo en los mayores peligros con la Espada en la mano, y facò à tierra su Gente con poca perdi-

da: dexando bastantemente vengado el Ardid, con que le llamaron à la Calzada: porque murieron en ella, y en el Lago tantos Enemigos, que se pudo tener à Faccion deliberada el engaño padecido. Pero hallandose ya en conocimiento, de que seria temeridad bolver al Empeño de Tacuba, con aquella nueva oposicion de los Mexicanos (que todavía se conservavan à la vista) tratò de retirarse à Tezcùco; y con parecer de sus Capitanes, lo puso luego en execucion; sin que los Enemigos se atreviesesen à salir de la Calzada, ni à desamparar sus Canoas, hasta que la distancia del Exercito los animò à seguir desde lejos: contentandose con dar al viento grandes alaridos: à cuya inutil fatiga se reduxo toda su venganza. Importò mucho esta salida, tanto por el daño que se hizo à los Mexicanos, como por las noticias que se adquirieron de aquel Parage, que despues se avia de ocupar. Y por mas que la procure desluzir nuestro Historiador, fue de tanta consequencia para el intento principal, que apenas llegò Hernan Cortès à Tezcùco, quando vinieron rendidos à dar la obediencia, y ofrecer sus Tropas Militares, los Caziques de Tucapàn, Mascalzìngo, Autlàn, y otros Pueblos de la Rivera Septentrional. Bastante seña, de que se bolviò con reputacion: ganancia de grande utilidad en la Guerra: que fuele conseguir con las manos, lo que se concediera dificultosamente à las fuerzas.

Retírase el
Exercito à
Tezcùco.

Fue de con-
sequencia
esta Jornada.

Ofrecen sus
Milicias los
Caziques
del Contora-
no.

Lo que im-
porta la re-
putacion.

C A P I T U L O XVI.

Viene à Tezcùco nuevo socorro de Españoles. Sale Gonzalo de Sandoval al socorro de Chalco: rompe dos vezes à los Mexicanos en Campaña: y gana por fuerza de Armas à Guastepèque, y à Capistlà.

Llega otro
Navio à la
Vera Cruz.

LA prosperidad de tantos sucesos repetidos, era una seña casi evidente, de que corria por quenta del Cielo esta Conquista; pero algunos, que se lograron sin humana diligencia, no parece possible, que viniesen de otra mano, tan medidos con la necesidad, y tan fuera de la esperanza. Llegò por este

tiempo à la Vera Cruz un Navio de mas que mediano Porte, que venia dirigido à Hernan Cortès: y en el Julian de Alderete, natural de Tordefillas, con el Cargo de Tesorero por el Rey: Fray Pedro Melgarejo de Urrea, Religioso de la Orden de San Francisco, natural de Sevilla: Antonio de Caravajal, Ge-

Con Gente,
y socorro
confidera-
ble.

ronimo Ruiz de la Mora, Alonso Diaz de la Reguera, y otros Soldados, gente de quenta: con un socorro muy considerable de Armas, y Pertrechos. Pasaron luego à Tlascàla con las Municiones sobre ombros de Indios Zempoales, y alli se les diò Comboy, que los encaminassè à Tezcùco: donde se recibìò à un tiempo el socorro, y la noticia de su Arribada.

Se presume, que vino de Santo Domingo.

Bernal Diaz del Castillo dize, que vino de Castilla este Baxel: y Antonio de Herrera, que haze mencion del, no dize quien le remitiò, quizà por huir la incertidumbre con la omision. Parece impracticable, que viniessè de Castilla, encaminado à Cortès, sin traer Cartas de su Padre, y de sus Procuradores: particularmente, quando podian avisarle de los buenos efectos, que iban produciendo sus diligencias; cuya noticia, segun estos Autores, recibìò mucho despues. Con menos repugnancia nos inclinamos à creer, que vino de la Isla de Santo Domingo: à cuyos Governadores (como se dixo en su lugar) se diò noticia del empeño, en que se hallava Cortès: y no es argumento, de que se induce lo contrario, el venir Tesorero del Rey: pues era de su Jurisdiccion el nombrar personas, que recogiesen los Quintos de su Magestad: y tenian à su cargo todas las dependencias de aquellas Conquistas. Como quiera que sucediesse, no pudo el socorro llegar à mejor tiempo, ni Hernan Cortès dexò de acertar con el origen de aquellas assistencias, atribuyendo à Dios no solamente la felicidad, con que se aumentavan sus fuerzas, sino el mismo vigor de su animo, y aquella maravillosa constancia, que no siendo impropria en su valor natural, la estrañava, como efecto de influencia superior.

Piden socorro Chalco, y Thamanalco.

Guatimozin tenia partes de Soldado.

Llegaron à esta sazón unos Mensajeros en diligencia, despachados à Cortès por los Caziques de Chalco, y Thamanalco: pidiendole socorro contra un Exercito del Enemigo, que se quedava previniendo en Mexico, para sugetar los Lugares de su Distrito, que se conservavan en la devocion de los Españoles. Tenia Guatimozin ingenio militar, y como se ha visto en otras acciones fuyas, notable aplicacion à las Artes de la Guerra. Desvelavase continuamente su cuydado en los medios, por donde podria conseguir la Victoria de sus Ene-

migos: y avia discurrido en ocupar aquella Frontera, para cerrar la comunicacion de Tlascàla, y cortar los socorros de la Vera Cruz. Punto de tanta consecuencia, que puso à Hernan Cortès en obligacion precisa de socorrer aquellos Aliados: sobre cuya fe se mantenia libre de Mexicanos el passò, de que mas necesitava. Despachò luego con este socorro à Gonzalo de Sandoval, con trecentos Españoles, veinte Cavallos, y algunas Compañias de Tlascàla, y Tezcùco, en el numero, que pareciò suficiente, respecto de hallarse aquellas Provincias con las Armas en las manos.

Executòse la salida sin dilacion, y la marcha con particular diligencia, con que llegò à tiempo el socorro: y los Caziques amenazados tenian prevenida su Gente, que incorporada con la que llevò Sandoval, formava un Grueso muy considerable. Hallavase cerca el Enemigo, que se alojò la noche antes en Guatèpeque: y se tomò resolucion de salir à buscarle, primero que llegassè à penetrar los Terminos de Chalco. Pero los Mexicanos con bastante satisfacion de sus fuerzas, y con noticia de que avian llegado Españoles en defensa de los Chalqueses, ocuparon anticipadamente unas Barrancas, ò quiebras del camino, para esperar en Parage, donde no los pudiesen ofender los Cavallos. Reconociòse la dificultad al tiempo casi de acometer: y fue necesaria toda la resolucion de Gonzalo de Sandoval, y todo el valor de su Gente, para desalojarlos de aquellos passos dificultosos: Faccion, que se consiguiò à fuerza de brazos, y no sin alguna perdida: porque murió peleando valerosamente un Soldado Español, que se llamava Juan Dominguez: sugeto, que merecia la estimacion del Exercito, por su particular aplicacion al manejo, y enseñanza de los Cavallos. Perdiéron gente los Mexicanos en esta disputa; pero quedaron con bastante pujanza, para bolverse à formar en lo llano, y Gonzalo de Sandoval (vencido, con poca detencion, el impedimento del camino) bolverò à cerrar con ellos tan executivamente, que los tuvo rotos, y deshechos, antes que acabassen de rehazerse. Peleò un rato la Banguardia del Enemigo con desesperacion; y pudiera llamarse Batalla este Combate, si durara un poco mas su resistencia; pero desvaneciò brevemente aquella Multitud

Intentò cerrar la comunicacion de Tlascàla.

Esperan los Mexicanos en Puesto ventajoso.

Desalojolos Sandoval.

Muere Juan Dominguez Picador.

Buelvense à juntar los Mexicanos.

Y se retiran con Perdida.

tud desconcertada , perdiendo en el alcance (que se mandò seguir con toda execucion) la mayor parte de sus Tropas. Quedò Gonzalo de Sandoval señor de la Campaña , y eligiò Puesto donde hazer alto , para dar algun tiempo al descanso del Exercito , con animo de pasar antes de la noche à Guastepèque : donde se avia retirado la mayor parte de los fugitivos.

Viene de Mexico nuevo Exercito.

Pero apenas se pudieron lograr la quietud , y el refresco de la Gente (de que yà necessitava para restaurar las fuerzas) quando los Batidores , que se avian adelantado à reconocer las avenidas , bolvieron , tocando Arma tan vivamente , que fue necessàrio apresurar la formacion del Exercito. Venia marchando en Batalla un Gruesso de hasta catorze , ô quinze mil Mexicanos , y tan cerca , que tardaron poco en dexarse perceber sus Timbales , y Bozinas. Tuvieronse por Tropas , que venian de socorro , à los que salieron delante : porque no era posible , que se huviesen ordenado con tanta brevedad los que se acabaron de romper ; ni cabia el venir tan orgullosos , con el escarmiento à las espaldas. Pero los Españoles se adelantaron à recibirlos , y dieron su carga tan à tiempo , que desconcertadas las primeras Tropas , pudieron cerrar , sin riesgo , los Cavallos , y acometer los demàs (como solian) executando à los Enemigos con tanto rigor , que se hallaron brevemente reducidos à bolver las espaldas : recogiendo de tropel à Guastepèque , donde se daban por seguros. Pero abanzando al mismo tiempo los Españoles , siguieron , y en sangrentaron el alcance con tanta resolucion , que cebados en èl , se hallaron dentro de la Poblacion : cuya entrada mantuvieron , hasta que llegando el Exercito , se repartió la Gente por las calles , y se ganó à cuchilladas el Lugar , echando à los Enemigos por la parte contrapuesta. Murieron muchos , porque fue porfiada su resistencia , y salieron tan atemorizados , que se hallò à breve rato despejada toda la Tierra del Contorno.

Viene à dar la obediencia el Cazi-que.

Era tan capaz este Pueblo , que resolviendo Gonzalo de Sandaval passar en èl la noche , tuvieron Cubierto los Españoles , y mucha parte de los Aliados : hizose mas festiva la Victoria con la permission del pillage , concedida solamente para las cosas de precio , que no fuesen carga , ni embarazasen el manejo de

las armas. Llego poco despues el Cazi-que , y algunos de los Vezinos mas principales , que dieron la obediencia : disculpandose con la opression de los Mexicanos : y trayendo en abono de su intencion la misma sinceridad con que venian à entregarse desarmados , y rendidos. Hallaron agasñajo , y seguridad en los Españoles , y poco despues de amanecer reconocida la Campaña , que se hallò sin rumor de guerra por todas partes , estubo resuelta por Sandoval (con acuerdo de sus Capitanes) la retirada. Pero los Chalqueses , que tenian mas adelantada la diligencia de sus Espias , recibieron aviso , de que se iban juntando en Capistlan todos los Mexicanos de las Rotas antecedentes : y le protestaron , que seria el retirarse , lo mismo que dexar pendiente su peligro. Sobre cuya noticia pareció conveniente deshazer esta Junta de fugitivos , antes que se rehiziesen con nuevas Tropas.

Junta del Enemigo en Capistlan.

Queda roto con mayor perdida.

Distava Capistlan dos leguas de Guastepèque , àzia la parte de Mexico : y era Lugar fuerte por naturaleza , fundado en lo mas eminente de una Sierra , dificil de penetrar , con un Rio de la otra banda , que baxando rapidamente de los Montes vezinos , bañava los mayores precipicios de la misma Eminencia. Hallòse (quando llegó el Exercito) puesto en defensa : porque los Mexicanos , que le avian ocupado , tenian coronada la Cumbre , y celebrando con los gritos la seguridad , en que se consideravan , dispararon algunas flechas , menos para herir , que para irritar. Iba resuelto Gonzalo de Sandoval , à echarlos de aquel Puesto , para dexar sin rezelo de nueva invasion à las Provincias de la vezindad : y viendo que solo se descubrian tres caminos igualmente dificultosos para el Ataque , ordenò à los de Chalco , y Tlascàla , que passasen à la Banguardia , y empezasen à subir la Cuesta , como gente mas habituada en semejantes asperezas. Pero no le obedecieron , con la promptitud que solian : confesando (con lo mal que se disponian) que rezelavan la dificultad como superior à sus fuerzas ; tanto que Gonzalo de Sandoval (no sin alguna impaciencia de su detencion) se arrojò al peligro con sus Españoles : cuya resolucion diò tanto aliento à los Tlascaltècas , y Chalqueses , que conociendo à vista del exemplo la dissonancia de su

Lugar fuerte , y dificultoso.

No se atreven à la Eminencia los Indios.

Acomete Sandoval con sus Españoles.

Ganase la Cumbre con dificultad.

Estrago que se hizo en los Mexicanos.

Tiñóse de sangre el Rio.

Espanoles, y Tlascalcas heridos.

Andres de Tapia, y Hernando de Osma.

su temor, cerraron por lo mas agrio de la Cuesta: subiendo mejor que los Españoles, y peleando como ellos. Era tan pendiente, por algunas partes, el camino, que no se podian servir de las manos, sin peligro de los pies; y las piedras, que dexavan caer de lo alto, herian mas que los Dardos, y las Flechas; pero las Bocas de fuego, y las Ballestas iban haciendo lugar à las Piccas, y à las Espadas: y durando en los Agresores el valor, à despecho de la oposicion, y del cansancio, llegaron à la Cumbre casi al mismo tiempo, que los Enemigos se acabaron de retraher à la Poblacion; tan descaecidos, que apenas se dispusieron à defenderla, ô la defendieron con tanta floxedad, que fueron cargados hasta los precipicios de la Sierra: donde murieron passados à cuchillo todos los que no se despeñaron: y fue tanto el estrago de los Enemigos en esta ocasion, que (segun lo hallamos referido afirmativamente) corrieron al Rio, por un rato, Arroyos de sangre Mexicana; tan abundantes, que baxando sedientos los Españoles à buscar su corriente, fue necessario, que aguardasse la sed, ô se compusiesse con el horror del refrigerio.

Saliò Gonzalo de Sandoval con dos golpes de piedra, que llegaron à falsear la resistencia de las Armas, y heridos considerablemente algunos Españoles: entrè los quales fueron de mas nombre, ô merecieron ser nombrados, Andres de Tapia, y Hernando de Osma. Las Naciones Amigas, padecieron mas: porque tuvo gran dificultad el Assalto de la Sierra, y entraron con mayor precipitacion en el peligro.

Pero hallandose ya Gonzalo de Sandoval con tres, ô quatro Victorias con-

seguidas en tan breve tiempo; desechos los Mexicanos, que infestavan aquella Tierra, y asseguradas las Provincias, que necesitavan de sus Armas, se puso en marcha el dia siguiente la buelta de Tezcùco, donde llegò por los mismos transitos sin contradicion, que le obligasse à desnudar la Espada.

Apenas se tuvo en Mexico noticia de su retirada, quando aquel Emperador embiò nuevo Exercito contra la Provincia de Chalco; bastante seña de la resolucion con que deseava ocupar el passo de Tlascàla. Supieron los Chalqueses la nueva invasion de los Mexicanos, en tiempo, que no podian esperar otro socorro, que el de sus Armas: y juntando apresuradamente las Tropas con que se hallavan, y las que pudieron adquirir de su Confederacion, salieron à Campaña, mejorados en el sosiego del animo, y en la disposicion de la Gente. Buscaronse los dos Exercitos, y acometiendose, con igual resolucion, fue reñida, y sangrienta la Batalla; pero la ganaron con grandes ventajas los de Chalco: y aunque perdieron mucha gente, hizieron mayor daño al Enemigo, y quedò por ellos la Campaña; cuya noticia tuvo grande aplauso en Tezcùco, y Hernan Cortès particular complacencia de que sus Aliados supiessem obrar por si; entrando en presumpcion de que bastavan para su defensa. Debiòse principalmente à su valor el suceso, y obrò mucho en èl la mejor disciplina, con que pelearon: siendo en aquellos animos de gran consecuencia, el averse hallado en otras Victorias: perdido el miedo à la Nacion dominante, y descubierta, por los Españoles, el secreto, de que sabian huir los Mexicanos.

Retirase Sandoval à Tezcùco.

Viene contra Chalco nuevo Exercito.

Salen à su defensa los Chalqueses.

Y vencen à los Mexicanos.



C A P I T U L O XVII.

Haze nueva salida Hernan Cortès para reconocer la Laguna por la parte de Suchimilco , y en el camino tiene dos Combates peligrosos con los Enemigos , que hallò fortificados en las Sierras de Guastepèque.

Haze Cortès nueva salida.

Para reconocer à Suchimilco.

Conveniencias de esta Jornada.

Quisiera Hernan Cortès , que Gonzalo de Sandoval no se huviera retirado , sin penetrar por la parte de Suchimilco à la Laguna , que distava pocas leguas de Guastepèque : porque importava mucho reconocer aquella Ciudad , respecto de aver en ella una Calzada , bastantemente capaz , que se daba la mano con las principales de Mexico. Y como el estado en que se hallavan los Bergantines , daba lugar para que se hiziesse nueva Salida , se tuvo por conveniente aprovechar aquel tiempo en adquirir esta noticia. Resolucion en que se considerò tambien la conveniencia de cubrir el passo de Tlascàla ; dando calor à los Chalqueses , que al parecer no estavan seguros de nuevas invasiones. Executòse luego esta Jornada , y la tomò Hernan Cortès à su cargo , teniendola por digna de su cuidado. Llevò consigo à Christoval de Olid , Pedro de Alvarado , Andres de Tapia , y Julian de Alderete , con trecientos Españoles , à cuyo numero se agregaron las Tropas de Tezcucò , y Tlascàla , que parecieron bastantes ; con el presupuesto de que hallavan con las Armas en las manos al Cazique de Chalco , y à las demàs Naciones Amigas de aquel Parage.

Quedan D. Hernando , y Sandoval en Tezcucò.

Dexò el Gobierno militar de la Plaza de Armas à Gonzalo de Sandoval ; y el Politico al Cazique Don Hernando , en quien duravan , sin menoscabo , el afecto , y la dependencia , y aunque le llamavan siempre su edad , y su espíritu à mas briosa ocupacion , tenia entendimiento para conocer , que merecia mas obedeciendo.

Alojase Cortès en Chalco.

Eran los cinco de Abril de mil y quinientos y veinte y uno , quando fallò Hernan Cortès de Tezcucò , y hallando el camino sin rumor de Mexicanos , marchò en tanta diligencia , que

se alojò en Chalco la noche siguiente. Hallò juntos , y sobrefaltados en aquella Ciudad à los Caziques Amigos : porque no esperavan el socorro de los Españoles , y se avia descubierto à la parte de Suchimilco nuevo Exercito de los Mexicanos , que venian con mayores fuerzas à destruir , y ocupar aquella Tierra. Fueron las demonstraciones de su contento iguales al conflicto en que se hallavan : atrojarse à los pies de los Españoles , y bolver los ojos al Cielo , atribuyendo à su disposicion (como la entendian) aquella subita mudanza de su fortuna. Pensava Hernan Cortès servirse de sus Armas , y dexándolos en la inteligencia , de que venia solo à socorrerlos , hizo lo que pudo , para que se cobrasen del temor , que avian concebido : y passò despues à empeñarlos en la presumpcion de valientes , con los aplausos de su Victoria.

Tenian estos Caziques adelantadas sus Centinelas , y dentro del Pais enemigo algunas Espias , que passandò la palabra de unas à otras , daban por instantes las noticias del Exercito enemigo ; y por este medio se averiguò , que los Mexicanos (con noticia ya de que iban Españoles al socorro de Chalco) avian hecho alto en las Montañas del camino : dividiendo sus Tropas en las Guarniciones de unos Lugares fuertes , que ocupavan las Cumbres de mayor aspereza. Podia mirar à dos fines esta detencion , ò tener su Gente oculta , y desunida en aquellas Eminencias , hasta que se retirasse Cortès , para lograr el golpe contra sus Aliados , ò lo que parecia mas probable , aguardar el Exercito , donde militavan de su parte las ventajas del sitio : y en uno , y otro caso pareciò conveniente buscarlos en sus Fortificaciones , por no perder tiempo en el viage de Suchimilco.

Ocupan los Mexicanos las Montañas.

Resuelve Cortès à buscarlos.

Mm

Mar-

Marcha difícil
entre
dos Mon-
tañas.

Primera for-
tificacion
del Enemi-
go.

Sube al Af-
salto Pedro
de Barba.

Marchò con esta resolucion el Exer-
cito aquella misma tarde à un Lugar
despoblado , cerca de la Montaña :
donde se acabaron de juntar las Mili-
cias de Chalco , y su Contorno : gente
numerosa , y de buena calidad , que diò
cuerpo al Exercito , y alientò à las de-
más Naciones , que se acercavan al pas-
so estrecho algo imaginativas. Empezò-
se à penetrar la Sierra con la primera
luz de la mañana : entrando en una
Senda , que se dexava seguir con algu-
na dificultad , entre dos Cordilleras de
Montes , que comunicavan al camino
parte de su aspereza. Dexaronse ver en
una , y otra Cumbre , algunos Mexi-
canos , que venian à provocar desde
lejos : y se prosiguiò à passo lento la
Marcha , desfilada la Gente segun el
Terreno , hasta desembocar en un llano
de bastante capacidad , que se formava
en el desvio de las Sierras , para bol-
verse à estrechar poco despues : donde
se doblò el Exercito , lo mejor que pu-
do , por averse descubierto en lo mas
eminente , una gran Fortaleza , cuyo
Parage tenian ocupado los Enemigos ,
con tanto numero de gente , que pudie-
ra dar cuydado en puesto menos venta-
joso. Era su intento irritar à los Espa-
ñoles , para traerlos al assalto de aquellos
precipicios , donde necessariamente
avian de peligrar en su resistencia ; y en
la resistencia del camino.

Hirieron dentro del animo à Cortès
las voces , con que se burlavan de su
detencion ; ò no pudo componerse con
la paciencia de sus oydos , para sufrir
las injurias con que acusavan de cobardes
à los Españoles : y dexandose llevar de
la colera (que pocas vezes aconseja lo
mejor) acercò el Exercito al pie de la
Sierra , y sin detenerse à elegir la Sen-
da menos dificultosa , mandò que aban-
zassen al ataque dos Compañias de Ar-
cabuzes , y Ballestas , à cargo del Ca-
pitan Pedro de Barba ; en cuya compa-
ña subieron algunos Soldados particu-
lares , que se ofrecieron à la Faccion ,
y nuestro Bernal Diaz del Castillo ,
que teniendo assentado el credito de su
valor , era continuo Pretendiente de
las dificultades.

Retiraronse los Mexicanos , quando
empezaron à subir los Españoles , fin-
giendo alguna turbacion , para dexar-
los empeñar en lomas agrio de la Cues-
ta ; y quando llegó el caso , bolvieron

à salir con mayores gritos : dexando caer
de lo alto una lluvia espantosa de gran-
des piedras , y peñascos enteros , que
barrían el camino : llevandose tras si
quanto encontravan. Hizo gran daño
esta primera carga , y fuera mayor si el
Alferez Christoval del Corral ; y Bernal
Diaz del Castillo (que se avian adelan-
tado à todos) recogiendo al Conca-
bo de una Peña , no avisaran à los de-
más , que hiziesen alto ; y se aparta-
sen de la Senda ; porque ya no era pos-
sible passar adelante , sin tropezar en
mayores asperezas. Conociò al mismo
tiempo Hernan Cortès ; que no era pos-
sible caminar por aquella parte al Assal-
to : y no sin temor de que huviesen
perecido todos , embiò la orden , para
que se retirassen : como lo executaron
con el mismo riesgo. Quedaron muer-
tos en esta Faccion quatro Españoles :
baxò maltratado el Capitan Pedro de
Barba : y fueron muchos los heridos ;
cuya desgracia sintiò Hernan Cortès en
lo interior , como inadvertencia suya ;
y para los otros , como accidente de la
Guerra : escondiendo en las amenazas
contra el Enemigo , la tibieza de sus
disculpas.

Tratò luego de adelantarse con al-
gunos de sus Capitanes , à buscar Sen-
da menos dificultosa , para subir à la
Cumbre : resolucion , en que le tiravan
con igual fuerza el desseo de vengar su
perdida , y la conveniencia de no pro-
seguir su viage , dexando aquellos Ene-
migos à las espaldas. Pero no se puso en
execucion esta diligencia : porque se
descubriò al mismo tiempo una Embos-
cada , que le puso mas cerca la ocasion
de venir à las manos. Baxaron los Ene-
migos , que andavan por la Sierra de la
otra banda : y ocupando un Bosque ,
poco distante del camino , esperavan la
ocasion de acometer por la Retaguar-
dia , quando viesen el Exercito mas
empeñado en lo pendiente de la Cues-
ta : y tenian avisados à los de arriba ,
para que saliesen al mismo tiempo à pe-
lear con la Banguardia. Notable adver-
tencia en aquellos Barbaros , de que se
conoce quanto enseñan la malicia , y el
odio en estos magisterios de la Guerra.

Moviò su Exercito Hernan Cortès ,
con apariencias de seguir su Marcha , y
dando el Costado à la Emboscada , bol-
viò sobre los Enemigos , quando , à
su parecer , los tuvo assegurados ; pero
esca-

Piedras , que
arrojava el
Enemigo.

Retiranse
del Assalto.

Mueren
quatro Es-
pañoles.

Pedro de
Barba heri-
do.

Sentimien-
to de Cortès.

Buscase me-
jor Senda.

Emboscanse
los Mexica-
nos de la
otra Banda.

Rómpe los
Cortès.

Profíguese la
Marcha.

Hállase otra
Fortaleza
del Enemi-
go.

Falta de A-
gua en el
Ejército.

Era la subida
mas difícil-
rosía.

Ocupase
otra Emi-
nencia cer-
cana.

escaparon con tanta celeridad al favor de la maleza, que fue poco el daño, que recibieron: y reconociéndose al mismo tiempo, que algo mas adelante salian huyendo al camino de Guastepèque, abanzò la Cavalleria en su alcance, y caminò algunos passos la Infanteria: de cuyo movimiento resultò, el conocerse, que los Mexicanos de la Cumbre avian abandonado su Fortaleza, y venian siguiendo la Marcha, por lo alto de la Sierra: con que cesò el inconveniente, que se avia considerado, en dexarlos à las espaldas, y se profíguò el camino, sin mas ofensa, que la importunacion de las voces; hasta que se hallò (cosa de legua, y media mas adelante) otra Fortaleza como la passada, que tenian ya guarnecida los Enemigos, aviendose adelantado para ocuparla: y aunque sus gritos, y amenazas irritaron bastantemente à Cortès, estava cerca la noche, y cerca el escarmiento, para entrar en nuevas disputas, sin mayor examen.

Aloxò su Ejército cerca de un Lugarcillo algo eminente, que se hallò despoblado, y descubria las Sierras de el Contorno: donde se padeciò grande incomodidad, porque faltò el Agua, y era otro enemigo la sed, bastante à sobrefaltar las horas del sosiego. Remediose por la mañana esta necesidad en unos Manantiales, que se hallaron à poca distancia: y Hernan Cortès, ordenando, que le siguiessè, puesto en orden, el Ejército, se adelantò à reconocer aquella Fortaleza, que ocupavan los Mexicanos: y la hallò mas inaccesible, que la passada: porque la subida era en forma de Caracol, descubierta à las ofensas de la Cumbre; pero reparando, en que à tiro de Arcabuz, se levantava otra Eminencia, que tenian sin guarnicion, mandò à los Capitanes Francisco Verdugo, y Pedro de Barba, y al Tesorero Julian de Alderete, que subieffen à ocuparla con las Bocas de fuego, para embarazar las defensas de la otra Cumbre: Lo qual se puso luego en execucion por camino encubierto à los Enemigos, que à las primeras cargas se atemorizaron, de ver la gente, que perdian, y trataron solo de retirarse apresuradamente à un Lugar de considerable poblacion, que se daba la mano con la misma Fortaleza: cuya novedad se conociò abaxo en la inter-

mission de las voces; y al mismo tiempo que se daban las ordenes para el Ataque, avisaron de la Montaña vezina, que los Mexicanos abandonavan su Fortaleza, y se iban desviando à lo interior de la Tierra: con que se tuvo por ocioso reconocer aquel Puesto, que no se avia de conservar, ni era de consecuencia, faltando el Enemigo, que le defendia.

Pero antes de bolver à la Marcha se descubrieron en lo alto algunas Mugerres, que clamavan por la Paz, tremolando, y abatiendo unos paños blancos: y acompañando esta demonstracion con otras señales de rendimiento, que obligaron à que se hiziesse llamada: en cuya respuesta baxò luego el Cazique de aquella Poblacion, y diò la obediencia solamente por la Fortaleza, en que residia, sino por la otra, que se dexava en el camino; la qual era tambien de su Jurisdiccion. Hizo su razonamiento, con despejo de hombre, que tenia de su parte la verdad: atribuyendo la resistencia de aquellos Montes al predominio de los Mexicanos: y Hernan Cortès admitiò sus disculpas, porque le parecieron verisimiles; ò porque no era tiempo de apurar los escrúpulos de la razon. Sentia el Cazique, como desfavor, que passasse por su Distrito el Ejército, sin admitir el obsequio de sus Vassallos: y por complacerle, fue necesario que subieffen con èl dos Compañias de Españoles, à tomar por el Rey aquel genero de possession, que se practicava entonces.

Hecha, con poca detencion, esta diligencia, passò el Ejército à Guastepèque, Lugar populoso, que dexò pacificado Gonzalo de Sandoval: y se hallò tan poblado, y bastecido, como si estuviera en tiempo de paz, ò no huviera padecido la opresion de los Mexicanos.

Saliò el Cazique al camino con los Principales de su Pueblo, à combidar con su obediencia, y con el Aloxamiento, que tenia prevenido en su Palacio, para los Españoles, y dentro de la Poblacion para los Cabos de la gente confederada: ofreciendo assistir à los demás con los Viveres, que huvieffen menester, y de todo se desempeñò con igual providencia, y liberalidad.

Era el Palacio un edificio tan sumptuoso, que pudiera competir con los

Abandonan
su Fortaleza
los Mexica-
nos.

Llaman los
Vezinos con
señas de
Paz.

Baxa el Ca-
zique à dar
la obediencia.

Passa el
Ejército à
Guastepè-
que.

Combida el
Cazique con
el Aloxa-
miento.

Huerta no-
table del Ca-
zique.

de Motezuma ; y de tanta capacidad, que se aloxaron dentro de todos los Españoles con bastante desahogo. Por la mañana los llevó a ver una Huerta, que tenia para su divertimento (nada inferior a la que se halló en Iztapalapa) cuya grandeza, y fertilidad ; mereció admiracion entonces, porque no esperaban tanto los ojos ; y despues se halla referida entre las Maravillas de aquel nuevo Mundo. Corria su longitud mas de media legua, y poco menos su latitud : cuyo plano, igual por todas partes, llenaban con regular distribucion, quantos generos de Frutales, y Plantas produce aquella Tierra, con varios Estanques, donde se recogian las aguas de los Montes vezinos : y algunos espacios a manera de Jardines, que ocupaban las flores, y

yervas medicinales, puestas en diferentes Quadros de mejor cultura, y proporcion. Obra de hombre poderoso, con genio de Agricultor, que ponía todo su estudio en alinear con los adornos del Arte, la hermosura de la Naturaleza.

Procuró Hernan Cortés empeñarle con algunas dadas en su amistad : y porque recibió al entrar en la Huerta aviso, de que le aguardaban los Enemigos en Quatlavaca (Lugar del camino que se iba siguiendo) estuvo mal hallado en aquella recreacion, y se puso luego en marcha, no sin alguna defazon de averse detenido, mas que deviera. Propria condicion del cuydado, divertirse con dificultad, y bolver con mayor fuerza, si alguna vez se divierte.

Espera el Enemigo en Quatlavaca.

C A P I T U L O XVIII.

Passa el Exercito a Quatlavaca, donde se rompió de nuevo a los Mexicanos ; y despues a Suchimilco, donde se venció mayor dificultad, y se vió Hernan Cortés en contingencia de perderse.

Quatlavaca, Lugar aspero, y fuerte.

ERa Quatlavaca lugar populoso, y fuerte por naturaleza, situado entre unas Barrancas, o quiebras del Terreno, cuya profundidad passaria de ocho estados, y servia de Fosso a la Poblacion, y de transito a los Arroyos, que baxaban de la Sierra. Llegó el Exercito a este Parage, sugetando con poca dificultad las Poblaciones intermedias ; y ya tenian los Mexicanos cortadas las Puentes de la entrada, y guarnecida su Rivera con tanto numero de gente, que parecia imposible passar de la otra banda. Pero Hernan Cortés formó su Exercito en distancia conveniente ; y entretanto que los Españoles con sus Bocas de fuego, y los Confederados con sus Flechas, procuraban entretener al Enemigo con frecuentes escaramuzas, se apartó a reconocer la quiebra : y hallandola (poco mas abaxo) considerablemente mas estrecha, discurrió, y dispuso, casi a un mismo tiempo, que se formassen dos, o tres Puentes de Arboles enteros, cortados por el pie, los quales se dexaron caer a la otra orilla ;

Fosso de Agua impenetrable.

Puente que se hizo de Arboles cortados.

y unidos lo mejor que fue posible, dieron bastante, aunque peligroso camino, a la Infanteria. Passaron luego los Españoles de la Banguardia : quedando los Tlascaltecas a continuar la diversion del Enemigo ; y se formó un Esquadron del Fosso adentro, que se iba engrossando por instantes, con la gente de las otras Naciones. Pero tardaron poco los Mexicanos en conocer su descuido, y cargaron de tropel sobre los que avian entrado, con tanta determinacion, que no se hizo poco en conservar lo adquirido : y se pudiera dudar el Sucesso de aquella resistencia desigual, sino llegáran al mismo tiempo Hernan Cortés, Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia, que (aviendo se alargado, mientras passava el Exercito) a buscar entrada para los Cavallos, la encontraron, poco segura, y dificultosa, pero de grande oportunidad para el Conflicto en que se hallaban los Españoles.

Tomaron la buelta con animo de acometer por las espaldas : y lo consiguieron,

Cargan los Enemigos a defender la entrada.

Halla Cortés passo para los Cavallos.

Socorro que se debió à Bernal Diaz.

ron, assistidos ya de alguna Infanteria, cuyo socorro se debió à Bernal Diaz del Castillo, que aconsejandose con su valor, penetrò el Fosso por dos, ò tres Arboles, que pendientes de sus rayzes, descansavan de su mismo peso en la orilla contrapuesta. Siguiéronle algunos Españoles, de los que assistian à la diversion: y numero considerable de Indios: llegando unos, y otros à incorporarse con los Cavallos, al mismo tiempo que se disponian para embestir.

Desamparan el Pueblo los Mexicanos.

Pero los Mexicanos, reconociendo el golpe, que los amenazava por la parte interior de sus fortificaciones, se dieron por perdidos, y derramandose à varias partes, trataron solo de buscar las Sendas, que sabian para escapar à la Montaña. Perdieron alguna Gente, assi en la defensa del Fosso, como en la turbacion de la fuga: y los demás se pusieron en salvo, sin recibir mayor daño: porque los precipiàs, y asperezas del Terreno frustraron la execucion del alcance. Hallòse la Villa totalmente despoblada, pero con bastante provision de bastimentos, y algun despojo; en cuya ocupacion se permitiò lo manual à los Soldados. Y poco despues llamaron desde la Campaña el Cazique, y los Principales de la Poblacion, que venian à rendirse: pidiendo (con el Fosso delante) seguridad, y salvaguardia, para entrar à disponer el Alojamiento: cuya permission se les diò por medio de los Interpretes: y fueron de servicio, mas para tomar noticias del Enemigo, y de la Tierra, que porque se necesitasse ya de sus ofertas, ni se hiziesse mucho caso de sus disculpas: porque la cercania de Mexico los tenia en necesaria sugestion.

Viene à rendirse el Cazique.

Marcha Cortès à Suchimilco.

El dia siguiente por la mañana marchò el Exercito la buelta de Suchimilco; Poblacion de aquellas que merecian nombre de Ciudad, sobre la Rivera de una Laguna dulce, que se comunicava con el Lago mayor: cuyos Edificios ocupavan parte de la Tierra: dilatandose algo mas dentro del Agua: donde servian las Canoas à la continuacion de las Calles. Importava mucho reconocer aquel Puerto, por estàr quatro leguas de Mexico; pero fue trabajosa la marcha: porque despues de passar un Puerto de tres leguas, se caminò por Tierra estéril, y seca, donde llegò à fatigar la sed, fomentada con el exercicio, y con el ca-

Trabajo, que se padeciò en la Marcha.

lor del Sol: cuya fuerza creciò al entrar en unos Pinares, que duraron largo trecho: y al sentir de aquella Gente desalentada, echavan à perder la sombra que hazian.

Hallaronse cerca del camino algunas Estancias, ò Caserías ya en la Jurisdiccion de Suchimilco, edificadas à la granjeria, ò à la recreacion de sus Vezinos: donde se alojò el Exercito: logrando en ellas, por aquella noche, la quietud, y el refrigerio, de que tanto necesitava. Dexòlas el Enemigo abandonadas, para esperar à los Españoles en puesto de mayor seguridad: y Hernan Cortès marchò al amanecer, puesta en orden su Gente: llevando entendido, que no seria facil la Empresa de aquel dia; ni creible, que los Mexicanos dexassen de tener cuydadosa Guarnicion en Suchimilco, Lugar de tanta consequencia, y tan abanzado: particularmente, quando iban cargados àzia el mismo Parage: todos los fugitivos de los renquentros pasados: lo qual se verificò brevemente; porque los Enemigos (cuyo numero pudo ser verdadero, pero se omite por inverisimil) tenian formados sus Esquadrones en un llano algo distante de la Ciudad, y à la frente un Rio caudaloso, que baxava rapidamente à descansar en la Laguna: cuya Rivera estava guarnecida con duplicadas Tropas: y el Grueso principal, aplicado à la defensa de una Puente de madera, que dexaron de cortar, porque la tenian atajada con reparos sucessivos de Tabla, y Fagina: suponiendo, que si la perdiessen, quedarian con el passo estrecho de su parte, para ir deshaziendo poco à poco à sus Enemigos.

Estancias, donde se hizo noche.

Exercito enemigo antes de la Ciudad.

De la otra parte de un Rio.

Puente fortificada.

Reconociò Hernan Cortès la dificultad, y esforzandose à desentender su cuydado, tendiò las Naciones por la Rivera: y entretanto que se peleava, con poco efecto de una parte, y otra, mandò, que abanzassen los Españoles à ganar el Puente: donde hallaron tan porfiada resistencia, que fueron rechazados primera, y segunda vez; pero acometiendo la tercera con mayor esfuerzo, y usando contra ellos de sus mismas Trincheras, como se iban ganando, se detuvieron poco en tener el passo à su disposicion: cuya perdida desalentò à los Enemigos, y se declarò por todas partes la fuga, solicitada ya por los Capitanes con los toques de la Retirada, ò

Passan los Españoles à ganar el Puente.

Y lo consiguen con dificultad.

porque no pareciese desorden, o porque iban con animo de bolverse à formar.

Arrojanse al
Aguas Nacion
Amigas.

Retiranse
los Enemi
gos à la Ciu
dad.

Entra Cortès
en la Ciudad.

Peligro en
que se hallò
Cortès.

Socorrele
Christoval
de Olea.

Pasò nuestra Gente con toda la diligencia possible à ocupar la Tierra, que desamparavan, y al mismo tiempo deseando lograr el desabrigo de la otra Rivera, se arrojaron al agua diferentes Compañias de Tlascàla, y Tezcùco; y rompiendo à nado la corriente, se anticiparon à unirse con el Exercito. Esperavan ya los Enemigos, puestos en orden cerca de la Muralla; pero al primer abance de los Españoles, empezaron à retroceder: provocando siempre con las voces, y con algunas Flechas sin alcance, para dar à entender, que se retiravan con eleccion. Pero Hernan Cortès los acometiò tan executivamente, que al primer choque se reconociò quan cerca estavan del miedo las afectaciones del valor. Fueronse retirando à la Ciudad, en cuya entrada perdieron mucha gente: y amparandose de los Reparos, con que tenian atajadas las Calles, bolvieron à las Armas, y à las provocaciones.

Dexò Hernan Cortès parte de su Exercito en la Campaña, para cubrir la retirada, y embarazar las invasiones de afuera: y entrò con el resto à proseguir el alcance; para cuyo efecto, señalando algunas Compañias, que apartassen la oposicion de las Calles inmediatas, acometiò por la principal, donde tenian los Enemigos su mayor fuerza. Rompiò con alguna dificultad la Trinchera, que defendian: y reincidiò en la culpa de olvidar su persona, en sacando la Espada: porque se arrojò entre la muchedumbre con mas ardimiento, que advertencia: y se hallò solo, con el Enemigo por todas partes, quando quiso bolver al focorro de los suyos. Mantuvose peleando valerosamente, hasta que se le rindiò el Cavallo: y dexandose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse: porque se abalanzaron à el, los que se hallaron mas cerca; y antes que se pudiesse desembarazar, para servirse de sus Armas, le tuvieron poco menos que rendido: siendo entonces su mayor defensa, lo que interessavan aquellos Mexicanos en llevarle vivo à su Principe. Hallavase à la fazon poco distante, un Soldado conocido por su valor, que se llamava Christoval de Olea, natural de Medina del Campo: y haziendo reparo en el conflicto de su General, combocò algunos Tlascaltècas de los que pe-

leavan à su lado, y embistiò por aquella parte con tanto denuedo, y tan bien asistido de los que le seguian, que, dando la muerte por sus manos, à los que mas inmediatamente oprimian à Cortès, tuvo la fortuna de restituirle à su libertad: con que se bolviò el alcanse: y escapando los Enemigos à la parte del Agua, quedaron por los Españoles todas las Calles de la tierra.

Saliò Hernan Cortès deste Combate con dos heridas leves, y Christoval de Olea con tres cuchilladas considerables, cuyas cicatrices decoraron despues la memoria de su hazaña. Dize Antonio de Herrera, que se debiò el focorro de Cortès à un Tlascaltèca, de quien ni antes se tenia conocimiento, ni despues se tuvo noticia: y dexa el suceso en reputacion de Milagro; pero Bernal Diaz del Castillo, que llegò de los primeros al mismo focorro, le atribuye à Christoval de Olea: y los de su linage (dexando à Dios lo que le toca) tendrán alguna disculpa, si dieren mas credito à lo que fue, que à lo que se presumiò.

No estubo (entretanto que se peleava en la Ciudad) sin exercicio el Trozo que se dexò en la Campaña, cuyo gobierno quedò encargado à Christoval de Olid, Pedro de Alvarado, y Andres de Tapia: porque los Nobles de Mexico hizieron un esfuerzo extraordinario para reforzar la Guarnicion de Suchimilco, cuya defensa tenia cuydadofo à su Principe Guatimozin: y embarcandose con hasta diez mil hombres de buena calidad, salieron à Tierra por diferente Parage, con noticia de que los Españoles andavan ocupados en la disputa de las Calles, y con intento de acometer por las espaldas; pero fueron descubiertos, y cargados con toda resolucion, hasta que ultimamente bolvieron à buscar sus Embarcaciones: dexando en la Campaña parte de sus fuerzas; aunque se conociò en su resitencia, que traian Capitanes de reputacion; y fue tan estrecho el Combate, que salieron heridos los tres Cabos, y numero considerable de Soldados Españoles, y Tlascaltècas.

Quedò con este Suceso Hernan Cortès dueño de la Campaña, y de todas las Calles, y edificios, que salian à la tierra: y poniendo suficiente guardia en los Surgideros, por donde se comunicavan los Barrios, tratò de alojar su Exer-

Saliò Christoval de Olea con tres cuchilladas.

Antonio de Herrera dize, que fue milagro.

Viene Socorro de Mexico.

Rompele Alvarado, Olid, y Tapia.

Quedan por Cortès los Edificios de tierra.

Ocupase un Adoratorio.

Exercito en unos grandes Patios, cercanos al Adoratorio principal, que por tener algun genero de Muralla (bastante à resistir las Armas de los Mexicanos) pareció sitio à proposito para ocurrir con mayor seguridad al descanso de la gente, y à la cura de los heridos. Ordenò al mismo tiempo, que subiesse algunas Compañias à reconocer lo alto del Adoratorio; y hallandole totalmente desamparado, mandò, que se alojassen veinte, ò treinta Españoles en el Atrio Superior, para registrar las avenidas, assi del Agua, como de la Tierra, con un Cabo, que atendiesse à mudar las Centinelas, y cuydasse de su vigilancia. Prevencion necesaria, cuya utilidad se conociò brevemente; porque al caer de la tarde, baxò noticia de que se avian descubierto à la parte de Mexico, mas de dos mil Canoas reforzadas, que se venian acercando à todo Remo; con que hubo lugar de prevenir los riesgos de la noche; doblando las guarniciones de los Surgideros: y à la mañana se reconociò tambien el desembarco de los Enemigos, que fue à largo trecho de la Ciudad, cuyo Gruesso pareció de hasta catorze, ò quinze mil hombres.

Descubrese de lo alto nuevo focorro de Mexico.

Sale Cortès contra este focorro.

Huyen los Enemigos.

Salì Hernan Cortès à recibirlos fuera de los Muros, eligiendo sitio, donde pudiesse obrar los Cavallos, y dexando buena parte de su Exercito à la defensa del Alojamiento. Dieronse vista los dos Exercitos, y fue de los Mexicanos el primer acometimiento; pero recibidos con las Bocas de fuego, retrocedieron lo bastante, para que cerrassen los demàs con la Espada en la mano, y se fuessen abreviando los terminos de su resistencia, con tanto rigor, que tardaron poco en descubrir las espaldas, y toda la Faccion tuvo mas de Alcance que de Victoria.

Quatro dias se detuvo Hernan Cor-

tès en Suchimilco, para dar algun tiempo à la mejoria de los heridos, siempre con las Armas en las manos: porque la vezindad facilitava los socorros de Mexico; y el rato que faltavan las invasiones, bastava el rezelo para fatigar la Gente.

Llegò el caso de la Retirada, que se puso en execucion, como estava resuelta; sin que cessasse la persecucion de los Enemigos: porque se adelantaron algunas vezes à ocupar los passos dificultosos, para inquietar la Marcha: cuya molestia se venció con poca dificultad, y no sin considerable ganancia: bolviendo Hernan Cortès à su Plaza de Armas, con bastante satisfacion de aver conseguido los dos intentos, que le obligaron à esta salida: reconocer à Suchimilco (Puesto de consecuencia para su entrada) y quebrantar al Enemigo, para enflaquecer las defensas de Mexico. Pero en lo interior venia defazonado, y melancolico de aver perdido en esta Jornada nueve, ò diez Españoles: porque sobre los que murieron en el primer Asalto de la Montaña, le llevaron tres, ò quatro en Suchimilco, que se alargaron à saquear una Casa de las que tenia esta Poblacion dentro del Agua, y dos Criados suyos, que dieron en una Emboscada, por averse apartado inadvertidamente del Exercito. Creciendo su dolor en la circunstancia de averlos llevado vivos, para sacrificarlos à sus Idolos; cuya infelicidad le acordava la contingencia en que se viò (quando le tuvieron los Enemigos en su poder) de morir en semejante abominacion: pero siempre conocia tarde lo que importava su vida; y en llegando la ocasion, trataba solo de prevenir las quejas del valor: dexando para despues los remordimientos de la prudencia.

Buelve Cortès à Tezcucò.

Perdiò nueve Españoles en esta Jornada.

Llevan Prisioneros dos Criados suyos.

Conociò tarde la importancia de su vida.

C A P I T U L O X I X .

Remediase con el castigo de un Soldado Español la Conjuracion de algunos Españoles , que intentaron matar à Hernan Cortès : y con la muerte de Xicotencal , un movimiento sedicioso de algunos Tlascaltècas.

Preven-
ciones para la
Empressa de
Mexico.

Estavan ya los Bergantines en total disposicion , para que se pudieffe tratar de botarlos al agua ; y el Canal con el fondo , y capacidad que avia menester , para recibirlos. Ibanse adelantando las demàs prevenciones , que parecian necessarias. Hizose abundante provision de Armas para los Indios. Registraronse los Almacenes de las Municiones : requiriòse la Artilleria : diòse aviso à los Caziques Amigos , señalandoles el dia en que se debian presentar con sus Tropas : y se puso particular cuydado en los Viveres , que se conducian continuamente à la Plaza de Armas : parte por el interès de los rescates , y parte por obligacion de los mismos Confederados. Assistia Hernan Cortès personalmente à los menores apices de que se compone aquel todo , que debe ir à la mano en las Facciones militares ; cuyo peligro procedè muchas vezes de faltas ligeras , y pide prolixidades à la providencia.

Nuevo acci-
dente de
mayor cuy-
dado.

Conspira-
cion contra
su vida.

Antonio de
Villafañã la
moviò.

Pero al mismo tiempo que traia la imaginacion ocupada en estas dependencias , se le ofreciò nuevo accidente de mayor cuydado , que puso en exercicio su valor , y dexò desagraviada su Cordura. Dixole un Español de los antiguos en el Exercito (con turbada ponderacion de lo que importava el secreto) que necesitava de hablarle reservadamente : y conseguida su Audiencia , como la pedia , le descubriò una Conjuracion , que se avia dispuesto , en el tiempo de su ausencia , contra su vida , y la de todos sus Amigos. Moviò esta Platica (segun su Relacion) un Soldado particular , que debia de suponer poco en esta Profession , pues su nombre se oye la primera vez en el delito. Llamavase Antonio de Villafañã : y fue su primer intento retirarse de aquella Empressa , cuya dificultad le parecia insupera-

ble. Empezò la inquietud en murmuracion ; y passò brevemente à resoluciones de grande amenaza. Culpavan èl , y los de su opinion à Hernan Cortès , de obstinado en aquella Conquista : repitiendo , que no querian perderse por su temeridad : y hablando en escapar à la Isla de Cuba , como en negocio de facil execucion , segun el dictamen de sus cortas obligaciones. Juntaronse à discurrir en este punto con mayor recato : y aunque no hallavan mucha dificultad en el desamparo de la Plaza de Armas , ni en facilitar el passo de Tlascala , con alguna orden supuesta de su General , tropezavan luego en el inconveniente de toèar en la Vera Cruz (como era preciso para fletar alguna Embarcacion) donde no podian fingir comission , ò licencia de Cortès , sin llevar Passaporte suyo ; ni escusar el riesgo de caer en una prision digna de severo castigo. Hallavãse atajados , y bolvian al tema de su retirada , sin elegir el camino de conseguirla : firmes en la resolucion , y poco atentos al desabrigo de los medios.

Lo que dis-
currían los
Sediciosos.

Conclusion
de Villafañã.

Pero Antonio de Villafañã (en cuyo Alojamiento eran las Juntas) propuso finalmente , que se podria ocurrir à todo , matando à Cortès , y à sus principales Consejeros , para elegir otro General à su modo , menos empeñado en la Empressa de Mexico , y mas facil de reducir : à cuya sombra se podrian retirar sin la nota de fugitivos , y alegar este servicio à Diego Velazquez , de cuyos informes se podia esperar , que se recibieffe tambien el delito en España , como servicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio : y abrazando à Villafañã , empezò el Tumulto en el aplauso de la Sedicion. Formòse luego un Papel , en que firmaron los que se hallavan presentes : obligandose à seguir su partido en este horrible atentado : y se manejò el

Papel en que
firmaron
muchos.

ne-

negocio con tanta destreza, que fueron creciendo las firmas à numero considerable; y se pudo temer, que llegasse à tomar cuerpo de mal irremediable, aquella oculta, y maliciosa contagion de los animos.

Tenian dispuesto fingir un Pliego de la Vera Cruz, con Cartas de Castilla, y darfele à Cortès, quando estuviesse à la mesa con sus Camaradas: entrando todos con pretexto de la novedad: y quando se pudiesse à leer la primera Carta, servirse del natural divertimiento de su atencion, para matarle à puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallassen con èl: juntandose despues para salir à correr las Calles, apellidando libertad: movimiento, à su parecer, bastante para que se declarasse por ellos todo el Exercito, y para que se pudiesse hazer el mismo estrago en los demàs, que tenian por sospechosos. Avian de morir (segun la cuenta que hazian con su misma ceguedad) Christoval de Olid, Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado, y sus hermanos, y Andres de Tapia, los dos Alcaldes ordinarios, Luis Marin y Pedro de Ircio, Bernal Diaz del Castillo, y otros Soldados confidentes de Cortès. Pensavan elegir por Capitan General del Exercito à Francisco Verdugo, que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener, y autorizar su partido; pero temiendo su condicion pundonorosa, y enemiga de la sinrazon, no se atrevieron à comunicarle sus intentos, hasta que una vez executado el delito, se hallasse necesitado à mirar, como remedio, la nueva ocupacion.

Esta sustancia fueron las noticias que diò el Soldado: pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la Sedicion: y Hernan Cortès resolviò assistir personalmente à la prision de Villafaña, y à las primeras diligencias, que se debian hazer para convencerle de su culpa: en cuya direccion suele consistir el aclararse, ò el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuidado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquisicion de los terminos Judiciales. Partió luego à executar la prision de Villafaña: llevando consigo à los Alcaldes ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le hallò en su Posada, contres,

ò quatro de sus Parciales. Adelantòse à deponer contra èl su misma turbacion: y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirassen todos, con pretexto de hazer algun examen secreto: y sirviendose de las noticias que llevava, le sacò del pecho el Papel del Tratado, con las firmas de los Conjurados. Leyòle, y hallò en èl algunas personas, cuya infidelidad le puso en mayor cuydado; pero recatandole de los suyos, mandò poner en otra prision à los que se hallaron con el Reo: y se retirò, dexando su instruccion à los Ministros de Justicia, para que se fulminasse la causa con toda la brevedad, que fuesse possible, sin hazer diligencia, que tocasse à los Complices: en que hubo pocos lances: porque Villafaña, convencido con la aprehension del Papel, y creyendo, que le avian entregado sus Amigos, confesò luego el delito: con que se fueron estrechando los terminos, segun el estilo militar, y se pronunciò contra èl Sentencia de muerte, la qual se executò aquella misma noche: dandole lugar para que cumpliesse con las obligaciones de Christiano: y el dia siguiente amaneciò colgado en una Ventana de su mismo Alojamiento: con que se viò el castigo al mismo tiempo que se publicò la causa: y se logrò en los Culpados el temor, y en los demàs el aborrecimiento de la culpa.

Quedò Hernan Cortès igualmente irritado, y cuydadoso, de lo que avia crecido el numero de las firmas; pero no se hallava en tiempo de satisfacer à la Justicia, perdiendo tantos Soldados Españoles, en el principio de su Empresa: y para escusar el castigo de los Culpados, sin desayre del sufrimiento, echò voz, de que se avia tragado Antonio de Villafaña un Papel hecho pedazos, en que à su parecer, tendria los nombres, ò las firmas de los Conjurados. Y poco despues llamò à sus Capitanes, y Soldados, y les diò noticia, por mayor, de las horribles novedades que traia en el pensamiento Antonio de Villafaña, y de la Conjuracion que iba forjando contra su vida, y contra otros muchos de los que se hallavan presentes; y añadió: *Que tenia por felicidad suya el ignorar, si avia tomado cuerpo el delito con la inclusion de algunos Complices; aunque la diligencia, que logrò Villafaña, para ocultar un Papel, que traia en el pecho, no le de-*

Quitate el Papel de las firmas.

Executase en èl la Sentencia de muerte.

Oculto Cortès el Papel de las firmas.

Razonamiento que hizo à su Gente.

Como disponian la muerte de Cortès.

Los que avian de morir con èl.

Hazian General à Francisco Verdugo sin que lo supiesse.

Và Cortès à la prision de Villafaña.

xava dudar, que los avia ; pero que no queria conocerlos : y solo pedia encarecidamente à sus Amigos, que procurassen inquirir, si corria entre los Españoles alguna queixa de su proceder, que necesitasse de su enmienda : porque deseava en todo la mayor satisfacion de los Soldados : y estava prompto à corregir sus defectos : assi como sabria volver al rigor, y à la Justicia, si la moderacion del castigo, se hiziese tibieza del escarmiento.

Mandò luego, que fuesen puestos en libertad los Soldados, que assistian à Villafaña, y con esta declaracion de su animo, revalidada con no torcer el semblante à los que le avian ofendido, se dieron por seguros de que se ignorava su delito : y sirvieron despues con mayor cuidado, porque necesitavan de la puntualidad, para desmentir los indicios de la culpa.

Notable advertencia de Cortès.

Fue importante advertencia la de ocultar el Papel de las firmas, para no perder aquellos Españoles, de que tanto necesitava ; y mayor hazaña la de ocultar su irritacion, para no desconfiarlos. Primoroso desempeño de su razon, y notable predominio sobre sus passiones ! Pero teniendo à menos cordura el exceder en la confianza, que suele adormecer el cuydado, à fin de provocar el peligro, nombrò entonces Compania de su guardia, para que assistiessen doze Soldados con un Cabo cerca de su Persona ; si ya no se valiò desta ocasion, como de pretexto, para introducir sin estrañeza, lo que ya echava menos su autoridad.

Nombra Soldados de su guardia.

Motin de Xicotencal.

Ofreciòsele poco despues embarazo nuevo, que aunque de otro genero, tuvo sus circunstancias de Motin. Porque Xicotencal (à cuyo cargo estavan las primeras Tropas, que vinieron de Tlascala) ô por alguna defazon, facil de presumir en su altivez natural, ô porque duravan todavia en su corazon algunas reliquias de la passada enemistad, se determinò à desamparar el Exercito : convocando algunas Companias, que à fuerza de sus instancias ofrecieron assistirle. Valiòse de la noche para executar su retirada : y Hernan Cortès, que la supo luego de los mismos Tlascaltècas, sintiò vivamente una demonstracion de tan dañosas consequencias, en Cabo tan principal de aquellas Naciones : quando se estava ya con las Armas casi en las manos, para dar principio à la Empresa. Despachò en su alcance algunos Indios

Retirase de noche.

Nobles de Tezcùco, para que le procurassen reducir, à que por lo menos se detuviesse, hasta proponer su razon ; pero la respuesta deste Mensage (que fue no solamente resuelta, sino descorètès, con algo de menosprecio) le puso en mayor irritacion : y embiò luego en su alcance dos, ô tres Companias de Españoles, con suficiente numero de Indios Tezcùcanos, y Chalqueses, para que le prendiessen ; y en caso de no reducirse, le matassen. Executòse lo segundo : porque se hallò en el porfiada resistencia, y alguna floxedad en los que le seguian contra su dictamen : los quales se volvieron luego al Exercito : quedando el Cadaver pendiente de un Arbol.

Cortès procura detenerle.

Salen Españoles en su seguimiento.

Ahorcanle de un Arbol.

Assi lo refiere Bernal Diaz del Castillo : aunque Antonio de Herrera dize, que le llevaron à Tezcùco, y que usando Hernan Cortès de una permission, que le avia dado la Republica, le hizo ahorcar publicamente dentro de la misma Ciudad. Lectura, que parece menos semejante à la verdad ; porque aventurava mucho en resolverse à tan violenta execucion, con tanto numero de Tlascaltècas à la vista, que precisamente avian de sentir aquel afrentoso castigo, en uno de los primeros Hombres de su Nacion.

No se hizo este castigo en Tezcùco.

Algunos dizen, que le mataron con orden secreta de Cortès, los mismos Españoles, que salieron al camino : en que hallamos algo menos aventurada la resolucion. Y como quiera que fuesse, no se puede negar, que andava su providencia tan adelantada, y tan sobre lo possible de los sucessos, que tenia prevenido este lance, de suerte, que ni los Tlascaltècas del Exercito, ni la Republica de Tlascala, ni su mismo Padre hizieron queixa de su muerte : porque sabiendo algunos dias antes, que se desmandava este Mozo en hablar mal de sus acciones, y en desacreditar la Empresa de Mexico, entre los de su Nacion, participò à Tlascala esta noticia ; para que le llamassen à su Tierra, con pretexto de otra Faccion, ô se valiessen de su autoridad, para corregir semejante desorden : y el Senado (en que assistiò su Padre) le respondiò, que aquel delito de amotinar los Exercitos, era digno de muerte, segun los Estatutos de la Republica ; y que assi podria (siendo necesario) proceder contra el hasta el

Tenia Cortès prevenido este lance.

Avisa de su inquietud à la Republica.

Y le responden que le quite la vida,

ulti-

ultimo castigo, como ellos lo executarian, si bolviessè à Tlascàla; no solo con èl, sino con todos los que le acompañassen: cuya permission facilitaria mucho entonces la resolucion de su muerte; aunque sufrió algunos dias sus atrevimientos: firviendose de los medios suaves, para reducirle. Pero siempre nos inclinamos à que se hizo la execucion fuera de Tezcùco, segun lo refiere Ber-

nal Diaz: porque no dexaria Hernan Cortès de tener presente la diferencia, que se devia considerar, entre ponerles delante un espectáculo de tanta severidad, ô referirles el hecho despues de succedido: siendo Maxima evidente, que abultan mas en el animo las noticias, que se reciben por los ojos: assi como pueden menos con el corazon las que se mandan por los oydos.

Fuera temeridad castigarle à vista de los suyos.

C A P I T U L O X X.

Echanse al agua los Bergantines, y dividido el Exercito de Tierra en tres partes, para que al mismo tiempo se acometiesse por Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacàn, abanza Hernan Cortès por la Laguna, y rompe una gran Flota de Canoas Mexicanas.

Echanse al agua los Bergantines.

NO se dexavan de tener à la vista las prevenciones de la Jornada: por mas que se llevassen parte del cuydado estos accidentes. Ibanse al mismo tiempo echando al Agua los Bergantines: obra, que se configuò con felicidad: debiendose tambien à la Industria de Martin Lopez, como ultima perfeccion de su fabrica. Dixose antes una Missa de Espiritu Santo, y en ella comulgò Hernan Cortès, con todos sus Españoles. Bendixo el Sacerdote los Buques: diòse à cada uno su nombre, segun el estilo nautico: y entretanto que se introducian los Adherentes, que dãn espíritu al Leño, y se afinava el uso de las Jarcias, y Velas, passaron muestra en Esquadron los Españoles; cuyo Exercito constava entonces de novecientos hombres; los ciento y noventa y quatro, entre Arcabuzes, y Ballestas; los demàs de Espada, Rodela, y Lanza, ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria; las tres de hierro gruesas, y las quinze falconetes de bronce, con suficiente provision de Polvora, y Balas.

Constava el Exercito de novecientos Españoles.

De ochenta y seis Cavallos, y diez y ocho Piezas de Artilleria.

Capitanes de los Bergantines.

Aplicò Hernan Cortès à cada Bergantin veinte y cinco Españoles con un Capitan, doze Remeros, à seis por banda, y una Pieza de Artilleria. Los Capitanes fueron, Pedro de Barba, natural de Sevilla: Garcia de Holguin, de Cazeris: Joan Portillo, de Portillo: Juan Rodriguez de Villafuerte, de Me-

dellin: Juan Jaramillo, de Salvatierra, en Estremadura: Miguel Diaz de Auz, Aragonès: Francisco Rodriguez Magarino, de Merida: Christoval Flores, de Valencia de D. Juan: Antonio de Caravaxal, de Zamora: Geronimo Ruiz de la Mota, de Burgos: Pedro Briones, de Salamanca: Rodrigo Morejon de Lobera, de Medina del Campo: y Antonio Sotelo, de Zamora: los quales se embarcaron luego, cada uno à la defensa de su Baxel, y al socorro de los otros.

Dispuesta en esta forma la Entrada, que se avia de hazer por el Lago, determinò (con parecer de sus Capitanes) ocupar al mismo tiempo las tres Calzadas principales de Tacùba, Iztapalàpa, y Cuyoacàn, sin alargarse à la de Suchimilco, por escusar la defunion de su Gente, y tenerla en Parage, que pudiesen recibir menos dificultosamente sus ordenes. Para cuyo efecto dividiò el Exercito en tres partes, y encargò à Pedro de Alvarado la Expedicion de Tacùba, con nombramiento de Governador, y Cabo principal de aquella Entrada: llevando à su orden ciento y cinquenta Españoles, y treinta Cavallos, en tres Compañias, a cargo de los Capitanes Jorge de Alvarado, Gutierre de Badajoz, y Andres de Monjaraz; dos Piezas de Artilleria, y treinta mil Tlascaltècas. El Ataque de Cuyoacan encargò al Maestro de Campo Christoval de Olid, con

Divide Cortès en tres Trozos el Exercito.

Pedro de Alvarado en la Calzada de Tacùba.

Christoval de Olid en la de Cuyoacan.

Gonzalo de Sandoval en la de Iztapalapa.

Bernal Diaz disminuye los Confederados.

Parten juntos Olid, y Sandoval.

Salen Tropas Mexicanas.

A cubrir los Conduos del Agua.

Como eran los Conduos.

Desamparan el Puesto los Mexicanos.

ciento y sesenta Españoles en las tres Compañias de Francisco Verdugo, Andres de Tapia, y Francisco de Lugo: treinta Cavallos, dos Piezas de Artilleria, y cerca de treinta mil Indios Confederados: y ultimamente cometiò à Gonzalo de Sandoval la entrada, que se avia de hazer por Iztapalapa: con otros ciento y cinquenta Españoles à cargo de los Capitanes Luis Marin, y Pedro de Ircio: dos Piezas de Artilleria, veinte y quatro Cavallos; y toda la Gente de Chalco, Guaxocingo, y Cholula: que serian mas de quarenta mil hombres. Seguimos en el numero de los Aliados, que sirvieron en estas Entradas, la opinion de Antonio de Herrera: porque Bernal Diaz del Castillo, dà solamente ocho mil Tlascaltècas à cada uno de los tres Capitanes, y repite algunas vezes, que fueron demàs embarazo, que servicio: sin dezir donde quedaron tantos millares de Hombres, como vinieron al Sitio de aquella Ciudad. Ambicion descubierta, de que lo hiziesen todo los Españoles, y poco advertida en nuestro sentir: porque dexa increíble lo que procura encarecer, quando bastava para encarecimiento, la verdad.

Partieron juntos Christoval de Olid, y Gonzalo de Sandoval, que se avian de apartar en Tacuba, y se alojaron en aquella Ciudad sin contradiccion: des poblada ya, como lo estaban los demàs Lugares contiguos à la Laguna: porque los Vecinos, que se hallaron capaces de tomar las Armas, acudieron à la defensa de Mexico: y los demàs se ampararon de los Montes, con todo lo que pudieron retirar de sus haciendas. A qui se tuvo aviso, de que avia una Junta considerable de Tropas Mexicanas, à poco mas de media legua, que venian à cubrir los Conduos del Agua, que baxavan de las Sierras de Chapultepeque. Prevencion cuydadosa de Guatimozin: que sabiendo el movimiento de los Españoles, tratò de poner en defensa los Manantiales, de que se proveian todas las Fuentes de agua dulce, que se gastava en la Ciudad.

Descubriense por aquella parte dos, ò tres Canales de madera concaba, sobre paredones de Argamassa: y los Enemigos tenian hechos algunos reparos contra las avenidas, que miravan al camino. Pero los dos Capitanes salieron de Tacuba con la mayor parte de su Gen-

te; y aunque hallaron porfiada resistencia, se consiguiò finalmente, que desamparassen el Puesto: y se rompieron por dos, ò tres partes los Conduos, y los Paredones: con que baxò la corriente dividida en varios arroyos, à buscar su centro en la Laguna: debiendose à Christoval de Olid, à Pedro de Alvarado esta primera hostilidad, de agotar las Fuentes de Mexico, y dexar à los Sitiados en la penosa tarea de buscar el agua en los Rios; que baxavan de los Montes: y en precisa necesidad de ocupar su Gente, y sus Canoas en la conduccion y en los Comboyes.

Conseguida esta Faccion, partiò Christoval de Olid con su Trozò à tomar el Puesto de Cuyoacan: y Hernan Cortès, dexando à Gonzalo de Sandoval el tiempo, que pareciò necesario, para que llegasse à Iztapalapa, tomò à su cargo la Entrada, que se avia de hazer por la Laguna: para estar sobre todo, y acudir con los Socorros donde llamasse la necesidad. Llevò consigo à D. Fernando, señor de Tezcucò, y à un hermano suyo, mozo de espiritu, llamado Suchel, que se bautizò poco despues, tomando el nombre de Carlos, como subdito del Emperador. Dexò en aquella Ciudad bastante numero de Gente, para cubrir la Plaza de Armas, y hazer algunas Correias, que assegurassen la comunicacion de los Cuarteles: y diò principio à su navegacion, puestos en ala sus treze Bergantines: disponiendo, lo mejor que pudo, el adorno de las Banderas, Flamulas, y Gallardetes: exterioridad, de que se valiò, para dar bulto à sus fuerzas, y affustar la consideracion del Enemigo, con la novedad.

Iba con proposito de acercarse à Mexico para dexarse ver como señor de la Laguna, y bolver luego sobre Iztapalapa, donde le daba cuydado Gonzalo de Sandoval; por no aver llevado Embarcaciones para desembarazar las Calles de aquella Poblacion, que por estàr dentro del Agua eran continuo receptaculo de las Canoas Mexicanas. Pero al tomar la buelta, descubriò (à poca distancia de la Ciudad) una Isleta, ò Montecillo de Peñascos, que se levantava considerablemente sobre las Aguas: cuya Eminencia coronava un Castillo de bastante capacidad, que tenian ocupado los Enemigos, sin otro fin, que de-

Y quedan agoradas las Fuentes de Mexico.

Entra Hernan Cortès con los Bergantines.

Suchel hermano del Rey de Tezcucò.

Los Bergantines se acercan à Mexico.

Isleta de la Laguna con un Castillo.

Defendido por los Mexicanos.

desafiar à los Españoles : provocandolos con injurias, y amenazas desde aquel Puesto : donde à su parecer estaban seguros de los Bergantines. No tuvo por conveniente dexar consentido este atrevimiento à vista de la Ciudad, cuyos Miradores, y Terrados estaban cubiertos de Gente : observando las primeras operaciones de la Armada : y hallando en el mismo sentir à sus Capitanes, se acercò à los Surgideros de la Isla, y saltò en tierra con ciento y cinquenta Españoles, repartidos por dos, ò tres Sendas, que guiavan à la Cumbre ; y subieron peleando, no sin alguna dificultad ; porque los Enemigos eran muchos, y se defendian valerosamente ; hasta que, perdida la esperanza de mantener al Eminencia, se retiraron al Castillo, donde no podian mover las Armas, de apretados ; y perecieron muchos, aunque fueron mas los que se perdonaron, por no ensangrentar la Espada en los Rendidos, quando se despreciava, como embarazosa, la carga de los Prisioneros.

Salta Cortès en la Isleta.

Y los rompe, y defaloxa.

Logrado en esta breve Interpressa el castigo de aquellos Mexicanos, bolvieron los Españoles à cobrar sus Bergantines : y quando se disponian para tomar el rumbo de Iztapalapa, fue preciso discurrir en nuevo accidente : porque se dexaron ver à la parte de Mexico algunas Canoas, que iban saliendo à la Laguna, cuyo numero crecia por instantes. Serian hasta quinientas las que se adelantaron à boga lenta, para que saliesen las demàs : y à breve rato fueron tantas las que arrojò de sí la Ciudad, y las que se juntaron de las Poblaciones vezinas, que haziendo la quenta por el espacio que ocupavan, se juzgò, que passarian de quatro mil ; cuya Multitud, con lo que abultavan los Penachos, y las Armas, formava un Cuerpo hermosamente formidable, que al juicio de los ojos, venia como anegando la Laguna.

Salen de la Ciudad innumerables Canoas.

Dispuso Hernan Cortès sus Bergantines, formando una espaciosa media luna, para dilatar la frente, y pelear con desahogo. Iba fiado en el valor de los suyos, y en la superioridad de las mismas Embarcaciones, bastando cada una dellas à entenderse con mucha parte de la Flota Enemiga. Moviòse con esta seguridad la buelta de los Mexicanos, para darles à entender que admi-

tia la Batalla : y despues hizo alto para entrar en ella con toda la respiracion de sus Remeros : porque la calma de aquel dia dexava todo el movimiento en la fuerza de sus brazos. Detuvo se tambien el Enemigo ; y pudo ser que con el mismo cuydado. Pero aquella inefable Providencia, que no se descuydava en declararse por los Españoles, dispuso entonces que se levantasse de la Tierra un Viento favorable, que hiriendo por la Popa en los Bergantines, les diò todo el impulso, de que necesitavan, para dexarse caer sobre las Embarcaciones Mexicanas. Dieron principio al ataque las Piezas de Artilleria, disparadas à conveniente distancia, y cerraron despues los Bergantines à Vela, y Remo : llevandose tras sí quanto se les puso delante. Peleavan los Arcabuzes, y Ballestas, sin perder tiro : peleava tambien el Viento, dandoles con el humo en los ojos, y obligandolos à proejar para defenderse : y peleavan hasta los mismos Bergantines, cuyas proas hazian pedazos à los Buques menores, sirviendose de su flaqueza, para echarlos à pique, sin rezelar el choque. Hizieron alguna resistencia los Nobles, que ocupavan las quinientas Embarcaciones de la Banguardia : lo demàs fue todo confusion, y zozobrar las unas al impulso de las otras. Perdieron los Enemigos la mayor parte de su Gente, quedò rota, y desecha su Armada : cuyas reliquias miserables siguieron los Bergantines, hasta encerrarlas à balazos en las Azéquias de la Ciudad.

Era dia de calma.

Favorece à Cortès el Viento.

Y se rompiò enteramente la Flota Enemiga.

Consequencias deste sucesso.

Fue de gran consecuencia esta Victoria, por lo que influyò en las ocasiones siguientes el credito de incontestables, que adquirieron este dia los Bergantines : y por lo que desanimò à los Mexicanos el hallarse yà sin aquella parte de sus fuerzas, que consistia en la destreza, y agilidad de sus Canoas ; no por las que perdieron entonces (numero limitado, respecto de las que tenían de reserva) sino porque se desengañaron, de que no eran de servicio, ni podian resistir à tan poderosa oposicion. Quedò por los Españoles el dominio de la Laguna : y Hernan Cortès tomò la buelta cerca de la Ciudad ; dispidiendo algunas balas, mas à la pompa del sucesso : que al daño de los Enemigos. Y no le pesò de ver la multitud de Mexicanos, que coronavan sus

Observaron esta Facciou muchos Mexicanos.

Torres , y Azuteas , à la expectacion de la Batalla , tan gustoso de averles dado en los ojos con su perdida , que aunque à la verdad eran muchos para Enemigos , le parecieron pocos para

testigos de su hazaña. Complacencias de Vencedores , que fuelen comprehender à los mas advertidos , como adornos de la Victoria , ô como accidentes de la felicidad.

C A P I T U L O XXI.

Passa Hernan Cortès à reconocer los Trozos de su Exercito , en las tres Calzadas de Cuyoacàn , Iztapalàpa , y Tacùba , y en todas fue necessario el Socorro de los Bergantines : dexa quatro à Gonzalo de Sandoval , quatro à Pedro de Alvarado , y el se recoge à Cuyoacàn con los cinco restantes.

ELigiò Parage cerca de Tezcùco , donde passar la noche , y atender al descanso de la Gente con alguna seguridad ; pero al amanecer , quando se disponian los Bergantines para tomar el rumbo de Iztapalàpa , se descubriò un Grueso considerable de Canoas , que navegavan aceleradamente la buelta de Cuyoacàn : con que pareciò conveniente ir primero con el socorro à la parte amenazada. No fue possible dar alcance à la Flota Enemiga ; pero se llegó poco despues , y à tiempo que se hallava Christoval de Olid empeñado en la Calzada , y reducido à pelear por la frente con los Enemigos , que la defendian ; y por los Costados con las Canoas , que llegaron de refresco , en terminos de retirarse , perdiendo la Tierra que se avia ganado.

Como defendia el Enemigo sus Calzadas.

Enseñò la necesidad à los Mexicanos , quanto pudiera el Arte de la Guerra , para defender el passo de las Calzadas. Tenian levantados àzia la parte de la Ciudad los Puentes de aquellos ojos , ô cortaduras ; donde perdian su fuerza las avenidas , ô crecientes de la Laguna : y aplicando algunas Vigas , y Tablones por la espalda , para subir en hileras sucessivas , à dar la carga por lo alto , dexavan à trechos formadas unas Trincheras , con Fosso de Agua , que impedian , y dificultavan los abances. Este genero de fortificacion avian hecho en las tres Calzadas , por donde amenazò la invasion de los Españoles : y en todas se discurriò casi lo mismo para vencer esta dificultad. Peleavan los Arcabuzes , y Balle-

stas , contra los que se descubrian por lo alto de la Trinchera , entretanto que passavan de mano en mano las Faginas , para cegar el Fosso : y despues se acercava una Pieza de Artilleria , que à pocos golpes desembarazava el passo : barriendo el Trozo siguiente de la Calzada con los mismos fragmentos de su Fortificacion.

Tenia ganado Christoval de Olid el primer Fosso quando llegaron las Canoas enemigas : pero al descubrir los Bergantines , huyeron , à toda fuerza de Remos , las de aquella banda ; peligrando solamente las que pudo encontrar el alcance de la Artilleria ; y porque no dexavan de pelear las que à su parecer estavan seguras de la otra parte , mandò Hernan Cortès ensanchar el Fosso de la Retaguardia , para dar passo à tres , ô quatro Bergantines , de cuya primera vista resultò la fuga total de las Canoas , y los Enemigos , que defendian la Puente inmediata , viendose descubiertos à las baterias de Agua , y Tierra , se recogieron desordenadamente al ultimo Reparò , vezino à la Ciudad.

Descansò la Gente aquella noche , sin desamparar el abance de la Calzada ; y al amanecer se prosiguiò la marcha , con poca , ô ninguna oposicion ; hasta que llegando à la ultima Puente , que desembocava en la Ciudad , se hallò fortificada con mayores Reparos , y atrincheradas las calles , que se descubrian con tanto numero de Gente à su defensa , que llegó à parecer aventurada la Faccion (pero se conociò la difi-

Como peleavan en ellas los Españoles.

Huyen las Canoas de los Bergantines.

Passan algunos à la otra vanda.

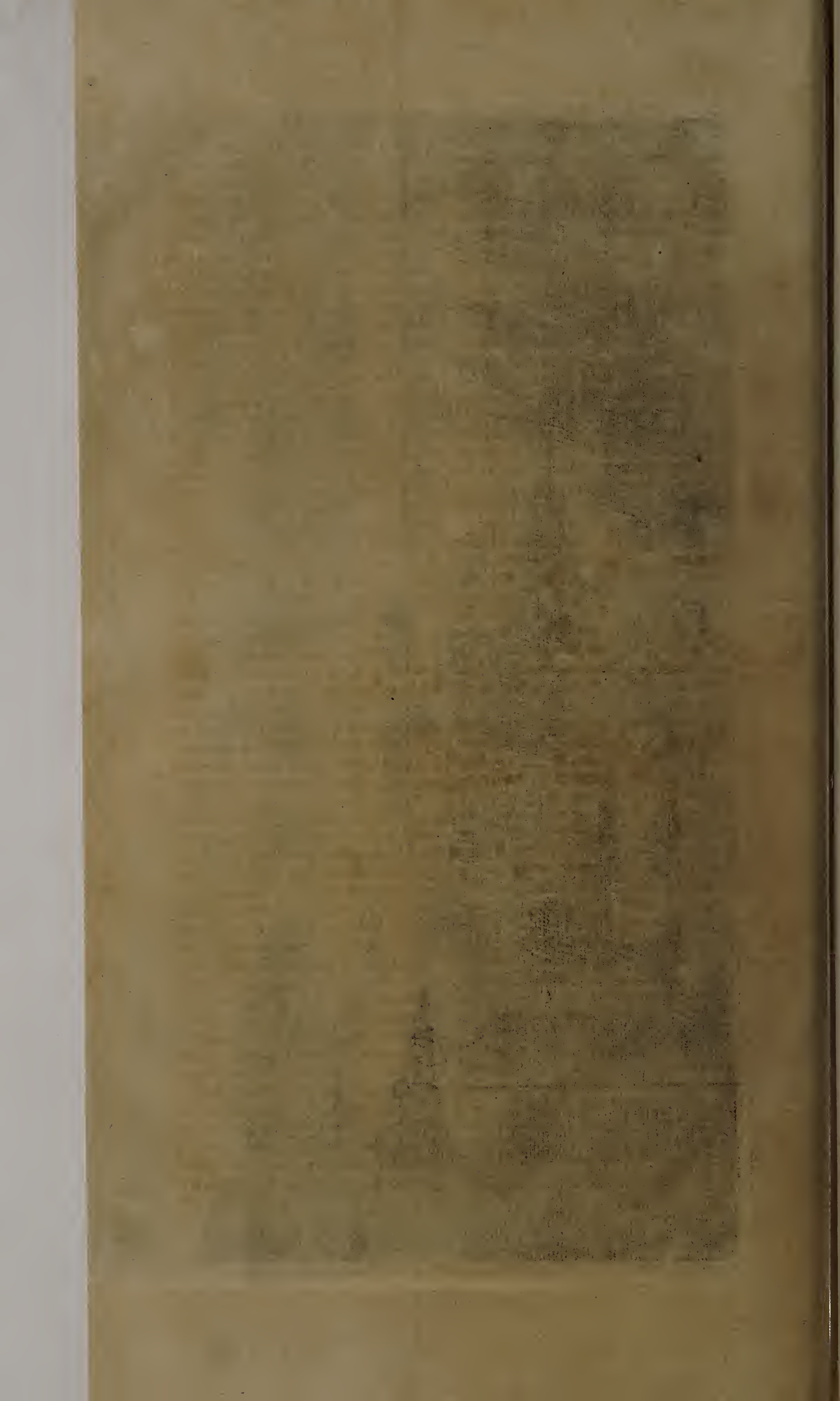
Hazese noche en la Calzada.

Hallase mayor resistencia en el ultimo Fosso.

cul-

Combarca de los Bergantines de Cortés, Contra las Canoas de los Mexicáanos.





cultad , despues del empeño , y no era conveniente retroceder , sin algun escarmiento de los Enemigos. Jugaron su Artilleria los Bergantines , haziendo miserable destrozo en las bocas de las Calles , entretanto que trabajava Christoval de Olid en cegar el Fosso , y romper las Fortificaciones de la Calzada. Lo qual executado , se arrojò à los Enemigos , que las defendian , haziendo lugar con su Banguardia , para que saliesse à tierra las Naciones de su cargo. Acercaronse al mismo tiempo las Tropas de la Ciudad al focorro de los fuyos , y fue valerosa , por todas partes , su resistencia ; pero à breve rato perdieron alguna tierra ; y Hernan Cortès , que no pudo sufrir aquella lentitud , con que se retiravan , saltò en la Rivera con treinta Españoles , y diò tanto calor al abance , que tardaron poco los Enemigos en bolver las espaldas , y se ganò la Calle principal de Mexico ; huyendo por aquella parte hasta la Gente , que ocupava los Terrados.

Tropezòse luego con otra dificultad , porque los Mexicanos , que iban huyendo , avian ocupado un Adoratorio , poco distante de la entrada , en cuyas Torres , Gradas , y Cerca exterior , se descubria tanto numero de Gente , que parecia un Monte de Armas , y Plumas todo el Edificio. Desafiavan à los Españoles con la voz tan entera , como si acabaran de vencer : y Hernan Cortès , no sin alguna indignacion de ver en ellos el orgullo , tan cerca de la cobardia , mandò traer de los Bergantines tres , ò quatro Piezas de Artilleria : cuyo primer estrago les diò à conocer su peligro : y brevemente fue necessario baxar la punteria contra los que iban huyendo à lo interior de la Ciudad. Quedò sin Enemigos todo aquel Parage , porque los que peleavan desde las Azuteas , y Ventanas , se movieron al passo , que los demás : con que abanzò el Exercito , y se ganò el Adoratorio sin contradicion.

Fue grande la perdida de Gente , que hizieron este dia los Mexicanos. Entregaronse al fuego los Idolos , cuyos horribles simulacros , sirvieron de luminarias al suceffo. Y Hernan Cortès quedò satisfecho de aver puesto los pies dentro de la Ciudad. Y hallando el Adoratorio capaz de mas que ordinaria defenfa ;

no solo determinò alojar su Exercito en èl aquella noche , pero tuvo sus impulsos de mantener aquel Puesto , para estrechar el sitio , y tener adelantado el Quartel de Cuyoacàn. Pensamiento , que participò à sus Capitanes , con los motivos , que le dictava entonces la primera inclinacion de su discurso : pero todos à una voz le representaron : *Que no sabiendo el estado en que tenian sus entradas Gonzalo de Sandoval , y Pedro de Alvarado , seria temeridad exponerse à perder el passo de la Calzada , y con èl la esperanza de los Viveres , y Municiones , de que necesitavan , para conservarse. Que su conduccion no se debia fiar de los Bergantines : porque no cabiendo en las Azequias de aquel Parage , necessitariàn de hazer su desembarco en bastante distancia , para que no fuesse possible recibirlos , ni transportarlos , sin disponerse à una Batalla para cada socorro. Que los Trozos del Exercito debian caminar à un mismo passo en sus Ataques , para dividir las fuerzas del Enemigo , y darse la mano hasta en el tiempo de aquartelarse dentro de la Ciudad. Y finalmente , que las disposiciones resueltas , con parecer de todos los Cabos , sobre la forma de governar el sitio de Mexico , no se debian alterar , sin madura consideracion , ni entrar en aquel empeño voluntario , sin mas causa , que dar sobrado credito à la Victoria de aquel dia ; no siendo totalmente seguras las consecuencias de los buenos Sucessos , que à manera de lisonjas solian muchas vezes enganar la cordura , deleytando la imaginacion.* Conociò Hernan Cortès , que le aconsejavan lo mas conveniente , por ser una de sus mejores prendas la facilidad con que solia defenamorarse de sus dictámenes , para enamorarse de la razon : y se retirò la mañana siguiente à Cuyoacàn , llevando à sus dos lados la Escolta de los Bergantines : con que no se atrevieron los Enemigos à inquietar la Marcha.

Pasò el mismo dia à Iztapalàpa , donde hallò à Gonzalo de Sandoval en terminos de perderse. Avia ocupado los Edificios de la Tierra , y alojado su Exercito : poniendose , lo mejor que pudo , en defenfa : pero los Enemigos , que se recogieron à la parte del Agua , procuravan ofenderle desde sus Canoas. Hizo considerable daño en las que se acercavan : arruyò algunas Casas ; rompiò dos , ò tres focorros de Mexico , que

Ganale Olid.

Salta Cortès
en tierra.Retiranse
los Mexica-
nos.Ocupan un
Adoratorio.Ocupa el
Exercito el
Adoratorio.Inclinase
Cortès à
manener
aquel Pue-
sto.Dissuadente
sus Capita-
nes.Toma su
consejo , y se
retira.Passa con los
Bergantines
à Iztapalàpa.

Empeño en que se hallava Sandoval.

intentaron atacarle por Tierra: y aquel dia, porque los Enemigos avian desamparado una Casa grande, que distava poco de la tierra, se resolvió à ocupar la, para mejorarse, y desviar las ofensas de su Quartel. Facilitò el passo con algunas faginas arrojadas al Agua, y entrò à executar lo con parte de su Gente; pero apenas lo consiguió, quando abanzaron las Canoas, que tenian puestas en zelada: llevando consigo tropas de Nadadores, que deshiziesen el camino de la retirada: por cuyo medio consiguiéron el sitiarse por todas partes: ofendiendole al mismo tiempo desde los Terrados, y Ventanas de las Casas vecinas.

Socorrele Cortès.

En este conflicto se hallava, quando llegó Hernan Cortès; y descubriendo aquella multitud de Canoas en las Calles de Agua, que miravan à la parte de Mexico, diò calor à la boga, y empezó à jugar su Artilleria con tanto efecto, que assi por el daño que hizieron las balas, como por el miedo que tenian à los Bergantines, huyeron todas à un tiempo, con ansia de salir à la Laguna por las Calles mas retiradas; y con tanto desorden, que cargando en ellas la Gente de los Terrados, se fueron muchas à pique: y las demás vinieron à caer en el lazo de los Bergantines: buscando con la fuga el peligro, que procuravan evitar. Hizieron este dia los Mexicanos una perdida, que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas: y reconociendose despues aquella parte de la Ciudad, que tenian ocupada, se hallaron algunos Prisioneros, y bastante despojo; no tanto para la riqueza, como para la recreacion de los Soldados. Conociò Hernan Cortès, à vista de las dificultades, que avia experimentado Gonzalo de Sandoval en Iztapalapa, que no era possible poner en operacion el Trozo de su cargo, ni usar de la Calzada, sin deshazer enteramente aquel abrigo de las Canoas Mexicanas, arruinando la media Ciudad: detencion que seria dañosa para el estado que tenian las demás entradas, y determinò, que se desamparasse por entonces aquel Puesto: y passasse Gonzalo de Sandoval con su Gente à ocupar el de Tepeaquilla; donde avia otra Calzada mas estrecha, para los Ataques; pero de mayor utilidad para impedir los socorros del Enemigo, que (segun los avisos antecedentes) in-

Mejor puesto para impedir los socorros.

Passa Hernan Cortès à la Calzada de Tepeaquilla.

Estrago que hizieron los Bergantines.

roducia por aquel Parage los Viveres de que ya necesitava. Executòse luego esta resolucion, y marchò la Gente por Tierra: siguiendo la misma Costa los Bergantines, hasta que se ocupò el nuevo Quartel: y hecho el aloxamiento con poco embarazo (porque se hallò despoblado el Lugar) navegò Hernan Cortès la buelta de Tacùba.

Navega Cortès à Tacùba.

Hallò desamparada esta Ciudad Pedro de Alvarado: con que tuvo menos que vencer, para dar principio à sus entradas. Executò algunas con varios successos, batiendo Reparos, y cegando Fossos, de la misma forma, que se gobernava en las suyas Christoval de Olid: y aunque hizo muy considerable daño à los Enemigos, y alguna vez se adelantò hasta poner fuego en las primeras Casas de Mexico, le avian muerto, quando llegó Hernan Cortès, ocho Españoles; perdida, en que se mezclò el sentimiento con los aplausos de su valor.

Entradas de Alvarado.

Perdiò ocho Españoles.

Considerò Hernan Cortès, que no le salia bien la quenta de sus disposiciones: porque se iba reduciendo el Sitio de Mexico à este genero de acometimientos, y retiradas: guerra, en que se gastavan los dias, y se aventurava la Gente, sin ganancia, que passasse de hostilidad, ni mereciesse nombre de progreso: el camino de las Calzadas tenia una dificultad, con aquellos Fossos, y Reparos, que bolvian los Mexicanos à fortificar todos los dias, y con aquella persecucion de las Canoas, cuyo numero excessivo cargava siempre à la parte que desabrigavan los Bergantines: y uno, y otro pedia nuevos medios, que facilitassen la Empresa.

Nuevo discurso de Cortès.

Mandò entonces, que cessassen las entradas, hasta otra orden: y puso la mira en prevenirse de Canoas; que le assegurassen el Dominio de la Laguna: para cuyo efecto embiò personas de satisfacion à conducir las que huviesse de reserva en las Poblaciones amigas: con las quales, y con las que vinieron de Tezcùco, y de Chalco, se juntò un Grueso, que puso en nuevo cuydado al Enemigo. Dividiòlas en tres Cuerpos: y formando su guarnicion de aquellos Indios, que sabian manejarlas, nombrò Capitanes de su Nacion, que las gobernasen por Esquadras; y con este refuerzo, repartido entre los Bergantines, embiò quatro à Gonzalo de Sandoval, quatro à Pedro de Alvarado, y el passò con

Haze prevencion de Canoas.

Embia ocho Bergantines à las dos Calzadas.

Y el passá con los cinco à Cuyoacan.

con los cinco restantes à incorporarse con el Maestre de Campo Christoval de Olid.

Ronda de los Bergantines.

Repitieronse desde aquel dia las entradas con mayor facilidad: porque faltaron totalmente las ofensas, que mas embarazavan: y Hernan Cortès ordenò al mismo tiempo, que los Bergantines, y Canoas rondassen la Laguna, y corriessen el Distrito de las tres Calzadas, para impedir los socorros de la Ciudad: por cuyo medio se hizieron repètidas presas de las Embarcaciones, que intentavan passar con Bastimentos, y Barriles de agua: y se tuvo noticia del aprieto en que se hallavan los sitiados.

Christoval de Olid llegò algunas vezes à poner en ruina los Burgos, ò primeras Casas de la Ciudad: Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval hazian el mismo daño en sus ataques: con lo qual, y con los buenos suceßos de aquellos dias, mudaron de semblante las cosas: concibiò el Exercito nuevas esperanzas; y hasta los Soldados menores facilitavan la Empresa; entrando en las ocasiones con aquel genero de alegre solitud, semejante al valor, que suele hazer atrevidos à los que llevan la victoria en la imaginacion, porque tuvieron la fuerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.

Progressos de Olid, y Alvarado.

Aliento de la Gente.

C A P I T U L O XXII.

Sirvense de varios ardidés los Mexicanos para su defensa: emboscan sus Canoas contra los Bergantines: y Hernan Cortès padece una rota de consideracion: bolviendo cargado à Cuyoacan.

Notables advertencias de los Mexicanos.

Fue notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su Ciudad los Mexicanos. Obrava como natural en ellos el valor, criados en la Milicia, y sin otro camino de ascender à las mayores Dignidades: pero en esta ocasion passaron de valientes à discursivos: por que necessitaron de inventar novedades contra un genero de invasion, cuya Gente, cuyas Armas, y cuyas disposiciones eran fuera del uso en aquella Tierra: y lograron algunos golpes, en que se acreditò su ingenio, de mas que ordinariamente advertido. Queda referida la industria con que hallaron camino de fortificar sus Calzadas; y no fue menor la que practicaron despues, embiando por diferentes rodeos, Canoas de Gastadores à limpiar los Fossos, que iban cegando los Españoles, para cargarlos al tiempo de la retirada con todas sus fuerzas: ardid, que ocasionò algunas perdidas en las primeras entradas. Dieron con el tiempo en otro arbitrio mas reparable; porque supieron obrar contra su costumbre, quando lo pedia la ocasion, y hazian de noche algunas salidas, solo à fin de inquietar los Cuarteles: fatigando à sus Enemigos con la falta del sueño, para esperarlos des-

Fortifican sus Calzadas.

Limpian los Fossos para cargar la Retirada.

Hazen de noche algunas salidas.

pues con Tropas de refresco.

Pero en nada se conociò tanto su vigilancia, y habilidad, como en lo que discurrieron contra los Bergantines; cuya fuerza desigual intentaron deshazer, buscandolos desunidos: à cuyo efecto fabricaron treinta grandes Embarcaciones de aquellas que llamavan Piraguas; pero de mayores medidas, y empavesadas con gruesos Tablones, para recibir la carga, y pelear menos descubiertos. Con este genero de Armada salieron de noche à ocupar unos Carrizales, ò Bosques de Cañas palustres, que producian por algunas partes la Laguna, tan densas, y elevadas, que venian à formar diferentes Malezas impenetrables à la vista. Era su intencion provocar à los Bergantines, que salian de dos en dos à impedir los socorros de la Ciudad: y para llamarlos al Bosque, llevaron prevenidas tres, ò quatro Canoas de Bastimentos, que sirviesßen de zebo à la emboscada, y bastante numero de gruesas Estacas, las quales fixaron debaxo del agua, para que chocando en ellas los Bergantines, se hiziesßen pedazos, ò fuesßen mas faciles de vencer. Prevenciones, y Cautelas, de que se conoce, que sabian discurrir en su defensa, y en la ofensa de sus

Fabrica de Piraguas contra los Bergantines.

Emboscada en la Laguna.

Cautelas de el Enemigo.

fus Enemigos : tocando en las futilidades , que hizieron ingenioso al hombre contra el hombre : y son como enseñanzas del Arte militar : ô finrazones , de que se compone la razon de la Guerra.

Salieron el dia siguiente à correr aquel Parage dos Bergantines , de los quatro que assistian à Gonzalo de Sandoval en su Quartel , à cargo de los Capitanes Pedro de Barba , y Juan Portillo : y à penas los descubrió el Enemigo ; quando echò por otra parte sus Canoas , para que dexandose ver à lo largo , fingiessen la fuga , y se retirassen al Bosque : lo qual executaron tan à tiempo , que los dos Bergantines se arrojaron à la presa , con todo el impetu de los Remos : y à breve rato dieron en el lazo de la Estacada oculta : quedando totalmente impedidos , y en estado , que ni podian retroceder , ni passar adelante.

Salieron al mismo tiempo las Piraguas enemigas , y los cargaron por todas partes con desesperada resolucion. Llegaron à verse los Españoles en contingencia de perderse ; pero llamando al corazon los ultimos esfuerzos de su espíritu , mantuvieron el Combate para divertir al Enemigo , entretanto que algunos Nadadores saltaron al Agua , y à fuerza de brazos , y de instrumentos rompieron , ô apartaron aquellos estorvos en que zabordavan los Buques ; cuya diligencia bastò , para que pudiesen tomar la buelta , y jugar su Artilleria ; dando al través con la mayor parte de las Piraguas , y siguiendo las Balas el alcance de las que procuravan escapar. Quedò con bastante castigo el estratagemà de los Mexicanos ; pero salieron de la ocasion maltrados los Bergantines , heridos , y fatigados los Españoles. Muriò peleando el Capitan Juan Portillo , à cuyo valor , y actividad se debió la mayor parte del suceso : y el Capitan Pedro de Barba saliò con algunas heridas penetrantes de que muriò tambien dentro de tres dias. Perdidas ambas , que sintió Hernan Cortès con notables demonstraciones ; y particularmente la de Pedro de Barba ; porque le faltò en èl un Amigo igualmente seguro en todas fortunas , y un Soldado valeroso , sin achaques de valiente : y cuerdo , sin tibiezas de reportado.

Pedro de Barba, y Juan de Portillo en la Emboscada.

Vieronse à pique de perderse.

Rompen las Piraguas.

Muriò Juan Portillo.

Y muriò poco despues Pedro de Barba.

Tardò poco en venirse à las manos la venganza deste Suceso : porque los Mexicanos bolvieron à reparar sus Piraguas , y con nuevas Embarcaciones de iguales medidas , se ocultaron otra vez en el mismo Bosque , fortificandole con nueva estacada , y creyendo (menos advertidamente) lograr segundo golpe , sin dar otro color al engaño. Llegò dichosamente à noticia de Hernan Cortès este movimiento del Enemigo ; y procurando adelantar , quanto pudo , la satisfacion de su perdida , ordenò ; que fuesen de noche à la deshilada seis Bergantines à emboscarse dentro de otro Cañaberal , que se descubria , no muy distante de la Zelada enemiga : y que usando de su mismo estratagemà , saliesse al amanecer uno dellos , dando à entender con diferentes puntas , que buscava las Canoas de la Provision , y acercandose despues à las Piraguas ocultas , lo que fuesse necesario para fingir que las avia descubierto , y para tomar entonces la buelta : llamandolas confusa diligente , àzia el Parage de la Contraemboscada prevenida. Sucedió todo como se avia dispuesto : salieron los Mexicanos con sus Piraguas à seguir el alcance del Bergantin fugitivo : abalanzandose à la presa (que ya daban por suya) con grandes alaridos , y mayor velocidad , hasta que llegando à distancia conveniente les salieron al encuentro los otros Bergantines : recibiendo los (antes que se pudiesen detener) con la Artilleria , cuyo rigor se llevó , de la primera carga , buena parte de las Piraguas : dexando à las demàs en estado , que ni el temor encontrava con la fuga , ni la turbacion las apartava del peligro. Perecieron casi todas à la repetition de los tiros , y muriò la mayor parte de la Gente , que las defendia : con que no solo se vengò la muerte de Pedro de Barba , y Juan Portillo ; pero se rompiò enteramente su Armada : quedando Hernan Cortès , no sin conocimiento de que aprendió de los Mexicanos el ardid , ô la invencion de hazer Emboscadas en el agua ; pero con particular satisfacion de aver sabido imitarlos , para deshazerlos.

Llegavan por entonces frequentes avisos de lo que passava en la Ciudad , por ser muchos los Prisioneros , que venian de las Entradas : y sabiendo Hernan Cortès , que se hazian ya sentir en

Haze otra Emboscada el Enemigo.

Contra emboscada de Cortès.

Caen en ella los Mexicanos.

Quedan deshechas las Piraguas.

Conficto en que se hallavan los Indios.

tre los Sitiados la hambre , y la sed , ocasionando rumores en el Pueblo , y varias opiniones entre los Soldados , puso mayor diligencia en cerrar el passo à las Vituallas : y para dar nueva razon à sus Armas , embiò dos , ò tres Nobles de los mismos Prisioneros à Guatimozin : *Convidandole con la Paz , y ofreciendole partidos ventajosos , en orden à dexarle con el Reyno , y en toda su Grandeza , quedando solamente obligado à reconocer el Supremo Dominio en el Rey de los Españoles ; cuyo derecho apoyava entre los Mexicanos la tradicion de sus Mayores , y el consentimiento de los Siglos.* En esta sustancia fue su proposicion , y repitiò algunas vezes la misma diligencia : porque à la verdad sentia destruir una Ciudad tan opulenta , y deliciosa , que ya mirava como Alhaja de su Rey.

Nueva Embaxada proponiendo la Paz.

Junta de Guatimozin sobre la Paz.

Oyò entonces Guatimozin con menos altivez , que solia , el Mensage de Cortès , y segun lo que refirieron , poco despues , otros Prisioneros , llamò à su presencia el Consejo de sus Militares , y Ministros : convocando à los Sacerdotes de los Idolos , que tenian voto de primera calidad en las materias publicas. Ponderò en la propuesta : *El estado miserable à que se hallava reducida la Ciudad : la Gente de guerra , que se perdia : lo que se congojava el Pueblo con los principios de la necesidad : la ruina de los Edificios : y ultimamente pidiò consejo : inclinandose à la Paz lo bastante , para que le siguiese la lisonja , ò el respeto.*

Votan los Ministros , que se admita.

Contradizen los Sacerdotes.

Como sucediò entonces : porque todos los Cabos , y Ministros votaron , que se admitiese la proposicion de la Paz , y se oyessen los Partidos con que se ofrecia : reservando , para despues , el discurrir sobre su proporcion , ò su disonancia.

Pero los Sacerdotes se opusieron con el rostro firme à las Platicas de la Paz ; fingiendo algunas respuestas de sus Idolos , que aseguravan de nuevo la victoria , ò seria verdad en estos Ministros la mentira de sus Dioses : porque andava muy sollicito aquellos dias el Demonio ; esforzando en los oydos , lo que no podia en los corazones. Y tuvo tanta fuerza este dictamen , armado con el zelo de la Religion , ò libre , con el pretexto de piadoso , que se reduxeron à el todos los votos , y Guatimozin , no sin particular desabrimiento (porque ya sen-

Refuelvese la Guerra.

tia en su corazon algunos presagios de su ruyna) resolviò , que se continuase la Guerra : intimando à sus Ministros , que perderia la cabeza , qualquiera , que se atreviese à proponerle otra vez la Paz , por aprietos , en que se llegase à ver la Ciudad ; sin exceptuar deste castigo à los mismos Sacerdotes , que debian mantener con mayor constancia la opinion de sus Oraculos.

Determinò Hernan Cortès , con esta noticia : que se hiziese una Entrada general por las tres Calzadas , para introducir à un mismo tiempo el incendio , y la ruyna en lo mas interior de la Ciudad : y embiando las ordenes à los dos Capitanes de Tacuba , y Tepeaquilla , entrò à la hora señalada con el Trozo de Christoval de Olid por Cuyoacan. Tenian los Enemigos abiertos los Fossos , y fabricados sus Reparos , en la forma que solian : pero los cinco Bergantines de aquel Distrito : rompieron con facilidad las Fortificaciones , al mismo tiempo , que se iban cegando los Fossos , y passò el Exercito sin detencion considerable , hasta que llegando à la ultima Puente , que desembocava en la Rivera , se hallò de otro genero la dificultad. Avian derribado parte de la Calzada , para ensanchar aquel Fosso : dexandole con sesenta passos de longitud , y cargando el agua de las Azequias , para darle mayor profundidad. Tenian à la margen contra puesta una gran Fortificacion de maderos unidos , y entablados , con dos , ò tres ordenes de Troneras ; y no sin algun genero de traveses : y era innumerable muchedumbre de Gente la que avian prevenido para la defensa de aquel passo. Pero à los primeros golpes de la Bateria , cayò en tierra esta Maquina ; y los Enemigos , despues de padecer el daño que hizieron sus ruinas , viendose descubiertos al rigor de las balas , se recogieron à la Ciudad , sin bolver el rostro , ni cessar en sus amenazas. Dexaron con esto libre la Rivera , y Hernan Cortès por ganar el tiempo , dispuso , que la ocupassen luego los Españoles ; sirviendose , para salir à tierra , de los Bergantines , y de las Canoas amigas , que los acompañavan : por cuyo medio passaron despues las Naciones , los Cavallos , y tres Piezas de Artilleria , que parecieron bastantes para la Faccion de aquel dia.

Haze Cortès una Entrada general.

Entra con Christoval de Olid por Cuyoacan.

Fosso grande à la entrada de la Ciudad.

Como estava fortificado.

Dexan los Mexicanos libre la Rivera.

Queda el cegar el Fosso à cargo de Alderete.

Recibe con desprecio esta orden Alderete.

Pelea Cortès dentro de la Ciudad.

Retiranse artificialmente los Mexicanos.

Resuelve Cortès su retirada.

Suenala Boca de los Sacerdotes.

Pero antes de cerrar con el Enemigo (que todavia perseverava en las Trincheras, con que tenian atajadas las Calles) encargò al Tesorero Julian de Alderete, que se quedasse à cegar, y mantener aquel Fosso; y à los Bergantines, que procurassen hazer la hostilidad, que pudiesen, acercandose à la Batalla por las Azequias mayores. Trabòse luego la primera escaramuza, y Julian de Alderete con el oydo en el rumor de las Armas, y con la vista en el abance de los Españoles, aprehendiò, que no era decente à su persona, la ocupacion (à su parecer mecanica) de cegar un Fosso, quando estavan peleando sus Compañeros: y se dexò llevar inconsideradamente à la ocasion: cometiendo este cuydado à otro de su Compañia; el qual, ò no supo ejecutarlo, ò no quiso encargarse de operacion desacreditada por el mismo, que la subdelegava: con que le siguiò toda la Gente de su cargo, y quedò abandonado aquel Fosso, que se tuvo por impenetrable al tiempo de la Entrada.

Fue valerosa en los primeros ataques la resistencia de los Mexicanos. Ganaronse con dificultad, y à costa de algunas heridas, sus Fortificaciones: y fue mayor el conflicto, quando se dexaron atrás los Edificios arruinados, y llegó el caso de pelear con los Terrados, y Ventanas: pero en lo mas ardiente del furor, con que peleavan, se conociò en ellos una floxedad repentina, que pareció execucion de nueva orden; porque iban perdiendo apresuradamente la tierra, que ocupavan: y segun lo que se presumió entonces, y se averiguò despues, nació esta novedad, de que llegó à noticia de Guatimozin el desamparo del Fosso grande: y ordenò à sus Cabos, que trataassen de guardarse, y conservar la Gente para la Retirada. Tuvo Hernan Cortès por sospechoso este movimiento del Enemigo: y porque se iba limitando el tiempo, de que necesitava, para llegar antes de la noche à su Quartel, tratò de retirarse: mandando primero, que se derribassen, y diessen al fuego algunos Edificios para quitar los Padrastrs de la entrada siguiente.

Pero apenas se diò principio à la Marcha, quando asustò los oydos un Instrumento formidable, y melancolico, que llamavan ellos *La Bozina Sagrada*: porque solamente la podian tocar los Sa-

cerdotes, quando intimavan la Guerra, y concitavan los animos de parte de sus Dioses. Era el sonido vehemente, y el toque una Cancion compuesta de bramidos, que infundia en aquellos Barbaros nueva ferocidad, dando impulsos de Religion al desprecio de la vida. Empezò despues el rumor insufrible de sus gritos; y al salir el Exercito de la Ciudad, cayò sobre la Retaguardia (que llevaban à su cargo los Españoles) una multitud innumerable de Gente, resuelta, y escogida para la Faccion, que trahian premeditada.

Hizieron frente los Arcabuces, y Ballestas: y Hernan Cortès con los Cavallos, que le seguian, procurò detener al Enemigo: pero sabiendo entonces el embarazo del Fosso, que impedia la retirada, quiso doblarse, y no lo pudo conseguir; porque las Naciones amigas, como trahian orden para retirarse, y tropezaron primero con la dificultad, cerraron con ella precipitadamente; y no se oyeron las ordenes, ò no se obedecieron.

Passavan muchos à la Calzada en los Bergantines, y Canoas: siendo mas los que se arrojaron al agua, donde hallaron Tropas de Indios nadadores, que los herian, ò anegavan. Quedò solo Hernan Cortès con algunos de los suyos, à sustentar el Combate. Mataron à flechazos el Cavallo en que peleava; y apeandose à socorrerle con el suyo el Capitan Francisco de Guzmàn, le hizieron prisionero; sin que fuesse possible conseguir su libertad. Retiròse finalmente à los Bergantines, y bolviò à su Quartel herido, y poco menos que derrotado; sin hallar recompensa en el destroz que recibieron los Mexicanos. Passaron de quarenta los Españoles que llevaron vivos para sacrificarlos à sus Idolos. Perdiòse una Pieza de Artilleria: murieron mas de mil Tlascaltècas: y apenas hubo Español, que no saliesse maltratado. Perdida verdaderamente grande: cuyas consecuencias meditava, y conocia Hernan Cortès: negando al semblante, lo que sentia el corazon, por no descubrir entonces la malicia del sucesso. Dura, pero inescusable pension de los que gobiernan Exercitos! obligados siempre à traher en las adversidades el dolor en el fondo, y el desahogo en la superficie del animo.

Carga el Enemigo à Cortès.

Hallase abierto el Fosso.

Hazen prisionero à Francisco de Guzmàn.

Quarenta Españoles prisioneros.

Trabajo de Cortès en disimular su perdida.

C A P I T U L O XXIII.

Celebran los Mexicanos su vitoria con el sacrificio de los Españoles. Atemoriza Guatimozin à los Confederados, y consigue que desamparen muchos à Cortès; pero buelven al Exercito en mayor numero, y se resuelve tomar Puestos dentro de la Ciudad.

Entradas de Sandoval, y Alvarado.

Hizieron sus entradas al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval, y Pedro de Alvarado: hallando en ellas igual oposicion, y con poca diferencia en los progressos de ambos ataques: ganar las Puentes, cegar los Fossos, penetrar las Calles, destruir los Edificios, y sufrir en la retirada los ultimos esfuerzos del Enemigo. Pero faltò el contratiempo del Fosso grande, y fue la perdida menor, aunque llegarían à veinte los Españoles, que faltaron de ambas entradas: sobre los quales hazen la cuenta los que dizen que perdiò Hernan Cortès mas de sesenta, en la de Cuyoacàn.

Alderete conoce su hierro.

El Tesorero Julian de Alderete, à vista de los daños, que avia ocasionado su inobediencia, conociò su culpa, y vino desalentado, y pesaroso à la presència de Cortès: ofreciendo su cabeza en satisfacion de su delito; y elle reprehendiò con severidad, dexandole sin otro castigo, porque no se hallava en tiempo de contristar la Gente, con la demonstracion que merecia. Fue preciso alzar por entonces la mano, de la Guerra ofensiva; y se tratò solo de ceñir el Asedio, y estrechar el passo à las Vituallas, entre tanto que se atendia con particular cuydado à la cura de los heridos, que fueron muchos; y mas faciles de numerar los que no lo estaban.

Suspende Cortès la Guerra ofensiva.

Pero se descubriò entonces la gracia de un Soldado particular, llamado Juan Catalàn, que sin otra medicina, que un poco de Azeyte, y algunas Bendiciones, curava en tan breve tiempo las heridas, que no parecia obra natural. Llama el Vulgo à este genero de Cirugia, curar por Enfalmo, sin otro fundamento, que aver oydo entre las Bendiciones algunos versos de los Psalms. Habilidad, ò Profession no todas vezes segura en lo Moral: y algunas, permitida con riguroso examen. Pero en este caso no seriate-

Juan Catalàn curò los heridos.

Curas por Enfalmo,

meridad, que se tuviesse por obra del Cielo semejante maravilla: siendo la gracia de sanidad uno de los Dones gratuitos, que suele Dios comunicar à los hombres; y no parece creible, que se diesse concurso de el Demonio, en los medios con que se conseguia la salud de los Españoles, al mismo tiempo, que procurava destruirlos con la sugestion de sus Oraculos. Antonio de Herrera dize, que fue una Muger Española (que se llamava Isabel Rodriguez) la que obrò estas curas admirables; pero seguimos à Bernal Diaz del Castillo, que se hallò mas cerca; y aunque tenemos por infelicidad de la Pluma, el tropezar con estas discordancias de los Autores; no todas se deben apurar: porque siendo cierta la obra, importa poco, à la verdad, la diferencia del instrumento.

Sin concurso del Demonio.

Bolvamos empero à los Mexicanos, que aplaudieron su vitoria con grandes regocijos. Vieronse aquella noche, desde los Quarteles, coronados los Adoratorios de hogueras, y perfumes: y en el Mayor (dedicado al Dios de la Guerra) se percebian sus Instrumentos Militares, en diferentes Coros de menos importuna disonancia. Solemnizavan, con este aparato, el miserable Sacrificio de los Españoles, que prendieron vivos: cuyos corazones palpitantes (llamando al Dios de la verdad mientras les durava el Espiritu) dieron el ultimo calor de la sangre, à la infeliz aspersion de aquel horrible simulacro. Presumiòse la causa de semejante celebridad, y las Hogueras davan tanta luz, que se distinguia el bullicio de la Gente; pero se alargavan algunos de los Soldados à dezir, que percebian las voces, y conocian los Sujetos. Lastimoso espectáculo! y à la verdad no tanto de los ojos, como de la consideracion; pero en ella tan funesto, y tan sensible, que ni Hernan Cortès

Aplauden su vitoria los Mexicanos.

Sacrificio de los Españoles.

pudo reprimir sus lagrimas; ni dexar de acompañarle, con la misma demonstracion, todos los que le assistian.

Inquietan los Enemigos los Cuarteles.

Quedaron los Enemigos nuevamente orgullosos de este suceso; y con tanta satisfacion de aver aplacado al Idolo de la Guerra, con el sacrificio de los Españoles, que aquella misma noche, pocas horas antes de amanecer, se acercaron por las tres Calzadas à inquietar los Cuarteles, con animo de poner fuego à los Bergantines, y proseguir la rota de aquella Gente, que (no sin particular advertencia) consideravan herida, y fatigada: pero no supieron recatar su movimiento; porque avisò del, aquella Trompeta infernal, que los irritava, tratando à manera de culto la desesperacion: y se previno la defensa con tanta oportunidad, que bolvieron rechazados, con la diligencia sola de asestar à las Calzadas la Artilleria de los Bergantines, y de los mismos Alojamientos: que disparando al bulto de la Gente, dexò bastante castigado su atrevimiento.

Buelven rechazados.

Arbitrios notables de Guatimozin.

El dia siguiente diò Guatimozin (por su proprio discurso) en diferentes arbitrios, de aquellos que suelen agradecerse à la pericia militar. Echò voz de que avia muerto Hernan Cortès en el passo de la Calzada, para entretener al Pueblo, con esperanzas de breve desahogo. Hizo llevar las Cabezas de los Españoles sacrificados à las Poblaciones comarcanas, para que, acabandose de creer su vitoria, trataassen de reducirse los que andavan fuera de su obediencia: y ultimamente divulgò, que aquella Deidad, suprema entre sus Idolos (cuyo instituto era presidir à los Exercitos) mitigada ya con la sangre de los Corazones Enemigos, le avia dicho en voz inteligible, que dentro de ocho dias se acabaria la guerra: muriendo en ella quantos despreciassen este aviso. Fingiólo assi: porque se persuadiò, à que tardaria poco en acabar con los Españoles: y tuvo inteligencia, para introducir en los Cuarteles Enemigos, personas desconocidas, que derramasen estas amenazas de su Dios, entre las Naciones de Indios, que militavan contra él. Notable ardid, para melancolizar aquella Gente, desanimada ya con la muerte de los Españoles, con el estrago de los suyos, con la multitud de los heridos, y con la tristeza de los Cabos.

Finge que se acabará la Guerra en ocho dias.

Procura desanimar à los Confederados de Cortès.

Tenian tan asentado el credito las

respuestas de aquel Idolo, y era tan conocido por sus Oraculos en las Regiones mas distantes, que se persuadieron facilmente à que no podian faltar sus amenazas; haziendo tanta bateria en su imaginacion el plazo de los ocho dias, señalado por termino fatal de su vida, que se determinaron à desamparar el Exercito: y en las dos, ò tres primeras noches, faltò de los Cuarteles la mayor parte de los Confederados: siendo tan poderosa en aquellas Naciones esta despreciable apprehension, que hasta los mismos Tlascaltècas, y Tezcucanos se deshizieron con igual desorden: ò porque temieron el Oraculo como los demàs, ò porque se los llevò tras sí el exemplo de los que le temian. Quedaron solamente los Capitanes, y la Gente de cuenta; puede ser que con el mismo temor; pero si le tuvieron, fue menos poderosa en ellos la defensa de la vida, que la ofensa de la reputacion.

Parte de los Indios Amigos desampararon el Exercito.

Entrò Hernan Cortès en nueva congoja con este inopinado accidente: que le obligava, poco menos que à desconfiar de su Empresa: pero luego que llegó à su noticia el origen de aquella novedad, embiò en seguimiento de las Tropas fugitivas à sus mismos Cabos, para que las detuviessen, contemporizando con el miedo que llevaban, hasta que passados los ocho dias, señalados por el Oraculo, llegassen à conocer la incertidumbre de aquellos vaticinios, y fuesen mas faciles de reducir al Exercito. Diligencia de notable acierto en el discurso de Hernan Cortès; porque passados los ocho dias, llegó à tiempo la persuasion, y bolvieron à sus Cuarteles, con aquel genero de nueva osadía, que suele formarse del temor desengañado.

Industria de Cortès para recogerlos.

Don Hernando, el Principe de Tezcucòco, embiò à su Hermano por los de aquella Nacion: y bolvió con ellos, y con nuevas Tropas, que hallò formadas, para socorrer el Exercito. Los Tlascaltècas desertores (que fueron de la Gente mas ordinaria) no se atrevieron à proseguir su viage: temiendo el castigo à que iban expuestos; y estuvieron à la mira del suceso; creyendo, que podrian unirse con los fugitivos de la Rota imaginada; pero al mismo tiempo que se desengañaron de su vana credulidad, tuvieron la dicha de incorporarse con un Socorro, que venia de

Buelven reforzados los de Tezcucòco.

Y los Tlascaltècas con nuevo socorro de Gente.

Tlaf-

Tlatcàla : y fueron mejor recibidos en el Exercito.

Deste aumento de Fuerzas con que se hallava Cortès, y del ruydo, que hazia en la Comarca el aprieto de la Ciudad, resultò el declararse por los Españoles algunos Pueblos, que se conservavan neutrales, ò enemigos : entre los quales vino à rendirse, y à tomar servicio en el Exercito la Nacion de los Otomies, Gente (como diximos) indomita, y feroz, que à guisa de Fieras se conservava en aquellos Montes, que daban sus vertientes à la Laguna : rebeldes hasta entonces al Imperio Mexicano ; sin otra defenfa, que vivir en Parage poco apetecido por esteril, y despreciado por inhabitable : con que llegó segunda vez el caso de hallarse Cortès con mas de dozientos mil Aliados à su disposicion : passando, en breves dias, de la tempestad à la bonanza ; y atribuyendo, como solia, este poco menos, que subito remedio al brazo de Dios, cuya inefable Providencia fuele muchas vezes permitir las adversidades, para despertar el conocimiento de los beneficios.

No estuvieron ociosos los Mexicanos, el tiempo que durò esta suspension de Armas, à que se hallaron reducidos los Españoles. Hazian frequentes salidas ; dexandose ver de dia, y de noche sobre los Cuarteles ; pero siempre bolveron rechazados : perdiendo mucha gente, sin ofender, ni escarmentar. Supose de los ultimos Prisioneros, que se hallava en grande aprieto la Ciudad : porque la hambre, y la sed tenian congojada la Plebe, y mal satisfecha la Milicia. Enfermava, y moria mucha gente de beber las aguas salitrosas de los Pozos. Los pocos bastimentos, que podian escapar de los Bergantines, ò entravan por los Montes, se repartian por tassa entre los Magnates : dando nueva razon à la impaciencia del Pueblo, cuyos clamores tocavan ya en riesgos de la fidelidad. Llamò Hernan Cortès à sus

Toma servicio la Nacion de los Otomies.

Hallase Cortès con duzentos mil Aliados.

Hambre, y sed en la Ciudad.

Capitanes, para discurrir con esta noticia lo que se debia obrar, segun el estado presente de la Ciudad, y del Exercito.

Hizo su proposicion, con poca esperanza de que se rindiessen los Sitiados à instancia de la necesidad, por el odio implacable, que tenian à los Españoles : y por aquellas respuestas de sus Idolos, con que le fomentava el Demonio : y se inclinò à que seria conveniente bolver luego à las Armas, por esta probable congetura, y porque no se deshiziesen otra vez aquellos Aliados : gente de faciles movimientos ; y que assi como era de servicio en los Combates, peligrava en el ocio de los Alojamientos : porque siempre deseavan la ocasion de llegar à las manos : y no se hazian capaces de que fuesse guerra el Asedio, que se practicava entonces ; ni ofensas del Enemigo aquellas suspensiones de la colera Militar.

Vinieron todos, en que se continuasse la Guerra, sin desamparar el Asedio : y Hernan Cortès, que acabò de conocer en el suceso antecedente, lo que padecia en aquellas retiradas, expuestas siempre à los ultimos esfuerzos de los Mexicanos, resolviò, que reforzando la guarnicion de los Cuarteles, y de la Plaza de Armas, se acometiesse de una vez por las tres Calzadas, para tomar Puestos dentro de la Ciudad : los quales se avian de mantener à todo riesgo ; procurando abanzar cada Trozo, por su parte, hasta llegar à la gran Plaza de los Mercados, que llamavan el Tlatelùco, donde se unirian las fuerzas, para obrar lo que dictasse la ocasion. Estuviera mas adelantada la Empresa, ò conseguida enteramente, si se huviera tomado en el principio esta resolucion ; pero es tan limitada la humana providencia, que no haze poco el mayor entendimiento en lograr la enseñanza de los malos sucesos : y muchas vezes necessita de fabricar los aciertos sobre la correccion de los errores.

Llama Cortès à sus Capitanes.

Resuélvese la continuacion de la Guerra.

Y que se tomen Puestos dentro de la Ciudad.

Abanzando los Trozos hasta el Tlatelùco.

Enseñan los malos sucesos el Arte de la Guerra.

C A P I T U L O XXIV.

Hazense las tres Entradas à un tiempo, y en pocos dias se incorpora todo el Exercito en el Tlatelùco. Retirase Guatimozin al Barrio mas distante de la Ciudad, y los Mexicanos se valen de algunos esfuerzos, y cautelas, para divertir à los Españoles.

Hazense las tres Entradas à un tiempo.

Estaban en defenfa las tres Calzadas.

Ganaronse las Calles arruinadas.

Aquartelanse los Trozos dentro de la Ciudad.

Turbacion de los Mexicanos.

Retirase Guatimozin al Barrio mas distante.

Prevenidos los Viveres, el Agua, y lo demás, que pareció necesario, para mantener la Gente, dentro de una Ciudad, donde faltava todo, salieron los tres Capitanes de sus Cuarteles, el dia señalado al amanecer: Pedro de Alvarado por el camino de Tacuba: Gonzalo de Sandoval por el de Tepeaquilla: y Hernan Cortés con el Trozo de Christoval de Olid por el de Cuyoacán, llevando cada uno sus Bergantines, y Canoas por los Costados. Hallaronse las tres Calzadas en defenfa: levantadas las Puentes: abiertos los Fossos: y con tanta sobra de Gente, como si fuera este dia el primero de la Guerra; pero se venció aquella dificultad con la misma industria, que otras vezes, y à costa de alguna detencion llegaron los Trozos à la Ciudad, con poca diferencia de tiempo. Ganaronse brevemente las calles arruinadas, porque los Enemigos las defendian con floxedad, para retirarse à las que tenian guarnecidos los Terrados. Pero los Españoles trataron el primer dia de formar sus Alojamientos; fortificandose cada Trozo en su Cuartel, lo mejor que fue posible, con las ruinas de los Edificios: y fundando su mayor seguridad en la vigilancia de sus Centinelas.

Causò esta novedad grande turbacion, y desconfuelo entre los Mexicanos: desfanzose la prevencion que tenian hecha, para cargar la retirada: corrió la voz, engrandeciendo el peligro, y apresurando los remedios: acudieron los Nobles, y Ministros al Palacio de Guatimozin; y à instancia de todos se retirò aquella misma noche à lo mas distante de la Ciudad. Continuaronse las Juntas, y hubo diversos pareceres, desfalentados, ô animosos, segun obedecia el entendimiento à los dictámenes del corazon. Unos querian que

se tratasse, desde luego, de poner en salvo la Persona del Rey, facandole à Parage mas seguro: otros, que se fortificasse aquella parte de la Ciudad, que ocupava la Corte: y otros, que se intentasse primero desfalar à los Españoles; obligandolos à ceder la Tierra, que avian ocupado. Inclinosè Guatimozin al consejo de los mas valerosos; y excluyendo el desfamparar la Ciudad, con resolucion de morir entre los suyos, ordenò, que al amanecer se acometiesse con todo el resto à los Cuarteles Enemigos. Para cuyo efecto juntaron, y distribuyeron sus Tropas, con animo de aplicar todas sus Fuerzas al exterminio de los Españoles. Y poco despues, que se declaró la mañana, se dexaron ver de los tres Alojamientos: donde llegó primero el aviso de sus prevenciones; y la Artilleria, que mandava las Calles, hizo tan riguroso estrago en su Banguardia, que no se atrevieron à executar la orden que traian; antes se desfengañaron brevemente, de que no era posible su Empresa; y sin llegar à lo estrecho del Ataque, dieron principio à la fuga, con apariencias de retirada: cuyo movimiento (espacioso, y remisso por la frente) diò lugar à los Españoles, para que àbanzassen hasta medir las Armas: y sin mas diligencia, que la que huvieron menester para seguir el Alcance, quedò roto el Enemigo, y mejorado el Alojamiento de la noche siguiente.

Entròse despues en mayor dificultad: porque fue necesario caminar, arruinando los Edificios, batiendo los Reparos, y cegando las aberturas de las calles; pero en uno, y otro se procurò ganar el tiempo, y en menos de quatro dias se hallaron los tres Capitanes à vista del Tlatelùco, à cuyo centro caminavan por lineas diferentes.

Varios pareceres de sus Ministros.

Toma Guatimozin el consejo mas brioso.

Resuelven el Ataque de los Cuarteles.

Pierdense los Mexicanos en los tres Alojamientos.

Caminan los Españoles por las calles interiores.

Fue

Pedro de Alvarado entra primero en el Tlatelúco.

Fue Pedro de Alvarado el primero que llegó à poner los pies dentro de aquella gran Plaza; donde intentaron doblarse los Enemigos, que llevaba cargados; pero no se les dió lugar para que lo consiguiessen; ni era facil passar à la operacion desde la fuga; y al primer Combate desampararon el Puesto; retirandose confusamente à las Calles de la otra banda. Reconoció entonces Pedro de Alvarado, que tenia cerca de sí un grande Adoratorio, cuyas Gradas, y Torres ocupava el Enemigo: y con deseo de asegurar las espaldas, embió algunas Compañias para que le assaltassen, y mantuviesen; lo qual se consiguió sin dificultad: porque los defensores trataban ya de retirarse, con el exemplo de los suyos. Reduxo luego à un Esquadron toda su Gente, para disponer su Alojamiento: y mandó hazer en lo alto del Adoratorio algunas Ahumadas, para dar aviso à los demás Capitanes, del Parage donde se hallava: ó para solicitar, con aquella demonstracion, el aplauso de su diligencia.

Llega poco despues Hernan Cortès.

Llegó, poco despues, el Trozo que governava Christoval de Olid, y mandava Hernan Cortès: y la Multitud, que desembocó en la Plaza, huyendo el Abance de su Gente, dió en el Esquadron, que formó con otro intento Pedro de Alvarado: donde perocieron casi todos, combatidos por ambas partes: y sucedió lo mismo à los que rechazava en su Distrito Gonzalo de Sandoval, que tardó poco en arribar al mismo Parage.

Mueren muchos Mexicanos.

Llega Sandoval y se unen los tres Trozos.

Los que se avian retraido à las Calles, que miravan al resto de la Ciudad, viendo unidas las Fuerzas de los Españoles, huyeron desalentados à guardar la Persona de su Rey: creyendo que se hallavan ya en el ultimo conflicto, con que se pudo tratar del Alojamiento sin oposicion: y Hernan Cortès aplicó alguna Gente à la defensa de las Galles, que se dexavan atrás, para tener seguras las espaldas, y dispuso, que los Bergantines, con sus Canoas, cuydassen de correr el Distrito de las tres Calzadas: avisando en diligencia de qual quiera novedad, que mereciesse reparo.

Alojase el Exercito.

Multitud de Cadaveres Mexicanos.

Fue menester al mismo tiempo desembarazar la Plaza, de los Cadaveres Mexicanos, para cuyo efecto señaló algunas Tropas de Indios Confederados, que

los fueffen echando en las Calles de agua mas profundas, con Cabos Españoles, que no los dexassen escapar con la carga miserable, para celebrar aquellos Banquetes de carne humana, que daban la ultima solemnidad à sus Victorias: y con todo este cuydado, no fue posible atajar, por la raiz, el inconveniente; pero se remedió el exceso, y se pudo componer la tolerancia, con la dissimulacion.

Vinieron aquella noche diferentes Quadrillas de Paisanos, poco menos que difuntos, à dar su libertad por el sustento: y aunque se llegó à sospechar, que venian arrojados como gente inutil, que no podian sustentar, hizieron compassion à todos: y Hernan Cortès (que ya no esperava del Asedio, lo que se prometia de sus manos) ordenó que se les diese algun refresco, para que saliesse à buscar su vida fuera de la Ciudad.

Por la mañana se vieron llenas de Mexicanos las Calles de su Distrito; pero vinieron solamente à cubrir el trabajo de otras Fortificaciones, en que avian discurrido, para defender la ultima Retirada, y Hernan Cortès, viendo que no acometian, ni provocavan, suspendió la entrada, que tenia resuelta; porque deseava repetir la instancia de la Paz: teniendo entonces por verisimil, que se rindiesse à capitular, ó conociesse, por lo menos, que no era su intento destruirlos, pues ofrecia partidos, unida su Gente, y teniendo à su disposicion la mayor parte de la Ciudad. Llevaron esta Embaxada tres, ó quatro Prisioneros de los mas principales: y se aguardó la respuesta, no sin esperanza de que hazia fuerza la proposicion; porque se retiró enteramente la Multitud, que solia concurrir à la defensa de las Calles.

Era el Distrito, que ocupava Guatimozin: con sus Nobles, Ministros, y Militares; un Angulo muy espacioso de la Ciudad, cuya mayor parte asegurava la vezindad de la Laguna; y por la otra, que distava poco del Tlatelúco, tenian cerradas todas las avenidas, con una circumbalacion de paredes, ó murallas de Tablazon, y Fagina, que se daban la mano con los Edificios; y tenian delante un Foso de agua profunda, que abrieron casi à la mano; haziendo Cortaduras en las Calles de tierra, para dar corriente a

Cuidado de Cortès en el modo de retirarlos.

Quadrillas de Paisanos que venian à rendirse.

Dexanse ver los Enemigos en las Calles.

Repite Cortès la instancia de la Paz.

Distrito que ocupava Guatimozin.

Fortificaciones con que se aseguravan.

Reconoce-
las Cortès, y
halla señas
de Paz.

las Azequias. Entrò Hernan Cortès el dia siguiente, con la mayor parte de los Españoles, à reconocer el Parage, que desamparò el Enemigo: y llegó, à vista de sus Fortificaciones; cuya linea se hallò coronada por todas partes, de innumerable Gente; pero con señas de paz: que se reducian à callar el toque de sus instrumentos, y la irritacion de sus voces. Repitiòse otras vezes esta diligencia de acercarse los Españoles sin ofender, ni provocar: y se conociò, que tenian ellos la misma orden: porque baxavan siempre las Armas: dando à entender con el silencio, y la quietud, que no les eran desagradables los Tratados, que ocasionavan aquel genero de Tregua.

Esfuerzos
de los Siria-
dos para
ocultar su
necesidad.

Pero al mismo tiempo se hizo reparo en los esfuerzos, con que procuravan esconder la necesidad, que padecian; y ostentar, que no deseavan la Paz con falta de valor. Ponianse à comer en publico sobre los Terrados, y arrojavan Tortillas de Mayz al Pueblo, para que se creyese, que les sobraba el bastimento: y salian de quando en quando algunos Capitanes, à pedir batalla singular con el mas valiente de los Españoles; pero duravan poco en la instancia, y se bolvian à recoger, tan ufanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

Piden Batalla
singular con
algun Espa-
ñol.

Arrogancia
con que la
pidió un
Mexicano.

Uno de estos se acercò al Parage, donde se hallava Hernan Cortès, que parecia hombre de quenta en los adornos de su desnudez, y eran sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistia con grande arrogancia en su desafio: y cantado Hernan Cortès de sufrir sus voces, y sus ademanes, le hizo dezir (por su Interprete:) *Que truxesse otros diez como èl, y permitiria, que passasse à batallar con todos juntos aquel Español: señalando à su Page de Rodela.* Conociò el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, bolviò à la porfia con mayor insolencia: y el Page, que se llamava Juan Nuñez de Mercado, y seria de hasta diez, y seis, ò diez y siete años, persuadido à que le tocava el duelo, como señalado para èl, se apartò del Concurso dissimuladamente, lo que hubo menester, para lograr su hazaña, sin que le detuviesèn: y passando, como pudo, el Fosso, cerrò con el Mexicano, que ya le aguardava prevenido; pero recibiendo en la Ro-

Matale Juan
Nuñez de
Mercado su
Page.

Lo que le
respondió
Cortès.

dela su primer golpe, le diò al mismo tiempo una estocada con tan briosa resolucion, que sin necessitar de segunda herida, cayò muerto à sus pies. Accion, que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereciò à los Enemigos igual admiracion. Bolviò luego à los pies de su Amo, con la Espada, y la Rodela del vencido: y èl, que se pagò enteramente de su temprano valor, le abrazò repetidas vezes; y ciñendole de su mano la Espada, que ganò por sus puños, le dexò confirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

Honrale
Cortès.

En los tres, ò quatro dias que durò esta suspension de Armas, hubo frequentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. La mayor parte de los votos queria, que se admitiesèn los Tratados: conociendo el estado miserable, à que se hallavan reducidos: y algunos clamavan por la continuacion de la Guerra: fundado interiormente su parecer en el semblante de su Rey; pero aquellos Sacerdotes immundos, que votavan mandando, como interpretes de sus Dioses, fortalecieron el vando menor: mezclando las ofertas de la vitoria, con misteriosas amenazas, dichas à manera de Oraculos: por cuyo medio encendieron los animos, haziendolos participes de su furor: con que votaron todos à una voz, que se bolviesse à las Armas: y Guatimozin lo resolviò en la misma conformidad: calificando su obstinacion con la obediencia de los Dioses. Pero mandò, al mismo tiempo, que antes de romper la Tregua, saliesèn todas las Piraguas, y Canoas à una Ensenada, que hazia la Laguna, por aquella parte de la Ciudad, para tener prevenida la Retirada, caso que se llegassen à ver en el ultimo aprieto.

Conferen-
cias de los
Mexicanos
sobrela Paz.

Resuelven
bolver à las
Armas.

Prevencion
de Piraguas,
y Canoas
enemigas.

Executòse luego esta orden: y fueron saliendo à la Ensenada innumerable embarcaciones, sin otra Gente, que la necessaria para los Remos: de cuya novedad avisaron à Hernan Cortès los Españoles de la Laguna: y èl conociò luego, que hazian aquella prevencion los Mexicanos, para escapar con la Persona de su Rey: dexando pendiente la Guerra, y litigiosa la possession de la Ciudad. Nombrò con este cuydado por General de todos los Bergantines à Gonzalo de Sandoval, para que sitiasse à lo largo la

Sale Sando-
val con to-
dos los Ber-
gantines.

En-

Ensenada : tomando por su cuenta los accidentes de aquella Surtida : y poco despues moviò su Exercito, con animo de acercarse à las Fortificaciones, y adelantar la resolucion de la Paz con las amenazas de la Guerra. Pero los Enemigos tenian yà la orden para defenderse, y antes que llegasse la Banguardia, publicaron sus gritos el rompimiento del Tratado. Dispusieronse al combate con grande osadia ; y à breve rato se conociò, que iba desmayando su orgullo : porque al experimentar el destrozo, que hizieron las primeras Baterias, en aquella fragil Muralla, que tenian por impenetrable, se desengañaron de su peligro : y segun parece, avisaron dèl à Guatimozin ; porque tardaron poco en hazer llamada con lienzos blancos : repitiendo à voces el nombre de la Paz.

Asalta Cortès las Fortificaciones del Enemigo.

Vienen Mexicanos à proponer la Paz.

Su Proposicion.

Respuesta de Cortès.

Que se dexè ver su Principe.

Diòseles à entender por los Interpretes, que podrian acercarse los que tuviessen que proponer de parte de su Principe : y con esta permission, se presentaron à la otra parte de el Fosso, quatro Mexicanos en trage de Ministros ; los quales (hechas con afectada gravedad las humiliaciones de su costumbre) dixeron à Cortès : *Que la Magestad Suprema del poderoso Guatimozin, su Señor, los avia nombrado por Tratadores de la Paz : y los embiava, para que, oyendo al Capitan de los Españoles, bolviessen à informarle de lo que se devia capitular en ella.* Respondiò Hernan Cortès : *Que la Paz era el unico fin de sus Armas ; y aunque pudieran ellas dàr entonces la ley, à los que tardavan tanto en conocer la razon, venia desde luego, en abrir la platica, para que se bolviessen al Tratado ; pero que materias de semejante calidad, se ajustavan dificultosamente por terceras Personas : y assi era necessario, que su Principe se dexasse ver ; ò por lo menos se acercasse con sus Ministros, y Consejeros, por si hu-*

viese alguna dificultad, que necessitasse de Consulta : puesto, que se hallava con animo de venir en quantos partidos no fuessen repugnantes à la superior autoridad de su Rey : à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra, (y añadiò la fuerza del Juramento) que por su parte, no solo cessaria la Guerra, pero se procurarian lograr, en su obsequio, todas las atenciones, que mirassen à la seguridad, y al respeto de su Persona.

Retiraronse con este mensage los Embiados, satisfechos al parecer, de su despacho : y bolvieron aquella misma tarde, à dezir : *Que su Principe vendria el dia siguiente con sus criados, y Ministros à escuchar desde mas cerca los Capítulos de la Paz.* Era su intento, entretener la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabassen de juntar sus Embarcaciones, para executar la Retirada, que yà tenian resuelta : y assi bolvieron, à la hora señalada, los mismos Embiados : suponiendo, que no podia venir Guatimozin hasta otro dia, por un accidente, que le avia sobrevenido : alargòse despues el plazo con pretexto de ajustar algunas condiciones, en orden al sitio, y à la formalidad de las Vistas ; y ultimamente se passaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conociò, mas tarde que deviera, el engaño. Pero Hernan Cortès creyò, que descavan la Paz : gobernandose por el estado en que se hallavan ; tanto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato, y ostentacion, para el recebimiento de Guatimozin : y quando supo lo que passava en la Laguna, quedò avergonzado interiormente, de aver mantenido su buena fè, sobre tantas dilaciones, y prorumpiò en amenazas contra el Enemigo : firviendose de la colera, para ocultar su desayre ; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos Confesiones, de ofendido, y engañado.

Ofrece Guatimozin acercarse.

Era su intento escapar de la Ciudad.

Vienen Mexicanos à entretener la Platica.

Conoce Cortès, y fiente la burla.

C A P I T U L O XXV.

Intentan los Mexicanos retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines, para facilitar el escape de Guatimozin : y finalmente se consigue su prision, y se rinde la Ciudad.

Sandoval reconoce la fuga.

L Legò el dia, que señalò Hernan Cortès por ultimo plazo à los Ministros de Guatimozin, y al amanecer

reconociò Gonzalo de Sandoval, que se iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de

Acercase à las Embarcaciones enemigas.

Acometen à los Bergantines.

Garcia de Holguin va en su seguimiento.

Se rinde la Piragua, que iba delante.

Dase à prision Guatimozin.

la Ensenada. Puso luego esta novedad en la noticia de Cortès : y juntando los Bergantines, que tenia distribuidos en diferentes puestos, se fue acercando poco à poco, para dàr alcance à su Artilleria. Movieronse al mismo tiempo las Canoas enemigas : en que venian los Nobles, y casi todos los Cabos principales de la Plaza ; porque trahian discurrido hazer un esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener à todo riesgo el Combate, hasta que retirada la Persona de su Rey, entretanto que durava esta diversion de sus Enemigos, pudiesen apartarse despues à seguirle por diferentes rumbos. Assi lo executaron, acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago, que hizieron las valas en lo distante, se acercaron muchos à recibir los golpes de las Picas, y las Espadas. Pero al mismo tiempo que durava el fervor de la batalla, reparò Gonzalo de Sandoval, en que iban escapando, à toda fuerza de remos, seis, ò siete Piraguas por lo mas distante de la Ensenada : y ordenò al Capitan Garcia de Holguin, que partiesse à darlas caza con el Bergantin de su cargo, y procurasse rendirlas con la menor ofensa, que fuesse possible.

Nombrò, entre los demàs Capitanes, à Garcia de Holguin, tanto por lo que fiava de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin : diferencia que consistiria en el vigor de los Remeros, ò en aver salido el Buque mas obediente à los Remos: circunstancias, que suele dàr el caso en este genero de Fabricas. Y èl, sin detenerse mas, que à tomar la buelta, y alentar la Boga, puso tanto calor en su diligencia, que à breve rato ganò alguna ventaja para bolver la Proa, y dexarse caer sobre la Piragua, que iba delante, y parecia Superior à las demàs. Pararon todas à un tiempo, soltando los Remos, al verse acometidas : y los Mexicanos de la primera, dixeron à grandes voces, que no se disparasse, porque venia en aquella Embarcacion la Persona de su Rey (segun lo interpretaron algunos Soldados Españoles, que yà sabian algo de su lengua) y para darse à entender mejor, bajaron las Armas, adornando el ruego con varias demonstraciones de rendidos. Abordò con esto el Bergantin: y saltando en la Piragua, se arrojaron à la presa Garcia de Holguin, y algunos

de sus Españoles. Adelantòse à los suyos Guatimozin : y conociendo al Capitan en el semblante de los otros, le dixo : *Yo soy tu Prisionero ; y quiero ir donde me puedes llevar ; solo te pido, que atiendas al decoro de la Emperatriz, y de sus Criadas.* Passò luego al Bergantin : y diò la mano à su Muger, para que subiesse à èl : tan lejos de la turbacion, que reconociendo à Garcia de Holguin, cuydado de las otras Piraguas, añadió : *No tienes que discurrir en esta Gente de mi Sequito ; porque todos se vendrán à morir, donde muriere su Principe :* y à su primer seña dexaron caer las Armas, y siguieron el Bergantin, como prisioneros de su obligacion.

Peleva entre tanto Gonzalo de Sandoval con las Canoas enemigas : y se conociò, en su resistencia, la calidad de la Gente que las ocupava, y el grande affunto de aquella Nobleza, que tomò à su cargo la resolucion de facilitar à costa de su sangre la libertad de su Rey. Pero duraron poco en la batalla : porque tuvieron brevemente la noticia de su prision : y passando en un instante de la turbacion al desfiento, se convirtieron los Alaridos militares, en clamores, y lamentos de mas apagado rumor. No solo se rendian con poca, ò ninguna resistencia ; pero hubo muchos de los Nobles que hizieron pretension de passar à los Bergantines, para seguir la fortuna de su Principe.

Llegò entonces Garcia de Holguin, despachando primero una Canoa en diligencia con el aviso à Cortès, y sin acercarse demasido al Bergantin de Sandoval, le diò (como de passo) cuenta del suceso : y viendole inclinado à encargarse del Gran Prisionero, continuò su viage, temiendo que passasse à ser orden la primera insinuacion, y se hiziesse delito de su obediencia, la razon de su repugnancia.

Continuavanse al mismo tiempo los ataques de la Muralla dentro de la Ciudad : y los Mexicanos, que se ofrecieron à defenderla, para divertir por aquella parte à los Españoles, pelearon con admirable constancia, y arrojamiento : hasta que sabiendo, por sus Centinelas, el fracaso de las Piraguas, en que iba Guatimozin, se retiraron atropelladamente : bolviendo las Espaldas con mas señas de asombrados, que de temerosos.

Conociòse luego la causa de aquella

Lo que dixo à Garcia de Holguin.

Rindense las Piraguas de su Sequito.

Batalla de los Bergantines, y Canoas.

Saben los Mexicanos la prision de su Principe.

Holguin passa con su Prisionero à Cortès.

Los que peleavan en la Ciudad, se retiraron.

Retirada de Guatemala preso por Halguin.



novedad : porque llegó entonces el aviso , que adelantò Garcia de Holguin : y Hernan Cortès levantando los ojos al Cielo , como quien reconocia el origen de su felicidad ; mandò luego à los Cabos de su Exercito , que se mantuvieffen à vista de las Fortificaciones , sin passar à mayor empeño , hasta otra orden : y embiando al mismo tiempo dos Compañias de Españoles al Surgidero , para que assegurassen la Persona de Guatimozin , salió à recibirle cerca de su Alojamiento : cuya Funcion executò con grande urbanidad , y reverencia , en que obraron mas que las palabras , las señas exteriores : y Guatimozin correspondiò en la misma lengua , procurando esforzar el agrado , para encubrir el despecho.

Quando llegaron à la puerta , se detuvo el acompañamiento , y Guatimozin entrò delante con la Emperatriz : afectando , que no rehusava la prision. Sentaronse luego los dos , y èl se bolviò à levantar para que tomasse Cortès su asiento : tan dueño de si en estos principios de su adversidad , que reconociendo los à Interpretes por el puesto que ocupavan , rompiò la platica , diciendo : *Què aguardas valeroso Capitan , que no me quitas la vida con esse Puñal que traes al lado ? Prisioneros como yo , siempre son embarazosos al Vencedor. Acaba conmigo de una vez ; y tenga yo la dicha de morir à tus manos , yà que me ha faltado la de morir por mi Patria.*

Quisiera proseguir , pero se diò por vencida su constancia , y dixo lo demàs el llanto , llevandose tràs si las clausulas de la voz , y la resistencia de los ojos : siguiòle con menos reserva la Emperatriz : y Hernan Cortès necesitò de negarse à las instancias de su piedad , para no enternecerse. Pero dexando algun tiempo al desahogo de ambos Principes , respondiò à Guatimozin : *Que no era su Prisionero , ni avia caydo en semejante indignidad su grandeza , sino Prisionero de un Principe tan poderoso , que no tenia Superior en todo el Orbe de la Tierra ; y tan benigno , que de su Real Clemencia podia esperar , no solamente la libertad que avia perdido , sino el Imperio de sus Mayores , mejorado con el titulo de su amistad : que por el tiempo que tardasse la noticia de sus ordenes , seria respetado , y servido entre los Españoles , de manera que no le hiziese falta la obediencia de sus Mexicanos.*

Y quiso passar à consolarle con algunos exemplos de Coronas infelizes ; pero estava muy tierno el dolor , para sufrir los remedios : y temiò la empresa de reducirle , sin mortificarle : porque no se hizieron los consuelos para Reyes desposeidos ; ni era facil buscar la conformidad en el animo , quando faltava Dios en el entendimiento.

Era Guatimozin mozo de veinte y tres , à veinte quatro años , tan valeroso entre los suyos , que desta edad se hallò graduado con las hazañas , y victorias Campales , que habilitavan à los Nobles para subir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion : alto sin defecamiento , y robusto sin deformidad. El color tan inclinado à la blancura , ô tan lejos de la obscuridad , que parecia Estrangero entre los de su Nacion. El rostro , sin Faccion que hiziesse disonancia entre las demàs ; dava señas de la fiereza interior , tan enseñado à la estimacion agena , que aun estando afligido , no acabava de perder la Magestad. La Emperatriz (que seria de la misma edad) se hazia reparar por el garvo , y el espiritu , con que mandava el movimiento , y las acciones ; pero su hermosura , mas varonil , que delicada ; pareciendo bien à la primera vista , durava menos en el agrado , que en el respeto de los ojos. Era Sobrina del Gran Motezumia , ô segun otros su hija : y quando lo supo Hernan Cortès , repitiò sus ofrecimientos : dándose por nuevamente obligado , à reconocer en su Persona , lo que venerava la memoria de aquel Principe. Pero le tenia cuydadoso la necesidad de bolver à su Exercito , para que se acabasse de rendir aquella parte de la Ciudad , que ocupavan los Enemigos : y cortando la conversacion , se despidiò cortésanamente de sus dos Prisioneros. Dexòlos à cargo de Gonzalo de Sandoval , con la guardia que pareciò suficiente : y antes de partir le avisaron , que le llamava Guatimozin : cuyo intento fue interceder por sus Váscallos. Pidiòle con todo encarecimiento : *Que no los maltrasse , ni ofendiesse ; pues bastaria , para rendirlos , la noticia de su prision.* Y estava tan en si , que conociò à lo que se apartava Hernan Cortès : cabiendo , entre sus congojas , este notable cuydado , verdaderamente digno de Animo Real. Y aunque le ofreciò cuydar de que se les hiziesse todo buen pas-

Como recibió Cortès à Guatimozin.

Entra con la Emperatriz en el Alojamiento de Cortès.

Notable despecho de su Prision.

Prorrumpen en lagrimas.

Lo que le respondió Cortès.

No se atrevió à consolarle entonces.

Pérdidas personales de Guatimozin.

Y de la Emperatriz.

Era sobrina de Motezumia , ô segun otros su hija.

Trata Cortès de bolver al Exercito.

Llamale Guatimozin.

Para interceder por sus Váscallos.

Nombra un Ministro que acompañe à Cortès.

sage, dispuso tambien que le acompañase uno de sus Ministros: mandando por este medio à la Gente de Guerra, y al resto de sus Vassallos, que obedeciesen al Capitan de los Españoles; pues no era justo provocar, à quien le tenia en su poder; ni dexar de conformarse con el Decreto de sus Dioses.

Estava el Exercito en la misma disposición que le dexò Cortès; sin que se huviese ofrecido novedad: porque los Enemigos, que se retiraron, al primer asombro, en que los puso la prision de su Rey, se hallavan sin aliento para defenderse, y sin espíritu para capitular en la forma de rendirse. Entrò delante à verse con ellos el Ministro de Guatimozin: y apenas les intimò la orden que llevaba, quando se acomodaron à lo que deseavan, haziendo que obedecian.

Salen rendidos los Mexicanos.

Ajustòse, por la misma interposicion de aquel Ministro, que saliesen desarmados, y sin llevar Indios de carga: lo qual executaron tan apresuradamente, que ocuparon poco tiempo en la salida. Hizo admiracion el numero de la Gente militar que tenian, despues de tantas perdidas. Cuydòse mucho, de que no se les hiziese molestia, ni mal passage: y eran tan respetadas las ordenes de Cortès, que no se oyò una voz descompuesta entre aquellos Confederados, que tanto los aborrecian.

Misérias que se hallaron en la Ciudad.

Entrò despues el Exercito à reconocer por aquella parte lo ultimo de la Ciudad, y solo se hallaron lastimas, y misérias, que hazian horror à la vista, y miedo à la consideracion: impedidos, y enfermos, que no pudieron seguir à los demás: y algunos heridos, que pretendian la muerte, acusando la piedad de sus enemigos. Pero nada fue de mayor espanto à los Españoles, que unos Patios, y Casas hiermas, donde iban amontonando los Cuerpos de la Gente principal, que moria peleando, para celebrar despues sus Exequias: de que resultava un olor intolerable, que atemorizava la respiracion: y à la verdad, tenia poco menos que inficionado el ayre:

Olor intolerable de los Muertos.

cuyo rezelo apreturò la Retirada. Y Hernan Cortès, señalando sus Quarteles à Gonzalo de Sandoval, y à Pedro de Alvarado fuera de aquel Parage sospechoso; y dadas las ordenes que parecieron convenientes, se retirò con sus Prisioneros à Cuyoacàn, llevando consigo el Trozo de Christoval de Olid, entre tanto que se limpiava de aquellos horrores la Ciudad: donde bolviò dentro de pocos dias, para tratar de lo que parecia necesario, en orden à mantener lo conquistado, y atender à las demás prevençiones, y cuydados, que yà se venian al discurso, como consequencias de aquella felicidad.

Gente que dexò Cortès en la Ciudad.

Retirase à Cuyoacàn con los Prisioneros.

Sucedìò la prision de Guatimozin, y la total ocupacion de Mexico, à treze de Agosto en el año de mil y quinientos y veinte y uno, dia de San Hypolito, en cuya memoria celebra oy aquella Ciudad la Fiesta de este insigne Martyr, con titulo de Patron. Durò el sitio noventa y tres dias: en cuyos varios accidentes, prosperos, y adversos, se deven igualmente admirar, el juicio, la constancia, y el valor de Cortès: el esfuerzo infatigable de los Españoles: la conformidad, y la obediencia de las Naciones Amigas: concediendo à los Mexicanos la gloria de aver asistido à su defensa, y à la de su Rey, hasta la ultima obligacion del Espíritu, y de la paciencia.

Ganòse Mexico dia de San Hypolito.

Preso Guatimozin, y rendida la Ciudad, Cabeza de aquel vasto Dominio, vinieron à la obediencia, primero los Principes Tributarios, y despues los Confinantes: unos à la opinion, y otros à la diligencia de las Armas: y se formò en breve tiempo aquella grand Monarquia, que mereciò el nombre de Nueva España: debiendo el Maximo Emperador Carlos Quinto à Fernando Cortès, no menos que otra Corona digna de sus Reales Sienes. Admirable Conquista! y muchas vezes Ilustre Capitan! de aquellos que producen tarde los Siglos, y tienen raros exemplos en la Historia.

Dase principio à la nueva formacion de aquella Monarquia.

Que se incorporò con la Corona de Castilla.

I N D I C E

De las cosas Notables que se contienen
en este Libro.

A

- A** *Dmiracion*. No se deve tener por ignorancia, pag. 200.
- Adoratorio*. Descripcion del mayor de Mexico. 264. Avia mas de dos mil en aquella Ciudad. 266. Y mas de quatrocientos en Cholula. 212. Avialos en el Campo, de Idolos Silvestres. 436.
- Adriano Florencio*. Viene à España por el Principe Don Carlos. 10. Discursos varios sobre su gobierno, y el del Cardenal Cisneros. 10. Remitefe à el, y à una Junta la instancia de Cortès. 196. Desea favorecer su causa. 489. Asciede al Sumo Pontificado. 494.
- Agoreros*. Castigalos el Senado de Tlascala. 179. Salen los de Mexico à encantar à los Españoles. 236.
- Aguila*. Avia en Mexico una de notable grandeza. 268.
- Alonso Davila*. Vã por Cortès à la Isla de Santo Domingo. 487.
- Alonso de Grado*. Vã por Teniente de Sandoval à la Vera-Cruz. 316.
- Alonso Hernandez Portocarrero*. Viene por Comissario de Cortès à España. 141.
- Alonso de Mendoza*. Viene por Comissario de Cortès à España. 486.
- Amador de Lariz*. Propone à Cortès para la entrada de Nueva España. 32.
- Andalucia*. Sus inquietudes por aquel tiempo. 11.
- Andrès de Duero*. Propone à Cortès para la entrada de Nueva España. 32. Forma su Despacho. 32. Embarcase con Narvaez. 343. Vã de su parte à verse con Cortès. 366. Retirase de su amistad con poca razon. 484. Viene à la Corte por Comissario de Velazquez. 496.
- Animales Ponzoñosos*. Tenian su separacion en Mexico. 268.
- Año*. Como le contavan los Mexicanos. 285.
- Anton de Alaminos*. Piloto. Viene à la Corte con los Comissarios de Cortès. 142. Informes que hizo al Emperador. 195.

- Aragon*. Sus inquietudes, y turbaciones por este tiempo. 12.
- Ardides*. No se han de llamar assi las supercherias. 368. Como pueden ser licitos en la Guerra. 520. Vide *Insidias*.
- Armas*. Las que usavan los Indios, ofensivas, y defensivas. 70. Las que llamavan Escaupiles. 41.
- Astrologo*. Juan Millan engaña à Diego Velazquez. 37. Botello engaña à Hernan Cortès. 425. Miserias de esta Profession. 434.

B

- B** *Anderas*. Rio de este nombre en Nueva España. 23. Lo que sucediò en este Rio à Juan de Grijalva, *ibidem*.
- D. Fr. Bartolomè de las Casas*, Obispo de Chiapa, escribe con poco fundamento contra los Españoles de las Indias. 390.
- Bartolomè Leonardo de Argenfola*. Mezcla este argumento con los Anales de Aragon. 6.
- Fr. Bartolomè de Olmedo*. Habla en la Religion à los Embaxadores de Motezuma. 105. No se ajusta à que se ponga la Cruz en los caminos. 148. Ni à que se derriben los Idolos de Tlascala. 208. Lleva cartas de Cortès à Narvaez. 350. Sus instancias sobre el ajustamiento de los dos. 352. Tratale mal Narvaez. 353. Buelve à Mexico con su respuesta. 356. Vã segunda vez à Narvaez con despachos de Cortès desde el camino. 364. Anima la Gente de Cortès contra Narvaez. 374. Persuade à Motezuma que se bautize en el articulo de la muerte. 408. Assiste à Magiscatzin, y le reduce en el mismo trance. 475.
- Batalla*. La que dieron los Españoles en Tabasco. 72. Las de Xicotencal contra los Españoles. 165. y 171. La que se tuvo en el Valle de Otumba. 443. Vide *Hernan Cortès*.
- Baxeles*. Barrenados, y echados à pique por Cortès. 143.
- Bebidas*.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

- Bebidas.* Las que usavan los Mexicanos. 276.
- El Lic. Benito Martin.* Negociò en la Corte titulo de Adelantado, à favor de Diego Velazquez. 140. Querellase en Sevilla contra Cortès, y sus Comissarios. 194.
- Bergantines.* Hizieronse dos, para que los viesse Motezuma. 317. Fabricanse doze para la entrada de Mexico. 478. Echanse à la Laguna. 565. Quedaron dos mal tratados en una emboscada de la Laguna. 579. El de Garcia de Holguin prende à Guatimozin. 599.
- Bernal Diaz del Castillo.* Porque raxon estuvo retirada su Historia. 6. Sus quejas contra Hernan Cortès. 7. y 335. Era valiente Soldado. 65. Dize que aconsejó à Cortès el barrènar los Baxeles. 144. Niega el salto de Alvarado. 432. No quiere que se hallasse Cortès en las Batallas de Guacachula, y Yzucàn. 474. Su malicia sobre las cartas que se escrivieron al Emperador. 486. Sube al Assalto de la Montaña de Suchimilco. 547. Deviosele un socorro de Gente en Quatlavaca. 553.
- Bolatinès.* Exercicio frequente de los Indios. 452.
- Botello,* Astrologo. Sus Adivinaciones. 425. Muriò en la retirada de Mexico. 433. Vide *Astrologia*.
- Bucaros.* Diferentes generos de barros que usavan los Mexicanos. 263.
- Bisones.* Tenian mansion separada en las casás de Motezuma. 269. Alaba este Principe las claridades de sus sabandijas. 277.
- C**
- Acumazin,* Rey de Tezcuco. Conspira contra los Españoles. 321. Oracion que hizo à los Conjurados. 322. Viene preso à Mexico. 325. Vide *Tezcuco*.
- Calendario.* Como computavan el suyo los Mexicanos. 285.
- Canóas.* Que genero de embarcaciones eran. 20.
- Canciones.* Como eran, y como se cantavan en Mexico. 277.
- Capistlan.* Descripcion de esta Tierra. 542. Tinesse su Rio de sangre Mexicana. 543.
- Capitanes.* Importa que sean afortunados. 512.
- Don Carlos.* Principe de España, se hallava en Flandes de poca edad. 9. Mejoranse las cosas de Castilla con su vénida. 15. Passan à las Indias las influencias de su Gobierno. 15. Llamòle Alemania para la Corona del Imperio. 194. Oye à los Comissarios de Cortès. 195. Aventurò mucho en dexar à Castilla. 196. Prohibe que se vendan los Indios. 466. Buelve à Castilla. 494. Forma una junta para las dependencias de Cortès. 495. Reprehende à Diego Velazquez, y à Francisco de Garay. 499. Honrale con el titulo de Gouvernador, y Capitan General de su Conquista. 499.
- Casas.* Las que tenia Motezuma en Mexico para su recreation. 267. La de las Aves, ibidem. Separacion de las fieras. 268. Mansion de las Sabandijas. 269. Casa de las Armas. 269. Casa del luto, y la tristeza. 271. Casas de Recreation fuera de Mexico. 272.
- Castillos.* Se hizieron portatiles de Madera para la guerra de Mexico. 399.
- Cataluña.* Sus Inquietudes, y Bandos por este tiempo. 13.
- Cavallo.* Fue alguna vez Banquete de los Españoles en las Indias. 441.
- Ceremonias.* No se deve culpar en los Reyes su observacion. 275.
- Chalco.* Asechanzas de Motezuma en el passo de la Montaña. 233. Pide esta Provincia socorro à Cortès contra Mexicanos. 521. Hazense amigos Chalqueses, y Tlascaltècas. 523.
- Chechimécal,* Cabo de Tlascala. Acompaña los Bergantines. 527. Rehusa esperar el Comboy. 527. Disputa la Banguardia con Sandoval. 529. Pide tiempo para adornarse de sus galas. 529. Pretende con arrogancia las ocasiones de pelear. 530.
- Chechimécas.* Nacion de Nueva España. 81.
- Chinantècas.* Vienen de socorro à Cortès contra Narvaez. 380.
- Cholula.* Ciudad, donde avia quatrocientos Adoratorios. 212. Embian los de esta Ciudad Embaxadores à Cortès. 218. Resisten aloxar à los Tlascaltècas. 219. Descripcion de esta Ciudad. 221. Descubre Doña Marina su Trato doble. 222. Castigase en ellos este delito. 229. Buelve à poblar la Ciudad. 229. Hazese amiga

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

- amiga esta Nacion con los Tlascaltecas. 230.
- Christoval de Olid.* Va con Exercito al socorro de Guacachula. 469. Desconfianza del Cazique de Guajocingo. 470. Entra al Sitio de Mexico por Cuyoacan. 556. Rompe el conducto del Agua de Mexico. 568. Gana el ultimo Fosso de la Calzada. 573.
- Christoval de Olea.* Socorre à Cortès en Suchimilco. 555.
- Clemencia.* Es recomendable en los Capitanes. 526.
- Cochinilla.* Su abundancia en Nueva España. 204.
- Comissarios de Cortès.* Su viage à España. 191. Arriban à Sevilla. 193. Favorecelos el Emperador. 195. Su detencion, y desayre en la Corte. 198. y 487. Vienen segundos Comissarios à España desde Tlascala. 486. Llegan à Castilla. 490. Passan à Medellin. 491. Remitelos el Emperador al Cardenal Adriano. 489. Recusan al Obispo de Burgos. 493. Formase una Junta para oírlos. 495. Fueron despachados favorablemente. 500.
- Compras, y ventas.* Como corrian en Mexico, y los Juezes de Comercio. 263.
- Comunidades de Castilla.* Llamaronse assi con poca razon. 490. Excessos de los Comuneros. 491. Sosiego del Reyno con la venida del Emperador. 492.
- Conseguir.* Es credito del intentar. 382.
- Conspiracion,* del Rey de Tezcucoco contra los Españoles. 321. De Antonio de Villafañã contra Hernan Cortès. 559.
- Contribuciones.* Vide *Tributos.*
- Coronacion.* De los Reyes Mexicanos, y sus ceremonias. 287.
- Correos.* Como se agilitavan, y corrian los Mexicanos. 91.
- Cortès.* Vide *Hernan Cortès.*
- Cozumel.* Descubrimiento de esta Isla. 18. Derribanse los Idolos della. 54.
- Cruz.* Resiste Fr. Bartolomè de Olmedo que se dexen la cruz entre los Infieles. 148. Dexose una en Tlascala, y sus milagros. 217.
- D
- D** *Anzas,* ô Mitotes de Mexico. 278.
- Delitos.* Como se castigavan en Mexico. 281.
- Demonio.* Irrita contra los Españoles à
- Motezuma. 102. 215. 235. y 337.
- Habla con los Magos de Mexico. 236.
- Aparecese à Motezuma en la casa del luto. 271. Imita los Ritos, y Ceremonias de los Christianos. 291.
- Descripcion del Imperio Mexicano.* 95. De Zempoala. 119. De Quiabistlan. 122. De Zocotlan. 150. De la Provincia de Tlascala. 153. Del Volcan de Popocatepeq. 211. De Cholula. 221. De Tezcucoco. 241. Del Palacio de Motezuma. 255. De la Ciudad de Mexico. 259. De la Plaza mayor de Mexico, llamada Tlatelucoc. 262. Del Adoratorio mayor de Mexico. 264. Del Exercito de Otumba. 442. De la Villa de Capistlan. 542. De la Huerta de Guastepeque. 550. De Quatlavaca. 551.
- Desesperacion.* Se tiene por especie de cobardia. 408.
- Destino.* Como se ha de entender su verdadera significacion. 31.
- Diego de Ordaz.* Pretende Governar en ausencia de Cortès. 39. Va por los Prisioneros Españoles de Yucatan. 52. Reconoce el Bolcan de Popocatepeq. 212. Sale à reconocer el Exercito de los amotinados en Mexico. 393. Imitale Cortès en su Retirada. Va por su Comissario à España. 486.
- Diego Velazquez.* Governador de la Isla de Cuba. 16. Siente la Retirada de Grijalva. 28. Reprehendele con desstemplanza. 30. Previene nueva entrada en la Tierra descubierta. 29. Proponenle para ella à Hernan Cortès. 30. Nombra por Cabo de su Armada à Cortès. 32. Gracia que le dixo un loco en descredito de su eleccion. 33. Solicitan su desconfianza los Emulos de Cortès. 37. Y la consiguen. 37. Sus diligencias para quitarle la Armada. 37. Consigue titulo de Adelantado de sus Descubrimientos. 140. Procura detener los Comissarios de Cortès, que passavan à España. 193. Favorecele con empeño el Obispo de Burgos. 196. Embia una Armada contra Cortès. 341. Instrucion que diò à Narvaez, Cabo de esta Armada. 341. Embia un Baxel de socorro à Narvaez. 476. Escrívelle que prenda, ô mate à Cortès. 477. Reprehende sus violencias el Emperador, y su muerte en la Isla de Cuba. 498.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

Diego Velazquez el mozo. Tiene una pendencia con Juan Velazquez de Leon. 366. Va preso à la Vera-Cruz. 379.

Digressiones. Son algunas vezes tolerables en la Historia. 448. Sus disculpas, y exemplares. 500.

Dios. Tenian uno sin nombre los Mexicanos. 288.

Domingo de Ramos. Celebran los Españoles esta festividad en Tabasco. 178.

Doncellas. Como se criavan en Mexico. 283.

E

E *Dificios.* Condenase su vanidad, y su exceso. 82.

Embaxadas. Como se hazian, y adornavan entre los Indios. 155. La que llevaron los Zempoales à Tlascàla de parte de Cortès. 155. De Motezuma à Cortès. 129. Otra del mismo à Cortès. 239. Otra de los Mexicanos al Senado de Tlascàla. 456.

Enfalmo. Su denominacion, y modo de curar. 585.

Entendimiento. Sugeto en los hombres à varios errores. 292.

Erudicion. En la Historia, suele ser pedregro de la verdad. 388.

Escarpiles. Armas defensivas de los Indios. 41.

España. Estado en que se hallava esta Monarquia el año de 1517. pag. 7. Porque se llamó Nueva España la America Septentrional. 18.

Españoles. Se inquietan sobre bolverse à la Isla de Cuba. 108. Marchan por Zempoala à Quiabislàn. 117. Miranlos como Deidades los Indios. 127. Nueva inquietud contra Hernan Cortès. 142. Andavan armados en los Quarteles. 205. Hazen irrision de los Idolos de Mexico. 258. Aman, y respetan à Motezuma. 313. Entran dos en trage de Indios en el Quartel de Narvaez. 363. Padecieron hambre, y sed en el camino de Mexico. 384. Su valor en la Retirada de Mexico. 429. Tienen por regalo un Cavallo muerto. 441. Retiranse à Cuba los de Narvaez. 483.

Estandarte Real. Como era, y quando salia el de Mexico. 443. Ganale Hernan Cortès. 445.

Exequias. Las que hazian los Mexicanos à sus difuntos. 289. Las que hizie-

ron à Motezuma. 410.

Exercitos. Se llamaron assi de los Exercicios Militares. 41. El de Cortès llegó à tener 200000. hombres. 503. Como los disponian, y como peleavan los Indios. 70.

F

F *Accion.* La primera en la Guerra tiene sus influencias en las demás. 61.

Felicidad. Suele turbar la razon. 28.

Ferias. Como eran las de Mexico. 262

Don Fernando el Catolico. Su muerte, y ultimos cuydados de su Gobierno. 8.

Tuvo particular atencion à las cosas de las Indias. 14.

Don Fernando Infante de Castilla. Quexas que tuvo de su Padre; y lo que le amò el Reyno de Castilla. 9.

Fiestas. Diferentes exercicios de que se componian las de los Mexicanos. 278.

Fortificaciones. Como eran las que hazian los Indios para su defensa. 64.

Fortuna. Como entendiò este nombre la Antigüedad. 321. Como se deve entender. 512.

Francisco Alvarez Chico. Va por Cortès à la Isla de Santo Domingo. 487.

Francisco Berdugo. No supo la conjuracion de Villafaña. 561.

Francisco Fernandez de Cordova. Va por Diego Velazquez à la Conquista de Yucatan. 16.

Francisco de Garay. Intenta entrar por Banuco en Nueva España. 147. La gente de su Armada, toma servicio en el Exercito de Cortès. 481. Reprehende sus excessos el Emperador. 499.

Francisco de Guzmán. Fue sacrificado por los Mexicanos. 584.

Francisco Lopez de Gomara. Como escriviò la Historia de Nueva España. 5.

Francisco de Lugo. Peligra en una emboscada de los Indios Tabascos. 66.

Queda en la Vera-Cruz à cuydar de los Baxeles de Narvaez. 382. Va con socorro de Gente à la Provincia de Chalco. 521. Pelea con el Exercito de los Mexicanos. 525.

Francisco de Monsejo. Sale à reconocer la Costa de San Juan de Ulúa. 94. Parte à la Corte por Comissario de Cortès. 141. Guardò siempre fidelidad à Cortès. 193. Desayres que padeciò en la Corte. 487.

Francisco de Morla. Pierde el Timòn de su

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

su Navio , y peligra entre Cuba , y Cozumel. 47.

Francisco de Sauzedo. Llega con un socorro de Gente à la Vera-Cruz. 139.

D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros. Queda por Governador de estos Reynos. 8. Su justificacion, y buenas prendas. 9. Varios discursos sobre su Gobierno; y se une con el Cardenal Adriano. 10. Ordena que se armen las Ciudades de el Reyno. 11. Embia quatro Religiosos de la Orden de San Geronimo por Governadores de lo descubierto en las Indias. 15.

Fuentes. Las que avia de Agua dulce dentro de Mexico. 270. Rompen sus Conductos Christoval de Olid , y Pedro de Alvarado. 576. Hallòse una de Agua saludable en los terminos de Tlascàla. 449.

G

Garcia de Holguin. Sigue con su Bergantin las Piraguas que se escapan de Mexico. 599. Rinde la que llevaba al Emperador Guatimozin. 599. Rehusa entregar su Prisionero à Sandoval , y passa con èl à Cortès. 600.

Garcilaso Inga. Escriviò con acierto la Historia del Perù. 5.

Gaspar de Garnica. Viene à la Habana contra Cortès. 42.

Geronimo de Aguilar. Fue interprete de Cortès , y vino à Cozumel dichosamente. 57. Entendia la lengua de Tabasco. 61. No entendìo la de S. Juan de Ulù. 79. Y fueron necesarios èl, y Doña Marina para entender las de aquella tierra. 81.

Gonzalo Guerrero. Se quedò entre los Indios de Yucatàn , faltando à la Religion. 59.

Gonzalo de Sandoval. Nombrale Cortès por Governador de la Vera-Cruz. 316. Prende à un Sacerdote, y à un Escrivano de Narvaez. 345. Passa al Exercito de Cortès , desamparando à la Vera-Cruz. 363. Socorre la Provincia de Chalco. 521. Haze amigos à los Chalqueses, y Tlascaltècas. 523. Và con el Comboy à traer de Tlascàla los Bergantines. 527. Castiga de passo la muerte de unos Españoles en Zulepèque. 527. Lo que fiava del Hernan Cortès. 530. Và segunda vez al socorro de Chalco. 540. Gana à

Guastepèque. 541. Queda en Tezucuco à Governar lo militar de la Plaza de Armas. 545. Entra al sitio de Mexico por Iztapalapa. 567. Rompe los Conductos del Agua , que passava à Mexico. 567. Muda su Quartel à Tepeaquilla. 575. Sale por Governador de los Bergantines , y Canoas, à cuydar de la Laguna. 596. Pelea con las embarcaciones Mexicanas. 599. Comete à Garcia de Holguin el alcance de las que llevavan à Guatimozin. 599.

Grandes de Castilla. Se quexan del Gobierno de Fray Francisco Ximenez de Cisneros. 12.

Grifo. Teniale por Armas Motezuma; y se duda si es fabuloso este animal. 255.

Guacachula. Pide esta Provincia socorro contra los Mexicanos. 469.

Guastepèque. Ocupa Sandoval esta Villa. 541. Aloja su Cazique el Exercito de Cortès. 550. Describese una Huerta que tenia para su recreacion. 550.

Guerra. Era el cuydado principal de los Mexicanos. 284. Premia, ò castiga Dios à los Reyes con los suceßos de sus Exercitos. 446. Rumores de la Guerra , se llevan tras si toda la atencion.

Guatimozin. Eligenle por Emperador los Mexicanos. 468. Su grande aplicacion à las cosas de la Guerra. *ibid.* Intenta quitar à los Españoles la comunicacion de Tlascàla. 540. Junta sus Ministros sobre la Paz que propuso Cortès. 581. Finge la muerte de Cortès , para defanimar à sus Confederados. 587. Y que se acabaria la Guerra dentro de ocho dias. 587. Retirase al Barrio mas distante de Mexico. 591. Resuelve bolver à las armas para escapar de la Ciudad. 596. Dase à prision ; y lo que dixo à Garcia de Holguin. 599. Como se portò en la presencia de Cortès. 601. Sus prendas personales , y las de la Emperatriz. 602.

Guaxocingo. Embia esta Provincia un Exercito à favor de los Españoles. 470.

H

Hermita. Dedicada à nuestra Señora de la Vitoria, en Tabasco. 73. Otra en Zempoala. 139. Otra de nuestra Señora de los Remedios entre

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

- tre Mexico , y Tlascàla 436.
- Hernan Cortès.* Su Patria , y Nobleza. 31. Passa à las Indias , recomendado à Don Nicolas de Obando. 31. Y despues à la Isla de Cuba. 32. Nombra-le Diego Velazquez por Cabo de su Armada. 32. Desacreditanle sus Emulos. 33. Embarcase con beneplacito de Diego Velazquez. 35. Desconfia Diego Velazquez, y trata de quitarle la Armada. 37. Passa desde la Trinidad à la Habana. 39.
- Hernan Cortès en la Habana.* Peligra su Capitana en el camino : y su actividad para sacarla de peligro. 40. Niega justamente la obediencia à Velazquez. 43. Numero de sus Baxeles. 45. Distribuye sus Compañias , y parte à la Isla de Cozumel. 45.
- Hernan Cortès en Cozumel.* Su arribo à esta Isla. 48. Passò muestra su Exercito , y anima sus soldados. 49. Derriba los Idolos en esta Isla. 54. Recoge con felicidad un Prisionero, que tenian los Indios en Yucatàn. 56. Passa à la Provincia de Tabasco. 59.
- Hernan Cortès en Tabasco , y San Juan de Ulua.* Pierde un zapato peleando en un Pantano. 63. Arriban sus Baxeles à S. Juan de Ulua. 79. Estrechò demasíadamente su amistad con Doña Marina. 81. Y tiene alli noticia de Motezuma. 81. Desembarca , y se aquartela en este Parage. 82. Visítanle Pilpatoe , y Teutile , Ministros de Motezuma. 85. Hizo un Alarde de su Gente , para que los Indios Pintores le dibujassen. 89. Introduce su embaxada , y haze un Presente à Motezuma. 82. 90. Presentes que recibió de este Principe en aquel Parage. 87. 91. y 104. Muda su Quartel à Quiabislàn. 103. Funda en este Parage la Villa Rica de la Vera-Cruz. 112. y 128. Renuncia el titulo que le diò Diego Velazquez. 113. Y le nombra por Capitan General el Ayuntamiento de la Vera-Cruz. 115. Marcha por tierra à Zempoàla. 117.
- Hernan Cortès en Zempoàla.* Presente que le hizo el Cazique desta Provincia. 118. y 120. Sale à recibirle , y dà señas de su entendimiento. 120. Noticia que le diò de las tiranias de Motezuma. 121. Visítale el Cazique de Quiabislàn con el de Zempoala. 123. Vienen à este Parage seis Ministros de Motezuma , y los haze prender. Mueve sus Armas con engaño el Cazique de Zempoàla. 124. Haze derribar los Idolos con resistencia de los Zempoales. 138. Y fabricar un Templo de nuestra Señora. 139. Buelve à la Vera-Cruz , y despacha dos Commissarios à España. 139. Haze barrenar los Baxeles. 143. Resuelve marchar à Mexico por Tlascàla. 153.
- Hernan Cortès en Tlascàla.* Embia quatro Zempoales al Senado de Tlascàla por sus Embaxadores. 154. Rompe un Exercito de Tlascàla. 165. Fortifícase contra los Tlascaltècas. 167. Rompelos de noche en el Assalto de su Quartel. 178. Toma una purga , y se le ofrece ocasion de pelear. 181. Su entrada en Tlascàla. 202. Resuelve passar à Mexico. 209. Y hazer la marcha por Cholùla. 214.
- Hernan Cortès en Cholùla.* Su entrada en esta Ciudad. 119. Descubre las azechanzas de Motezuma en ella. 223. Como dispuso el castigo de esta Traicion. 224. Y como le executò. 227. y 228. Pacifica esta Ciudad. 230. Y marcha la buelta de Mexico. 233. Halla nuevas azechanzas de Motezuma en la Montaña de Chalco. 233. Aloxa su Exercito en Iztapalapa. 243. Llega à la vista de Mexico. 245.
- Hernan Cortès en Mexico.* Sale Motezuma à recibirle. 245. Visítale en su Aloxamiento. 249. Paga la visita , y habla en la Religion. 251. Avisanle de la Vera-Cruz de la Guerra que hazia Qualpopoca. 293. Resuelve prender à Motezuma. 299. Como se executò esta prision. 301. Manda poner unos grillos à Motezuma. 309. Haze executar el castigo de Qualpopoca. 310. Quita los grillos por sus manos à Motezuma. 311. Tienenle los Mexicanos por Valido de su Rey. 316. Informase de los limites de aquel Imperio. 318. Milagro inverisimil , que le atribuyeron los Mexicanos. 319. Conspira contra èl el Rey de Tezcùco. 321. Intenta Motezuma despacharle , y no conociò su artificio. 327. y 329. Alarga su jornada con pretexto de fabricar Baxeles. 338. Tuvo noticia de la Armada que embiava contra èl Diego Velazquez. 340. Escribe à Narvaez con Fray Bartolomè de Olmedo. 350. Sale à Campaña contra èl. 357. Viene à verle Andrés de

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

de Ducro. 367. Resuelve la Guerra contra Narvaez. 367. Assalta en su Quartel. 371. Y le vence, y haze Prisionero. 377. Alistase en su Exercito la Gente de Narvaez. 380. Tiene aviso de la Rebelion de Mexico. 384. Entra sin oposicion en aquella Ciudad. 386. Haze diferentes salidas contra los Amotinados. 397. hasta 400. Su herida en una mano. 400. Su sentimiento de la que recibio Motezuma. 406. Embia su Cadaver a los Amotinados. 409. Assalta un Adoratorio por su persona. 416. Empeñase demasiado en otra salida. 418. Determina su retirada de Mexico de noche. 424. Permite las Joyas del Tesoro a sus Soldados. 427. Pierde mucha parte de su Gente en la Calzada. 430.

Hernan Cortes en su Retirada, y en Tlascala. Ocupa un Adoratorio del camino. 435. Pelea con un Exercito poderoso en el Valle de Otumba. 443. Gana el Estandarte Real, y consigue la victoria. 445. Su entrada en Tlascala. 551. Peligra de una herida que recibio en la Batalla. 452. Soffiega la inquietud de los Soldados de Narvaez. 459. Rompe a los Mexicanos en Tepeaca. 463. Y en Guacachula. 472. Y despues en Yzucan. 472. Resuelve la fabrica de los Bergantines para bolver sobre Mexico. 478. Entra de luto en Tlascala por la muerte de Magiscatzin. 479. Despacha nuevos Comissarios a España. 484. Lo que obraron estos, y los primeros en la Corte. 495. Llego a tener a su ordenmas de 200000. hombres para la entrada de Mexico. 503. Marcha la buelta de aquella Ciudad. 505. Ocupa la de Tezcucó para su Plaza de Armas. 510.

Hernan Cortes sobre Mexico. Requiere con la paz a los Mexicanos. 525. Sale a reconocer la Ribera de la Laguna. 530. Pelea con los Mexicanos en Yaltocan. 531. Passa con su Gente a Tacuba. 534. Lo que padecio en aquella Calzada. 536. Dificultades en la entrada de Suchimilco. 546. hasta 553. Gana esta Ciudad, y se ve a peligro de perderse. 555. Conspira contra el Antonio de Villafañá. 559. Y castiga esta conjuracion. 562. Lo que obro en el castigo de Xicotencal el mozo. 564. Divide su Exercito en

tres trozos. 566. Entra con los Bergantines en la Laguna. 568. Rompe las Canoas de Mexico. 570. Socorre a Christoval de Olid en Cuyoacan. 571. Y a Gonzalo de Sandoval en Iztapalapa. 575. Muda este Quartel a Tepeaquilla. 575. Reparte los Bergantines a las tres Entradas. 576. Emboscalos contra las Piraguas de Mexico. 580. Insta sobre la Paz a Guatimozin. 581. Peligra en el Foso grande de Cuyoacan. 584. Suspende por unos dias la Guerra. 585. Industria de que uso para detener las Naciones fugitivas. 588. Resuelve tres Entradas a un tiempo. 590. Entra en el Tlatelucó, y aloxa su Exercito. 593. Repite otra vez la instancia de la Paz. 594. Encarga a Sandoval la Guardia de la Laguna. 596. Persuadióse a que deseava Guatimozin la Paz. 598. Como le recibio quando vino preso a su presencia. 601. Ocupa la Ciudad de Mexico. 603. Retirase a Cuyoacan con su Prisionero. 604. Devele no menos que un Imperio la Corona de Castilla. 604.

Don Hernando. Nuevo Rey de Tezcucó, se bautiza con solemnidad, y toma este nombre. 515. Queda con el Gobierno de la Plaza de Armas. 545.

Historia General. Sus dificultades. 1. Su verdad peligrosa. 2. Es mayor su riesgo en la de las Indias. 3. Su obscuridad, y frequentes transiciones. 4.

Historia. La de Nueva España, está mas agraviada que otras. 5. Devense callar en ella las circunstancias menos dignas. 8. Cabe en ella la defensa de la razon. 43. Las Margenes de la Erudicion, se deven escusar. 388. Las digressiones son alguna vez necessarias. 488. y 500.

Historiadores. Comparados a los Arquitectos. 3. Inclinanse algunos a lo peor. 43. Faciles de suceder sus inadvertencias. 83. Los Estrangeros desacreditan la Guerra de las Indias. 230. Atribuyen grandes violencias a los Españoles. 389. Compara Plutarco los Historiadores con los Pintores. 420.

Huerta. La que se halló en Iztapalapa. 244. La del Cazique de Guastepèque. 550.

San Hypolito. Ganóse la Ciudad de Mexico en su dia. 604.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

I

- I** *Dolo.* El de Cozumel diò su nombre à la Isla. 53. Derribanse los de esta Isla. 54. Y los de Zempoala. 138. No parece verisimil que se derribasen los de Mexico. 319. Toma el Demonio la forma de uno dellos para hablar à los Magos. 236. El de la Guerra era el Principal de Mexico. 263.
- Imperio.* Terminos , y Grandeza del Mexicano. 95.
- Indias.* Porque se llamaron assi las Occidentales. 14. Engaño de los que buscan en ellas su fortuna. 501.
- Indios.* Truecan el Oro por bugerías de poco valor. 23. Su modo de guerrear. 70. y 284. Sus Fortificaciones. 64. Su Arquitectura. 82. No sabian escribir , y se entendian por Geroglíficos. 88. No se deven tratar como Brutos. 200. Conocian la inmortalidad del Alma. 210. Vendianse como esclavos. 466. No eran faciles de vencer. 520.
- Inquietudes.* Las de Castilla. 195. Lade los Españoles en la Vera Cruz. 108. Otra cerca de Tlascala. 173. Otra de los de Narvaez. 459. Otra que movió Antonio de Villafaña. 559.
- Insidias,* de Motezuma en Cholula. 215. Otras en la Montaña de Chalco. 233. Son generosas en la Guerra. 335. Otras en Iztapalapa. 518. Vide *Ardides.*
- Doña Juana,* Reyna de Castilla. Su impedimento , y retiro. 9.
- Juan de Arguello.* Muere en una Batalla de los Mexicanos. 296. Presentan su cabeza à Motezuma. 297.
- Juan Catalàn.* Cura los heridos por ensalmo. 585.
- Licenciado Juan Diaz.* No tuvo culpa en la sedicion de los Españoles. 143.
- Juan Dominguez.* Soldado de Cortès , muere peleando. 540.
- Juan de Escalante.* Queda por Governador de la Vera Cruz. 145. Acometele Qualpopoca , General de Motezuma. 294. Consigue la Victoria. 295. Queda herido , y muere. 296.
- Juan de Grijalva.* Entra por el Rio en la Provincia de Tabasco. 19. Propone la Paz à sus Moradores. 20. Passa al Rio de Banderas. 23. Tuvo noticia de Motezuma. 24. Llega à la Isla de Sacrificios. 25. Toca en la Costa de Panuco , y reconoce el Rio de Canoas. 27. Peligran sus Baxeles , y resuelve su Retirada. 27. Reprehendele Diego Velazquez. 30.
- Juan Juste.* Muere à manos de los Indios en Zulepèque. 528.
- Juan Millàn ,* Astrologo. Valense de sus Adivinaciones los Emulos de Cortès. 37.
- Juan Núñez de Mercado.* Page de Cortès , mata à un Mexicano en desafío. 595.
- Juan Portillo.* Muere en un Cañaberal de la Laguna Mexicana. 579.
- Juan Rodriguez de Fonseca ,* Obispo de Burgos , favorece descubiertamente à Diego Velazquez. 196. Hazen daño à Cortès sus informes. 489. Recusanle judicialmente los Comissarios de Cortès. 493.
- Juan de Salamanca.* Puso en manos de Cortès el Estandarte Real de Mexico. 445.
- Juan de Torres ,* Soldado de Cortès , se dedica à cuydar del Templo que se dexò en Zempoala. 140.
- Juan Velazquez de Leon.* Estrecho en la confianza de Cortès. 44. Vade su parte al Exército de Narvaez. 365. Saca la Espada con Diego Velazquez el mozo. 366. Muere en la Retirada de Mexico. 433.
- San Juan de Ulua.* Descubre este Parage Juan de Grijalva ; y porquè le dieron este Nombre. 25. Arriba Hernan Cortès al mismo Parage. 79.
- Juan Volante ,* Alferrez. Escapa su Bandera de los Mexicanos. 537.
- Juizios de Dios.* Son inexcrutables.
- Juizios Verbales ,* de los Mexicanos. 281.
- Junta de Ministros.* Para las dependencias de Cortès , y Velazquez. 495. Declarase en ella à favor de Cortès esta causa. 497. Hazese juizio sobre la razon de los dos. 497.
- Iztapalapa.* Alojase Cortès en esta Ciudad. 243. Palacio Huerta de aquel Cazique. 244. Ocupala Cortès en su segunda Entrada. 518. Sus azechanzas , y la inondacion del Quartel de los Españoles. 518.

L

L *Laguna de Mexico.* Novedad que hizo à los Españoles. 241. Su Descripción. 261.

Lezca-

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

Lezcano, Soldado Español; muere, peleando. 394.

Libros Mexicanos. Como eran, y se entendian. 88. y 118.

Locura. Si puede acertar en las cosas por venir. 34.

Don Lorenzo de Magiscatzin. Se bautiza, y toma este Nombre. 480.

El Licenciado Lucas Vazquez de Ayllon, Oydor de Santo Domingo, procura detener la Armada de Velazquez. 342.

Embarcase en ella con buen zelo. 343.

Buelve preso por Narvaez à la Isla de Cuba. 354.

Luis Marin. Se alista en el Exercito de Cortès. 139.

M

M *Agiscatzin*. Ora por los Españoles en el Senado de Tlascala. 157. Se quexa de que anduviessen armados. 205. Sus dudas acerca de la Religion. 206. Hospeda en su casa à Cortès. 451. Su enfermedad, bautismo, y muerte. 475. Su hijo entra en el gobierno del Barrio, que tocava à su Padre. 479.

Magos. Vide *Agoreros*.

Maiz. Como hazian los Mexicanos el Pan de este grano. 77.

Doña Marina. Presentada à Cortès en Tabasco. 77. Quien era, y como vino à Tabasco. 80. Fueron necesarios ella, y Geronimo de Aguilar para Interpretes. 81. Tuvo un hijo en ella Hernan Cortès. 81. Descubre el trato doble de Cholula. 222. Reduzze à Motezuma à que se dexee prender. 303. Persuadele à que se convierta. 408.

Martin Cortès, Padre de Hernan Cortès, parte à la Corte con los Comisarios de su hijo. 195. Su detencion, y el malogro de sus diligencias. 198. y 487. Buelve à la Corte con los quatro Comisarios de Nueva España. 492. Favorecele mucho el Emperador. 498.

Don Martin Cortès, Hijo de Hernan Cortès, y Doña Marina. 81.

Martin Lopez. Facilita la fábrica de los Bergantines. 478. Viene con ellos à Tezcucò. 530.

Medicina. Como usavan della los Indios. 453.

Medidas. Como se entendian con ellas los Mexicanos. 263.

Melchor, el Interprete, huye à su Tierra. 66.

Menudencias. Importan algunas vezes à la sustancia de la autoridad. 75.

Mercaderias. Su precio excessivo en las Indias. 501.

Mesa, y *Montano*. Sacan el azufre del Volcan para la fábrica de la Polvorera. 479.

Mexico. Terminos, y descripción de su Imperio. 95. Llega Cortès à esta Ciudad. 245. Su descripción. 259.

Numero de sus Adoratorios. 263.

Miserias que se hallaron en ella quando se rindiò. 603.

Mexicanos. Como escrivian. 88. y 118.

Lo que discurrían sobre la entrada de los Españoles. 238. Como sacrificavan à los hombres. 264. Eran diestros en lidiar con las Fieras. 272. De que bebidas usavan. 274. Sus Fiestas, Danzas, y Agilidades. 278. Como jugavan à la Pelota. 278. Sus contribuciones. 279. Sus virtudes morales. 282. Como educavan à los Muchachos. 282. Sus Milicias, y formacion de sus Exercitos. 284. Sus Kalendarios, y computos del tiempo. 285. Como coronavan à sus Reyes. 287. Como entendian la immortalidad del Alma. 289. Sus Matrimonios, y Exequias de sus Difuntos. 289. Zelavan la honestidad de sus Mugerres. 290. Ceremonias que hazian con los recién nacidos. 290. Sintieron con excessò la prision de Motezuma. 304. Tienen à Cortès por su Valido. 316. Se lamentan de que su Rey se haga Vassallo de otro. 331. Revelanse contra los Españoles. 387. Ponen fuego à su Alojamiento. 396. Assaltan el Quartel de los Españoles. 404. Maltratan, y hieren à Motezuma. 406. Hazen las Exequias à su Rey. 410. Eligen à Quatlavaca por Emperador. 413. Y poco despues por su muerte à Guatimozin. 468. Defiendense en un Adoratorio. 415. Intentan despeñar à Cortès. 417. Acometen à los Españoles en su Retirada. 428. Matan en ella dos hijos de Motezuma. 434. Passan divididos à ocupar el llano de Otumba. 442. Su pérdida en esta Batalla. 446. Como defendian las Calzadas de la Laguna. 571. Sus advertencias en la defensa de la Ciudad. 577. Sacrifican à los Españoles Prisioneros. 586. Dissimulan

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

lan su necesidad en el sitio. 595. Piden Batalla singular con alguno de los Españoles. 595. Su desaliento, quando supieron la Prision de su Rey. 600. Salen rendidos de Mexico. 603.

Miguel Diaz de Auz, Cavallero Aragonès. 482.

Milagros. No se deven creer con facilidad. 172.

Mitotes. Vide *Danzas*.

Motexuma. Turbacion que le ocasionò la venida de los Españoles. 93. Artes de que se valiò para conseqüir el Imperio. 96. Compone de la Nobleza su Familia. 97. y 273. Prodigios, y señales del Cielo, que le atemorizaron. 99. hasta 102. Su resolution contra los Españoles. 104. y 128. Procura desviar la Paz de Tlascála. 197. Vase de los Magos para detener à los Españoles. 336. Sale à recibir à Cortès. 246. Su edad, presencia, y trage. 246. Visita à Cortès en su Alojamiento. 249. Prohibe los manjares de carne humana. 257. Permite la Religion Christiana. 259. Su inclinacion à la Caza, y Monteria. 267. y 272. Su Armeria. 269. Sus Jardines, y yervas medicinales. 270. Su comunicacion con el Demonio. 271. Inventa nuevas Ceremonias. 98. y 273. Tenia dos Mugerres con titulo de Reynas. 274. Como dava las Audiencias. 275. Su mesa, y como se servia. 276. Disculpava la introducion de los Bufones. 277. Hallava razon en la tirania. 280. Sus Tribunales. 281. Inventò Ordenes Militares para premiar à los Soldados. 284. Dexase prender de Cortès. 303. Hallavase bien con los Españoles. 305. Desagradavase de las Indecencias. 307. Llega el caso de ponerle unos grillos. 309. Dale Cortès licencia para salir de la prision. 214. Manda hazer un Mapa de sus Dominios. 318. Haze prender cautelosamente al Rey de Tezcùco. 325. Despide à Cortès con sagacidad. 328. Propone à sus Nobles el vassallage del Rey de España. 330. Riquezas que se juntaron para este reconocimiento. 334. Insta à Hernan Cortès sobre su jornada. 336. Habla à Cortès sobre el accidente de Narvaez. 358. Fue obra de Dios la mudanza de su animo. 362. Guarda su palabra à Cortès en el tiempo de su ausencia. 387. Adornase para ha-

blar à los Sediciosos. 404. Queda herido en la cabeza de una pedrada. 406. Muere despechado. 409. Juizio de sus prendas, y acciones. 412. Sus hijos, y descendencia. 413.

Motin. Vide *Inquietud*.

Musicas. Variedad de los Instrumentos, y Canciones de los Mexicanos. 277.

N

Don Nicolàs de Obando, Comendador mayor. Favorece à Cortès en la Isla de Santo Domingo. 31.

Nobleza Mexicana. Introducela Motezuma en su servicio. 97. y 273. Sus contribuciones. 280. Su educacion. 282. Su examen para la Guerra. 283. Reconoce vassallage al Rey de España. 331.

Nuestra Señora. Pelea por los Españoles. 296. Vide *Hermita*.

O

O Racion. Vide *Razonamiento*.

Ordenes Militares. Que inventò Motezuma para premiar los Nobles. 284.

Oro. Tenia su estimacion entre los Indios. 281.

Otomies. Quien eran. 95. Toman servicio en el Exercito de Cortès. 589.

Otumba. Batalla señalada que se diò en este Parage. 443. Pide esta Provincia socorro à Cortès contra los Mexicanos. 521.

P

P Aciencia. Tiene sus limites razonables. 42. Su mayor hazaña es sufrir los despropósitos.

Palabra. Tiene bastante fuerza para obligar à los Reyes. 383.

Passiones humanas. Crecen con el poder. 340.

Pamphilo de Narvaez. Va por Cabo de la Armada contra Cortès. 341. Llega à la Vera-Cruz, y haze sus requerimientos à Sandoval. 343. Passa à Zempoala, y desazona al Cazique. 351. Como recibió à Fray Bartolomé de Olmedo. 352. Prende al Oyodor de Santo Domingo, y le remite à Cuba. 354. No pudo corresponderse con Motezuma. 355. Su Gente se inclinò al partido de Cortès. 366.

In-

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

- Intenta prender à Cortès alevosamente. 368. Sale à Campaña, y se retira por una tempestad. 369. Su descuydo en el Quartel. 375. Ponese en defenfa, y pierde un ojo en esta faccion. 377. Palabras que dixo à Cortès en su prision. 379. Vá preso à la Vera-Cruz. 379.
- Pedro de Alvarado.* Disculpa floxamente à Grijalva. 28. Entra sin orden en Cozumel. 47. Socorre à Francisco de Lugo en Tabasco. 66. Queda por Teniente de Cortès en Mexico. 359. Assalta à los Mexicanos en una Fiesta de sus Dioses. 391. Culpa que tuvo en esta Faccion. 391. El salto que diò en la retirada de Mexico. 431. Encargale Cortès la entrada de Tacuba. 566. Lo que obrò en la Calzada de Mexico. 576. Llega èl primerò à la Plaza del Tlatelùco. 593.
- Pedro de Barba.* Hospeda à Cortès en la Habana. 40. Rehusa el prender à Cortès. 42. Ponese de su parte. 44. Vá despues con un Baxel de Velazquez, dirigido à Narvaez. 476. Prende le Pedro Cavallero, y le remite à Cortès. 477. Peligra su vida en la Montaña de Suchimilco. 547. Muere en una emboscada de las Piraguas enemigas. 579.
- Pedro Cavallero.* Queda por Cabo de los Baxeles en que vino Narvaez. 382. Aprehende à Pedro de Barba. 477. Y poco despues à Rodrigo Morejòn. 477
- Pedro Moron.* Pelea valerosamente en la entrada de Tlascala, y pierde una yegua. 165.
- Pedro Sanchez Farfan.* Saca un ojo à Narvaez. 377.
- Pelota.* Con que ceremonias, y destreza la jugavan los Mexicanos. 278.
- Pilpatoc.* Governador por Motezuma. Visita à Cortès. 84. Retirase con su Gente la Tierra adentro.
- Pintores Mexicanos.* Dibujan el Exercito de Cortès. 88. Su primor, y acierto en este Arte. 262.
- Pinturas.* Que hizieron los Mexicanos apasionadamente de un Assalto de los Españoles. 419. Hazianlas de Plumas diferentes. 92.
- Piraguas.* Su emboscada contra los Españoles. 578. Las que se previnieron para la fuga de Guatimoziñ. 596.
- Plateros de Mexico.* Su primor, y aciertos en este Arte. 262.
- Platos.* Los avia de Barro muy fino en Mexico. 276.
- Plumas.* Las avia en Mexico de diferentes colores, de que usavan en sus Pinturas. 92. Criavan cuydadosamente las Aves para este efecto. 267.
- Polvora.* Se fabricò con el azufre del Bolcan. 479.
- Prodigios,* y señales del Cielo, que se vieron en Mexico. 99.
- Pueblo.* Monstruo de muchas cabezas. 394.

Q

- Q**ualpopoca, General de Motezuma, haze guerra à los Españoles de la Vera-Cruz. 294. Mandale prender Motezuma. 303. Su castigo. 310.
- Quatlavaca.* Villa populosa de Nueva España, y su descripcion. 551. Ríndese à Cortès su Cazique. 553.
- Quetlavaca.* Fue elegido por Emperador de Mexico. 413. Su poca actividad, y su muerte. 467.
- Quiavislàn.* Pueblo de Nueva España, y primer aloxamiento de los Españoles. 103. Su descripcion. 122.
- Quitlavaca.* Poblacion de la Laguna. Avisos que diò su Cazique à Cortès. 242.

R

- R**azonamiento de Hernan Cortès, à sus Soldados en Cozumel. 49. Otro en la Vera-Cruz, renunciando el titulo de Diego Velazquez. 113. Otro à los Embaxadores de Motezuma en la Vera-Cruz. 130. Otro à los mismos en Cholula. 225. Otro à sus Soldados para sossegar su inquietud. 173. Otro à Motezuma, dando su Embaxada en Mexico. 251. Otro à sus Soldados sobre la prision de Motezuma. 298. Otro à los mismos, animandolos contra Narvaez. 372. Otro à Motezuma sobre su salida de Mexico. 403. Otro à su Gente, animandola en su segunda entrada de Mexico. 504. Otro à los Vassallos del nuevo Rey de Tezcùco. 514. Otro à los Prisioneros de Chalco, requiriendo con la Paz à los Mexicanos. 524.
- Razonamiento de Motezuma à Cortès.* En su primera visita. 249. A sus Nobles sobre reconocer vassallage al Rey de España. 330. A sus Vassallos sobre que dexen la Guerra contra los Españoles. 405.
- Razonamiento del Rey de Tezcùco,* à los Conjurados contra Motezuma. 322.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

Razonamiento de los Embaxadores de Cortès, al Senado de Tlascàla. 156.
De los Embaxadores de Motezuma à Cortès, en la Vera-Cruz. 129. Otro de los mismos para desviar la Paz de Tlascàla. 197.
De Mugiscatzin, à favor de los Españoles en el Senado de Tlascàla. 157.
De Xicotencal el Mozo contra los Españoles en el mismo Senado. 159. Otro à Cortès, pidiendo la Paz de parte de su Republica. 187. Otro à los Parciales de una Conjuracion que movió contra Cortès. 458.
De Xicotencal el Viejo, pidiendo la paz à Cortès de parte de su Republica. 199.
De los Agoreros de Tlascàla, sobre la Guerra de los Españoles. 176.
De un Anciano de Tezcùco, sobre la tirania del Rey fugitivo. 514.
Religiosos de San Geronimo. Passan à Governar las Islas Conquistadas. 15. Procuran detener la Armada de Diego Velazquez. 342.
Rescates. Porque se llamaron assi las permutaciones de las Indias. 24.
Reyes. Deven guardar la palabra à sus Vassallos. 383.
Rio de Grijalba. Llega Cortès de Paz à este Parage. 59. Resistencia que le hizieron en èl los Indios. 62.
Ritos de Mexico, en que se semejavan à los de la Religion Christiana. 290. Fueron igualmente horribles los de la Gentilidad antigua. 292.
Rodrigo Rangel, queda en la Vera-Cruz como Teniente de Sandoval. 384.

S

S *Abandijas*. Vide *Bufones*.
Sacerdotes de los Idolos, contradicen la paz de los Españoles. 581.
Salvatierra. Capitan de Narvaez, y enemigo de Cortès. Vá preso à la Vera-Cruz. 379.
Santiago, se creyò que avia peleado por los Españoles en Tabasco. 74. Y despues en la Batalla de Otumba. 446.
Segura de la Frontera. Su fundacion en la Provincia de Tepeàca. 466.
Seguridad. Es peligrosa en la Guerra. 364. Los inconvenientes que la acompañan. 427.
Semanas. Como las entendian, y contavan los Mexicanos. 286.
Sicilia. Las inquietudes que turbaron aquel Reyno. 13.

Siglo. Como le computavan los Mexicanos, y sus notables ceremonias quando se cumplia. 286.
Simulacion. Es vicio culpable en los Reyes. 333.
Soldados. Nacieron para obedecer, y no para discurrir. 7. Involuntarios, son Gente inútil en los Exercitos. 483. Inconvenientes que ocasionan sus disputas. 529. Los Visoños presumen de valientes con poco fundamento. 532.
Sucessos adversos, enseñan à los Capitanes. 590.
Superiores. Son ordinariamente opuestos à sus antecessores. 397.

T

T *Abaco de humo*. Quando, y como le usava Motezuma. 277.
Tabasco, Provincia. Entra en ella Juan de Grijalva. 19. Respuesta notable que le dieron los desta Provincia. 20. Presentale el Cazique unas Armas. 22. Gana Cortès la Villa principal. 65. Pide la Paz el Cazique. 75. Presentale veinte Indias, y entre ellas à Doña Marina. 77.
Tacito. Suelen errar en la Historia los que intentan imitarle. 43.
Tacuba. Defensa que hizieron los Mexicanos en este Parage. 535. Entrada que hizo por su Calzada Pedro de Alvarado. 566.
Tamenes. Llamavan con este nombre à los Indios de carga. 121.
Telas de Algodòn. Fabricavanlas con primor los Mexicanos. 262.
Tepeàca. Conspira esta Provincia contra la de Tlascàla. 453. Resiste à Cortès. 462. Reducese à la obediencia. 464. Fundase allí la Villa de Segura de la Frontera. 465.
Teutile, General de Motezuma, visita à Cortès. 85. Buelve à visitarle con respuesta de Motezuma. 104. Despidese del con desabrimiento. 105.
Tezcùco. Su Rey viene con embaxada de Motezuma para Cortès. 239. Descripcion de esta Provincia. 241. Elijese la Ciudad por Plaza de Armas para el sitio de Mexico. 501. Su Rey conspira contra los Españoles. 321. Embia despues una embaxada cautelosa à Cortès. 509. Y se retira al Exercito de Mexico. 511. Ofrece se à Cortès la Nobleza de esta Ciudad. 513. Y habla por los Nobles el Sobrino del Rey

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

Rey fugitivo. 513. A quien dà Cortès la Investidura de aquel Reyno. 514. Bautizase, y sirve en la entrada de Mexico. 517. Vide *Don Hernando*.

Tiempo. Como le entendian, y computavan los Mexicanos. 285. y 287.

Tlascàla. Descripción de esta Provincia; y su Gobierno. 153. y 203. Resuelve el Senado la Guerra contra los Españoles. 160. La Gran Muralla que defendia esta Provincia. 161. Los Privilegios, y exempciones que goza por el buen passage que hizo à los Españoles. 203. Padece falta de Sal. 205. Recibe la Republica la embaxada de los Mexicanos. 456. Responde à ella en favor de Cortès. 457. Llegò en este tiempo à buena fazon para recibir la Religion Catolica. 480.

Tlascaltècas. Vienen en forma de Senado à pedir la Paz à Cortès. 199. Recebimiento que hizieron à Cortès. 202. Ajustanse à la obediencia del Rey. 207. Hazen amistad con los de Cholula. 230. Assistencias que dieron a Cortès para el Sitio de Mexico. 385. Tenian por dicha morir en la Guerra. 452. Lo que sintieron la herida de Cortès. 452. Su medicina, y modo de curar. 453. Su notable fidelidad. 460. Su amistad con los Chalqueses. 524.

Tlatelùco. Era la Plaza mayor de Mexico, sus Ferias, y abundancia. 262.

Toro. Era el Mexicano de notable figura, y ferocidad. 268.

Totonàques. Gente Barbara de las Sierras de Zempoala, se confederan con Hernan Cortès. 127.

Tributos. Eran intolerables los que se pagavan à Motezuma. 279. Tenia su genero de contribuciones la Nobleza. 280. Avia tributo de mugeres hermosas. 274.

V

V *Alencia*. Turbaciones de aquel Reyno, y sus Bandos. 13.

Valentia. No se deve tratar como profesion. 552.

Valor. Se haze respetar, y amar hasta de los mismos rendidos. 380.

Vaticinio. Deve se despreciar el de los Locos. 34.

Vera Cruz. Su fundacion, y se llamò al principio Villa-Rica. 112. y 128. Su situacion, y forma de Villa que le diò

Cortès. 117. Escrive su Ayuntamiento al Emperador en abono de Cortès. 486.

Verdad. Padece grandes peligros en la Historia. 2.

Volcàn. Descubrese el de Popocatepèc. 209. Reconocele Diego de Ordaz. 210. Su descripcion. 211. Sacòse Azufre del, para la fábrica de la Polvorra. 479.

X

X *Icotencal el vicjo*. Pide la Paz à Cortès de parte de su Republica de Tlascàla. 199. Visítale en Gualipar. 449. Hospeda en su casa à Pedro de Alvarado. 451. Vota contra su hijo. 459. Recibe el Bautismo. 480.

Xicotencal el mozo. Su razonamiento contra los Españoles en el Senado de Tlascàla. 159. Sale contra ellos con Exercito. 163. Su triunfo con la cabeza de una yegua. 166. Queda vencido segunda, y tercera vez. 167. y 170. Embiste de noche al Quartel de los Españoles. 178. Resiste à las ordenes del Senado. 180. Es desposeido del Gobierno de las Armas. 182. y 459. Viene de parte de su Republica à proponer la Paz. 187. Viene de socorro à la Guerra de Cholula. 230. Su desagrado natural. 450. Conspira contra los Españoles. 457. Castigo que se hizo en el por esta conspiracion. 459. Reconciliase con Cortès. 460. Sirve en la Guerra de Tepeaca. 467. Và despues al Sitio de Mexico, y passa muestra. 502. Amotina los Tlascaltècas, y se retira. 563. Su castigo con pena de muerte. 564. No parece verisimil que se executasse à vista de los Tlascaltècas. 564.

Y

Y *Ucatàn*. Jornada que hizo à esta Provincia Francisco Fernandez de Cordova. 16. Haze segunda Entrada Juan de Grijalva. 17. Escapa della Geronimo de Aguilar, Intèrprete de Cortès. 56.

Tzucàn. Gana Hernan Cortès esta Ciudad à los Mexicanos. 472.

Z

Z *Empoala*. Llega Hernan Cortès à esta Provincia. 111. Su descripcion.

INDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

- | | |
|--|---|
| <p>cion. 119. Visita el Cazique gordo à Cortès. 120. Mueve con engaño las Armas de Cortès contra Zimpazingo. 131. Derribanse sus Idolos. 138. Edificase un Templo à nuestra Señora. 139. Defazòn de los Zempoales con Narvaez, y su Gente. 351.</p> <p><i>Zimpacingo.</i> Entran los Españoles en esta Provincia. 133.</p> | <p><i>Zocotlan.</i> Descripcion de la Ciudad Capital desta Provincia. 150. Su Cazique pondera las grandezas de Motezuma. 151. Concepto que hizo de los Españoles. 152.</p> <p><i>Zulepèque.</i> Lugar donde mataron algunos Españoles. 527. Hallaronse en él las cabezas de los muertos. 528.</p> |
|--|---|

APROBACION DEL REVERENDISSIMO PADRE Diego Jacinto de Tebar, Provincial de la Compañia de Jesus, por la Provincia de Toledo.

POR Comission del señor Doctor Don Antonio Pasqual, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto esta *Historia de la Conquista, Poblacion, y Progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España.* Por tres alturas puede medirse la grandeza de este Assunto: por la del Heroe, que es el Sugeto celebrado; por la de la Nacion, que le celebra; y por la de la pluma que le escribe. Y aviendo de dezir parte de mi sentir estrechado à la ley de lo que se me manda, digo ingenuamente, que Don Antonio cumplió felizmente con Fernando Cortès, con España, y consigo. Qualquiera que probare la pluma à referir las Conquistas deste prodigioso Heroe, presumiera con razon de aver cumplido con no dexarle quexoso, y pareciera temeridad querer dexarle contento. Es peligro comun de los que escriben Historia, poner cara de fabulas à las verdades, ó aliñar à mentiras las lisonjas. No sè qual es mayor ofensa del Heroe. Uno, y otro es desgracia de sus Hazañas. Presentò Aristobulo al Grande Alexandro un Libro demasadamente compuesto de sus Elogios; y siendo de casi inmensa capacidad, no le pudo sufrir su ambicion. Indignado, pues, le arrojò luego en un Rio, diziendo: *Quisiera bolver despues de muerto à la vida, por ver si dezias de mi todo esto, que escribes.*

El mismo era yà señor de todo el Mundo, y no acabò de serlo de sus deseos; pues siendo sus Conquistas tarea desvelada de mas de treinta Escritores Griegos, y Latinos, al ver el Sepulcro de Aquiles, echò menos à Homero, para la celebridad de su Fama, pareciendole que sin esta pluma, que le conservasse grande despues de muerto, ni moria contento, ni afortunado.

No pudo la pluma de Don Antonio hazer que no parezcan fabulas las verdades que escribe; porque obrò mas Cortès en la verdad, que lo que de otros finge el artificio de la lisonja. Pero escrivelas de tal fuerte, que si Cortès bolviera à esta vida, ni quedàra ofendido, ni descontento, ni tuviera la quexa de Alexandro en lo afortunado.

Cumplió con España, exonerandola de la obligacion à Cortès, debaxo de cuyo peso gemia deudora. No concedió Roma la gloria del Triumpho, sino es à aquellos Hijos, que añadian Coronas à su Imperio; y hallandose alcanzada de premios para quien assi la obligava con sus servicios, inventò las Estatuas, los Trofeos, y los Arcos. Reduciafe todo el agradecimiento de la Republica à una Corona de Oro, que desde el Arco ofrecia al Capitan la mano de la Victoria: y à una Pluma escogida por la mas discreta, que en animosas clausulas passasse del papel à gravar en el Mármol con el buril, una Inscripcion, que diessè à la eternidad sus renombres, sus meritos, y sus Conquistas. Quien como Cortès en el Mundo, añadió con las fuyas tantos Rayos à la Corona? Nacion ninguna se viò en igual empeño. Ni pudo España redimir de otra fuerte la obligacion del suyo, que bolviendole las Coronas, que le deve, por las manos de sus mismas Victorias; fiando su universal reconocimiento à esta Pluma de Oro, que abriessè otras tantas Laminas à su eternidad, como hojas enquaderna el volumen de su Historia. Pudiera dezir della su Historiador

dor (à no apagarle estos ardimientos su Christiana modestia) lo que blasonò de su obra el mejor Cortesano de la Casa de Augusto.

Exegi monumentum aere perennius.

Cumplió con figo, llenando con el acierto toda la expectacion. Mucho tardaron los siglos en dar un Cortès al Mundo. Tardava yà su Historia en las ansias de los que la deseavan; pero es preciso advertir, que son de igual calidad en lo precioso para lo raro, los partos del ingenio, que los Monstros del valor. Unos, y otros compensan su tardanza con su grandeza: es fuerza que conciba de espacio todas las noticias, quien ha de hablar con todos sus aciertos. Nada grande quiso hazer presto la Naturaleza, que en la dificultad de sus obras puso la aprobacion del primor, siendo ley precisa de sus mayores partos, la tardanza de sus conceptos: *Vires faciamus ante omnia, quae sufficiant labori certaminum, & usu non exhauriantur. Nihil enim rerum ipsa natura voluit magnum effici citò, praposuitque pulcherrimo cuique operi difficultatem: quae nascendi quoque hanc fecerit legem, ut majora animalia diutius visceribus parentum continerentur.* Esta misma ley pone à los Ingenios nuestro Fabio Español, para encontrar en sus partos con la grandeza. La desta obra es tal, que aunque se perdieran todos los preceptos, se pudieran sacar de ella las observaciones, que de los errores de muchos, y de los aciertos de pocos, recogió en muchos siglos el Arte. Hablan por esta boca todas las buenas letras, como por la de Xenophonte todas las Musas. Assi lo refiere deste Historiador el Principe de la Eloquencia: *Xenophontis voce Musas quasi locutas ferunt.* La facilidad misma del dezir, purgada de sus sospechas à un alto examen del Juizio, dà mas precio à esta obra en la dificultad que muestra de su trabajo. Esto le mereció à Salustio el elogio del suyo: *Sed redeamus ad iudicium, & retractemus suspectam facilitatem. Sic scripsisse Sallustium accepimus: & sanè manifestus est etiam ex opere ipso labor.* Esto le mereció aquella aclamacion del primero entre los Historiadores de Roma.

Crispus Romana primus in Historia.

No se halla aqui borron, que pida la esponja, ni primor que eche menos la lima. Es esta Historia un Theatro de Virtudes Christianas, y Politicas: Escuela de Consejeros, Idea de Capitanes, Gabinete de Principes, donde todo lo que enseña; siendo lo mas recondito, divierte; y todo lo que divierte, siendo lo mas gultoso, aprovecha. Y es para España un credito immortal del corte de sus Espadas, y de sus Plumas. Assi lo siento. En este Colegio Imperial de Madrid, à 24. de Mayo de 1683.

Diego Jacinto de Tevar.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos El Doctor Don Antonio Pasqual, Arcediano de las Selvas, Dignidad, y Canonigo en la Santa Iglesia de Giròna, Inquisidor, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado, *Historia de la Nueva España*, compuesto por Don Antonio de Solis, Presbytero, Secretario de su Magestad, y Oficial Segundo de Estado, y Coronista mayor de las Indias. Atento, que de nuestra orden, y comission ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à nueve de Junio de mil seiscientos y ochenta y tres años.

Doct. Don Antonio Pasqual.

Por su mandado

D. Lucas de Cabañas.

APROBACION DEL LICENCIADO D. LUIS
de Cerdeño y Monzón, Cavallero de la Orden de Santiago, del
Consejo de su Magestad en el Supremo de Castilla, y de las Indias.

DE orden del Consejo he visto la Historia de la *Conquista, Poblacion, y Progressos de la America Septentrional, conocida por el nombre de la Nueva España*, escrita por D. Antonio de Solis, Coronista mayor del Consejo; y es obra en que satisface enteramente el Autor à la obligacion de su encargo; pues en ella manifiesta el trabajo, y cuyadosa diligencia con que ha observado las noticias; para la puntual, y sincera verdad de su Naracion: logrando dexar convencidos los errores, que el descuydo, ô la malicia de algunos Escritores, ha querido introducir en los documentos Politicos de la enseñanza, que se pudiera esperar de lo acertado de su Juizio, y Erudiccion. Y el estilo estan puro, y casto, que no solo deleÿta; pero empeñarà à la mas ociosa curiosidad à su lectura; y assi considero por muy útil que se dê à la Estampa, para que participen todos del beneficio que podrà comunicarles trabajo de tanto estudio: y para que sea notorio, y se eternize en la memoria de los siglos futuros el zelo con que los Españoles, por la propagacion de la Fè, y dilatacion de los Dominios de la Magestad Catolica, menospreciando el riesgo de sus vidas, consiguieron la reducion de tanta Gentilidad, y à imitacion de tan gloriosos Progressos como hizieron en ella, se alienten (siguiendo su exemplo, los que la continúan) à perficionarla. Madrid à treze de Mayo de mil seiscientos y ochenta y quatro años.

Lic. Don Luis de Cerdeño y Monzón.

YO Diego de Urbina Samaniego, Criado de su Magestad, su Escrivano, y Oficial mayor en la Escrivania de Camara de su Real, y Supremo Consejo de las Indias, certifico, que aviendose visto por los Señores del la Aprobacion hecha por el señor Don Luis de Cerdeño y Monzón, Cavallero de la Orden de Santiago, de los Consejos de su Magestad en el Supremo de Castilla, y del de las Indias, del Libro intitulado, *Historia de la Conquista, Poblacion, y Progressos de la America Septentrional, conocida por el nombre de la Nueva España*, escrita por Don Antonio de Solis, Secretario de su Magestad, Oficial Segundo de la Secreteria de Estado de la Negociacion de España, y Coronista mayor del referido Consejo de las Indias. Por auto proveido por los Señores del, en cinco deste presente mes, y año, dieron licencia al dicho Don Antonio de Solis, para que imprimiesse el dicho Libro, como mas largamente consta, y parece de la dicha Aprobacion, y Auto, cuyo original queda en el dicho Oficio, à que me refiero. Y para que dello conste, doy la presente en virtud de lo mandado por los dichos Señores. En Madrid à cinco días del mes de Diziembre de mil seiscientos y ochenta y quatro años.

Diego de Urbina Samaniego.

APROBACION DE DON NICOLAS ANTONIO,
Cavallero de la Orden de Santiago, del Consejo de su Mage-
stad, y Fiscal en el de la Santa Cruzada.

S E Ñ O R.

DE orden de V. A. he visto la *Historia de la Conquista, Poblacion, y Progressos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, de Don Antonio de Solis, Coronista mayor de las Indias: y deseando cumplir puntualmente con el fin à que mira este examen, para la licencia que se pide de poderla imprimir; y considerado, que no es solo el evitar por este medio que se incurra por los Escritores en algun error, que ofenda las Regalias de V. A. el qual peligro cessa
en

en esta Obra; pues quanto ella contiene, se ajusta rigurosamente à las reglas, y máximas, que un prudente, y docto Vassallo, y Ministro de V. A. tan graduado, debe seguir, y tener; sin que contra lo sagrado de la Magestad, y sus Derechos, ni contra la buena Política, y moral Filosofía, aya yo hallado el mas leve descuydo en que poder hazer reparo; sino que concurre con este, sin otro no desigual en calidad al primero, de querer V. A. ser informado de la utilidad de los Libros, que se suponen à la censura, tanto mas dignos de acometerse à la luz publica quanto fuere de orden mas superior el argumento que contienen, y el provecho que se espera de su publicacion: y para satisfazer tambien à este segundo motivo, devo dezir, que una de las materias mas merecedoras de dar assumpto à la Historia, es la que comprehende, y describe las vidas, y hechos de los Varones heroicos, que han dado honra à su Nacion; y siendo subditos, engrandecido à sus Principes. Pues siendo como son los hombres de elevado espíritu, y virtud ilustre, tan enamorados de su fama, que solo en ella, y en el honor, que les consigue el merito, descansan de la natural, y honestissima inquietud del deseo del premio, no se puede dar incentivo mas eficaz à esta nobilissima ambicion; que poniendola à los ojos la memoria laureada, y como consagrada de los que fueron delante por este mismo camino; y como sirvieron à su misma exaltacion con sus heroicas virtudes, sirven à la Posteridad con el exemplo, combidandola à su imitacion con el premio que consiguieron de aventajado nombre, y clarissima fama. Bien conocieron este humor de la virtud Política los antiguos, Gentiles, Griegos, y Romanos: y por esso dedicaron al merito de sus Ciudadanos, bienhechores de sus Patrias, este mas apetecido premio del honor en Estatuas, y Medallas, que fue gravarlo en piedras, y bronces, encomendado à aquella eternidad, que pudieron prometerse de las fabricas humanas, cuyo defecto, prorrogandola à mas dilatados terminos, tambien suplieron, reduciendo la celebridad destas memorias al deposito de la Historia, y juzgandolas mas bien guardadas en la fragilidad del papel, como suceffivamente fecundò en la perpetua facilidad de los traslados, que en la dureza de marmoles, y metales, que mueren, aunque tarde, sin suceffion. Y tanto mejor consiguieron esta vida de fama los Heroes dignos de ella, quanto mas se proporcionaron à la grandeza de los hechos la alteza del estilo, y el ingenio, y prudencia del Historiador: de manera, que los Elogios, las Vidas, los Panegyricos, que en la Profopopeya, y las Historias, que en la relacion ponen à los ojos de la Posteridad los Varones eminentes en qualquier genero de virtud, y con mas atractiva singularidad en la militar, son otras tantas estatuas levantadas à su memoria, con mas bien establecida duracion, presentes à todos, y en toda parte acabadissima, y con entera perfeccion igual, y parecida al Heroe, que representa, y à los señalados Capitanes en valor, y fidelidad, que le acompañaron, y le fueron otros tantos brazos en una Conquista; en que pudieron desfallecer los ciento del fabuloso Briareo, es la que agora comparece de nuevo en la plaza del Mundo, con el titulo de los hechos de Fernando Cortès, y de sus Compañeros en lo principal de aquella Conquista, hasta fundar el Imperio Español en la Capital de Mexico. Igual en todo, y del genero de las Estatuas que los Griegos, por testimonio de Plinio, llamaron Iconicas, pues como aquellas retratavan de los sujetos no solo la semejanza, sino la total igualdad de la exterior estatura, y corpulencia de los miembros, ò por mejor dezir, eran como vaciadas por el mismo original, no de otra manera esta viva estatua, ò animada descripcion de Cortès, y de sus Hechos, y Empressas, parece que la ha vaciado su Autor en aquellos bastos pensamientos, que las idearon, y en aquel invencible, y capacissimo corazon con que se reduxeron à la obra. Estos principios interiores de las acciones heroicas, que son las que à los ojos solamente se representan, descubre el Historiador, indagando las causas por los efectos, para establecer el mas natural fruto de la Historia; la qual debe mostrar no tanto las operaciones, que suelen ser efectos de la contingencia, quanto los consejos, y deliberaciones, que constituyen el verdadero credito de la prudencia, y que deben, los que leyeren, imitar, y seguir, reglando à los consejos las obras, y no de los Successos facendo el argumento à las deliberaciones, como de las proposiciones universales se deducen convenientemente las particulares, y no al contrario. Esta es la que enseña, y la Historia, que se queda en la Naracion, deleyta solamente. La una, es Escuela, y Filosofía: y la otra es Teatro, ò representacion de Espejo. Quanto en este genero de enseñanza puso el Autor de su caudal propio, no mendigado, ò trasladado de los que le precedieron en esta naracion, es un meollo de la mas acendrada Política Civil, y Militar, y de la buena doctrina moral, no perdonando al He-

roe de su assumpto, aunque modificada, Christiana, y modestamente, la reprehension, quando lo pide la luz de la Verdad. Compone, y haze juicio, el que la mejor prudencia dicta, en las ocasiones que no halla conformes los Autores de quien; como de fuentes, precisamente usa. El estilo, es el proprio de la Historia, puro, elegante, claro. El genio, que lo gobierna, ingenioso, discreto, robusto, cuerdo. Adornalo con sentencias no afectadas, ni sobrepuestas, sino sacadas, ô nacidas de los mismos Sucessos, y con reflexiones sobre ellos, muy proprias de su gran talento, y discrecion: realce, que se estima con veneracion mas que ordinaria en los Escritos del Tacito, del Floro, y de Velleyo Paterculo. Concluye ordinariamente los Capítulos con ellas, y haze como una quinta essencia, y extracto utilissimo para documento de los que leen, sin que se reserve ninguno por aprovechado, ô perspicaz que sea; no pudiendose negar, que el discurso que se halla hecho, escusa el trabajo del que se ha de hazer; y que aun los mas fanos, y eficaces documentos fazonados con el ingenio, y elegancia obran con mayor suavidad efectos mas poderosos, que los que se dan sin este adorno. Los puntos de la Religion, y de la piedad estàn tratados con entendimiento verdaderamente Christiano, dando su lugar à lo natural possible, y à lo sobrenatural superior à las fuerzas, y consejos humanos; pero refiriendo la disposicion de uno, y otro à la particular assistencia del Cielo, que favoreciò en todos sus passos, esta Conquista. Los Razonamientos que interpone, donde la importancia de las cosas lo pide, no son inferiores à los que mas se celebran en Escritores antiguos, y modernos de todas lenguas, llenos de espiritu, de razon, y de agudeza, sin prolixidad. Llenos estan los Libros de las proezas de Hernan Cortès, y desta su Empresa, no inferior à mi parecer, por el poco numero de su gente, por las dificultades que se le opusieron, por las peligrosissimas batallas, y encuentros que venció; por la tolerancia con que sufrió los acontecimientos adversos, para restaurarse à los prosperos; no inferior, digo, à las de Alexandro, à las de Cesar, à las de Belisario, y à las de tantos Reyes de nuestra España, que fabricaron, y llegaron à colmo su Monarquia. Qualquiera que lo considerare con madura atencion, concurrirá en este sentir. Quedaràn siempre cortas las mayores ponderaciones, como lo estàn los Elogios de Paulo Jovio, de Gabriel Laso de la Vega, y otros quizá, que ignoro. Solo desta Historia se podria dar por satisfecho el espiritu de aquel grande Heroe, si la gloria mayor que goza, como debemos creer piadosamente, no obscureciesse esta mundana, aunque tan esclarecida. Servirá à lo menos à nuestro consuelo, à nuestra enseñanza, à nuestro mas honesto divertimento, y dará renovado à las Naciones Estrangeras, con ventajossimos aumentos, este Templo del Honor de España, en que sacrificò aquel gran Varon con sus Soldados à la mas alta Empresa, y al mas útil servicio de sus Reyes; quedando excluidos del, y de la Fè, que indebidamente hallaron en los faciles oydos de la emulacion, los calumniadores della. Este es mi sentir agora, y lo será despues el que aprobaren los mas doctos. Madrid catorze de Julio de mil seiscientos y ochenta y tres.

Don Nicolàs Antonio.

S U M A D E L P R I V I L E G I O.

CARLOS II. Rey Catolico de las Españas y de las Indias, y Señor Potentissimo de los Payfes Baxos, permitiò à FRANCISCO FOPPENS, Impressor jurado de esta Villa de Brusselas, que el solo pueda imprimir *la Historia de la Conquista, Poblacion, y Progresos de la America Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*; y vedó à qualesquier Impressores, y Libreros, el imprimir dicho Libro, ni venderle ô traerle à estos Estados de otra Impression, que de la del dicho FOPPENS, por el tiempo de nueve Años: queriendo à demas, que este Privilegio, ô Suma del (siendo impresso sobre cada Exemplar del sobre dicho Libro) sea tenido por devidamente insinuado; so las penas contenidas en la Carta del Privilegio.

Firmado

L O Y E N S.

1200





